



**Centro de Investigación en Alimentación y  
Desarrollo, A.C.**

**BUENOS MUCHACHOS, MALOS LUGARES: SIGNIFICADOS Y  
PRÁCTICAS IDENTITARIAS MASCULINAS ALTERNATIVAS  
A LA DELINCUENCIA EN CONTEXTOS DE VIOLENCIA  
CRIMINAL ORGANIZADA**

---

Por:

**Antonio de Jesús Barragán Bórquez**

TESIS APROBADA POR LA

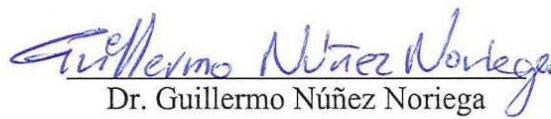
COORDINACIÓN DE DESARROLLO REGIONAL

Como requisito parcial para obtener el grado de

**DOCTOR EN DESARROLLO REGIONAL**

## APROBACIÓN

Los miembros del comité designado para la revisión de la tesis de Antonio de Jesús Barragán Bórquez, la han encontrado satisfactoria y recomiendan que sea aceptada como requisito parcial para obtener el grado de Doctor en Desarrollo Regional.



Dr. Guillermo Núñez Noriega  
Director de Tesis



Dra. Elba Abril Valdez  
Integrante del comité de tesis



Dra. Alejandra Salguero Velázquez  
Integrante del comité de tesis



Dr. Jesús Francisco Laborín Álvarez  
Integrante del comité de tesis

## DECLARACIÓN INSTITUCIONAL

La información generada en la tesis “Buenos Muchachos, Malos Lugares: Significados y Prácticas Identitarias Masculinas Alternativas a la Delincuencia en Contextos de Violencia Criminal Organizada” es propiedad intelectual del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. (CIAD). Se permiten y agradecen las citas breves del material contenido en esta tesis sin permiso especial del autor Antonio de Jesús Barragán Bórquez, siempre y cuando se dé crédito correspondiente. Para la reproducción parcial o total de la tesis con fines académicos, se deberá contar con la autorización escrita de quien ocupe la titularidad de la Dirección General del CIAD.

La publicación en comunicaciones científicas o de divulgación popular de los datos contenidos en esta tesis, deberá dar los créditos al CIAD, previa autorización escrita del director(a) de tesis.



**CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN  
ALIMENTACIÓN Y DESARROLLO, A.C.**  
Coordinación de Programas Académicos

Dr. Pablo Wong González  
Director General

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) el apoyo brindado para la realización de mis estudios doctorales. Así como al Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A. C. (CIAD), tanto al personal académico como administrativo, por las facilidades y el seguimiento.

Agradezco a los miembros del comité de tesis, Dr. Guillermo Núñez Noriega, Dra. Alejandra Salguero Velázquez, Dr. Jesús Francisco Laborín Álvarez y Dra. Elba Abril Valdez, por su indispensable apoyo, asesoría, experiencias y sugerencias para la estructuración y consolidación de este trabajo que busca contribuir al desarrollo regional.

También agradezco a la Dra. Claudia Espinoza Cid, de la Universidad de Sonora, por las lecturas y recomendaciones emitidas a este trabajo.

Igualmente agradezco a todos mis compañeros y colegas de la generación 2019-2023 del Doctorado en Desarrollo Regional, por haber compartido esta etapa formativa.

De forma especial, agradezco a mis padres y hermanos, a mi pareja y a mis mascotas, por el acompañamiento y apoyo durante este importante proceso.

Por último, agradezco infinitamente a Dios por todo. Por haberme puesto en este momento y en este lugar para elaborar este significativo proyecto.

## DEDICATORIA

*\* A Liz Víctor, Lucky, Sonny, Cowi y Riley (†). Por todo el amor y todo el soporte*

*\* A Dios. Por aprender el significado del amor y de la vida misma.  
Y que son las bases de esta tesis.*

*\* A los hommies, los que no están, los ausentes... devastadx por la “guerra de las drogas” ...  
familiares, amigos y conocidos... Helamán (†), Carlos (†), Miguel (†), Eduardo (†), Paloma (†).  
Dedicado también a todxs las víctimas de la violencia criminal...*

*\* A Guaymas, Sonora.  
Ese peculiar lugar ubicado en el Mar de Cortés y en mi corazón.*

## CONTENIDO

<b>APROBACIÓN</b> .....	2
<b>DECLARACIÓN INSTITUCIONAL</b> .....	3
<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	4
<b>DEDICATORIA</b> .....	5
<b>CONTENIDO</b> .....	6
<b>LISTA DE FIGURAS</b> .....	9
<b>LISTA DE TABLAS</b> .....	11
<b>RESUMEN</b> .....	12
<b>ABSTRACT</b> .....	13
<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	15
<b>2. GUAYMAS, SONORA: UNA CIUDAD DEL NORTE MEXICANO</b> .....	22
2.1. Ubicación.....	22
2.2. Antecedentes Históricos .....	24
2.3. Guaymas en el Siglo XX.....	27
2.3.1. Industria Marítima y Pesquera.....	28
2.3.2. Ferrocarril .....	30
2.3.3. Industria Maquiladora.....	31
2.3.4. Enclave Turístico, San Carlos.....	32
2.4. Guaymas en la Actualidad: Datos Sociodemográficos .....	33
2.4.1. Vivienda y Servicios.....	34
2.4.2. Empleo, Educación y Pobreza .....	35
2.5. Guaymas en la Actualidad: Criminalidad y Violencia .....	37
2.5.1. Incidencia Delictiva No Organizada.....	37
2.5.2. Violencia Criminal Organizada: Una crisis de Seguridad.....	39
2.5.2.1. Homicidios.....	39
2.5.2.2. Desaparecidos.. ..	45
2.5.3. Distribución Geográfica de la Violencia Criminal Organizada.....	50
2.5.3.1. La Violencia Criminal Organizada y Sus Condiciones Socio-espaciales.....	53
2.5.3.2. Espacios y Lugares de Inseguridad: Sondeo de Aproximación. ....	55
2.6. Guaymas en la Actualidad: Instituciones .....	59
2.6.1. Monitoreo de Radio .....	66
2.7. Conclusiones del Apartado Contextual .....	68
<b>3. VIOLENCIA CRIMINAL ORGANIZADA Y PAZ</b> .....	71
3.1. La Situación de la Violencia Criminal Organizada.....	71
3.1.1. El Conflicto Criminal Organizado en México.....	73
3.1.2. La Lógica de la Violencia Criminal Organizada en México .....	75
3.1.3. Los Agentes de la Delincuencia Organizada en Sonora .....	79

## CONTENIDO (continuación)

3.2. Resistencia al Crimen: Factores Sociales e Individuales Para la Paz.....	80
3.2.1. Construcción de Paz en México: la Sociedad Organizada .....	81
3.2.2. Procesos Individuales de Resistencia en Contextos de Violencia .....	84
3.3. Conclusiones del Apartado Referencial .....	89
<b>4. CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD MASCULINA .....</b>	<b>91</b>
4.1. Los Hombres Desde el Género.....	92
4.2. La “Esencia” de la Hombría .....	94
4.3. Los Hombres en un Mundo Previamente Constituido y Significante .....	95
4.3.1. Los Hombres en el Proceso de Socialización e Identificación Social .....	97
4.4. Los Hombres y los Esquemas de Percepción y Prácticas.....	99
4.4.1. La Hombría Entre Discursos y Modelos Jerárquicos .....	103
4.5. Los Hombres, la Violencia y el Crimen .....	106
4.6. Proceso de Construcción de la Identidad Masculina.....	111
4.7. Conclusiones del Apartado Teórico .....	113
<b>5. APROXIMACIÓN A LA REALIDAD EN GUAYMAS, SONORA .....</b>	<b>115</b>
5.1. La Realidad se Construye Desde la Interpretación.....	116
5.2.1. Alcances del Estudio.....	118
5.3. Participantes y Técnicas de Recolección de Datos.....	118
5.3.1. Selección de Participantes Para Entrevista .....	119
5.3.2. Observación .....	125
5.3.3. Conversación Casual .....	128
5.3.4. La Entrevista.....	129
5.4. Operacionalización: Entrevista.....	130
5.4.1. La Guía de Entrevista .....	132
5.4.2. Discusión del Ejercicio de Operacionalización .....	132
5.5. Procesamiento de los Datos: Análisis de Contenido Cualitativo .....	135
5.5.1. Proceso de Codificación y Descubrimiento de Categorías .....	138
5.7. Conclusiones del Apartado Metodológico .....	140
<b>6. IDENTIDADES ALTERNATIVAS A LA DELINCUENCIA.....</b>	<b>142</b>
6.1. Exploración de los Barrios y Colonias Peligrosas o Inseguras .....	143
6.1.1. Aspecto de los Lugares: Infraestructura .....	143
6.1.2. Actividad Humana .....	146
6.1.3. Procesos de la Delincuencia, Antisocialidad y Sentido de Inseguridad .....	147
6.2. Experimentar la Vida en un Barrio / Colonia Peligrosa .....	152
6.2.1. Motivo de Residencia .....	155
6.2.2. Significados Sobre el Barrio/Colonia .....	158
6.2.3. Percepción Sobre Vecinos .....	181
6.2.4. Integración a la Comunidad.....	191
6.2.5. Significados Sobre la Ciudad.....	204
6.3. Experiencia Escolar .....	214
6.3.1. Significados Sobre Escuela-educación .....	217

## CONTENIDO (continuación)

6.3.2. Ambiente Institucional.....	222
6.3.3. Significados Sobre Compañeros.....	230
6.3.4. Adaptación Escolar.....	236
6.4. Experiencia Sobre el Trabajo.....	247
6.4.1. Trabajo Legal.....	249
6.4.1.1. Significados Sobre Trabajo Legal.....	249
6.4.1.2. Modelos a Seguir.. ..	253
6.4.1.3. Orgullo / Satisfacción.....	257
6.4.1.4. Frustración. ....	261
6.4.1.5. Participación en Prácticas “Deshonestas”.....	268
6.4.1.6. Percepción de Compañeros/Jefes.....	270
6.4.1.7. Influencia Para el No Involucramiento .....	274
6.4.2. Trabajo Ilegal.....	278
6.4.2.1. Significados Sobre el Trabajo Ilegal.....	279
6.4.2.2. Involucramiento: Actores y Consecuencias.....	281
6.4.2.3. Rechazar Ofrecimientos.....	287
6.5. Experiencia Familiar.....	289
6.5.1. Discursos Morales.....	293
6.5.2. Prácticas Inhibidoras y/o Estimulantes.....	300
6.5.3. Modelos de Identificación Social.....	311
6.5.4. Postura del Yo.....	320
6.6. Reproducción Estética y Amigos.....	323
6.6.1. Rasgos de Sí.....	325
6.6.2. Consumo Cultural.....	333
6.6.3. Amigos.....	341
6.7. Cuidado de Sí.....	355
6.7.1. Pasatiempos.....	357
6.7.2. Consumo de Drogas.....	369
6.7.3. Instituciones.....	374
6.7.4. “Salir Adelante”.....	380
6.8. Significados Sobre Masculinidad.....	390
6.8.1. Pareja.....	403
6.8.2. Paternidad.....	408
6.9. Motivos para el No Involucramiento Delictivo.....	412
<b>7. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....</b>	<b>431</b>
<b>8. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>444</b>
<b>9. ANEXOS.....</b>	<b>453</b>
9.1. Referencias de Nota Roja por Colonias e Incidencia de Hechos Violentos.....	458
9.2. Análisis de la Violencia Criminal Organizada Nacional y Estatal.....	467



## LISTA DE FIGURAS

<b>Figura</b>	<b>Página</b>
1. Ubicación de Guaymas y su zona urbana.....	22
2. Histórico de habitantes en el municipio de Guaymas (1870-2015).....	23
3. Vista aérea de la Bahía.....	25
4. Vista aérea del centro histórico.....	25
5. Crecimiento Histórico de la Ciudad de Guaymas.....	27
6. Muelles Industriales.....	29
7. Histórico de Homicidios en Guaymas (1990-2019).....	40
8. Distribución de homicidios según área de ocurrencia 2016-2019.....	41
9. Histórico de Homicidios en Guaymas según sexo de la víctima.....	42
10. Homicidios según sexo de la víctima (2016-2019).....	43
11. Distribución de homicidio por rango de edad (2016-2019).....	43
12. Histórico de registros de Personas Desaparecidas (1990-2020).....	46
13. Histórico de registros de Personas Desaparecidas según Sexo (1990-2022).....	47
14. Distribución de registros de Personas Desaparecidas según Sexo (2015-2020).....	47
15. Distribución de registros de Personas Desaparecidas por edad (2015-2020).....	48
16. Zonas prioritarias de Intervención del Gobierno Federal 2019.....	50
17. Distribución de la VCO en la zona urbana de Guaymas.....	52
18. Grado de Marginación Urbana por AGEB, 2010.....	53
19. Zonas de atención prioritaria.....	54
20. El género en la sociedad.....	93
21. Construcción de Identidad Masculina.....	112
22. Distribución de los sitios de observación en la zona urbana de Guaymas.....	127
23. Etapas del análisis de contenido.....	137
24. Árbol de códigos y categorías: significados sobre el barrio y la ciudad.....	153
25. Árbol de categorías y códigos en el tema “experiencia escolar”.....	216
26. Árbol de códigos y categorías localizadas en Trabajo.....	248
27. Árbol de códigos y categorías de la experiencia familiar.....	292
28. Árbol de códigos y categorías descubiertos en el tema Definiciones de Sí.....	325
29. Árbol de códigos y categorías en el Cuidado de Sí.....	356

## LISTA DE FIGURAS (continuación)

<b>Figura</b>	<b>Página</b>
30. Esquema de relación de temas y supuesto de investigación.....	434
31. Esquema del proceso de identidad masculina alternativa a la delincuencia.....	436
32. Histórico de Homicidios en México.....	467
33. Distribución de Homicidios en México por Sexo (2016-2020).....	469
34. Distribución de Homicidios en México por rango de Edad (2016-2020).....	469
35. Histórico de Homicidios en Sonora (1990-2020).....	470
36. Distribución de Homicidios en Sonora por Sexo (2016-2020).....	472
37. Distribución de Homicidios en Sonora por rango de Edad (2016-2020).....	472
38. Histórico de Desaparecidos en México (1990-2020).....	473
39. Distribución de Desaparecidos por Sexo en México (2016-2020).....	473
40. Distribución de Desaparecidos por Edad en México (2016-2020).....	474
41. Histórico de Desaparecidos en Sonora (1990-2020).....	475
42. Distribución de Desaparecidos por Sexo en Sonora (2016-2020).....	476
43. Distribución de Desaparecidos por rango de Edad en Sonora (2016-2020).....	476

## LISTA DE CUADROS

<b>Cuadro</b>	<b>Página</b>
1. Población de las principales ciudades de Sonora.....	33
2. Porcentaje de la población con bienes y servicios.....	34
3. Porcentaje de la población por ocupación económica.....	35
4. Porcentaje de la población en condiciones que merman la calidad de vida.....	36
5. Reportes de llamadas al 911 por colonia (2018).....	38
6. Información general de informantes del sondeo.....	55
7. Sondeo de percepción de zonas inseguras.....	56
8. Narrativas que describen las zonas peligrosas.....	57
9. Percepción sobre las transformaciones y antigüedad del peligro.....	57
10. Instituciones locales .....	60
11. Programas radiofónicos monitoreados.....	66
12. Esquema de circulación de discursos en espacios radiofónicos.....	67
13. Abordajes de la emergente situación de violencia criminal organizada.....	72
14. Abordajes para la construcción de paz.....	80
15. Elementos de un problema de investigación.....	117
16. Información general de los entrevistados.....	121
17. Discurso de invitación para entrevista.....	122
18. Matriz de conceptos a observables.....	130
19. Tipos de codificación de primer ciclo.....	139
20. Datos generales de informantes: barrio y familia.....	155
21. Datos generales de informantes: escuela.....	215
22. Datos sobre socialización y crianza de los informantes.....	290
23. Motivaciones para el No involucramiento delictivo.....	413

## RESUMEN

En los últimos años algunas regiones de Sonora, como la zona metropolitana de Guaymas-Empalme, se han venido configurando como una de las geografías más inseguras del país, debido a los abruptos cambios cuantitativos y cualitativos en la reproducción de la violencia criminal organizada. Este tipo de violencia, manifiesta un comportamiento concreto en términos espaciales y socio-demográficos, toda vez que el perfil de victimización indica que se trata de hombres adultos-jóvenes, y su incidencia se presenta en colonias y barrios que manifiestan algún grado de marginación. Ante ese contexto, el objetivo de esta investigación busca comprender los significados y prácticas que inciden en la configuración de identidades masculinas alternativas a la delincuencia en barrios conflictivos/inseguros de Guaymas, Sonora. Desde un enfoque cualitativo se emplearon técnicas etnográficas como observación, conversación casual y entrevista en profundidad. Éstas últimas se aplicaron a diez varones entre los 17 y 40 años, con más de diez años de residencia en alguna de las colonias consideradas como focos rojos de violencia criminal organizada. En ese sentido, para comprender y rastrear los significados y prácticas, se abordaron los discursos, personas, relaciones, momentos, circunstancias y situaciones que fomentan la vida convencional y conforme a las normas sociales en los diversos ámbitos de acción de los sujetos –barrio, ciudad, escuela, familia, trabajo, amigos, estética, cuidado de sí, deber ser masculino, paternidad y pareja-. De modo tal que, la identidad masculina alternativa a la delincuencia –convencional y conforme a las normas sociales-, es un proceso complejo que involucra al individuo, pero no se realiza en solitario, sino que requiere de un conjunto de redes e interacciones sociales fundamentales, pues implica una serie de recursos y estrategias que son inergeneracionales, socio-culturales, educativas, moralizadoras e históricas. Se trata de un marco simbólico de género que permite a los sujetos repeler la atracción y seducción al crimen organizado y la narcocultura. Esa identidad masculina alternativa a la delincuencia –con sus contradicciones y ambigüedades- es mayoritariamente una masculinidad pacífica que reproduce el orden social y que resiste al crimen, al establecer ideales masculinos que indican que ser hombre, en nuestra sociedad, es ser buen hombre.

**Palabras Clave:** Género; Construcción de paz; Resistencia al crimen; Masculinidad; Criminalidad.

## ABSTRACT

In recent years some regions of Sonora, such as the metropolitan area of Guaymas-Empalme, have been considered among the most insecure geographies of the country, due to abrupt quantitative and qualitative changes in the reproduction of organized criminal violence. This type of violence manifests a concrete behavior in spatial and socio-demographic terms, since the profile of victimization indicates that it involves young-adult men, and its incidence occurs in neighborhoods that manifest some degree of marginalization. Given this context, the objective of this research seeks to understand the meanings and practices that affect the configuration of alternative masculine identities to crime in conflictive/unsafe neighborhoods of Guaymas, Sonora. From a qualitative approach, ethnographic techniques such as observation, casual conversation and in-depth interviews were used. The latter were applied to ten men between 17 and 40 yearsold, with more than ten years of residence in one of the neighborhoods considered as hotspots of organized criminal violence. In this sense, to understand and trace the meanings and practices, the discourses, people, relationships, moments, circumstances and situations that promote conventional life in the various fields of action of the subjects were addressed -neighborhood, city, school, family, work, friends, aesthetics, self-care, duty to be masculine, paternity and partner-. In such a that way, the masculine identity alternative to delinquency -conventional and in accordance with social norms-, is a complex process that involves the subject, but it is not carried out alone, but rather requires a set of fundamental social networks and interactions, since it implies a series of resources and strategies that are intergenerational, socio-cultural, educational, moralizing and historical. It's a symbolic gender framework that allows to the subjects to repel the attraction and seduction of organized crime and drug culture. This alternative masculine identity to crime -with its contradictions and ambiguities- is mostly a peaceful masculinity that reproduces the social order and resists crime, by establishing masculine ideals that indicate that being a man, in our society, is being a good man.

**Key Words:** Gender, Peace Building; Crime Resistance; Masculinity; Crime.

## 1. INTRODUCCIÓN

La violencia y delincuencia representan algunos de los principales temas y retos para nuestro país. Ante la fractura de los paradigmas cuantitativos y cualitativos que su reproducción ha tenido en las últimas décadas, se ha posibilitado la configuración de una de las crisis de seguridad pública más profundas y complejas en la historia contemporánea, con efectos tanto a nivel nacional como regional.

Ante la emergencia y gravedad que la problemática propone han surgido fenómenos asociados a dicho campo, como: la desaparición forzada, la ejecución y desaparición de periodistas y activistas de derechos humanos, los asesinatos y ataques a policías, militares, políticos, empresarios y agentes del Estado de todo nivel, movimientos armados de autodefensas, fosas clandestinas, los movimientos civiles de víctimas, la inclusión de niños y adolescentes en el sicariato y narcotráfico, el papel de la mujer en las estructuras criminales y la narco-cultura. Son algunos elementos que describen un proceso de agudización y visibilización criminógena que ha experimentado México en los últimos catorce años, es decir, en el contexto de la guerra contra las drogas, y donde nuevas zonas de conflicto se han venido articulando en la entidad, cuya importancia tiene implicaciones nacionales e internacionales.

Múltiples informes han considerado que México además de padecer una grave crisis de seguridad también experimenta una profunda y prolongada crisis de derechos humanos, debido al contexto generalizado de violencia e impunidad (Azaola, 2015; CNDH, 2015; CIDH, 2018; CNDH, 2018). Reiteradamente la Organización de las Naciones Unidas ha señalado que la violencia y la impunidad son componentes que limitan el pleno ejercicio de los derechos humanos, ya que imponen una barrera al crecimiento económico y al desarrollo social (ONU-México, 2017).

Así mismo, organizaciones que se caracterizan por instalarse en zonas que presentan conflictos armados como International Crisis Group (2018), en un informe reciente asevera que “(el actual presidente) López Obrador heredará una multitud de conflictos regionales, cada uno de los cuales tiene su propio patrón y requiere su propio enfoque individualizado”. De allí la importancia que tiene estudiar estas zonas de conflicto.

Desde 2018 localidades del sur de Sonora como la zona metropolitana de Guaymas y Empalme comenzaron a representar focos rojos para la delincuencia estatal y nacional (Galindo, Frissard y Osorio, 2019), como respuesta a los cambios en la reproducción del crimen a nivel regional. Dichos municipios históricamente se habían caracterizado por una relativa “tranquilidad” en términos delictivos, sobre todo los homicidios y desapariciones forzadas, que son indicadores precisos de violencia criminal organizada.

Para efectos aclaratorios, en la presente tesis se entiende por *Violencia* como “el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o una comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones, comprendiendo la violencia interpersonal, comportamiento suicida y conflictos armados” (Organización Mundial de la Salud, 2002, 3).

Así, la *Violencia Criminal Organizada* se comprende como el conjunto de violencias atribuidas a organizaciones criminales/narcotráfico (Schedler, 2014, 17). Y que en el contexto mexicano, se discierne que la exhibición de cuerpos mutilados, los narco-mensajes, los tiroteos y balaceras, los levantones, entre otras prácticas, y sus efectos en la subjetividad, son formas de violencia expresiva que buscan dominar y demostrar su poder total (Reguillo, 2012).

Lo que se ha venido presentando en la ciudad de Guaymas, Sonora, desde 2016, es una distribución de la violencia criminal organizada que es particularmente desigual en términos sociodemográficos y geográficos, pues mayoritariamente los hechos de violencia que se reproducen en el casco urbano se manifiestan sobre todo en barrios y colonias con determinados índices de marginación, convergiendo así con violencias estructurales e históricas (Azaola, 2012). Resultando un interesante contraste de interacciones, símbolos, sujetos y grupos sociales que cohabitan dichos espacios, donde el crimen y la violencia responden sólo a una parte de la realidad y de la vida cotidiana.

La violencia homicida y las desapariciones forzadas vinculadas al crimen organizado, suelen concentrarse sobre todo entre la población de varones adultos-jóvenes, tanto como perpetradores

como víctimas de la misma, como lo han venido evidenciado una serie de informes en la materia (Banco Mundial, 2012; México Evalúa, 2012; Galindo, Frissard y Osorio, 2019; Institute for Economics & Peace, 2020). Haciendo a dicho segmento de la población especialmente vulnerable en diversos sentidos.

Un extenso análisis del estado de la cuestión sobre los estudios de género de los hombres y las masculinidades en México elaborado por Núñez Noriega (2017), ha encontrado que a pesar de los grandes avances en la investigación sobre el tema, “son escasas las pesquisas sobre los hombres, el crimen organizado y la seguridad pública, algo que sorprende dada la situación de violencia del país” (p. 108).

Esfuerzos académicos como la presente tesis se suscriben en la veta de análisis comprensiva que aborda la relación *violencia criminal organizada-comunidad-individuo*. Este trabajo, de forma particular, es influenciado por las cuestiones planteadas por la criminología del control social surgida a finales de los sesentas en países anglosajones, quienes introdujeron reflexiones importantes para la época, pues ya no se trataba de explicar la conducta de los criminales, sino más bien el *¿por qué no delinquen aquellos que no lo hacen?*

Las identidades alternativas a la delincuencia, puede decirse que son aquellas que contemplan significados y prácticas que suelen tipificarse como convencionales y conformistas, que son las que mayoritariamente expresa, desea y fomenta la sociedad, contrariamente a las de tipo antisocial y delictivo. Desde la perspectiva de la criminología del control social, de forma básica se plantea que las personas que participan en la delincuencia lo hacen porque tienen débiles vínculos sociales convencionales (Hirschi, 2003).

Tal aspecto representa un terreno fértil para comenzar a dimensionar las implicaciones que tiene un conflicto armado sostenido y en desarrollo como el que se vive en algunas partes de México y particularmente en Guaymas, Sonora, pero en este caso indagando la “otra cara de la moneda”: las historias y experiencias de aquellos hombres adultos-jóvenes que han vivido y se han desarrollado en ambientes donde se reproduce la “narco-guerra”, pero focalizando la atención sobre los motivos que los han mantenido alejados del involucramiento delictivo.



Para ello, resulta importante *comprender la forma en que los hombres de Guaymas, Sonora, construyen identidades masculinas alternativas a la violencia y delincuencia en barrios considerados como puntos calientes para la delincuencia*. En específico, en esta investigación se propone analizar los significados y prácticas de la vida convencional y conformista, es decir, no criminal, como elementos configuradores de la subjetividad y de estilos de vida.

Por tal razón, el objetivo general que guía esta investigación busca *Comprender los significados y prácticas que inciden en la configuración de identidades masculinas alternativas a la delincuencia en barrios conflictivos*.

Para cumplir con ello se plantean los siguientes objetivos específicos:

- a) Comprender los significados sobre el barrio, la ciudad, y su motivo de permanencia en el lugar,
- b) Comprender los significados y prácticas de reproducción social del sujeto en el campo académico y laboral,
- c) Comprender los significados y prácticas de reproducción social del sujeto en el campo familiar y estético, y
- d) Comprender los significados y prácticas de cuidado de si del sujeto,

A partir de tales rutas de indagación, se buscó comprender cómo operan esas dimensiones en la configuración de identidades masculinas alternativas a la delincuencia en barrios / colonias conflictivas, peligrosas y/o inseguras.

A partir de las consideraciones anteriores se formula el supuesto de investigación, el cual indica que: *en un contexto de violencia criminal organizada los sujetos configuran significados y prácticas que comprenden la responsabilidad familiar, la noción de una reputación no criminógena, la orientación al logro y una valoración por la vida como formas de identidad masculina alternativas a la delincuencia*.

Retomando un enfoque cualitativo, se realizaron diez entrevistas con varones entre 17 y 40 años residentes de colonias conflictivas de Guaymas, Sonora. Además, para contextualizar los hallazgos se efectuaron ejercicios de monitoreo de medios, entrevistas con instituciones estatales y civiles, conversación casual y observaciones en algunas colonias y/o barrios identificados por su alta incidencia en violencia criminal organizada.

En ese sentido, comprender los significados y prácticas de los sujetos implica retomar una visión socio-cultural para el abordaje de las problemáticas sociales. Para ello se recurre a una concepción simbólica de cultura (Geertz, 1973; Giménez, 2005), la cual concibe que las expresiones, acontecimientos, objetos, cualidades y relaciones se refieren a símbolos cargados de significados, es decir, de concepciones útiles para la acción de los sujetos, sus subjetividades e identidades.

Como indica Bourdieu (2000) “los símbolos son los instrumentos por excelencia de la integración social en cuanto que instrumentos de conocimiento y de comunicación hacen posible el consenso sobre el sentido del mundo social, que contribuye fundamentalmente a la reproducción del orden social”. En ese mismo orden de ideas, Foucault (1988) plantea que, “en cuanto a las relaciones de poder mismas, en una parte fundamental se ejercen mediante la producción y el intercambio de signos”. Desde una perspectiva constructivista y estructuralista, los *significados* comprenden esas determinadas maneras lógicas en la que los sujetos explican el mundo que les rodea y que inciden en la producción de sí mismos, las cuales pueden abarcar la articulación de emociones, sentimientos, valoraciones, concepciones y percepciones diversas.

Por otra parte, el concepto de *práctica*, comúnmente relacionado con el de acto o acción, en esta tesis, se refiere a las “conductas razonables, de sentido común que son posibles a las regularidades objetivas, y que tienen las posibilidades de ser sancionadas objetivamente a la lógica característica de un campo determinado, cuyo porvenir objetivo anticipan” (Bourdieu, 2007, 91), las cuales son producto del *habitus*, es decir, de un esquema de percepción duradero, el cual también tiende a excluir las conductas condenadas a ser sancionadas negativamente por incompatibles con las condiciones objetivas. Esas determinadas formas de pensar y comportarse que el sujeto expresa se adscriben a concepciones teóricas que abordan la reproducción de la cultura desde una visión folclórica de la vida cotidiana (Sims y Stephens, 2005).

Establecido lo anterior, se puede afirmar que la novedad de este estudio es la de *abordar los factores que inciden en el no involucramiento delictivo de los sujetos varones que se han desarrollado en los llamados puntos calientes de la violencia criminal organizada en Guaymas, Sonora, desde un enfoque socio-cultural y de género.*

Este trabajo se compone de siete capítulos, incluyendo introducción, conclusión y discusión. De ese modo, el segundo capítulo trata de una recopilación e interpretación de información contextual sobre: el desarrollo socio-histórico de la localidad, indicadores socio-demográficos y de criminalidad común y organizada. Así como la inclusión de una serie de ejercicios realizados en campo, como: a) la elaboración del mapa de la distribución de la violencia criminal organizada confeccionado a través de la consulta de notas periodísticas de los últimos años, b) un sondeo de opinión con personas oriundas de Guaymas respecto de las zonas inseguras y peligrosas de la ciudad, c) los resultados del monitoreo de medios radiofónicos de tipo noticioso con participación ciudadana con el objetivo de analizar los discursos sobre violencia, paz y problemáticas sociales, y d) los resultados de entrevistas con operadores de instituciones gubernamentales y civiles encargados de fomentar la paz en la localidad.

En el capítulo tercero, se retoman y describen estudios actuales realizados en dos sentidos: 1.- aquellos que abordan los factores que explican la implosión de la violencia criminal organizada en México desde 2007, que es cuando inicia la llamada “guerra contra las drogas” -estos estudios trazan la lógica de la violencia, su distribución territorial y los efectos en la población general-. 2.- Estudios que describen las formas respecto de cómo revertir o atender tal situación, tanto en materia de políticas públicas y de la vinculación entre el Estado y la sociedad civil organizada. Además, se incluyen estudios que describen y analizan los mecanismos implícitos en los procesos mediante los cuales las personas enfrentan la exposición a la violencia y delincuencia, y demás situaciones adversas. En este último apartado resultan comunes los abordajes desde la psicología social aproximados al concepto de resiliencia. En ese sentido, se describen los hallazgos de estudios enfocados para la comprensión de la violencia del crimen organizado y de la construcción de paz.

El capítulo cuatro corresponde a los postulados teóricos retomados, los cuales emanan principalmente desde los paradigmas constructivistas, estructuralistas y pos-estructuralistas. Ello

posibilita la comprensión de que la realidad se encuentra dentro de los individuos, como esquemas que posibilitan la realización material del mundo, al tiempo que se visibilizan las fuerzas coercitivas que aparecen externas al individuo. De tal modo que la masculinidad se entiende como una experiencia vivida por los individuos catalogados como hombres, lo que implica considerar tanto el proceso de socialización como la agencia humana.

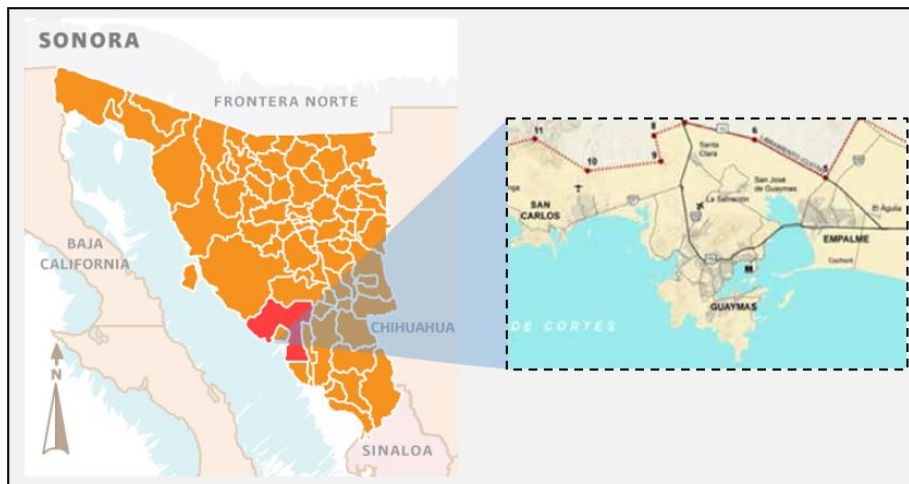
En un quinto capítulo se describe la metodología y técnicas de recolección de datos adoptadas, con las que es posible una aproximación a la realidad explorada durante el trabajo de campo. Desde una noción etnográfica y cualitativa se emplearon herramientas como observación, entrevista y conversación casual, tanto para el abordaje de los espacios (barrios/colonias) como de los propios informantes clave (varones residentes de colonias inseguras). También se discute el proceso de operacionalización y elaboración de la guía de entrevista, que es en gran medida, el recurso que permitió cumplir con los objetivos de la investigación. El alcance de esta investigación fue de tipo descriptivo-explicativo, desde un enfoque interpretativo.

En el capítulo seis se presentan los resultados de la investigación, donde se describen y analizan los diversos hallazgos realizados. Por una parte, se describen los descubrimientos hechos sobre los lugares a partir de la observación en colonias y barrios, lo que posibilita la comprensión contextual de dichas geografías. Y por otro lado, en diversos apartados subsecuentes se muestran los productos y evidencias de las entrevistas aplicadas, con el propósito de dilucidar las relaciones, instituciones, tramas, situaciones y procesos que expresan los informantes sobre el barrio, ciudad, familia, escuela, amigos, trabajo, pareja, pasatiempos, gustos, deber ser masculino y motivaciones para el no involucramiento delictivo, y cómo dichos elementos incidieron la configuración de sus identidades masculinas alternativas a la delincuencia.

## 2. GUAYMAS, SONORA: UNA CIUDAD DEL NORTE MEXICANO

En este capítulo se caracterizan los elementos contextuales de la investigación. En un primer apartado, se describe el desarrollo socio-histórico de la localidad. Después se desglosan datos sociodemográficos actuales, y se delinea el panorama criminógeno general, de la violencia criminal organizada y de los espacios donde se reproduce. Además, se integran los ejercicios realizados sobre el sondeo de opinión sobre lugares inseguros, el monitoreo de medios radiofónicos y la aproximación con instituciones estatales y civiles para la construcción de paz. Con lo cual se obtiene un panorama general de la violencia y la paz en Guaymas.

### 2.1. Ubicación

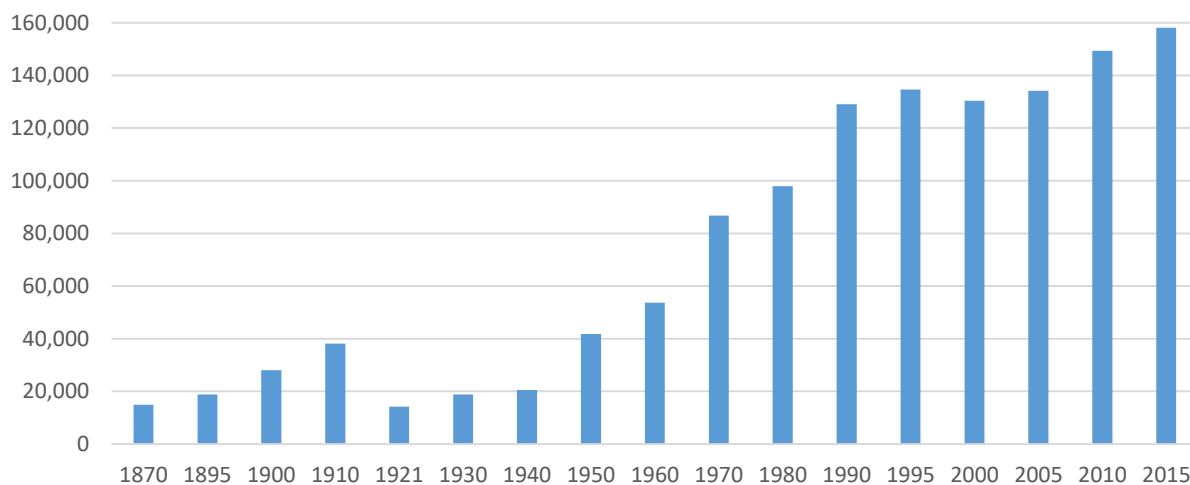


**Figura 1.** Ubicación de Guaymas y su zona urbana  
Fuente: elaboración propia a partir de INAFED y SIDUR

Localizado en la costa del *mar de Cortez*, en las coordenadas latitud: 27.914, longitud: -110.902, 27° 54' 50" Norte, y 110° 54' 7" Oeste. Su cabecera principal es la ciudad portuaria homónima de Guaymas. Con una población aproximada a 160,000 habitantes para el 2015, en la actualidad es el sexto municipio más poblado de Sonora. Como lo indica la Figura 1, sus fronteras administrativas

lo circunscriben al suroeste de Hermosillo (capital del Estado) y La Colorada, al oeste de Bacum y Cajeme, de igual forma, al sur limita con Empalme (con quien crea una forma de herradura), San Ignacio Rio Muerto, y todo su litoral de playas y bahías del Golfo de California en el este.

En la Figura 2 se muestra el conteo de habitantes a nivel municipal desde 1870, que es cuando inician los registros oficiales de población en nuestro país. La población de Guaymas se decuplicó en 145 años, pasó de casi 15 mil habitantes en 1870 a más de 150 mil en 2015. También, como se observa, dicha localidad tuvo dos desaceleraciones importantes: I.- después de 1910 en el contexto de la revolución, y II.- a mediados de los noventa, en el contexto de los cambios estructurales en política social y económica.



**Figura 2.** Histórico de habitantes en el municipio de Guaymas (1870-2015)

Fuente: elaboración propia con datos de censos y conteos nacionales<sup>1</sup>

El auge poblacional de Guaymas se presentó durante la segunda mitad del siglo XX, como se verá a continuación, y hasta la primera mitad de los noventa con las crisis económicas y políticas.

<sup>1</sup> Censo General de la República Mexicana 1895, Censo General de la República Mexicana 1900, Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos 1910, Censo General de Habitantes 1921, Quinto Censo de Población 1930, Sexto Censo de Población 1940, Séptimo Censo General de Población 1950, VIII Censo General de Población 1960, IX Censo General de Población 1970, X Censo General de Población y Vivienda 1980, XI Censo General de Población y Vivienda 1990, Conteo de Población y Vivienda 1995, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, II Conteo de Población y Vivienda 2005, Censo de Población y Vivienda 2010, Encuesta Intercensal 2015.

## 2.2. Antecedentes Históricos

En el territorio que hoy conocemos como Guaymas se encontraban tribus nativas -Seris, Tepocas y Guaimas- que habían permanecido intactas hasta la llegada de los españoles a la región del norte de México, hoy Sonora, entre los años 1500 y 1600, sin haber causado mucha importancia. Fue a partir del desarrollo misional de los jesuitas en la región y hasta 1701 cuando se funda la misión de San José de la Laguna (sinónimo de San José de Guaymas) a varios kilómetros de la bahía donde se instalaría la ciudad de Guaymas. Para esto, las aguerridas tribus asediaban de vez en cuando los asentamientos de los colonos, lo que provocó que a finales de 1760, se mandaran tropas españolas a la zona -la llamada Expedición Sonora-, para que se construyeran cuarteles militares a fin de asegurar el éxito de los asentamientos. Al tiempo, los jesuitas fueron expulsados y reemplazados por los franciscanos para la administración de las misiones.

No sería hasta 1814 cuando las cortes españolas abrirían el puerto de Guaymas como ruta de tráfico marítimo para la llegada de embarcaciones mayores; se restablecieron las fortificaciones, se abrieron rutas de correo y carruajes, y para 1820 el Rey Fernando VII designó a Guaymas como puerto de altura. Para ese entonces sólo existía una casa en la ciudad, y la choza de un ladrón instalada en un cerro<sup>2</sup>. Esos escenarios dieron pauta al arribo vía marítima de europeos, como españoles, franceses e ingleses, así como estadounidenses, influyendo en el desarrollo de la ciudad.

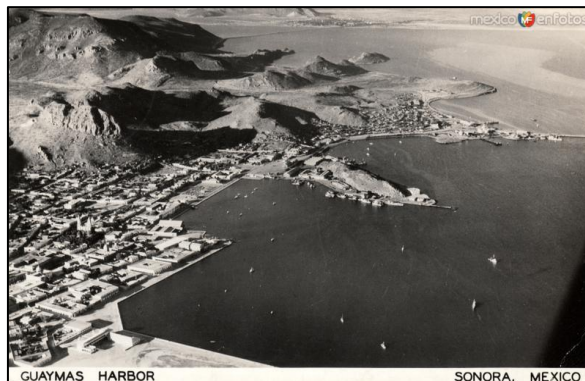
Pradeu (1990, 77-78) señala que durante las primeras décadas de 1800 el puerto de San Fernando de Guaymas restaba en importancia ya que dependía de San José de Guaymas, por ser este un pueblo más desarrollado. Para 1820 había aproximadamente 30 familias en la hoy ciudad de Guaymas, cantidad que se multiplicó a 60 para 1840, donde la mayoría vivían en casas de adobe, palma, y una que otra de aspecto “moderno”. En esa misma década, San Francisco de Guaymas comenzó el reconocimiento de sus delimitaciones con San José de Guaymas, con ello se impulsó la construcción del muelle en la bahía frente al cerro de la cruz auspiciando el desarrollo del centro histórico.

---

<sup>2</sup> Pradeu (1990) agrega que, “la actual ciudad de Guaymas, cuyo desarrollo data desde principios del siglo XIX, ha llevado los siguientes nombres: Villa de San Fernando de Guaymas, desde 1819 hasta el 13 de julio de 1859; ciudad de San Fernando de Guaymas, hasta el 17 de diciembre de 1862; ciudad de Guaymas de Zaragoza, hasta 1935, y Heroica Ciudad de Guaymas de Zaragoza, hasta la actualidad” (p. 65)

Para 1849 Guaymas logra autonomía jurídica reconociéndose como distrito, pues antes dependía de Hermosillo bajo la jurisdicción del distrito de Salvación. Algunos años después, en el contexto de la guerra contra Estados Unidos, y en un intento por tomar el puerto de parte de un grupo de filibusteros franceses, derivando en la batalla del 13 de julio de 1853, Guaymas logra el reconocimiento de ciudad, para entonces el puerto tenía una población de dos mil personas (Hernández-Uresti, 2013).

El atractivo que tuvo para el desarrollo de los establecimientos humanos modernos se debía a la forma en que la ciudad estaba rodeada de cerros y montañas que de alguna forma “protegen” la bahía. Las figuras 3 y 4 ilustran el panorama del puerto de Guaymas a principios del siglo XX<sup>3</sup>.

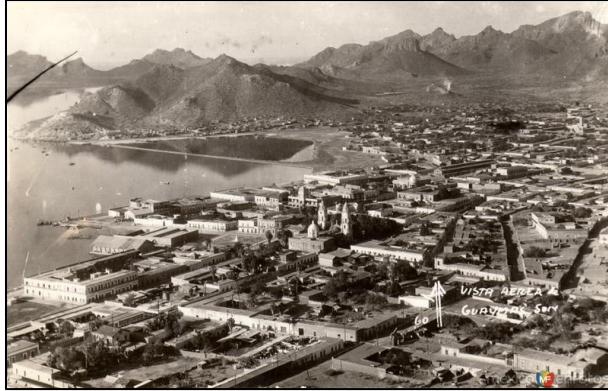


**Figura 3.** Vista aérea de la Bahía  
Fuente: foto tomada de Internet

---

<sup>3</sup> Figura 4, recuperado de: <https://www.mexicoenfotos.com/antiguas/sonora/guaymas/vista-aerea-de-guaymas-MX14089123670030/5>, Figura 3, recuperado de: <https://www.mexicoenfotos.com/antiguas/sonora/guaymas/vista-aerea-de-guaymas-MX14742313190207/2>





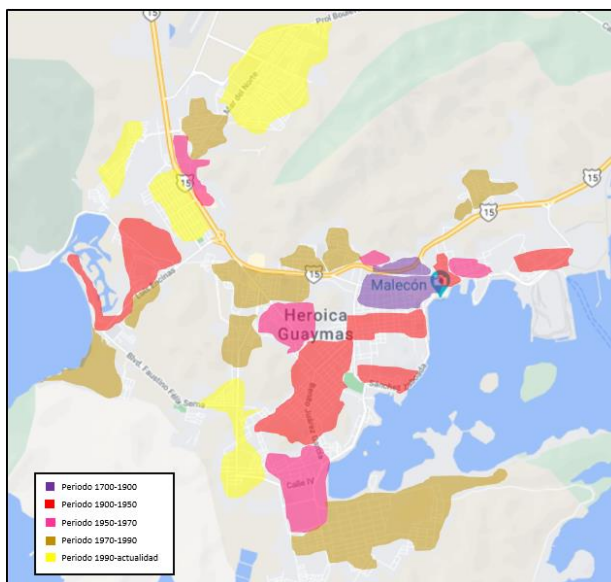
**Figura 4.** Vista aérea del centro histórico

Fuente: foto tomada de Internet.

En ese mismo tenor, la Figura 5 es un ejercicio de aproximación que muestra el crecimiento histórico en la ciudad desde 1700, con ello que se puede entender el desarrollo de la mancha urbana a lo largo del tiempo y la forma en que tal crecimiento ha sido influenciado por las actividades económicas en el transcurso socio-histórico de la localidad, como se verá en el siguiente apartado.

En el primer periodo de desarrollo de 1700 a 1900 se configura el hoy centro histórico de la ciudad y calles circunvecinas. Se observa cómo en el desarrollo urbano y habitacional se van creando colonias y barrios de norte a sur en el litoral de la bahía, lo que a su vez responde en parte al desarrollo de infraestructura productiva como astilleros, muelles o parques industriales ya en décadas subsecuentes.

En el siglo XXI, el crecimiento se da en dirección al norte de la ciudad, una vez que todo el litoral de la bahía es ocupado, siendo que en la actualidad el desarrollo habitacional de la mancha urbana se aproxima cada vez más a San José de Guaymas, antiguo lugar de inicio de la localidad.



**Figura 5.** Crecimiento Histórico de la Ciudad de Guaymas  
 Fuente: elaboración propia con datos de Informes Municipales<sup>4</sup>

Vinculado con los mapas sobre la distribución de la violencia criminal organizada en la mancha urbana, se infiere que esta se reproduce tanto en barrios antiguos y barrios recientes, sobre todo en aquellos caracterizados por su grado de vulnerabilidad y marginación, que son los de tipo obrero.

### 2.3. Guaymas en el Siglo XX

Hacia fines del siglo XIX se construye el palacio municipal y también el muelle de “La Ardilla”, debido al nombre de la isla donde se instala, cuya ubicación se encontraba al oeste del centro histórico cercana a la bahía. Para ese entonces -en 1900- el distrito de Guaymas era la tercera localidad más poblada de Sonora después de Álamos y Hermosillo<sup>5</sup>. Parte del auge en el puerto se

<sup>4</sup>Véase Secretaría de Infraestructura Urbana y Ecología. (1993) y Ayuntamiento de Guaymas (2018).

<sup>5</sup> Para Medina-Bustos (2010), los registros oficiales señalaban que para 1870 en la localidad existían 14, 887 habitantes (6,827 hombres y 8,060 mujeres), sin embargo, a dicha cifra habría que agregarle 13,000 yaquis, lo que hace un total de 28, 807. A pesar de ello, los censos oficiales consideraban la cifra de 14 mil habitantes para los conteos. Para finales del siglo XIX y principios del XX las guerras contra los yaquis y las campañas anti-chinas fueron fenómenos relevantes en la estructuración social y política. Por otra parte, en ese contexto de los primeros años del siglo pasado surgirían figuras políticas importantes como Plutarco Elías Calles, Adolfo de la Huerta y Abelardo L. Rodríguez, quienes representan a los tres presidentes de México surgidos de Guaymas (Vázquez, y Hernández-Moreno, 2001).

debe al establecimiento del ferrocarril en el corredor Guaymas-Hermosillo-Nogales-Tucson en 1880, y años después con el desarrollo ferrocarrilero de Empalme<sup>6</sup>. Con lo que se convertía en uno de los principales puertos del pacífico mexicano y punto de entrada de mercancías y pasajeros, lo que trajo el declive de la zona serrana del estado como pilar de articulación comercial y de comunicación de la entidad, ya que existía gran demanda de mano de obra, transporte de materiales, así como embarcaciones de extranjeros o indígenas para su deportación. El puerto conectaba vía ferrocarril con Estados Unidos al norte, y al sur, por toda la costa del pacífico hasta Guadalajara y al centro de México, lo que lo configuraba como un punto clave para el desarrollo regional, lo que sin duda, posibilitó la construcción de una subjetividad del Guaymense relacionado con un pasado próspero.

Entrado el siglo XX, después de la revolución mexicana, la primera guerra mundial y la crisis de 1929, el puerto de Guaymas perdió impulso, sin embargo, seguía creciendo como municipio debido a las actividades que estaban desconcentradas del puerto, como lo fue el incremento de la actividad agrícola en los valles que se dio en medio de un proceso de ruralización de la actividad económica durante los 30s del siglo pasado en el sur de Sonora (Gracida-Romo, 2010). De ese modo crecieron ciudades como Cajeme, Huatabampo y Navojoa.

De forma concreta, se puede afirmar que los principales pilares económicos y sociales durante todo el siglo XX en Guaymas se consideran: a) la articulación de la industria marítima y pesquera, b) la industria ferroviaria, c) la industria manufacturera, y d) el turismo. Los cuales se describen a continuación.

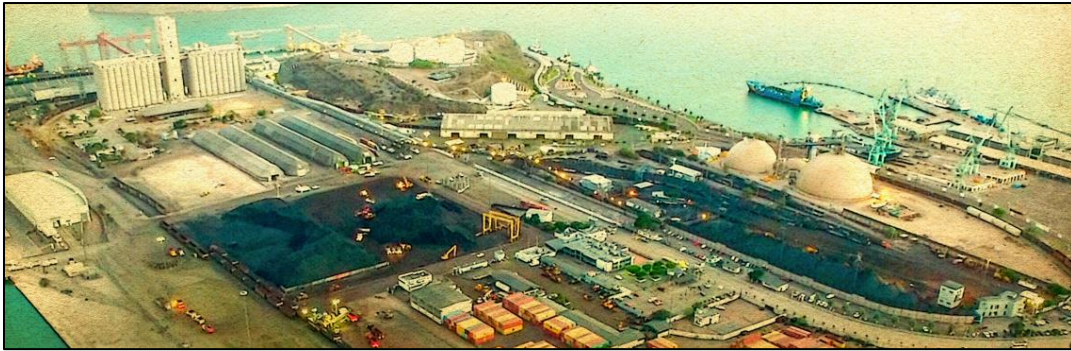
### **2.3.1. Industria Marítima y Pesquera**

Durante todo el siglo XX se dio un proceso de desarrollo de la infraestructura relacionada con las actividades marítimas para el embarque, desembarque, reparación de barcos, transporte, manejo de

---

<sup>6</sup> En el contexto del auge de la industria ferrocarrilera, en 1905 se concesiona la construcción del ferrocarril Cananea-Rio Yaqui-Pacífico, lo que da surgimiento al asentamiento humano que hoy conocemos como Empalme (Islas-Pacheco, 2015, 23).

cargas y contenedores industriales que comenzó desde mediados de 1920 con la creación del Muelle Punta de Lastre y el Muelle Naval. En 1942 se reconstruyen el Muelle y la Bodega La Ardilla, iniciando un proceso comercial industrial en el puerto, al cual se le sumaría la construcción del Muelle el Patio Fiscal, integrados por la banda Este y Sur (Figura 6). En 1961 se construye el muelle de combustibles de Pemex para descarga y carga de fluidos de buques, y tres años después se realiza la construcción del Varadero Nacional de la Secretaría de Marina en el sur de la bahía y también las edificaciones de los Almacenes Nacionales de Depósito para exportación tipo granel de granos, alimentos y minerales ese mismo año (Fernández-Valenzuela, 2011, 14).



**Figura 6. Muelles Industriales**

Fuente: Sistema Portuario Mexicano (2018). <https://www.puertodeguaymas.com.mx/descargas/hb.pdf>

En 1972 se constituye el parque industrial portuario “General Rodolfo Sánchez Taboada”, frente a la isla de Pájaros, al lado sur de la ciudad y por fuera de la bahía, enfocándose en el procesamiento de especies marinas como Sardina, Calamar y Camarón.

La pesca o extracción de especies marinas para consumo y comercialización representa una actividad primaria y primordial para Guaymas. Desde la década de los 30s del siglo pasado comienza la pesca a gran escala, y para la década siguiente por órdenes presidenciales, y debido a incumplimiento por parte de los japoneses al Gobierno Mexicano en la captura de camarón, se ordena la organización de los pescadores en cooperativas en México, creándose las primeras organizaciones de éste tipo en la entidad en Guaymas y Topolobampo (Lizarraga-Saucedo y Tissot-Plant, 2012, 450).

El gremio pesquero tuvo un repunte hasta los ochentas, ya que poseían la exclusividad en la explotación de ciertas especies, tanto riverños (artesanales-pangas) como de alta mar (barcos), sin embargo, con las reformas a los marcos normativos de pesca en 1993 se retira dicha exclusividad, iniciando el declive del cooperativismo y de la pesca como pilar socio-económico en general, contrastado con la época dorada de los 70s - 80s que es cuando se crearon la paraestatal Productos Pesqueros Mexicanos, la Subsecretaría de Pesca y BANPESCA (Yurkievich y Sánchez-Crispín, 2016; Magadán, Aguilar y Escalona, 2016).

El cooperativismo pesquero al igual que los sindicatos de los ferrocarrileros durante las últimas décadas del siglo XX transformaron sus significados y representaciones, iniciando un proceso de deterioro. Al igual que la industria camaronera, la sardinera desde los sesentas, que es cuando comienza esta industria, tuvo un desarrollo similar. Sin embargo, se vio trastocada por presiones internacionales de sustentabilidad, desregularización estatal, y la apertura de mercados y capitales privados. Dicho contexto, mermó la situación de empresarios, obreros y pescadores del campo sardinero desde los años noventa, y aunque la crisis sardinera de esa década (debido principalmente a la escasez de producto) se vio compensada por la apertura de la industria maquiladora para los trabajadores y pescadores desempleados, algunos empresarios, en el peor de los casos, tuvieron que dejar dicha actividad (Doode, 1999, 308-309). Las formas de articulación del campo pesquero entraron en declive debido a dichos factores estructurales, repercutiendo en la calidad de vida de las familias guaymenses, donde muchas de ellas, en última instancia, optaron por la migración, siendo los Estados Unidos uno de los principales puntos de recepción.

### **2.3.2. Ferrocarril**

Como se ha mencionado, el ferrocarril fue uno de los impulsores del desarrollo de la ciudad. Al principio, los capitales predominantes en dicho sector eran extranjeros, situación que cambió al inicio del siglo XX al crearse Ferrocarriles Nacionales de México. Después de la guerra de revolución se reconstruyeron grandes tramos de la infraestructura ferroviaria y para la década de los cuarenta el sector quedó en manos de los trabajadores sólo por unos años, debido a desacuerdos internos en un contexto de nacionalización de los ferrocarriles en México (Márquez, 2005, 120).

Las vías férreas que existen en nuestro país son una herencia del siglo XIX, la gran mayoría (casi 20 de 26 mil kilómetros) fueron constituidas desde antes de 1910, y ya en la década de los ochentas, con las presiones de los mercados internacionales y las crisis económicas, se descarrila en la privatización del sector ferrocarrilero, y para finales de los noventas Ferrocarriles Nacionales de México dejó de operar (González-Rodríguez, 2018). Tal proceso agudizó las condiciones sociales de la localidad, especialmente en Empalme, pues con el desmantelamiento de talleres se mermó el nivel de vida de la población, ya que las condiciones de salarios, prestaciones y beneficios no tienen punto de comparación con aquellos que provee el modelo de la industria maquiladora (López-Salazar, y Torre-Valdez, 2019).

### **2.3.3. Industria Maquiladora**

El modelo maquilador se instala en Sonora desde finales de los sesentas como parte de los cambios estructurales debido al fin del programa braceros y la industrialización fronteriza, siendo Nogales la primera localidad donde se desarrollan, suscitándose un proceso paulatino de internamiento hacia el centro y sur del estado en las décadas subsecuentes (Díaz-González, 2009).

Desde sus inicios en Guaymas y Empalme, a finales de los ochentas, con la instalación de *Maquilas Teta Kawi*, la industria maquiladora y manufacturera suplió, de cierto modo, los déficits económicos y sociales acarreados por la crisis pesquera y ferrocarrilera en ambos municipios. Una década después, ya para finales de los noventas, fue creado el parque industrial “Roca Fuerte” incursionando en el giro aeroespacial, desplazando en importancia económica al sector primario tradicional de la pesca (Barra, 2012, 62-63). Ello significó grandes y profundos cambios en la estructura social guaymense, pues aquellos referentes que describían y eran sostén de un estilo de vida que por más de 50 años había operado en la configuración de la sociedad porteña dejó de funcionar con la misma potencia, proceso que se vivió paralelo al neoliberalismo. Como argumentaría Bauman (2007), se crearon las condiciones de la sociedad individualizada de la modernidad tardía, y con ello sus miedos e incertidumbres, lo que habla de la fragmentación de los lazos sociales que otrora operaban en lo local.

#### **2.3.4. Enclave Turístico, San Carlos**

En el campo del turismo, debe resaltarse que a mediados del siglo XX, y a partir de la finalización de la carretera internacional México-Nogales 15, Rafael Caballero (Grupo Caballero) adquiere tres ranchos en la zona de playas, a diez kilómetros del centro urbano de Guaymas, iniciando el desarrollo turístico de San Carlos, adquiriendo la categoría de comisaria en 1963, dos años después de construirse la *Marina San Carlos* (González-Sánchez, 2010). Concretándose desde entonces como un destino turístico internacional y nacional.

Durante sus inicios se construyeron el Hotel Posada, Trailer Park, el Sector Bahía y Caracol Península, Cuatro Milpas, Motel Crestón y la Capilla Católica, actualmente cuenta con la mejor infraestructura turística de hoteles y condominios, así como diversas actividades de recreación, siendo un lugar mayoritariamente de residencia para extranjeros (León-Sarabia, 2016). Más de la mitad de los residentes son canadienses y Estadunidenses, quienes suelen ser llamados “snow birds” por la práctica de visitar el sur cálido durante la temporada invernal en los países del norte. Para finales de los ochentas se concretizan los megaproyectos hoteleros, residenciales y recreativos, como el hotel Howard Johnson.

En ese sentido, San Carlos ha sido el centro turístico por excelencia en la zona metropolitana de Guaymas y Empalme. Representando un importante motor económico para la región por los distintos atractivos que ofrece, como: playas, paseos marítimos y terrestres, miradores escénicos, gastronomía y restaurantes, antros y galerías de arte, así como escenarios para proyectos cinematográficos y televisivos, considerándose un espacio de alta plusvalía. A diferencia de desarrollos como el puerto de Mazatlán, la zona centro de Guaymas se enfocó desde sus inicios a la industria marítima comercial y pesquera, y no tanto al turismo, dejando dicho aspecto a San Carlos, y con ello auspiciando la falta de inversión en las zonas conurbadas de la tradicional bahía.

## 2.4. Guaymas en la Actualidad: Datos Sociodemográficos

En este apartado se describen los principales datos estadísticos en materia demográfica y socioeconómica recuperados para el 2015<sup>7</sup>. Según INEGI (2015), la población total en el municipio de Guaymas es de 158, 046 personas (78,434 hombres y 79, 612 mujeres), ocupando la sexta posición de los municipios más poblados del estado, siendo estos en orden como lo muestra el Cuadro 1.

**Cuadro 1. Población de las principales ciudades de Sonora**

Delimitación	Número de Habitantes
Hermosillo	884,273
Cajeme	433,050
Nogales	233,952
San Luis Rio Colorado	192,739
Navojoa	163,650
Guaymas	158, 046
Estado de Sonora	2, 850,330
Nacional	119, 530,753

Fuente: elaboración propia con datos de INEGI (2015)

Guaymas representa el 4.4% del territorio estatal, con una densidad de 19.9 habitantes por kilómetro cuadrado, y con un total de 45,642 viviendas particulares habitadas; una edad promedio de 29.7 años (en Sonora la edad mediana es de 28 y a nivel nacional de 27) y una esperanza de vida de 75.3 años (en Sonora la esperanza de vida es de 75.3 y a nivel nacional de 75.2).

Así mismo, las características por rango de edad indican que poco más de la mitad de la población en Guaymas es joven, pues tienen menos de treinta años; casi una cuarta parte de la población corresponde a adolescentes y jóvenes entre 15 y 29 años, otra cuarta parte está integrada por niños menores de 14 años, mientras que los adultos de 30 a 64 años integran un 40%, y los adultos mayores de 65 años significan casi el 8% de la población.

<sup>7</sup> Los datos recuperados para elaborar este sub-apartado corresponden a informes oficiales de INEGI (2015; 2016a; 2016b) y COESPO (2015).



### 2.4.1. Vivienda y Servicios

Entre las características sociodemográficas se destaca que en promedio existen 3.5 habitantes por vivienda, y una media de 1 persona ocupante por cuarto. Además, el 34.8% de hogares responden a jefatura femenina, lo que indica que una tercera parte de los hogares rompe con los esquemas tradicionales de la organización familiar. El 85.9% de los hogares son de tipo familiar, mientras que 14% es de tipo no familiar.

En cuanto a la tenencia de la vivienda, el 76.8% de las viviendas en Guaymas son de tenencia propia, 10% rentada y otro 10% prestada. El mismo rubro a nivel Sonora es de 74.2% propia, 12.1% rentada y 12.7% en otra situación, así mismo a nivel nacional el 67.7% es propia, 15.9% rentada y 15.6% en otra situación.

Sobre los servicios disponibles en cuanto al porcentaje de viviendas en Guaymas, se tienen los siguientes datos: 79% tiene agua entubada (97.5% en Sonora, y a nivel nacional 95.5%), 88% cuenta con drenaje (92.4% en Sonora, y a nivel nacional 93.2%), 97% servicio sanitario y 97% con electricidad (98% en Sonora y a nivel nacional 98.7%), así también, el 88% de la población está afiliada a servicios de salud (85.6% en Sonora y a nivel nacional 82.2%). En términos de precariedad en la construcción de la vivienda, 4.8% se refieren a paredes, 3.4% a techos, y 4.1% a piso de tierra (en Sonora es del 2.6% y a nivel nacional 3.6%).

La disponibilidad de bienes y tecnologías en la vivienda para Guaymas sugieren los siguientes datos, comparados con los porcentajes a nivel estatal y nacional:

**Cuadro 2. Porcentaje de la población con bienes y servicios**

Indicadores de posesión	Guaymas	Sonora	Nacional
Televisor	95.5	95.2	93
Radio	79.7	72	73.2
Automóvil propio	53	62.3	43.5
Horno de microondas	55.8	59.5	46.3
Lavadora	70	73.8	69.5
Refrigerador	91	93.1	85.2
Teléfono celular	87.9	89.5	78.6

Televisión de paga	53	54.6	40.6
Computadora	45.5	43.3	32.6
Internet	42.8	42.1	32.9
Pantalla plana	38	40.3	45
Teléfono fijo	35.5	32.2	36.9

Fuente: elaboración propia con de la COESPO (2015)

## 2.4.2. Empleo, Educación y Pobreza

El 52% de la población es económicamente activa (PEA), 65% son hombres y 34% son mujeres (el dato estatal de PEA es de 52.8% y a nivel nacional 50.3%), y de esa población activa sólo el 3.7% corresponde a población desocupada (desempleada). Por otra parte, del 48% de la población no económicamente activa, el 30% corresponde a estudiantes, 44% a personas dedicadas al hogar, 12% jubilados o pensionados, 3% personas con limitantes físicas o mentales, y 9% a personas en otras actividades no económicas.

En cuanto a la distribución de ocupación, el Cuadro 3 desglosa los porcentajes de la población local, estatal y nacional según la actividad y/o sector productivo. Apreciándose que la pesca y las actividades relacionadas con la extracción de productos marinos ha dejado de tener la relevancia económica que poseía (se esperarían valores más elevados), además, la manufactura expresados en el modelo maquilador ha adquirido relevancia.

**Cuadro 3. Porcentaje de la población por ocupación económica**

Actividad/Sector	Guaymas	Sonora	Nacional	
Primario	13.3	12	11.1	
Secundario	30	27.6	25.2	
Terciario	Comercio	16	54.7	59.3
	Servicios	38.7		62.1

Fuente: elaboración propia a partir de COESPO (2015)

De la población ocupada en Guaymas se tiene que el 6.3% percibe hasta 1 salario mínimo, el 28.3% de 1 a 2 salarios mínimos, lo que representa a un segmento poblacional con remuneración precaria, además, el 57% percibe más de dos salarios mínimos, mientras que el 8.5% no especifica.

De la población de 15 o más años por nivel de instrucción escolar, el 52% corresponde a educación básica, 24% a media superior, 19% a superior, y 3.5% sin escolaridad. Siendo 99% la tasa de alfabetización en personas de 15 a 24 años, mientras que dicha cifra llega a 96% en personas de 25 y más años. El promedio de escolaridad de la población en Guaymas es de 9.6 años, dato inferior a los 10 años promedio a nivel Sonora, pero superior a los 9.1 años a nivel nacional.

Según datos municipales de Coneval (s/f), en 2010, el 28.9% de la población (44,661 individuos) se encontraba en pobreza, de los cuales 23.3% presentaba pobreza moderada (36,048) y 5.6% pobreza extrema (8,613). Ese mismo informe presenta algunos indicadores sobre el porcentaje de la población total que presenta ciertos déficits sociales, como muestra el Cuadro 4.

**Cuadro 4. Porcentaje de la población en condiciones que merman la calidad de vida**

Indicador	Guaymas	Sonora
Rezago educativo	13.3	12.6
Sin acceso a servicios de salud	16	13.3
Sin seguridad social	38.3	37.7
Habitando en viviendas de mala calidad y sin espacio suficiente	17.2	8.8

Fuente: elaboración propia a partir de Coneval (s/f).

Para 2015, Guaymas era la cuarta ciudad con mayor número de personas en pobreza extrema en el estado, con un total de 7,263 personas en dicha situación, correspondiente al 4.3% de la población total de la localidad, y que en orden de mayor porcentaje aparecen: Hermosillo, San Luis Rio Colorado, Cajeme, Guaymas y Navjoa (CONEVAL, 2020).

Guaymas, a pesar de ser una población relativamente juvenil, mayormente tecnificada, con un bajo nivel de desempleo, siguen imperando factores que posibilitan el subdesarrollo, y que afectan al menos a una tercera parte de la población y que se expresan en situaciones como: cierto grado de disfuncionalidad familiar tradicional, falta de acceso a bienes y servicios, condiciones y prestaciones laborales precarias, etc. toda vez que tales elementos incrementan la posibilidad de experimentar pobreza y marginación. Lo que impacta en el desarrollo adecuado de la sociedad. Esto, como se verá más adelante, concuerda con la tesis de Azaola (2012), quien señala que la violencia actual coexiste con violencias antiguas, violencias estructurales que han sido ignoradas,

como el maltrato a los niños, los abusos sexuales, los feminicidios, la violencia doméstica o la violencia que toma lugar en las instituciones (p. 30). De tal modo, que no es de extrañar, desde una primera impresión, que la reproducción de la violencia criminal organizada que padece Guaymas se vincule con formas de violencia añejas que describen modos de disfunción social que puede afectar a las familias que viven en condiciones vulnerables de marginación, desigualdad y pobreza.

## 2.5. Guaymas en la Actualidad: Criminalidad y Violencia

Este apartado describe la situación actual de la violencia y delincuencia en Guaymas a partir de la recuperación de datos estadísticos oficiales. En primera instancia se describe el contexto de los delitos a nivel general, donde esta localidad en particular no figura dentro de los rankings de municipios que presentan mayor incidencia, pudiendo afirmarse que en el caso de los delitos comunes *per se*, presenta un comportamiento bastante regular. El segundo segmento se compone por la caracterización de los homicidios y desapariciones, campos que han sufrido profundos cambios en los últimos años, posicionando a Guaymas como uno de los focos rojos de violencia criminal organizada tanto a nivel regional como nacional, configurando así una importante crisis de seguridad pública y de derechos humanos. Por último, se integran una serie de mapas que describen la distribución de la violencia criminal organizada tanto a nivel nacional como local, además de un breve ejercicio de sondeo de aproximación sobre percepciones de lugares inseguros con informantes oriundos de la localidad.

### 2.5.1. Incidencia Delictiva No Organizada

En el periodo 2016-2019 el municipio de Guaymas ha representado entre el 2.3 y el 2.8% de la incidencia delictiva a nivel estatal, siendo Hermosillo la localidad que acapara entre el 35 y casi 50% de los delitos cometidos<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Retomado de Secretaría de Seguridad Pública (2017; 2018; 2019; 2020).

Los informes estadísticos indican que los delitos que más se cometen en Guaymas en los últimos años son: robo en sus diversas modalidades (vehículo, casa habitación y comercio), violencia intrafamiliar, narcomenudeo y homicidio.

De forma particular, los tres tipos de robo en los últimos cuatro años (2016-2019) sumaron un total de 587 incidencias. Siendo el robo de vehículo el delito más cometido (347), seguido del robo a casa habitación (156), y robo a comercio (57).

Por otra parte, en cuanto a las llamadas registradas en el 911 sobre hechos de violencia intrafamiliar la cifra se eleva a 10,795 entre 2016-2019. Lo que abona al discurso de la importancia que tiene la comprensión de las dinámicas familiares en fenómenos complejos como la violencia criminal organizada. Por ello se requieren análisis más finos, en los cuales se logre, por ejemplo, comprender la dinámica criminógena a nivel geo-espacial.

En cuanto al delito de narcomenudeo, en el mismo periodo se comprenden 385 incidencias, de las cuales 92 fueron cometidas en 2019<sup>9</sup>. Los datos indican que este conjunto de delitos (robos, narcomenudeo y violencia intrafamiliar) presentan variaciones regulares, a diferencia del homicidio o desapariciones forzadas.

Por otra parte, en el Plan de Desarrollo Municipal 2019-2021(Ayuntamiento de Guaymas, 2018), se describe el top 10 de las colonias “más conflictivas” del 2018, según el número de llamadas al Centro de Control, Comando, Comunicación, Coordinación e Inteligencia (C5), que en orden de incidencias muestra el Cuadro 5.

**Cuadro 5.** Reportes de llamadas al 911 por colonia (2018)

Colonia	Centro	Guaymas Norte	San Vicente	San Carlos	Yucatán	Las Villas	Fátima	Golondrinas	San Gerónimo	Rastro
Registros	4,460	2,038	1,453	835	772	673	670	532	524	514

Fuente: elaboración propia a partir de información de Ayuntamiento de Guaymas (2018).

<sup>9</sup> Con datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública y Semáforo Delictivo.

A diferencia de lo que describe la Figura 17, las llamadas al 911 conforman un registro de la incidencia delictiva general y oficial, mientras que los datos proporcionados por la nota roja local permite precisar eventos y hechos exclusivamente de la violencia criminal organizada, y que para su cuantificación se encuentran fuera del alcance de las instituciones de seguridad, como es la cifra negra relacionada con la cultura de la denuncia ciudadana. De ahí que algunas colonias que aparecen como las más conflictivas durante 2018 según información de C5, no aparecen en la distribución de los eventos de violencia criminal organizada de la Figura 17, sin embargo, la mayoría de las colonias se repiten en ambos registros –común y organizada-, además, se carece de información (de C5) para el resto de años, que comprende el periodo más álgido de la violencia criminal local.

### **2.5.2. Violencia Criminal Organizada: Una Crisis de Seguridad**

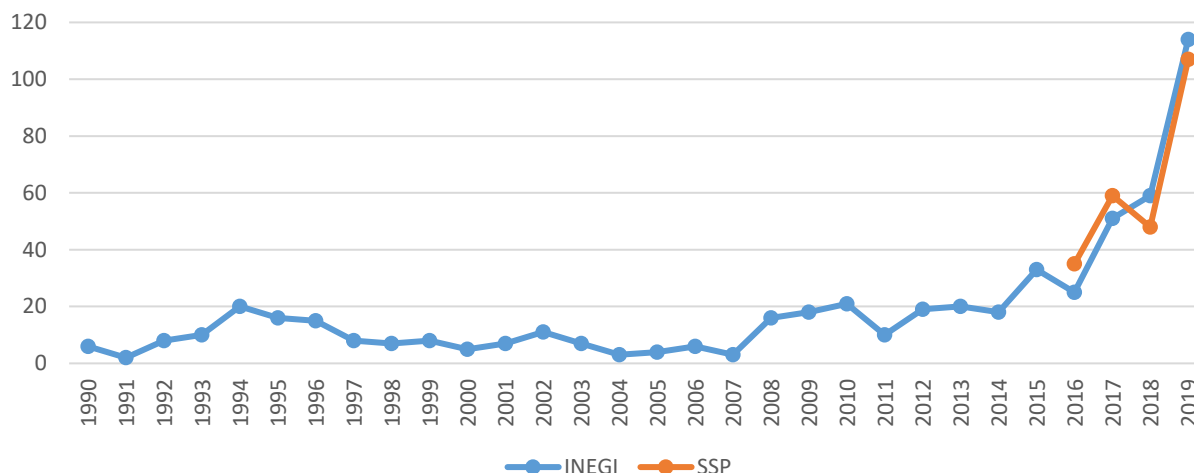
De forma concreta son dos los principales fenómenos que han tomado relevancia en la figuración de la crisis de seguridad en Guaymas: los homicidios y las desapariciones. A continuación se desagregan datos estadísticos oficiales de cada uno, considerados como eventos de alto impacto<sup>10</sup>.

1.5.2.1. Homicidios. Desde los noventa Guaymas se había caracterizado por ser una localidad relativamente tranquila, sin embargo, dicho panorama se transformó en los últimos años debido a la violencia criminal organizada traducida en cambios cualitativos y cuantitativos en la materia.

En la Figura 7 se observa el comportamiento que ha tenido la incidencia homicida en la zona. A mediados de los noventa hubo un pequeño pico de asesinatos, sin embargo, como puede detallarse, conforme la llegada del nuevo siglo se entró en una etapa de relativa calma. No sería hasta 2007, en concordancia con el despliegue de la llamada “guerra contra el narcotráfico”, cuando hubo algunas disrupciones en la materia.

---

<sup>10</sup> Para una comparación detallada con datos a nivel nacional y estatal ver Anexo 9.2.



**Figura 7.** Histórico de Homicidios en Guaymas (1990-2019)

Fuente: elaboración propia con datos de INEGI, Defunciones por Homicidio según municipio de ocurrencia, y de la Secretaría de Seguridad Pública del Estado de Sonora.

La ruptura total se presentaría después de 2016, iniciando así un ciclo violento impresionante, en el que los homicidios llegarían a cuadruplicarse durante los siguientes años. Puede decirse entonces que, el comportamiento de los homicidios históricamente había rondado los 20 asesinatos máximo, pero no sería hasta 2014 cuando la incidencia homicida comenzó una escalada importante.

Según los datos obtenidos de INEGI, en los últimos 30 años se cometieron 550 homicidios totales, de los cuales el 45.27% (249) se presentaron entre 2016-2019. Es decir, casi la mitad de la violencia homicida en la historia reciente de Guaymas responde al ciclo violento de los últimos años, vinculado con el conflicto criminal organizado.

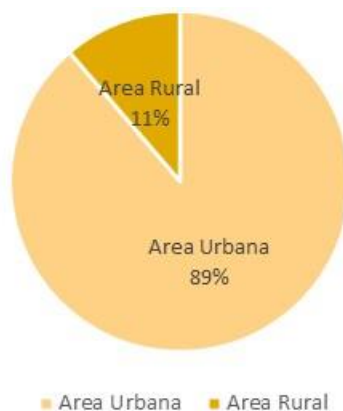
Con un acumulado de entre 107-114 homicidios en 2019 (debido a las variaciones que presenta cada fuente), se configura el pico máximo en este delito en la historia reciente de esta localidad. A causa de ello, dicha localidad escala hasta la tercera posición de los municipios con mayor incidencia letal, sólo detrás de Cajeme y Hermosillo, que corresponden a las ciudades más pobladas del Estado. En ese mismo ranking<sup>11</sup>, Guaymas conserva el tercer lugar en la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes, con 6.3 (107 homicidios ocurridos en 2019 en una población de 150 mil habitantes según la SSP Sonora).

<sup>11</sup> Secretaría de Seguridad Pública (2020). *Análisis Estadístico Municipio de Guaymas*, enero-diciembre, 2019.

Sin embargo, y como efecto del incremento de la violencia, Empalme ocupa la primera posición en este rubro, con 11.49 asesinatos por cada cien mil habitantes (69 homicidios en una población de 50 mil habitantes), seguido de Cajeme con 7.5 (327 asesinatos en una población de 400 mil habitantes). Por lo que esta región de Sonora, que considera a estos tres municipios, destaca por ser una de las más mortíferas a razón de la dinámica criminal organizada.

Cabe aclarar que de forma regular Guaymas ha aparecido dentro de los cinco municipios con mayor incidencia en este tipo de violencia letal en los últimos años a nivel estatal. Por lo que la violencia criminal organizada es la forma más grave de delincuencia en esta zona.

Así mismo, 9 de cada 10 asesinatos ocurren en las zonas urbanas, como lo muestra la Figura 8.



**Figura 8.** Distribución de homicidios según área de ocurrencia 2016-2019  
Fuente: elaboración propia a partir de datos de INEGI, 2020.

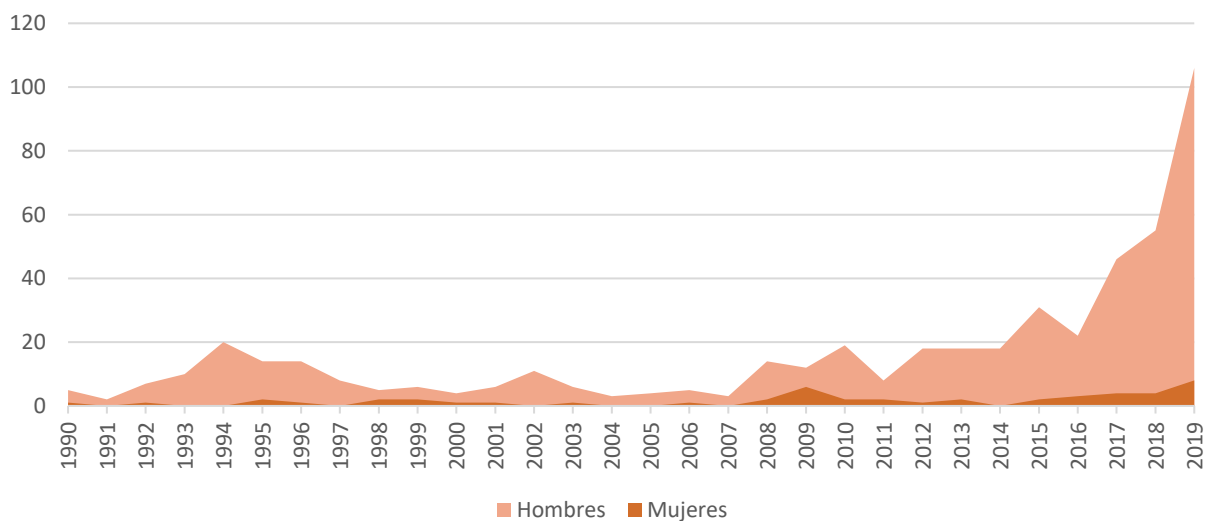
Específicamente, 220 homicidios ocurrieron en el área urbana, contra 28 ocurridos en áreas rurales, con sólo 1 incidencia sin especificar área de ocurrencia, lo que hace al fenómeno de la violencia criminal organizada, en el campo de los homicidios, un fenómeno que se reproduce mayoritariamente en la ciudad. Ello significa una consideración importante, ya que indica que los efectos de la violencia letal, producto de la pugna entre organizaciones criminales, tiene partida en el ámbito urbano, donde se concentran los circuitos de la compra y venta de drogas al menudeo, sin dejar de considerar a la zona rural por su importancia para las diversas operaciones ilegales.



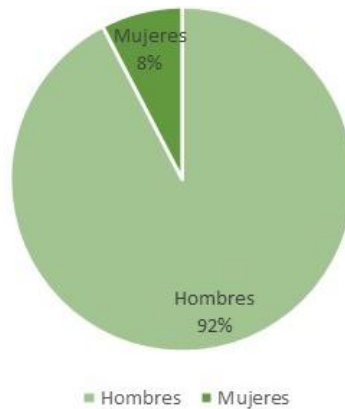
Como ha señalado México Evalúa (2012), el homicidio es uno de los indicadores más confiables para comprender los cambios en la dinámica del crimen organizado en un espacio determinado. En este caso, se refiere a homicidios de tipo doloso (en específico fallecimientos resultado de agresiones, según INEGI), excluyéndose aquellos de tipo accidental (culposos).

En Guaymas la tasa normal de homicidios anuales hubiera rondado las veinte incidencias. Lo que se ha venido presentando al menos en los últimos siete años responde a formas de violencia homicida extraordinarias y sumamente graves, ya que no sólo en términos numéricos se expresan esos valores, sino también en las cualidades que se reproducen (para mayor detalle revisar el Anexo 9.1).

El comportamiento del homicidio históricamente ha tenido un perfil de victimización mayoritariamente masculino, como se muestra en la Figura 9 y 10.



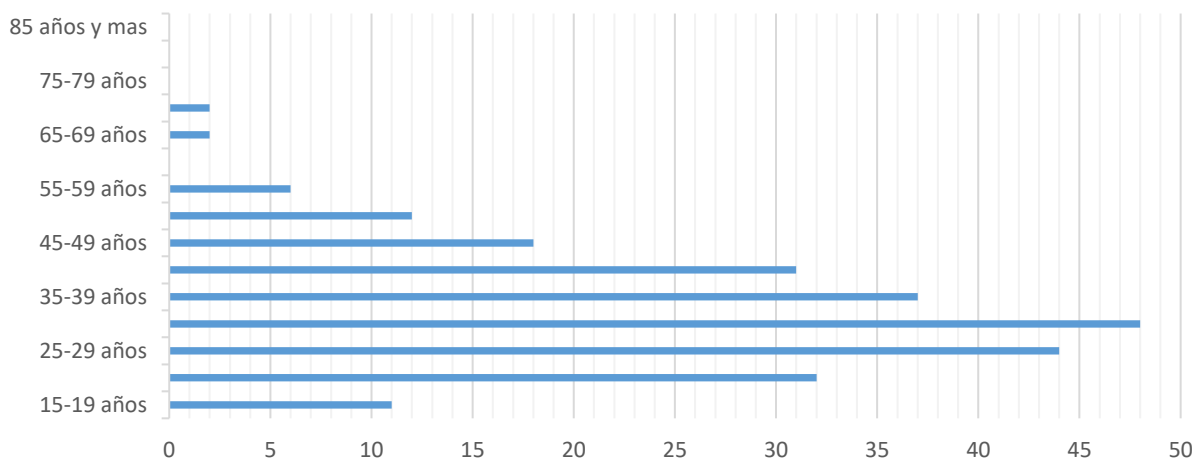
**Figura 9.** Histórico de Homicidios en Guaymas según sexo de la víctima  
Fuente: elaboración propia con datos de INEGI, 2020.



**Figura 10.** Homicidios según sexo de la víctima (2016-2019)  
Fuente: elaboración propia con datos de INEGI. 2020.

Durante el ciclo de violencia 2016-2019, 9 de cada 10 víctimas fueron hombres. Concretamente 229 asesinatos ocurrieron entre la población masculina, en contraste con los 19 ocurridos en la población femenina -Figura 10-. Sin embargo, esta distribución es relativamente distinta para el caso de las desapariciones como se verá más adelante.

Otra de las características destacables del homicidio en Guaymas es su distribución en la población por edad, como lo muestra la Figura 11. De los 249 homicidios ocurridos en el periodo 2016-2019, con excepción de 6 casos no especificados, 87 incidencias (34.9%) responden a edades de la población juvenil (15-29 años), por su parte 152 (61%) se presentaron entre los 30 y 59 años.



**Figura 11.** Distribución de homicidio por rango de edad (2016-2019)  
Fuente: elaboración propia con datos de INEGI.

Lo anterior describe claramente el perfil de victimización por homicidio en Guaymas: hombres adultos-jóvenes. Se trata de un fenómeno donde un segmento de la población se ve mayormente afectado en comparación con otros de una misma sociedad.

En ese sentido, el comportamiento abrupto de los índices de homicidios forma parte del incremento a nivel estatal de este delito, es decir, al igual que Guaymas, el estado de Sonora también está atravesando por la peor violencia letal que ha tenido en los últimos años, incluso en su historia contemporánea, así también a nivel nacional, pues los patrones de homicidio de los últimos años han marcado récords históricos (ver Anexo 9.2). Guaymas se suma a la “nueva ola” de geografías violentas vinculadas con el crimen organizado, como ha ocurre en Zacatecas y Guanajuato.

Como indican Galindo, Frissard y Osorio (2019, 69) respecto del caso sonorenses, indican que, existen marcadas pautas de género en este fenómeno, las edades en que se concentran las víctimas hombres es de los 25 a 29 años y de 35 a 39 años, principalmente en la vía pública y se utiliza mayoritariamente arma de fuego, mientras que en las mujeres las víctimas se agrupan entre los 25 y 29 años, el lugar de ocurrencia se distribuye entre privada (vivienda) y vía pública, y el uso de arma de fuego es menor que en los hombres.

Aunque no existe precisión sobre la relación homicidio-crimen organizado en esta zona, se sabe que la correlación es bastante estrecha, como lo destaca Santiago Roel, director de Semáforo Delictivo (López, 12 de junio del 2019):

*“Lo que nos echa a perder la fiesta en Sonora es un solo punto, y son homicidios, y no es cualquier tipo de homicidio, son las ejecuciones del crimen organizado, y no de cualquier crimen organizado, específicamente el que se dedica al tráfico de drogas”.*

La violencia que genera el crimen organizado tiene un anclaje local, es decir, su reproducción se encuentra a nivel de ciudad: colonias, calles, carreteras, bloques, zonas, etc. que conforman los escenarios donde se materializa el ejercicio de la violencia criminal organizada (Emmerich, 2014). Por ello, generalmente cuando se señala que una entidad federativa está atravesando una crisis de seguridad, en realidad se refiere a localidades pertenecientes a esta que han presentado cambios

abruptos en términos cualitativos y cuantitativos de la violencia, generada por las propias transformaciones del campo de la delincuencia organizada operante en dichas geografías.

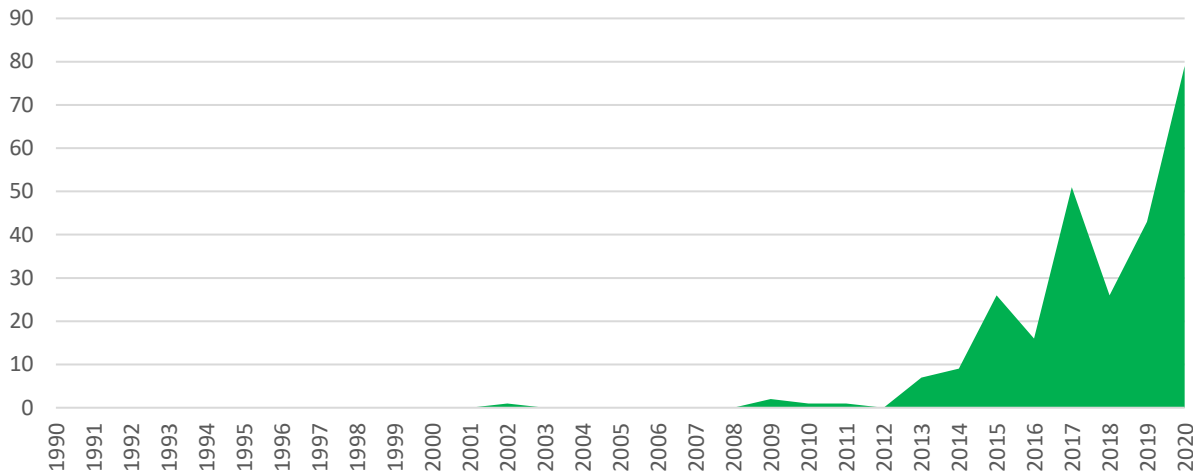
1.5.2.2. Desaparecidos. En este apartado se describen las características del emergente fenómeno de las desapariciones forzadas en la localidad. Para esto, el Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas, cuya creación se dio en el contexto de la guerra sucia de la década de los 60s en México, ha tenido también una importancia relevante en tiempos de la ola de desapariciones atribuidas a las organizaciones criminales de la llamada “guerra contra el narcotráfico”, pues se trata de una base de datos que integra registros de personas desaparecidas y no localizadas, así como localizadas con y sin vida.

Según el propio registro oficial, durante el periodo del 15 de marzo de 1964 al 08 de mayo 2021, fecha en que fue consultado por última vez (<https://versionpublicarnpdno.segob.gob.mx/>), se indica que en Guaymas existe un total de 315 personas desaparecidas, no localizadas y localizadas. De ese total, 273 se contabilizan como desaparecidas (272)<sup>12</sup> y como personas no localizadas (1). Por otro lado, 42 registros pertenecen a personas localizadas, de las cuales 3 fueron localizadas sin vida y 39 con vida.

En el caso de las personas desaparecidas y no localizadas, la figura jurídica de “persona desaparecida” es la que mayormente se relaciona con la desaparición forzada o levantón, como se le denomina en la narco-jerga, pues a diferencia de la figura de persona *no localizada*, aquella que es catalogada como *desaparecida* se sospecha que su desaparición se debe a la comisión de un delito, en este caso, vinculada con la dinámica de la violencia criminal organizada. Sobre los registros de 262 personas desaparecidas, la Figura 12 muestra el record histórico en incidencia de personas desaparecidas en Guaymas.

---

<sup>12</sup> El año de registro con mayor antigüedad para Guaymas data de 1981 con dos varones desaparecidos, de ahí sigue el año 2002 con el registro de un hombre, así como cinco datos sin año de referencia en total. De igual forma, en el 2021, hasta inicios de mayo sólo se tenían tres registros correspondientes de tres varones, debido a que el registro se dejó de nutrir después de 2020. El segmento de análisis sobre personas desaparecidas se enfoca en el periodo 2015-2020 donde se contemplan 262 registros, más 10 registros fuera del periodo o sin forma de cuantificación adecuada (1981=2, Registros sin año = 5, y 2021 = 3), da un total de 272 registros totales en la historia de la localidad. A diferencia de la figura de *persona no localizada*, la que es catalogada como *desaparecida* se sospecha que su desaparición se debe a la comisión de un delito, en este caso como práctica regular de las organizaciones criminales.



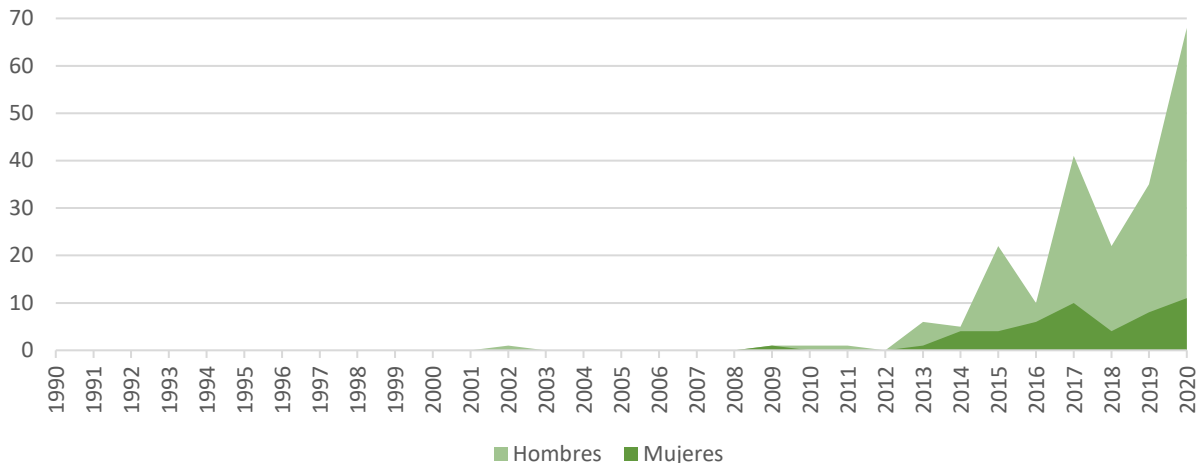
**Figura 12.** Histórico de registros de Personas Desaparecidas (1990-2020)

Fuente: elaboración propia a partir del Registro Nacional de datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas, 2020.

En el periodo que abarca la gráfica anterior se tienen reportadas 262 personas desaparecidas en la localidad. Como se aprecia, fue a partir del 2014 cuando comenzó una escalada en este fenómeno, logrando la cifra de 79 incidencias para el 2020, lo que significa un ascenso bastante pronunciado.

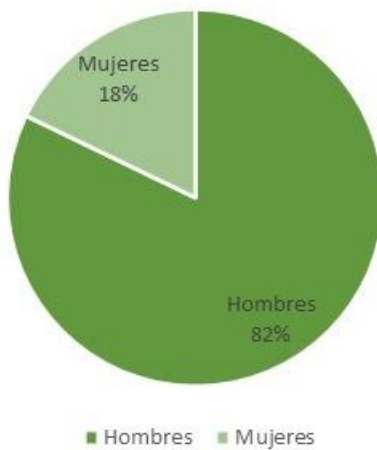
Concretamente en el ciclo de desapariciones, que puede ser contemplado desde 2015 a 2020, se presentaron 241 registros de personas desaparecidas, lo que corresponde al 92.98% de los últimos 30 años. Ello refuerza la idea del ciclo de violencia como un elemento emergente en la realidad local.

Enseguida, la Figura 13 muestra la distribución histórica según sexo de las personas. A diferencia de los datos sobre homicidios, la información oficial sobre desaparecidos depende del reporte interpuesto por los familiares de las víctimas, aún cuando en el caso de las desapariciones forzadas sean producto de un crimen o delito, lo que dificulta la fiabilidad de la información. A pesar de ello, los datos disponibles muestran una tendencia, aunque con notables diferencias, hacia la victimización varonil.



**Figura 13.** Histórico de registros de Personas Desaparecidas según Sexo (1990-2020)  
 Fuente: elaboración propia a partir del Registro Nacional de datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas, 2020.

Como lo muestra la Figura 14, la distribución por sexo es bastante marcada. Durante ese periodo se cuantificaron 43 mujeres desaparecidas, mientras que en el caso de los hombres dicha cifra asciende a 198 registros.



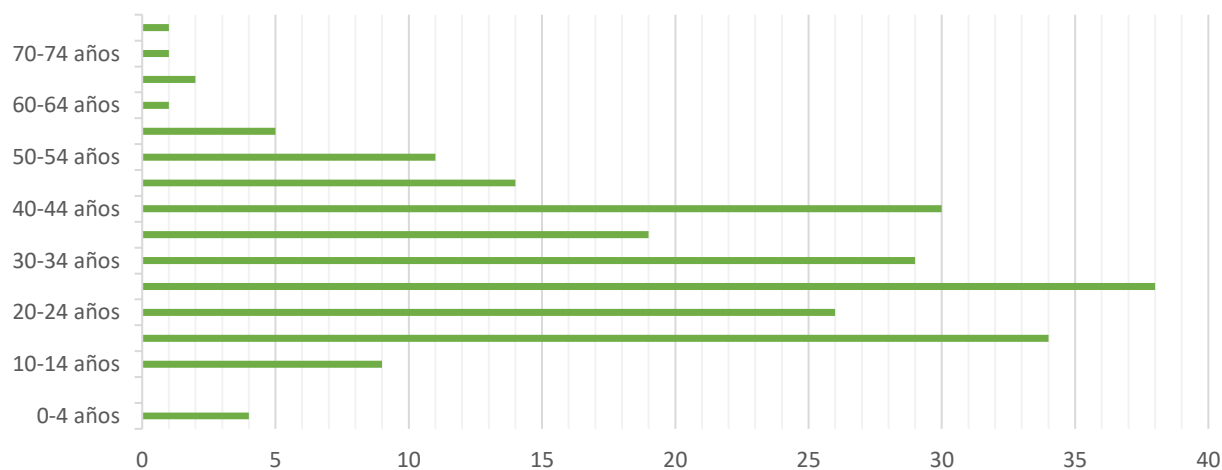
**Figura 14.** Distribución de registros de Personas Desaparecidas según Sexo (2015-2020)  
 Fuente: elaboración propia a partir del Registro Nacional de datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas, 2020.

Comparado con el campo de los homicidios, la población femenina tiene el doble de victimización en el rubro de la desaparición forzada. Así también, las desapariciones en las mujeres presentan

sus picos en edades adolescentes, en comparación con los varones quienes presentan sus picos en edades adultas, lo que describe algunas diferencias por sexo. De allí algunas hipótesis sobre los modus operandi o los objetos de dichas desapariciones, pues muestran diferencias significativas por sexo.

Como lo han documentado los grupos de búsqueda de familiares con desaparecidos en Guaymas y Empalme, las desapariciones forzadas tienen matices de género, toda vez que las mujeres se ven afectadas por las cuestiones vinculadas con las parejas de las mismas, aunque algunos casos si están vinculadas con las dinámicas de las organizaciones criminales (Beltrán, 24 de abril de 2021). Es decir, existen casos donde las parejas de las mujeres están vinculados con el crimen organizado, o los casos de desapariciones de jovencitas que son utilizadas para fiestas organizadas para el crimen organizado, por lo que las desapariciones tienen un trasfondo más complejo<sup>13</sup> ().

Por otro lado, la distribución de las desapariciones por rango de edad es bastante similar a la gráfica de homicidios, como se observa en la Figura 15.



**Figura 15.** Distribución de registros de Personas Desaparecidas por edad (2015-2020)

Fuente: elaboración propia a partir del Registro Nacional de datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas, 2020.

<sup>13</sup> Para un análisis más profundo sobre las desapariciones en la zona de Cajeme, Guaymas y Empalme, consultar el informe elaborado por la Comisión Nacional de Búsqueda, coordinado por Hernández-Hernández y Pérez-Caballero (2022).

La distribución se encuentra un poco más cargada hacia edades juveniles-adolescentes, en comparación con el homicidio. De los 224 registros con datos por rango de edad, el 43.7% (98) corresponden a jóvenes entre 15 y 29 años, por su parte, en el 48.2% (108) corresponde a personas entre 30 y 59 años de edad, considerando que existen 17 registros sin dato por edad.

Con estos datos, se puede afirmar que el *perfil de victimización* tanto de homicidios como desaparecidos para la zona de Guaymas es el de *hombres adultos-jóvenes*.

Sin embargo, a diferencia de las cifras de homicidios, en el caso de las desapariciones existen importantes vacíos de información que ayuden a dimensionar la problemática, pues intervienen diversos factores para una cuantificación certera. Cabe señalarse que como un efecto directo de la emergencia del fenómeno de desaparición forzada, en enero de 2018 se crea el grupo civil “Madres Buscadoras de Sonora”, esto por influencia de una acción de rastreo ocurrida en inmediaciones de la zona de San Carlos, llevado a cabo por el grupo Rastreadoras del Fuerte de Sinaloa, donde localizaron una hoguera para procesar cuerpos humanos (Martínez, 20 de enero de 2018; Gómez-Lima, 22 de enero de 2018).

El grupo de familiares de desaparecidos “madres buscadoras de sonora” indica que las desapariciones cobraron relevancia en la región a partir de 2013, dibujando el horizonte de lo extremo al indicar que únicamente en una colonia del norte de Guaymas fueron desaparecidas cuarenta personas en un solo año. A raíz de la visibilización de este grupo organizado en Guaymas-Empalme, comenzaron a integrarse otros grupos de búsqueda en Cajeme, Hermosillo, Nogales, y otras ciudades del Estado. Después de 2018, la situación en la zona logró alcanzé nacional debido a una serie de hechos inusitados que romperían todo paradigma tradicional de la violencia criminal.

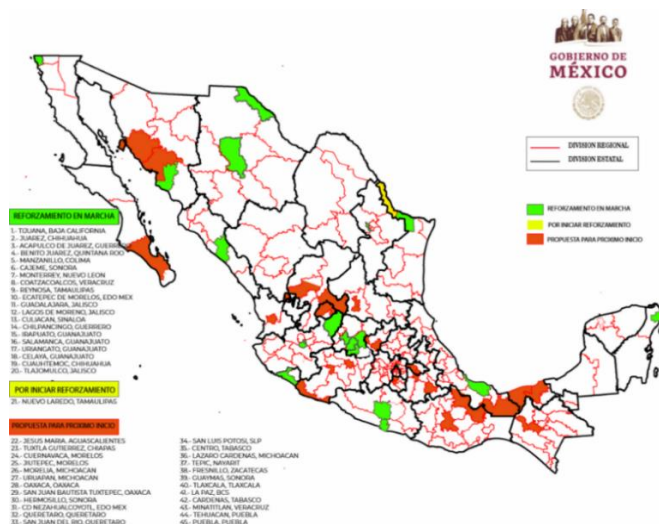
Este mismo grupo civil organizado, integrado mayoritariamente por mujeres, ha comentado que sólo en 2018 recibieron aproximadamente 400 reportes de personas desaparecidas, cantidad de reportes similar a la recibidas entre 2015-2017, como se explica en una de las notas periodísticas: “[...] *los familiares de las víctimas optan por contactar en mayor medida al colectivo antes que interponer una denuncia con las autoridades policiales, por temor a que les pueda pasar algo*” (El Imparcial. 18 de agosto de 2018). Lo que muestra de las cifras oficiales una capacidad limitada



para precisar las dimensiones reales de los fenómenos asociados a la violencia criminal organizada a nivel local. Las desapariciones forzadas son más difíciles de cuantificar.

### 2.5.3. Distribución Geográfica de la Violencia Criminal Organizada

En abril de 2019, la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana (SSPC), señaló las 45 zonas prioritarias que se están atendiendo en el país, y algunas otras que por sus altos índices de violencia criminal organizada requieren intervención urgente. La Figura 16 es un mapa de México que indica los reforzamientos que están en marcha, por iniciar y aquellos de próximo inicio, donde Guaymas aparece en esta última categoría, debido a la emergencia de la situación<sup>14</sup>.



**Figura 16.** Zonas prioritarias de Intervención del Gobierno Federal 2019

Fuente: elaborado por la Secretaría de Gobernación<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Medios locales incluso hablan de una situación generalizada para la zona metropolitana de Guaymas-Empalme, como lo muestra la siguiente noticia: “Nueva guerra del narco en Guaymas y Empalme; comenzó en el valle y ya llega a todas las colonias” (Red 93.3, 10 de abril del 2020).

<sup>15</sup> En el marco de la conferencia matutina celebrada por el Gobierno Federal el 12 de abril de 2019, el titular de la Secretaría de Seguridad Pública y Protección Ciudadana, en compañía de los titulares de la Secretaría de la Defensa Nacional y Marina, dieron a conocer las áreas (ciudades) que por la situación de violencia criminal organizada que se experimenta requieren de atención por parte de las instituciones de las fuerzas armadas, principalmente la Guardia Nacional, recuperado de: <https://www.gob.mx/presidencia/prensa/conferencia-de-prensa-encabezada-por-el-alfonso-durazo-montano-secretario-de-seguridad-publica-y-proteccion-ciudadana>. El mapa en cuestión fue Recuperado de: [https://www.nacion321.com/files/uploads/article\\_images\\_repository/NWNiMjM5YmU2.png](https://www.nacion321.com/files/uploads/article_images_repository/NWNiMjM5YmU2.png)

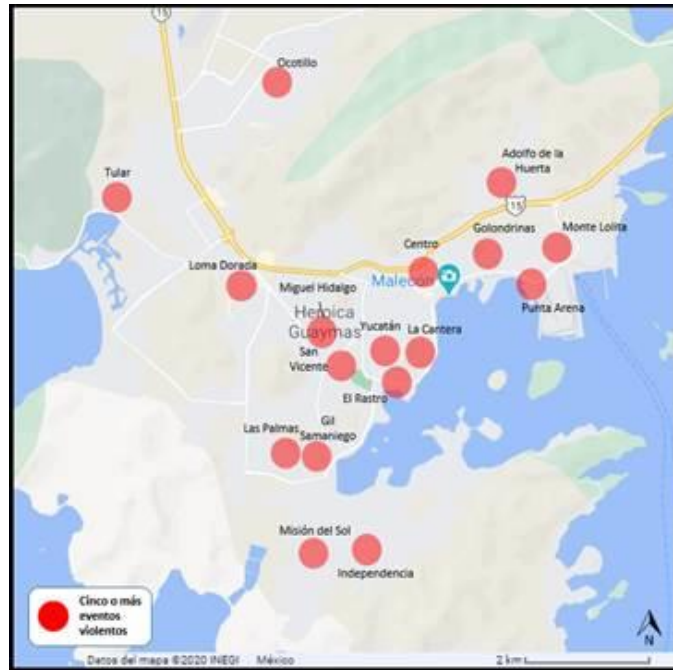
El mapa anterior también releva las principales zonas donde adquiere relevancia los conflictos criminales organizados – la lucha entre organizaciones criminales y entre el Estado-, al menos desde la visión oficial. Entre las que se aprecian regiones que adquirieron relevancia desde el inicio de la “guerra contra el narcotráfico”, por el contrario, otras que habían permanecido distantes de dicha dinámica comenzaron a experimentar ciclos importantes de violencia criminal organizada<sup>16</sup>. Para entender la micro-dinámica, en la Figura 17 se muestra un mapa de aproximación a la distribución que ha tenido durante los últimos años los eventos violentos en la zona urbana de Guaymas, como: ejecuciones, levantones, tiroteos, presencia de personas armadas, hallazgos de cadáveres, reportes de detonaciones de armas de fuego, agresiones armadas a casas y autos, etc.

Si bien no es un registro exhaustivo de la violencia criminal organizada, es útil para identificar las zonas consideradas peligrosas. Además, se observa que existe una correlación con particulares condiciones de vida de las colonias o barrios donde se presentan hechos violentos, y que se vincula con los resultados del ejercicio de sondeo de zonas peligrosas que se presenta más adelante.

La Figura 17 describe la distribución de las zonas calientes (hot spots) de la violencia criminal organizada. De algún modo, los registros de la nota roja en un periodo de tiempo posibilitan rastrear conductas, eventos y sucesos que las tipificaciones penales no logran captar, y las cuales se vinculan con las dinámicas y prácticas de las organizaciones criminales que operan allí.

---

<sup>16</sup> En ese contexto, un hecho importante se dio en agosto de 2019, cuando se militarizaron los mandos de las policías municipales de Hermosillo, Guaymas, Empalme, Cajeme y Navojoa, como parte del plan del Gobierno Federal para la pacificación. A razón de esto, 1,800 elementos de la recién creada Guardia Nacional fueron desplegados en la zona metropolitana de Guaymas y Empalme como efecto de la convulsión que había experimentado la zona en los últimos años.



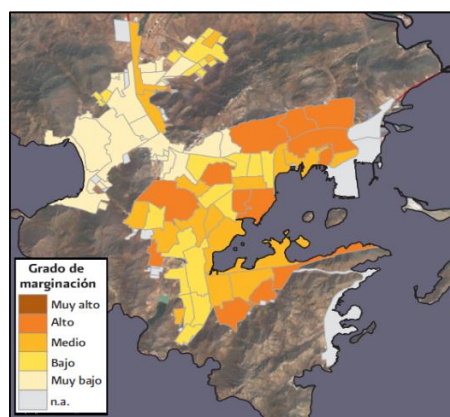
**Figura 17.** Distribución de la VCO en la zona urbana de Guaymas  
Fuente: elaboración propia con datos recuperados de prensa local (Ver Anexo 9.1)

Sobre la situación actual de crisis de seguridad pública, se comenta en el Plan Municipal de Desarrollo 2019-2021 (Ayuntamiento de Guaymas, 2018):

*“El municipio de Guaymas históricamente se ha caracterizado por ser un municipio moderado y pacífico en términos delictivos, sin embargo, durante los últimos años ha crecido la presencia de grupos del crimen organizado, reflejándose esto, en los índices de homicidio, también, la penetración que las drogas de acceso fácil y económico, como el foco y el cristal han tenido en la sociedad guaymense explican el incremento en robos a comercios y casa habitación”.* (p. 64)

La violencia criminal organizada tiene un comportamiento particular; no permea en todo el cuerpo social y espacial. Tiende a concentrarse en lugares determinados, donde se presentan dinámicas concretas, que en este caso se relaciona con el campo de las drogas ilegales, además de ciertas condiciones estructurales.

1.5.3.1. La violencia criminal organizada y sus condiciones socio-espaciales. Hilando lo expuesto con anterioridad, las Figuras 18 y 19 se recuperan para apuntalar y describir la distribución de las zonas marginadas y aquellas que son objeto de apoyo social y económico por parte de organismos y asociaciones que tienen el objetivo de resarcir tales condiciones de vida. Como puede observarse comparten relación con los espacios donde se ha generado mayormente la violencia criminal organizada en los últimos años.



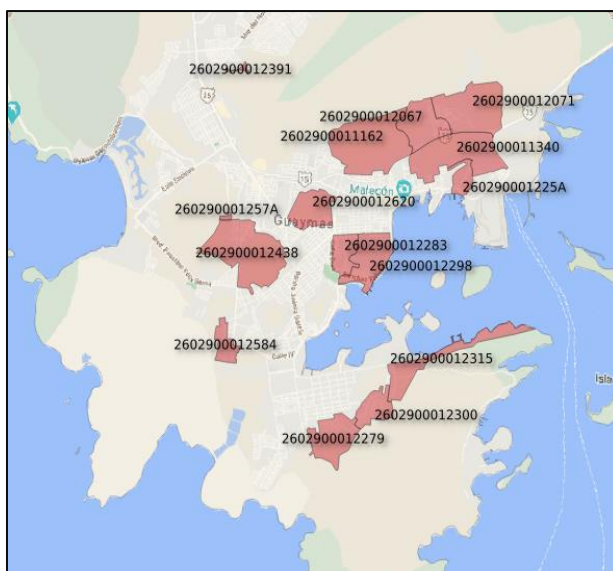
**Figura 18.** Grado de Marginación Urbana por AGEB, 2010  
Fuente: elaborado por CONAPO.<sup>17</sup>

Al respecto, informes como el Programa Municipal de Desarrollo Urbano del Centro de Población de Guaymas (Secretaría de Infraestructura Urbana y Ecología, 1993, 35-36), desde los noventas se indicaba que:

*“...la zona con mayor densidad poblacional y de vivienda la forman las colonias Independencia, Guarida del Tigre, Adolfo de la Huerta, Cerro de la Cruz, sector Yucatán, cerro Cabezón, Antena, Monte Lolita, sector la Cantera, Cerro Gandareño, falda del cerro El Vigía, Punta Arena, Las Golondrinas y colonia Gil Samaniego. El estrato socioeconómico es bajo y el nivel de ingresos es menor a dos veces el salario mínimo. La traza de estas colonias es reticular, lineal y del tipo plato roto en algunas secciones. El equipamiento y los servicios urbanos dentro de esta zona son limitados”<sup>18</sup>*

<sup>17</sup> Fundación Dar Más para Sonora, las zonas de atención prioritaria 2020. [https://qgiscloud.com/FUNDACION/ZONAS\\_DE\\_ALTA\\_PRIORIDAD/](https://qgiscloud.com/FUNDACION/ZONAS_DE_ALTA_PRIORIDAD/)

<sup>18</sup> El mismo informe indica que las colonias Las Palmas, Guadalupe y El rastro, el nivel de vida es bajo a medio. Colonias como La Aurora, Guaymas Norte, Petrolera, Burócrata, Costa Azul, Loma Linda, y Loma Linda II es el nivel



**Figura 19.** Zonas de atención prioritaria  
Fuente: elaborado por Fundación Dar Más para Sonora, A.C.<sup>19</sup>

Como se observa, no es una regla infalible la relación entre espacios de marginación, vulnerabilidad débitos sociales y la violencia del crimen organizado, ya que existen zonas en desventaja donde no se reproduce la violencia de forma importante, sin embargo, esos casos son escasos. Por el contrario, también hay zonas, aunque pocas, donde se presenta una situación a la inversa; violencia criminal organizada en espacios de baja marginación, pero de igual forma es una relación bastante débil.

Gran parte de la zona conurbada de la bahía comparte características similares. La desorganización que propone el terreno hace que el desarrollo sea accidentado a través de los cerros y montañas que se ubican alrededor de la bahía y que ha sido producto del desarrollo socio- histórico del campo económico-productivo de la propia localidad, auspiciando que el crecimiento habitacional se ordene a otros sitios más estables. Situación que contrasta con la mayoría de los desarrollos habitacionales de San Carlos, Miramar o Las Delicias, donde los niveles de vida son más elevados.

---

de vida es medio. Colonias como la Colonia Miramar, Lomas de Cortés, Lomas de Miramar, Villahermosa, Country Club, Caracol Península y Bahía de San Carlos el nivel de vida es alto y cuenta con todos los servicios (p. 36).

<sup>19</sup> Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2012). *Índice de marginación urbana, 2010. Anexo A. Mapas de marginación urbana de las zonas metropolitanas y ciudades de 100 mil o más habitantes, 2010*. Consejo Nacional de Población.

Desde los noventa el crecimiento de la ciudad se dio hacia el norte. Sin embargo, en las zonas conurbadas de la bahía parecen haberse mantenido las condiciones relativas de marginación y vulnerabilidad, como muestra el mapa sobre índices de marginación urbana.

Por otra parte, la crisis de violencia actual que padece la ciudad y puerto de Guaymas tiene un comportamiento que es desigual, y que en su mayoría parece estar asociado a violencias estructurales añejas.

1.5.3.2. Espacios y lugares de inseguridad: sondeo de aproximación. Para comprender la construcción social de la inseguridad y peligrosidad de barrios y colonias de la localidad, se realizaron una serie de ejercicios breves de conversación casual con cinco informantes oriundos de Guaymas, ya sea bien que se encontraran radicando allí actualmente o que hayan crecido allí y suelen visitar la ciudad con suma frecuencia, ejercicio llevado a cabo un año antes del levantamiento final de los datos. El Cuadro 6 integra información general de la muestra del ejercicio.

**Cuadro 6.** Información general de informantes del sondeo

Persona	Sexo	Edad	Ocupación
01	hombre	30	Empleado
02	mujer	58	Empleada
03	hombre	20	Estudiante universitario
04	hombre	37	Empleado
05	hombre	33	Empleado

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo

El objetivo de este ejercicio es el de *rescatar impresiones y creencias sobre los lugares que se consideran más conflictivos y problemáticos debido a la inseguridad en el casco urbano de Guaymas*. A todos los informantes se les realizaron las mismas preguntas, que contemplan las siguientes cuestiones:

1.- Desde tu perspectiva, ¿Cuáles consideras que son las colonias más peligrosas o inseguras de

Guaymas?

2.- ¿Cómo describirías esos lugares?, tanto en el ámbito de la infraestructura como en su población.

3.- ¿Siempre han sido así esos lugares?

4.- ¿Visitarías de noche esos sitios?

5.- ¿Consideras que ha empeorado la situación?

Algunas características de la aplicación del sondeo se destacan que: a) el encuentro fue breve, pues de forma general tomó entre 3 y 7 minutos, b) se realizó mediante llamada telefónica, c) se manejó como un sondeo general, anónimo, sin detalles específicos, aplicando la técnica exploratoria de bola de nieve.

Algunos resultados de tal ejercicio indican que, como se observa en el Cuadro 7, existe un imaginario social sobre los lugares y espacios que producen inseguridad basados en la experiencia e historia de esos sitios, lo que coincide con lo que se ha venido presentando.

Existe una percepción que describe una jerarquización de las zonas de peligro; están las de extremo peligro y aquellas que lo son pero no como las primeras. Tales sitios se relacionan con los mapas de la distribución de la violencia criminal organizada (Figura 17) y de las zonas en desventaja (Figura 18 y 19).

### **Cuadro 7. Sondeo de percepción de zonas inseguras**

¿Cuáles son las colonias más inseguras o peligrosas?

Inf. 01	Los barrios viejos, los primeros barrios, Guaymas empezó de sur a norte, Golondrinas, Monte Lolita, El Banquetón, el Mercadito, lo que es La Muralla, la Guarida del Tigre, Fátima, la Cantera, Yucatán, el Rastro que está dividido en dos, la parte de la playa y del cerro, Centinela, el Chorizo, Independencia, por secciones, el Centro viejo, lo que es la parte del varadero, lo que antes era la zona de cantinas, de tolerancia, está bien sarra, la neta.
Inf. 02	El Rastro, la Cantera, porque últimamente ha habido muchos altercados, el Rastro, la Cantera, las Golondrinas, Fátima, son las más peligrosas, últimamente también se están tornando muy peligrosas las colonias de Guaymas Norte.
Inf. 03	La Cantera, el Centinela, la Cinco de Mayo, y creo que ya... por la 25 se me hace muy inseguro.
Inf. 04	Las Golondrinas, la Yucatán, la Cantera, el Ocotillo, no sé si todo el Centro, pero el paralelo, allí donde están las cantinas allí está bien cabrón, en Niza también, nomás yo creo.
Inf. 05	Ahorita está lo que es Golondrinas, Golondrinas viene abarcando lo que es la Termo, Monte Lolita y esas madres, está la Yucatán, Rastro, Fátima, y lo que ya viene siendo Empalme y el Valle, allí está la mata. Hay otras que también donde matan uno dos a la semana, allí la Muralla, la 27, Misión del Sol, todo eso, pero las más fuertes son esas que te mencioné.

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Como se observa en el Cuadro 8, existe relación entre la reproducción de la violencia criminal organizada y determinadas condiciones de existencia como ya se mencionó.

### **Cuadro 8. Narrativas que describen las zonas peligrosas**

Descripción de los lugares peligrosos: ¿Cómo son esos lugares?, ¿Cómo es su gente?	
Inf. 01	Pues sino vas con alguien que es de allí, y no tienes otro negocio, la neta ni vayas, y de entrada por salida, más ahorita que hay personas que te desconocen, hay mucho foráneo, más la gente que anda haciendo cosas malas.
Inf. 02	Habitan personas con un nivel promedio de primaria, de escasos recursos. No hay electricidad, colonias oscuras, falta de servicios esenciales como drenaje, una urbanización, no hay urbanización, hay muchos callejones y recovecos, no hay una urbanización bien definida.
Inf. 03	Inseguros, demasiado, sin mucha vigilancia, o sea, pasa mucha gente por allí, son lugares que son muy extraños, demasiado extraños, es como que algo me dice que “no estoy completamente a salvo”, la gente que pasa por allí, que sabes que no son buena gente, y es más bien por lo que dicen, tienen un habla demasiado alto, con palabras muy peyorativas, muy insultantes, a cualquier cosa, grosera. Las paredes, mucha pintura, las casas son bajitas de un piso, algunas calles son un poco estrechas, algunas calles tampoco están pavimentadas, y así.
Inf. 04	Son colonias que están en abandono de la seguridad, lo que es la Policía Municipal, ahora sí que están secuestradas por los cárteles, por la droga, yo cuando voy a veces se nota de volada, o sea raza que anda mal, gente que anda vigilando ese pedo de la droga, y los compradores que allí andan todos jodidos, y pues no se ve nada de seguridad, o movimiento de que “ea váyanse de aquí”, todo está atado, y me imagino que en la noche se pone bien culero, eso es lo que yo veo, un abandono total de parte de los que deberían poner la seguridad. Las casas se ven mal por lo mismo, imagínate tú vas con tu familia con toda la onda de crear un hogar y ves el cuadro y ves muchas casas abandonadas, muchas casas hasta quemadas, vandalizadas, que sacan a la raza y se meten allí a hacer su desmadre, desorden pues, mucho abandono.
Inf. 05	Pues por colonias, lo que es Monte Lolita, Termo, Golondrinas, son puros callejones, y se manejan para que la gente se pueda mover más rápido allí entre ellos, Yucatán viene siendo igual porque es cerro, el Valle imagínate ¿no?, tiene mil salidas, entradas y pura terracería, se presta. La población yo creo que ya está aclimatada, como que ya saben que no... cómo te puedo decir, como conformistas, no se meten con ellos, pero se conectan para que no vayan a ponerle el dedo a alguien, a los malos.

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo

Seguido, el Cuadro 9 contiene narraciones sobre las transformaciones, la antigüedad de las problemáticas, así como de la visita a dichos lugares por parte de los informantes. Lo que ayuda a profundizar en las descripciones de los espacios que generan miedo.

### **Cuadro 9. Percepción sobre las transformaciones y antigüedad del peligro**

¿Siempre han sido así esos lugares?, ¿Ha empeorado la situación?, ¿Visitarías de noche esos lugares?	
Inf. 01	Pues yo ya tengo tiempo fuera, y noto un antes y después, desde el 2015, desde que comenzaron las balaceras más notorias, de las que yo puedo decir, la que hubo afuera del Santander, donde perdió la vida una vecina de donde yo vivía en Guaymas, embarazada, le quitaron la vida a ella y a su bebé, a partir de allí algo pasó en Guaymas, empezó a verse más notorio el movimiento ilícito de bandos que peleaban



- 
- territorios, ¿de qué?, pues desconozco, no estoy muy metido en el tema pero empezaron los levantamientos, a desaparecer personas que andaban en cosas turbias, mucho cholo, mucho vato así que estaba pesado pa' los putazos, por decirlo así, o los hacían parte de la maña, o terminaban mal, desaparecidos, entamados, sabe.
- Simplemente en los lugares concurridos a veces da como que inseguridad ir uno como guaymense, ahora ir a los barrios viejos, neta que no recomiendo ir para allá.
- Inf. 02 Las que siempre han sido así ha sido Punta Arena, las Golondrinas, y podría decir que la Cantera, el Rastro es de las que si ya cambiaron, si han metido más, Fátima también, los últimos veinte años, la San Vicente también ya se tornó peligrosa, el Centinela, esas colonias son relativamente nuevas, Guaymas Norte también es nuevo, y pues crecieron con la mancha de la criminalidad.
- Antes, yo me acuerdo cuando estaba joven y hacia encuestas, que hice el servicio social, yo hice el servicio social en las Golondrinas y si podías andar allí por los cerros, si se podía andar allí, ahorita ya no se puede, si ha cambiado mucho, eran barrios que tenías que andar con cuidado, pero ahora ya son casos extremos, han empeorado, porque antes lo que te pasaba era que te toparas con los marihuanos en las casas abandonados, y que te tiraran piropos o que te quisieran pegar el agarrón de una chichi, una nalga, ahora ya es más de que te roban, te violan y está más cabrón, porque antes no te robaban, pero ahora si te roban, te violan, te todo, está más peligroso, porque antes era lo más cabrón era toparte con marihuanos, era lo más extremo.
- Cuando visito a conocidos trato de ir a las cuatro de la tarde y de regresarme antes de que se meta el sol, sobre todo en la Cantera, en el Rastro, está muy oscuro allí, allí no voy.
- Inf. 03 Desde que yo recuerdo, nunca he visto fotografías, pero a como yo recuerdo siempre ha estado así.  
[¿Visitarías de noche esos lugares?] No, la neta no, a penas que fuera algo muy urgente, pero si los evitaría... Si he andado por allí, pero siempre con compas y así.
- Inf. 04 Pues por ejemplo las Golondrinas no siempre fue así, o sea siempre ha habido pandillas, pero así de violencia, de matadera no siempre fue así, el Ocotillo pues allí fue una mezcolanza de todos que se hizo allí, de la Cantera, Yucatán, Monte Lolita, Golondrinas, todos cayeron allí, y se prestó, la Yucatán y la Cantera siempre han sido barrios conflictivos pero de pandilleros, no de violencia de matar y así, sino que era de peleas, no era como ahora, y por lo mismo como se pone pues la gente se va.
- Ha empeorado, está empeorando, ahora no sabes ni qué pedo, pues antes decían “no es que andaba en malos pasos”, y ahora no, agarran al que vean, ahora andas allí y no falta el guarro alucín y te agarra y te mete un plomazo, o te agarra y te levanta y te tiran a la chingada. Por lo mismo que primero los meten de consumidores a los morros y me imagino que luego los meten a chambear y les dan una feria y una cura, y ahí se los llevan hasta que se los acaban, la misma gente también no hallan qué hacer, por eso es que les quitan las casas, les quitan todo, se tiran a la fuga.
- [¿Visitarías de noche esos lugares?] Jaja! No wey, la neta trato de no, pero a veces uno tiene que ir, por ejemplo, otra de las que me faltó decirte fue la Guarida del Tigre, el otro día fuimos a una fiesta, y si se siente el ambiente, pasan carrazos, pinchis camionetonas pasaban, y a lo mejor son de vecinos, de gente bien, normal pues, pero no sabes pues, camionetas polarizadas, pinchis cheyenonas y rams, yo estaba nomas viendo pasar.
- Inf. 05 Pues ahorita está más desatado porque yo creo que a las personas que traen el desorden se matan allí, y ahora que son adultos, se cuidan entre ambos, [¿Tú crees que ha empeorado la situación?] Si, demasiado, antes se podría decir que tu podías subir a un mandado o con una familia allí puntualmente, ahora puedes subir y quién sabe si bajas, o ya tienes como hora, una hora de poder entrar y una hora de poder salir.  
[¿Visitarías esos lugares de noche?] No, por la inseguridad que hay en esos lugares, el crimen organizado, [¿Ha empeorado?] Demasiado, de un 10% subió a un 110.
- 

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo

Las zonas, sitios o lugares que están instalados en el imaginario de los Guaymenses como peligrosos e inseguros responden a geografías históricamente golpeadas por las violencias estructurales como la falta de servicios y de abandono por parte de la municipalidad, caracterizados

por el deterioro tanto social como físico, consumo y venta de drogas, pandillerismo, desorganización social y física, pobreza y marginación.

Un hecho recurrente es la provocación del miedo de estos espacios, pues son escenario de la actividad de la delincuencia organizada y de su violencia: la guerra de cárteles. Ello indica la ruptura del paradigma de la violencia tradicional que operaba en la realidad local -violencia de pandillas antes, violencia de crimen organizado ahora-. Además, la transformación de la violencia que se instaura en dichos espacios crea significados sobre prohibiciones y prácticas de adaptación de la vida cotidiana.

Algunos comentarios dados por los informantes de este ejercicio durante la interacción de la conversación post-sondeo, sobre los objetivos de la presente tesis y el hecho de abordar a personas de esos contextos, versaban sobre: “no pues, qué valiente”, “te vas a meter a la boca del lobo”, “está bien cabrón, mucho éxito”. Lo que refuerza el discurso de peligro implícito en el proceso de esta investigación.

El ejercicio de sondeo fue relevante para ubicar y confirmar los sitios de exploración de mayor interés para la tesis, además, sirvió para profundizar en las dinámicas que ahí ocurren.

## 2.6. Guaymas en la Actualidad: Instituciones

Con el propósito de conocer: a) los programas, estrategias o intervenciones que se implementan en la comunidad, b) las colonias de atención, c) el perfil sociodemográfico de los participantes o población objetivo, d) la manera en que se involucra la comunidad, e) la forma en que los organismos se involucran con la comunidad, y f) el impacto de la violencia criminal organizada en las tareas de implementación, se realizó un ejercicio de acercamiento con instituciones y agentes tanto públicos como privados encargados de llevar a cabo actividades de fomento y atención vinculadas con la cultura de paz a nivel local. Algunos de estos organismos son extensiones de instituciones nacionales y estatales; por lo general se conforman de un equipo de entre tres y diez personas, se describen en el Cuadro 10.

Para ello, se llevaron a cabo contactos con los encargados de dichos organismos con el objetivo de concretar una cita para el abordaje de los temas antes mencionados a modo de entrevista con una duración de 15-25 minutos.

Cuadro 10. Instituciones locales

Instituciones de Gobierno Local		
Nombre	Tipo	Objeto
ITAMA	Atención	Ejecuta medidas de externamiento dictadas por los jueces especializados en justicia para adolescentes a personas entre 12 y 18 años que cometen delitos no graves
Casa de la Cultura	Fomento	Se imparten talleres y conferencias en torno a los distintos campos artísticos (pintura, danza, música, cine, fotografía, teatro, etc.) a diferentes grupos de edades
Instituto Municipal de la Juventud	Fomento	Planea, programa y ejecuta acciones específicas que garanticen el desarrollo integral de la juventud, con la cooperación de los sectores públicos, privado y social, así como fortalecer y fomentar la organización juvenil, la expresión cultural y artística, la educación, el deporte y salud
Instituto Municipal de la Mujer	Atención	Impulsa políticas y acciones que faciliten la incorporación plural e igualitaria de las mujeres en la vida económica, política, cultural y social desde la perspectiva de género
DIF Guaymas	Atención	Asistencia social de familias a través de servicios de protección y asesoría legal que garanticen el desarrollo social y humano. Ayuda a sectores de la población por su condición de vulnerabilidad
Instituto Municipal del Deporte	Fomento	Fomenta la activación física, la recreación y el deporte en la ciudad de Guaymas con el desarrollo de programas sociales enfocados a promover la integración familiar y participación ciudadana, así como combatir el ocio y mejorar la calidad de vida
Coordinación Programas Preventivos de la Policía Municipal	Fomento	Es una sección encargada de llevar a cabo acciones que fomenten la cultura de la legalidad a través de la vinculación con sectores públicos y privados interesados en atender y aprender sobre la erradicación de las violencias y la delincuencia
Sociedad Civil		
Nombre	Tipo	Objeto
Iglesia San Fernando (Católica)	Fomento	Ejecuta y fomenta acciones que giran en torno a la dispersión de los valores del cristianismo católico a nivel municipal
Iglesia Mormona	Fomento	Ejecuta y fomenta acciones que giran en torno a la dispersión de los valores de la “Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días” a nivel municipal
CIDA, A.C.	Atención	Presta servicios privados a personas en recuperación de alcoholismo y drogadicción. Atiende a varones a través del internamiento
Alcohólicos Anónimos	Atención	Una agrupación de nivel nacional-internacional encargada de atender a personas con alcoholismo a través de grupos autogestivos de auto-ayuda
Casa Franciscana	Atención	Aborda las necesidades de la población vulnerable; clínica, Ministerio Externo, Mesón de Jesús (comedores gratuitos), Asistencia a inmigrantes, centro juvenil, canalización a hospitales Shriners
Agente Cultural Hip	Fomento	Un grupo de jóvenes que fomentan el hip hop como cultura a través de pláticas

Hop		y talleres públicos y privados para el aprendizaje y el movimiento, sobre todo el baile
Agente Cultural Rock	Fomento	Grupo de jóvenes que organizan eventos de rock (punk, metal y derivados)

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo.

De algún modo, estos actores sociales cumplen una función importante en la atención directa o indirecta de las diversas problemáticas sociales mediante la detección y petición para la implementación de actividades que exigen cierta inversión de recursos, tanto humanos como económicos. Ello es muestra de que existe el fomento de la cultura de paz a nivel local.

Algunos de estos acercamientos resultaron fructíferos, y otros, que por cuestiones de tiempo durante la estancia en el trabajo de campo no fue posible concretar la indagación, por lo que se requieren futuros esfuerzos de investigación para explorar la vinculación entre la acción social de estos agentes y los procesos de paz en el contexto de la violencia criminal organizada que padece la localidad.

A continuación, se describe la experiencia sucedida con cada una.

- ITAMA: se realizó una entrevista con una trabajadora social encargada de atender el centro de externamiento. El investigador realizó su servicio social para la licenciatura hace 10 años en ese lugar por lo que el acceso fue bastante fácil.
- Casa de la Cultura: se realizó una explicación de motivos con la secretaria del director, quien agendaría una cita previa llamada, no se concretó nada durante la estancia en la ciudad.
- Instituto Municipal de la Juventud: se realizó una explicación de motivos con el coordinador del instituto, se agendó una llamada, sin embargo, esta no pudo llevarse a cabo.
- Instituto Municipal de la Mujer: se realizó una explicación de motivos con los encargados. Extendieron una invitación a un taller que se impartiría en una colonia de las orillas sobre la prevención de la violencia contra la mujer. Se asistió a dicho taller y se levantaron datos. Se concretó una cita para la entrevista, pero el día acordado la titular salió de la ciudad.

- DIF Guaymas: se realizó una explicación de motivos con la secretaria y con una licenciada, quien solicitó un oficio por escrito donde explicara la información requerida. Se llevó el oficio al día siguiente sin obtener respuesta.
- Instituto Municipal del Deporte: se realizó una explicación de motivos con los encargados de la oficina en el Gimnasio Municipal, pero comentaron que no podían hablar sin la autorización del director, quien días antes había sido removido de su cargo por conducir en estado de ebriedad al chocar y abandonar el vehículo en el lugar.
- Iglesia Católica (San Fernando): se realizó una entrevista con el Padre Felipe, encargado de la Iglesia.
- Iglesia Mormona (Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días): se realizó una entrevista con el Presidente de la Estaca Guaymas-Empalme.
- CIDA, A.C. (Centro de rehabilitación): se realizó una entrevista con el director del centro.
- AA (Alcohólicos Anónimos): se realizó una entrevista con una persona que asiste a grupos y apoya en las actividades. Se realizó un ejercicio de observación a un foro AA del sur de Sonora llevado a cabo en la ciudad.
- Casa Franciscana: se realizó una explicación de motivos con personal de la farmacia y con una trabajadora social, se agendó una llamada telefónica, no se pudo concretar la misma.
- Agente cultural Hip-Hop: se entrevistó a Efro Arce, promotor del arte y la cultura a través de la herramienta de Hip Hop en la localidad.
- Agente cultural Rock: se realizó una entrevista con “Portuaria subterránea”, un colectivo que ha organizado eventos de música, marchas, eventos culturales y altruistas

Sobre todo las instituciones gubernamentales fueron las que presentaron mayor dificultad de abordaje, por lo que se hicieron peticiones vía transparencia, sin embargo, la información obtenida no aporta sustancialmente para despejar los objetivos que se enlistaron anteriormente. De estas instituciones, ITAMA y el Instituto Municipal de la Mujer mostraron accesibilidad al respecto.

En ese sentido, las instituciones locales se encuentra enfrascadas en la dinámica de realizar sus tareas y cumplir con sus objetivos, indicando que algunas de sus actividades se han visto impactadas por las dinámicas que propone la violencia criminal organizada, la cual no tiene más de 8 años de aparición y que se ve reflejada sobre todo en las visitas domiciliarias que realizan en las colonias inseguras, además que el perfil del menor infractor se ha visto modificado por el crimen organizado, según relata la encargada de la oficina del centro de externamiento de ITAMA. Toda vez que los menores infractores que se atienden allí, de algunos años a la fecha, están vinculándose con contextos propicios para la criminalidad organizada, pues son jóvenes y adolescentes los que se involucran en actividades como vigilancia, venta de drogas o para la seguridad de las organizaciones a nivel de calle.

El Instituto de la Mujer realiza eventos y talleres con personas (sobre todo mujeres) que se encuentran en zonas conflictivas y vulnerables, a través de la vinculación con otros organismos como los institutos de la juventud, deporte y de prevención del delito. En este caso, se realizó una observación participante en un taller para la prevención de la violencia contra la mujer llevado a cabo en la colonia 23 de marzo, que es una delimitación que se localiza en la orilla de la ciudad cuyo antecedente histórico corresponde a un asentamiento irregular. Gracias a ese ejercicio se pudo establecer contacto con la líder de la colonia, una mujer de más de 70 años que fue la primera habitante del lugar y que ha presenciado el desarrollo de la misma a lo largo del tiempo. Esta mujer desempeña un papel clave en el monitoreo y canalización de las diversas problemáticas de la comunidad; realiza llamadas de denuncia a la policía, organiza grupos para actividades en su casa como rezar, festejos, brindar información institucional y asistencial, solicitud de talleres al municipio, así como tareas de curación de malestares físicos a personas de forma gratuita. Lo cual habla de la existencia de agentes informales que fomentan la construcción de paz a nivel micro, desarrollando una función importante para la autorregulación de estas comunidades.

Por su parte, las instituciones religiosas también desempeñan un papel importante en la sociedad, ya que la vinculación con la comunidad no estriba sólo en fungir como un espacio para el fomento de valores morales y éticos religiosos, sino que también llevan a cabo programas de atención y prevención en las colonias donde se encuentra su jurisdicción, algunos de ellos se enfocan en la juventud y la familia.

De forma diferenciada en su objetivo, pero de operación similar, se encuentran los organismos encargados de atender a personas con adicciones, pues la ejecución de sus tareas se realizan mediante la demanda de algún miembro activo de la institución, tales como: la socialización de información, recaudación de fondos, la auto-gestión, y la expansión de redes vinculantes. Las primeras desde el fomento de valores cristianos y las segundas desde la rehabilitación individual y social. Estas instituciones, así como todas las abordadas, comparten la tarea de velar por el bienestar y el desarrollo de la comunidad en las que se insertan.

A diferencia de las instituciones legalmente constituidas y que poseen mayores recursos e infraestructura, los agentes culturales locales que fomentan las subculturas juveniles responden a esfuerzos muchas veces motivados por el “amor al arte”.

En el caso de la cultura hip-hop, Efro Arce a través de “semilleros creativos”, un programa aprobado por el gobierno municipal, llevaban a cabo talleres gratuitos en barrios conflictivos, empresa que duró seis meses, hasta antes de la pandemia. Estos talleres se realizaron en una escuela pública por las tardes donde se invitaba a los niños de la colonia a asistir. Esto ha significado uno de los pocos esfuerzos por trabajar la construcción de paz a través del hip hop y del fomento del baile y movimiento.

Efro Arce ha tenido contacto con esta cultura en Estados Unidos, por lo que su formación se ha dado a través de redes nacionales e internacionales, desde las cuales ha adquirido conocimientos relacionados con esta subcultura. Quien comenta que la misma (hip-hop) “es coherente con la dinámica del barrio (vestimenta, música, jerga), de allí surge, y ocupa pocos recursos para su fomento, y desde la cual es posible implementar acciones de prevención del delito juvenil”. Demostrando así la existencia de agentes interesados en la construcción de paz a través de los movimientos sub-culturales. Sin embargo, el apoyo es escaso, por lo que muchas veces se recurre a financiamiento privado, así como al uso de las redes que se establecen entre los propios agentes y actores involucrados, como son convocatorias o becas.

Otra línea de acción para el crecimiento de esta subcultura a nivel local es el de hacer acto de presencia en lugares públicos, con el objetivo de hacerse notar y que los jóvenes se integren al

movimiento, como sucedió en la zona de catedral de Hermosillo desde hace más de diez años, como indica Efro Arce. También comenta que el trabajo con jóvenes y niños ha tenido buena aceptación tanto de quienes participan como de sus familias (papás), sin embargo, el sostenimiento de estas actividades no es posible debido a la falta de apoyo y espacios para su fomento, aunado a que la escena hip-hop con esta perspectiva artística es nula en Guaymas. De algún modo, el hip-hop es una herramienta que impulsa valores que van de la mano con el barrio y con las identidades masculinas alternativas a la delincuencia, toda vez que se canalizan energías hacia el baile y el arte.

En el caso del fomento cultural en el campo del rock a nivel local que realiza el colectivo civil “Portuaria Subterránea”, pueden destacarse algunos elementos: a) es el único esfuerzo de este tipo que tiene por objetivo acercar el rock y sus derivados (punk rock, metal, ska, oi!, hardcore) al público en general, por ejemplo, con la iniciativa “rock en tu cancha” el cual tiene el propósito de coordinar eventos de rock en colonias populares, b) con regularidad los recursos obtenidos por tales eventos se destinan a casas hogares, a colectivos de búsqueda de personas desaparecidas, se colectan alimentos no perecederos, etc. c) existe una desvinculación con el gobierno local en cuanto a fondos y patrocinios ya que incluso obstaculizan el proceso, a excepción de los permisos requeridos para llevar a cabo los eventos, d) cumplen la función de fomento cultural local con miras hacia la integración generacional entre quienes comparten el gusto y aquellos que no (público en general), además de dar sostenimiento a la reproducción de este tipo de expresiones artísticas.

El colectivo Portuaria Subterránea expresa un posicionamiento en pro de la construcción de paz, pues creen que desde el rock y desde la elaboración de eventos de este tipo, se fomentan valores como el respeto hacia las mujeres, la consciencia sobre la vida o el anti-racismo, lo que representa una balanza ante eventos como el carnaval, semana santa o el festival del *mar bermejo*, donde se presentan eventos musicales vinculados con el narco-corrido y el regatón, como indican los miembros de dicho colectivo. Así mismo, y en concordancia con los agentes culturales de hip-hop, creen que hacen falta más espacios públicos, así como apoyo para la realización de estos eventos, pues en el trasfondo el rock profesa una ética de resistencia, tolerancia, crítica y libertad.



## 2.6.1. Monitoreo de Radio

Con el objetivo de explorar los discursos que se emiten sobre la vida cotidiana de Guaymas se monitorearon más de 20 horas de radio. Haciendo énfasis en aquellos programas de mayor popularidad de tipo noticioso donde se reciben y transmiten al aire llamadas del público. En ese sentido, el trabajo de exploración se facilitó debido a que todas las radiodifusoras actualmente tienen emisión vía internet, por lo que no se requería estar físicamente en Guaymas para la captación de señal, la escucha y registro. El Cuadro 11 integra la información de cada uno de los programas monitoreados.

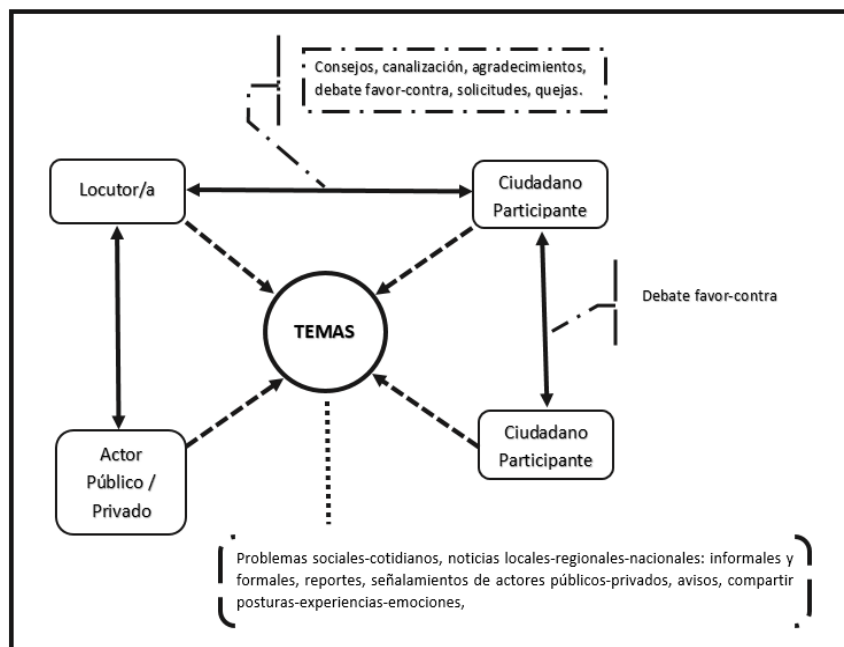
**Cuadro 11. Programas radiofónicos monitoreados**

Nombre del programa	Estación	Locutor/a	Fecha	Hora
Conexión Informativa	FM 99.5	Miguel Leyva Guerrero	Viernes 5 de noviembre	6-8 p.m.
Voces Públicas	FM 105.3	Alejandro Ramírez Cisneros	Miércoles 3 de noviembre	12-2 p.m.
Voces Públicas	FM 105.3	Alejandro Ramírez Cisneros	Miércoles 17 de noviembre	12-2 p.m.
Expresión Popular	FM 105.3	Ricardo González Palacios	Jueves 18 de noviembre	12-2 p.m.
Claro y Directo	FM 105.3	Karla Montaña	Viernes, 19 de noviembre	6-9 a.m.
Expresión Popular	FM 105.3	Ricardo González Palacios	Jueves 4 de noviembre	12-2 p.m.
Claro y Directo	FM 105.3	Karla Montaña	Viernes 5 de noviembre	6-9 a.m.
Expresión Popular	FM 105.3	Ricardo González Palacios	Sábado 6 de noviembre	12-2 p.m.
Agua en el desierto	FM 102.1	--	Sábado 30 de octubre	2-4 p.m.
Conexión Informativa	FM 99.5	Miguel Leyva Guerrero	Jueves 25 de noviembre	6-8 p.m.
Claro y Directo	FM 105.3	Karla Montaña	Viernes 26 de noviembre	6-9 a.m.
Voces Públicas	FM 105.3	Alejandro Ramírez Cisneros	Viernes 26 de noviembre	12-2 p.m.

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo

Para este ejercicio se capturaron en procesador de texto y se procesaron las opiniones emitidas por los locutores, público femenino, masculino y de otras fuentes, en torno: a) problemáticas recurrentes, b) posturas de naturaleza moral, c) delincuencia y violencia, y d) pacificación. El Cuadro 12 sintetiza el tipo de interacción basada en la circulación de opiniones, y que conforman un espacio de vinculación local entre los diferentes actores: comunicadores, ciudadanos y gobierno.

**Cuadro 12.** Esquema de circulación de discursos en espacios radiofónicos



Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo

El espacio radiofónico constituye y construye oportunidades para la interacción de diversos actores que en él participan, y que giran alrededor de las diversas temáticas que representan cierto grado de preocupación para los participantes y la sociedad guaymense en general.

Los objetos de los discursos sobre las problemáticas más recurrentes son: falta de servicios públicos y mantenimiento (agua potable, alumbrado, drenaje, recolección de basura, calles y espacios), seguridad pública (robos, asaltos, violencia criminal organizada), corrupción-colusión de autoridades de gobierno, inflación y condiciones de precariedad en el trabajo - desempleo, desempeño ineficaz de autoridades e instituciones públicas, consumo y abuso de drogas ilegales.

No sólo se presentan opiniones negativas en torno a las diversas problemáticas que aquejan la vida cotidiana en Guaymas, sino también se brindan reconocimientos al buen desempeño de actores públicos, se giran agradecimientos por la ayuda recibida mediante el espacio radiofónico (como la solicitud de medicinas o de sangre), se brindan consejos morales y prácticos, se comparten experiencias positivas.

Tampoco es raro que ante la común exigencia de parte de los ciudadanos que participan en estos espacios respecto de la aplicación de “mano dura” y de medidas represivas más profundas contra aquellos que dañan la sociedad (como las expresadas sobre ladrones comunes, funcionarios corruptos, violadores, feminicidas y narcotraficantes) los locutores hagan hincapié en algunos discursos que versan sobre: la resolución de conflictos mediante la comunicación pacífica, el mantenimiento de la esperanza, la fe en los aparatos de justicia, la no venganza, e incluso en disposiciones metafísicas como el karma y la justicia divina. Así también, los actores que están al frente de los medios radiofónicos instan al público para la implicación en las problemáticas sociales a través de: el reconocimiento de la responsabilidad individual, la toma de consciencia social y cívica, el sentido de colectividad (pertenecer a una sociedad-comunidad), el deterioro de las formas de convivencia local, y la forma en que todos están vinculados de cierto modo.

Desde los discursos emitidos por los comunicadores: a) se hacen llamados a la calma y tranquilidad ante los sucesos de violencia cotidiana (como balaceras, “daños colaterales”, falsos reportes de código rojo, la represión contra agresores), b) se dan avisos de prevención de accidentes y de situaciones de riesgo, c) se le da seguimiento a casos de víctimas de delitos y de faltas de cualquier tipo, d) se dan consejos y canalizaciones para la resolución de problemas prácticos (como la aplicación de vacunas o la compra-venta de objetos para evitar estafas y extorsiones), e) se habla sobre valores como la honestidad, la verdad y la justicia, f) se recurre al uso de refranes y dichos populares que giran en torno a la construcción de paz. Es decir, se implementan una serie de discursos que giran en torno al cuidado de sí y de los otros (Foucault, 1999), y que funcionan como una fuente para la reflexión social, la crítica, el mantenimiento del sentimiento de alerta constante, el recordatorio del honor Guaymense de antaño en la historia, así como para el ejercicio de presión y exigencia al gobierno local para la resolución de problemáticas sociales, es decir, como un mecanismo para la socialización de los individuos (Berger y Luckmann, 2003). Estos discursos construyen paz y representan ejes para la buena conducción de la conducta ciudadana local.

## 2.7. Conclusiones del Apartado Contextual

El desarrollo de una localidad como Guaymas, Sonora, atañe a variables de orden económico,

natural y social. En este caso, su desarrollo ha respondido a factores que describen el auge industrializador de la sociedad occidental moderna: de comunicación, de transporte, de satisfacción de necesidades humanas, como el alimento, servicios o las mercancías.

Así también, transformaciones importantes que se presentaron en las últimas décadas del siglo pasado han hecho que la ciudad converja con las crisis económicas, con los cambios políticos y sociales de la modernidad tardía; la globalización y neoliberalismo. Como lo atestiguan los cambios en los imaginarios pesqueros y ferrocarrileros que fundamentaron la estructura social durante buena parte del siglo XX.

Por otra parte, la actual reproducción de los asesinatos, desaparecidos y de la violencia criminal organizada en general, se ha comprobado que manifiesta un comportamiento que es desigual, y que pareciera converger mayoritariamente con condiciones de existencia de precarización. Tal distribución no sólo es espacial, no sólo se visibiliza en la geografía, sino también en el cuerpo social todo, al producir perfiles específicos de victimización: hombres adultos-jóvenes, lo que hace a dicha población poseer un mayor grado relativo de vulnerabilidad ante la violencia y delincuencia, siendo un foco de atención para el análisis.

Se asevera también que la violencia y delincuencia es sólo una parte de la experiencia cotidiana en los contextos donde se reproduce. Aquí lo que se intenta recuperar es precisamente esa “otra parte” de la criminalidad, es decir, la conformidad y la vida convencional; la de sujetos que se desarrollan y coexisten en ambientes donde se materializa la llamada crisis de seguridad, toda vez que su valor empírico radica en abordar las formas de resistencia y de construcción de identidades alternativas a la delincuencia en espacios donde la probabilidad de integración, reclutamiento y victimización al crimen organizado es más elevada, cuyos motivos determinados les hace permanecer alejados y resistir dicha realidad.

Por otra parte, Guaymas es una ciudad mediana que expresa marcados contrastes, entre los sitios de la opulencia, de los espacios turísticos, y de aquellas condiciones de marginación que funcionan como contenedores de delincuencia y violencia, que generan miedo e inseguridad. Al ser contrastes que obedecen a un desarrollo socio-histórico complejo que presentan una materialidad concreta.

También debe reconocerse en la vida cotidiana la circulación de discursos y prácticas que giran en torno a la construcción de paz y la resolución de problemas sociales y espaciales, los cuales pueden desprenderse desde actores clave como comunicadores, funcionarios públicos - instituciones, ciudadanos comunes o agentes culturales, y que significan un contrapeso para el deterioro de los vínculos sociales y de la desesperanza para el cambio. Estos esfuerzos se presentan de forma inconexa, pues no existe un gran programa o iniciativa sistemática que articule a todos los actores implícitos en la materia como ha sucedido en Chihuahua, Guerrero o Coahuila. Ello nos habla de formas de resistencia colectiva por el desarrollo local en esta especie de “se hace lo que se puede con lo que se tiene”.

Ante el comportamiento concreto que tiene la violencia criminal organizada y la capacidad de afectar grandes sectores de la sociedad de forma directa o indirecta, los procesos de construcción de identidades alternativas a la delincuencia en zonas conflictivas significa abordar esos recovecos individuales-colectivos donde se cristaliza la paz en tiempos de guerra.

### **3. VIOLENCIA CRIMINAL ORGANIZADA Y PAZ**

En este capítulo se proporciona evidencia referencial acerca de trabajos académicos realizados sobre las dinámicas de la violencia criminal organizada en México, así como de los abordajes sobre las formas de resistencia al crimen de los individuos en contextos de violencia y delincuencia.

Un primer apartado se enfoca en los estudios que explican la emergente situación de violencia experimentada a partir de 2007 -la llamada guerra contra el crimen organizado, contra las drogas, contra el narcotráfico-. Por una parte, se describe la lógica que ha tenido la propia violencia en cuanto a su distribución territorial y sociodemográfica a nivel nacional, y por el otro se caracterizan a los agentes de la delincuencia organizada en Sonora.

En el bloque subsecuente, se describe el aspecto contrario de la violencia: los procesos pacificadores. Sintetizando los hallazgos de estudios recientes desde un enfoque meso y macro, se describen algunas propuestas en materia de política pública que indican necesarias estrategias para resarcir la crisis de seguridad que atraviesa el país, retomando la experiencia de la sociedad civil organizada. Por último, en ese mismo rubro pero a nivel micro, se retoman los hallazgos de algunos estudios que describen y se aproximan a los mecanismos implícitos en los procesos individuales para la resistencia al crimen en las personas que se hallan expuestas a contextos y hechos de violencia y delincuencia.

#### **3.1. La Situación de la Violencia Criminal Organizada**

La literatura y reflexiones siguientes plantean que existe un escenario criminal emergente, el cual posee características propias y cuyas implicaciones apenas comienzan a dimensionarse desde el campo académico.

El Cuadro 13 resume las diferentes aristas surgidas en los últimos años que se abordan en este apartado, comprendiendo así, que se trata de una problemática nueva, grave y compleja.

---

### **Cuadro 13. Abordajes de la emergente situación de violencia criminal organizada**

---

#### Violencia Criminal Organizada en México

---

Se trata de comprender a la emergente situación de seguridad pública sucedida después de 2007 (Zepeda-Gil, 2018), como:

Asunto de estado (Solís, 2013; Pereyra, 2012; Rosen y Zepeda, 2015).

Guerra/conflicto criminal (Shirk y Wallman, 2015; Kalyvas, 2015; Lessing, 2015; Schedler, 2014).

Por su complejidad - conexión y transformación políticas, económicas y sociales- (Escalante, 2009).

---

#### Lógica de la Violencia Criminal Organizada

---

La violencia del crimen organizado tiene un comportamiento particular:

- Se concentra en zonas de importancia para el tráfico de drogas (Escalante, 2009; Schmidt, Cervera y Botello, 2017).
  - Situación que ha aumentado con los años, expandiéndose a muchos territorios (Fuerte, 2016; Osorio, 2015).
  - Es una violencia entre estado y organizaciones criminales, y entre grupos criminales que se presenta donde existen ciertas disrupciones sociales y políticas, con la capacidad de afectar el funcionamiento estatal (Vilalta, 2013; Durán-Martínez, 2015; Meza, 2016).
  - Políticas de violencia generan más violencia (Calderón, Robles, Díaz y Magaloni, 2015; Atuesta y Ponce, 2015).
  - Provoca afectaciones a la población en salud mental, rutina diarias y en el sentimiento de inseguridad y miedo (Flores y Atuesta, 2018; Vilalta, 2016; Almanza, Romero y Gómez San Luis, 2018; Mape y Avendaño, 2017).
  - Se expresa en lo local a través de cambios y transformaciones en las relaciones sociales (Emmerich, 2014; Mendoza-Rockwell, 2012; Escalante, 2011; Ovalle, 2010). Las nuevas violencias se entrelazan con las viejas violencias (Azaola, 2012; Vite, 2016).
- 

#### Los Agentes de la Criminalidad Organizada en Sonora

---

El análisis de las trayectorias de traficantes de drogas y sicarios sonorenses indican que existe una interacción previa con factores facilitadores para el emprendimiento de carreras delictivas como: el consumo de droga, zona de residencia, exposición a actividades y aculturación de la delincuencia organizada en sus contextos cercanos, familiares delincuentes, etc. (Piña-Osuna y Poom-Medina, 2019; Barragán-Bórquez, 2015, 2018, 2019).

---

Fuente: elaboración propia a partir de la revisión bibliográfica.

Esta literatura sobre actores y violencia del crimen organizado en México, permite identificar las condiciones en las que esta se reproduce como fenómeno social e individual, partiendo del hecho de que requiere de la conjugación de una serie determinada de elementos para que ocurran.

### 3.1.1. El Conflicto Criminal Organizado en México

Lo que en este apartado se pretende, es dar claridad al tema de la violencia criminal y a la caracterización de éste conflicto, del cual Lessing (2015) indica que es el conflicto sub-nacional más violento del siglo XXI.

Existe un conjunto de factores que dan explicación a la llamada “crisis de seguridad” que padece México. Algunos argumentos se abocan a factores “estructurales”, en el modo en que plantean un estado de cosas idóneo para la reproducción de la “guerra”. Conflicto que si bien ya existía y ha existido en mayor o menor grado a lo largo de la historia de nuestro país, lo que describe es un proceso de “implosión de la violencia criminal organizada”, y que en concreto se entiende como una amplificación del fenómeno criminal relacionada con el tráfico de drogas desde 2007.

Raúl Zepeda Gil (2018) realiza una extensa revisión de literatura con la cuál clasifica las siete principales explicaciones de la violencia homicida enmarcada en esta etapa:

- 1.- Acción gubernamental: las acciones implementadas a partir de 2006 detonaron la violencia homicida.
- 2.- Conflicto criminal: existía un conflicto entre organizaciones previo a la intervención Estatal.
- 3.- Descoordinación intergubernamental: falta de coordinación intergubernamental entre los niveles federal, estatal y municipal.
- 4.- Debilidad estatal.
- 5.- Influencia externa: factores externos como la implementación del Plan Colombia, los cambios en los precios internacionales de droga, el flujo de armas, etc.
- 6.- Trasfondo socioeconómico: las desigualdades sociales como factores que provocan desorganización social creando las condiciones para el aumento de los homicidios en las sociedades industrializadas.
- 7.- Guerra criminal contra el Estado: la adopción de términos de los estudios de guerras para explicar el aumento de la violencia.

Lo que se ha tratado de explicar es el ciclo de violencia experimentado en el país después de 2007,



que es cuando inicia la llamada “guerra contra el narcotráfico”, con militares en las calles. Sus antecedentes derivan de la transformación del negocio de drogas y de la organización del narcotráfico, la cual se da a partir de los 80s con la convergencia de fenómenos como el aumento del mercado de drogas estadounidense, el ataque a las organizaciones colombianas, la desregularización del sistema financiero internacional, el tráfico de armas, el fin de la guerra fría, el TLC, en resumen, la globalización y la adopción de políticas neoliberales, lo cual se entrecruza con una sociedad sumamente desigual, inestable y un sistema político fragmentado (Escalante, 2009, 95-96).

Sobre esta etapa ultra-violenta que se experimentó desde 2007, algunos autores como Solís (2013) han apelado a calificativos como “estado narco” para describir tal escenario, similar a lo que proponen los modelos de estado fallido, pues el Estado, como institución que debe garantizar la seguridad de los ciudadanos evidencia ciertos déficits, sobre todo en las zonas de conflicto como en el caso de Guaymas.

Además, tal escenario no podría entenderse sin considerar el proceso de militarización de la seguridad pública en México (Pereyra, 2012; Rosen y Zepeda 2015), proceso iniciado desde los 90s cuando se militarizaron los mandos de las procuradurías y demás aparatos de la administración de justicia. Y que explican la aparición de grupos armados paramilitarizados en el crimen organizado como Los Zetas, lo que resultó en un modelo exitoso para la aplicación de la violencia y la cooptación de territorios, de algún modo dicho modelo fue emulado por todas las organizaciones criminales, con sus debidas proporciones.

En ese tenor de conflicto, autores como Shirk y Wallman (2015), Stathis Kalyvas (2015) y Benjamin Lessin (2015) han discutido la utilidad de los análisis empleados por los estudios sobre “guerra civil”, “insurgencia” o “terrorismo” en la comprensión de la situación del caso mexicano, en parte debido a la escalada de violencia y las tácticas comunes tanto de los narcotraficantes como de los caudillos. Sin embargo, existen diferencias notables, como la agenda que no comparten traficantes y caudillos, donde los primeros buscan encontrarse libres de la ley y los segundos buscan suplantar al Estado en el gobierno. Además, suscriben que la violencia en México es un conjunto de conflictos que involucran la competencia entre organizaciones criminales armadas, la respuesta

Estatal a dichos grupos y la cada vez más frecuente violencia depredadora de éstos grupos contra los civiles.

En esa misma brecha de análisis, Andreas Schedler (2014) asevera que desde hace más de una década, México está sumergido en una nueva guerra civil, en la que no es una guerra por el Estado ni por ideología, es una guerra civil de las llamadas “nuevas” que se libran por beneficios materiales, no por motivos políticos.

### **3.1.2. La Lógica de la Violencia Criminal Organizada en México**

Desde 2007, la violencia ha tenido un comportamiento particular, pues una guerra que inicialmente se enfocaba en desarticular bandas criminales deteniendo a sus líderes, terminó permeando a toda la sociedad civil (Rosen y Zepeda, 2015).

Diversos estudios indican que la violencia criminal organizada tiene una distribución desigual en términos territoriales y sociodemográficos. Por lo general se concentra en las periferias de las grandes ciudades, en los municipios fronterizos con EUA, localidades de la Sierra Madre y la costa del Pacífico (Escalante, 2009; Schmidt, Cervera y Botello, 2017). La violencia del crimen organizado se presenta mayoritariamente en lugares significativos para la cadena productiva del tráfico de drogas, así como en el consumo de las mismas, ello caracteriza los *hotspots*<sup>20</sup> de la violencia organizada. Esa distribución también se expresa en la dinámica local o municipal –a nivel micro-, pues su concentración tiende hacía lugares vulnerados por el consumo y venta de drogas, así como por la ausencia del Estado, como en el caso de Guaymas, Sonora.

Un estudio elaborado por el CIDE muestra que la violencia criminal organizada comenzó a escalar por regiones bajo una lógica del control territorial concentrada en la localización de zonas urbanas,

---

<sup>20</sup> Sobre la definición de *Hot Spots*, Ruiz-Varea (2016) dice que es un término anglosajón que se refiere a un espacio geográfico delimitado donde se cometen delitos arriba de la media respecto de la localidad; se configura un “punto caliente” donde existe una concentración de delitos en tiempo y espacio que permiten cierta predictibilidad. Un punto caliente o hotspot significa un proceso de normalización de la violencia y delincuencia expresado sobre determinada zona.

siendo que la presencia de enfrentamientos en municipios aumentó 500% del 2007 al 2011, llegándose a presentar al menos un enfrentamiento en 366 municipios del país en 2011, representando el 15% del territorio nacional (Fuerte, 2016). Lo que habla de la expansión que ha tenido la VCO en las diferentes regiones del país en el contexto de la Guerra contra el narcotráfico.

Al respecto, Carlos Vilalta (2013), mediante un análisis estadístico de las muertes asociadas a la delincuencia organizada, indica que estas se presentan entre organizaciones criminales y entre organizaciones criminales contra autoridades de gobierno: las muertes que provoca el gobierno contra el crimen organizado se da en el contexto de operativos y retenes, también entre organizaciones criminales, mientras que las muertes provocadas por el crimen organizado contra el gobierno se dan como venganzas. Lo que dibuja cierta lógica en la producción de violencia letal contra las personas.

Por otro lado, las muertes en forma de ejecuciones se dan generalmente cuando las víctimas son privadas de la libertad previamente o durante persecuciones o emboscadas, los llamados “ajustes de cuentas”. También se indica que esas muertes se concentran en lugares donde existen grados de “anomia institucional”, desconfianza ciudadana y disrupciones familiares, del mismo modo que Durán-Martínez (2015), quien señala que la visibilización de la violencia es una particularidad del fenómeno, la cual depende de la cohesión estatal.

Dicho incremento en la violencia criminal organizada también afecta el sano funcionamiento del Estado a nivel municipal como lo señala el estudio de Oliver Meza (2016), lo que da pauta para un efecto de retracción de algunas instancias de gobierno ante las oleadas de violencia del crimen organizado. Por lo que los efectos que tiene la VCO son muy variados e implican a una diversidad de actores sociales.

En esa misma brecha de análisis, Calderón, et al (2015) y Atuesta y Ponce (2016) encontraron que las intervenciones de las fuerzas públicas tienen efectos diversos en el recrudescimiento de la violencia que van desde los tres meses y un año después. Cuando se detienen y asesinan a miembros de la delincuencia organizada aumenta la violencia contra agentes del gobierno en meses posteriores a los operativos, así también afectan los homicidios entre el resto de la población. De algún modo, las estrategias de violencia contra la violencia, generan más violencia.

Se ha comprobado que existe un efecto de “contagio de la violencia”, ya que a medida que un conflicto entre organizaciones criminales evoluciona, con el tiempo el número de grupos violentos aumenta, las intervenciones policiacas generan más violencia y el contagio espacial de la violencia también se intensifica (Osorio, 2015), de forma específica por cada 51 eventos ocurridos se produce un evento en una localidad adyacente. En ese sentido, el referente más antiguo de conflicto criminal organizado sostenido es el que se produce Ciudad Obregón, una ciudad vecina de Guaymas, por lo que la tesis del “contagio” podría ser útil para explicar el incremento de hechos violentos en la ciudad portuaria.

La violencia cuando se expresa en forma de ejecuciones de personas con brutalidad, así como enfrentamientos armados, afecta la salud mental de la población en general (Flores y Atuesta, 2018). Además, la ciudadanía que experimenta un sentimiento de inseguridad tiende a cambiar sus rutinas y prácticas cotidianas (Vilalta, 2016; Almanza, Gómez-San Luis y Gurrola-Peña, 2018). De modo tal, que sus efectos colectivos también son parte de la realidad. El crimen organizado, y el crimen en general, construyen además “topofobias”, referidas a un sentimiento colectivo de desagrado hacia ciertos lugares por su actividad delictiva e inseguridad (Mape y Avendaño, 2017).

Particularmente, desde una teoría de la criminalidad organizada, se indica que es a nivel municipal donde se reproduce el crimen organizado, a excepción de las actividades dadas en las fronteras, el resto de problemas ocasionados por las organizaciones criminales se presentan en lo local como un problema político, en el que las organizaciones criminales llegan a disputar al Estado el control de territorios (Emmerich, 2014).

En esta dinámica de guerra y conflicto sostenido, intra y entre organizaciones criminales, y éstas con el Estado, las expresiones de violencia que logra materializarse en el espacio, hace que debamos poner atención a la historicidad que tienen los propios lugares.

Cabe señalar que cuando una organización criminal tiene un arraigo fuerte a los órdenes comunitarios, menor es la violencia que genera. Sin embargo, en muchas regiones del país se ha venido presentando un proceso de “cartelización” (Mendoza-Rockwell, 2012), el cual constituye en crear toda una burocracia del crimen, sustituyendo, desplazando o cooptando a los operadores

de la criminalidad en determinadas regiones que ya existían, trayendo a su vez a nivel de territorio una delimitación de fronteras que conforman un marco para su jurisdicción. En este caso, la cartelización de las regiones, ciudades o localidades habla de cambios en las relaciones sociales que establecen las estructuras criminales y la comunidad. Abonando así a un escenario idóneo para la guerra, donde la magnitud del problema y su distribución territorial no es sólo un problema de seguridad pública, sino que es una expresión a un cambio social (Escalante, 2011). Esto es lo que sucedió en Guaymas, Sonora.

El crimen organizado, el narcotráfico y/o los cárteles crean sus propias redes de interacción-transacción que suponen aparatos normalizadores, con su propia dialéctica capaz de configurar sujetos que se apropian y reproducen un deber ser particular. Esos sujetos crean y recrean a través del discurso las normas básicas para que el proyecto ilegal siga en marcha en el tiempo y el territorio (Ovalle, 2010). Bajo esa lógica el espacio y el territorio aparecen como elementos imprescindibles para entender la ontología del crimen organizado en la realidad más cercana. Una realidad en la que existen sociedades que cohabitan con el crimen organizado en aparente tranquilidad. En las que, podría decirse, existe una integración exitosa por parte de agentes del crimen organizado en la sociedad donde se insertan, muchas veces no como ajenos o extranjeros, sino como resultado de la propia sociedad. Es decir, la violencia exacerbada es resultado de una situación anormal o irregular en la relación entre el crimen organizado y la sociedad donde tiene lugar.

En estos nuevos escenarios de conflicto armado y de violencia criminal, no se debe pasar por alto la existencia de formas de violencia que han estado previamente, las cuales no se encuentran relacionadas directamente con la actividad criminal organizada, pero han sido toleradas e ignoradas, pues suman y contribuyen – como la impunidad y la desigualdad social- a la configuración de estos nuevos escenarios hiper-violentos, en las que el Estado no se encuentra totalmente ausente (al menos en las zonas urbanas), sino que su presencia es parte de la “cadena de violencia” (Azaola, 2012; Vite, 2016). En ese entendido, se entrelazan las viejas violencias con las emergentes. Pues no es en vano que la violencia criminal organizada se produzca donde existen antecedentes de actividades como el narcotráfico y tráfico ilegal diverso, como, la construcción de las fronteras, las zonas serranas, los puertos marítimos, las grandes ciudades vinculadas con el

narcomenudeo y lugares de tránsito, así como, las condiciones de vulnerabilidad que expresan estos espacios.

### **3.1.3. Los Agentes de la Delincuencia Organizada en Sonora**

Estudios recientes han abordado las características de la población que se implica en las diversas actividades de la delincuencia organizada, así como los factores que inciden en el emprendimiento de carreras delictivas en ese campo.

En un estudio realizado a partir del análisis de 371 expedientes de la población penitenciaria relacionada con delitos contra la salud en Hermosillo, Sonora, se encontró que los antecedentes penales, consumo de drogas, condición de pobreza, rezago educativo, desintegración familiar y lugar de residencia son factores que influyen en la participación en el tráfico de drogas (Piña-Osuna y Poom-Medina, 2019). Este estudio abarca tanto a aquellos en proceso penal por posesión simple, hasta transporte, narcomenudeo, posesión con fines de comercio y producción.

También en el caso de los adolescentes hombres traficantes de drogas al menudeo se reconoce que detrás del involucramiento delictivo existen trasfondos complejos como: el desarrollo de una actitud pro-delito, experiencia antisocial y delictiva previa, residencia en barrios con venta - demanda de drogas, y debilidad estatal generalizada (Barragán-Bórquez, 2018). Además, el desarrollo de carreras delictivas de este tipo resulta en el incremento en los riesgos individuales del actor, puesto que en algún punto de crecimiento y desarrollo de la actividad se presentan interconexiones con operadores locales de las grandes organizaciones de narcotráfico o cárteles.

Por otra parte, el análisis del emergente fenómeno del sicariato juvenil ha arrojado luz sobre los procesos socioculturales detrás del reclutamiento en organizaciones criminales (Barragán-Bórquez, 2015; 2019). Estudiando una muestra de seis jóvenes-varones de un centro de internamiento para adolescentes en conflicto con la ley de Sonora, se concluyó que dicha población representa sólo el 1% del total de internamientos en la entidad, además de que el ingreso a la actividad se produce a

través de una exposición a factores criminógenos de largo plazo como: familiares y amigos pertenecientes al sicariato y crimen organizado, desarrollo del gusto por las armas, actividad criminal organizada en sus barrios o colonias de residencia, problemas escolares, formas de control deficientes en la familia. Así también, el correlato explicativo más potente para el ingreso o reclutamiento se debe más a un proceso de aculturación del crimen organizado y no tanto a la necesidad económica. De forma general, los jóvenes implicados en toda la división social del trabajo de la delincuencia organizada son considerados los casos más graves de la delincuencia juvenil actual (Azaola, 2014). Cabe resaltar que la población de vendedores de drogas y sicarios representan los segmentos más vulnerables a la violencia criminal organizada.

Con ello, se observa las condiciones necesarias a nivel social e individual que explican la reproducción de la violencia criminal organizada así como de las carreras delictivas de los actores claves para las operaciones del crimen organizado en las que se involucran los varones jóvenes.

### 3.2. Resistencia al Crimen: Factores Sociales e Individuales Para la Paz

En los últimos años, y debido a lo que se ha venido señalando, el contexto mexicano ha requerido del surgimiento de literatura académica que aborde la contraparte de la violencia criminal. Este campo sigue siendo un terreno fértil para la indagación desde las ciencias sociales, ya que existen importantes vacíos empíricos para la comprensión de las distintas formas en que se constituye la paz en sus diversos niveles en contextos de violencia criminal organizada, en el caso de México. El Cuadro 14 sintetiza las orientaciones que tienen los trabajos que más adelante se abordan.

---

#### **Cuadro 14. Abordajes para la construcción de paz**

---

##### La sociedad organizada en la construcción de paz

---

La paz es un asunto público:

- Condiciones de vida (Galtung, 2011).
  - Empresa estatal de Política Pública en: la procuración de justicia, prevención del delito, derechos humanos, funciones públicas, instituciones gubernamentales (Enciso y Berenzon, 2017).
  - Confianza institucional (Galaviz-Armenta, 2016), vinculación y compromiso social (Aguilar-Ojeda, 2019).
  - Acciones de la sociedad civil (Gastélum-Félix, 2017).
-

Las personas que viven en contextos de violencia y delincuencia pueden mantenerse alejados de ello:

- El lugar no determina las trayectorias de vida (Williams, 2015).
- Espacios y apoyos sociales para la resistencia delictiva (Cruz-Tolentino, 2020; Moreno-López, et. al. 2019).
- El desarrollo de una identidad alternativa a la delincuencia y violencia es un proceso individual y social que involucra una serie amplia de recursos y sucesos que se han abordado desde el enfoque de la resiliencia (Acero, 2009; Romero y abril, 2015; Castro-Saucedo, et. al. 2018; Díaz-Barriga y Reséndiz-Morán, 2017; Athié y Gallegos-Orozco, 2009).

---

Fuente: elaboración propia a partir de revisión bibliográfica

### 3.2.1. Construcción de Paz en México: la Sociedad Organizada

El presente apartado aborda las cuestiones referentes al proceso de construcción de paz, la cual significa una agenda política urgente para la realidad mexicana. Uno de los más importantes teóricos de la paz y conflicto, Johan Galtung (2011) ha distinguido entre paz negativa y paz positiva, la primera (paz negativa) se refiere a las *ausencias* de los tres tipos de violencia (directa, estructural y cultural), por ejemplo, alto al fuego, cero asesinatos, no explotación, no justificación o anomia. Por el contrario, la paz positiva comprende a la *presencia* de elementos como cooperación, equidad, igualdad, cultura de paz y diálogo. Una versa en la ausencia de conflicto/violencia y la otra se inclina por el bienestar humano integral.

Se entiende que la violencia es un proceso complejo, pues implica a una diversidad actores tanto de la sociedad civil como del Estado. Algunos de los estudios aquí expuestos son un ejercicio en el que señalan los factores intervinientes para la formulación de soluciones, propuestas y alternativas dadas para “salir de la situación de emergencia” causada por la violencia criminal organizada en México.

En el marco de la “*Conferencia Violencia y Paz: diagnósticos y para México*”, y en el libro del mismo nombre, se sintetizan las propuestas en política pública necesarias para la “pacificación” a partir de la experiencia y análisis de 10 estados de la república (Chihuahua, Sinaloa, Sonora, Baja California, Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas), las cuales se consideran las siguientes (Enciso y Berenzon, 2017):



- Formulación de Política Pública (PP): *en seguridad y participación ciudadana* <incluir a las víctimas>, descentralización y flexibilización, coordinación policial en zonas metropolitanas, *en prevención* (atender las adicciones, atención focalizada de beneficiarios de programas sociales <atender jóvenes en riesgo delictivo>, elaborar programas artísticos de recuperación de espacios públicos, revisar los tiempos de ejecución y las reglas de operación de proyectos preventivos, retomar la experiencia de las organizaciones de la sociedad civil, despolitización de los programas de prevención), *en atención a víctimas del delito* (atender el problema de los desaparecidos, profesionalización de los servidores públicos, atender violencia intrafamiliar), mejorar estadísticas con énfasis en desaparecidos del fuero común.
- Implementación de PP: *en seguridad* (revisión de protocolos militares y policiacos, atender y castigar las violaciones a DDHH, incluir a las víctimas de la violencia en la implementación de la política de seguridad), *en prevención* (mejorar las capacidades administrativas de los estados y los municipios para ejercer fondos federales de prevención), en política exterior abocarse en la relación con EUA.
- Evaluación de PP: *en seguridad* (promover evaluaciones externas sobre implementación de recursos fiscales aportados por la federación en materia de seguridad), *en prevención* (sistematización y evaluación de las intervenciones realizadas con la población objetivo, mejorar transparencia en programas de prevención).
- Modificación de PP: *en seguridad* (analizar la prohibición de drogas, equidad de género en la política de seguridad, rediseñar la política de seguridad -menos militarización-), modificar la legislación electoral de pueblos y comunidades indígenas, erradicar la corrupción en el Poder Judicial a través de reformas, *en prevención* (eliminar la política de prevención con enfoque asistencialista <no existe relación entre pobreza y violencia/delincuencia>).

Lo anterior habla de cómo generar las condiciones institucionales para que la paz se produzca desde las intervenciones Estatales, a partir de lo que se considera prioridad para su atención, así como de las áreas que requieren mayores esfuerzos.

Por una parte, se indica que el Estado tiene diversas áreas de oportunidad para la mejoría de sus

funciones vinculantes con la atención a los problemas de seguridad pública. Por otra parte, en cuanto a la crítica institucional, la falta de confianza en las instituciones oficiales han reivindicado las ventajas que tienen otras formas de organización como el caso de la *Asamblea Permanente de los Pueblos de Morelos* en los procesos de construcción de paz en ese estado, debido a la confianza, solidaridad y participación ciudadana que fomentan e inspiran en comparación con aquellas de orden Estatal (Galaviz-Armenta, 2016). La crisis de seguridad pública es paralela con la crisis del Estado: la poca confianza y el incremento del malestar social hacía la clase política.

Aunado a ello, desde el análisis de políticas públicas, se ha comprendido que algunos de los programas sobre paz con enfoque cultural fracasan porque no existe una vinculación y compromiso verdadero entre quienes implementan, los problemas y población atendida (Aguilar-Ojeda, 2019). Lo cual habla de la necesidad en la vinculación entre los operadores y las poblaciones objetivos donde se implementan acciones.

En otra brecha de análisis, Gastélum-Felix (2017), en un reporte sobre prácticas y actores resilientes como formas de respuesta comunitaria ante el crimen organizado en Sinaloa, ha encontrado que en casos específicos de organización de iniciativas como Recuper-Arte, Las buscadoras, Rio Doce y los movimientos ciclistas, proponen estrategias como: la visibilización de necesidades comunitarias, el compromiso ético con un quehacer determinado, nuevas formas de vinculación entre los integrantes de las organizaciones (con los medios y con el estado), formas de financiamiento, así como la apropiación de espacios físicos y discursivos que reivindican dichas necesidades. De nuevo, resalta la importancia que tiene las interconexiones entre el Estado y la Sociedad Civil para los temas sobre pacificación.

En un estudio reciente, se comparan los procesos de la violencia criminal organizada y las respuestas a su contención en Chicago (EUA), Sicilia (Italia) y La Laguna (Coahuila), reconociéndose que los esfuerzos entre periodistas, académicos, empresarios, organizaciones religiosas, organizaciones de la sociedad civil y víctimas individuales / colectivas, son los principales impulsores de la construcción de paz ante la gobernanza criminal, pues cooperan con el Estado en la atención a las problemáticas de la inseguridad y criminalidad (Aguayo y Peña-González, 2021).

Los estudios presentados, plantean distintas formas en la que sociedad organizada hace frente a la situación experimentada en los últimos años, demostrando la necesidad de acoplamiento entre la sociedad y el Estado para la resolución o mitigación de la crisis de seguridad pública y de derechos humanos. Sin embargo, existen otros estudios que abordan las mismas cuestiones, pero en el plano de los individuos.

### **3.2.2. Procesos Individuales de Resistencia en Contextos de Violencia**

Desde el campo de la criminología se ha argumentado que el nivel de resistencia y susceptibilidad (al crimen) de los individuos depende de un conjunto de factores que influyen en su percepción e interpretación de eventos y condiciones, de su respuesta a ellos y de las inclinaciones conductuales provocadas por las mismas (Agnew, 2016).

En esa brecha de análisis, la perspectiva de factores de protección y de riesgo indica que estos últimos aumentan la posibilidad de delito, sin embargo, es complejo puesto que una misma persona puede presentar varios factores de riesgo y no tener problemas de comportamiento debido a la “resiliencia”, ya que la influencia de dichos factores no es uniforme, pues varía de acuerdo al contexto social, al género y la edad (Welsh y Farrington, 2007). Rutter (1999) señala que una misma variable puede operar como factor de riesgo o como factor de protección, la diferencia radica en la circunstancia en la que surge la protección o riesgo, por ejemplo, una familia monoparental puede incidir de las dos maneras. En realidad, no hay claridad sobre qué factores son causas de la futura conducta delictual y cuáles simplemente se correlacionan con ésta (Farrington, 2000). A continuación, se describen una serie de estudios que han abordado los elementos implícitos que hacen a los individuos salir adelante en contextos de violencia y delincuencia.

El estudio de Troy Williams (2015), mediante entrevistas cualitativas a hombres negros de comunidades con altos índices de delincuencia en Atlanta, Jamaica y San Diego, revela que la resistencia a participar en actividades delictivas se presenta a través de un proceso de construcción de identidad en el que los sujetos cuanto más se cuestionan su cosmovisión del mundo, sus

creencias y relaciones sociales más probables tienen de alejarse del crimen y de ser aceptados por aquellos que si se comprometen con la delincuencia en sus contextos, debido a que proyectan confianza en quienes son, ya que cuestionan el determinismo existente en sus lugares de residencia.

Otro referente, indica que las y los jóvenes que asisten a un centro comunitario de Juitepec, Morelos, se adaptan y resisten al contexto de vulnerabilidad y violencia cotidiana a través de recursos externos e internos, los cuales implican: a) apoyo familiar, b) presencia de adultos significativos, c) un espacio de convivencia como el centro al que asisten por la red y afectos que ahí se generan, d) estrategias de cuidado de los jóvenes en las que las madres son los principales soportes, e) el miedo como recurso positivo para prevenir situaciones de riesgo por la violencia, y f) el humor como recurso para la convivencia diaria, lo que genera confianza y cohesionan el grupo aportando alegría para sostener la vida ante las adversidades (Cruz-Tolentino, 2020).

En ese mismo sentido, un estudio realizado a partir de la Encuesta Nacional de Victimización y Seguridad Pública para el estado de Morelos, encontró que el miedo al delito y a la victimización se relaciona con un bajo nivel de satisfacción con la vida (deterioro de las redes sociales, personales y comunitarias), lo cual es mayor en hombres, ya que éstos perciben mayor temor y realizan mayores restricciones en su vida cotidiana (Vera, et. al., 2017). Como se ha comentado, son los varones el segmento de la población más vulnerable a la violencia criminal organizada.

Por otra parte, un estudio realizado por Almanza-Avendaño, et al (2018), retomando la experiencia de 500 alumnos universitarios en Tamaulipas indica que la relación entre victimización directa e indirecta y la sintomatología psicológica (ansiedad, síntomas obsesivo-compulsivos, sensibilidad interpersonal y miedo-hostilidad) se encuentra mediada por la resiliencia, sobre todo en forma de redes sociales de apoyo familiar y social, además de existir diferencias por sexo, la victimización directa es mayor en hombres, pero la sintomatología es mayor en mujeres.

Por otro lado, se ha encontrado que la construcción social de valores, percepciones y concepciones acerca de la violencia del crimen organizado y la paz se da a través de experiencias, observaciones individuales y conversaciones sociales donde se informa la experiencia del otro y las personales (Mescholaum, et. al.2016). Es decir, son las redes personas y las interacciones cotidianas las que

forman los sistemas de percepciones sobre la violencia comunitaria, y no tanto los medios de comunicación y la educación.

Cierta literatura habla de las estrategias que implementan las personas ante contextos de violencia criminal organizada que se presentan en la vida cotidiana, y otra, desde el campo de la resiliencia, describe en términos generales los rasgos que intervienen en los mecanismos resilientes de las personas, independientemente del contexto de violencia criminal, delincuencia, vulnerabilidad o trauma.

Un estudio cuantitativo realizado por Moreno-López, et. al. (2019) en el que se aplicó una encuesta a 116 adolescentes de secundaria de Yopal, Casanare, Colombia, que viven en contextos de conflicto armado, muestran una serie de elementos internos, externos y empatía tales como: autonomía, autocontrol, amor propio, alto nivel de esperanza, son conscientes que cuentan con apoyo de personas cuando están en peligro o enfermos, respeto hacía ellos y los demás y actitudes de amabilidad con personas cercanas a ellos, los cuales inciden en el mejoramiento de su calidad de vida frente a las adversidades del ambiente.

Por su parte, Diaz-Barriga y Reséndiz-Morán (2017), a partir del análisis cualitativo de historias y experiencias de vida de nueve jóvenes de Ciudad Juárez, encontraron que los factores de protección y resiliencia se encuentran vinculados con fortalezas personales, vínculos y redes de apoyo familiar y docentes, por el contrario, no existen factores resilientes en el tejido social, ya que se consideran al Estado, sus instituciones y autoridades como corruptas y omisas en el desarrollo del bienestar de la juventud local.

En este campo de estudio son preponderantes las perspectivas sobre resiliencia y detección de factores que inciden en la relación individuo-ambiente. Encontrándose escasos esfuerzos desde la perspectiva de la identidad y los procesos socio-culturales para el caso mexicano.

La naturaleza del desarrollo individual convencional es compleja, pues involucra una amplia gama de grupos y actores sociales, situaciones, recursos, historias y emociones. En ese respecto, un estudio indica que las personas que salen adelante en contextos y situaciones desafortunadas se

caracterizan por ser más cooperativas, tener mayor disposición para el trabajo, alta motivación de logro, mejores actitudes y comprensión para la vida en sus relaciones interpersonales y familiares, madurez psicológica y emocional, valoración de las relaciones significativas (Acero, 2009).

Romero y Abril (2015) consideran que elementos como: reflexividad, autoaceptación, empatía, elaboración de planes a futuro y la apertura de roles de género no típicos, son componentes individuales para la resiliencia. Mientras que: apoyo familiar, de amigos y profesores, buen ambiente escolar, afiliación a la comunidad, existencia de un sistema social de servicios de apoyo, son elementos contextuales que funcionan de soporte para que el sujeto se desarrolle plenamente a pesar de las adversidades.

En esa brecha de análisis, para Athié y Gallegos-Orozco (2009) el factor de resiliencia se relaciona con la orientación hacia el futuro, la relación de pareja, comunicación, cohesión, tiempo compartido, roles/trabajo doméstico, autonomía/independencia y autoridad y poder. Situación donde las personas buscan apoyo y confort son de ayuda para solventar las situaciones difíciles de la vida.

La familia aparece como una de las principales instituciones sociales informales para la prevención de actitudes y comportamiento de riesgo en el sujeto, pues contribuye a las relaciones de confianza y de cuidado, fomenta el desarrollo de un propósito positivo en las expectativas de la vida, da soporte a las decisiones que se han tomado y promueve la cohesión y apoyo (Athié y Gallegos-Orozco, 2009, 8). Al igual que en la criminología, la familia puede ser un factor detonante de delincuencia (Hirschi, 2003; Agnew, 2016), como puede ser un factor protector ante la misma.

Por su parte, Moreno-López, et. al. (2019), indica que los adolescentes que viven en contextos de conflicto armado muestran características como: autonomía, autocontrol, amor propio, alto nivel de esperanza, consciencia de que cuentan con apoyo de personas ante su vulnerabilidad, respeto hacia ellos y los demás, actitudes de amabilidad con personas cercanas a ellos, la cuales inciden en el mejoramiento de su calidad de vida.

En cuanto al modo de construir una masculinidad alternativa a la tradicional, los jóvenes en riesgo

se caracterizan por una determinada búsqueda de espacios para el ejercicio de actividades como la música o el deporte, al ser percibidas como de agrado, relajación, uso adecuado del tiempo y salud mental (Castro-Saucedo, et.al. 2018, 83-84).

En suma, y para efectos de la presente investigación, se comprende que la construcción de una identidad masculina alternativa a la violencia y delincuencia requiere modelos reguladores de la vida del sujeto a sujeción (en desarrollo) durante todas las etapas de su vida, donde intervienen algunos elementos como: la introyección del orden y disciplina de la escuela y la familia, el apego a figuras y pares que velan por el desarrollo psico-social del sujeto, y el ejercicio introspectivo del auto-análisis.

Al respecto, Athié y Gallegos-Orozco (2009, 6) comentan que el temperamento tranquilo o una personalidad flexible y adaptable, la presencia de un adulto cariñoso y con fuerte interés por el niño, una red social de soporte, así como también la inteligencia, recursos económicos adecuados, sentido del humor, empatía y locus de control interno, son ejemplos de factores de protección que un niño o un joven puede encontrar en su entorno.

Por otra parte, el desempeño escolar, familiar y laboral de los hombres jóvenes influye de forma significativa en las formas de validación de la masculinidad, que en el caso de haber tenido un desarrollo pobre, se incrementan las posibilidades de incurrir en maneras de validación extremas como la comisión de delitos (Castro-Saucedo, et. al. 2018).

De forma concreta, no existen estudios académicos que aborden la forma en que los sujetos construyen identidades masculinas alternativas a la delincuencia en contextos de violencia criminal organizada en México. Sin embargo, se reconoce una literatura que habla de las condiciones necesarias para que se genere el crimen, así como de las condiciones para “salir adelante” de ello. Por lo que parece necesaria la integración teórica entre los estudios sobre la violencia y delincuencia organizada y la literatura sobre resiliencia y políticas públicas criminales y de prevención.

### 2.3. Conclusiones del Apartado Referencial

Si bien los fenómenos de la criminalidad organizada y su violencia conforman un tema bastante añejo en la realidad mexicana, lo que se presentó a partir de 2007 fue la ruptura total de la dinámica cualitativa y cuantitativa de los tipos de violencias asociadas a la actividad criminal organizada en todos los aspectos de la vida cotidiana.

Así mismo, el fenómeno de la violencia organizada no ha logrado una definición precisa debido a su complejidad. Se sabe que tiene un comportamiento bastante delimitado, ya que generalmente se presenta en lugares de importancia histórica para las operaciones delictivas, así también ha tenido un comportamiento específico en los modos de generar víctimas directas e indirectas. Resultando en ciclos de violencia que configuran procesos de largo alcance, como ha sucedido en Michoacán, Tamaulipas, Guerrero, Ciudad Juárez, Tijuana o Cajeme. Por otra parte, los operadores de las estructuras de la delincuencia organizada también presentan un perfil específico; generalmente son hombres jóvenes de estratos socioeconómicos bajos.

En el otro lado de la "moneda" de la violencia se encuentra las estrategias que buscan la paz. Allí se descubren las medidas necesarias para que el estado mexicano pueda proveer y garantizar la seguridad a sus ciudadanos, una tarea que aparece urgente, y la cual no puede ser pensada sin considerar a la propia sociedad que forma parte del estado-nación. Incluso, muchas de las estrategias y avances realizados en la materia provienen de la ciudadanía común, así como de las víctimas directas e indirectas de la violencia criminal organizada, lo que hace a la agenda pública una forma de construcción compleja e interrelacionada.

En esa realidad es donde convergen estilos de vida delictivos y de la vida convencional, allí aparecen aquellos individuos que se mantienen alejados y resilientes en los contextos de violencia y delincuencia, quienes despliegan estrategias como: la autorreflexión, la convivencia con escenarios "no delictivos", el uso de redes de apoyo familiar y social, la confianza con el otro y con grupos sociales, el auto-respeto, y respeto para con los demás, el mantenimiento de la esperanza. Ello nos habla de procesos complejos, subjetivos y sociales que atraviesan a los sujetos, y sin los



cuales no podrían salir avante de las adversidades que propone la violencia y delincuencia. A pesar de tales avances, *son escasos, a no decir nulos, los estudios que aborden los procesos de construcción de identidad masculina como formas alternativas a la delincuencia de sujetos en contextos de violencia criminal organizada.*

#### 4. CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD MASCULINA

En el presente capítulo se abordan las cuestiones teóricas inherentes a la inteligibilidad de la relación persona-entorno, para así comprender desde una perspectiva psicosocial, cultural e histórica, la manera en que *los sujetos construyen significados y prácticas para una identidad masculina alternativa a la delincuencia*.

Este apartado se divide en siete secciones. En la primera, se ubica a la masculinidad dentro de los estudios de género, disgregando los principales avances que han tenido el feminismo y sus aportes en la construcción del campo académico del varón como objeto genérico de estudio. Así también, en una segunda sección ligada a la primera, se aborda la desmitificación de la esencia masculina como un objeto o materia concreta localizada en el cuerpo o la mente de los seres humanos varones, para así reivindicarlo hacía los procesos sociales.

En continuidad, las secciones tres y cuatro se abocan al estudio de los contornos sociales y culturales en los que se inscriben los individuos, de los que inevitablemente forman parte y desde los cuales adquiere sentido a través de complejos procesos culturales, tanto colectivos como individuales.

El objetivo principal de una quinta sección es la de describir la superación de la dicotomía individuo-estructura a partir de las propuestas teórico-conceptuales de Bourdieu y Foucault, quienes conciben al individuo como un agente social productor y reproductor de prácticas y percepciones circunscritas a los límites consustanciales del contexto.

El sexto apartado vislumbra la diversidad de formas que adquiere la realidad y práctica de lo masculino, así como la disputa existente en la representación del universo varonil. Seguido de las discusiones en torno a la construcción de la identidad masculina, la violencia y el crimen. Por último, se presenta y describe un diagrama que sintetiza e ilustra el proceso de construcción de la identidad masculina a partir de los postulados teóricos expuestos.

#### 4.1. Los Hombres Desde el Género

No se puede entender la masculinidad como objeto de estudio, tal cual y lo conocemos hoy en las ciencias sociales sin referirse y/o ubicarlo dentro de los llamados estudios de género y del feminismo. Entendido este último, como una tradición de pensamiento, reflexión y movimiento político-social que aborda las diversas situaciones –de exclusión, segregación y desigualdad- de las mujeres (Tong, 2009), ello como resultado crítico a los postulados biologicistas y deterministas de la ontología tradicional de la mujer.

El género como concepto parte de la diferenciación como producto social. Lo que Núñez Noriega (2011) considera como binarismo de género, referidos propiamente a los universos de lo “masculino” y “femenino”, y la forma en que son empleados para categorizar la realidad: prácticas, personas, cualidades, relaciones y objetos, cuyas evaluaciones o designaciones son construcciones sociales arbitrarias y heredadas. El binarismo de género, en términos Durkheimianos es un hecho social, pues la categorización de lo que se considera parte de la “hombría” y/o “feminidad” son a su vez fuerzas coercitivas para el individuo.

Desde antes del nacimiento, los individuos son categorizados según diversos indicadores fisiológicos, como el hecho de poseer pene o vagina. Eso se considera una coordenada de la trayectoria social que se emprende durante el proceso de socialización como sujeto, como se verá más adelante. Es lo que Rubín (1986) entiende como *sistema sexo-género*, al conjunto de disposiciones que logra una sociedad al transformar la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y donde los individuos deben satisfacer sus necesidades.

Ese sistema sexo-género es una forma de organizar el sentido de los cuerpos dentro de un ente social, el cual comprende: a) símbolos culturalmente disponibles, b) conceptos normativos, c) nociones políticas, referencias institucionales y organizaciones sociales e, d) identidad subjetiva, (Conway, Bourque y Scott, 2013, 289-290). El género es una dinámica que emerge desde lo social y se visibiliza en la cotidianidad.

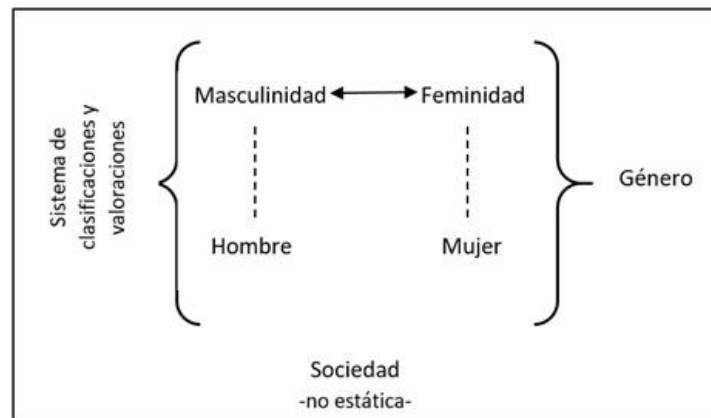
Ese sistema de apreciación/valoración, establece fronteras para la regulación del deseo y la

atracción entre ambos sexos, definiendo lo que es ser “hombre” y “mujer”, como proyectos identitarios de imitación, que sancionan y castigan lo que está “fuera de lugar”, donde dichos elementos actúan como un perdurable dispositivo de poder, que posibilita ciertas identidades de prestigio, siendo la triada “macho-masculino-heterosexualidad” el sistema de identidad de mayor prestigio (Rich, 1996; Butler, 2000; Núñez, 2011).

Al respecto, en su libro *Masculinidades*, una de las obras más influyentes en los estudios de género de los hombres, Connell (2003) argumenta lo siguiente:

La masculinidad y la femineidad son conceptos inherentemente relacionales que adquieren su significado de las conexiones entre sí, como delimitación social y oposición cultural, esta característica se presenta sin importar el contenido cultural variable de la delimitación en las diferentes sociedades y en los distintos periodos históricos. La masculinidad como objeto de conocimiento es siempre la masculinidad en relación con algo, [en esa perspectiva] las masculinidades son configuraciones de la práctica estructuradas por las relaciones de género (p. 71-72).

En sintonía, la Figura 20 sintetiza la constitución del género en las sociedades y grupos sociales de pertenencia. El género, de esa forma, es ese fenómeno que abarca las formas en que se desarrollan las personas a partir de la interacción humana, y al igual que la sociedad, sus concepciones son dinámicas y carentes de estática.



**Figura 20.** El género en la sociedad

Fuente: elaboración propia a partir de revisión bibliográfica

De ese modo, lo masculino conforma un elemento del mundo humano que varía de una sociedad a otra y de un tiempo a otro. Tal epistemología descansa en los desarrollos realizados por el feminismo, la teoría crítica, el funcional-estructuralismo, el psicoanálisis y la etnografía antropológica de buena parte del siglo XX (Véase Connell, 2003).

#### 4.2. La “Esencia” de la Hombría

Para la década de los 80’s ya se tenía un productivo recorrido en los estudios de lo masculino, pues este elemento había sido buscado en el cuerpo y la mente humana. Como lo observaron las etnografías de sociedades primitivas sin clase ni estado, en las que la dominación masculina era extrema y donde incluso la propia masculinidad se instituía mediante rituales homosexuales (Godelier, 2011; Herdt, 1981). Ante tales avances se llegó a constatar que la masculinidad era de forma reducida, una creencia más que una esencia u objeto que pudiera poseerse o transferirse.

El aporte de la antropología en ese terreno fue sumamente relevante, pues se logró entender que la hombría y lo masculino responden a formas sociales y corporales de lo que significa ser “hombre”. Son formas de moverse, de ser evaluado por el resto; figuraciones de un performance que indican cierto desempeño de la masculinidad (Herzfeld, 1985).

En un espacio y un tiempo determinado, lo masculino son formas de administrar la “energía” o la violencia, de valorar el honor o la vergüenza, de poseer y acumular bienes y capital simbólico, de demostrar habilidades y destrezas (McBride, 1995; De la Cruz-López, 2010; Pitt-Rivers, 1968; Caro-Baroja, 1968; Bourdieu, 1968). La masculinidad, desde esa óptica, es una forma en la que la sociedad produce “hombres”, y también cómo los hombres se producen a sí mismos (Godelier, 2011).

Además, entender la construcción de la hombría conlleva discernir que los modelos de masculinidad también son atravesados por procesos macros y de largo alcance, como las transformaciones políticas o económicas, y que, en el caso de las masculinidades contemporáneas del norte de México, éstas no pueden ser entendidas sin la explicación de la distribución del poder

a nivel local, la construcción del estado-nación, la división social del trabajo, el racismo y la discriminación (Alonso, 1995). Las actuales masculinidades y su cotidianidad responden a transformaciones a través del tiempo, y los orígenes de su ontología pueden ser rastreables en la historia, pues de forma reiterativa, las transformaciones socio-históricas (políticas y económicas) tienen un impacto relevante en la configuración de la masculinidad del presente.

De forma general, esta tesis se adscribe a la definición constructivista-estructuralista de hombría y masculinidad de Guillermo Núñez (2016), definida como:

Un conjunto de significados que participan en la construcción de lo real, en la medida en que, bajo esas concepciones de la hombría o masculinidad, esto es, bajo las concepciones de género, se socializan seres humanos particulares [de ese modo] ...lo que le interesa (a los estudios de los hombres y las masculinidades) es conocer los procesos de significación que instituyen lo masculino, la masculinidad y la hombría en los diversos ámbitos de la vida de los sujetos y de la sociedad, con la consecuencia de configurar identidades, subjetividades, prácticas, relaciones sociales diversas, incluyendo relaciones de poder y resistencia entre las personas y en el cuerpo social todo (p. 26-27).

La masculinidad no es una sustancia o una esencia que pueda ser poseída o transferida. La masculinidad es un sistema de creencias que genera realidad. Que a través del transcurso socio-histórico se le ha otorgado diferentes explicaciones: de naturaleza divina, de las formas anatómicas del cuerpo, del material biológico y químico, o se le ha tratado de localizar en el cerebro y la mente de los hombres. Reconociendo que ha habido grandes aprendizajes y aportaciones, la masculinidad en términos simples, es lo que la sociedad define como masculino.

#### 4.3. Los Hombres en un Mundo Previamente Constituido y Significante

Para el construccionismo social, la realidad es producto de la interacción humana dada en un mundo que siempre se presenta previamente configurado, donde la vida cotidiana se estructura

como un espacio compartido con otros (Berger y Luckmann, 2003). En ese determinado espacio y tiempo coexisten múltiples experiencias y significados.

Desde ese ángulo, podemos entender cómo, desde su aparente naturalidad, el lenguaje es también un producto de la interacción social. Ningún individuo es libre para describir el mundo que le rodea con absoluta imparcialidad, sino que está constreñido a utilizar ciertos modos de interpretación, en la que cierta línea de conducta se produce debido a las analogías de la fórmula lingüística con una situación dada, y por ella se analiza, se clasifica y se le asigna su lugar en ese mundo que está inconscientemente construido sobre los hábitos lingüísticos del grupo (Whorf, 1971; 1984). Abonando a tal análisis, Sherzer (2000) dice que la lengua es cultura y es social, es cultural porque constituye una manera de organizar simbólicamente el mundo, y es social porque refleja y expresa pertenencias y relaciones de grupo. De modo tal que los individuos y los varones, vienen a un mundo previamente constituido y significante.

Tal hecho se liga con lo que la antropología británica ha desarrollado sobre el proceso de significación, pues este (el significado) se entiende como la concepción que se tiene sobre un símbolo, ya sea como objeto, acto, hecho, cualidad o relación (Geertz, 1973, 90), cuyo objetivo general de una ciencia de tal calado es la búsqueda de significaciones y no leyes, es decir, la interpretación. Como ya se mencionó en la introducción de la presente tesis, los signos y símbolos son los elementos primarios del sentido del mundo social.

Con relación a lo anterior, en las concepciones más recientes de cultura ésta se define como: “el proceso de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos (en su doble acepción de representación y de orientación para la acción) a través de la práctica individual y colectiva, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2005, 75). La cultura es antes que nada un efecto de la actividad del hombre en sociedad; es una estructura que se presenta cuando el individuo se incorpora a la sociedad, y es lo que le otorga sentido a sus acciones y pensamientos.

Las estructuras que dan sentido a la acción humana, la cultura, son cambiantes, pues son producto de la época. De cierta manera podría decirse que afectan y provocan determinados “estados de

ánimo” de la sociedad, denominadas por Raymon Williams (1977) como “estructuras del sentir”, al referirse a la experiencia vivida activamente, primero como experiencia social antes que como experiencia personal. Esta estructura intangible -“sentimiento de la época”- pareciera describir una realidad generalizada de una sociedad. Lo interesante en este caso, es establecer una relación entre la configuración de la subjetividad del sujeto y dicho sentimiento “social”.

En suma, se tiene por un lado una sociedad productora de sentido, y por el otro, un sujeto/agente (o grupo social) adscrito a determinados marcos de significación. De tal suerte que no existe individuo, grupo o sociedad carente de cultura; la cultura es esa estructura que da sentido a las diversas prácticas y subjetividades que rondan, interactúan y se transforman en el espacio social todo.

#### **4.3.1. Los Hombres en el Proceso de Socialización e Identificación Social**

Conforme a lo anterior, es importante considerar que la socialización es el proceso de adquisición de la cultura, la cual se da a través del aprendizaje y la internalización de la realidad (Lucas-Marín, 1986). Socialización es la forma en la que los individuos aprenden a ser individuos, es la vía mediante la cual se adquieren las pautas y modelos simbólicos que le sirven como herramientas para desenvolverse en la sociedad. Dicho proceso es de suma importancia para la reproducción cultural, siendo la infancia una de las etapas más importantes para tal proceso, es allí cuando se aprenden las normas básicas de convivencia, y por lo tanto la convencionalidad. Algunas fuentes de socialización tradicional se consideran la familia, la escuela, los amigos y el barrio<sup>21</sup>, que son

---

<sup>21</sup> Tapia (2013,10) citando a Galster (2001), indica que el *Barrio* responde a un conjunto de atributos de diversa índole tales como: 1.- características infraestructurales (vías, veredas, aceras, calles, etc.), 2.- estatus de clase de la población residente (nivel de ingresos, estructura de ocupación, nivel educativo, etc.), 3.- características de los servicios públicos (seguridad social, equipamientos de salud, recreación, educación, etc.), 4.- características medioambientales (tipo de suelo, topografía, niveles de contaminación, etc.), 5.- características de conectividad (acceso a centros de empleo, consumo, recreación, transporte, etc.), 6.- características políticas (grado de movilización de las redes políticas locales, influencia de los residentes en las decisiones colectivas por vía sufragio u otras, etc.), 7.- características de las interacciones sociales (amigos y familiares a nivel local, grado de familiaridad entre las viviendas, tipo y calidad de las asociaciones interpersonales, sentido de comunidad de los residentes, participación en asociaciones de voluntariado local, potencia del control social, etc.), y 8.- características emocionales (sentido de identificación de los residentes con el lugar, significación histórica de los edificios o distrito, etc.).



más bien figuraciones de una realidad dada que representan un vaivén entre estructura social y agencia individual, donde cada uno significan un complejo campo de estudio. En este caso, algunas formas como la familia, el barrio o la escuela escapan a la voluntad individual, ya que de algún modo le son dados al individuo sin oportunidad de elección, caso contrario sucede en el campo de la amistad, las formas de cuidado de sí y el gusto.

En ese tenor, un enfoque de estudio de lo cultural surgido en EUA en años recientes, se remite al estudio del “Folklore” (Sims y Stephens, 2005), como un concepto que atiende a esas estructuras simbólicas que dan sentido al mundo. Alejado de concepciones que arguyen hacía lo ancestral, indígena, étnico y tribal, se reivindica más bien al estudio de la vida cotidiana de las sociedades modernas. El folklore se aprende de manera informal, es el conocimiento no oficial sobre el mundo, nosotros mismos, nuestras comunidades, nuestras creencias, nuestras culturas y nuestras tradiciones, que se expresan creativamente a través de palabras, música, costumbre, acciones, comportamientos y materiales. También es el proceso interactivo y dinámico de crear, comunicar y actuar al compartir ese conocimiento con otras personas. Particularmente es dentro de los grupos sociales donde el folklore tiene significado, como espacios donde se expresan tradiciones y rituales, ejecutados a través del “performance”, es decir, la actuación como reproductora del folklore.

Para este punto no debe confundirse el proceso de socialización con el de identidad o identificación, puesto que éste último es un concepto más amplio y complejo. La identidad puede ser comprendida como una construcción a consecuencia de un proceso de interacción entre las personas, instituciones y prácticas, en la que existen dos formas de apreciar la identidad como indica Sarup (1996), una forma es entenderla como una dinámica (clase, género, raza) que opera simultáneamente y produce una coherente, unificada y arreglada identidad, y la otra forma, considerando que la identidad es una fabricación, construida y en proceso, implica entenderla como una identidad fragmentada, llena de contradicciones y ambigüedades, es más bien una “narrativa psicosocial localizada en tiempo y espacio”.

La socialización primaria, como comúnmente se le denomina a la interacción del individuo en edades infantiles con los grupos sociales donde se inserta, por lo regular se distingue por ser impuesta, no sometida a elección del sujeto a socializar. En cambio, la identidad como proceso,

reconoce determinado nivel de *libertad* de elección en el abanico de posibilidades limitadas, como se verá más adelante.

Explica Gilberto Giménez (2003) que la identidad no es más que el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo) de la cultura; la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastativa por los actores sociales en relación con otros actores. Es la identidad una empresa de construcción del *self* a través de procesos subjetivos, reducidos a la apropiación que el sujeto tiene de su mundo y sus significados.

#### 4.4. Los Hombres y los Esquemas de Percepción y Prácticas

La teoría social de las últimas décadas ha superado la dicotomía individuo-estructura social, que tradicionalmente se habían planteado como elementos separados e inconexos. Norbert Elías (1990) señala que las sociedades no pueden entenderse sin los individuos, ni viceversa, ya que las estructuras psíquicas, sociales e históricas conforman el objeto de estudio de la ciencia del ser humano.

Bajo esa perspectiva, Pierre Bourdieu ha desarrollado en su *teoría de los campos sociales* el concepto de *Habitus* como un elemento que permite explicar la complejidad de la dinámica interaccional de ida y vuelta entre el individuo – estructura social. Bourdieu (2007) entiende por *habitus* como:

“sistemas de disposiciones duraderas y modificables, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores de prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente <<reguladas>> y <<regulares>> sin ser para nada producto de la obediencia a determinadas reglas, y por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de

orquestra, [el habitus] hace posible la producción libre de todos los pensamientos, todas las percepciones y todas las acciones inscritas en los límites inherentes a las condiciones particulares de su producción” (p. 86-89).

Dicha propuesta surge como una crítica a las teorías de la elección racional y al estructural funcionalismo, por su estado explicativo inacabado del sujeto y de la práctica. El habitus, es la inclinación hacia la “*necesidad hecha virtud*”, una dinámica en la que “*se gusta lo que se tiene, porque se tiene lo que se gusta*”. Cuestiones que tienen que ver con la reproducción de “estilos” de vida producidos en un contexto determinado (campo social en términos de Bourdieu), y la coherencia que existe en la narrativa de las vidas de las personas. Los habitus son de algún modo:

“principios generadores de prácticas distintas y distintivas —lo que come el obrero y sobre todo su forma de comerlo, el deporte que practica y su manera de practicarlo, sus opiniones políticas y su manera de expresarlas difieren sistemáticamente de lo que consume o de las actividades correspondientes del empresario industrial—; pero también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, aficiones, diferentes. Establecen diferencias entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc., pero no son las mismas diferencias para unos y otros. De ese modo, por ejemplo, el mismo comportamiento o el mismo bien puede parecerle distinguido a uno, pretencioso u ostentoso a otro, vulgar a un tercero” (Bourdieu, 1997, 20).

Para Bourdieu la identidad es producto del proceso de diferenciación social. De esa forma, el mundo se presenta con un determinado “sentido”, en el que existe un orden clasificatorio de las personas y de los grupos sociales, de sus pensamientos y sus prácticas. El *habitus* configura una especie de identidad del sujeto, y aunque es regular carece de estática, pues no está exento al cambio, ya que el agente se desarrolla, el tiempo transcurre, las diferentes etapas de la vida y las circunstancias dadas también se presentan de diversa índole, las personas del contorno social también lo hacen, así como las instituciones y demás entes y fenómenos dados en el ambiente.

Por una parte, las reflexiones Bourdeanas tratan de explicar al individuo, su forma de pensar y su

actuar, su acción regular, en la sociedad moderna, desigual y diferenciada. Arguyendo que *la personalidad, lo personal, lo corporal*, es también social. El sujeto es entendido como un procesador/reproductor de significaciones sociales. Así, el sujeto/agente posee una subjetividad socializada, producto de las interacciones con los demás, con los de su clase, y con otras clases, posee una personalidad sobre la que es posible historizar como producto de la estructura objetiva del mundo, pero con capacidad reflexiva sobre el mundo que le rodea, y con capacidad de innovación para hacer frente a las diferentes situaciones de la vida (Álvarez, 1996; Calderone, 2004).

Las personas se expresan en su distinción, pero a su vez en su clasificación (Bourdieu, 1998); se expresa y tiene sentido en lo que le rodea (casa, muebles, cuadros, libros, automóviles, licores, cigarrillos, perfumes, vestidos), y en las cosas que hace con regularidad (deportes, juegos, distracciones culturales), sin embargo, tampoco quiere decir que todos los que participan de la misma práctica tengan el mismo significado de la misma, ya que remite esto a la lógica misma del campo en específico (posiciones - capitales).

Torres Guillen (2011) sobre la teoría Bourdeana indica que, lo que hay no son individuos sino agentes que actúan en diferentes campos, por ello, para identificar las características eficientes de los agentes hay que investigar las formas de capital específicas considerando la lógica específica del campo. Cuando los agentes se explican desde la posición que ocupan en los diferentes campos donde ponen en operación su capital, encontramos los significados de sus acciones.

Para Bourdieu (1997, 60; 1998, 241) los campos sociales son espacios dinámicos de relaciones objetivas, que son propiamente una estructura de relaciones sociales que determina la forma en que pueden tomar las interacciones y su representación, determinando posiciones entre los agentes implicados en el campo, e involucrando capitales (económicos, sociales, culturales, simbólicos, etc.), para la transformación o conservación de esa estructura.

Es el concepto de campo el que medía entre la estructura y la superestructura, así como entre lo social y lo individual, el cual es constituido por la existencia de un capital y la lucha por su apropiación (Canclini, 1990). El capital puede ser entendido como cualquier tipo de recurso con

la capacidad de producir efectos sociales: el capital es sinónimo de todo tipo de recurso que da poder o permite la dominación (Martínez-García, 1998). En la interacción social, el capital es todo aquello sometido a un reconocimiento y valor, en este caso para Bourdieu las tres formas más importantes del capital son: el capital social, el capital económico y el capital cultural.

Por otra parte, pero siguiendo esa misma línea de abstracción, en el ámbito de las prácticas del sujeto y la estructura social, Foucault (1999) aborda el concepto del *cuidado de sí*, siendo este “el conocimiento de ciertas reglas de conducta o principios que son, a la par, verdades y prescripciones [...] se trata de esquemas que (el individuo) encuentra en su cultura y que le son propuestos, sugeridos, impuestos por dicha cultura, su sociedad y su grupo social” (p. 397-404). Son procesos en los que el sujeto se encuentra inmerso para su “transformación”, “mejoramiento” o “adaptación” a las condiciones de su existencia.

Tal proceso se concibe como parte de lo que el autor denomina las *tecnologías del yo*, las cuales “permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault, 2008, 48). Por un lado, se vislumbran tipos de fuerzas coercitivas externas al sujeto, y por el otro, la tarea de autoconfiguración, que responde a una forma de hacer y construir una identidad dentro de ciertos parámetros de elaboración.

Para algunos autores, desde la lectura de Foucault, el desarrollo de la subjetividad es un saber minucioso, erudito y paciente, el cual se explica dentro de las relaciones que emanan de los campos del saber y de las luchas de poder, así como dentro del punto de ruptura específico que produce nuevas tensiones entre ambos; la subjetividad es producto de la fuerza del poder como productor de la subjetividad humana (Gil-Fernández, 2018; Santillán y Ortiz, 2013). Desde esa visión, las estructuras son consideradas como vectores de sentido o no-sentido, lo cual implica a su vez abordar al sujeto en función de su historia personal, de su historia lingüística, de su historia económica y abordarlo también a partir de su capacidad creativa para sortear las contingencias de la vida (Lutz, 2007).

Retomando la perspectiva Foucaultiana y Bourdiana, las diversas interpretaciones del orden social en el que los sujetos se encuentran inscritos y restringidos son congruentes con su posición social (Fowler y Zavalera, 2013). Las prácticas de los agentes sociales no se encuentran determinadas, sino que admiten un proceso de elaboración de esquemas de pensamientos y percepción libres, pero siempre relativo a los límites de sus condiciones de producción socio-histórica (Guglielmi, 2015).

#### **4.4.1. La Hombría Entre Discursos y Modelos Jerárquicos**

La socialización y la identidad son formas de apropiación y reproducción simbólica que desde la perspectiva filosófica de Foucault (1988) remiten al estudio del sujeto, primero como una figura con características propias (resultado del efecto de sujeción, el “sujeto-sujetado”), y segundo como producto de las relaciones de poder, sobre las que dice el autor, “una sociedad sin relaciones de poder es meramente una abstracción” (p. 17). El poder se encuentra implícito en toda relación social, está en todas partes y viene de todas partes. En ese sentido, sino fuera por los desarrollos respecto de las tecnologías del yo y el cuidado de sí, la lectura teórica sobre Foucault estaría muy cargada hacia el estructuralismo.

El sujeto se encuentra sujetado a sus propias definiciones, clasificaciones y distinciones al entrar en los llamados “juegos de verdad”, es decir, un conjunto de procedimientos que conducen a un determinado resultado (Foucault, 1999, 411). Desde esta perspectiva son visibles los sujetos y las estructuras que lo sujetan a través del discurso, los cuales deben ser analizados en las relaciones de poder que lo producen (Foucault, 2007). Estos dispositivos de poder-saber<sup>22</sup> buscan instaurar determinados discursos en los sujetos, fractalizados en formas de pensar y hacer, a través de instituciones y en lo cotidiano: familia, escuela, aparatos estatales, interacción cara a cara, etc.

---

<sup>22</sup> Indica Foucault en *Vigilar y Castigar* (2002a, 28), cuando se refiere al poder-saber: hay que admitir que el poder produce saber (y no simplemente favoreciéndolo porque lo sirva o aplicándolo porque sea útil); que poder y saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder.

En *La Arqueología del Saber* señala que los discursos están constituidos por “un conjunto de secuencias de signos, en tanto que estas son enunciados, es decir, que se les puede asignar modalidades particulares de existencia, [el discurso] es un conjunto de enunciados que dependen de un mismo sistema de formación” (Foucault, 2002b, 181). Lo que hace posible hablar de discurso psiquiátrico, clínico, económico, de la historia natural, y en este caso, de la criminalidad, de la masculinidad y de la paz.

Desde esa perspectiva, no se pueden concebir individuos sin sujeción. Es la sujeción lo que hace al individuo a través de los diferentes discursos que lo modelan (su subjetividad), y que le dan un determinado sentido: el sujeto no inventa nada, pero se inventa a sí mismo a través de su identidad, su subjetividad y sus formas de ser/pensar (prácticas). Una forma de sujeción es la cultura, que se articula como un sistema de símbolos en variados discursos que le sirven para construirse a sí mismo.

Como ya se expuso en su carácter ontológico de la hombría, y relacionado con lo anterior, la masculinidad para Connell (2003) es un fenómeno relacional, ya que, la masculinidad individual no puede ser explicada sin el grupo de pertenencia, toda vez que es éste el que porta la masculinidad “originaria”. De esa forma, una masculinidad se forma en relación con otras masculinidades, y con la estructura total de las relaciones estructuradas en un orden de género, de tal manera que el individuo se encuentra siempre inmerso en una serie de discursos que proponen lo masculino. Desde ese enfoque se articula el concepto de *masculinidad hegemónica*, (Véase Connell, 2003), como un cuerpo que aspira a una configuración de la práctica que incorpora aceptación y legitimidad en un momento específico, lo que asegura la posición dominante y la subordinación de la mujer y de otras masculinidades.

El modelo de masculinidad hegemónica, nacido como una crítica a la teoría del rol y/o papel sexual, e influenciado a su vez por los movimientos sociales, como el feminismo y activismo gay y lésbico, es considerado como una de las perspectivas más influyentes para abordar la distribución desigual del poder entre los hombres, y entre hombres y mujeres, (Messerschmidt, 2019; Messerschmidt y Tomsen, 2016).

Connell y Messerschmidt reformularon el concepto *masculinidad hegemónica*, conservando la naturaleza relacional (masculinidad hegemónica, feminidad enfatizada y masculinidades no hegemónicas), se reconoció la agencia de los grupos subordinados como forma de resistencia y con capacidad de condicionamiento mutuo, así como la interseccionalidad con elementos de clase, raza, edad, nacionalidad, además de diferenciar los niveles de operación en lo local, regional y global (Messerschmidt, 2019). De tal forma que no existe una sola masculinidad, sino que existe una diversidad de formas que adopta lo masculino en la realidad.

Después de 20 años de experiencia, y debido a que los investigadores se confundieron al tratar de encontrar al “hombre hegemónico ideal”, se llegó a la sugerencia de una distinción entre masculinidades hegemónicas y masculinidades dominantes. Distinguir masculinidades que legitiman las relaciones desiguales de género de las que no lo hacen, las primeras responden a modelos de conducta masculina admirada, que puede ser exaltada por la iglesia, narrada por los medios de comunicación, celebrados por el estado o incrustados informalmente en culturas locales (Connell, 2002).

La masculinidad hegemónica ocupa de un aparato que lo sostenga en un proceso de legitimación, sin embargo, al ser configurado por relaciones de género, esta configuración no es estática o rígida, sino que tiene fisuras, pues no es una forma que permee holísticamente en las identidades individuales. No existe pues en la práctica, ningún hombre “totalmente hegemónico”.

Para James Messerschmidt (2019), aunque la masculinidad hegemónica debe asimilarse en términos plurales, ya que, aunque hoy en día las hegemonías son diversas, las prácticas relaciones y los significados discursivos no lo son, cada uno en su forma única, legitima relaciones desiguales de género entre los hombres y mujeres, entre masculinidad y feminidad y entre masculinidades, las cuales constituyen una estructura social.

A razón, la epistemología de la masculinidad de Núñez-Noriega (2004), plantea que no existe en la realidad "un punto de vista de los hombres", como seres biológicos o como sujetos genéricos, sino que, en la realidad operan determinadas enunciaciones que alcanzan cierta regularidad en la práctica social (verbal o no), lo que permite hacer visible un “discurso dominante de ser hombre”, que propiamente es una contención simbólica de la hombría que contribuye al ideal de lo que



implica “ser hombre”, comprendiendo que “se trata de un discurso integrado en una tecnología de poder operante sobre los sujetos, en la construcción de sus subjetividades y cuerpos” (p.29).

Los estereotipos masculinos también producen contradicciones en la construcción de identidad de los individuos – hombres, ya que estos se presentan más bien como tipos ideales y no como recetarios de la hombría (Salguero, 2014), lo que hace a dicho fenómeno relevante y complejo.

#### 4.5. Los Hombres, la Violencia y el Crimen

Tal como lo expresa la evidencia empírica mundial, nacional y regional, el crimen y la violencia en términos de víctimas y victimarios indica que su naturaleza es eminentemente masculina. A pesar de eso, en el campo de la criminología, que es la ciencia por excelencia encargada de abordar dichos fenómenos, hasta hace unas décadas había permanecido ciega a la cuestión de género (Collier y Walgrave, 1998; Doude, 2014). No fue sino hasta la segunda ola del feminismo a finales de los sesentas que se introdujo la importancia de la perspectiva de género en el análisis del delito y desviación, reivindicando su exploración hacia lo sociocultural en términos de la diferencia sexual, consolidándose así la llamada criminología feminista (Durán-Moreno, 2009). Tal antecedente impulsó la inquietud del hombre como objeto de género en el campo de estudio criminológico, pero sin llegar a concretarse propiamente un campo definido como criminología de las masculinidades, o criminología de la desviación entre los hombres.

Como indican Messerschmidt y Tomsen (2016) en la criminología tradicional de buena parte del siglo XX, los investigadores de la *desorganización social y comunitaria*, del *aprendizaje social delictivo*, de la *tensión*, de las *subculturas delincuentes*, de los *lazos y control social*, no pudieron vincular el crimen con el género de los hombres, y especialmente con formas no criminógenas y generalizadas de identidad masculina, resultando así en un esencialismo y naturalización de la relación crimen-masculinidad. Es a partir de los 90s con los avances en los estudios de género de los hombres que comienza el auge de este nuevo campo en el terreno del estudio de la violencia interpersonal y social, y en la criminología.

En ese ámbito, James Messerschmidt (2007) ha sido uno de los principales contribuyentes para el entendimiento de la relación masculinidad-delito dentro del campo criminológico con su “teoría de la acción estructurada”. Para él, cada individuo tiene la responsabilidad de demostrar su identidad de género, que se es hombre o que se es mujer, sometida a la interpretación situacional, por lo que “hacemos género”, y por tanto crimen, de manera diferente. Por ejemplo, el caso de las pandillas o el robo juvenil se comprenden como formas de autoafirmación de masculinidad en el grupo donde se valoriza el arrojo, la falta de escrúpulos y empatía con la víctima, la promiscuidad sexual, el uso de drogas o armas, donde los individuos que participan en dichas actividades además de hacer crimen, hacen género. En ese sentido, una explicación criminológica de la masculinidad y la criminalización de la masculinidad es aquella que se caracteriza por ubicar al comportamiento violento respaldado dentro de un teatro cultural más amplio legítimo e ilegítimo (McFarlane, 2013).

Desde una visión constructivista-estructuralista, el crimen y la violencia es en sí mismo un medio o recurso (práctica social) para construir masculinidad, y para esto los análisis deben considerar equilibrar la relación de fuerzas estructurales y agencia humana (Messerschmidt y Tomsen, 2016).

Como se ha venido desarrollando en otros apartados, Connell (2003) expuso que en la realidad existen múltiples formas de masculinidad, para este autor la masculinidad hegemónica es una forma dominante de hombría, que es considerada la normal. Al respecto, las masculinidades subordinadas no pueden relacionarse únicamente con el sexo, ya que en esta categoría cabe la desviación de los hombres en términos de ofensa, al representar una actitud y comportamiento inconformista hacia la masculinidad hegemónica, por ejemplo, de proveedor de familia y de rectitud moral pública, que se dota a través del estado, educación, medios de comunicación, religión, política, instituciones y negocios, entonces el crimen, el delito y la antisocialidad para McFarlane (2013) configuran una forma de masculinidad subordinada o marginada como efecto de “salirse” de la norma socialmente aceptada.

La masculinidad hegemónica -referida siempre en términos singulares-, es un aparato que funciona como eje rector de las formas deseadas de ser hombre en contextos específicos. No se encuentra en operación en la realidad de los individuos tangibles, lo que pone a prueba la idea de que la

masculinidad es un conjunto de atributos que poseen los hombres, sino que más bien su explicación es psico-social, donde las biografías de los “hombres reales” no escapan de vulnerabilidades, dependencias y ansiedades en el proceso de convertirse en un ser humano (Jerfferson, 2002).

El concepto de masculinidad hegemónica puede ser útil al ser empleado con conciencia del contexto histórico y no como una fórmula general, y en este caso, su uso puede ser útil para explicar: a) la integración cultural y formas específicas de violencia en comunidades donde la agresión física es esperada o admirada entre los hombres, b) las grandes diferencias en tasas de violencia entre hombres y mujeres, c) para entender los motivos y emociones en la violencia doméstica y homofóbica, d) ciertos patrones de confrontación entre hombres, e) entender la dinámica de las organizaciones violentas, y f) comprender las dificultades de pacificación y resolución de conflictos (Connell, 2002).

La violencia y el delito son una práctica social cuya base se sintetiza en las relaciones de poder, lo que se debe de entender es cómo la violencia es usada e interpretada en un contexto sociocultural, donde sus orígenes no son biológicos (Stanko, 1995). La violencia masculina tiene un fuerte componente de género, pues se explica por la percepción que muchos hombres tienen sobre el ejercicio de ciertos derechos y privilegios, además de que en nuestra sociedad se cimienta en una estructura social que la permite e incluso fomenta. Pero en el amplio abanico de conductas consideradas como delitos no siempre son producto de la violencia física.

Además, robusteciendo la discusión, las experiencias de poder entre los hombres, su proceso de socialización e interiorización de disposiciones sociales, dice Michael Kauffman (1999), acarrear sufrimiento, temor, aislamiento, autocastigo y autorrepudio, pues la dinámica que implica “pasar las pruebas de la hombría”, el fracaso es una posibilidad, y donde la supresión de emociones como dolor y temor aprendidos en la infancia facilita que muchas veces la ira sea la única emoción válida.

Kimmel (1997) y Kauffman (1999), indican que la construcción de la identidad masculina es un proceso paradójico y complejo que acarrea sufrimiento tanto para el individuo como para los demás, ya que implica la represión y/o exaltación de emociones como la ira, agresión, miedo o vergüenza. Esto se debe al modo en que se configura el género masculino y la virilidad en la

sociedad occidental moderna, específicamente referidas a la norteamericana: patriarcal, androcentrista, sexista y homofóbica, donde la masculinidad se iguala con ser fuerte, exitoso, capaz, confiable y ostentando control.

En ese sentido, tanto Kimmel como Kauffman se refieren a la masculinidad como un conjunto de atributos que están siempre a prueba en la interacción social, sobre todo entre los propios hombres (homosocialidad) y para consigo mismo. Tales atributos configuran más bien un tipo idealizado de ser hombre, que son interiorizados desde la infancia y que se deben lograr para la aprobación o reprobación de las credenciales masculinas. Ambos autores dicen que tales procesos de acreditación se intensifican en edades juveniles.

Para ambos autores la masculinidad se edifica en un rechazo continuo a la feminidad y por lo tanto a la homosexualidad. Kimmel (1997), se basa en la definición de las cuatro reglas de la virilidad desarrolladas por el psicólogo Robert Brannon (1976): 1.- Nada con asuntos de mujeres, la masculinidad es un repudio de lo femenino. 2.- Rasgo de liderazgo, la masculinidad se mide por el poder, el éxito, la riqueza y la posición social. 3.- Rasgo de fortaleza, la masculinidad depende de permanecer calmado y confiable en una crisis, con las emociones bajo control. 4.- ¡A la chingada!, la masculinidad es arriesgada, osada y agresiva. En ese dicho, la virilidad como un bien simbólico de la masculinidad es un acto evaluativo.

En esa vena de interpretación, algunos estudiosos desde el campo de la salud han contribuido para afirmar que la violencia es un elemento regular presente en los procesos que giran en torno a la construcción de la masculinidad: la violencia contra las mujeres, contra otros hombres y contra sí mismos, conocida como la triada de la violencia masculina (Kaufman, 1989), lo que influye en la idea de pensar al varón como un factor de riesgo (De Keijer, 1997), ya que las “ventajas” de ser varón con el tiempo se traducen en costos sobre la salud (accidentes, crímenes, niveles de estrés y violencia, enfermedades sexuales, etc.). Como señala Bourdieu (2000a, 31), los dominados, y en este caso los hombres, también son víctimas de su propia dominación. Lo que hace a tal proceso un fenómeno complejo y dependiente de tiempo y espacio: cultural y relacional.

Esa compleja relación masculinidad – crimen se ve reflejada en la dinámica del curso de vida, y

propriadamente en la curva de edad-comportamientos delictivos y antisociales de los hombres, pues la adolescencia y juventud se caracterizan por ser etapas de reproducción de prácticas intrépidas y de riesgo, donde tienen cabida la incursión de conductas criminales, presentando después un paulatino proceso de desistimiento una vez entrada en la edad adulta, vinculado con determinadas exigencias sociales, manifestándose en transformaciones en el sentido del cuidado, responsabilidad y protección, donde el significado de la vida adulta se ve relacionada con la convencionalidad (prácticas no delictivas), ya que ser adulto es transitar de la rebeldía a la vida conformista (no delictiva), transición que no siempre sucede, lo que en algunos casos explica la persistencia delictiva (Rivas-Sánchez, 2005; Carlsson, 2013). En ese rubro, durante la segunda mitad del siglo XX el desarrollo de la criminología del ciclo vital significó un avance epistémico en la comprensión del crimen y del delito al considerar las dinámicas de las contingencias que explican las carreras delictivas de las personas (inicio, sostenimiento y desistimiento) que se presentan a lo largo de la vida (Cullen, Daigle y Chapple, 2006), pero como se ha señalado, tales avances han permanecido relativamente distanciados de la perspectiva de género.

Para finalizar, la relación masculinidad-crimen (y violencia) es de naturaleza compleja, sobre todo cuando se trata de abordar los correlatos explicativos que operan en una sociedad determinada, donde no todos los individuos delinquen, pero quienes lo hacen son en su mayoría hombres. Aunado a que, entre los comportamientos considerados como delictivos se encuentra una amplia gama de tipos, pues no es lo mismo hablar del vandalismo juvenil (o conductas propias de la edad, como lo catalogan las instituciones de control social para adolescentes) a tratar el tema del fraude fiscal, lavado de dinero o crímenes ecológicos y empresariales. Los crímenes y tipos de violencia ejercida por los hombres son de variada índole, y su abordaje requiere un marco epistemológico para esos propósitos.

Por otra parte, en el caso de las emociones en el campo criminal, éstas tienen una función relevante que de forma peculiar es administrada por pares, grupos de esquina y grupos de crimen organizado, donde la interacción masculina efectúa formas de aprendizaje para controlar el miedo, orientar la rabia y sancionar la indiscreción como la traición (Gutiérrez-Pérez, 2020, 66). Por otro lado, los placeres que algunos criminales obtienen de algunos de sus crímenes como la adrenalina, la energía nerviosa y la gratificación derivada de la violencia son aspectos que tienden a relacionarse con la

masculinidad y que reflejan la naturaleza de la vida social contemporánea (Winlow, 2004, 18).

A propósito de la realidad abordada en esta tesis, se puede decir que la narco-cultura y crimen organizado son formas específicas del comportamiento desviado, las cuales recientemente han comenzado a ser abordadas desde una perspectiva de género, que según Espinoza-Cid y Núñez-Noriega (2018) dichas formas de cultura antisocial responden a un dispositivo de poder sexo-genérico que materializa y posibilita ideologías que hacen género. De tal manera que la llamada narco-cultura en el norte de México promueve e instaura formas simbólicas de prestigio, honor, fanfarronería, control del otro, respeto y reconocimiento que sientan sus bases principalmente en la estructura machista (Núñez-González, 2017; Núñez-González y Núñez-Noriega, 2019; Núñez-Noriega, 2017b), facilitando la emergencia de figuras que delinear tanto una hombría deseable como aquellas de rechazo en el propio sub-campo cultural.

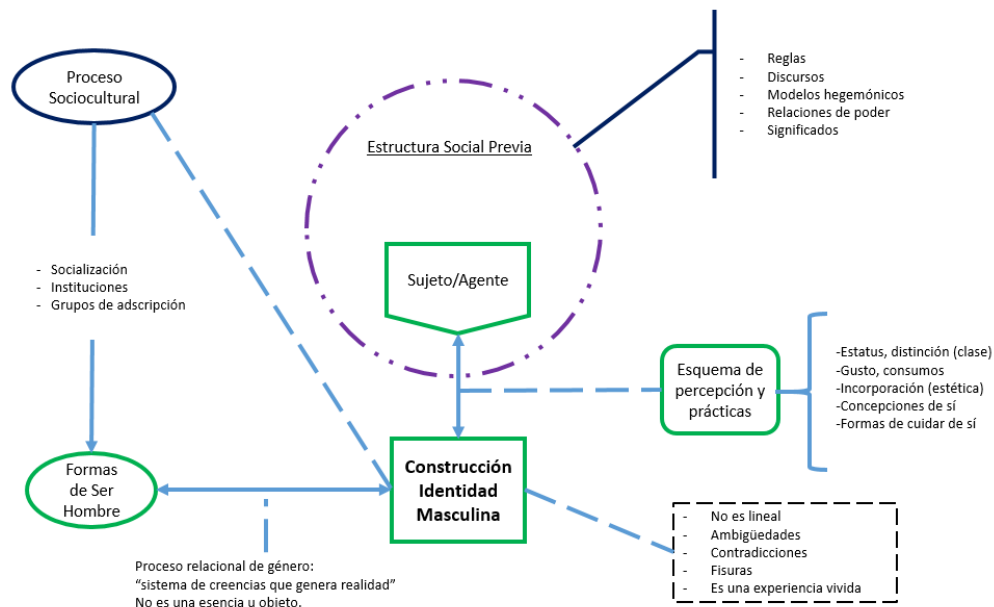
Así mismo, en el caso de la violencia extrema asociada a la dinámica criminal organizada que ha tomado escenario en el México de los últimos años, se afirma que es una violencia con un potente trasfondo de género, específicamente de las construcciones de la masculinidad, toda vez que se entrelaza con las formas de vacío y prácticas estatales, los mercados de drogas ilegales, los espacios precarizados, los valores del consumo en el capitalismo avanzado, las formas excepcionales y generalizadas de las muertes como espectáculo, la degradación de la vida, donde las principales víctimas son pobres y marginados, y los victimarios se encuentran enfrascados en una lucha de poder criminal, íntimamente relacionado con aspectos de la hombría como el logro de estatus, regulación de emociones y la autoafirmación de la autoridad (Cruz-Sierra, 2011; Valencia-Triana, 2017). Lo que hace a la relación masculinidad-crimen un fenómeno multidimensional y sumamente complejo.

#### 4.6. Proceso de Construcción de la Identidad Masculina

La Figura 21, sintetiza todo lo anteriormente dicho, y aborda de manera gráfica la forma en que se concibe teóricamente el proceso de construcción de la identidad masculina, el cual debe ser ubicado

e identificado como un proceso socio-cultural atravesado por la historia.

Como se ha mencionado, el sujeto/agente se encuentra inevitablemente inmerso en una estructura social previa. Dicho contorno provee reglas, discursos, modelos y significados, los cuales de alguna manera moldean e influyen en la generación de sus propios significados y prácticas (habitus), pues tales formas estructurales son consideradas como parte de los límites contextuales en el que se desarrolla y desenvuelve el sujeto, dependientes del tiempo y espacio de que se trate. La construcción de la masculinidad es como una experiencia situada (Salguero, 2014).



**Figura 21.** Construcción de Identidad Masculina  
Fuente: elaboración propia a partir de los postulados teóricos

Dicho agente se encuentra en la tarea constante de construir su propia identidad masculina, es decir, de adscribirse y reproducir determinadas formas de “ser hombre”, como una experiencia que se vive, que se reconstruye y se negocia.

Ello se da a partir de los procesos de socialización, así como a través de las diversas instituciones y grupos sociales de pertenencia. Tal proceso es un fenómeno de naturaleza sociocultural que se

presenta a través de los marcos valorativos y prácticos que desarrolla el propio individuo, y que le ayudan a identificarse con determinados modos de vida y a ser identificado a su vez por la sociedad a la que pertenece. Aquí no se debe perder la noción, de que la construcción identitaria gira en torno a los significados y prácticas tanto convencionales como antisociales y delictivas.

#### 4.7. Conclusiones del Apartado Teórico

Los marcos epistémicos retomados para elaborar el marco teórico de la presente tesis se integran de forma general por el constructivismo, estructuralismo y post estructuralismo, francés, británico y norteamericano. Ello comprende que la realidad se encuentra dentro de los individuos, como esquemas que posibilitan la realización material del mundo, al tiempo que se visibilizan las fuerzas coercitivas que aparecen externas al individuo, y cómo dichos elementos deben ser ubicados en el quehacer científico-social crítico de las tradiciones de pensamiento de buena parte del siglo XX, como lo son el determinismo biológico, el positivismo y funcionalismo.

De forma concreta, la masculinidad es una experiencia vivida por los individuos catalogados como hombres. No es un camino trazado a recorrer para todos de la misma forma, sino que su naturaleza psicosocial e histórica merece un abordaje coherente tanto de aspectos subjetivos como estructurales localizados en la dinámica del curso de una sociedad específica.

Tal empresa, la construcción de una identidad masculina, implica aprehender por una parte, la forma en que el individuo como ser socializado se adscribe a determinados marcos de significación para la autoafirmación (individual y social), al tiempo que confirma y resiste las maneras en que su sociedad configura el género masculino, que en este caso, los correlatos más importantes localizados en el contorno cultural mexicano se encuentran el machismo y el sistema patriarcal, lo que conlleva también la comprensión de contradicciones y ambigüedades.

Para dar cuenta de cómo tal proceso complejo se da en un contexto específico de violencia criminal organizada. Esa particularidad genera interacciones de alto valor empírico, pues resultan



interesantes las interacciones dadas en el desarrollo del individuo donde convergen en la realidad, significados y prácticas de orden tanto criminógeno como convencional, es decir, no delictivo.

## 5. APROXIMACIÓN A LA REALIDAD EN GUAYMAS, SONORA

El objetivo de este capítulo es el de discutir las necesidades de información requeridas para comprender *la forma en que los sujetos construyen significados y prácticas identitarias masculinas alternativas a la delincuencia en zonas consideradas como focos rojos de violencia criminal organizada*, así como el determinar los procedimientos metodológicos más propicios para tal efecto.

Desde un punto de partida básico, se entiende que la ciencia como actividad ha contribuido al desarrollo de las sociedades humanas, generando múltiples idiomas y herramientas para abordar de forma sistemática los acontecimientos e incidiendo en la comprensión progresiva de los problemas del mundo y la realidad, distinguiéndose, según Mario Bunge (2001) por su carácter verificable, metódico y comunicable. Al respecto, indica este autor que, las ciencias categorizadas como fácticas se refieren a sucesos y procesos que deben ser verificados en la experiencia, por lo tanto, sus enunciados confirman o desconforman, ya que necesitan de la observación y/o experimentación, pues emplean símbolos interpretados, además, pretenden guiarse para la producción de conocimiento racional y objetivo, a través del trabajo de “ideas” -conceptos, juicios y raciocinios- para alcanzar la verdad “fáctica”-mejorar la exactitud, detectar errores-. En este caso, el ejercicio investigativo trata de recuperar y analizar las experiencias de vida vinculadas con la violencia, delincuencia y sobre todo, la paz.

En este apartado se describen algunas cuestiones como: a) el enfoque metodológico adoptado, b) la selección de los participantes, c) las técnicas de recolección de datos, d) las lógicas metodológicas acogidas, e) los alcances de la investigación, f) el diseño de la matriz teórico-conceptual y su conversión empírica, lo que incluye la batería de preguntas que integra la guía de entrevista, g) las técnicas para el análisis y procesamiento de la información obtenida en campo.

## 5.1. La Realidad se Construye Desde la Interpretación

Entre los paradigmas del método científico existentes, el enfoque cualitativo se distingue por: 1. buscar comprender el comportamiento humano inscrito en los marcos referenciales del propio individuo, 2. ser de carácter subjetivo, 3. cercano a los datos, 4. retomar una perspectiva desde dentro, 5. realizar observaciones en contextos naturales no controlados, 6. estar orientado hacia el proceso, 7. la producción de datos “reales”, “ricos” y “profundos”, no generalizables (estudios de caso), y 8. ser de carácter holístico y suponer una realidad dinámica (Arellano, 2013). Lo cual empata con las perspectivas teóricas constructivistas, estructuralistas y post-estructuralistas retomadas en el capítulo del marco teórico, así como con los objetivos de esta tesis.

La metodología de tipo cualitativa se ha caracterizado por implementar una recolección de datos sin medición numérica, pues este tipo de investigaciones se fundamentan más en un *proceso inductivo* (explorar y describir, y luego generar perspectivas teóricas), que van de lo particular a lo general. También comprenden un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo visible, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos (Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista, 2006, 8-9).

El enfoque cualitativo surge de la necesidad por comprender mejor a las sociedades humanas, debido a las limitaciones que mostraba el positivismo tradicional y su visión fragmentaria de la realidad (Berumen y Kuerten, 2016). Particularmente esta perspectiva resalta la importancia que tiene el contexto, el funcionamiento y los significados de las acciones humanas, revalorizando la experiencia del sujeto, sus percepciones, creencias, sentimientos y motivaciones. Es decir, el enfoque cualitativo propone un modo particular de análisis de la compleja relación sujeto-objeto.

Retomar una perspectiva de investigación cualitativa implica reconocer al sujeto como productor de significados y prácticas, como poseedor de un valor peculiar empírico que se traduce en su experiencia de vida en un lugar y tiempo. Ello permite profundizar en los procesos sociales-individuales que explican cómo se producen las trayectorias de vida que se mantienen al margen

de la dinámica delictiva organizada, y por consiguiente de su violencia, toda vez que el dato cualitativo facilita explorar los discursos y perspectivas de los hombres en espacios determinados.

Para comprender mejor el problema de investigación planteado, el Cuadro 15 disgrega las dimensiones que se pueden discernir de una situación problemática.

**Cuadro 15. Elementos de un problema de investigación**

Dimensión	Rasgos del tema de investigación
Axiológica	La reproducción de la violencia criminal organizada presenta una distribución desigual en el cuerpo social todo. Son los sectores históricamente marginados los más golpeados por tal situación, y pareciera afectar mayoritariamente a los agentes sociales enlazados con el campo criminal organizado local. A pesar de ello, la sociedad y la vida cotidiana no han sucumbido ni ha finalizado el contrato social. En los espacios donde se produce la violencia no es posible generalizar a la población en su carácter delictivo, lo que posibilita la coexistencia de rasgos de convencionalidad y antisocialidad.
Ontológica	Las experiencias de las personas que han decidido no emprender una carrera delictiva son formas de la realidad social, se presentan como entes socializados, resultado de una cultura y momento histórico, al igual que de la agencia y las elecciones individuales. Estos sujetos representan una de tantas formas que en el abanico de expresiones que puede tomar la acción social, sin embargo, aquellos que se han mantenido al margen de la delincuencia ignoran que son parte de un ejercicio de resistencia al crimen.
Mental	La situación que experimentan ciertas demarcaciones y poblaciones son emergentes, no habían sucedido con anterioridad. Pero estos “nuevos” escenarios no suceden en el vacío, sino que se dan a partir de las transformaciones psicosociales de una sociedad concreta. La violencia criminal organizada ha sido un tema abordado en el campo académico, pero no así aquellos factores que posibilitan la resistencia al involucramiento delictivo.
Lingüística	Al ser una investigación cualitativa, esta se centra en la interpretación de la realidad, tanto en lo percibido por el investigador como por los propios informantes. Lo que se aborda son las formas que expresan conformidad con las reglas, normas y mandatos sociales establecidos, que configuran y dan soporte al proyecto pacífico de la sociedad moderna. El crimen y la violencia son sólo una parte de la realidad, que se comprenden como elementos disruptivos de ese proyecto, que merman el desarrollo e impactan el bienestar de las comunidades y los individuos, generan sentimientos de inseguridad y estigmatizan los espacios.
Lógica o coherencia	Las zonas de estudio es donde tomó partida la guerra del narco entre bandas, a nivel local o micro. De allí su importancia empírica, esta tesis estudia una parte de la realidad que emerge cuando el conflicto criminal organizado se agudiza o implosiona en una sociedad, lo que permite hablar o referirse a un fenómeno con la capacidad de crear rupturas en términos cuantitativos y cualitativos de la violencia tradicional. Los sujetos como seres socializados, y dentro del marco de opciones de identidad masculina, eligen aquella que les posibilita alejarse o distanciarse de la dinámica delictiva a partir de las experiencias que tienen con su entorno, a través de la exposición e introyección de modelos masculinos que posibilitan configurarles como personas con un sentido no delictivo, entonces el objetivo último es rastrear los significados de dichas fuentes de identidad convencional y de género.

Fuente: elaboración propia a partir de Borsotti (2008,38-39).

### 5.2.1. Alcances del Estudio

El alcance, amplitud o nivel de conocimiento de esta tesis es de tipo *descriptivo-explicativo*, pues busca definir las propiedades más sobresalientes de un fenómeno, es decir, indagar en el “*quién*”, “*dónde*”, “*cuándo*”, “*cómo*”, “*porqué*” del objeto de estudio. Estos estudios pretenden recoger información de manera independiente o conjunta sobre las variables a las que se refieren (Calderón, 2009, 62).

Los estudios que se localizan en este nivel de abstracción buscan precisar las peculiaridades más importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno (Cortés e Iglesias, 2004, 20). Este tipo de investigaciones buscan la comprensión detallada de la operación del mundo real, y a partir de ello proponer un marco teórico del fenómeno estudiado.

Se puede afirmar que el principal material para cumplir con los objetivos de este estudio son las narraciones de los sujetos, que giran en torno a las diversas áreas de interés que proponen la guía de entrevista, y que en este caso se orientan hacia la comprensión del proceso de construcción de una identidad masculina alternativa a la delincuencia, con la particularidad que presentan los sujetos al haber trascendido dicho proceso en un espacio “golpeado” por la violencia criminal organizada en los últimos años. En ese sentido, las técnicas como la observación y conversación casual son de utilidad para la contextualización de la investigación.

### 5.3. Participantes y Técnicas de Recolección de Datos

En esta sección se describen las formas empleadas para la selección de los participantes en las entrevistas, así como las técnicas e instrumentos utilizados para la recolección de información, que son: 1.- observación, 2.- conversación casual y 3.- entrevista.

Cabe señalar que el trabajo de campo definitivo se realizó durante octubre y noviembre del 2021,

que es cuando el clima de la región cambia, reduciéndose notablemente el calor, lo que permite una mayor interacción durante el día, facilitando los encuentros con los informantes, así como para los recorridos de observación. Además, durante esos meses se dispuso de “semáforo verde” de Covid-19 por parte de la Secretaría de Salud, tanto para Sonora como para Guaymas como parte de la atenuación de la “tercera ola” de infecciones de la enfermedad, lo que facilitó la movilidad para el acopio de los datos.

No hubo grandes ajustes a la metodología propuesta desde el inicio del proyecto. De algún modo se aguardó al momento idóneo para la implementación de las diferentes técnicas de recolección de datos. Sin embargo, debe destacarse que durante la mayoría de las interacciones con los informantes se trató de mantener el cubre bocas y una distancia apropiada para evitar contagios. Además, durante el periodo del trabajo de campo paralelamente se presentó el proceso de transición de gobierno local, por lo que los índices delictivos de alto impacto (ejecuciones, balaceras y desapariciones) se vieron disminuidos notablemente. Aunque, cabe señalar que durante la recolección de los datos se presentó la ejecución de una persona a menos de 200 metros de donde se hospedaba el investigador, lo que denota la continuidad en la reproducción de la violencia criminal organizada a nivel micro.

### **5.3.1. Selección de Participantes Para Entrevista**

Las formas de muestreo empleadas para el estudio son dos: *bola de nieve* y *por conveniencia*. El primero consiste en solicitar a los informantes recomienden a posibles participantes, gracias a la presentación que hace el sujeto ya incluido en el proyecto resulta más fácil establecer una relación de confianza con los nuevos participantes, lo que permite acceder a personas difíciles de identificar (Martín-Crespo y Salamanca, 2007), pues es un tipo de muestreo que se basa y depende de las redes que el informante clave posea. Por otro lado, el *muestreo por conveniencia* se apoya en razones de tipo práctico, aquí lo que se pretende es obtener la mejor información en el menor tiempo posible, de acuerdo con las circunstancias que envuelven tanto al investigador como a los sujetos o grupos investigados (Sandoval, 1996, 124).

En la aproximación a los informantes clave, es decir, los candidatos para la aplicación de entrevista, se usaron esas dos formas de acercamiento antes descritas. Una ventaja importante para la operatividad del trabajo de campo fueron los antecedentes del investigador, al ser este oriundo de Guaymas, facilitó establecer contactos a través de la confianza.

Para las entrevistas, los principales atributos contemplados fueron:

- 1.- Ser varones de entre 15 y 50 años de edad
- 2.- Tiempo mínimo de residencia de diez años o preferentemente que todo el trayecto de vida lo haya transcurrido en la colonia
- 3.- Residir en alguna colonia categorizada como conflictiva, insegura o peligrosa, y que en los últimos años se presentaran hechos de violencia criminal organizada
- 4.- No abusar o tener problemas relacionados con el consumo de drogas como cristal, heroína o crack
- 5.- No encontrarse involucrado en la cadena de la división del trabajo de la actividad criminal organizada, algún otro tipo de actividad delictiva, pertenecer a una subcultura de riesgo, como lo pueden llegar a ser las pandillas.

Dichas características, además de figurar en el perfil de victimización por violencia organizada: hombres adultos-jóvenes, también permiten apreciar algún tipo de alejamiento o distanciamiento en la trayectoria de vida respecto del campo del delito con efectos en sus identidades, que es el objetivo principal del estudio.

Para un levantamiento efectivo se priorizaron los factores que inciden en el establecimiento del *Rapport* (Taylor y Bogdan, 1992): lugar para el confort y la confidencialidad (ambiente relajado), tiempo de aplicación, presentación de intereses de investigación, insumos para estimular la plática (bebidas, alguna botana –galletas, papas, etc-).

Con ello se pretende lograr una “empatía controlada” (Merlinsky, 2006, 30), pues en el contexto de la interacción de entrevista no existen respuestas correctas o incorrectas, ya que no se da en un ámbito de interrogatorio. Para lograr ese estado de simpatía y empatía entre entrevistador y

entrevistado, se emplea una jerga coloquial y hasta cierto punto callejera, evitando la utilización de conceptos complejos y tecnicismos en el vocabulario, de esa forma se hace sentir al informante comprendido y no juzgado (Vela-Peón, 2001, 85). Toda vez que la aplicación de la entrevista es un proceso minucioso y paciente.

En este caso se logró entrevistar a 11 personas pertenecientes a 7 de las colonias más conflictivas de la ciudad (ver Figura 17), obteniendo una distribución más o menos homogénea del casco urbano, pues se entrevistó a personas del oriente, centro, sur y norte de la localidad. Se aplicaron entrevistas a hombres residentes de colonias conflictivas entre 17 y 40 años. Los nombres de las colonias y barrios de los cuales provienen los informantes se omiten por cuestiones de seguridad y confidencialidad.

El Cuadro 16 integra información general de los informantes entrevistados para el estudio, y que describe el perfil sociodemográfico de la muestra.

**Cuadro 16.** Información general de los entrevistados

	Edad	Escolaridad	Estado civil	Hijos
Inf. 01	30	Profesional	Separado	Si
Inf. 02	26	Profesional	Unión libre	Si
Inf. 03	36	Preparatoria	Casado	Si
Inf. 04	19	Preparatoria	Soltero	No
Inf. 05	24	Profesional	Soltero	No
Inf. 06	28	Profesional	Soltero	No
Inf. 07	35	Profesional	Soltero	No
Inf. 08	40	Secundaria	Casado	Si
Inf. 09 <sup>23</sup>	17	Preparatoria	Soltero	No
Inf. 10	27	Técnica	Separado	Si
Inf. 11 <sup>24</sup>	40	Primaria	Soltero	Si

<sup>23</sup> El caso del informante 09 por su condición de menor de edad al momento de la aplicación de la entrevista, debe aclararse que el acercamiento se dio a través de los papás de este, por lo que hubo consentimiento por parte de los responsables y tutores del entrevistado, quienes accedieron amablemente para que su hijo fuera candidato para el estudio.

<sup>24</sup> El informante 11 durante la entrevista manifestó haberse dedicado durante diez años a la venta de droga, y después a la extracción ilegal de combustible, por lo que sus implicaciones para el estudio son distintas al resto de la muestra de sujetos entrevistados, por lo cual no se consideró para los análisis realizados. Sin embargo, los datos proporcionados por el mismo son de utilidad en dos sentidos: 1. Como referente de control para el resto de la muestra, toda vez que en su historia de vida aparece efectivamente el fracaso escolar, la violencia doméstica, alcoholismo, inclusión a pandillas, portación de armas, y demás factores que coadyuvan a explicar su delincuencia, además del desarrollo de un esquema de apreciación y acción propicio para el delito, y 2. Para comprender los cambios en el campo criminal organizado de los últimos quince años, pues como se indica, Guaymas y Empalme eran una zona “libre” para el narcomenudeo, incluso San Carlos, era un lugar neutral por el turismo que allí se produce, situación que cambió con la llegada del



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas.

Por otra parte, el Cuadro 17 integra el discurso que se les brindó a los candidatos como invitación a participar en el estudio. Se procuró hacer llegar la invitación a través de voz, como mensaje de audio o por llamada telefónica, para que los matices de la comunicación (tono, pausas, volumen, risas, etc.) fueran mejor aprehendidas por el receptor.

Taylor y Bogdan (1992) refieren que la relación que establece el investigador con el informante es una de las claves para acceder a la realidad en los estudios cualitativos, por eso se optó por articular un discurso flexible y lo más apegado a la cotidianidad de los contextos de análisis. El propósito de ello es crear una atmosfera relajada durante el primer contacto, situación que resulta natural para quien investiga, ya que no es un discurso forzado o artificial. Sin embargo, el lenguaje debe ser moderado dependiendo del perfil del informante prospecto a participar en el estudio, ya que es una tarea que se realiza sobre la marcha.

#### **Cuadro 17. Discurso de invitación para entrevista**

“Qué tal, actualmente estoy elaborando una tesis en un posgrado que estoy cursando sobre Desarrollo Regional en Hermosillo, CIAD se llama la institución, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo. Mi trabajo es en el área de sociología, yo soy sociólogo de formación, de licenciatura, y tengo una maestría en ciencias sociales. Ahorita estoy abordando el tema de la construcción de la identidad masculina, y me estoy enfocando en personas de suma confianza que viven en barrios de Guaymas. Mi tesis está enfocada en Guaymas, de algún modo este trabajo es un reflejo de inquietudes personales, o sea, con esto pretendo entender el cómo se dan determinadas experiencias de vida de la gente que venimos del barrio, que crecimos en esos contextos, y pues la intención es ver si pudieras ayudarme con esto, Con este trabajo tengo la inquietud como te comento estoy buscando gente con un perfil similar al mío al ser de barrio, o sea busco morros, vatos, que vienen de y que viven en los barrios, que salen adelante, porque yo creo que es necesario abordar las historias de gente que se la rifa de algún modo, de saber que en esos lugares existen casos de éxito por decirlo así, y de saber de que no todo es desmadre en esos lugares, y la neta pensé en ti para esto, y me ayudarías bien macizo con tu colaboración. Es totalmente anónimo, se cuida mucho la

Cártel de Sinaloa a partir de 2011, lo que habla de un proceso de “cartelización” (Mendoza-Rockwell, 2012), y que se tradujo en una serie de cambios en la visibilización de la violencia criminal. Este dato es importante para comprender las transformaciones en los significados de las economías ilegales locales, pues se transitó de una zona que había permanecido relativamente tranquila desde el inicio de la “guerra contra las drogas”, a convertirse en un lugar estratégico para las operaciones del narcotráfico y del crimen organizado, y a ser objeto de disputa entre las grandes organizaciones criminales que operan en Sonora, como lo son el Cártel de Caborca y los remanentes de la Organización Beltrán Leyva. Estudios como el de Ospina (2018), han documentado a través del análisis de biografías de consumidores de drogas inyectables, que la cartelización en Hermosillo se da a partir de 2005, con la llegada de operadores de organizaciones criminales para el control de los mercados de drogas ilegales locales. Lo que habla de un proceso diferenciado en cuanto a la cartelización y las localidades susceptibles a controlar.

discreción, y no habría ningún problema por ese aspecto, ya que la información que me proporcionas solo será de utilidad para la investigación.

Como te digo, me harías un parote para este trabajo, y la onda es aplicarte una entrevista, es totalmente anónima, se trabaja con total discreción, ya que pues así se maneja en las ciencias sociales, porque no soy periodista, ni trabajo para el gobierno, soy como quien dice un científico de lo social, y lo que estudiamos es la realidad social, pues a nosotros no nos interesa saber quién específicamente dijo qué cosa o qué show, a los científicos nos interesa rescatar esas experiencias de vida que existen en la realidad. La intención de la entrevista se trata también de pasarlo a gusto, echar la comenta sobre algunos temas de interés, si te gusta pistiar nos podemos echar unas cheves y todo el kit, lo que gustes, no es un interrogatorio, hay total libertad de respuesta, además, en el momento que tú decidas puedes parar la entrevista no hay pedo –problema- por esa parte, a mí no me interesa saber nombres, lugares o cosas así en específico, y pues se preguntan cosas como: ¿cómo eran las escuelas a las que asististe?, ¿te gusta el barrio?, ¿qué es para ti ser hombre?, ¿qué opinas del trabajo honrado?, cuestiones de esas, ¿cómo la ves?, ¿qué dices?”.

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo.

Para lograr las entrevistas se aplicó la técnica bola de nieve, primero en la red social de Facebook del investigador, que como cualquier otra red social se integra por contactos de variada índole; por conocidos y no tan conocidos. Allí se realizó un barrido y selección de posibles candidatos. Después amigos y familiares cercanos facilitaron algunos de sus contactos que cumplieran con los requisitos para participar en el estudio.

Cabe resaltar que, para obtener las 11 entrevistas, durante el proceso se tuvo que contactar al menos a otras 10 personas, lo que da un contacto total de 21 personas. Aquellos que no participaron simplemente no respondían a la invitación después de explicar los objetivos del estudio. Los motivos de su desinterés se desconocen, ya que por respeto a su privacidad no se siguió insistiendo. Algunos de los que no participaron quedaron en comunicarse con el investigador para agendar lugar y fecha para el encuentro, otros simplemente no dieron seguimiento después de la exposición de motivos del estudio, o simplemente se desviaba la plática hacía otros temas.

El levantamiento de entrevistas tuvo una duración de tres semanas, abarcando: integración de la muestra, agendar días-horas-lugar, y la aplicación de la misma. Del total de entrevistas, 3 se realizaron en la habitación donde se hospedaba el investigador, 3 más en lugares neutrales, que son las casas de los intermediarios que facilitaron el contacto, y 5 en las casas de los informantes. Para todos los casos se depuso de botana (Sabritas, galletas, cacahuates, etc.), refrescos, café, agua o cerveza, según fuera del gusto del informante, para crear un ambiente relajado, pues lo que se trataba era de sostener una charla amena más que una entrevista formal. Por lo que se cuidaba

mantener un ambiente de confort, donde solamente estuvieran las presencias del investigador y del informante.

Los encuentros se realizaron entre medio día y la tarde-noche, y se dieron durante todos los días de la semana, según la disposición del entrevistado. Para su aplicación se consideraron algunos de los hallazgos realizados a través de los ejercicios de monitoreo de medios, acercamiento con instituciones y el sondeo sobre zonas peligrosas presentados en el apartado contextual, vinculados con: a) la vigilancia sobre foráneos que existe en los barrios (ya sea por parte de los propios residentes o de agentes del crimen organizado), b) no visitar los lugares de noche sin la compañía de algún residente, mantener un estado de alerta constante, c) ser discreto (no llamar la atención), y d) mantener la distancia con personas que denoten algún peligro (pandilleros, consumidores de drogas como cristal).

Antes de iniciar con la guía de entrevista, se les pedía autorización para grabar la conversación con fines de transcripción; ninguno tuvo problema con ello, pues para esto se les recalca los fines académicos, confidenciales y científicos que tendría su uso. Las entrevistas oscilan entre 1 hora, la de menor duración, y las 4 horas, la más larga. La variación en el tiempo depende de la fluidez para la plática del propio informante, ya que por respeto a los mismos se les interrumpía lo menos posible, y se intervenía sólo para redireccionar la conversación a los fines del estudio. Dando como resultado en más de 25 horas de material de grabación (11 entrevistas). Además, en torno a este proceso se registraron en diarios de campo las apreciaciones del observador antes, durante y después de las entrevistas, recopilando información útil que describe su ejecución.

De algún modo, no fue fácil lidiar con la ansiedad que provoca estar en un ambiente no controlado. En algunas ocasiones durante las entrevistas, en las casas de los informantes, llamó la atención que al inicio de las mismas, personas estuvieran afuera de las casas escuchando música, a lo que deduce que eran vigilantes que pretendían recopilar información del investigador como foráneo y de sus menesteres en el barrio para descartar la representación de algún peligro. En otra ocasión, llegando a la casa de uno de los entrevistados, el investigador aparcó el carro afuera sin colocar el freno de mano; y mientras era recibido por el informante, este le avisó que su vehículo comenzaba a desplazarse lentamente, por lo que se maniobró con rapidez. Tal descuido denotaba el nerviosismo como un estado emocional, ante el estigma que representaba el lugar.

### 5.3.2. Observación

La observación como técnica de investigación es una herramienta que data de tiempos remotos, pues emplea los sentidos corporales y el registro de los mismos para dar cuenta del mundo. Como se ha venido mencionando, la investigación cualitativa se interesa en la comprensión de los hechos sociales, por su heterogeneidad y su sentido relacional, que son a su vez expresadas en palabras e imágenes, narraciones y observaciones (Denman y Haro, 2000, 9), lo cual debe enfocarse a la calidad del suceso social como parte de la realidad.

La observación debe ser entendida como un proceso que busca la caracterización de un objeto susceptible y distinguible. Aunque se reconocen algunas modalidades de observación -la de tipo participante, no participante, de laboratorio, casual, etc.-, la aquí retomada es la *observación participante* con algunos matices.

Para este proceso se redactaron notas de campo que incluyen descripciones de lugares, personas y acontecimientos, así como las acciones, sentimientos, intuiciones o hipótesis de trabajo del observador (Taylor y Bogdan, 1992). Cabe aclarar que no se llevaron a cabo conversaciones durante los ejercicios de observación por cuestiones de seguridad.

El uso de esta herramienta se limitó a las posibilidades de ejecutarla, pues la situación actual de algunas zonas de la ciudad impide la aplicación de la etnografía antropológica tradicional. Pues como se ha mencionado en algunos foros nacionales sobre violencia criminal organizada<sup>25</sup>, las universidades e institutos de investigación social en México no cuentan con los protocolos de seguridad necesarios para hacer frente a situaciones de riesgo durante el trabajo de campo en zonas peligrosas. Por lo que las metodologías tradicionales deben adaptarse al contexto y no al revés.

Si bien, el realizar etnografía no es uno de los objetivos de esta investigación, las observaciones

---

<sup>25</sup> Ejemplo de este tipo de esfuerzos fue el “Seminario de investigación: ¿qué sabemos sobre la violencia criminal organizada en México?”, realizado por el CIDE, 20 de junio de 2016, donde participé con una ponencia. Recuperado de: <https://noticide.wordpress.com/2016/06/13/seminario-que-sabemos-sobre-la-violencia-criminal-organizada-en-mexico/>

logradas son de mucha utilidad para la comprensión de los contextos analizados. De esa manera, lo que se busca es captar un registro somero de las condiciones de existencia en los espacios de estudio, y no una comprensión profunda de los mismos.

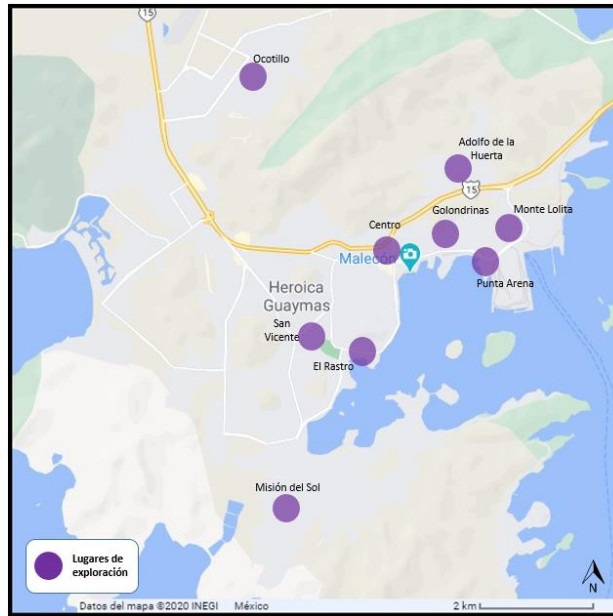
En este caso, lo incontrolable del contexto permite recurrir a determinadas reservas en la indagación, pues se prioriza la seguridad durante todo el proceso de investigación, imposibilitando el cumplimiento de objetivos que impacten en la salud mental y física de los involucrados, incluyendo de quien investiga, pues debido a la ausencia de estado de derecho y a una corrupción generalizada no se puede ni debe poner en riesgo a nadie<sup>26</sup>.

El objetivo principal de este tipo de ejercicios fue el describir y comprender la vida cotidiana de las comunidades en términos de la manera en que se construye la paz y su contraste con los elementos que facilitan la violencia en esos espacios. Así como la integración de los comentarios emitidos por el observador durante el proceso de exploración.

Se realizaron 9 ejercicios de observación en las colonias que aparecen en la Figura 22. Todos ellos, por cuestión de seguridad, se llevaron a cabo durante la mañana y tarde, lo que permitió un análisis parcial de la realidad. Algunos recorridos se hicieron a pie, otros más con videgrabadora desde un vehículo en movimiento. Se recorrieron trayectos desde cientos de metros hasta algún par de kilómetros por las principales vialidades de las colonias, evitando callejones y lugares de difícil acceso. Ya que vinculado con los ejercicios de aproximación presentados en el apartado contextual, las recomendaciones encontradas versan sobre cuidar la seguridad del investigador en los escenarios con indicadores de alta criminalidad.

---

<sup>26</sup> El escenario actual en Guaymas es el de una “guerra de cárteles”, donde cada bando hace uso de todos los capitales disponibles; sociales, estatales, civiles, empresariales y criminales, propiciando así un panorama de desconfianza generalizada. Técnicamente se trata de una guerra terrestre de constricción (Lessing, 2015), donde cada grupo despliega una serie de estrategias para disminuir o aumentar la cuota de mercado de cada bando, donde “calentar la plaza” adquiere relevante importancia. Con ello se presentan una serie de rupturas de la violencia tradicional, iniciando un proceso de visibilización de formas de violencia nunca antes vista, como: desaparición y ejecución de periodistas, “daños colaterales” como los asesinatos en fuegos cruzados de niños, adolescentes o jóvenes universitarios, movimientos civiles esporádicos y permanentes como las organizaciones de búsqueda de personas, amenazas y ataques contra funcionarios y cuerpos del Estado local, etc. Todo eso crea un ambiente donde todos son “matables” (Reguillo, 2012), pues al entrar en modo “guerra criminal total” la sociedad en su conjunto es víctima de tal violencia, lo que significó para la presente investigación la sensación de un riesgo permanente.



**Figura 22.** Distribución de los sitios de observación en la zona urbana de Guaymas  
 Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo.

Cabe destacar que es posible el riesgo de sesgo debido a las condiciones de pandemia en las cuales se llevó a cabo el trabajo de campo durante la observación, por lo que la imagen capturada durante estos ejercicios puede contrastar con las condiciones normales de la vida cotidiana que allí transcurre, como por ejemplo: las dinámicas apreciadas en la calle, las interacciones y vida de las escuelas, las reuniones de vecinos de forma diversa, etc. Además, los horarios como mañana, tarde o noche también plantean diferentes dinámicas.

Concretamente se capturaron mediante la observación, los siguientes elementos:

- a) las actividades de las personas
- b) categorización de la población (edad, sexo, vestimenta, si van solos o acompañados, carros que circulan, bicicletas, motocicletas, etc.)
- c) contrastes existentes en el espacio (pintas de pandillas, casas en buen y mal estado, materiales de las viviendas, tipos de calles, negocios, casas abandonadas, actividades económicas, limpieza-suciedad)
- d) emociones, eventos y situaciones experimentados por el observador.

### 5.3.3. Conversación Casual

Otro de los elementos en la recolección de información es la conversación casual, que comparte características con la llamada “entrevista focal”, pues su objeto es describir una experiencia concreta, entendiendo que las personas a quienes se entrevista son las que han participado en una situación específica que se intenta investigar (Sierra-Bravo 2001, 354). Este tipo de entrevista suele ser de tipo no estructurada e informal. Las opiniones recogidas brindan información rica para la contextualización del lugar, la reconstrucción socio-histórica y la caracterización de sus principales problemáticas, lo cual brinda robustez y validez en la comprensión de los espacios que figuran como focos rojos para la criminalidad.

Las conversaciones casuales se realizaron con personas que estimulaban cierta confianza para hablar de la situación de la ciudad, de la violencia y la paz. Eran encuentros esporádicos y situacionales, entre los que se puede señalar:

- El encargado de un puesto de Hot Dogs.
- La encargada de una tienda de abarrotes.
- Un vecino de una colonia.
- Una persona dedicada al sector automotriz.
- Una líder de barrio: este encuentro duró más de dos horas.
- Una mujer que suele visitar una de las colonias conflictivas.
- Un hombre adulto residente de la localidad.

Los resultados de la conversación casual se exponen vinculados con los hallazgos de los ejercicios de observación participante.

### 5.3.4. La Entrevista

La entrevista a profundidad comprende reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan en sus propias palabras (Taylor y Bogdan, 1992, 101).

De forma amplia, Quecedo y Castaño (2002, 24) señalan que entre las preguntas más utilizadas en las entrevistas abiertas a profundidad se pueden entender en varios tipos:

- a) *Descriptivas*, con la que se pretende obtener una descripción o representación del mundo del informante
- b) *Sobre opiniones y valores*, para descubrir sus creencias acerca de sus comportamientos y experiencias
- c) *Sobre sentimientos*, con el fin de conocer cómo reaccionan emocionalmente a sus experiencias y opiniones
- d) *Preguntas Hipotéticas*, para estimular la especulación en el entrevistado en torno a ideas alternativas
- e) *Proposicionales*, son preguntas que contienen una proposición con el fin de obtener una respuesta compleja y elaborada
- f) *Preguntas de Contraste*, con las que se pretende obtener los significados que los entrevistados asignan a las relaciones que establecen entre los distintos constructos.
- g) *De abogado del diablo*, para descubrir lo que los entrevistados consideran sobre temas controvertidos.

La entrevista permite conectar con significados y prácticas, esto quiere decir que esta técnica posibilita capturar la información experimentada y absorbida por el informante o entrevistado, al tiempo que capta los discursos específicos que remiten a otros significados sociales y generales (Merlinsky, 2006, 28). Lo que propicia observar al sujeto como productor dinámico de prácticas y significados, y en este caso, de aquellas que permiten la configuración de una identidad masculina



alternativa a la delincuencia en zonas consideradas como conflictivas en materia de violencia criminal organizada.

La entrevista debe ser entendida como un proceso de interacción entre el investigador y el informante, y como tal contempla una serie de etapas que van desde la preparación de la guía de preguntas y de las condiciones en las que se efectuará, procesos de detección y contacto con el informante, así como el propio despliegue de la entrevista: inicio, desarrollo, finalización o cierre. Lo que nos describe una complejidad puesta en escena como ya se describió en el apartado de los participantes.

#### 5.4. Operacionalización: Entrevista

Este apartado describe el desglose del constructo teórico-conceptual de esta investigación, “identidad masculina alternativa a la delincuencia”, en su acepción estructural y subjetiva, así como la composición de sus variables e indicadores correspondientes a cada dimensión, además de la batería de preguntas o ítems concernientes a cada variable. Por último se discute la pertinencia de dicho ejercicio.

**Cuadro 18.** Matriz de conceptos a observables

Constru- cto	Dimens- ión	Variables	Indicadores/Preguntas
Identidad Masculina Alternativa a la Delincuencia	Estructural	Datos atributivos	Edad, escolaridad.
		Origen personal y familiar	Lugar de nacimiento y motivo de instalación en el barrio.
		Antigüedad en el barrio	Años viviendo en el barrio. - ¿Te gusta el barrio?, ¿Qué es lo mejor y lo peor? - ¿Cómo es su gente?, ¿Te llevas bien con ellos?
	Subjetiva	Significados sobre el barrio y la ciudad	- ¿Consideras que es un barrio tranquilo o violento? - ¿Consideras que es seguro para ti y tu familia? - ¿Siempre fue así el barrio?, ¿Cómo era antes?, ¿Era mejor o peor? - ¿Cómo es la delincuencia del barrio?, ¿Consideras que hay

	<p>muchos malandros?</p> <p>- ¿Te gusta la ciudad?, -mejor y peor-</p> <p>- ¿Consideras que ha empeorado o mejorado en los últimos años?</p> <p>- ¿Has pensado en cambiar de residencia?, ¿Por qué?</p> <p>- ¿La delincuencia ha cambiado la forma en que haces cosas (salir, ir con amigos, tomar un taxi, etc.)?</p> <p>- ¿Sales de noche en el barrio?</p>
Cuestión central: Motivo de identidad alternativa a la delincuencia	Ahorita que hablábamos de la inseguridad, pero ahora en el sentido individual: ¿Por qué no te hiciste malandro?, ¿Por qué no te dio por andar vendiendo droga o de matón (sicario)?
Significados y prácticas de socialización y familia	<p>- ¿Con quién te criaste?, ¿Con quién tenías más apego?</p> <p>- ¿Qué opinaba tu familia de que llegaras a ser malandrín?</p> <p>- ¿Cómo influyeron en ti para que no eligieras ese camino?</p> <p>- ¿De qué forma te han apoyado en tu vida?</p> <p>- ¿Cómo son las demás familias del barrio? – diferentes o iguales la tuya, porqué-</p> <p>- ¿Hasta qué grado estudiaste?</p> <p>- ¿Eran escuelas públicas o privadas?</p>
Significados y experiencia académica	<p>- ¿Te gustaba la escuela?, ¿Consideras que eras buen estudiante?</p> <p>- ¿De qué manera la escuela influyó en ti para que eligieras no involucrarte en la delincuencia?, ¿Recuerdas algún consejo de algún maestro o director?</p> <p>- Mencionar el trabajo más importante que ha desarrollado.</p> <p>- Significados sobre el trabajo/dinero honrado.</p>
Significados sobre el trabajo	<p>- Significados sobre el trabajo/dinero por actividad ilegal (narco).</p> <p>- ¿De qué manera crees que el trabajo ha influido para que tu elijas un camino diferente a la delincuencia?</p> <p>- ¿Tienes o has tenido pareja?</p>
Pareja	<p>- ¿De qué forma ha influido tu pareja para que te alejes de ese ambiente perjudicial?, ¿Qué te decía?</p> <p>- ¿Cómo son tus mejores amigos? – dónde los conociste, porqué son tus mejores amigos, desde cuándo-</p>
Amigos	<p>- ¿Has tenido compas delincuentes?</p> <p>- ¿De qué forma tu círculo de amigos han influido para que tu tomes distancia de la delincuencia?</p> <p>- ¿Cuál es tu música favorita?, ¿Cuál es la menos?</p> <p>- ¿Cómo te defines? – como persona-</p> <p>- ¿Tienes algún pasatiempo?</p>
Reproducción estética y Cuidado de si	<p>- ¿Prácticas alguna religión?, ¿Has asistido a grupos (iglesia, cruz roja, clubs deportivos, de asistencia)?</p> <p>- ¿Qué haces para salir adelante?</p>
Significados sobre masculinidad	¿Para ti qué es o como debe ser un hombre?
Cuestión central: Motivo de identidad alternativa a la delincuencia	¿Por qué no te hiciste malandro?, ¿Por qué no te dio por andar vendiendo droga o de matón (sicario)?

---

Fuente: elaboración propia a partir del marco teórico.

### **5.4.1. La Guía de Entrevista**

Desde la aplicación del ejercicio piloto de entrevista la cantidad de ítems sufrieron una modificación considerable. Se descartaron una gran cantidad de reactivos y preguntas que robustecían la entrevista, pero que no aportaban en consideración al objetivo general de la tesis que es “Comprender los significados y prácticas que inciden en la configuración de identidades masculinas alternativas a la delincuencia en barrios conflictivos”.

La guía de entrevista está integrada por la columna Indicadores/Preguntas en la matriz de conceptos a observables. Estructurada de esa forma para su aplicación siguiendo el mismo orden. En ese sentido, la versión que se presenta es la que se ejecutó para el levantamiento final de los datos.

### **5.4.2. Discusión del Ejercicio de Operacionalización**

La identidad masculina no criminógena entiende procesos de compromiso con un estilo de vida alejado de las conductas antisociales, delictivas y criminales, así también respecto de los riesgos asociados a un posible involucramiento delictivo debido a las facilidades que provee el ambiente inmediato. Para ello se hace un rastreo de la identidad de los sujetos y su relación con la familia, escuela, amigos, pareja, trabajo, masculinidad, estética, etc. como generadores de significados y prácticas alternativas a la delincuencia. Entendiendo que la identidad se genera en relación con los demás e integrada por discursos que son rastreables en las propias relaciones.

La *Dimensión Estructural* contenida en la matriz hace referencia a ciertos aspectos que no están bajo control del sujeto-agente y que son de utilidad para describir los rasgos generales del informante, así como para ubicar su historia en el lugar de estudio.

En cuanto a las variables sobre los significados sobre el barrio y la ciudad, estas se relaciona con el primer objetivo específico de este trabajo, el cual señala la tarea de “comprender los significados

sobre el barrio, la ciudad, y su motivo de permanencia en el lugar”. Aquí se exploran los posibles contrastes en el discurso y la percepción sobre inseguridad-seguridad, las estructuras emotivas, instrumentales o estructurales en el motivo de pertenencia y los cambios en el contexto.

Una vez abordadas las cuestiones referentes a la inseguridad y delincuencia que prevalece en el ambiente inmediato, el sujeto está preparado para hacer un abordaje en el aspecto individual, por lo que se presenta por primera vez en la guía de entrevista la cuestión central del estudio que es “conocer los motivos de la identidad alternativa a la delincuencia como una forma de elección del sujeto”. Este ítem se aborda también al final de la entrevista como una forma de validez del discurso del informante. Para mayor especificidad durante la aplicación la pregunta se enfocó en los motivos sobre el no involucramiento en venta de droga, sicariato o halconeo, que son actividades de la división social del trabajo del crimen organizado. Esto se encuentra estrechamente relacionado con el objetivo general del estudio.

Una vez localizadas los motivos de elección de una identidad alternativa a la delincuencia, la entrevista se enfoca en rastrear los significados y prácticas en los distintos ámbitos de la vida del sujeto.

Las variables sobre los significados y prácticas de socialización y familia se relacionan con el objetivo específico número tres de la tesis que es “Comprender los significados y prácticas de reproducción social del sujeto en el campo familiar y estético”. En la parte sobre socialización y familia, las preguntas se aproximan a conocer la crianza del sujeto, así como las percepciones y prácticas que tenía la familia respecto al involucramiento delictivo o antisocial del sujeto, además la forma en que se percibe el apoyo para el bienestar y la influencia que ha tenido en el alejamiento delictivo, y finalmente se incluye un ejercicio en el cual se busca contrastar la familia del sujeto con las familias del barrio.

Los apartados subsecuentes de la guía de entrevista sobre los significados sobre trabajo y escuela se ligan estrechamente con el cumplimiento del objetivo específico dos de la investigación, toda vez que este trata de “comprender los significados y prácticas de reproducción social del sujeto en el campo académico y laboral”. Aquí se aborda la forma en que tanto la escuela y el trabajo han

sido generadores de discursos anti-delincuencia. En el apartado sobre trabajo durante la aplicación de las entrevistas pareció idóneo hacer un ejercicio contrastativo sobre la percepción del dinero y/o trabajo ilegal, así como de los motivos que el informante cree que existen para quienes se involucran en la delincuencia organizada.

Las variables de Pareja y Amigos en secuencia de la guía y matriz de conceptos, se enfoca en conocer la manera en que dichos espacios de interacción repercuten en la configuración de la identidad alternativa masculina a la delincuencia, como generadores de prácticas y significados para el sujeto. Como cuando se abordan las relaciones de amistad, también se exploran relaciones con amigos delincuentes a forma de contraste. Aunque no configura un objetivo específico en sí, se cree que son espacios importantes para la comprensión de la identidad del informante.

Las variables que siguen en el orden de la matriz teórico conceptual-observables, se relacionan con los objetivos específicos tres y cuatro de la investigación, los cuales tratan de “comprender los significados y prácticas de reproducción social del sujeto en el campo familiar y estético”, y “Comprender los significados y prácticas de cuidado de sí del sujeto”. Por una parte, la reproducción estética se refiere al proceso de identificación y de consumos culturales del agente y que posibilitan la distinción social en términos del gusto individual, y la manera en que dichos elementos configuran una reputación dada. Por otra parte, en el ámbito del cuidado de sí se exploran los pasatiempos y grupos de adscripción alternativos a la delincuencia con los que ha tenido contacto el sujeto y que han configurado su identidad.

Después, se afrontan los significados sobre los estereotipos de género del agente, concretamente abordando el significado de ser y deber ser construido alrededor de la hombría. Por último se retoma la pregunta central del estudio, utilizando un lenguaje coloquial se cuestiona “¿Por qué no te hiciste malandro?”, para re direccionar la charla hacía el objetivo general de la investigación. De alguna manera confirmando lo dicho por el entrevistado.

Además, se propuso al informante que de forma libre expresara lo que quisiera para concluir o en dado caso que emitiera un mensaje para al público receptor.

De forma general, se observa que la guía de preguntas de la entrevista proporcionó información robusta sobre el modo en que los sujetos configuran trayectorias de vida “convencionales”, ya que lo que pretende capturarse es el desarrollo de una identidad masculina, y entender cómo en la realidad se reproducen estilos de vida alternativos al estigma de violencia, delincuencia e inseguridad que permea el imaginario social sobre los espacios de residencia y que nutren los datos de las estadísticas criminales y de la nota roja del campo periodístico local.

### 5.5. Procesamiento de los Datos: Análisis de Contenido Cualitativo

En este apartado se describen las técnicas seleccionadas para realizar el análisis y procesamiento de la información recolectada en campo, focalizando el tratamiento de las entrevistas, pues es a través de estas se da respuesta a las preguntas, y son la vía principal para cumplir con los objetivos de investigación planteados.

Considerando la naturaleza del material obtenido en campo, esta tesis se inscribe en la perspectiva interpretativa, en específico, dentro de los denominados análisis de contenido, es decir, aquellos que se abocan en comprender las propiedades discursivas (Santander, 2011). Este tipo de análisis se inscriben en lo que se califica como el “giro lingüístico” de las ciencias sociales, y que tienen por objeto el “descifrar” las características del significado, en este caso de lo que “cuentan las personas”.

Se entiende por análisis de contenido al conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos (Piñuel, 2002, 7), pues dicha metodología se interesa por el estudio de las ideas contenidas en los conceptos y no en las palabras con que se expresan, lo que involucra un emisor y un receptor, mediados por un mensaje que se transmite con un contenido, una forma y una finalidad (Aigeneren, 2009, 5). Que en este caso se refiere a los *significados y prácticas que se involucran en la construcción de una identidad masculina alternativa a la delincuencia en contextos de violencia criminal organizada en Guaymas, Sonora.*

Tradicionalmente los análisis de contenido tuvieron presencia en el quehacer científico-social durante todo el siglo XX, ya que estos son susceptibles de tratamientos tanto cuantitativos como cualitativos, la diferencia radica en que en el campo cualitativo el investigador se considera a sí mismo como el instrumento principal para las observaciones e interacciones con el objeto de estudio, así como también se propone hacer referencia explícita a los datos que contextualizan los hallazgos (Denman y Haro, 2000, 31). Es decir, el análisis cualitativo de contenido puede ubicarse dentro del campo etnográfico tradicional, donde el investigador desempeña un papel fundamental para la indagación.

Se consideran a las entrevistas que tratan temas específicos, y particularmente al texto que se genera durante la transcripción de las mismas, así como a las observaciones realizadas, como buenos corpus para el análisis de contenido, ya que lo que se busca es obtener un contenido homogéneo que obedezca a criterios de selección precisos, en congruencia con las guías de investigación, pues lo que se pretende con el procesamiento del material es reducir e integrar (Cáceres, 2003, 60).

Sobre los usos del análisis de contenido, Fernández-Chaves (2002, 37) indica algunos que resultan de utilidad para el presente estudio, como: determinar el estado psicológico de las personas o grupos, describir tendencias y develar semejanzas o diferencias en el contenido de las comunicaciones, identificar creencias, deseos, valores, centros de interés, objetivos-metas, etc.

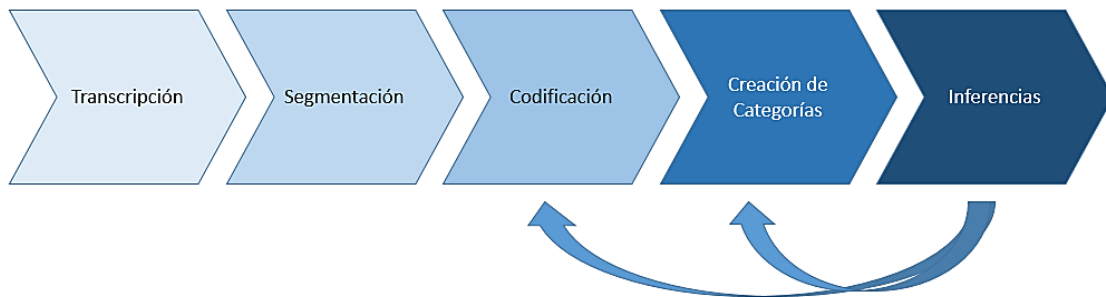
Al respecto, Michel Foucault (2002b) en *la arqueología del saber* señala que un enunciado:

“es la modalidad de existencia propia de este conjunto de signos; modalidad que le permite ser algo más que una serie de trazos, algo más que una sucesión de marcas sobre una sustancia, algo más que un objeto cualquiera fabricado por un humano; modalidad que le permite estar en relación con un dominio de objetos, prescribir una posición definida a todo sujeto posible, estar situado entre otras actuaciones verbales, estar dotado en fin de una materialidad repetible” (p. 180).

A partir, de lo que “dice la gente” (lo que enuncia), concebido como practicas productoras de significado, se vuelve explicito dentro de un marco contextual, es decir, y siguiendo el pensamiento

de Foucault (2002b, 165-167), las frases enunciativas, existen y son objeto de análisis en la medida en que se encuentran inmersos en un campo enunciativo que les posibilita sucederse, ordenarse, coexistir y desempeñar un papel, las unas con las otras, lo que se denomina *juego enunciativo*, a la inexistencia de enunciados en general, enunciados libres, neutros o independientes, pues las prácticas enunciativas y su producto, lo enunciado, siempre forma parte de una serie o de un conjunto, ejerciendo un papel en medio de las demás, apoyándose o distinguiéndose.

La Figura 23 describe el proceso básico a seguir para el análisis de contenido cualitativo.



**Figura 23.** Etapas del análisis de contenido

Fuente: elaboración propia a partir de la bibliografía sobre metodología

Una vez obtenidas y registradas en audio las entrevistas con los informantes, el paso siguiente es la transcripción de las mismas, respetando íntegramente su composición (silencios, pausas, errores, sonidos ambientales relevantes, risas, etc.). La transcripción es la transformación del audio a texto, con lo que se obtiene un corpus robusto integrado por las preguntas que hace el investigador, las respuestas del informante, así como la interacción sucedida durante el proceso. En el caso de las 10 entrevistas con los informantes clave, se obtuvo un corpus textual de 232 páginas (152,697) palabras, extraídas de un total de 22:25 horas de grabación. Este mismo proceso fue aplicado para los ejercicios de observación, conversación casual, entrevistas con operadores de instituciones estatales y civiles, y monitoreo de medios.



### 5.5.1. Proceso de Codificación y Descubrimiento de Categorías

Después de la transcripción (conversión de audio a texto) se delimitaron las unidades de análisis, a este paso se le denomina segmentación, al ejercicio de “cortar y extraer” aquellos fragmentos del corpus textual sobre los que se va a trabajar (Cáceres, 2003). En este caso tales fragmentos responden al conjunto de enunciados localizados en el apartado de respuesta de los informantes. Estos segmentos se identificaron utilizando colores diferentes en procesador de texto para subrayar los corpus que delimitan y se relacionan con cada uno de los grandes apartados y temáticas que se abordaron en las entrevistas, como: *familia, escuela, amigos, pareja, cuidado de sí (hobbies), significados sobre barrio y ciudad, identidad (música, auto-concepto, creencias religiosas, grupos de adscripción, etc.), motivos de no involucramiento delictivo, significados sobre el deber masculino, etcétera.*

Como indica Sierra-Bravo (2001, 407), la etapa esencial de la investigación social, siguiente a la observación y registro de información, es la clasificación, o sea, la agrupación de los datos recogidos referentes a cada variable objeto de estudio y su presentación conjunta o bien separadamente o relacionados con los de otras variables. Tal proceso es conocido en el campo del análisis de contenido como codificación, existiendo tres formas básicas dentro de la tradición cualitativa, las cuales señala Andréu-Abela (2000, 26): a) *Inductiva*, en la que el investigador se “zambulle” en el documento para identificar los temas o dimensiones que parezcan relevantes, b) *Deductiva*, en la que el investigador recurre a una teoría e intenta explicar sus elementos centrales: dimensiones, variables y categorías, c) *Mixta*, con frecuencia pueden efectuarse las dos estrategias alternativas sin dificultad. Para el análisis de resultados se utilizó la de tipo mixto.

La codificación es el proceso por el cual los datos brutos son sistemáticamente transformados y clasificados. La fase de codificación es sumamente importante para el análisis cualitativo, pues estos (los códigos) pueden distinguirse como descriptivos o explicativos (Cáceres, 2003, 66).

El objetivo de la codificación es la clasificación; de allí surgen las categorías, que son más bien un “arte” pues dependen de la creatividad del investigador, dicha fase -la creación de categorías-,

significa el momento culmine de todo el análisis, pues allí descansan las pretensiones finales de la investigación, lo que deviene en la formulación de las inferencias surgidas a partir de dichas categorías (Cáceres, 2003, 67). Tales procesos: codificación, categorización e inferencias, no son procesos acabados, sino que son sistemas abiertos a ajustes y afinaciones que se van requiriendo durante el análisis, de algún modo es un ir y venir en la lectura del corpus textual y los marcos teóricos-referenciales.

La secuencia: Códigos>Categorías>Temas, responde a un proceso donde se eleva el nivel de abstracción aplicado a la interpretación de los datos. Saldaña (2013) explica que la codificación es la descripción de lo que se localiza en los datos, no es análisis, sino el material primario con el que este se realiza. Además, codificar es ordenar en categorías o familias que comparten características.

Para el proceso de codificación, durante las primeras lecturas de los datos se emplearon principalmente de tipo: a) codificación abierta o inicial, b) codificación In Vivo, c) codificación versus, d) codificación de procesos y e) codificación descriptiva, siguiendo los manuales de Strauss y Corbin (2002) y Saldaña (2013). Con ello se identificaron conceptos, tramas, situaciones, contextos, actores e instituciones que aparecen más relevantes en la composición de las identidades alternativas a la delincuencia en contextos de violencia criminal organizada. En el Cuadro 19 se describen cada uno de estos tipos de codificación aplicada durante el primer ciclo de la interpretación y análisis de los datos. Cabe destacar que durante el proceso de codificación se elaboraron notas/memorándums analíticos sobre las observaciones realizadas de los datos.

**Cuadro 19.** Tipos de codificación de primer ciclo

Tipo de codificación	Descripción
Abierta / inicial	Divide los datos en partes discretas (oraciones, párrafos) para la búsqueda de comparaciones, de similitudes y diferencias. Se trata de permanecer abierto a todas las direcciones posibles. Los códigos son tentativos y provisionales. Es útil para una primera lectura de los datos.
In vivo	Conocida como codificación literal, textual, inductiva, emic. Se refiere a una palabra o frase corta del lenguaje real. Capta lo que es más significativo para el participante.
Versus	Es útil para detectar conflictos. Identifica en términos dicotómicos o binarios a los individuos, grupos, sistemas sociales, organizaciones, fenómenos, procesos, conceptos, en conflicto entre sí.
Procesos	Codificación de acciones estratégicas, rutinarias, aleatorias, novedosas, automáticas o reflexivas que condensan interacciones y emociones en respuesta a situaciones o

Descriptiva	problemas. Resume en una palabra o frase corta, generalmente como sustantivo, el tema básico de un pasaje de datos. Conduce principalmente a un inventario categorizado, una cuenta tabular, un resumen o un índice del contenido de los datos.
-------------	--

---

Fuente: elaboración propia a partir de Strauss y Corbin (2002) y Saldaña (2013).

Para tratamientos posteriores, se usaron los procedimientos de la codificación axial y enfocada de Strauss y Corbin (2002) y Saldaña (2013), con lo cual se discriminaron los códigos menos relevantes de aquellos que parecen tener mayor importancia para el estudio, concretando así el establecimiento y reelaboración de las categorías que se localizan en los diferentes temas abordados (familia, escuela, amigos, trabajo, barrio y ciudad, etc.) y que son la materia básica para la elaboración de oraciones que condensan la explicación de lo que sucede alrededor de la composición de las identidades alternativas a la delincuencia: las inferencias.

### 5.7. Conclusiones del Apartado Metodológico

Las técnicas, herramientas y perspectivas metodológicas adoptadas figuran ser las más óptimas para el acercamiento al objeto de estudio, debido a lo delicado que se presenta el tema de la violencia criminal organizada en los contextos analizados. Además, los alcances del estudio permitieron describir y explicar tanto a sujetos como contextos, pues se localizan discursos y narrativas que profundizan en el conocimiento de factores que posibilitan entender el estado de cosas de los ambientes estudiados y de sus contenidos, entre ellos las personas que ahí habitan. Tanto la observación, conversación casual, como la entrevista en profundidad, son herramientas que desde el enfoque cualitativo –etnográfico–, solventan las necesidades de este estudio. Toda vez que permiten una aproximación a la realidad desde “adentro”, pues son cercanas a los sujetos y a sus contextos.

Por otra parte, esta tesis es una experiencia sobre el abordaje de contextos difíciles, concretamente de la realidad que significa la guerra contra el crimen organizado, es decir, abordar los lugares donde toma partida el conflicto criminal organizado y las estructuras sociales e interdependencias

que tal fenómeno plantea. Ello, en el sentido de las herramientas y decisiones metodológicas retomadas y sus efectos.

## 6. IDENTIDADES ALTERNATIVAS A LA DELINCUENCIA

En este capítulo se presentan, a partir del análisis del material recolectado y procesado de los ejercicios de observación, entrevistas profundas y conversación casual, los principales hallazgos relativos a los significados y prácticas detectadas en cada una de las temáticas vinculadas con el barrio, ciudad, familia, trabajo, escuela, gustos (estética), amigos, cuidado de sí, pareja, deber ser masculino, así como de los motivos de no involucramiento en la delincuencia organizada.

Se propone que los hallazgos deben ser leídos a razón de las distintas formas en las que dichos significados y prácticas actúan en y para la generación, impacto, modificación e integración del proyecto ideológico de la identidad masculina alternativa a la delincuencia de los sujetos. Lo cual comprende la visibilización de un vaivén entre estructura social y agencia humana, que interfiere en la configuración de una subjetividad e identidad concreta, el sujeto valora relaciones y modelos que encuentra en su entorno y de las cuales se apropia, incorpora, resiste o excluye, es decir, le otorga un sentido.

De ese modo, son tres componentes los que guían de forma general la interpretación y análisis de cada apartado. 1) Detección de las diferentes formas de antisocialidad y delincuencia de los diversos entornos temáticos de los hallazgos, así como la implicación o alejamiento que los sujetos expresan sobre esas fuentes de disrupción. 2) Discursos, relaciones, personas, momentos, circunstancias y situaciones que fomentan la vida convencional y conforme a las normas sociales en esos entornos de acción. 3) La forma en que esas fuentes de convencionalidad y conformidad influyeron en los sujetos y en la construcción de su proyecto identitario masculino alternativo a la delincuencia.

Lo que se busca con ello es entender con mayor amplitud y profundidad la manera en que operan los procesos sociales-individuales que describen y explican la *resistencia al crimen*, así como el rastrear los discursos implícitos en los significados y prácticas que participan en los procesos subjetivos e identitarios de los varones en entornos de criminalidad.

## 6.1. Exploración de los Barrios y Colonias Peligrosas o Inseguras

Uno de los hallazgos más importantes realizados a partir de los ejercicios de observación en barrios y colonias peligrosas o inseguras indica que *la vida cotidiana sigue su curso en estos espacios*. A pesar de la regularidad de los eventos de violencia que se suscitan allí, las personas continúan con sus actividades diarias. La vida social permanece a pesar de la reproducción de la violencia criminal organizada. Además, emerge notablemente la noción de “contraste” como un atributo que caracteriza y que permea todos y cada uno de los ámbitos abordados de estos lugares.

Este conjunto de colonias/barrios tienen variados orígenes: a) algunas, como aquellas que circundan la zona de la bahía y que llegan hasta los cerros que la bordean, fueron asentamientos irregulares de larga data, algunos desde principios y otros desde mediados del siglo XX, gestados por la demanda de vivienda de las familias que iban llegando a Guaymas, b) algunas colonias, como fraccionamientos en el sur y norte, son planeaciones de proyectos habitacionales vinculados con la actividad productiva de la ciudad, como los parques industriales pesqueros y los maquileros que tuvieron lugar desde los noventas.

### 6.1.1. Aspecto de los Lugares: Infraestructura

En las colonias y barrios más antiguos es posible encontrar mayores contrastes entre las viviendas, pero también en aquellos proyectos habitacionales tipo fraccionamiento, aunque al inicio estas colonias se trataran de complejos homogéneos. En los barrios más antiguos por lo general son construcciones de una o dos plantas, algunas son de material resistente como block, ladrillo y cemento, con acabados modernos, otras más develan su largo pasado en sus techos de dos aguas, las paredes de madera y las columnas que las sostienen, pues se tratan de modelos de vivienda regulares durante la primera mitad del siglo pasado, algunas parecen estar habitadas y otras más abandonadas.

No es raro encontrar espacios en ruinas; sitios deteriorados por la renuncia de sus propietarios. Algunos parecieran haber sido casas, otros más negocios o bodegas. También se encuentran los llamados “no lugares”, como baldíos, terrenos cercados o terracerías. Así también como maleza crecida en algunas zonas que parecen ajenas a la actividad humana. Casas de madera, cartón, cercos en mal estado e improvisados, techos de lámina negra o de fierro, patios y porches de tierra con tendederos de ropa rudimentarios. Se observan además, carros abandonados, perros callejeros, fugas de agua potable y de drenaje que invaden algunas calles, tierra y basura acumulada en banquetas y cercos, botes y contenedores saturados por los desechos de las viviendas, baches en las calles, construcciones en obra negra, varillas de acero que salen de algunas banquetas y viviendas, escombros apilados en terrenos, troncos y ramas de árboles acumuladas, carros irregulares. Son elementos que denotan lo desaliñado de estos espacios.

Por otra parte, desde las vialidades principales se observan las inclinaciones naturales que propone el terreno en algunas colonias y barrios, obligando la mirada hacía los cerros y montañas en las que se instalan viviendas, que de igual forma contrastan unas con otras por sus rasgos. Esas condiciones de marginación pueden apreciarse sobre todo en la “favelización” de los cerros: desorganización de las viviendas, tuberías de drenaje y agua que sobresalen de los callejones, caminos de difícil acceso, etc. Así como en viviendas que por su aspecto descuidado crean una impresión de inseguridad.

Lo anterior contrasta con las viviendas en “buen estado”, en las que se utilizan materiales resistentes en la construcción, fachadas con herrería y cocheras pintadas, con arbustos y plantas que denotan cuidado, carros limpios, banquetas y espacios que aparentan un regular mantenimiento.

Ambas propuestas se mezclan entre el paisaje de los barrios y colonias; hay casas de “buena apariencia” en lo alto de los cerros, y hay casas de “mal aspecto” en las vialidades principales. No son diseños homogéneos, sino que contrastan entre sí en la multitud de la infraestructura.

Estos sitios explorados presentan una regularidad: las calles principales se encuentran pavimentadas, cuya construcción pareciera reciente pues no se observan deterioradas, pero no así

las adyacentes a las vialidades principales ya que son de terracería, no se diga aquellos accesos hacia los cerros y partes altas, en las que se observan algunos caminos de concreto, dispuestos por sus habitantes.

En las colonias tipo fraccionamiento se presentan calles en muy mal estado, con baches que hacen que su tránsito sea más lento, demandando mayor cuidado para los conductores.

Siguiendo a Villalón (2019), los barrios y colonias estudiados presentan condiciones de vulnerabilidad urbana, pues el referido “contraste” describe el proceso socio-histórico de la ciudad en términos de la degradación-regeneración de algunas zonas de la misma, lo que produce un aumento en el sentido de la inseguridad y miedo debido a que la exclusión es una realidad allí.

La vulnerabilidad no es homogénea, sino que presenta matices en estas delimitaciones. Aunque el estigma es real, lo que sucede es que los contrastes observados indican una narrativa donde la paz es posible. Como sucede en la ciudad misma, ante la existencia de una construcción social de la inseguridad, que desglosa categorías y valoraciones sociales sobre una “buena” o “mala” colonia o barrio, dentro de los mismos barrios existen matices notables en el espacio físico vinculado con nociones sobre el cuidado y mantenimiento, el sentido de apropiación, la gestión de recursos, por mencionar algunos.

Es la desigualdad un correlato importante para comprender los índices de criminalidad en una sociedad (Escalante, 2011, 279), ya que a mayores niveles de desigualdad, mayores niveles de violencia, criminalidad en general, población penitenciaria, consumo y adicciones de drogas, embarazo adolescente, enfermedades físicas y mentales. También, desde la lectura de Escalante (2011), las transformaciones en las vocaciones económicas locales como pescadores y ferrocarrileros en el caso de Guaymas-Empalme, significa un detonador de diversas formas de violencia. El hallazgo del notable contraste indica los efectos de los procesos socio-históricos y económicos que experimentó la localidad desde los noventas, describen un deterioro de la vida cotidiana.



### **6.1.2. Actividad Humana**

Las personas que se observan, aunque pocas en realidad, son de diversa índole: niños que parecen ir a la escuela por las mochilas que cargan, hombres y mujeres de mediana edad son los que predominan el espacio, algunos jóvenes también se hacen visibles. Muchos de ellos parecieran residir allí, pues su vestimenta cotidiana lo revela, algunos en chanclas, algunos con una o dos bolsas con las compras.

Se pudo observar a personas cargando garrafones de agua (hombres), mujeres limpiando y barriendo sus banquetas, otras tomando el café en grupos pequeños de tres o cuatro, otros más conversando, esperando el camión y transporte, caminando, algunos en expendios de cerveza, regando o podando las plantas de la casa, sentados en banquetas sin actividad aparente. También se pueden ver personas comiendo en puestos de alimentos, leyendo el periódico sentados en sillas afuera de la casa, lavando carros en la banqueta, pintando cercos, trabajando en herrería, atendiendo abarrotes o consumiendo en los mismos, vendiendo mariscos, parejas jóvenes y adultas caminando, hombres o mujeres con niños de la mano, y personas en solitario caminando por las calles como si se dirigieran a algún lugar. Así también, personas de servicios de televisión e internet, repartidores de tortillas en motocicleta, cobradores y surtidores de tiendas de conveniencia.

Por la tarde, y debido a la aplicación de entrevistas, se pueden apreciar pequeños grupos de niños caminando y conversando, otros más jugando fútbol en las calles en grupos numerosos o en las canchas de las colonias, y por la noche grupos de esquina juveniles, sobre todo en las partes altas de las colonias.

En estos lugares es muy común apreciar indumentaria relacionada con la actividad pesquera, como carros estacionados y que circulan con lanchas, con bidones para combustible, redes de pesca y jabas. Incluso algunas viviendas tienen en sus porches pangas de pesca o motores de las mismas, en algunas más se observa que las propias redes o chinchorros se utilizaron como cercos que delimitan las propiedades de forma rudimentaria. Develando la tradición de la actividad de la ciudad. Vinculado con el argumento de Escalante (2011), la actividad pesquera continúa, y es en estos espacios de donde provienen los pescadores, cuyos significados han cambiado.

También es bastante regular percibir algunas actividades económicas legales que se produce allí. Principalmente abarrotes domésticos, talleres mecánicos y de herrería, purificadoras de agua, expendios de cerveza, carpinterías, venta de mariscos, hieleras, ferreterías, tiendas de conveniencia del modelo de franquicia, negocios y puestos ambulantes de comida, tortillerías. Lo que describe el sostenimiento de la vida cotidiana y económica de estos lugares. Y que bajo los aportes de Bourdieu (1998), indican el carácter de clase de estos espacios sociales.

Por otra parte, Iglesias, canchas deportivas, y algunos parques con equipales para ejercitarse, es parte del repertorio de la convencionalidad en el paisaje. Durante los recorridos se nota un ambiente relajado y tranquilo, son espacios silenciosos, a excepción de las actividades que se observan en las escuelas de nivel básico, con niños y adultos en su interior. Todo ello forma parte de las narrativas que suceden allí en la vida cotidiana. Estos espacios, no sólo generan violencia criminal organizada, sino que son lugares que se encuentran capacitados para la reproducción de la paz. Pues las personas y sus actividades son muestra de conductas y comportamientos convencionales y conforme a las normas sociales.

### **6.1.3. Procesos de la Delincuencia, Antisocialidad y Sentido de Inseguridad**

El contraste es un elemento que describe bien lo que sucede allí. Como comenta una mujer abordada en la conversación casual que suele visitar estos espacios pero que no vive allí: *“son calles muy solas donde la mayoría de los edificios que se ven allí están abandonados, y hay callejones que si pasaría por allí parece que te puede salir alguien, y sin que nadie te escuche, porque pasas por esos callejoncitos donde son edificios, algunos solos, o que están activos durante el día, o que pasas por una escuela que está sola, entonces te sientes con esa inseguridad de que si te pasa algo, nadie te escucha, igual durante el día te sientes un poquito más seguro porque a lo mejor hay más movimiento porque hay señoras barriendo o algo, pero aun así son colonias donde tú ves que pasan cholitos, que pasa gente que de cierta manera te provoca esa incertidumbre de que puedas ser asaltado, o violentada , y más como mujer”*. Ello parece indicar, que los rasgos vinculados con el deterioro, el descuido y la suciedad predominan en el imaginario social sobre

aquellos de connotación “positiva”, como negocios, edificios y casas en buen estado. Además, desde lo observado se pudo constatar personas, más bien pocas en realidad, que denotan algún abuso de drogas como las metanfetaminas (cristal), por su apariencia, delgadez, palidez y manchas en la cara.

Vinculado con ello, un elemento muy común en estos lugares son las expresiones de pintas en la pared, unas revelan cierto añejo, otras son más recientes. Por lo general se hacen presentes en bardas, en sitios abandonados, en postes de luz, en banquetas, en lo alto de las fachadas contiguas a la parte frontal. Algunas pocas describen a candidatos de la política, otras son mensajes cristianos y religiosos, otros son grafitis con figuras y letras de diversos colores a los cuales se les invirtió alguna cantidad de tiempo y esfuerzo pues caben dentro de las expresiones artísticas, esas son las menos.

Las que mayormente se observan son aquellas pintas de garabatos, letras, números, apodos, claves, insignias, siglas y nombres, producto de la actividad de grupos de esquina y pandillas, y las cuales se encuentran distribuidas por todo el lugar. Como comenta uno de los informantes de conversación casual, un adulto residente de Guaymas: *“a finales de los 70s el cholismo pegó mucho en los barrios de pescadores como reflejo de la frontera, eran pleitos de pandillas, golpizas, no habían armas de fuego, eran pleitos de barrios contra barrios, eran grupos como de 20-30 cabrones, morros en su mayoría, en la plaza me tocó ver que se agarraban, en fiestas de barrios, en quinceañeras, luego se hacían enfrentamientos pero de futbol de barrio contra barrio [...] una vez iba por la (calle) y unos cabrones que estaban allí me dijeron no sé qué chingados, y luego me regresé con todos los del barrio y cuando me vieron salieron corriendo aquellos, eran un chingo pues”*. En ese respecto, la reproducción de pintas “cholas” responde a un fenómeno de larga data en Guaymas que se expandió a todas las colonias y barrios de estratos bajos (obreros), pues la función que cumplen estos grupos sociales es la de otorgar identidad en la delimitación del espacio y en su representación como movimiento juvenil (Marcial y Vizcarra, 2017). Lo cual brinda un sentido para la inseguridad y/o peligrosidad.

La cultura de pandillas representa un terreno fértil para las operaciones de los cárteles a nivel de ciudad (Guerrero, 2010). Con las dimensiones guardadas, a diferencia de lo que ha ocurrido en

otros lugares del país como Ciudad Juárez, con una fuerte tradición de pandillas, lo que sucede en Guaymas se entiende mejor desde la concepción de la cultura pandillera y/o cholera como parte de los *grupos de esquina juveniles* (Marcial y Vizcarra, 2017), que comprende a la congregación de jóvenes en los barrios como referentes identitarios complejos que pueden incluir la violencia, el consumo y tráfico de drogas, así como un repertorio diverso de conductas antisociales.

La cultura pandillera en estos espacios como un fenómeno de larga data, intersectada con la cartelización (Mendoza-Rockwell, 2012), que en el caso de Guaymas-Empalme sucedió entre 2010-2011, explican en parte las condiciones para que la violencia criminal organizada tuviera lugar en estas colonias y barrios.

En concordancia con Rosas y Salguero (2020), quienes estudiaron la construcción identitaria juvenil en el poniente de Ciudad Juárez, y en el caso de esta tesis, Guaymas significa una experiencia donde la violencia es el principal ordenador de la vida cotidiana en algunos espacios históricamente vulnerados, además, de que dicha experiencia no es heterogénea pues los varones jóvenes la viven de forma distinta. Lo relevante de ello, es comprender cómo sucede la resistencia al crimen común y organizado; a las pandillas, al narcotráfico y a las organizaciones criminales a nivel de la construcción de la identidad masculina.

Relacionado con lo anterior, en conversación casual con una líder de barrio sobre los grupos de esquina comenta lo siguiente: *“aquí en esta esquina se me juntaban hasta 45 vagos a jugar pelota hasta las cuatro-cinco de la mañana, vagos que venían a estar jugando allí, y los desterré con los soldados, soy bien canija yo, les digo, <<atrás de mi vienen los soldados>>, y si vienen, me vale, una vecina que tiró basura al arroyo le dije, <<mira está bueno, pero si veo que tiras un papelito allí al arroyo le voy a llamar a la policía, y te lo estoy diciendo en serio>>, porque se lleva conmigo, <<te lo estoy diciendo en serio>> [¿y qué hacían los morros esos?] te voy a contar una, había un chamaco que pintaba paredes, se aventó unas 4-5 pintadas, y tenía un sobrino que estaba en la policía, cuando vinieron esos de negro, y le dije, <<mira te voy a dar 500 pesos si me levantas a un chamaco allí, ya me tiene hasta la madre>>, y si, vinieron como a las 12 de la noche, y me asomé, y sí, lo agarraron y se lo llevaron para allá, le pegaron una pela, y a las 4 de la mañana iba gateando para su casa, y si aprendió la lección, ni una pintadita hay ya, [...] ya no hay*

*chamacos aquí, los levantaron, desaparecieron, unos se los llevaron los de la mafia, otros están en la cárcel, y así, andan dos tres allí nomás que andan así, pero nomás hagan algo... ahorita está la colonia tan tranquila, no hay cholos, antes sí, a los taxistas los asaltaban, a los camioneros, un camionero me decía <<madre, voy a dar la última vuelta porque estuvo flojón, siéntese afuera nomás para que la vean a usted>>, a mí no me dicen nada, me respetan”.*

Del relato anterior, y de la conversación en general sostenida con esta líder de barrio, se deduce que en estos espacios y colonias existen formas de regulación interna de la antisocialidad común, toda vez que actores clave tienen la función de observar, detectar y canalizar (a veces de forma legal, y otras de maneras menos ortodoxas), los problemas que aquejan estas comunidades, como la acumulación de basura, desperfectos en las calles, alumbrado y servicios de agua y drenaje, así como las cuestiones referentes a la seguridad pública, sobre todo aquellas que tienen que ver con la delincuencia común. De algún modo, la convencionalidad “resiste” y se abre camino en estos espacios.

Retomando el análisis, los antecedentes de pandillas y la cartelización produjeron cambios importantes en la producción del crimen, la antisocialidad y en la violencia juvenil en estos lugares. Como señala una persona dedicada al sector automotriz: *“el pedo fue que se llegaron a pelear la plaza, y casi todos los que andan allí son de fuera, no son de aquí, nomás los plebes que matan, son puros morros, yo veo que ahí los traen en las patrullas, el Ejército, y que dicen que se agarran acá, con armas, son morros que andan valiendo madre, que sus mamás los mandan a la chingada, que tienen problemas, que son un desmadre, y esos son reclutados, duran 3-4 meses, y allí los matan, morros de 22, 20, 15 años, [...] el chiste es que no haya matanzas, que estés en los hotdogs o en una taquería y que ahí ande un malandro y lleguen y te toqué a ti también, allí está el pedo, el chiste es que se los lleven y si los maten pero allá en otro lado”.*

Ello relata que la regularidad de la violencia criminal organizada tiene lugar en estos espacios, históricamente precarizados y vulnerados. Son estos sectores, en su mayoría obreros, en donde se instala la violencia, donde se gesta el capital humano que ha de nutrir el proceso del conflicto criminal organizado. Por ello no es posible negar la vinculación entre las “viejas” y las “nuevas” violencias (Azaola, 2012).

En relación con la reproducción de nuevas formas de violencia y ligado a las formas de solución de problemas que se dan en la comunidad, aparece el crimen organizado, pues no son raros los asesinatos de ladrones de carrera, cuyas prácticas son el robo de casa-habitación, autopartes, negocios y asaltos. En conversación con una mujer encargada de una tienda de abarrotes doméstico comenta *“pobres, pero nadie los extraña”*. Se refiere a un par de personas que fueron asesinadas en meses recientes en el barrio –varones adultos jóvenes–, se dedicaban al robo, y suelen representar una población mínima dentro de estas colonias y barrios, y que por lo general son adictos al cristal. En este barrio, como en muchos otros, en los últimos años han asesinado a varias personas dedicadas al robo, catalogados como consumidores problemáticos, otras más fueron levantadas y desaparecidas.

Las ejecuciones como efecto de la “pelea” por la plaza son eventos cotidianos; si ocurre un evento vinculado con la delincuencia organizada lo más probable es que lo haga en estos sitios. En esta ocasión, y en conversación con un vecino de una colonia, comenta ante la presencia de patrullas y ambulancias en atención a un código rojo por el homicidio de un masculino adulto ocurrido hace media hora a 200 metros de distancia de donde nos encontramos, dice: *“se quebraron a un cabrón allí arribita, era un tirador, se calentó el barrio [...] mucho desmadre, mucho desmadre, andan muchos ratas y a la mafia no le conviene que se caliente, han desmantelado varias casas, abandonadas, a mí se me metieron a robar, y eso que no tengo ni madre, y allí me chingaron, a uno del barrio, fokemón, no se ha visto, como que lo desaparecieron, el otro está guardado porque amenazó a una pareja con machete en mano, se salen a la chingada, puro desmadre”*.

La cultura de pandillas, la cartelización, los mercados ilegales, el deterioro histórico de las comunidades, son el contexto para que se desarrolle la gobernanza criminal, toda vez que el crimen organizado parece establecer un orden social complejo (Aguayo y Peña-González, 2021). Lo que agrava la situación de las comunidades.

Cabe recalcar que, el contraste es la principal característica de lo observado: en la infraestructura y en las personas. Ya que como se ha argumentado en el planteamiento del problema, la convencionalidad y la antisocialidad interactúan, coexisten y se entremezclan en estos lugares. Lo que permite visibilizar la coexistencia con formas de crimen y antisocialidad, como las que propone

el crimen organizado, la cultura cholera y pandillera, los mercados de droga, y que se refieren a formas de hacer género y crimen (Messerschmidt, 2007).

Pero por otra parte, en estos espacios circulan propuestas ideológicas de género y masculinidad que giran en torno a la convencionalidad, la conformidad de las normas sociales, y que describen las identidades masculinas alternativas a la delincuencia a través de los oficios y actividades humanas percibidas. Aunque la relación entre la construcción de la masculinidad y el crimen es compleja, lo que se advierte, según lo dicho hasta ahora, es que en estos barrios y colonias existen diversos modelos simbólicos de lo que significa ser hombre operando en la realidad, es decir, actuando en los diversos escenarios de acción (Núñez-Noriega, 2016; Salguero, 2014), los cuales pueden encarnar al crimen o la convencionalidad.

## 6.2. Experimentar la Vida en un Barrio / Colonia Peligrosa

En relación con el primer objetivo y pregunta específica de esta investigación, los cuales establecen: *Comprender los significados que tiene el sujeto sobre el barrio, la ciudad y el motivo de permanencia en el lugar, y ¿Cuáles son los significados que tiene el sujeto sobre el barrio, la ciudad y su motivo de permanencia en el lugar?*

Para este proceso se encontró que las narrativas proporcionadas por los sujetos describen una experiencia al efecto de vivir gran parte de sus vidas en esos espacios.

Ese proceso llamado “la experiencia de vivir en barrios / colonias peligrosas” se compone de las siguientes categorías:

1) *Motivaciones para la residencia*; comprende las motivaciones para la instalación en el lugar, además de los motivos hipotéticos respecto de mudarse de la colonia.

2) *Significados sobre el barrio*; comprende el gusto por la colonia/barrio, la detección de aspectos

positivos y negativos, la dimensión de la delincuencia, la historia y etapas del asentamiento, las formas de violencia que allí se reproducen -emergiendo unas y desapareciendo o mitigándose otras- y la dimensión que puede lograr fenómenos como el crimen organizado y el narcotráfico a nivel micro.

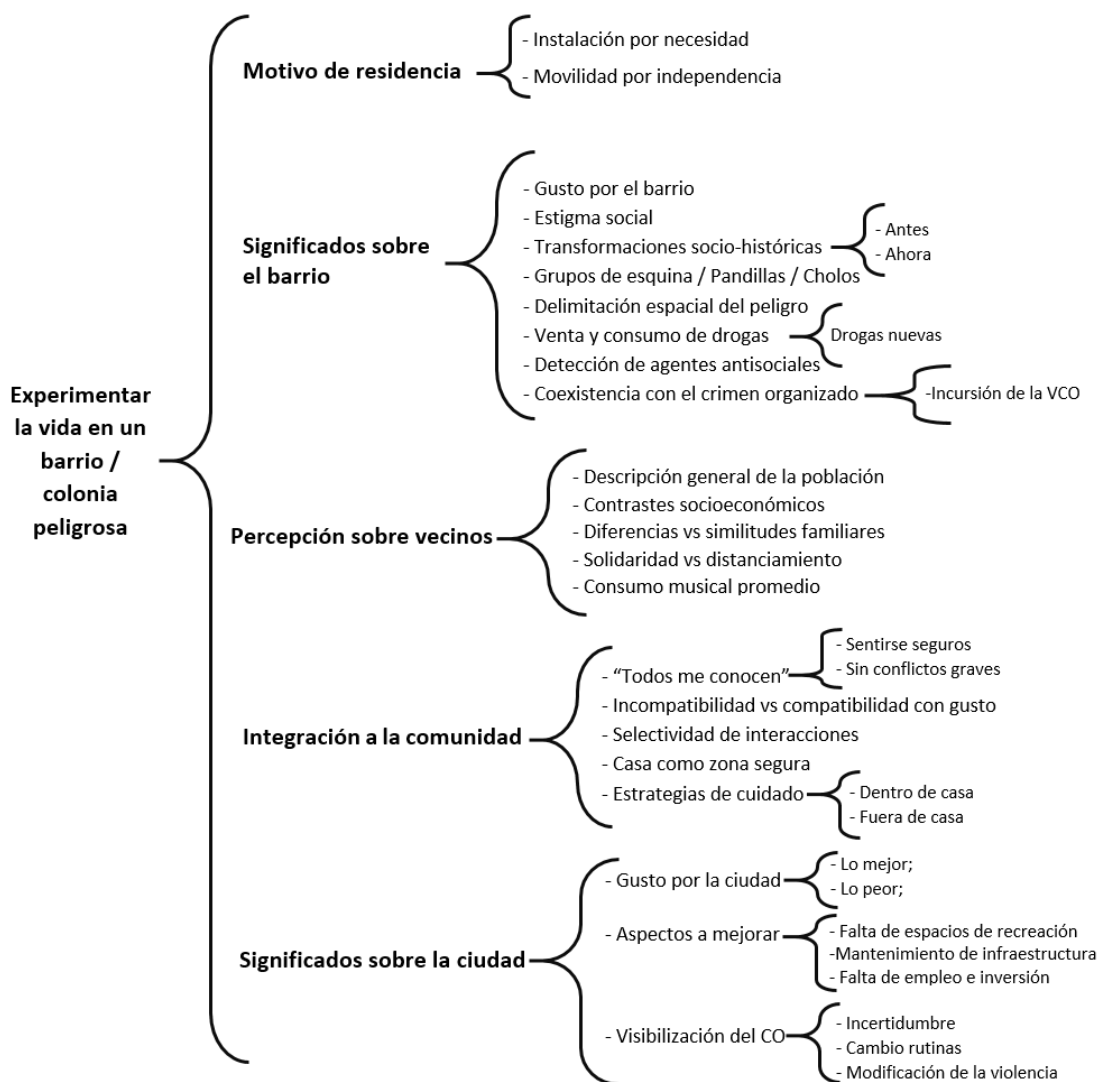
3) *Percepción sobre vecinos*; son datos que describen la otredad y el yo en esos espacios, y que se reflejan en la percepción del nivel socioeconómico, el gusto musical del otro, la percepción del perfil social general y de modelos familiares.

4) *Integración a la comunidad*; explora el sentido de seguridad, las formas de cohesión y afinidad que los sujetos desarrollan allí.

5) *Significados sobre la ciudad*; identifican el gusto respecto de la ciudad, las percepciones sobre lo positivo y negativo, los aspectos que se pueden mejorar, y la forma en que la violencia criminal organizada ha impactado la localidad en los últimos años.

En la Figura 24 se despliega gráficamente la forma en que cada una de las categorías se compone por una serie de códigos detectados en el tema “*experimentar la vida en un barrio / colonia peligrosa*”.





**Figura 24.** Árbol de códigos y categorías: significados sobre el barrio y la ciudad

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo

Por su parte, el Cuadro 20 integra algunos datos de los informantes clave respecto de su situación en la colonia de estudio: origen, tiempo de residencia, número de integrantes de la familia, número que ocupa en el lugar de nacimientos de los hijos.

**Cuadro 20.** Datos generales de informantes: barrio y familia

Informante	Oriundo de Guaymas	Edad de llegada	En el hogar	Lugar en el número de nacimientos
01	Si	6 años	Vive con sus padres	El último de tres hermanos; dos varones y una mujer
02	No	8 años	Vive con sus padres, su pareja y su sobrino	Es el último de dos hermanos; un varón y una mujer.
03	Si	13 años	Vive con su pareja e hijos	Es el mayor de tres hermanos; dos mujeres y un varón
04	Si	Toda la vida	Vive con su mamá	Es el menor de cinco hermanos, todos varones
05	Si	Toda la vida	Vive con sus abuelos, mamá, padrastro y hermano	Es el mayor de dos hermanos varones
06	Si	Toda la vida	Vive con sus padres y hermanos	Es el mayor de tres hermanos; dos varones y una mujer
07	Si	Toda la vida	Vive con su mamá	Es el segundo de tres hermanos; dos varones y una mujer
08	Si	Toda la vida	Vive con su pareja e hija	Es el penúltimo de siete hermanos
09	Si	Toda la vida	Vive con sus padres y hermanos	Es el mayor de tres hermanos; dos varones y una mujer
10	Si	15 años	Vive con su mamá	Es hijo único

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo

### 6.2.1. Motivo de Residencia

La muestra de informantes clave ha experimentado las condiciones del barrio y de Guaymas por lo menos durante los últimos diez años, atestiguando con ello la degradación de la vida comunitaria debido a la irrupción de la violencia criminal organizada. Algunos nacieron en esos contextos, otros llegaron allí cuando eran niños o adolescentes, lo que devela que una de las etapas más importantes de su proceso de socialización ha tenido lugar en esos lugares.

La adquisición de la cultura a través del aprendizaje e interacción, así como el desarrollo de la personalidad y la adaptación al entorno (Lucas-Marín, 1986), son procesos importantes en la vida de todo individuo. Por lo que la comprensión y análisis del barrio/colonia de los sujetos es importante para discernir la construcción de sus identidades masculinas alternativas a la delincuencia.

Algunos de ellos, como los Informantes 01, 03, 07 y 10, llegaron a su actual barrio/colonia a partir

de movimientos de cambio de residencia de colonias contiguas o cercanas de la misma ciudad, algunos motivados por la aspiración a mejores lugares comparados con los anteriores, cambios familiares o la búsqueda de la estabilidad. Los motivos de instalación aunque variados comparten rasgos comunes: la necesidad.

Informante 03: *“pues yo pienso que cuando se casó mi ama con mi apá, se juntaron igual, pero, yo llegué ahí pero ya grande, si iba, pero no me gustaba quedarme, pero yo creo que cuando entré a la secundaria ya me quedé allí, de los 13 años, antes no, venía pero no me quedaba, no me gustaba quedarme”*

Informante 07: *“yo siempre he vivido aquí, pero visitábamos a mis abuelos en (otra colonia), teníamos convivencia allá [se refiere a una colonia de mayor peligro y estigma] a mi hermano si le tocó estar allá, pero a mí si me tocó estar aquí desde el principio, [¿y por qué se vinieron a vivir para acá?] Pues para salir de lo mismo, del mundo de allá de los cholos, en parte, ya lo demás fue por independencia, independizarse”*

Informante 10: *“como era un barrio de delincuencia, la rezaga de todo Guaymas, jheheh, a mí no me gustaba cuando a mí amá le ofrecieron esta casa, esta casa era la casa modelo, entonces, ella pues bien ilusionada porque era una casa bonita, una casa ya lista para habitar, nosotros vivíamos en el fraccionamiento antes [dicho fraccionamiento] pues era de categoría, había vigilancia, era tranquilo, muy a gusto se vivía allí, y pues yo no quería dejar allá, pero pues allá era una renta y aquí era algo estable, pues me trajeron contra mi voluntad”*

Los relatos anteriores hablan de la movilidad poblacional interna en Guaymas. A diferencia del Informante 02, quien comenta que, por la naturaleza del trabajo de su papá, tuvieron que dejar su entidad de origen para instalarse en el puerto, y a partir de allí buscar sitios de renta, con el tiempo conseguir casa propia en la colonia de estudio; es el único informante que no es oriundo de Guaymas.

Es la *necesidad* el principal motivo de instalación en esos lugares, necesidad que se entrelaza con algunos elementos, como: la escasez de mejores opciones, el significado de confort en comparación con las residencias anteriores (mejor ubicación, casa propia), movimientos y decisiones parentales, o la herencia y cercanía de los abuelos.

En ese desarrollo/crecimiento como persona que dota a la experiencia de vivir en esos barrios/colonias se presenta una especie de arraigo, pues los principales motivos que los informantes expresan para reflexionar acerca de dejar el lugar de residencia se relacionan con la búsqueda de *independencia* con el objetivo de encontrar mejores espacios, de presentarse la oportunidad, más no por la situación de violencia o inseguridad que atraviesa el barrio/colonia.

Informante 01: *“si, o sea, yo si lo he pensado pero no por un pedo de aquí, o sea si me siento todo bien, yo me pudiera quedar a vivir aquí, está bien, pero yo porque quisiera abrirme, por independizarme, por ese lado sí, pero no por el barrio, se me hace que está bien, si tiene sus pinchis detalles, sus vecinos, pero los conozco, no hay pedo, no pasa nada”*

Informante 06: *“he querido cambiar de residencia ¿sabes por qué?, a veces me peleo con mi mamá por motivos de privacidad, de que se meten a mi cuarto y no tocan, a veces llevaba morritas y abrían la puerta o se asomaban, ¡puta madre wey!, ¡abrían la puerta sin tocar wey!, bien sacado de onda, <<¡pónganle una pinchi chapa a esa madre o me voy a ir de la casa!>>, no respetaban mi privacidad, todo les molestaba, que si dejo un vaso aquí, todo bien, quiero tener mi cuarto, yo si lo limpio, a veces hago un cagadero pero lo limpio”*

Informante 07: *“si (he pensado en irme de la colonia), por espacio, no tanto por mala experiencia, sino por espacio [¿no es por la colonia?] no, porque si caigo en otra colonia peor pero con más espacio, podría ser, no se sabe, uno nunca sabe, pero no porque pues está a gusto, lo único que es molesto son las que ponen la música como te das cuenta, que no se acaba temprano, eso a veces molesta, pero fuera de ahí, sin problemas con los vagos”*

Informante 10: *“si he pensado, pero las posibilidades no dejan, incluso he pensado en cambiar mi residencia de ciudad, pero sinceramente le tengo miedo al fracaso también, lo que es”*

En otros casos, como los de los informantes 03, 08 y 10, que en las etapas reproductivas se juntaron o casaron y tuvieron hijos, quedándose en la misma colonia donde crecieron, y dando continuidad al proceso de socialización de nuevas generaciones, se vincula con la noción de cierto confort que encuentran los sujetos en estos espacios. Estos informantes viven con sus familias en esos lugares de estudio, a excepción del informante 10 quien comparte la casa con su madre, pero sus hijos y ex pareja viven en la misma colonia, pero en otro sector de la misma. O como el caso del informante

02, quien para el momento de la entrevista se encontraba buscando casa para mudarse con su pareja y su hijastra, igualmente por motivos de independencia.

De ese modo, la violencia criminal organizada y la inseguridad no es un detonante para la movilidad. Esto se explica, como se verá más adelante, por los grados de integración a la comunidad y adaptación al entorno que presentan los sujetos. Lo cual indica que el estigma que se percibe y se construye, puede vivirse de otra forma.

El hecho de que las personas manifiesten cierto confort con la situación del barrio/colonia, o que en caso contrario no expresen algún tipo de desagrado importante sobre ello, es un hallazgo relevante para comprender la continuidad de los lazos sociales en esas comunidades golpeadas por la violencia. Ello es parte de las aparentes “contradicciones” al sentido común desde una visión foránea o externa a estos espacios, toda vez que los informantes perciben tranquilidad, paz, seguridad, aunado al hecho de que les gusta vivir allí. En ese sentido, aunque existe tensión por la situación de vulnerabilidad experimentada y de la incidencia delictiva, estos espacios se encuentran capacitados para la paz.

### **6.2.2. Significados Sobre el Barrio/Colonia**

A pesar de las condiciones de los lugares, se encontraron manifestaciones de agrado por el barrio; les gusta a las personas. De entre los aspectos positivos se encuentran la ubicación, la infraestructura recreacional o funcional, la cercanía en la conexión con vías principales, como parques, miradores, accesos a playas, calles limpias y pavimentadas, así como la tranquilidad con la que se vive ahí.

*Informante 03: “si me gusta fijate, me la pasé muy a gusto, igual, no me salí de ahí, compré casa allí a dos cuadras arriba donde me la llevaba con los morros de ahí del barrio, me salió de oportunidad esa casa, porque a mí no me gustan los fraccionamientos ni nada, las casitas bien chiquitas, y luego lejos, a penas con carro pero ni así, no me gusta”*

*Informante 06: “la colonia donde vivo... me gusta mucho sabes, sabes que yo he visitado muchas*

*colonias, se puede decir que es una colonia limpia, ¿en qué aspecto?, pues tu miras y volteas y ves, corre el airecito, ves las casas bien bonitas, no todas amontonadas, no es que discrimine que hay una de cartón ahí y la madre, que da mal aspecto, cada quien vive como puede ¿no?, pero te da como... o sea un sentimiento de que vives en un lugar pacífico, ves por toda la calle señoras barriendo, ves mucha gente adulta”*

Informante 09: *“si, a veces está tranquila, y a veces no tanto, pero por lo general está bien”*

Informante 01: *“¿me gusta o no me gusta?, yo te puedo decir que si, en términos generales, [¿qué es lo mejor del barrio?] La tranquilidad, hay tranquilidad. Si me gusta wey, está muy habitable ahorita, muy tranquilo, yo llego con paz, tranquilidad aquí, me muevo y ando aquí bien pues acá, no tengo broncas con nadie, yo paso, y de repente sale raza, lo que es, ya uno es parte de, años aquí”*

El referente a la *tranquilidad* es un elemento relevante en los discursos sobre el gusto por el barrio y la colonia, contrariamente a lo que indicaría el sentido común para el observador externo o los discursos oficiales, estos espacios se encuentran capacitados para proporcionar sentidos para la paz, a pesar de ser geografías donde se reproduce regularmente la violencia criminal organizada o la probabilidad de que lo haga en estos lugares es mayor.

Es esa experiencia de años acumulados haciendo vida cotidiana en el lugar la que proporciona ese sentido de seguridad, cómo se verá más adelante. Toda vez que los años de residencia y su propia agencia les otorga la posibilidad de adquirir capitales simbólicos importantes para la acción.

Por otra parte, aquellos significados de connotación negativa sobre el barrio emergen en enunciaciones que describen la violencia o las transformaciones socio-históricas del mismo. Así como del estigma social del que han sido objeto estos lugares.

Informante 07: *“pues es que no convivo con gente, realmente pues así, lo normal, lo peor que se puede decir es, es ver a los chamacos que hacen daño en las casas, el vandalismo, las drogas, pero ya algo bueno pues, pues es tranquilo aquí, a veces si es cierto hacen eventos y cosas así, pero no se ven tantas cosas feas, o sea es más tranquilo en cuestión de otros lugares, y pues eso se puede decir que es el lado bueno”*

Informante 02: *“lo peor, que de repente como te digo, camaradas que han desaparecido, han matado a dos tres, de repente si se pone muy pesadito el barrio, pero últimamente ha estado calmado”*

Informante 01: *“la incertidumbre, la incertidumbre de que, al menos yo pienso que no puedes confiar en nadie”*

Informante 04: *“lo peor pues ya sería por lo que está tachado ese barrio, vandalismo, los rateros, los... pues ahí la droga que consumen ahí y eso, lo más sarra, que este tachado por los vándalos, por los cholos, más que nada, las pandillas, llegaron los taxis no que <<vivo hasta allá>>, <<no, aquí te voy a bajar, yo no entro para allá>>”*

Informante 10: *“lo mejor, pues sinceramente, nada, porque es un barrio como cualquiera, lo peor que se haga un desastre, porque pues no deja de ser una mafia, siempre va haber una pelea de plazas, y pues ellos tiran balazos a lo tonto y no saben qué cristiano se puedan llevar de por medio, entre esos cristianos se puede ir mi mamá, me puedo ir yo, un hijo mío, eso es lo malo”*

Las percepciones sobre lo peor del barrio/colonia tiene que ver con: a) la situación de delincuencia común y organizada que se padece, b) con la baja plusvalía del lugar, que se vincula con el hecho de ubicarse en lugares cercanos a los cerros o las orillas de la ciudad, c) los problemas de acceso al agua potable y servicios y d) el estigma histórico que se ha construido sobre estos espacios.

Por ejemplo, el siguiente relato describe la baja plusvalía de estos lugares, así como el arraigo sobre el lugar.

Informante 03: *“de hecho la casa que compré, no la vendía la señora porque iban a verla y no que sí, y ya pues decían, <<¿de dónde es?>>, imagino que la gente decía, <<allá en tal lugar>>, <<nombre, no te vayas para allá>>, y por eso no la vendía la señora, ya cuando yo llegué, <<llévatela>> me dijo, porque si, igual por ejemplo, en mi caso particular también si yo soy de acá y me ofrecen una casa en [otra colonia contigua], ¿qué voy andar haciendo allí yo?, yo conozco cómo es, a lo mejor no es ahorita igual pero yo me crié con la idea de que es puro desmadre y no, mejor, o en [tal colonia], no, ¿qué me voy andar yendo para allá!, imagino que por eso la señora no vendía la casa, igual está bien quemado el barrio allí”*

El estigma al que se hace alusión durante las narraciones no sólo se refiere a las condiciones físicas de estos espacios, como la deficiencia de algunos servicios e infraestructura como agua, alumbrado, estado de las calles (falta de pavimentación)<sup>27</sup>, sino también al conjunto de prácticas antisociales y delictivas regulares que ahí se producían.

Informante 04: *“ya están etiquetados los barrios, <<ese barrio no, entran para allá y salen bichis>>, o <<entras para allá y no sales>>, pero yo siento que no, es más que nada la habladuría de la raza, porque o sea, la misma gente ahí no habla de su barrio, ahí dicen, <<ahí matan>>, <<tengo viviendo un chingo ahí y no me ha tocado>>, ¿washas?, es más la gente, miran barrio sarra y dicen <<no, ese barrio no vale la pena vivir ahí>>, y la gente ahí dice, <<tengo un chingo, y doña fulanita tiene 10 años ahí y ahí anda bien a gusto, anda pistiando afuera de su casa, anda con sus rolitas, ahí a fuera a gusto, otra doña tiene 30 años allá y anda bailando afuera de su casa, aquella renta tecno-bandas en la calle>>, ¿washas?, es más que nada, que las colonias están etiquetadas, ya tienen su mala fama las colonias, como la mía, la mía antes no pues <<allá la colonia esa no, hasta el fundillo del diablo que nadie la conoce seguramente puro cholo para allá>>, ya ahora, haz de cuenta te preguntan <<¿dónde vives?>>, <<no pues en tal colonia>>, <<¡ah! ¿la que tiene esto y lo otro y lo otro?>>, <<ahí vivo>>, <<a la bestia, qué curado vivir ahí>> dicen muchos”*

Informante 10: *“por ejemplo, no por recargarme la nalga, pero soy educado, tengo educación académica, soy un ingeniero, pero por el solo hecho de decir que soy de esta colonia piensan que soy un vil malandro, he ahí el detalle”*

El estigma se comprende como una serie de atributos que contribuyen al descrédito en términos de relaciones (Goffman, 2006, 13). En este caso, se refieren a determinadas características de estos barrios/colonias que son contrarias al modelo de sociedad pacífico y desarrollado, consideradas como lo normal en términos de expectativas sociales. Sin embargo, estas mismas colonias y barrios estigmatizados se encuentran dotados para dar soporte a la configuración de identidades masculinas alternativas a la delincuencia, toda vez que los sujetos de este estudio son ejemplo de ello, lo que nos habla de un abanico que describe un contraste en las identidades que pueden ser producidas y reproducidas allí.

---

<sup>27</sup> Los programas de pavimentación tuvieron un impacto más o menos homogéneo en todas las colonias de la ciudad en los últimos años, o al menos en las vías principales de estas, lo que contribuyó al cambio positivo a nivel físico y de infraestructura de estos espacios.



En relación con lo anterior, lo que se observa es la construcción social de imágenes que producen determinada reputación sobre el espacio y sus residentes. Pero ante la experiencia de vivirlos desde dentro se descubren matices importantes que explican la micro-dinámica que sucede en realidad. Y cómo la violencia criminal organizada no logra desaparecer los vínculos y relaciones sociales para la convencionalidad y la vida conforme a las normas sociales.

Como se ha mencionado, algunas colonias han tenido mejoras en cuanto a la infraestructura y la habilitación de espacios para la recreación, lo cual dignifica el espacio y fomenta el desarrollo. A pesar de ello, el efecto negativo que estos lugares expresado en el imaginario Guaymense responde a procesos de largo alcance, los cuales abarcan décadas, pues incluso hoy día estos lugares se caracterizan por padecer ciertos grados de vulnerabilidad, aunado a los eventos de violencia que ahí suceden, entonces, modificar el estigma representa una asignatura compleja.

A pesar de eso, las transformaciones socio-históricas describen los cambios entre un antes y un ahora que es discernido a través de la experiencia de años y décadas allí. Considerando que la situación del barrio/colonia ha mejorado notablemente, pues antes eran percibidos como espacios de exclusión para el foráneo debido a la actividad de los grupos de esquina (pandillas) que ahí se reproducían.

*Informante 02: “antes el barrio era la perdición, de hecho ni los taxistas querían entrar porque había asaltos, era un barrio peligrosón, pues antes si había muchos asaltos a taxistas, el taxista llegaba a un lugar y en cuanto se bajaba el corte y se metía a su casa, llegaban y lo abordaban, a veces hasta el carro le quitaban, a los mismos choferes de las rutas de camiones, o entre la misma gente se asaltaban entre ellos, pero ya se acabó todo eso, las mismas pandillas, antes podías mirar seguido pasar a la policía, a la ministerial, ahorita ya es raro que mires a una patrulla dando el rondín, ahorita la Guardia Nacional porque tiene el sector, pero antes era muy raro, y antes veías a dos tres patrullas pasar seguido y salían con dos tres detenidos, y ahorita ya nomás entran por rutina se podría decir”*

*Informante 03: “ahorita está tranquilo, pero antes si era desmadre, pero ahorita está muy tranquilo ahí”*

Informante 04: *“ahorita es tranquilo todo, ahorita cada quien está en su rollo, todos están encerrados, las pandillas, ya están en un solo lugar, ya saben que de ahí pa allá están aquellos, y de aquí para allá no hay nada, vas por la principal y no hay nada, está solo... antes era peor, era cuatro veces peor, era matar, droga, y robar y no salían de ahí de ese círculo vicioso, era robar, matar, y otra vez robar, y otra vez matar, y otra vez consumir, matar, robar, consumir, matar, robar, consumir, antes yo no miraba tanta gente afuera, yo no miraba tanta gente que hiciera sus pachangas ahí afuera, sus fiestas, era raro ver una fiesta afuera, porque sabias que iban empezar los cholos con su cagadero pues”*

Informante 05: *“anteriormente si había mucho vandalismo, ahorita si está tranquilo, antes no podías dejar ni un trapo aquí afuera porque se lo robaban, jhahah, a veces aquí se han quedado que tenis, cosas así, y no se los roban, en el carro dejo cosas y no se las roban, ahorita está muy tranquilo, pero antes si había uno que otro, como les dicen, cholitos, y robaban mucho fíjate por acá, había vandalismo pero tiene unos 7 años para acá que ya está bien tranquilo, está tranquila la colonia ya, de hecho los que eran los malandrines, los que hacían el desastre ya no están aquí, quien sabe porque, antes había pandillas, allá atrás (arriba), pero ya no hay, no sé si se fueron de aquí, o los metieron a la cárcel, no sé la verdad, pero ya se fueron, antes había robos, asaltos, vandalismo, se peleaban los de una colonia cuando venían los de otra, se agarraban a pedradas”*

Informante 07: *“antes si habían vaguitos que pasaban y rayaban, y ahorita ya no, ya no viven aquí o ya los mataron, quien sabe, ahorita está más tranquilo que antes, antes si eran muy dañistas, solo hacían daño de rayar las paredes, la casa aquí afuera y si les pintaban volvían a rayar, o sea, era una cosa, un juego de nunca acabar, o pinto y rayan o dejo rayado para que ya no rayen, ahorita está más calmado, tal vez sea por la situación que matan a cualquiera ahorita, y antes no se veía todo eso, y hacían su desmadre, y lo que podrían haber hecho, los llevaban al tutelar y los sacaban, en dos horas, tres horas, y ya, y ahorita no, los levantan, los matan y ya no vuelven, es lo que yo creo que ha cambiado, pero si se ha vuelto un poquito más tranquilo”*

Existe una noción de cambio positivo en términos de las afectaciones directas de la violencia y delincuencia común; robos, vandalismo y asaltos, pues el impacto que tienen estas formas de delincuencia permeaba íntegramente a estas comunidades, aumentando el sentido de inseguridad o peligrosidad. Estas transformaciones se refieren al menos a los últimos diez años, y se dan paralelamente con el proceso de cartelización (Mendoza-Rockwell, 2012), que sucedió en el sur de Sonora, y en Guaymas específicamente desde 2010, agudizándose a partir de 2015 con el conflicto

entre grupos antagónicos del crimen organizado. En ese sentido, la cartelización contempla cambios en las relaciones de poder, donde la gestión, contención y control de la criminalidad común es una agenda para las grandes organizaciones criminales.

A ello se le adhiere el cambio en la conformación de los grupos de esquina, pandillas y cholos que surgieron con fuerza en estos contextos desde los 80s, como parte de la importación cultural y emulación de los barrios latinos y chicanos en EUA. Estos grupos de esquina, en términos conceptuales se refieren a universos simbólicos de adscripción identitaria juvenil que toman partida en el escenario urbano, y que significan expresiones desde el margen cimentadas en la profesión de valores como el respeto, el honor y el orgullo, cualidades que se ponen en práctica mediante diversas formas de violencia, como la de tipo simbólica, física, de género o grupal (Marcial y Vizcarra, 2017).

Sobre los orígenes de la conformación de estos grupos de esquina/pandillas/cholos, el siguiente relato ilustra bien dicho proceso.

Informante 08: *“fue por un chavalito que venía del otro lado y ahí lo dejaron con una abuelita y ahí se crio, no sabíamos ni qué, estábamos todos pendejos, y que <<Sur 13>>, que la <<Marasalvatrucha>>, y ahí andaban rayando... era, de que <<nosotros tenemos que cuidar el barrio>> y que gua-gua”*

Durante las décadas de los 80s, 90s y parte de los 00s, estos grupos configuraron formas de identidad juvenil hegemónicas en esos lugares. Mediante el atuendo, las pintas, la incorporación de señas y apodos, así como por el consumo de drogas y el uso de violencia contra miembros de otros barrios, estipulaban algunos de los significados y prácticas de estos grupos.

Informante 08: *“antes peleábamos, llegaba la policía y nos podíamos meter en cualquier casa así éramos 15 cabrones, de chamacos, y las señora <<son mis hijos>>, <<¿tantos?>>, <<son mis hijos>>, pero fíjate la diferencia del alcahuetismo, la señora iba a meter una grava, <<vamos a meter la grava>> sin que nos dijera nada, sin cobrarle, <<allá viene la doña con las bolsas de mandado>>, <<sobres llévale el mandado>>, por eso te digo, así nos fuimos inculcando, y ahora no, no ves nada, los pinchis marihuanos quieren dinero por una bolsa, y si no se la llevan la bolsa del mandado”*

Las transformaciones de estos grupos juveniles van emparejadas con la degradación de los lazos comunitarios y de la solidaridad entre los diversos actores de los barrios y colonias entre los que existían muestras de afecto y respeto. Incluso en las formas de agresión de estos grupos han cambiado.

Informante 08: *“era muy pleitista en tiempo de juventud, y yo miraba que andaban drogados, nombre les pegaban una friega, no, yo prefiero andar bueno y sano y defenderme porque a muchos picaron, picaban, no de muerte, pero la maña de antes era que agarraban una navaja, te ponías la navaja, yo nunca usé nada, yo miraba que agarraban la navaja y le ponían el dedo así en la punta como para no dañar a la persona que se fuera todo [solamente dejando saliente un centímetro de la punta de la navaja, de allí la expresión “picar” “punta”], nomás le ponía en el dedo, y nomás por encima, pero había mucha gente así que, usaban la 007, la navaja es la que usaban mucho”*

En décadas pasadas existía una noción de límite para el ejercicio de la violencia. De hecho los motivos del homicidio juvenil se asociaba con riñas entre pandillas donde involucraban armas blancas –navajas-, siendo poco habituales las agresiones con armas de fuego, como se verá en el apartado de los significados sobre la ciudad. Además, era una violencia exclusiva entre miembros de grupos pandilleros donde se disputaba el honor, la defensa del territorio, de las mujeres, excluyendo de dichas dinámicas a quienes se encontraran fuera de estos grupos de esquina, así también era una violencia localizada en el barrio y festejos públicos (quinceañeras, carnavales, fiestas, etc.). Lo que describe formas de masculinidad que sintetiza significados y prácticas como el uso de la violencia, el arraigo al territorio, la defensa propia y del grupo, consumo de sustancias, así como una estética particular. Por lo que referirse a identidades masculinas alternativas a la delincuencia implica posicionarse fuera de esas cualidades identitarias, toda vez que pertenecer a estos grupos de esquina y pandillas puede considerarse un factor de riesgo para el involucramiento delictivo en las trayectorias del crimen organizado (Guerrero, 2010; Barragán-Bórquez, 2015).

De algún modo, la hegemonía de esas formas de identidad juvenil ha perdido presencia en las últimas décadas, como lo muestran los siguientes relatos que describen los cambios de los mismos y el arraigo que tenían estas formas de expresión en esos lugares.

Informante 01: *“aquí en el barrio se ve, ya no es tanto pinchi cagadero, ni cholos hay aquí, ya no*

*hay cholos, ya no existen en el barrio, ya no hay tiros, de que llega otro cabrón de otro barrio y que se hace un desmadre”*

Informante 02: *“antes en cada esquina mirabas las pandillitas, porque ahí mismo en el barrio habían diferentes pandillitas que se peleaban entre ellos, siendo del mismo barrio, cholos acá, ahorita ya miras a todos conviviendo juntos”*

Informante 03: *“cuando estaba la época de la malandrinedad de los cholos, si era (inseguro), los cholos con la gente de ahí no, que se peleaban porque era desmadrosa la gente, haz de cuenta que no te hacían daño a ti y a tu casa los cholos, si pasaba alguien se peleaban, si no eras de ahí no podías subir, pero o sea no te hacían daño a ti, ahorita cualquiera puede subir y ya no te pasa nada, antes subía alguien y era que le pegaban seguro, ahorita ya pues, ya los que andaban allí, eran de mi generación los que hacían y se peleaban, que veían a alguien y le pegaban”*

Informante 04: *“los cholos, tienen su camiseta hasta las rodillas, su short Dickies hasta acá, su gorra, pues también el físico, de volada se les ve, no pues <<ese consume y anda en malos pasos>>, en greña ya los etiquetas fácil, ya saben cómo son unos, y de volada los etiquetas, y ya mirabas pasar 4, y <<vámonos pa dentro, porque aquí huele mal>>, y pues era de que no podías tener nada afuera tampoco, los tendaderos, ni nada, no podías tener ni a tu perro porque en vez de que el los ahuyente, el cholo los ahuyentaba, es más se robaban al perro”*

Informante 06: *“antes había una pandilla muy grande, jhehe, de malandrines, cholos como le quieras decir, pero estaban allá donde está el Oxxo, llegabas al Oxxo y como 50 cabrones sentados en la banqueta, te quedabas acá, te paniqueabas, tratabas de no hacer contacto visual, llegabas, mirabas como soldadito hacia enfrente, ibas pal Oxxo, ibas por lo tuyo, y salías con la misma, sin mirar a nadie, nunca supe de sus fechorías, pero supe que eran malandros, eran conflictivos, delincuentes juveniles, lo que quieras, no juveniles también porque había rucos, gente grande también había... les pasó lo mismo que los dinosaurios, se extinguieron y no sabes cómo, bueno, los dinosaurios si sabemos, por un meteorito, pero haz de cuenta que les pasó un meteorito a (la pandilla) porque ya no están, a veces paso que voy al Oxxo y ya no veo nada, ya no hay nadie ahí, dices tú, <<¿qué les pasó?>>, pues, lo que haya pasado, está más tranquilo el pedo, no sientes que te miran 50 cabrones, no sientes que te van a asaltar o sacar un cuchillo, ya es ganancia, por eso yo no pasaba mucho por ahí, muy a la larga, entonces, a lo que sé, en términos de delincuencia se calmó, al menos, pero sigue habiendo”*

La reproducción de estos grupos identitarios juveniles funcionaba como un reforzador en el imaginario colectivo para el estigma, además significaba la materialización de las condiciones marginales y delictivas que padecían estos entornos, pues representaban las fisuras en el proyecto de sociedad moderna pacífica y civilizada (contrato social). En ese sentido, el declive de estos grupos juveniles incidió en el aumento del sentimiento de seguridad-tranquilidad en estos espacios, al menos a nivel de la experiencia del sujeto y de sus familias.

Como señalan Marcial y Vizcarra (2017, 13-14), los jóvenes se integran a pandillas para formar parte de un grupo que lo protege en el barrio, por naturalización en el contexto y por vínculos afectivos con familiares y amigos, así también, la relación con el crimen organizado depende de los intereses de los líderes, mientras que algunos optan por la vía cultural, otros lo hacen por la vía de la violencia y delincuencia para obtener recursos y satisfactores. En concordancia con Ospina (2018), los barrios con grados de marginalidad y vulnerabilidad expresan condiciones idóneas para la reproducción de pandillas, mercados de drogas ilegales y, recientemente, el crimen organizado, puesto que dicha triada es inseparable para la comprensión de la violencia y delincuencia local.

En términos simbólicos, al *malandro* se le asocia mayoritariamente con las formas que adquieren las prácticas de los grupos de esquina, y se refiere además a formas de la identidad masculina de connotación negativa en estos espacios, bajo la categoría de la delincuencia común. Estos referentes identitarios funcionan como vectores de sentido para los sujetos en el proceso de construcción de identidad masculina alternativa a la delincuencia.

Lo *malandro* se vincula con maneras concretas de ser evaluado por el resto del grupo (comunidad), las cuales tienen que ver con el desarrollo de un performance masculino específico (Herzfeld, 1985), orientado sobre todo a designar a aquellas personas que “hacen daño a los demás”, y que se encuentran muy abajo en la valoración social, por ejemplo, ser o parecer cholo o consumidor de cristal. Utilizando los planteamientos de Connell (2003), lo *malandro* es una designación del otro delincuente caracterizado por una desarrollar masculinidad marginada.

En el apartado sobre amigos y grupos de pares se abordan las interacciones y experiencias que los informantes tuvieron al integrarse a grupos de esquina/cholos/pandillas, así como las amistades

con personas antisociales en estos lugares y la forma en que se distanciaron de los mismos.

Los significados sobre el barrio y sus dinámicas permiten observar y detectar la presencia de actores que personifican el riesgo delictivo en el desarrollo de los sujetos. De ese modo, pertenecer o permanecer en grupos de pandillas/cholos, o tener amigos cercanos delincuentes en el barrio representan obstáculos para el proyecto de masculinidad alternativo a la delincuencia.

En general, los fenómenos y percepciones que se revelan sobre el barrio/colonia comprenden formas específicas de la realidad objetiva con la que interactúan los sujetos (Berger y Luckmann, 2003). Así, la reproducción de modelos para el crimen y la convencionalidad genera significados para la construcción de la identidad masculina.

De esa manera, se comprende que la delincuencia común representada por las pandillas, robos, asaltos y daños a la propiedad son formas de violencia concreta que han asediado a estas comunidades durante décadas. Así, las referencias sobre la delincuencia en estos espacios se vinculan mayoritariamente con la delincuencia común, que es la que mayor afectación expresan los informantes, pues son formas de violencia que se padecían directamente. A ello se añade el consumo y venta de drogas que históricamente se ha producido en esos espacios.

Informante 03: *“antes te decían marihuano y eras de lo peor, y ahora no, cualquiera es marihuano, [¿ahora la peor droga es el cristal?] si es la peor droga que hay yo creo, es lo que está acabando con todos, con todo... antes era pura marihuana y coca, y ya después llegó el cristal y arrasó con toda la gente, machín, [¿en qué año habrá llegado esa madre? –el cristal-], como el 2002-2003, porque yo si me acuerdo que antes, cuando andaba así de borrachón, no me acuerdo que había (cristal), si había perico y mota, y pingas, el éxtasis y todas esas madres, hace un chingo, y de repente salió el cristal, el foco, y a la bestia arrastró con todo, bien adictivo esa madre, te tumba bien machín, nunca lo he probado, pero si mis camaradas, como te digo, se prendían de esa madre, no respeta círculo social, ricos, pobres, y más pobres, y más ricos, de todo”*

Informante 04: *“habían, haz de cuenta que puntos (venta de droga) en cada esquina, y pues la misma policía deshizo esos puntos, la misma gente les dijo a los policías, la misma gente se quejaba de tiradores, de gente rata, y pandillas, malillas, y la misma gente, ahí los mismos vecinos, que pues*

*quemaban cosas y olía para sus casas y todo ese pedo, y se quejaron que era muy malo para la colonia y eso, y los mismos policías los sacaron de ahí de las casas, de las madrigueras como quien dice”*

Informante 08: *“como te digo se juntaban los jóvenes de mi colonia, los que éramos de ahí bien conocidos, unos eran locos, o sea, locos de la forma de drogadictos, antes no existía el cristal, y el que quisiera, ahí no habían de que te decían toma a fuerza, no, ahí los que agarrábamos y decíamos no, se los decíamos a ellos mismos, <<<no, yo prefiero comprarme mi camisa, mis tenis, o un pantalón, irme a la disco a querer andar con las drogas>>>, puedo yo andar ahí, mas no haciendo drogas”*

Informante 10: *“como te podrás dar cuenta viene todo tipo de gente aquí, porque sinceramente no es que yo les fomente el vicio sino que yo trato de ayudarlos, ya es muy problema de ellos si ellos lo invierten en su salud o en su vicio, por ejemplo, ellos saben que mi vehículo es una minita, ¿por qué?, yo pago para que me lo laven, pago para que me lo trapeen, pago para que me limpien alrededor de la casa, pago para que me tiren la basura, entonces, cualquier cosita que pueden vender vienen aquí primero, porque saben que yo les puedo dar, y yo la verdad siento bonito que siendo yo tan joven vengan personas mayores a venir a buscar ayuda, siento bonito, pero a la vez siento feo porque yo sé en qué lo van a gastar, en el maldito vicio, ya sea marihuana, cristal, foco, etc., etc.”*

Los barrios y colonias son mercados para el consumo y venta de drogas, donde los significados del consumo se han modificado con la inclusión de nuevas drogas, sobre todo de la metanfetamina (cristal, foco, ice). Para esto, debe recordarse que en los barrios donde hace algunas décadas su población era mayoritariamente de pescadores, resultaba común el uso de la marihuana y la cocaína, por lo que el consumo ha sido una práctica histórica en estos lugares. En términos cronológicos, fue en la década de los noventa del siglo pasado cuando comienza la apertura de los mercados internos para el narcotráfico, con la diseminación de un nuevo modelo de negocio: las narcotenditas, también conocidos como tiraderos de droga, siendo un fenómeno que se expandió primero en la frontera norte, y después al interior de los estados, transformando el campo local de la criminalidad. En la actualidad, los barrios y colonias de obreros, dedicados a la industria pesquera o maquilador, representan los acoplamientos de las viejas y las nuevas violencias.



De ese modo, el desarrollo de una identidad alternativa a la delincuencia significa resistir el consumo-abuso de drogas, pues se trata de la incorporación de una escala valorativa de las diferentes drogas, en la que la metanfetamina tiene un valor muy escaso para la convencionalidad y conformidad. Ello no indica que los informantes estén exentos del consumo y experimentación con drogas como la marihuana, como se verá en otros apartados, sino que los significados y prácticas que tienen sobre las drogas –especialmente el cristal- les posibilita no incorporarlas en el proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia, por los obstáculos que representan para el mismo.

Por otro lado, respecto de los vendedores de drogas, estos responden a la detección que hacen los informantes de agentes antisociales y delictivos en estos espacios, ya que donde hay consumo, hay venta. Y en el contexto actual del narcomenudeo, las vinculaciones entre los operadores del microtráfico y los agentes de los cárteles son estrechas (Barragán-Bórquez, 2018), es decir, la venta de drogas al detal forma parte de la cadena de suministro de las grandes organizaciones criminales del narcotráfico. Lo que acarrea riesgos para la irrupción de la violencia.

La existencia de mercados ilegales de la droga, que de alguna manera siempre ha existido en Guaymas y muchas otras regiones, no explica por sí sola la violencia que se experimenta, sino que es un conjunto de transformaciones sociales complejas lo que parece explicar el incremento de la violencia criminal, como lo son la incursión de los operativos federales (Escalante, 2011), es decir, se trata de cambios importantes en la configuración del campo criminal organizado a nivel local, en el sentido de la magnitud de la detonación de un conflicto criminal organizado entre dos grandes cárteles, como un evento regional que afecta a algunos municipios y localidades de Sonora.

La exposición a las formas de delincuencia que se han mencionado se consideran factores de riesgo para la delincuencia en las personas (Welsh y Farrington, 2007; Farrington, 2000), toda vez que la presencia histórica de esos fenómenos en el contexto inmediato aumenta la probabilidad de incursión de conductas antisociales y delictivas. En ese sentido, *vivir en un barrio/colonia peligrosa es un factor de riesgo en sí mismo*. Por otra parte, como lo ha señalado Ospina (2018), el consumo problemático de drogas eleva la probabilidad de incursionar en la venta, pandillas y crimen organizado.

El asunto de las drogas a nivel de barrio plantea dos dimensiones observables, como mercados ilegales de narcotráfico en diversos niveles, y como mercados de consumo. En ese sentido, al efecto de la actividad criminal organizada, implica discernir una estructura simbólica que instaura valores cimentados en el machismo, como la narco-cultura (Espinoza-Cid y Núñez-Noriega, 2018; Núñez-González, 2017; Núñez-González y Núñez-Noriega, 2019), además, en los consumidores problemáticos de droga se observa que los significados sobre la hombría asociada al consumo varía dependiendo de los contextos de participación, con los pares, la pareja o la familia, todos vinculados con nociones sobre la búsqueda o ejercicio del poder (Toquero y Salguero, 2013). Lo que hace al campo del tráfico de drogas, crimen organizado y común, un terreno plagado de concepciones de género, y que tienen lugar en el barrio como espacio de acción social para la identidad de las personas.

Como se verá en apartados posteriores, no es raro encontrar narrativas acerca de las afectaciones en la salud por el consumo de drogas, las consecuencias del involucramiento delictivo como la prisión, muerte o desaparición forzada, o la continuidad en prácticas y carreras delictivas en amigos o conocidos de los informantes que tuvieron lugar en el barrio. Así pues, la configuración de identidades masculinas alternativas a la delincuencia representa una de tantas formas de identidad donde la delincuencia es una opción.

Por otra parte, la *contradictoria percepción de seguridad y tranquilidad actual*, desde el punto de vista del observador externo, se vincula con la noción de que el crimen y la antisocialidad expresan fronteras simbólicas dentro de los propios barrios y colonias. Lo que se observa, es un conocimiento sobre el peligro e inseguridad que tiene delimitaciones espaciales y temporales. Pues, el hecho de que perciban menos delincuencia que antes se vincula con la percepción que tienen sobre su cuadra o alrededor.

Informante 01: *“ya si me abro un poquito más a los terrenos de aquí cercanos yo pienso que si (hay delincuencia), jaha, o sea, que como que brincando esta zona, la cuadra, si, por ejemplo, para acá (atrás), (hay) más morros, más este... ¿cómo se le puede decir?, delincuencia en general, se dan más rollos de drogas, movimiento, acá arriba ni se diga, y es que no hace mucho se escuchaban balazos, allá, alrededor, aquí no fíjate, nunca me ha tocado, es alrededor, y se escuchan los balazos pa acá, ha habido ese tipo de delincuencia, violencia pues, esas madres si, allí está”*

Informante 06: *“si hay delincuencia, pero a sus horas, y en otros sectores, como te digo, en los cerros pasa todo, en los cerros de la colonia pasa todo, es donde van y se esconden allá, sobre todo allá está la gente que solapa a los cholitos, futuros malandritos, más bien la gente de arriba no sé cómo se la vive pero yo pienso que a como se han dado los datos estadísticos, de que ya van varias veces que balacean gente allá en los cerros, hay gente que malvive ahí en los cerros, o son amigos de la gente del cerro, pero pues de ahí, no he visto así que digas tu un asalto ahí por mi calle, o mataron ahí por mi casa”*

Informante 07: *“todo el cerro está lleno de cholos, no estamos en el punto de los vagos, estamos más al acceso en la calle, se me hace más una zona familiar por decirlo así, ya que allá arriba pues si son tres callecitas o tres niveles y pues ahí se tienen entre ellos, ya es como que se respeta un poquito el nivel”*

Hay formas de prevención de riesgos que se manifiestan a través del conocimiento del entorno adquirido a partir de la experiencia de vivir en estos barrios/colonias. El crimen y la delincuencia no permea totalmente estos espacios sino que existen designaciones para su reproducción; lo que hay son matices dentro del propio espacio. En ese sentido, es posible hablar de una doble estigmatización dentro de las percepciones sobre el barrio: la que se hace desde afuera y la que se hace desde adentro.

Aunque cerca de casa ocurran eventos violentos como tiroteos, venta de drogas, levantones y ejecuciones, esos establecimientos fronterizos simbólicos influyen en la sensación de tranquilidad, como se verá en apartados posteriores. Ese conocimiento incorporado sobre el entorno, que puede ser entendido propiamente como discursos que se enuncian en y sobre el barrio/colonia, funciona como un vector de sentido para el sujeto (Foucault, 2002b), al ser materia para la elaboración de designaciones sobre el crimen-peligro y la paz en esos lugares, lo que impacta en la subjetividad del sujeto y en la toma de decisiones para la construcción de sus propias identidades.

El comportamiento de los homicidios en México indica que cerca del 90% de las víctimas desempeñaban alguna actividad ilegal (Shirk y Wallman, 2015). Ello señala que el hecho de que en estos lugares se reproduzcan eventos de violencia criminal organizada, aunque parezca obvio, es un indicador de actividades ilegales. Lo que habla de la importancia que tiene el control de estos

espacios para lograr la hegemonía y el monopolio del crimen a nivel local. Como indica Kalyvas (2015), la violencia por crimen organizado, además de haber sufrido cambios notables en su ejercicio, tiene una dimensión coercitiva pues se dirige hacia el control territorial, desplegando una gobernanza con implicaciones políticas claras.

Como lo demuestra el siguiente relato, donde el informante había mudado su residencia a los límites de la misma colonia, pero que al ser considerado un punto caliente para el crimen y para la exposición a riesgos, le hizo mudarse de nuevo a un sector de la colonia más tranquilo.

*Informante 08: “por eso me moví de ahí, vendí ahí a la fregada una casa de madera, nombre, lo que me den, porque se venían los de abajo con cuernos de chivo, ¡tras!, ¡tras!, ¡tras!, feo, pero no les tiraban, era nomás como dicen para calentar el terreno, recio, y unos ecos en los cerros, ¡fum! ¡fum!, y ya se iban, llegaba la policía, <<no, no hubo nada, es mentira no hubo disparos>>, yo salía, para el callejón para agarrar a mi colonia, porque casi no convivo para la otra colonia, juntaba de adrede todos los casquillos, 200, 150, nomás tronaban así, y ellos no encontraban casquillos, no encontraban casquillos, y yo soy bien pendejo, en la forma de que si ya saben dónde están para que no van para allá, porque si matan a uno o algo, no van y catean las casas de ellos, porque si hay mucha corrupción, de la gente, si hay mucha corrupción, pero ya después no decía nada”*

Esas delimitaciones del peligro e inseguridad adquieren materialidad ante eventos como el descrito. En ese sentido, hay diferentes grados de peligro dentro de los propios barrios/colonias, como sucede en la jerarquía entre los barrios/colonias de Guaymas que varían en cuanto a la inseguridad, apreciada en el ejercicio de aproximación a la inseguridad municipal mediante el sondeo presentado en el capítulo de contexto del estudio. El peligro y la inseguridad tienen matices dentro de la colonia; hay lugares de mayor riesgo que otros. De algún modo, estas colonias y barrios son los espacios donde toman partida parte de las estrategias de la guerra de constricción en la que se encuentran enfrascadas las facciones de cada bando criminal (Lessing, 2015). No es un asunto menor el que tiene lugar allí.

Para este punto, se entiende que la empresa de construir y configurar una identidad alternativa a la delincuencia significa: 1. Alejarse del peligro y cuidar a la familia, 2. No exponerse a riesgos

importantes, 3. Decir que no ante ofrecimientos de droga y al uso de armas, 4. Desistir en la participación permanente de grupos de esquina, 5. Procurar no mantener vínculos importantes con actores de la criminalidad organizada. La identidad masculina alternativa o convencional se articula mediante formas condensadas de percepción y acción que fomentan la *resistencia al crimen*. Descatando que es una elaboración compleja respecto de los significados en torno a la antisocialidad y delincuencia, así como en torno a la construcción de paz, lo que plantea la existencia de una dimensión simbólica de los matices identitarios.

El conocimiento que se dota por la experiencia adquirida no sólo se manifiesta en las prohibiciones espaciales sino también poblacionales a través de la detección de actores que promueven la antisocialidad en la vida cotidiana en los barrios y colonias estudiadas.

Informante 02: *“los que hay son niños de 14-15 años que quieren jugarle al malandrín, pero uno sabe que no, que ya no hay, nomás son niños jugando al cholito es todo”*

Informante 01: *“hay quienes si llevan su comportamiento a otro pinchi nivel, aquí con el vecino simplemente, mucha loquera, es desmadre simplemente”*

Informante 03: *“ya está bien tranquilo ahí, ya no, lo único que es los que andan tirando droga nomás, porque así que cholillos, pandillas, no, te digo que siempre andan cuando están morrillos, adolescentes que andan haciendo desmadre, pero no, ahora se la llevan en el gimnasio acá, jugando, es lo que hacen ellos”*

Informante 04: *“como en todas las colonias pues, tienen su pandilla como quien dice, pero no es de querer matar o vender, o así, son pandillas de que se juntan y cada quien su rollo y se ponen a escuchar rolas acá de cholos y a consumir sus cosas pero están en lo suyo, no se meten en los pedos de los demás y si llegan a vender, ya pues son cosas de ellos mismos, ya si ellos se quieren quedar sin nada, que se queden sin nada ¿no?, pero no es que lo estén robando o algo así, no me ha tocado ver que pase eso, que alguna persona se queje que le robaron, ya tiene mucho que no”*

Informante 06: *“o sea, hay un niño que te digo que empezó desde morrito de malandro, al que te digo que le desaparecieron a su tío, ese niño creció, tiene como 15-17 años, 17-18 ya está grande, entonces ese wey se trajo a todos esos cabrones a esta colonia, nunca los había visto, no sé si sean*

*de ahí mismo o si sean de colonias vecinas, otros vengan de acá , otros de allá, desconozco, pero pues se les mira, uno mira y lo percibe pues, te digo”*

Los informantes plantean que existe un abanico de actores antisociales que se detectan; adictos problemáticos, consumo de drogas en vía pública, vendedores de drogas, pandilleros, vándalos o ladrones, aunque estos últimos han permanecido al margen del escenario actual debido al control que ejercen los grupos de la delincuencia organizada que ahí operan. Este planteamiento sugiere que existe una serie de indicadores simbólicos que permiten discernir a los agentes antisociales en estos espacios, como lo son la apariencia, las prácticas y determinados consumos, y que representan modos de acción social que fracturan el orden y la paz en esos espacios. Y que se convierten en referentes de comportamiento o de trayectorias de vida de las cuales distanciarse.

De esa forma, los entrelazamientos entre significados y prácticas de tipo antisocial-delictivo y convencional-conformista forma parte de la vida cotidiana de estos lugares. Los *malandros* tienen puntuaciones sociales muy bajas, desde la perspectiva del capital simbólico y de los campos sociales de Bourdieu (1997; 1998; 2007), si comprendemos al barrio como un campo social donde los individuos expresan posiciones y movimientos, de cooperación y antagonismos. Por un lado, lo malandro cobija a las formas de delincuencia y antisocialidad de larga data, condición que parece no aplicar para designar a los agentes criminales de tipo organizado como sicarios, pistoleros, vigilantes, cabecillas y capos, como se verá más adelante. Aunque el término malandro a veces se emplea de forma equiparada, para referirse a la criminalidad tanto común como organizada.

En esa brecha de análisis, los siguientes relatos ejemplifican la visibilización y emergencia del crimen organizado y de su violencia en estos espacios.

Informante 06: *“las balaceras, de repente en las madrugadas, 2-3 de la madrugada, pum! Pum! Pum!, a la verga dices tú, estás dormido, o estás en el baño, Pas! Pas! Pas!, ah cabrón, sale mi amá en chinga wey del cuarto, <<ey no vayan a salir, es más ni se asomen a la ventana>> dice, yo pues <<todo bien, todo bien>>, yo pues, me vuelvo a dormir, no hay seguridad más grande que tu casa ¿no?, en especial te digo, mi abuelo compró una casa muy grande, se siente muy segura, y como que para que le lleguen balas tienen que atravesar como dos muros, y para mi cuarto que está hasta el fondo, como unos tres muros a la verga, está seguro, entonces yo bien tranquilo, me*

*vuelvo acostar me vale madre, nomás se oye acá, ya en la mañana siguiente, no que <<al que mataron fue al mentado fulanito, y lo agarraron y lo tronaron en el cerro>>, <<¿aquí?>> Le digo, <<si, ahí en el cerro, en la casa aquella>>, <<a la bestia, pues bueno>>”*

*Informante 08: “desde hace tres años para acá han matado como unos 6-7 chamacos, que son chamacos porque todavía no son mayores de edad... hay una parte ahí que tiran droga, entonces yo me pongo a platicar con los plebes, <<cómo son de tontos, porque ven un video que traen unas esclavotas, en los videos, ay que narcos, traen unas morras bien grandotas, unos carrotes, ¿ustedes creen que van a llegar ahí?, están tontos, no te has fijado de fulano>>, les doy datos a los plebes estos que les han pasado (que los han matado), yo conozco a las personas que están ahí que son de las drogas, ahí se dividen dos mafias, <<¿cómo están ellos? (los jefes), así rascándose la panza, gordotes, no salen, nomás mandando a la gente, ¿para que los quieren a ustedes?, nomás 2-3 meses, los matan, los llevan a la cárcel, y ellos siguen igual, ¿y ustedes?, ¿su mamá?, ¿qué pasa con su mamá sufriendo?>>, y me gusta decirles y darles consejos a los plebes, y muchos chamacos me siguen”*

*“ahí la gente como que si te respetan gente que no conocen, ya saben los que son viciosos porque no hay robos, si te digo que no hay robos, pasas caminando en la noche, no te hacen nada, a lo que sé es que si tienen gente viendo, vigilando, de ahí sabe cómo sabrán cuales carros son o qué son, y yo lo que miro ahí es que se dedican nomás a la droga, no a matar, te voy a decir porque, porque ahí hay como un callejón, las calles están muy cerradas no se les facilita mucho a ir a hacerles daño a esos, porque dices, si salgo, se le atora un carro acá y ¿cómo voy a salir?, porque hubo un tiempo que ahí estuvieron llevando a tirar, cuerpos, o quemárselos, haz de cuenta llegaban y si ahí era el del problema, le prendían un cuerpo ya muerto, lumbre, o tiraban gente sin cabeza, y tras! Lo tiraban, ahí estaba en la vuelta... y de ahí empezó todo el problema, y ya se fue yendo así para acá”*

*Informante 10: “como te digo a esa gente (crimen organizado) le conviene tener a los demás de buenas, prácticamente nos cuidan más ellos que la misma policía. Me robaron un tambo de basura, y pues obviamente no se pasó parte a la policía porque para eso me iban a ignorar, pero salió el comentario, ese comentario llegó a la mafia, llegaron y me buscaron, <<¿qué pasó que se te andan perdiendo cosas?>>, me dijeron, <<pues un tambo de basura nomás>>, ><ah! nomás, ¿es algo insignificante para ti?>>, me dice, <<pues ni tanto porque mira el cochinerito de basura que tengo por los perros>>, <<¿cuándo fue?>>, no <<pues fulano día>>, <<¿a qué horas?>>, <<no pues*

*en la noche>>, <<¿en la noche?, okey>>, al día siguiente estaba el chavalo allí, <<ya te tenemos al que te robó el tambo, ¿qué quieres hacerle?>>, no <<pues yo nada>> jhaha le digo, <<yo nomás quiero mi tambo>>, le digo, <<pues ya no existe ese tambo>>, <<pues que me lo reponga>>, y al día siguiente ya estaba el tambo afuera de mi casa cuando salí a trabajar...nada que ver con la policía, con los que de verdad nos cuidan supuestamente, y hay una frase que me gustó mucho en una serie, en la televisión, dicen los policías ellos son los buenos y a los mafiosos los catalogan como los malos, si es cierto, es dinero sucio, pero ¿quiénes han matado el hambre?, ¿quiénes te han cuidado?, ¿quiénes te han respondido como debe de ser?"*

*“inconscientemente nosotros estamos involucrados con ellos, ¿por qué?, porque no los denunciarnos, no los identificamos cuando debe de ser, no los entregamos, vivimos con ellos, entonces, inconscientemente estamos dentro de la mafia, conscientemente el miedo está allí, porque es el mismo miedo que tienen ellos, gozan de la buena vida pero saben que un día se les va acabar, y no precisamente el puro dinero, sino la vida completa”*

Coexistir con el emergente fenómeno de la delincuencia organizada implica interactuar directa o indirectamente con vendedores de droga, vigilantes, sicarios/pistoleros y los propios cabecillas de estos grupos, y con la violencia que genera la disputa entre grupos criminales organizados. Estos nuevos actores forman parte del entorno, sin embargo, al igual que los grupos de esquina y las pandillas, mantienen un sentido de identidad y de cuidado territorial que no escapa a las formas más extremas y absolutas de violencia, la cual es mayormente ejercida contra los miembros rivales de los propios grupos, como sucede con los grupos de esquina.

En el caso de la construcción de identidades masculinas alternativas a la delincuencia, coexistir con los efectos del crimen organizado en el barrio implica: a) valorar estar dentro de casa ante los peligros, b) prevenir a los demás del involucramiento delictivo, c) cooperar indirecta o directamente con los propios actores del crimen organizado en las gestiones locales, d) reconocer la existencia de este fenómeno, e) desarrollar un saber sobre cómo la narcocultura sirve para seducir y reclutar, al plantear una masculinidad ideal en el contexto barrial, que implica aspiraciones como el acceso a carros lujosos y mujeres atractivas.

Al respecto, construir un proyecto identitario alternativo es un proceso que contempla mantener



una distancia social y subjetiva de los significados y prácticas de la criminalidad organizada con los que inevitablemente se tiene contacto. Además, como lo demuestran los relatos anteriores, en ese proceso de interacción el sujeto se dota de significados y prácticas que describen una *valoración por la vida* como parte importante en la construcción identitaria.

Lo dicho hasta aquí describe una serie de condiciones que históricamente han atravesado estos contextos, considerando sus respectivos cambios y transformaciones, pues han sido significados y prácticas que han tenido presencia durante los últimos cuarenta años en esas colonias y barrios. A los que se agregan fenómenos emergentes como la delincuencia organizada (cartelización), pues su reproducción en el orden micro-social tiene una antigüedad de más de diez años. Esto es relevante para la elaboración de políticas públicas sobre seguridad, pues el abordaje de contextos de difícil acceso, y la forma en que se construyen formas diferentes de ser hombre, fuera de los patrones que propone la delincuencia, son materia prima para la elaboración de estrategias de atención que pueden ser más o menos precisas, pues con estos análisis se comprenden los procesos que suceden en estos espacios de forma compleja y profunda.

Experimentar la vida en un barrio considerado desde fuera como peligroso o inseguro, significa de algún modo acostumbrarse a convivir con los aspectos de la antisocialidad, donde el crimen organizado parece ser parte del proceso evolutivo de degradación comunitaria que se ha venido generalizando en México desde la guerra contra las drogas, es decir, la aparición del crimen organizado y de su violencia responden a los antecedentes de vulnerabilidad y violencia de estos lugares, y aunque no se puede aseverar que la vulnerabilidad y violencias históricas de estos lugares sean lo que expliquen la violencia actual, no es de extrañar que los mayores efectos de esa violencia como conflicto armado entre organizaciones criminales y entre el Estado, tomen partida en dichas delimitaciones. A pesar de ello, estos espacios también se encuentran capacitados para las prácticas y significados convencionales y conforme a las normas sociales.

Tal situación impacta en el sentimiento de tranquilidad o seguridad expresado por los sujetos, toda vez que la convencionalidad y la conformidad de las normas sociales, como proceso social, sigue su curso y encuentra su propio camino en estos espacios. Es por ello que los sujetos expresan sentirse tranquilos e incluso seguros en estos lugares, lo que se vincula con su habilidad adaptativa al entorno.

El *malandro* es un atributo que aparece en el imaginario colectivo para designar a los agentes de la delincuencia y antisocialidad común. Cuando se emplea el concepto “malandro” no se le usa para describir al actor del crimen organizado, ya que estos parecieran tener una valoración diferente al delincuente común. El malandro es aquel que atenta directamente contra la comunidad y se expresa en robos, vandalismo, consumo de drogas, actores de grupos de esquina o pandillas. Por lo que, la distancia apreciadas en las formas de victimización, son las que dotan de sentido a las designaciones de lo malandro; el sicario, el halcón (vigilante) o el jefe-patrón del grupo no conlleva una afectación directa para la persona que no está involucrada en las diversas estructuras de la criminalidad organizada, a diferencia de los robos, asaltos o vandalismo que no tienen distinción precisa para la victimización, a nivel comunitario.

El malandro, desde la percepción de los sujetos, es el agente antisocial de larga data en estos contextos, en cambio, algunas de las figuras operativas e intelectuales del crimen organizado escapan del añejo estigma, toda vez que se trata de nuevas formas del crimen en el escenario local y urbano.

Así también, la detección de agentes antisociales y criminales en el entorno inmediato de los sujetos describe un capital social negativo, entendido este como redes y relaciones que fomentan la ilegalidad (Aguayo y Peña-González, 2021), y que obstaculizan el desarrollo de las comunidades.

Comprender la realidad actual implica también el reconocimiento de una vinculación entre las violencias que se han padecido tiempo atrás y las que se experimentan hoy día en estos contextos (Azaola, 2012). Más que una diferenciación entre las expresiones de antisocialidad (delincuencia) común y aquellas emanadas del crimen organizado, se debe captar la continuidad entre los diversos tipos de violencia que se han padecido a lo largo de la historia y la forma en que se articulan aquellas que se han normalizado y pasado por alto y éstas “nuevas” que se consideran de mayor gravedad.

Aunque parecieran obedecer al mismo proceso de vulnerabilidad y exclusión, en realidad lo que se observa es que la vulnerabilidad y exclusión existen, si, pero en este caso, los informantes representan una forma de resiliencia a dichas condiciones, que si bien se pueden experimentar de

forma cercana en sus trayectorias, como bien puede no presentarse en la vida de los sujetos. El discurso que vincula la marginidad y vulnerabilidad no puede ser generalizado para la comprensión de la violencia criminal organizada. Aunque, de alguna forma parecieran vincularse, es necesario destacar que en estos lugares también son posibles los proyectos de identidad alternativos a la delincuencia; los de los vecinos, amigos, familiares y conocidos que no desarrollaron una atracción y un involucramiento delictivo.

Las condiciones de estas comunidades en desventaja aunado a la reproducción del crimen organizado a nivel de barrio/colonia son factores que contribuyen para que los sujetos incursionen en el desarrollo de carreras delictivas como el narcotráfico o sicariato, como lo han demostrado algunos estudios realizados en Sonora (Piña-Osuna y Poom-Medina, 2019; Barragán-Bórquez, 2015, 2019). En ese respecto, el hecho de que el grupo de informantes decidieran no involucrarse en la delincuencia, indica cierto grado de *resistencia al crimen*, lo cual depende de la forma en la que las personas interactúan con los eventos y fenómenos delictivos-antisociales en el orden de la identidad (Agnew, 2016). Por lo que los informantes de este estudio personifican *identidades alternativas a la delincuencia en contextos de violencia criminal organizada*, aunque ellos no sean conscientes de eso.

El conocimiento adquirido a través de la experiencia de vivir en un barrio o colonia conflictiva/peligrosa/insegura, se explica como un saber informal adquirido por los sujetos en su entorno y que les es útil para el entendimiento del mundo y de sí mismos (Sims y Stephens, 2005). Esa experiencia dota al sujeto de sentidos tanto para el “bien” (conformidad-convencionalidad) como para el “mal” (antisocialidad-delincuencia), pues impacta en la forma en que los sujetos perciben e interactúan con las diferentes formas de ser hombre que ahí se producen. Cada una de las formas de ser hombre detectadas conforman ideologías de género que proponen formas de ser, comportarse y de pensamiento, vinculadas a su vez con un conjunto determinado de expectativas sociales (Núñez-Noriega, 2016).

Los significados y prácticas en torno a la convencionalidad y/o antisocialidad operan y se conjugan en la realidad. Aunque en apariencia contradictorios o antagónicos, lo que se observa es una convivencia, tolerancia o coexistencia de ambos discursos en un mismo espacio. No se trata de una

explicación de buenos contra malos, sino de traslapes y superposiciones que integran el contexto barrial.

### 6.2.3. Percepción Sobre Vecinos

Experimentar la vida en un barrio o colonia particular implica reconocer al otro y al propio yo en un vaivén interaccional. La caracterización de la población general se enfoca sobre todo en discernir las prácticas y quehaceres cotidianos del otro, de los vecinos. Describir a la gente del barrio arroja enunciados que dibujan una diversidad concreta.

Informante 02: *“pues la describiría como gente normal, como si vivieran en un fraccionamiento privado o en otro lado, o sea, son gente que se dedican a trabajar para su familia, la mayoría de allí trabajan o en una maquiladora o se dedican a la pesca, o allí tenemos portuario, ahí trabajan, es gente que se dedica a su familia, algunos están casados, tienen hijos y se dedican 100% a su familia”*

Informante 03: *“buenas personas, uno que otro ahí... pues son mitoterías las mujeres como en todos los barrios, medio mitoterías las viejas, pero hay unidad en ese barrio, lo que me he dado cuenta, casi son puras familias, los únicos que no son familiares pues soy yo, pero igual me hablan muy bien, ahí me la llevaba, ahí me conocen todos, los cholos, y todos ahí, ahí me la llevaba con ellos también de malandrín por eso me conocen, pero igual ahí donde vivo no hay pedo [...] es gente que trabaja, y pues igual pienso que es una familia normal como todos, que el esposo trabaja, la esposa en la casa con niños”*

Informante 04: *“los sábados y domingos es cuando está lleno de carros, ahorita está todo tranquilo, cada quien está en su rollo, si ponen música no pasa nada, uno pone música acá, otro pone música acá, si ponen grupos no pasa nada, nadie se mete con los demás, está tranquilo”*

Informante 05: *“fjate que casi no me llevo con nadie de aquí, soy de esos que casi no sale aquí, no convivo, los saludo, <<ey! buenas tardes, buenas noches>>, pero no”*

Informante 07: *“pues a lo que yo conozco, hay negocios propios, personales, hay quienes venden por internet, se puede decir que es gente que sale adelante, luchadora, a los que yo conozco, medio convivo aquí (la familia de la persona que facilitó el contacto)”*

La profundidad del dato depende del grado de integración de los informantes con la comunidad. Algunos describen a la gente de los barrios como “fiesteros”, por el hecho de que los fines de semana son días para la recreación y convivencia en algunos hogares, como se verá más adelante.

Familias y trabajo, lo que habla de gente que sale adelante, luchadora, de esfuerzo, son los modelos que se reconocen en los otros; lo normal. Esas enunciaciones sobre lo normal en el trasfondo implica el reconocimiento de ciertos valores relevantes como la responsabilidad y los vínculos sociales afectivos. Y que en términos poblacionales o demográficos aquellos que se dedican a la delincuencia son los menos en esos contextos.

En ese sentido, el modelo de masculinidad convencional y conformista se refiere al hombre dedicado a su familia y dedicado al trabajo, lo que se vincula con la reproducción de papeles de género tradicionales; la mujer dedicada al hogar y al cuidado de los hijos, los varones a la proveeduría.

Informante 10: *“yo decía, es la rezaga de Guaymas porque lo único que miraban afuera eran los pinchis malandros, pero son los que no tienen nada que hacer, son los que no tienen ocio, los ingenieros están trabajando, los doctores, hay doctores aquí en la colonia, y la casa más sencilla no la más extravagante, la casa más sencilla, dicen por ahí <<no juzgues el libro por su portada, tienes que adentrarte>>”*

El hecho de que en estos espacios ocurran con mayor frecuencia los eventos violentos del crimen organizado no significa que se puede generalizar a toda la población que ahí habita, pues existen matices y contrastes notables. La violencia contrasta con la vida convencional/conformista, pues la experiencia de vivir en estos lugares indica que son algunos o pocos los que interfieren directamente en detrimento del proyecto de la sociedad pacífica; ladrones, pandilleros, vándalos, consumidores y vendedores de drogas, agentes de la criminalidad organizada, contrastan con pescadores, maquileros, albañiles, maestros, doctores, ingenieros, empresarios, funcionarios

públicos de todo orden, etc. Estas designaciones se refieren a las diversas formas que adquiere la identidad masculina allí, las cuales son objeto de valoración en la escala social en términos de los oficios o dedicaciones varoniles.

De forma general, estos lugares se trata de barrios y colonias que en sus inicios fueron obreros, personas dedicadas a la pesca, ahora al sector maquilero, sin embargo, también hay familias que mejoraron su estatus permaneciendo en el lugar, involucrados en la política o en el quehacer profesional o comercial, aunque son las pocas cabe señalar. El lugar es escenario de contrastes en la apreciación de los niveles socioeconómicos; ocupacionales, ingresos, accesos a modos de vida, disposición de recursos, etc.

*Informante 04: “no todas las familias son iguales, pero hay unas que tienen los recursos para estar en una mejor posición, pero pues cada quien, nosotros no tenemos los recursos para estar en esa posición, en esa clase como quien dice... yo no me siento ni tan alta, ni tan media, ni tan baja, yo me siento una baja-media, yo me siento a gusto en esa posición, y pues si otros se sienten a gusto estando arriba, adelante, todo bien, pero yo no siento que... o sea, si siento que hay envidia entre todos, no es que vivan mal, es que así les gusta vivir, y cada quien la mentalidad, su mentalidad de cada uno... la gente se malvive, porque no son muchos de tener feria, uno que otro si tiene pero son contados, como todo barrio, pero los que están ahí ya son más de lo básico de aquí de la región de Guaymas, son maquileros, y uno que otro albañil, hasta ya te diría que tengan su trabajo estable donde ganen buen dinero dos tres casos”*

*Informante 05: “aquí hay de todo fíjate, por ejemplo, aquí enfrente hay una señora que es viuda pero es una señora muy respetable, se ve que es respetable la señora, del otro lado, aquí enfrente, vive un señor que es de Pemex, trabaja en Pemex, pues así, no conozco mucho te digo, por ejemplo aquí no sé en qué trabajan, no sé qué hacen aquí a un lado, por allá, por aquel lado sé que hay uno que tira droga por aquel lado, jhahah, o sea, hay de todo [...] yo creo que antes si era un barrio más humildón, ahora desde que pavimentaron yo creo, pues medio y humilde, no tampoco humilde así, hay colonias que si están...”*

La media poblacional sigue siendo de carácter obrera, con disparidades notables entre quienes mantienen una vida solvente y quiénes no. Incluso la propia definición de barrio, comprende una serie de atributos de tipo socioeconómicos, recreacionales, de vivienda, empleo, relaciones

familiares e interaccionales (Tapia, 2013), que caracterizan las condiciones de estos espacios. Hay informantes que se identifican con la pobreza o humildad, hay otros que se distinguen de ello por su educación, estatus familiar y respetabilidad.

En un sentido diferente, también existen contrastes en las formas de vinculación, por un lado se manifiestan las muestras de solidaridad y por otro se presenta una desvinculación con el otro.

Informante 02: *“(a la gente del barrio/colonia) la describiría como alguien amable, son muy amables, muy, si tu ocupas ayuda tratan de ayudarte, como en todos lados, hay gente muy egoísta, pero la mayoría es muy humanitaria, si ocupas llegar a un lugar te ayudan, la gente es muy amable”*

Informante 03: *“los fines de semana cada quien pitea, y hace lo que quiere ahí en su casa, no se mete contigo, eso sí, la música a todo lo que da en todas las casas, por ejemplo, si yo piteo el viernes, el vecino pitea el sábado no le puedo decir <<ea bájale a la música>> si yo pistié un día antes, ahí no hay problema con eso, es lo que me gusta también, tu puedes hacer y deshacer en tu casa y nadie te dice nada, se amanecen acá, y no va haber nadie, nadie dice nada”*

*“yo puedo dejar el carro abierto y no te lo roban, no te esculcan, es que es casi pura familia ahí, ahí se echan la mano entre todos, pues igual, ahorita con las redes sociales tienen sus grupos las mujeres, <<ea ¿sabes qué? se me está tirando el tinaco>>, alguien va y le cierra la llave, te hacen el favor, equis cosa, <<oye están robando en la casa de fulanita>>, salen todos, está unida la gente”*

informante 04: *“¿a cómo yo los he visto?, la neta que con una vibra muy sarra, si, es que la gente a pesar de que muchos son humildes, demasiado, somos, jhehe, son muy de que si uno tiene más que otro ya le andan tirando pues, dicen no pues <<le compró aquel wey>> o <<anda en malos pasos>>, o llegó a tener más que él, <<yo tengo más que él>>, son muy así, son muy así entre vecinos, yo he visto mucho, es envidia más que nada, y pues ese ambiente como que no me gusta, por eso te digo que yo estoy en lo mío, yo nomas estoy ayudándole a mi amá con la casa, y con mi morrita, y ya de ahí pa' fuera nada”*

Informante 06: *“ya tiene unos añitos que se vino a vivir nueva gente a dos casas de mi casa, el vecino de mi vecino, es gente pues les gusta la fiesta, cada rato veo que tienen ahí afuerita carnita*

*asada pero es gente que es conflictiva, les dices <<has el paro bájale a la música>>, no le baja wey, <<mañana tengo que trabajar, no seas culera>>, <<no le bajo y me pongo a cantar karaoke porque estoy en mi casa ¿cómo la ves?>>, todo bien, al principio llegaron bien buena onda wey, pero tú les pedías el paro pero como te mandaban a la verga, nosotros los mandamos a la verga, ya de ahí ya no nos hablamos”*

El hecho de que existan vínculos de solidaridad, coordinación y respeto mutuo, se refiere a valores, actitudes y comportamientos valorados por los informantes, y que constituyen la normalidad y vivir en paz, lo que retrata ideales de comportamiento de hombres y mujeres.

La vinculación-desvinculación se debe al grado de compatibilidad que los sujetos expresan para con sus vecinos, como se profundizará en el sub-apartado sobre la integración a la comunidad. Lo que se observa en el caso de la desvinculación es la “falta de respeto” o ciertos grados de intolerancia hacia el otro, por lo regular las quejas provienen de sujetos que no comparten algunos significados y prácticas con sus vecinos, e incluso estatus. Como plantea Bourdieu (1998, 170) “la identidad social se define y se reafirma en la diferencia”. Lo que se observa es un sistema de apreciación de diferencias ante las que el sujeto toma una postura.

Así, la elaboración de un proyecto masculino identitario alternativo a la delincuencia es aquel que: 1) respeta y establece límites con los demás, 2) aprecia la solidaridad, 3) rechaza el conflicto y malos entendidos, 4) expresa grados de tolerancia. Estas cualidades se vinculan con formas de pacificación.

Baste decir que los informantes no son ejemplos perfectos de virtudes, sino que son personas que pueden llegar a manifestar formas violentas, groseras, de exclusión, o intolerancia, pero que lo hacen de forma residual en sus vidas, manteniendo una postura reflexiva de sus propios comportamientos y significados. Esta aclaración es importante para comprender que los sujetos del estudio no son invulnerables a las formas de antisocialidad y delincuencia, sino que más bien son personas que tratan de permanecer alejados de dichas dinámicas, es decir, no las incorporan en sus esquemas de percepción y acción de forma permanente.

En relación con la práctica de escuchar música durante los convivios y fiestas de fin de semana, el gusto musical promedio de las personas de los barrios y colonias se vincula con expresiones como:



cumbia, banda, narcocorrido, corridos tradicionales, norteña, reggaetón, música del recuerdo o romántica, y en menor medida rock y música religiosa.

Informante 06: *“he escuchado de todo, al menos de mi vecino de la izquierda, escucha norteñas, narcocorridos, corridos normales, reguetón, de todo, los de la derecha son Jenny Riveralieber, los de enfrente son rockeros, y pues yo también soy rockero, o sea, a mí me gusta cuando ponen la música los de enfrente y están ahí haciendo su carnita asada bien a gusto, o sea, sientes alegría que la gente de enfrente ande a toda madre, sientes viva la colonia”*

Informante 10: *“el reguetón, y la banda, es lo que se escucha por aquí, fíjate que los narcos wey no son de andar escuchando narcocorridos, escuchan banda, contratan El Recodo, La (Banda) Limón, te digo porque me ha tocado ir a eventos, y tú dices << ¿cómo puede estar la pinchi banda limón ahí no seas mamón?>>, y ahí están, y no creas que para una fiesta en grande, ahí nomás chayanne pa las cocas, la neta”*

Informante 04: *“de hecho ahí hay gente con feria, y cierran las calles y ponen sus grupos, ponen grupos en vivo, dos grupitos de aquí de la región que son Laberinto, la Pauta Azul, ahí llegan en el barrio, si está chila, ponle que dos veces al mes algo así, pero si se llena machín las calles”*

La música popular es la que se emite en festejos o la que traspasa los muros de la privacidad de los hogares. La experiencia en el barrio permite desarrollar un conocimiento sobre los gustos y gustos musicales de las personas, incluyendo aquellas en el crimen organizado.

El gusto musical a veces se comparte con el resto de residentes, o a veces se desvincula de los gustos del grupo. Los consumos de los sujetos de estudio se abordarán en apartados posteriores, sin embargo, las siguientes narraciones son de utilidad para ubicar el gusto propio con respecto del de los demás.

Informante 05: *“casi siempre hacen fiestas allí abajito, ahí ponen la música bien fuerte casi no dejan dormir, ponen música, a mí no me gusta ese tipo de música, que los corridos y puras de esas, por allá también a veces ponen tecno-banda de aquel lado, pero cuando hacen fiestas más que nada allá, allá cuando ponen la música”*

Informante 02: *“pues un poco, no te voy a decir que no, las cumbias si agradan de repente para calmarte un ratito para salir del estatus quo”*

Informante 01: *“prácticamente lo contrario a lo que a mí me gusta, (escuchamos reggaetón de fondo de la fiesta de los vecinos al momento de la entrevista), yo pongo a esas personas en ese círculo de, no es lo mío”*

El gusto por determinado género o subgénero musical responde a formas de distinción del yo en el grupo y la comunidad, toda vez que es parte de la identidad del sujeto, pues la música propone una estética y una ideología. Esas distinciones entre la compatibilidad o incompatibilidad del gusto se abordan en el apartado sobre el gusto musical de los sujetos. Sin embargo, para estos efectos se encontró que existe compaginación entre algunos sujetos y los gustos musicales promedios en el barrio, así como en caso contrario, donde no existen afinidades. Los sujetos que comparten gustos con el barrio respecto de algunos subgéneros musicales son los que han tenido mayor grado de integración a la comunidad, como los grupos de esquina o la convivencia con vecinos durante la adolescencia y juventud, como lo son los casos de los informantes 02, 03, 04 y 08.

La sociología de la música propone observar a la música como un hecho social, por su capacidad de producir relaciones entre el individuo y la sociedad, donde las normas de apreciación se vinculan con el momento que se experimenta (Hormigos, 2012).

El gusto es la integración material o simbólica de una clase determinada de objetos o prácticas, es la base del estilo de vida, entendido éste como el conjunto unitario de preferencias distintivas que se expresa en los espacios simbólicos (Bourdieu, 1998, 171). Por lo que las percepciones que tienen los sujetos sobre el gusto de los vecinos se vinculan con los estilos que corresponde a las clases bajas y medias. Interesante resulta que los informantes no compartan gustos por el narcocorrido o el narco rap, que son formas concretas de la narco-cultura, lo cual habla de la incorporación de formas culturales que proponen subjetividades diferentes a la delincuencia. En ese sentido, la relación entre el gusto musical y la construcción identitaria masculina, es por sí misma compleja y pertinente (Garza-Aguirre, Núñez-Noriega y Abril-Valdés, 2021).

Esas formas de distinción también se presentan entre los modelos familiares que se reproducen e interactúan en los barrios y colonias estudiadas. A través de la experiencia, los sujetos reconocen

diferencias o similitudes entre la familia propia y las demás que ahí cohabitan.

Algunos informantes reconocen fácilmente las diferencias o similitudes entre su familia y las demás cuando la familia de origen y propia tiene ventajas sobre el resto. Otros más, ante la carencia de experiencia no están capacitados para ampliar y profundizar sus opiniones debido a la falta de convivencia con la diversidad de familias del barrio.

Informante 01: *“yo digo que no (se parecen), porque yo veo que pasan cosas que yo no vi en mi familia en mucho tiempo, violencia entre la familia, gritos, drogas también, pues simplemente (apunta a las familias del cerro), pinchis olores que acá, fumando acá, no te vayas tan lejos, no me acordaba, aquí, ¿washas? (apunta al vecino), o simplemente para no meternos en drogas y ese pedo, simplemente había excesos de alcohol, no tengo ni pa decir nada jhahaha (estamos bebiendo cerveza en ese momento), pero bueno, te estoy hablando de eso, son más alcohólicos, qué chistoso ¿no?, pero no o sea, yo puedo decir de mis papás que ni toman, mi familia es unida, sin pedos de que se agarraban a putazos entre hermanos, papás, cosas que he sabido, que ves, por pendejadas, que se agarran de pleitos y que no se hablan, viven aparte, eso está muy cabrón, órale o sea, que <<¿no todos son así como aquí en mi casa?>>, también eso decía, está sarra, es más de lo mismo, que yo notaba de morrito, hay gente malilla acá wey que busca hacer el daño, roba, que insulta a otras gentes, que hacen sentir mal, todo eso wey, o sea, uno de morrito se me hace que es más pervertido, ahorita veo eso y me vale verga, pero de morrito te quedas <<ay wey, ¿qué ondas?>>, vas creciendo, lo vas aceptando, normalizando como dicen, ahorita se agarran a vergazos y hasta agarro cura, pero de morrito ves esas madres y a la verga, todo mal, <<¿qué pedo?>>”*

Informante 02: *“como en todos lados, cada familia es distinta, ahí en barrio veías pasar la unidad de violencia intrafamiliar más que nada, si había mucha violencia entre las familias allí, pero por ejemplo mi mamá que siempre me trajo a raya, había mamás que no, les valía madres el morrillo, es lo que es ahorita pero por ellos, que el morro dijo <<yo quiero estudiar, aunque no me apoye mi mamá ni mi papá pero yo quiero estudiar>>, pero cada familia es diferente, si había familias muy similares a la mía, pero pues la mía era diferente en el aspecto que todo el tiempo tratamos de estar juntos, todo el tiempo llegaban mis tíos, mi abuelita que en paz descansa, llegaba a la casa, nos reuníamos cada cierto tiempo, cosas que no había en las otras casas, reuniones familiares sanas, que una comidita, y en las otras familias era más pistiadera que otra cosa, es lo que veo diferente, que era algo sano y que era cada cierto tiempo se reunía toda la familia ahí en la casa”*

Informante 05: *“yo digo que son un poco diferentes porque tenemos costumbres diferentes, como*

*por ejemplo la mayoría de aquí cuando hacen fiestas se emborrachan, nosotros no somos de ese tipo de gente, nosotros somos más reservados, más tranquilos, pero en ese aspecto nomás, todos son muy trabajadores, todos tienen sus trabajos, y pues sí, es lo único que te puedo decir, nunca me he puesto a fijarme así como que, en qué nos diferenciamos los unos de los otros”*

Informante 07: *“esa si no te la sabría contestar, pues todas las familias son diferentes, todas, todas, son diferentes, hay unas que hacen cosas buenas, en otras no, pero ya para responderla tendría que conocer a las demás, y no, pues es como todas las familias, hay momentos buenos, momentos malos, pero pues igual ahí al final ahí estamos”*<sup>28</sup>

Informante 10: *“somos el mismo nivel de economía, de que te puedo decir, ¿cómo te lo puedo catalogar?, somos el mismo nivel de persona, nadie se siente superior a nadie, y al ver eso me sentí superior, y no por lo económico como te repito, sino por la educación, por ejemplo, yo soy de los que debe tocar la puerta desde que estas allá afuera y mis vecinos no, se meten hasta la cocina sin permiso, ¿por qué?, que porque <<yo estaba aquí>>, <<no>>, le digo, <<aunque yo esté aquí, tú me debes de tocar la puerta y yo te debo de abrir, no es tu casa>>, <<qué mamón eres>>, <<así me acostumbraron a mí, te llega a ver mi amá y te saca a putazos>>”*

La diversidad de modelos familiares en sus significados y prácticas también dibuja un importante contraste. Aquellas que reproducen conductas dañinas y antisociales como consumo de drogas, de alcohol en exceso que deriva en violencia, poca vigilancia parental, faltas de respeto y de apoyo, violencia familiar, son la antítesis de aquellos núcleos donde se dan muestras de cariño y afecto, se establecen límites y se convive sanamente. Hay violencias sutiles, que pasan desapercibidas en las familias y que son cosa “privada” –viejas violencias (Azaola, 2012)-. De modo tal que la noción de contraste entre los modelos familiares describe y explica en parte los trasfondos de las trayectorias criminales, antisociales y convencionales – conformistas que ahí se producen.

En este caso, los informantes describen un contraste entre sus familias y las del resto del barrio, en las que se encuentran los horizontes de significados y prácticas que obstaculizan el proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia, toda vez que el fomento de identidades dentro de la convencionalidad implica la incorporación de buenos ejemplos, sana convivencia, lazos

---

<sup>28</sup> Cabe destacar que la familia del informante se ha visto involucrada en el narcotráfico, incluso el informante rechazó ofrecimientos de parte de los propios familiares para que incursionara en la venta de drogas.

afectivos y respetuosos, etc. De algún modo, los significados y prácticas familiares de contraste son componentes que pueden vincularse con los procesos identitarios de los sujetos como: 1) unión y cuidado familiar, 2) vigilancia parental, 3) escasa violencia doméstica, 4) valoración de la reserva, prudencia y discreción.

De ese modo, hipotéticamente pueden vincularse las prácticas que reproducen los modelos familiares y la situación de violencia que padecen estos espacios, pues en realidad las violencias que se padecen permean de forma profunda las diferentes dinámicas de la vida cotidiana de los barrios/colonias. En términos teóricos, la familia como institución para la reproducción social, integra o internaliza en sus miembros, sobre todo los hijos, los marcos esenciales para la práctica y el sentido de forma duradera (Bourdieu, 1997; Berger y Luckmann, 2003). La evidencia muestra la importancia que tienen algunas dinámicas familiares, como considerarse unidos, de buenos valores o con estrategias de reproducción social para la convencionalidad, en las que el papel de la figura materna parece ser clave para la promoción de la convencionalidad en los sujetos y en la familia. Así se trate de modelos familiares desintegrados o no nucleares, la funcionalidad en términos de la convencionalidad se encuentra presente.

Desde la lectura de Núñez-Noriega (2016), se puede afirmar que en el barrio/colonia circulan significados y prácticas que instituyen y reproducen modelos de masculinidad, como pueden observarse en el gusto musical, prácticas familiares y recreacionales, en la antisocialidad y convencionalidad, y que configuran identidades y subjetividades diversas, con la posibilidad de adscripción y resistencia a tales sistemas ideológicos. Ello se infiere a partir del reconocimiento de contrastes entre el otro y el yo es un trabajo y esfuerzo de *resistencia al crimen* en la producción y reproducción de identidades. De forma que la capacidad reflexiva hace la diferencia.

De algún modo, la dinámica del campo familiar se vincula con el barrio. Que en el caso del proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia se refiere al discernimiento que tienen los sujetos sobre los modelos que producen paz o violencia-delincuencia. La influencia que expresa la familia en la configuración de estos proyectos se abordará en el apartado dedicado exclusivamente a la familia. Sin embargo, es importante señalar que existe una diversidad de modelos familiares que interactúan a nivel de barrio, sobre los cuales los sujetos resisten o incorporan, critican o desean. Y donde los referentes que reproducen la violencia familiar, el consumo de drogas-alcohol,

las faltas de respeto de toda índole, formas de convivencia no sanas con borracheras, responden a un modelo ajeno al proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia. En ese sentido, la construcción de una *reputación no criminógena* también se vincula con la reproducción de estos modelos familiares que capacitan al sujeto para la paz.

Así, desde la lectura de Foucault (1999), lo que se observa en el contraste de los modelos familiares es el despliegue de formas concretas en la que operan ciertas reglas de conducta, principios, verdades y prescripciones que articulan el cuidado de sí en estos espacios, entre las que se distinguen aquellas que fomentan el crimen de la convencionalidad.

#### **6.2.4. Integración a la Comunidad**

La experiencia de vivir en un barrio/colonia implica determinados grados de integración a la comunidad debido a los años que los sujetos han transcurrido en el entorno. Esta integración se refiere a los modos en que un individuo se vincula con significados, prácticas, personas o grupos que se localizan en las propias comunidades.

Uno de los hallazgos más importantes en la relación sujeto-barrio, y que explica en parte el sentido de seguridad que se experimenta en esos ambientes es el proceso relacionado con el código en vivo “todos me conocen”. El cual actúa como un *capital simbólico* (Bourdieu, 1997), y forma parte nuclear en la *construcción de una reputación no criminógena*.

El hecho de ser reconocido por los demás, permite desplegar un sentimiento de seguridad en el yo y la familia, ese sentimiento también se relaciona con la carencia de problemas o conflictos graves con las personas del barrio.

Informante 02: “(es seguro para mí y mi familia) más que nada por el sector del barrio donde vivimos, es en la pura entrada del barrio y ahí es muy tranquilo, y aparte, como te comenté, todos me conocen, nadie se mete con nosotros, porque saben que nosotros no somos gente así”

Informante 03: *“ahí me conocen todos, los cholos, y todos ahí, ahí me la llevaba con ellos también de malandrin por eso me conocen, pero igual ahí donde vivo no hay pedo”*

Informante 01: *“no tengo broncas con nadie, yo paso, y de repente sale raza, lo que es, ya uno es parte de, años aquí, todo mundo ya sabe quién soy, así superficialmente lo que quieras, <<ah! Es este vato>>, siento que así me ven, <<es el hijo de tal, el hermano del tal>>, de toda la vida pues”*

Informante 04: *“a veces que me vengo a pie en la noche pa mi casa a las 10:30 como si nada, porque ya me conocen en el barrio”*

Informante 08: *“yo conozco quienes son las gentes que venden la droga, y ellos también me conocen porque, por el deporte te conoce mucha gente”*

Informante 06: *“una vez me acuerdo que venía de la universidad, venía caminando, miro como a 7-8 cabrones alrededor de un poste hablando, me asusto wey porque se me quedan viendo todos, de repente veo a uno a de mis vecinos, <<esele tal>>, y yo ay!!, a la madre, me volvió el alma al cuerpo wey, y dije >>a la bestia está este vato>>, uff!, jhahaha, <<¿qué rollo?>> le dije, y ya me fui de paso a mi casita... o una vez de hecho <<me han dicho que han comentado cosas de este morro que a la verga>>, <<a ese morro ni lo tientes>> le dijo mi vecino, <<ese morro ni lo tientes, él es calmado, está en su pedo, él estudia, es estudioso y la madre, ni lo tientes porque los voy hacer cagada>>, porque me conocen desde morrito, y todos, <<ah simón, todo bien, todo bien>>, me defiende el barrio wey, nomás porque me vieron desde chiquito, que todo bien pues, saben que no soy malandro ni nada... que te conozcan en el barrio si es muy importante, que conozcan que eres calmado, porque si te conocen por ser desmadroso o cabrón van a querer que seas igual que ellos o que te juntes, o si no te conocen te van a madrear de a gratis”*

La *reputación no criminógena* funciona como un blindaje simbólico para con el otro en estos contextos. Ya que si bien el barrio/colonia no puede ser considerado como un campo social en términos de Bourdieu estrictamente, ese reconocimiento a la identidad de los sujetos habla del funcionamiento de los sistemas de clasificación, categorías y esquemas de percepción, división y visión fruto de la incorporación (Bourdieu, 1997, 151). Es la construcción de la biografía en términos de la convencionalidad y conformidad el núcleo de este capital simbólico, pues se refiere a un logro obtenido que produce prestigio y reconocimiento, y el cual resulta muy útil en estos ámbitos de acción.

Como se ha establecido a lo largo de la comprensión individuo-barrio, la reputación de las personas en esos espacios aparece como un conjunto de atributos vinculados con la construcción de paz o la interferencia a la misma; aquellos que siguen las normas sociales, y aquellos que las quebrantan, ambas tipologías coexistiendo e interactuando. Ser reconocido en los términos de la representación de un proyecto identitario masculino alternativo a la delincuencia otorga respeto, tranquilidad y ciertos grados de protección, pues en el vaivén interaccional se demarcan las diferencias respecto de la antisocialidad-delincuencia, sintetizada en calificativos como: calmado, tranquilo, estudioso, deportista. Lo que habla de formas de ser categorizado por los demás dentro de los parámetros de la convencionalidad.

“Todos me conocen” es un *capital simbólico* que abarca también a la familia, pues funciona como un punto de orientación al otro en cuanto al radar de la conformidad-delincuencia, lo que provoca “sentirse seguro” tanto individualmente como en el hogar, es decir, en un sentido colectivo. Ese capital se obtiene tras años de acreditación de reputación positiva, y se filtra en dichos recurrentes enunciados por los sujetos como “el que nada debe nada teme”, “el que la debe la teme”, y que se refieren a la interiorización del sentido de tranquilidad del yo a razón de la reputación y de los actos propios.

Los siguientes relatos son narrativas acerca del hecho de sentir que la colonia es un lugar seguro para el yo y la familia.

Informante 01: *“si (es seguro para mí y mi familia), lo han comentado que les gusta la tranquilidad de aquí, si saben que son borrachos y la madre, pero hasta allí”*

Informante 04: *“la verdad que sí, para los nuevos yo diría que no, pero para los que ya tenemos rato ahí y que no nos haya pasado nada, que no nos pase nada, la verdad que si lo veo seguro, porque ya nos conocen muchos, ya somos una familia que dicen... no pues se ubican entre todos, como es una colonia pequeña, dicen no pues <<allá viven esos, allá viven estos>>, y están todos identificados ahí, ya si entra uno nuevo, tendría que agarrar el rollo jahah”*

Como se ha mencionado, ser reconocido como personas y hombres de “bien” se relaciona con: el sentimiento de seguridad y protección contra el robo, o el hecho de vivir en un lugar tranquilo



comparado con otras zonas de la misma colonia. Como lo describen los siguientes relatos, ese conjunto de elementos brindan cierta certidumbre.

Informante 01: *“es tranquilo porque yo sé que puedo estar a las dos de la mañana allí parado (en la calle) y no pasa nada”*

Informante 02: *“ya es más tranquilo que lo que era antes, ahorita puedes salir a la 1-2 de la mañana y no hay bronca”*

Esa noción de “ser un hombre de bien” y ser reconocido como tal, se considera una cualidad importante en el desarrollo de la identidad masculina en esos espacios, pues explica la adquisición de determinado estatus, lo que actúa como un factor de protección para la delincuencia y la victimización. Este elemento, el de la *reputación no criminógena*, es un efecto de la trayectoria de estos sujetos, el cual no aparece en la literatura sobre resiliencia en contextos de violencia y delincuencia, pues se refiere a un atributo simbólico y no tanto de la personalidad. Se trata de un elemento socio-cultural vinculado con las relaciones sociales que establece el sujeto en estos espacios y que puede ser entendido como el resultado de la agencia en la construcción de una subjetividad orientada a la convencionalidad-conformidad, es decir, una identidad masculina alternativa a la delincuencia.

En algunos casos, es un capital que capacita al sujeto con una moralidad que interviene en los propios agentes del crimen organizado como lo muestra el siguiente relato.

Informante 08: *“los chamacos me pasaban por que por donde vivía está un callejón, me pasaban con los pinchis cuerno de chivo, pero gracias a dios, tengo un respeto de ellos hacia mí, un respeto que mira, yo pasaba o paso con mi señora, yo no les debo, no tengo porque temerles sino les debo nada, el que nada debe nada teme, a mí me vale madre si están ahí, porque se pone gente y yo a veces voy con una familia que conozco, y paso por ahí, y agachan la cabeza, <<ea>> me saludan, yo ni sé quién chingadamadres es porque traen la capucha, <<quivole>> les contesto, pero te ganas el respeto porque han hablado conmigo de que <<oye, ¿porque no vendiste la casa?>>, <<porqué, ¿por qué se la voy a vender para ustedes?>>, que porque la querían para punto, así se los digo directo, <<ni madres, y yo sé quiénes son, a mi ustedes no me van andar aculonando>>, es lo que tengo, que si fuera otra gente que no conozco me quedo callado el hocico, pero ahí si les*

*digo, y se quedan acá, porque ya me conocen, son chamacos que estuvieron ahí en la cancha conmigo”*

De ese modo, el barrio es una experiencia compartida por todos, las vulnerabilidades, exclusiones, ventajas y desventajas. Es de algún modo, la construcción de una historia en la que todos participan, y en la que todos obtienen algún reconocimiento y significado.

Por otra parte, aquellos informantes que dicen sentirse inseguros lo hacen debido a la conducción temeraria de los automovilistas ante el riesgo de algún accidente, o en aquellas colonias donde las balaceras son más frecuentes, el sentimiento se relaciona con el temor respecto de figurar como los llamados “daños colaterales” en el fuego cruzado. En esta última situación, la incertidumbre que provoca la inseguridad y el peligro de violencia criminal organizada se trata más adelante en los significados sobre la ciudad, ya que es un sentimiento provocado por la generalización de la inseguridad a nivel municipal como efecto de la guerra entre cárteles a nivel nacional.

Retomando el abordaje sobre el sentimiento de seguridad, se encontró que este se conecta con la escasez de situaciones conflictivas con los vecinos. Más allá de la solicitud de menor volumen en la música de fin de semana, problemas sobre el acumulamiento de basura, el rechazo e intervenciones hacía el maltrato animal, llamadas de atención a personas que dañan paredes o la propiedad, las disputas cotidianas de los sujetos con el otro no rebasan determinados límites. O como el caso del informante 08, que en algunas ocasiones ha increpado a los capos, sicarios o halcones de la colonia sobre discursos morales donde se aborda el involucramiento de jóvenes y menores de edad en el crimen organizado, o sobre la práctica de regalar dinero a los niños que asisten a la primaria por parte de los jefes de grupos criminales. Son interacciones que se hacen desde la cordialidad y el reconocimiento mutuo a sus identidades y reputaciones. Todo ello, condensa las situaciones problemáticas con los vecinos.

En ese sentido, la reputación no criminógena excluye de forma directa o indirecta los significados y prácticas que promueven la antisocialidad-delinuencia. Pues la subjetividad que le da soporte se enfrasca en la reflexión constante sobre el comportamiento y percepción del yo ante las conductas y percepciones de los demás: la *reputación no criminógena* por lo general no suele acarrear problemas relacionales a su portador, ya que es un efecto o aval de la trayectoria personal y social en estos lugares.

Ligado con lo anterior, la convivencia con los vecinos y la comunidad es buena, aunque las interacciones por lo general son superficiales y funcionales (con algún propósito o interés), en todo caso, aquellas que toman algún nivel de relevancia suelen ser pocas. El grado de integración a la comunidad depende de la afinidad que se presenta para con los significados y prácticas de los vecinos o del resto de la población.

Informante 05: *“como te digo casi no los trato, pero si me llevo bien, o sea, los saludo, buenos días, buenas tardes, todo tranquilo, yo me considero que me llevo bien con ellos, no hay problema con ninguno [¿por qué consideras que te llevas bien?] jhaha, porque no tengo problemas con ninguno, para mí no tener problemas con nadie es que me llevo tranquilo, me llevo bien, me respetan, los respeto, no pasa nada”*

Informante 07: *“casi no le hablo a muchos, le hablo a muy pocos, yo soy muy... ¿cómo se puede decir?, selectivo, selectivo a la hora de seleccionar las amistades y pocas, pocas, pocas, aquí con la comadre pues ya son añales de amistad, desde la secundaria, y ya pues de ahí si son poquitos, nada más el de enseguida y ya”*

Informante 09: *“los vecinos, si, bueno, antes convivía más con los vecinos que ahora, porque pues cuando era, en la primaria, tenía mis amigos y vivían cerca de mí, y pues iba a sus casas y conocía a sus padres, cosas así, pero pues ahora no tanto, pero supongo que favores me pueden hacer, supongo [...] como había dicho, no soy mucho de salir de casa, casi no salgo, pero con las personas que más interactúo de la colonia sería la vecina que está a una casa, al lado, que vende frijoles y por eso constantemente le hablo, voy para allá, y antes también convivía con una vecina que era amiga de mi papá, con ella fue con la que más convivíamos, pero siento que por más que no convivamos entre los vecinos siento que nos conocemos bien, porque desde antes de que yo estuviera aquí se conocían porque mi papá era amigo del carpintero que estaba ahí enfrente, conocía a la señora que vivía por la casa, y cosas así”*

Informante 10: *“sinceramente ahorita no conozco a nadie, yo de mi casa al trabajo, del trabajo a la casa, en la casa de mis hijos, ahí sí, pues como viví 8 años, ahí conozco a todos los vecinos, pero los conozco por conveniencia, porque mis hijos son varios, igual que yo les gusta el desastre, jhehe, les gusta corretear, jugar, entonces yo haciéndome amigo de los vecinos, en un momento que yo no pueda ver probablemente ellos vean y me vengán a decir a mí, ¿me explico?, pero sin embargo, yo soy de las personas que dice, lo menos que te pueda hablar como vecino, porque en algún momento se va exceder la confianza y te vas a querer exceder, y yo sinceramente, discúlpame la expresión,*

*pero yo soy muy estúpido para decir las cosas, si a mí no me parece, yo te lo voy a decir tal cual es (chasquea los dedos)”*

El aislamiento describe una discriminación en la interacción de mayor calado, y que se presenta como el resultado en el desarrollo de un *habitus* específico, es decir, producto de ese sistema de apreciación y de prácticas. La construcción de una identidad masculina alternativa a la delincuencia implica también un proceso abierto a la vinculación pacífica, tolerante y amable para con los demás en términos generales, además de un proceso selectivo de las amistades, de las interacciones y de los límites.

Algunos sujetos han intentado interactuar con los demás en plan amistoso - recreacional y han optado por el distanciamiento debido a la incompatibilidad de gustos, la falta de confianza y arraigo. Ello habla de la compaginación con los grupos sociales de los sujetos en términos de creencias, rituales, intereses o habilidades (Sims y Stephens, 2005), así como del carácter acomodable que tienen las identidades alternativas a la delincuencia en estos contextos.

Informante 01: *“no convivo con nadie aquí, ese es el detalle de mi caso, a lo mejor nunca congenié mucho con la raza de aquí, por los rollos de la raza, no sé, o también porque yo soy así, no me gustó su cura, de, por ejemplo, hay gente que de repente me trata, de repente me habla y <<¿qué onda cáele pa acá>> y la madre, si ha pasado, pero lo he hecho y no me ha gustado, tanto el ambiente, a lo mejor lo mismo que en todo este tiempo no me acoplé, lo quiero ver así, no me acoplé y como que fue siendo eso de que no me puedo acoplar, y no es como que quiero tampoco, no sé cómo explicarte, así de llevármela chilo, porque si puedo y si lo he estado, pero no termino de encajar, son otras curas las que tienen, entonces hasta cierto modo me incomodan, quiero poner ejemplos, ponle que se ponen a pistiar y ok, yo puedo pistiar y me gusta pistiar y todo pero no sé, a lo mejor la misma desconfianza de no haber tratado antes y querer llegar acá y ellos ya traen sus curas muy diferentes y no termino de acoplarme a eso, y no es en mal rollo, yo sé que traen sus curas, son compas y todo, pero pues yo tengo otras curas”*

De algún modo todos los informantes han tenido diversos grados de integración a la comunidad, algunos informantes se han integrado y alejado de grupos de esquina sobre todo durante la adolescencia-juventud, siendo un rasgo importante para el proceso de construcción de la

masculinidad, y su relación con la adquisición - participación en actividades de riesgo y la edad (Rivas-Sánchez, 2005). Los informantes 02, 03, 04, 08 y 10, son los que manifestaron haber tenido un mayor contacto con grupos de esquina durante etapas anteriores de sus vidas. El resto de informantes se han mantenido alejados de esas dinámicas, algunas veces a razón de la familia, otras veces por la definición de su identidad e incompatibilidad con los significados y prácticas – expresada a veces como gusto- que proponen las otrora hegemonías juveniles barriales.

Algunos mantienen amistades del barrio de forma distante, otros interactúan con algunas pocas familias, pero a fin de cuentas todos han interactuado con el otro en esos espacios que funcionan como vectores de sentido y de aprendizaje para el sujeto en el proceso de subjetivación e identidad.

Continuando con los hallazgos, un aspecto relevante en los relatos de los entrevistados es el significado de “casa” como lugar de protección o zona segura. Estar en casa significa: a) apartarse de los peligros que representa la dinámica callejera (personas, situaciones), b) establecer vínculos sociales convencionales, c) desarrollar un sentido del cuidado familiar, d) facilitar la vigilancia sobre el yo, e) dedicarse al trabajo, f) pensar en el futuro –negocio, trabajo, porvenir-, g) valorar la comodidad y confort que brinda el hogar.

Informante 01: *“no soy mucho de salir, andar por aquí cerca, no wey, no me interesa en realidad, realmente no ando aquí, pero pues eso es ya más personal, porque yo soy más de aprovechar mi tiempo soy más encerrado, mas encerradón si no tengo con alguien con quien convivir”*

Informante 02: *“ya no, porque ya era estar con ellas (pareja e hija), pero antes de juntarme y establecer una relación de todas maneras no, yo ya era más de estar en la casa, dedicarme al trabajo, pensar en un futuro, en un negocio, y ya dejé de salir de noche en el barrio”*

Informante 04: *“(decían mis amigos) <<ea vamos pa’ allá con los morros aquellos>>, y <<no, todo bien, me voy pa mi casa>>. eran mis compas y todo lo que quieras pero es primero mi salud, es primero acá pues, mi bienestar y todo el pedo, y pues yo iba pa mi casa, prendía el aire, el Xbox a toda madre, y empecé a recapacitar, empecé a pensar y a decir estoy más a gusto en el aire, en el Xbox, comiéndome unas Sabritas una pizza, más a gusto, tener mi dinero y comprarme unas Sabritas todos los días algo así, mejor que estar acá pues malviviendo, robando cosas, para acá pues, y consumiendo esa madre”*

Informante 05: *“es que, como te digo, antes aquí si estaba peligrosón (el barrio), entonces mi familia era de <<ey no te vayas para la calle, no hables con desconocidos>>, y éramos muy de casa, nunca conviví con nadie, que salir con alguien, me acuerdo que aquí en la esquina vivía un muchacho y su hermano, con ellos si nos llevábamos, pero después ellos se cambiaron de casa y perdimos la amistad”*

Informante 06: *“viví tres meses en otra colonia en la prepa, la neta nos cambiamos porque pensábamos que íbamos a administrar mejor el dinero en ese entonces, porque todavía no trabajaba, estaba chamaco, pero en sí esa colonia me dijeron que era peligrosa, pero pues yo me la llevaba adentro de la casa, yo no salía, yo estoy apartado, yo pienso que la gente que vive apartada del mundo, que está en su casita, sin salir a hacer desmadre, bueno es que, puedes salir a hacer ejercicio y no hay pedo, pero sabes que conlleva un poco de peligro, porque no sabes qué gente vive en esa colonia, si te conocen o no te conocen, los malandros mismos de ahí pues, o tal vez puede que esté tranquilo y tú no lo sepas, quien sabe, yo preferí no salir”*

Informante 07: *“yo fui más de mi casa, yo prefería estar en mi casa que estar afuera, a mí se me hace molesto que nomás está buscando ahí que hacer, que no tiene vida propia, jhaha, me gusta más estar relajado, ya sea estar en mi casa viendo algunas películas [...] no les hablo a nadie, más que aquí (la casa del contacto), no sé, yo así crecí desde chico, si los saludo, pero yo no fui de los niños que jugaban al futbol con los otros niños, nada, que las maquinitas, que las tortillas, yo estaba en mi casa, yo prefería estar en mi casa [¿por qué?], sabe, así me hice, así me sentía más a gusto, más relajado, me acostumbré a crecer con algunos primos y nada más la convivencia, nunca era la necesidad de andar en la calle, o no la sentía”*

Informante 09: *“como te digo no soy mucho de salir de casa, si acaso, bueno, cuando estaba en la primaria me gustaba andar en bicicleta, ir con mis amigos a pasear, pero siempre me sentía más cómodo dentro de casa, no sé, se me hacía muy cómoda la casa para mí ahí, [...] hubo más de una vez que (mis papás) me dijeron que mejor no, que no fuera (hacer tarea a casas de compañeros), y que lo hiciéramos aquí en la casa, que yo recuerdo, y pues bueno, pues yo cada vez que me desautorizaban supongo que me sentía decepcionado porque quería convivir a gusto con ellos, pero muy pocas veces pasó eso, es eso nada más”*

Quedarse en casa es resultado de la agencia humana, producto de la toma de decisiones, y que se relaciona con el desarrollo o los cambios en la identidad social. La dinámica que ocurre en las calles a veces se vuelve aburrida o poco beneficiosa para el yo. Eso no quiere decir que las personas

dejen de hacer sus actividades cotidianas, sino que la calle deja de representar un atractivo para la práctica. Este hallazgo indica que “estar en casa”, y particularmente “encerrarse”, facilita la autorreflexión sobre el peligro y sobre el futuro, además de fomentar la valoración de las relaciones significativas (Williams, 2015; Romero y Abril, 2015; Athié y Gallegos-Orozco, 2009; Acero, 2009). El significado de “estar en casa” es un atributo resiliente para los sujetos de barrios/colonias peligrosas. Preferir estar en casa es una disposición efectiva para la configuración del proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia.

La calle significa, por ejemplo, espacios para el ocio, la práctica de grupos de esquina, el consumo de drogas ilegales, el vandalismo, es decir, adquiere una connotación negativa para el desarrollo individual y colectivo, más no así para la práctica deportiva, como fútbol, basquetbol, skateboarding, o la recreación en parques y lugares de esparcimiento familiar, que también tienen cabida en la calle, es decir, fuera del hogar.

En ese sentido, permanecer en casa, reflexionar y seleccionar vínculos sociales en el barrio aparecen como procesos importantes para la construcción de identidades alternativas a la delincuencia. Ya que como lo han afirmado algunos estudios sobre menores infractores en Sonora, los adolescentes que viven en barrios con violencia presentan mayor conducta antisocial, por lo que el barrio puede influir de manera positiva en el aumento de estas conductas, lo que se vincula con la propensión al riesgo delictivo, además, de considerar otros aspectos importantes que intervienen para la antisocialidad, como la inadaptación escolar, convivencia con pares violentos, consumo de drogas, búsqueda de aceptación, fácil acceso a sustancias ilegales (Gaxiola y Frías-Armenta, 2016). Por lo que vincularse con actividades alternativas a las que propone el barrio para el riesgo delictivo significa desarrollar una masculinidad más igualitaria (Castro-Saucedo, et. al. 2018).

Vinculado con lo anterior, la calle también es un espacio para la práctica significativa. Por ejemplo, “salir de noche en el barrio” es una práctica habitual cuando se le adhiere una intención funcional convencional, como lo demuestran los siguientes relatos.

Informante 03: “[¿Sales de noche en el barrio?] Si, y no pasa nada, bajo, inclusive mi hija va a la tienda y todo, igual bajo y todo bien, está muy tranquilo ahorita, no hay gente ni nada”

Informante 04: *“si, como te digo, hacen sus pachangas en la noche, se amanecen y todo tranquilo [¿no te da miedo salir de noche en el barrio?], no, está tranqui, todo chilo”*

Informante 05: *“si, que voy al Oxxo, pero no, aquí en el barrio, o muchas veces salgo para otros lados en el carro ¿no?, pero así andar caminando, los hotdogs aquí abajo, o al Oxxo, nomás”*

La vida cotidiana es un continuo de la estructura social que no se ve afectada por la violencia criminal organizada que se reproduce esporádicamente en estos espacios. La integración a la comunidad que se da a través de la experiencia de años y que fomenta la construcción de una reputación no criminógena, como la de la mayoría de las personas que ahí habitan, posibilita la movilidad funcional inclusive en horarios nocturnos. Aunque se debe diferenciar los motivos para estar en la calle, ya sea por necesidad, convivencia o por puro ocio. La construcción de una identidad alternativa a la delincuencia es una tarea que se realiza con disposición a estar en casa, así como el discernimiento de peligros, el reconocimiento de otros, y el distanciamiento de situaciones problemáticas que pueden afectar el proyecto de identidad.

A pesar de que la vida cotidiana no se fractura en su totalidad a razón del incremento en la inseguridad o violencia criminal, las familias despliegan una serie de estrategias para el cuidado, ya sea dentro o fuera de casa. Por lo que existen discursos y prácticas para la protección de los hijos, la pareja y de sí mismo.

Sobre las prácticas de cuidado en casa estas se presentan en varios sentidos, desde tener armas de fuego para la protección familiar, mantener el estado de alerta y vigilancia, cerrar las puertas y rejas de la casa (por seguridad y por costumbre).

Informante 02: *“voy a decir algo que mucha gente va estar de acuerdo conmigo, siempre teníamos un arma de fuego a la mano o algo con que defenderse, siempre había un arma de fuego, un bate en caso de que alguien se quisiera meter a la casa, y siempre era, <<de que lloren en mi casa a que lloren en la otra, pues que lloren en la otra>>, siempre hemos estado prevenidos en ese asunto, de que entre alguien a la casa y tengamos que hacer lo que tengamos que hacer”*

Informante 07: *“yo solo cuida enfrente de mi casa, yo duermo enfrente y nomás hay ruidos extraños*



*me asomo, aunque ya quiero poner cámaras, jhaha”*

Informante 10: *“la dejo abierta (la puerta), o sea, no totalmente a la par, la dejo emparejada, la que cierro es aquella, la reja, esa si le pongo las cinco vueltas de seguro, mi mamá, si, se encierra por completo, cierra puertas, rejas, cierra la puerta del cuarto”*

Existe una diversidad de prácticas en casa para el cuidado familiar ante la inseguridad, desde las que parecen las más regulares y cotidianas hasta aquellas de carácter más drástico. El sentido de protección hacia el hogar es un elemento constitutivo de la identidad masculina, pues relata el proceso de hacerse responsable de la seguridad de los demás y de la familia (Salguero, 2014).

Por otra parte, adaptarse al lugar, aparte de ser un rasgo de identidad masculino, es parte también de la cultura del desierto y de la supervivencia del más fuerte que caracteriza a los esquemas psicológicos del sonoreño (Laborín-Álvarez, 2003), lo cual no se vincula sólo con la competitividad y la búsqueda de reconocimiento social, sino que sobrevivir en estos entornos significa desplegar estrategias para el cuidado de sí, de la subjetividad y de las formas de identidad e identificación. Pues, de forma ambigua, el hecho de sentirse seguros y tranquilos en casa no implica que se “baje la guardia” ante la prevención de amenazas.

Por otro lado, existen una serie de discursos sobre el cuidado al salir de casa, algunos enfocados en: a) la prevención de situaciones riesgosas, b) disponer el estado de alerta hacia el entorno, c) mantener la comunicación con el resto de la familia, d) el llamado a la prudencia y el autocontrol, e) el acompañamiento fuera de casa. Tales discursos en el trasfondo describen los vínculos afectivos que existen entre los miembros del hogar, los cuales no sólo se enfocan en la inseguridad sino en el cuidado integral de la persona.

Informante 01: *“a mí lo que me dicen es que <<ya es muy tarde no salgas>>, por lo mismo, está muy feo, es lo que me dicen, <<¿para qué sales tan tarde?, ya es bien tarde>>, hay veces que yo me voy, ahora que estoy ensayando con el grupo (musical), agarramos de ensayar en la noche, bien tardísimo, la neta, y pues saben que me voy a pie, y muchas veces mi jefe, <<ea yo te voy a llevar>>, ponle eso sería una manera de cuidarme, eso sería yo creo que la más, pero siempre como que la advertencia, <<ya es muy tarde, o ¿sabes qué? no tomes>>, esa es otra, me dicen, <<no tomes*

*mucho porque mañana tienes que trabajar>>, bueno esa es otra, ¿no?”*

Informante 03: *“no pues, nomás que así que <<ponete al tiro, no andes haciendo desmadre>>, así, por ejemplo, igual como dicen <<si te rebasan o te dicen cosas en el carro tu tranquilo porque no sabes con quien te metes o si te empiezan a decir cosas, ahí tíralo a loco>>”*

Informante 04: *“nosotros actuamos normal, vivimos nuestra vida normal, cotidiana como quien dice, más que nada mi amá que dicen, solo dice, no nos prohíbe nada, solo menciona no pues <<los quiero aquí temprano y eso>>, pero como toda mamá, <<los quiero aquí temprano>> y la fregada, pero así de que tú digas no pues a las 10 cierran todo y ya nadie sale, o que acá”*

Informante 05: *“pues lo típico de que, <<ey no llegues tarde, a tal hora y es muy tarde>>, y ya cuando vamos fuera, casi siempre que una llamadita, <<ey ¿qué ondas, dónde estás, ya vas a venir, ya vas a llegar?>>, una llamadita, siempre”*

Informante 06: *“ahorita tu misma familia no te deja salir, te dicen, <<no, no salgas>>, o te advierten tanto que te entra miedo a ti mismo, te dicen, que <<aquel lado mataron a un cabrón, pal lado que tú vas>>, y yo de, <<¿neta?>>, <<si, si, ten mucho cuidado>>, te dejan ir pero con, <<ten mucho cuidado>>, a veces te dicen tanto, que dices tú, <<y si mejor vamos pa aquel lado, y si mejor pa allá, y si mejor vamos tranquilón pa la casa de aquel fulano>>”*

Informante 09: *“en mi casa hablamos sobre delincuencia, sobre todo ese tema, siempre nos decimos lo mismo que tengamos cuidado, no sé, si salimos muy de noche, o muy lejos, si vemos que algo raro pasa en cierto lugar nos alejemos de ahí, y cosas así, lo que nos dicen...pues ... no es que salga mucho, pero cada vez que salgo siempre me dicen que pues les avise cuando llegue, que tenga cuidado con las calles, generalmente, pues es raro, pues mi mamá es la que más me advierte eso, mi papá es más tranquilo”*

Informante 10: *“mi mamá me dice <<mucho cuidado>> nomás, en ese mucho cuidado ella me abarca lo que es alejarme de una camioneta sospechosa, alejarte de un grupito sospechoso, en el ámbito que yo trabajo, estamos expuestos a muchos riesgos, tanto accidentes automovilísticos, accidente personal”*

Toda esta serie de advertencias son un conocimiento práctico para un entorno difícil, pues existe la posibilidad de eventos que producen riesgos, sobre todo enfocados a nivel de ciudad, es decir,

fuera del barrio. Ello indica la existencia de lazos afectivos y herramientas de protección y cuidado, lo que demuestra la presencia de apoyo familiar ante la exposición a riesgos (Cruz-Tolentino, 2020; Moreno-López, et. al. 2019). Lo cual facilita la *resistencia al crimen* pues las advertencias funcionan como una actualización en la noción de peligro de los sujetos. Además, esos preceptos y reglas familiares son formas de socialización del sujeto, lo que describe formas de *responsabilidad familiar* que operan en el entorno.

Entre las recomendaciones y las prácticas de cuidado se observa: 1) el desarrollo de un conocimiento sobre prevención de riesgos, para el involucramiento delictivo y la victimización, 2) recordatorios sobre la solidaridad, afecto, comunicación y cercanía, 3) una constante invitación hacia la reflexión sobre la adquisición de riesgos y la responsabilidad, 4) la socialización de nociones sobre ideales masculinos como "no andar tarde", "no involucrarse o buscar problemas", "saber discernir sobre el peligro", "ser cuidadoso".

Estos discursos y prácticas sobre el cuidado describen ciertas dinámicas familiares que tienen lugar en estas colonias/barrios. Componentes que hablan de una supervisión constante sobre la práctica de los sujetos, con la posibilidad de impactar los procesos subjetivos de los mismos con la incorporación de la auto-vigilancia de su propia conducta (Foucault, 2002a), y por lo tanto, se refiere a un proceso de aprendizaje puntual: estar alerta del entorno (dentro y fuera de casa), ser moderado, reservado y cauteloso, desarrollar la capacidad para alejarse de personas y situaciones problemáticas-riesgo, actualizar los vínculos afectivos entre los miembros de la familia, etc. Son piezas relevantes en la construcción de una identidad masculina alternativa a la delincuencia.

La influencia de los significados y prácticas familiares se abordan en un apartado específico para ello, sin embargo, aquí es importante reconocer los enlaces entre el campo familiar y las condiciones del barrio-ciudad.

### **6.2.5. Significados Sobre la Ciudad**

La mayoría de informantes expresa un gusto por Guaymas, entre aquellos aspectos que encuentran

positivos se pueden mencionar: el tamaño de la ciudad, la cercanía de las distancias entre puntos a recorrer, las playas, la zona turística de San Carlos, la gastronomía, la estreches en los vínculos entre las personas debido al rasgo de ciudad pequeña y la diversidad de lugares para consumo. Aunque la ciudad en sí no es atractiva o “bonita”, los elementos mencionados la hacen agradable desde la perspectiva de los entrevistados.

Contrariamente, entre los aspectos que se consideran negativos destacan: la inseguridad emergente, el deterioro físico, la falta de servicios y la falta de “consciencia ciudadana”.

Informante 01: *“le faltan cosas, de lo mismo que es chiquito, lo mismo que me gusta puede ser algo contraproducente, todo está muy junto, a lo mejor veo Guaymas con mucho cariño, no sé qué decirte de lo malo, de lo más sarra, pues... es que si hay inseguridad cabrón, jhahah, hay muchos lugares que yo no visitaría ni de día, si hay inseguridad, la inseguridad de la ciudad si esta culera, pero la ciudad si me gusta, tiene su lado”*

Informante 02: *“lo malo, que está muy mal cuidado la verdad, las calles no las tienen muy bien cuidadas, la contaminación más que nada en los mares, pues más que nada el mal cuidado de la ciudad, si, demasiado el deterioro”*

Informante 03: *“la infraestructura de las calles, están bien jodidas las calles la neta, jhaha, y la inseguridad que hay ahorita, que ya tiene varios años eso, el desmadre pues”*

Informante 04: *“por su gente (no me gusta), bien cagazona, hacen una cosa bien y al rato la andan cagando, hacen un bien por la ciudad y al rato no sé cómo le hacen que arruinan todo, limpian Guaymas y al poco tiempo ya tienen su cagadero, los mismos trabajadores hacen las cosas bien y al rato que quieren arreglar un desperfecto lo terminan dejando peor como los de la comisión, los del agua, así pues, los que hacen las calles y esas madres, no a la bestia, y luego, sin hablar del gobierno, sin meternos en cosas de gobierno que esos ya la cagan el doble, no pues, luego que quieren poner la ciudad chila, haz de cuenta, hace poquito con las letras que pusieron Guaymas, los vándalos y eso las rayaron pues, o sea, uno quiere tener bien su ciudad acá y no ayudan”*

Informante 08: *“no me gusta mucho su gente, porque es muy cochina, y si dicen una cosa, nomás lo hablan y no lo hacen, está bien bonito Guaymas, uta quien no quisiera este mar, chico, grande,*

*el malecón, no lo cuida la gente, están comiendo, tiran el cochinerero, ahí lo están aventando, al otro día se están quejando de que hay un cochinerero, o que la basura, quejándose, cosas que nomás se quejan pero no lo hacen pues, y les digo, <<has un escrito, y vas a hacer algo>>, pero se quejan y no lo hacen, o muchas veces también vez una cosa y por miedo no lo dices, que si le están robando a un vecino o algo, no lo dices, <<que le sigan robando, me cae gordo>>, pero si les roban ahí, lo ven y algo te quedas sorprendido, y hay muchas cosas te digo que por eso que no me gusta nomás, esos detallitos”*

Como se pudo apreciar en el apartado de los discursos radiofónicos, la infraestructura es un tema recurrente en el imaginario Guaymense sobre las carencias o aspectos a mejorar. Ello abarca el estado de las calles (baches y terracerías), el estado del drenaje (fugas de aguas negras), el acceso al agua potable (fugas y escasez), falta de alumbrado público, recolección de basura (acumulación y contaminación), falta de limpieza del espacio público, así también la temática sobre la responsabilidad ciudadana, la integración a la comunidad, y por su puesto, la inseguridad. Indica Villalón (2019) que esas cualidades son componentes de la exclusión, lo cual habla de una situación de desventaja que vulnera las comunidades de forma general. La criminología ambiental ha abordado la cuestión argumentando que el espacio influye en la comisión de delitos.

En ese sentido, la construcción de una identidad masculina alternativa a la delincuencia implica el desarrollo de un sentido crítico hacia el lugar que se habita, sobre los contrastes existentes, sobre los factores que intervienen en el atractivo y deterioro de la ciudad, y un deseo de que fuera mejor. Lo que habla de un compromiso con el lugar, describiendo una ciudadanía crítica.

De forma general se percibe a Guaymas como una ciudad en desarrollo, pues al ser comparado con otras ciudades de Sonora y del país se notan algunas deficiencias, como la falta de obras y desarrollos turísticos y de negocios, lo que deriva en falta de oportunidades para el trabajo y una alta competencia laboral. Respecto de esto último, el siguiente relato describe muy bien ese proceso.

*Informante 06: “está muy peleado el trabajo aquí en Guaymas, hay muy pocas posibilidades de que consigas un trabajo bueno y bien pagado, y si lo consigues uff, es con el sudor de tu frente, si wey, el trabajo está muy peleado, de hecho me tocó que en el trabajo que estoy ahorita un ex compañero del trabajo de ahí mismo de maquilas, un ex compañero estaba aplicando a la misma vacante que*

*yo y pues me agarraron a mí, pobrecito wey, se quedó sin jale, pero pues le dije wey, <<sabes qué vato, qué bueno que no te agarraron, está bien feo, está feíto aquí>>, no pues <<estoy trabajando en otro lado, me agarraron en cierta parte y ando bien a gusto>>, <<ah que a toda madre>> le digo, qué bueno, la neta yo me sentía culpable por que el vato me cae bien, todavía me decía <<pregunta si no van a contratar a otro>>, porque todo mundo tiene necesidad, yo ando en el trabajo sabes porque, por experiencia [...] me gustaría que hubiera más empresas aquí que ayuden al crecimiento del Guaymas, más empresas para que se dispare la economía, al haber más alternativas, que a otros trabajos que no dependan simplemente de maquilas, o de negocios ambulantes en el centro., o fulanita parte, son negocios de comida, de eso se mantiene Guaymas pienso yo, de la industria maquilera, de los negocios, de los mercados, tienditas, cosas así, no hay muchas empresas grandes que digas tu para trabajar, por eso mucha gente opta por irse a otro lado”*

La falta de oportunidades laborales se relaciona con la frustración en el trabajo y con la fuga de recursos humanos. En ese sentido, los informantes 01, 03, 06, 07 y 08 manifestaron ciertas dificultades en torno al acceso a puestos de trabajo, ya sea por encontrarse desempleados, el desagrado por las actividades a desempeñar en el trabajo, la falta de experiencia como exigencia para la empleabilidad, o el haber laborado en diversos campos de la actividad económica local de forma esporádica, es decir, falta de estabilidad laboral.

Los significados y prácticas sobre el trabajo se abordan en un apartado subsecuente exclusivo para este tema. Pero en este punto, se reconoce que Guaymas es una ciudad en desarrollo donde la diversificación en las actividades para el empleo es una asignatura pendiente, y la cual tiene un importante papel para la construcción de identidades masculinas dentro de la vida convencional y conforme a las normas de convivencia social pacífica. Lo que se infiere es que los sujetos se enfrentan y salen avante de las condiciones que ofrece la ciudad en sí, en las que el trabajo es escaso, ello indica que su *orientación al logro*, en concordancia con Laborín-Álvarez (2003), es un rasgo de la dimensión cultural del sonorenses y de este grupo de varones, en la que se sobrevive.

El hecho de que existan pocas oportunidades para el empleo digno es un elemento que repercute en el desarrollo local. Como se mencionó en el capítulo de contexto, los significados sobre las fuentes de empleo que consolidaron la economía en Guaymas durante el siglo XX (ferrocarril y

sector pesquero) sufrieron cambios importantes con la llegada del modelo neoliberal y globalizador, dando pie al auge del sector maquilador como principal fuente de empleo. Tal fragmentación en la certidumbre laboral es un elemento socioeconómico importante para entender la situación de violencia que padece el país, pues repercute en la inestabilidad social y en la desigualdad (Escalante, 2011).

En esa misma brecha de análisis, el fomento de los empleos de calidad crea certidumbre laboral y familiar, reduce las presiones en la proveeduría y las frustraciones, además de que impacta positivamente en el arraigo por la localidad y en el sentido de pertenencia al lugar, al evitar la fuga de capital humano. El trasfondo socioeconómico, la desigualdad y la falta de oportunidades son factores que explican el aumento de la violencia criminal organizada en México (Zepeda-Gil, 2018). Por lo que el detrimento de las fuentes de prestigio social y económico que sufrieron las fuentes de empleo tradicionales (pesca y ferrocarril), en aumento de aquellas del sector maquilador, la incursión de drogas como la metanfetamina, los mercados internos de narco-menudeo, y la cartelización son procesos que surgen paralelamente en los últimos treinta años en Guaymas y que de alguna forma crean un contexto propicio para la reproducción de los niveles de violencia criminal.

Por otra parte, en cuanto a las carencias o áreas de oportunidad, se reconoce la falta de espacios de recreación y convivencia en la localidad. Como lo demuestran los siguientes relatos.

*Informante 03: “yo en lo particular que siempre he estado en la casa de la cultura y eso, por ejemplo, antes había mucho de que los domingos en las plazas había un evento de que se presentaban los de teatro, los de la orquesta, se presentaban los grupos folclóricos, cada domingo y se ponía un ambiente familiar, y más porque ahorita está el malecón, antes nomás era la plaza de Los Tres Presidentes, y ahorita el malecón está como para hacer ese tipo de eventos, y no los hacen, no hay nada, no hay nada, nomás ir a la plaza, a San Carlos y ya”*

*Informante 07: “los lugares públicos hacerlos más familiares, más recreativos, no simplemente aventar concreto a lo bruto, o sea, que sea algo más recreativo, crear un parque grande que tenga diferentes actividades, no simplemente un parquecito de ahí de fraccionamiento que tiene dos tres cosas, que sea grande, que sea completa, una buena inversión, como los parques en Hermosillo,*

*que son grandes, hay puestos de comida, hay lugares recreativos, tienen escenarios, puedes presentar teatro, conciertos, música, lo que quieras”*

La falta de aprovechamiento de espacios disponibles para la recreación familiar y de fomento a la cultura, así como la carencia en las fuentes de empleo, representan temas importantes para la construcción de paz, pues implica la canalización de energías, la educación, la exposición a formas creativas y al arte, ello en un ambiente sano de convivencia, donde los diferentes actores del Estado y de la sociedad civil tienen la posibilidad de vincularse e incidir, como ya se mencionó en el capítulo contextual respecto de las actividades institucionalizadas de la sociedad civil en Guaymas, vinculado con la falta de apoyo, espacios y proyectos sociales de largo alcance en la localidad. Además, la tipología “hombre de familia-trabajador”, que es considerada como la “normal” dentro de los contextos de los barrios, describe el compromiso que tienen los sujetos para con los lazos afectivos reproductivos en sus hogares, los cuales encuentran pocas opciones para su reproducción dentro de la ciudad.

La recuperación y habilitación de espacios públicos destinados a la recreación y convivencia sana se consideran una parte importante dentro de las estrategias de política criminal de prevención adecuadas para atender la situación de inseguridad que padece el país (Enciso y Berenzon, 2017). Lo que representa un área de oportunidad para los tomadores de decisiones.

Así también, el tema de la infraestructura es un tema bastante añejo. Por ejemplo, la escasez de agua potable y los problemas relacionados con el abasto ha estado en la agenda pública desde los inicios de Guaymas como ciudad (hace siglos). El tema de las calles y el drenaje también tiene bastante tiempo. Lo relacionado con los servicios de recolección tiene aproximadamente 15 años de antigüedad, pues se vincula con los contratos sospechosos en la subrogación del servicio a particulares. Lo cual crea un ambiente adverso para la administración pública local, repercutiendo en la gobernabilidad.

Toda esa serie de deficiencias pueden entenderse como una especie de “anomia institucional”, y que ante la falta de una estrategia integral para la atención a la delincuencia común y organizada (como se observó en el ejercicio de aproximación a instituciones gubernamentales y civiles), crea



un clima idóneo para la reproducción de eventos violentos, como los homicidios (Durán-Martínez, 2015).

En ese sentido, la inseguridad, y sobre todo la relacionada con el crimen organizado, es uno de los temas más recientes que aparecen en el imaginario del Guaymense. La visibilización del crimen organizado, de las mafias y cárteles, pero sobre todo de uno de sus efectos más dañinos para la sociedad, su violencia, es relativamente nuevo en Guaymas, ya que propiamente se refiere a un proceso de agudización en las formas de la criminalidad organizada durante los últimos años, en específico a partir de 2015, como indican las gráficas sobre homicidios y desapariciones. Tal incremento ha provocado la adaptación y la coexistencia con estas nuevas formas de violencia.

*Informante 02: “hace como seis o siete años se empezó a hacer un desbarajuste total, empezó a valer queso todo, antes eran hechos aislados, ahorita ya ves las noticias y nomás dices, no pues otro, y otro, y otro, ya no se asusta uno, de <<ah! mataron a uno>>, hechos aislados, ahorita se podría decir es algo cotidiano”*

Las nuevas formas de violencia han suplantado en el imaginario a las viejas formas de agresión que protagonizaban la nota roja en Guaymas. En esta especie de acomodamiento ante los eventos violentos aspectos como la pérdida de asombro, miedo, incertidumbre, desvinculación con el otro, son algunos de los efectos de estas nuevas formas de crimen.

*Informante 03: “antes de que fuera la ola de violencia ahorita, después de que pasó lo de la malandrinada que podías andar en las fiestas donde quiera caminando, antes, de que <<ah! picaron a uno>> y te asombraba, o <<mataron a alguien>> uta, era te quedabas asombrado, y ahorita por ejemplo, <<picaron a uno>>, y <<ah!>> ya no te sorprende, o de que <<mataron a uno, lo balacearon>> ya no te sorprende como antes, antes era más tranquilo, eso es lo que me gustaba que podías andar en la calle, no faltaba de que te pelearas con alguien y ya, ahorita no te puedes pelear con nadie porque no sabes si te va a sacar un arma, eses es el pedo, ahorita que están los chamaquitos no sabes si te va a sacar un cuete”*

*Informante 07: “pues antes no se veía tanta matanza como ahora, si se veían pleitos que si navajearon a uno, que si golpearon a otro, pero ahora ya nada más es balacearon a uno, lo*

*encobijaron, lo tiraron muerto con un mensaje, ya hasta te da miedo salir porque yo por ejemplo en las noches prefiero no salir, que antes yo me iba solo en la noche a la playa, por ejemplo, y a gusto me sentaba en la playa, y ahorita es una cosa de que voy y me asomo a la playa y ya no sé si me va salir alguien, entonces ya es un nervio que te entra que no sabes si te sale o no te sale, no, es una inseguridad muy fea... siento que tiene como unos, de 6 a 9 años, más o menos ha venido empeorando en lugar de mejorar”*

Informante 06: *“antes me decía mi abuelo que podías salir a las 2-3 de la mañana caminando por las calles a pie y no había pedo, nadie te iba a sacar una navaja, nadie te iba a asaltar, podías estar tranquilo por donde quieras a la hora que tu quisieras, ¿y ahora qué?, toque de queda, nueve, diez, once a lo mucho, ya más noche dicen, no pues, incluso pasa gente en carros blindados, <<sabes qué, ya metete a tu casa>>, me ha tocado que les han dicho a uno que otro conocido de ahí, <<sabes qué, métete a tu casa>>, o están pistiando afuera con música, <<ea pisteen a dentro o allá atrás en el patio>>, dices tú, <<a chingados ¿por qué?>>, ellos saben qué pedo wey, muchas veces yo pienso, los narcotraficantes o los sicarios, no sé qué sean, vienen en son de paz, ellos nomás les hacen daño, yo pienso, no digo que así es, les hacen daño a los que les hacen daño a ellos, no es como que maten gente a lo random , a lo aleatorio ¿me entiendes?, siempre hay un objetivo y tiene su porqué wey, si tú no te metes con ellos, tú sabes que dan miedo que estén ahí porque pues se manejan mal, pero si ellos también tienen una línea que dicen no vamos a hacerle nada a inocentes tampoco, pues se respeta que te den esa chance ¿no?, que te adviertan, entonces te dicen <<metete a tu casa>>, o <<ya vete a dormir porque aquí se va poner feo más al rato>>, o <<no dejas dormir al jefe>>, no se wey como está el pedo, te dicen, <<métete>>, y métete, y si no te metes te vamos a calmar nosotros”*

La incursión del crimen organizado en el escenario local construye topofobias, que es el desagrado por ciertos espacios que producen miedo e inseguridad (Mape y Avendaño, 2017), así también produce fobias hacia ciertas formas de identidad, como jóvenes y objetos, vehículos de cierto aspecto ligados a la narco cultura. De algún modo, todos se encuentran expuestos ante la circulación de discursos (formales o informales) en torno a la violencia criminal organizada, la cual adquiere una dimensión simbólica.

Ello provoca desconfianza generalizada (con el otro, con el de apariencia criminal y con las corporaciones de gobierno –policías, marinos-) y vulnerabilidad. De algún modo, el cuidado de sí es responsabilidad de cada quien.

Informante 01: *“ya es un rollo más global, de lo que se ha visto, que ha pasado aquí en la ciudad, entonces, uno nunca sabe dónde anda toda esa raza, no sabes cual el siguiente movimiento, dónde van andar o lo que sea, entonces de cierto modo yo hay veces que he bajado de noche y aquí, partes que yo conozco aquí a la bajada, está medio oscuro, y si veo a alguien caminando, no sé, siempre como que me siento como que tengo que estar alerta, <<este vato qué tranza>>, eso sí”*

Informante 02: *“pues si vemos las noticias te das cuenta que a cada rato hay asesinatos por parte del crimen organizado, hay gente desaparecida, la policía, dice la gente no hace nada, y si es cierto porque, voy hablar algo que tengo que hablar, están coludidos con ellos y ahí está el detalle, la inseguridad, en lugar de que se coludan con ellos para disminuir la inseguridad, están con ellos y la aumentan, si, en lugar de decir, sabes qué <<te dejo chambear pero bájale poquito>>, lo están haciendo al revés, <<chambea y has tu desmadre>>”*

El sentimiento de inseguridad generalizado a causa de la emergencia de la violencia criminal organizada puede rastrearse a los últimos siete años, lo cual coincide con los cambios ascendentes en las incidencias de homicidios y desaparecidos que comenzaron a reflejarse en la estadística criminal en 2015. A partir de lo cual se infiere que un cambio importante en el campo criminal organizado local tiene efectos muy profundos en las comunidades donde ocurren. Ello concuerda con los estudios sobre el impacto negativo que tiene la reproducción del crimen organizado y de su violencia en la población, pues la incertidumbre, miedo, asombro, pánico, zozobra, tensión y estrés, tienen consecuencias para la salud física y mental, además de generar una modificación en las prácticas de las familias y de las personas (Flores y Atuesta, 2018; Vilalta, 2016; Almanza, et. al. 2018).

En ese contexto, “salir de casa” se convierte en una decisión que involucra la adquisición de riesgos, así como un evento sobre el que se debe reflexionar.

Informante 01: *“si salgo, pero si la pienso, si pienso en eso pues, yo me acuerdo que antes me valía madre, no sé si por lo mismo que ya estoy más grande y ya pienso más en mi seguridad, no sí antes me valía más madre, no sé si sea eso, pero ahorita si pienso en eso más que antes, ahora si bajo no me vaya a salir un pinchi pirata allí, no sé qué chingados me voy a topar a la verga, esa madre si me quedo acá <<a la verga>>, con todo lo que pasa, con todo lo que ves también ya tienes muchas cosas en la cabeza, si te toca algo así vale verga”*

Informante 05: *“ya la piensas más en salir tan tarde, o siempre andar volteando para todos lados, que no te estén, que no vayan a ser algo, que no estén ahí... los que andan matando, una bala perdida, o algo, estar al pendiente siempre, pero no, si, si, si, tienes que estar más alerta”*

Informante 07: *“sino consigo moverme con alguien yo prefiero no hacerlo, por lo menos ya con compañeros sientes que no se van a atrever a hacer algo, pero pues también no sabes que gente te va salir por ahí, aparte por los mismos policías y marinos que nomás andan ahí también viendo a quien le tumban dinero, aunque digan que no, jhah”*

La violencia criminal organizada fractura los lazos y vínculos sociales, crea malestares generalizados al posicionar la criminalidad como uno de los principales riesgos al salir de casa. Conlleva también el cambio en las rutinas diarias, como salir de noche o tomar un taxi. E implica la implementación de estrategias de cuidado y prevención ante eventos de riesgo para los sujetos y sus familias, lo cual concuerda con los estudios sobre rutinas diarias y los efectos de la violencia criminal organizada de Vilalta (2016).

Al mismo tiempo, esa coexistencia con el crimen organizado describe una especie de gobernanza criminal, toda vez que se establecen reglas, se restringe el comportamiento y se crean relaciones de poder desde el orden de la ilegalidad (Aguayo y Peña-González, 2021), como ha sucedido en otras regiones del país como Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas, Guerrero, etc.

Además, los discursos sobre el peligro, inseguridad y hechos de violencia, actúan como un vector de sentido para la sujeción de las personas hacia el cuidado de sí (Foucault, 2002b). Así también la exposición a esa realidad objetiva (Berger y Luckmann, 2003), funciona como un catálogo de actualización en los significados y prácticas del *habitus* (Bourdieu, 1997), en y para la *resistencia al crimen*.

La construcción de la identidad masculina alternativa a la delincuencia conlleva procesos que abarcan: a) aprendizaje sobre la toma de distancia de situaciones de riesgo, b) reflexiones respecto de las transformaciones de la violencia y delincuencia, c) despliegue de estrategias en el cuidado de sí y de los demás.

La experiencia de vivir en una ciudad con el emergente fenómeno de la violencia criminal

organizada acarrea la incorporación de significados y prácticas sobre la seguridad individual y colectiva (familiar, grupo) que fomentan la resistencia al crimen, y que involucra emociones y situaciones, como: asombro, incertidumbre, búsqueda de confort para la convencionalidad, solidaridad familiar y de grupo, acomodamiento-adaptación, etc.

Lo anterior se traduce en prácticas masculinas alternativas a la delincuencia como; regulación del miedo, sostenimiento del estado de alerta y desconfianza con ese otro “extraño” al salir de casa, búsqueda y fomento de la protección afectiva (como ir en el coche por la esposa o hijos a altas horas de la noche, solicitar taxis o servicios de transporte a través de relaciones de confianza, vigilar las salidas de algún integrante de la familia, evitar personas y situaciones sospechosas).

### 6.3. Experiencia Escolar

En relación con el objetivo y la pregunta específica número dos de esta investigación, los cuales establecen: *Comprender la forma en que los significados y prácticas de reproducción social del sujeto en el campo académico y laboral posibilitan la configuración de una identidad alternativa a la delincuencia, y ¿Cómo los significados y prácticas de reproducción social del sujeto en el campo académico y laboral posibilitan la configuración de una identidad alternativa a la delincuencia?* En este apartado se describen y discuten los hallazgos sobre la experiencia escolar y educativa del sujeto. Lo que abarca el abordaje y análisis de las interacciones, percepciones y discursos que se detectan en los enunciados emitidos por los entrevistados respecto de su experiencia académica, y la manera en que tales elementos incidieron en la construcción de sus identidades masculinas alternativas a la delincuencia.

El Cuadro 21, integra información general de los informantes en cuanto a su trayectoria escolar: tipo de escuela a las que asistieron (públicas o privadas) y grado escolar alcanzado.

**Cuadro 21. Datos generales de informantes: escuela**

Informante	Escolaridad	Tipo de escuela
01	Carrera terminada	Públicas
02	Pasante de carrera	Públicas
03	Preparatoria terminada	Públicas
04	Preparatoria terminada	Públicas
05	Carrera terminada	Públicas y Privadas
06	Carrera terminada	Públicas
07	Carrera terminada	Públicas
08	Secundaria terminada	Públicas
09	Preparatoria en curso	Publicas y Privadas
10	Técnico profesional	Públicas y Privadas

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo

Los informantes 01, 02, 05 y 06, actualmente laboran en áreas relacionadas con su formación profesional. Los informantes 03, 04, 07 y 10, una vez concluyeron el último grado de estudios (secundaria y preparatoria) se dedicaron a trabajar en diversas áreas. Por otro lado, el informante 07 se encuentra estudiando una segunda carrera con el objetivo de ampliar las opciones para el empleo. El informante 09 es estudiante de preparatoria.

Todos los informantes durante su educación básica y media se dedicaron exclusivamente a la escuela. Algunos de ellos no continuaron los estudios por las responsabilidades familiares con sus hijos y el deber de trabajar, otros continuaron su educación superior trabajando y estudiando. Otros más concluyeron su educación superior con dedicación exclusiva a la escuela.

En términos generales la temática “experiencia escolar” se compone de cuatro categorías:

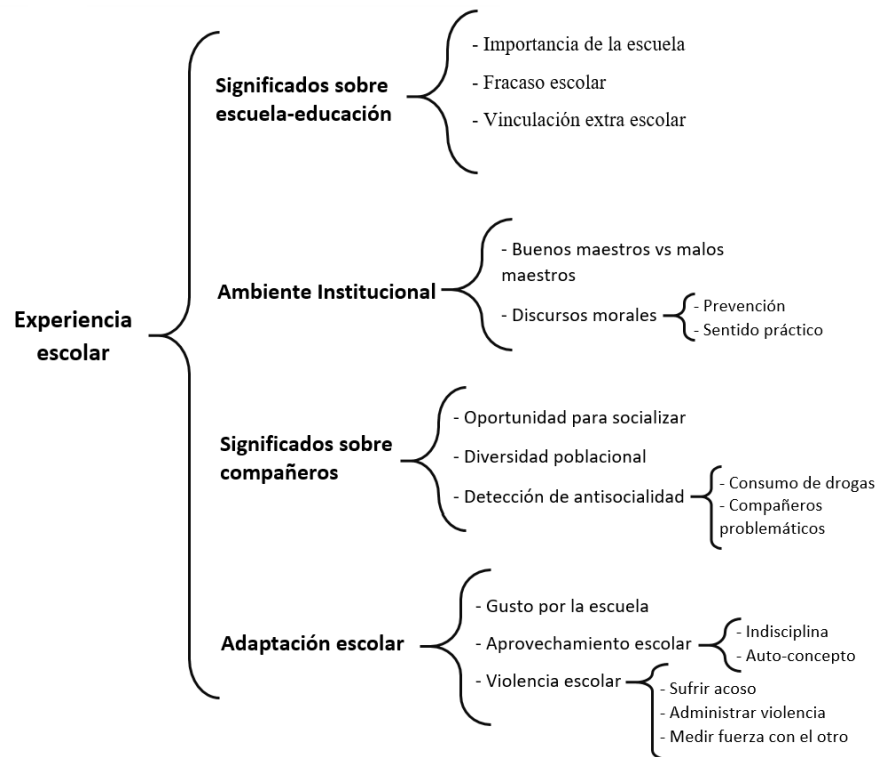
*Significados sobre escuela-educación:* comprende nociones respecto del papel que tiene la escuela en las vidas de las personas, enfocándose sobre todo a la cuestión del aprendizaje, ya sea formal o informal. Así como la vinculación que otras esferas de la vida tienen con la escuela, como la familia o el barrio.

*Ambiente institucional:* se refiere a la apreciación sobre los maestros y autoridades, también a la emisión de discursos morales que tienen como fin coadyuvar en el desarrollo positivo de los sujetos, los cuales pueden ser incorporados o rechazados.

*Significados sobre compañeros:* la escuela se entiende como un espacio para la interacción social. Aquí se describe a la población general de estas instituciones, entre los que destacan aquellos los elementos de connotación antisocial, como lo son los compañeros problemáticos y la exposición a drogas ilegales.

*Adaptación escolar:* comprende la definición que los sujetos tienen de sí mismos como estudiantes, el gusto por la escuela, los problemas de conducta, el aprovechamiento y rendimiento escolar, y también la reproducción de la violencia entre pares.

Como se muestra en la Figura 25, la experiencia escolar está integrada por las cuatro categorías mencionadas, y a su vez estas se componen de una serie de códigos que explican lo que está sucediendo para el análisis.



**Figura 25.** Árbol de categorías y códigos en el tema “experiencia escolar”

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo

Estos análisis contribuyen a robustecer los escasos estudios que vinculan la masculinidad con la

educación formal en México (Núñez-Noriega, 2017). A continuación se describen los hallazgos correspondientes a cada una de las cuatro categorías descubiertas.

### 6.3.1. Significados Sobre Escuela-Educación

La escuela significa una etapa de la vida convencional para “salir adelante”, es decir, es un proceso por el que se debe atravesar para lograr determinado grado de bienestar, lo que habla de la noción existente sobre la orientación al logro, pues culminar los diferentes grados escolares son un desafío para el sujeto en el desarrollo de la competencia, como lo ha señalado Laborín-Álvarez (2003).

La escuela es también un espacio para la adquisición de conocimiento (formal e informal) que resulta útil para la vida de los sujetos, y que puede entenderse como un tipo de capital cultural incorporado (Bourdieu, 1987), además de la obtención de capitales culturales institucionalizados (Bourdieu, 1987), como lo son los títulos necesarios para continuar con las etapas subsecuentes de la escolaridad. En suma, la escuela y la educación institucional son una estrategia e inversión que se relaciona con la noción sobre la *orientación al logro*, como parte del esquema de *resistencia al crimen*.

Informante 01: *“la escuela es la educación nomás, la neta, era aprender, yo siempre lo vi así, <<me están enseñando cosas porque probablemente las voy a ocupar más a futuro>>, ahorita lo veo como algo, ya tenía mis ideas aparte,<<no todo lo que te enseñan te sirve pero es mejor saber las cosas que te dicen que no saberlas>>, eso ya lo entendí después, es mejor saber más, que ser ignorante, porque ignoras las cosas y es cuando vales verga, entre más ignoras es como que, si entre más ignoras más chance hay de que valgas verga, y eso yo lo veo así en general, más plomo te pueden hacer, puedes terminar mal, si”*

Informante 02: *“yo quería ser algo, alguien en la vida, yo quería estudiar, la escuela me gustaba, influyó en ese aspecto en mí, yo quería crecer, no quería quedarme estancado como muchos en el barrio”*

Informante 07: *“simplemente era una etapa que tenía que cursar para llegar a la universidad, no*



*fue una etapa importante, era algo que tenía que cursar y ya, así lo veía, simplemente era un escalón que tenía que pasar”*

Informante 09: *“supongo que en la escuela desarrollamos más el pensamiento, nosotros aprendemos a ser más, no sé, supongo que la escuela es parte de lo que somos ahora”*

La escuela representa un importante proceso en el que el individuo es socializado para desarrollarse como un miembro funcional de la comunidad (Lucas-Marín, 1987), es decir, los sujetos incorporan conocimientos necesarios para sortear el mundo adulto convencional, por lo que puede comprenderse como un componente importante que participa en la construcción de la identidad masculina (Salguero, 2014). Y que para la identidad masculina alternativa a la delincuencia, escolarizarse significa reforzar una reputación en el camino hacia la convencionalidad. Ser parte del sistema escolar y salir adelante es un logro o forma de otorgarle certidumbre a situaciones futuras, como el trabajo, la proveeduría familiar, la independencia económica, etc. y que resultan en elementos importantes para la constitución de una masculinidad normal y funcional en términos de la sociedad moderna.

Lo anterior se condensa en discursos morales dicotómicos, como: saber cosas vs ser ignorante, a mayor ignorancia mayor probabilidades de fracaso vs salir adelante, deserción escolar vs. conclusión de grados. Entonces, la construcción de identidades masculinas alternativas a la delincuencia implica un proceso de reflexión e incorporación respecto de la importancia que tiene la escuela y la educación institucional para la *resistencia al crimen*, además de configurar una expectativa social.

Como lo han señalado la criminología contemporánea (Agnew, 2016) y los estudios regionales sobre delincuencia juvenil (Gaxiola y Frías-Armenta, 2016), el bajo desempeño o el fracaso escolar repercute en la participación en la delincuencia de los adultos y de los jóvenes. En ese sentido, el hecho de que los sujetos de este estudio articulen significados sobre el logro escolar describe esquemas de percepción y acción que fomenta la convencionalidad y conformidad. Como lo han indicado estudios sobre el abandono escolar en Sonora, la elaboración de planes a futuro y el establecimiento de metas a corto y mediano plazo son elementos constitutivos del éxito escolar (Abril, Román, Cubillas y Moreno, 2008).

También la escuela es un espacio para el aprendizaje a través de la interacción con los pares, y que en las etapas juveniles y adolescentes significa el descubrimiento del mundo que les espera. En suma, la experiencia escolar se refiere a la variedad de discursos que dotan de recursos – conocimientos diversos- al sujeto para hacer frente a ciertas contingencias de la vida, donde la ilegalidad es sólo una parte de ello.

Informante 06: *“en la escuela te dicen los métodos de protección sexual, los mismos maestros te cuentan sus vivencias, todo en conjunto te va formando con conocimiento de lo que es ser una buena persona, yo antes, no pues <<fumar está mal>>, <<tomar está mal>>, tú eres un niño no sabes qué vas hacer en el futuro, <<drogarse está mal>>, <<tener relaciones sexuales está mal cuando estás chamaco>>, y si lo vas hacer ya más de grandecito te dicen, no pues <<hay que ponerse condón>>,<<hay que tomarse la pastilla del día siguiente>>, hay que aprender cómo te digo, aprender a seguir esos pasos si tu no quieres acabar mal”*

Informante 10: *“todo lo vives en la escuela, según es un área controlada donde te vas a educar, si cierto te educas pero mentalmente, socialmente te educas como en un barrio, porque ahí fue donde yo conocí los churros de mota con los morros, los fileros (navajas, armas blancas), los que traían manoplas, inclusive un morro llevaba una arma fajada, y era una escuela, ahí conocí los métodos anticonceptivos, que pues vienen en la clase, pero no te dicen cómo ponértelo, no te dicen cómo usarlo, y ahí aprendí, jhahaha”*

Informante 01: *“cuando me cambiaron (a otra primaria), a la verga, otro pinchi rollo, otro ambiente, morritos de todo ese sector, otro pinche pedo, pinchis morritos bien adelantados en otros pedos, a mí se me hizo muy sarra, las morritas bien llevadas, esas morras me pegaban, te lo juro, yo les decía (a mis papás) que <<a toda madre que estaba acá>>, con los amiguitos de primero hasta toda la primaria, y allá todos ya se conocían y yo el nuevo en sexto, ya pa acabar, de hecho terminé ahí y si, si me acoplé con varios y todo chilo pero no, todo ese año fue un pinchi tormento en ese aspecto, luego los morritos fumaban y la verga, o sea, morritos de primaria wey, se juntaban atrás, puras mamadas, ya empezaban hablar de maniacadas, los morritos, y yo <<a la verga ¿de qué están hablando?>>, me sacaban de onda, bueno por estar ahí también aprendí muchas cosas, también te abren el pinchi mundo de que a la verga, ya están en otro pinchi nivel acá, o sea, que ahí ya habían perdido la inocencia antes que yo esos morros, es más hasta llegué a fumar con ellos, a probar el cigarro, verga, pero me sentí bien mal, así de que a la bestia, <<no está chilo>>, dije”*

Ese acopio de información y conocimiento práctico, es una forma de adquisición cultural que toma

partida en la interacción de la vida cotidiana, pues es un saber que configura un sistema de creencias informal que se transmite a través de la comunicación y la proximidad con los pares o el grupo de adscripción (Sims y Stephens, 2005). Ese saber impacta al proceso de subjetividad de los sujetos en el mecanismo de orientación al logro y en la constitución del proyecto identitario masculino alternativo a la delincuencia. Además, los relatos descritos anteriormente indican los vínculos entre el barrio y la escuela, ya que los contrastes y la diversidad de modelos de conducta caracterizan ambos entornos.

“Estudiar” es una de las principales razones para asistir a la escuela, para formarse en el aprendizaje formal e institucionalizado, pues la escuela “produce mejores hombres”, más inteligentes y experimentados. La ignorancia es antónima del significado sobre la escuela y su importancia. En ese sentido, el fracaso escolar es un elemento que merma el desarrollo positivo del sujeto, y el cual, de algún modo favorece el involucramiento delictivo y el estancamiento en la vida. Aunque no es determinante el fracaso escolar, como se verá en apartados posteriores, es un indicador importante del desempeño para la vida convencional del sujeto desde el ámbito institucional.

Informante 01: *“yo miraba ejemplos de otra gente que valía madre en la escuela y ya no hacían nada de su vida, aunque cabe recalcar que no toda la raza valió verga, hay raza que se alivianó”*

En ese sentido, la escuela no puede ser entendida cabalmente sin vincularla con otros campos de la vida social de los sujetos, como la familia o el barrio. Pues como indica Bourdieu (1998), la escuela es un sistema de reproducción cultural de clase. En este caso, lo que se observa son una serie de vulnerabilidades y exclusiones que se reproducen también en el ámbito escolar donde los sujetos se desarrollaron, como sucede con algunas familias del barrio y con el propio barrio. Familia, escuela y barrio es una triada que es muy socorrida por los estudios de la comprensión del crimen en el campo criminológico, pues conforman tres de los espacios para la acción más relevantes de los individuos. Las vinculaciones entre esos ámbitos son innegables.

Relacionado con lo anterior, las diferencias entre las escuelas públicas y privadas en la experiencia del sujeto están mediadas por las inversiones familiares, como lo demuestran los siguientes relatos.

Informante 10: *“la mamá siempre quiere lo mejor para uno, me metieron a (una escuela privada), en el kínder, no me gustó, porque todos mis amigos iban a escuela pública, y cuando yo estaba en el kínder era puro fresón, puro delicadito, y yo como era de barrio no estaba acostumbrado, si me adapté a ellos, pero no me acostumbraba, fue cuando yo hablé con mi mamá y me cambiaron a un kínder de barrio, duré 6 meses en el kínder y me cambiaron al del barrio, bien contento”*

Informante 05: *“mi primer colegio fue (en la primaria), escuela católica era, después fui a la (secundaria), escuela pública, un año nomás porque como te comento mis papás se dieron cuenta que no tenía muchas clases, las clases como debería ser, tenía muchas clases libres, casi no nos daban clases, y me cambiaron a una particular, ahí estuve la secundaria y preparatoria”*

La trayectoria escolar de los informantes es resultado de las inversiones familiares, es por ello que el proyecto identitario masculino alternativo a la delincuencia se acompaña de la permanente vigilancia parental. Lo que habla de las estrategias de reproducción en términos de Bourdieu (1997). Las cuales indican que las familias incorporan y producen marcos simbólicos de referencia sobre la masculinidad y la educación formal en los procesos de socialización.

Así mismo, se presentan marcados contrastes entre los niveles socioeconómicos y comportamentales de los compañeros de escuela, es decir, en la población en general, siendo esto un reflejo de las dinámicas que ocurren afuera de las propias escuelas, y que se ligan sobre todo con las condiciones de los barrios y colonias de las que proviene el alumnado.

Informante 06: *“la escuela te ayuda a seguir yendo por el buen camino, ya si tu vienes de un núcleo familiar malo tú nomás vas a hacer desmadre a la escuela, es todo, no vas a estudiar [...] es que como te digo, yo pienso que esa mentalidad de ser pleitista viene de familia, viene de tu núcleo familiar, no te ponen atención en tu casa o te pegan mucho, o tu papá quiere que seas muy hombrecito, o tú mismo papá te dice <<para que te chingues a los morros>>, a la bestia te agarra a chingazos, o <<te voy a enseñar a pelear cabrón para que te chingues a los de allá>>, muchas veces hasta consiguen navajas los pinchis morritos de 12-13 años, son menores, yo pienso que de ahí viene”*

Informante 01: *“si había mucha humildad, tenía compañeros muy humildes que iban, simplemente se nota, en la ropa, en los tenis, pinchis tenis a la bestia, rotos, pero allí andaban, pinchis playeras, camisetas manchadas, eso ya es pedo de los papás, que a lo mejor no les daban la atención suficiente [...] Yo veía morros que le batallaban por la feria, y también habían morros que se veían*

*muy bien, yo me sentía en medio, ni muy jodido, ni muy acá, en la prepa también, así, muy nivelado, es que yo creo que así es el pedo aquí en Guaymas. En la uni ya se miraba más estabilidad, igual muchos ya trabajaban, aunque eso te dice que no están muy bien, ocupan, pero ya por lo menos andaban bien por ese lado”*

La dinámica que tiene lugar dentro de las escuelas es un reflejo de la estructura social de la que forman parte. Asistir a la escuela significa dotarse de experiencia y conocimiento, es la oportunidad para interactuar y atestiguar las diferentes realidades que desde afuera se filtran. Quien asiste y persiste en la escuela (sobre todo de tipo básica) es porque tiene un proyecto a futuro de sí mismo, además del cumplimiento de expectativas familiares y sociales.

Las dinámicas familiares tienen eco en la realidad escolar. Los modelos de crianza en la masculinidad violenta, la limpieza y el cuidado de la imagen, así como los diversos discursos de construcción identitaria se reflejan en la vida escolar experimentada, funcionando como puntos de orientación para la subjetividad y agencia, mediadas por la reflexión sobre el entorno.

### **6.3.2. Ambiente Institucional**

La interacción que ocurre en la escuela, no sólo se da entre pares, sino también entre alumnos y maestros. Ello implica atestiguar a profesores que manifestaban un compromiso “verdadero” con el aprendizaje, así como de aquellos que por no expresar dicho compromiso son considerados como “malos maestros”.

*Informante 09: “si recuerdo a los profes que eran muy buenos, eran buenas personas, enseñaban bien, daban buen ejemplo, y pues eran muy amables con nosotros, bueno recuerdo que en mi salón había un niño con problemas, problemas de familia, yo qué sé, no estoy seguro, y pues el maestro platicó con él, y pues todo bien, y pues no me acuerdo ahí de la situación, pero supongo que fue mejor que el maestro... supongo que en parte la escuela puede hacer diferencias”*

*Informante 01: “yo creo que en cada nivel tuve algún maestro que si me inspiraba, yo creo que esa*

*es la palabra, a darle al estudio, a no dejarlo, simplemente el conocimiento, porque también está la otra parte, de <<ah! vale bestia la escuela, llegó este profe>>, y acá, pero hay gente muy centrada, profes muy centrados en realmente ayudar, o sea, que si le interesa que tú te desarrolles, si tengo varios en mente, yo tuve uno en la prepa, que me motivó mucho a echarle ganas, porque también esos tiempos eran de hacer desmadre, en la prepa yo creo que más, porque ya te sientes más grande, y pues ese vato se me hacía bien chilo, bien pesado también, te lo juro, ese vato, hasta el punto de decir, <<yo quisiera ser como este vato>>, o sea, todo lo que decía cómo lo decía”*

Algunos de los maestros, como figuras de autoridad, son un índice para la construcción de la masculinidad (Connell, 2003) dentro del aparato educativo, pues expresan determinadas líneas a seguir en la identidad masculina alternativa a la delincuencia como iconos de la vida convencional. Además, los profesores y maestros funcionan como un referente de sentido del mundo adulto al cual los alumnos deben someterse, o en su caso, como veremos más adelante, también son objeto de crítica por parte de los alumnos (Solís-Domínguez y Martínez-Lozano, 2018).

En ese sentido, hay maestros que inciden en la subjetividad de los informantes, sobre todo en el proceso de aprendizaje para la vida cotidiana convencional, como lo es en el discernimiento de ejemplos para la orientación al logro.

Los maestros no sólo son emisores de discursos oficiales, por lo regular también comparten experiencias personales sobre sus vidas y situaciones diversas, además, funcionan como un referente simbólico para el buen comportamiento.

Así mismo, los maestros manifiestan la capacidad de detección y atención de alumnos con situaciones problemáticas, lo cual puede incluir la canalización. Lo que nos habla de una vigilancia constante en la redirección de la conducta, toda vez que la escuela actúa como un mecanismo de formación integral para el sujeto, incluyendo sus repertorios morales como objetos de educación (Foucault, 2002a).

Informante 03: *“una vez en la secundaria me llevaron (a terapia psicológica), porque como te digo que yo era bien trucha, pero no entraba a las clases y sacaba diez, y que por la actitud mía a lo mejor tenía problemas familiares, que mis papás se peleaban o equis cosa pues ahí, y esa vez nomás*

*me llevaron con la psicóloga en la secundaria porque era bien desmadroso, y ahí te va mi amá, y resulta que la psicóloga conocía a mi apá, y ya me vio y vio a mi amá, y <<¿qué pasó?>>, no que <<váyanse, no hay pedo>>, porque ni al caso pues, fue la única vez”*

Como lo ha señalado la criminología contemporánea, después de la familia la escuela es una institución importante para la socialización conforme a las normas sociales, pues tiene la capacidad para intervenir en los sujetos para la dirección de su conducta. La escuela es un mecanismo de control social que fomenta apego, compromiso y creencia hacía la sociedad convencional (Hirschi, 2003).

En el otro lado de las percepciones se encuentran aquellos profesores que carecen de “ética”, al verse involucrados en situaciones que les catalogan como “no tan buenas personas”. O simplemente por las formas en las que se desempeñan en el aula, lo que denota la falta de compromiso, de preparación en el área de enseñanza o la intolerancia hacía algunos alumnos.

*Informante 06: “hay maestros que llegaban con la clásica frase, eran los maestros que más simpáticos se miraban, pero a la vez los que te generaban un poco de inseguridad porque te llegaban con la frase, <<no soy experto en esta materia así que vamos aprender juntos>>, esa frase te da pa abajo, porque sabes que el vato que te va enseñar no es un experto en el tema, que va aprender contigo, eso, neta que me dio pa abajo, con ganas de salirme e irme a la de Hermosillo, pero pues no tenía ni como, ni donde”*

Los maestros y profesores pueden convertirse en fuentes de frustración o inspiración, lo que describe un contraste en los modelos de reproducción identitaria que representan las figuras de autoridad que mayor contacto tienen con el alumnado. Sólo en un caso, el conflicto entre alumno-profesor se llevó a una situación drástica, como lo muestra el siguiente relato.

*Informante 07: “en la prepa, cuando recién entré por primera vez me peleé con un maestro que lo iba a llevar hasta el final de la prepa y dije <<no quiero estar ahí>>, y como no me querían cambiar reprobé todo, pero igual me metí a un curso de computación y al siguiente año a la prepa otra vez, y la terminé y ya me fui a la universidad [¿y por qué te peleaste con ese maestro?] porque era un maestro cuadrado, era <<se suma así, y se hace así porque yo digo que así es y así va*

*ser>>, no sabía explicar, es de esa gente que tiene el conocimiento pero no lo sabe brindar, o sea, y pues es más difícil y luego si eres cerrado de mente pues menos, por eso dije yo, <<yo con este maestro no voy a llevar>>, estaba en el segundo semestre y lo iba a llevar hasta sexto y dije <<no quiero saber nada de aquí>>, me dijeron <<no te puedes salir>>, y dije, <<¿a no?, si me salgo>>, dije, y reprobé todo y pues me dieron de baja”*

En cuanto a los contrastes entre las figuras de autoridad, algunos maestros fomentan el estudio, el arte o la continuidad con el proyecto convencional de identidad. Algunos marcan la vida de los sujetos para bien, como lo demuestra el siguiente fragmento.

Informante 03: [*¿recuerdas algún profe, algún director, alguien que te haya dicho alguna vez, o que te haya marcado en ese sentido?*] *pues mi maestro, el que me llevaba a bailar, [¿el que te inculco eso?] no me inculcó él, yo baile con él, ahí en la prepa, y él me decía que no desperdiciara el talento que tenía, jhehe, <<no profe todo bien>>, y si pienso que él también me hizo muchos favores, hizo que en lugar de irme a hacer desmadre al estadio, <<ea! vente para acá, vamos para allá>>, ahí en la prepa”*

Hay agentes escolares que orientan la conducta de los sujetos hacia prácticas alternativas a la delincuencia, pues facilitan o promueven el conocimiento sobre ciertos principios a partir del cual los sujetos transforman su vida para bien, y que pueden ser comprendidas como formas del cuidado de sí (Foucault, 1999), como en el relato anterior. Como se verá en el sub-apartado sobre los pasatiempos, el significado que el sujeto manifiesta sobre el baile es importante para comprender la incorporación de tal práctica y la configuración de la identidad, aquí lo importante es que las huellas de los significados y prácticas alternativas a la delincuencia indican que la escuela juega un papel importante para la prevención “natural” u “orgánica” del crimen y delito.

Caso contrario es el del siguiente caso, donde el sujeto no acepta recibir ayuda de los profesores que detectan problemas o riesgos en los alumnos.

Informante 04: *“los profes me decían algo y era de que yo iba por lo mío, tú sigue hablando, yo voy pa allá, los profes eran de <<esto y esto>>, yo me ponía allá, me compraba unas Sabritas y estaba debajo de un árbol en la sombrita escuchando rolas y los profes ahí, o sea, si me dejaron un conocimiento pero ya era en el aula, no era afuera [...] era de <<vamos a sentarnos a platicar de tu familia>>, <<yo ya sé lo que estoy pasando, lo que me está pasando, y todo lo malo, y todo lo*



*bueno, no se preocupe, váyase a la verga>>, así nomás, uno sabe lo que tiene, y no es que vaya a venir alguien y <<ea! estás haciendo mal las cosas, y chinga tu madre>>, no, o sea, en vez de alivianarme te agüitaban más, mejor prefiero evitarme eso y agüitarme por mí mismo, a que otro venga a decir, <<la neta vas a terminar mal si sigues así>>, shh, la neta y si termino mal, prefiero pensar eso por mí, a que me digan <<vas a terminar mal>>, prefiero eso”*

Como indican Romero y Abril (2015), el apoyo familiar, de amigos y profesores, son elementos contextuales que sirven de soporte al sujeto para salir adelante de las adversidades -condiciones de vulnerabilidad y riesgo delictivo-. Pero también indican que la reflexividad, auto-aceptación y elaboración de planes a futuro se consideran factores que impulsan la resiliencia. En ese sentido, la escuela, y sobre todo los maestros, son una fuente importante para la orientación dentro de los parámetros de la vida convencional. Ello sin olvidar el papel que juega la agencia en la construcción de proyectos identitarios masculinos alternativos a la delincuencia.

Para algunos informantes los maestros, directores o autoridades significaron relaciones que incidieron en la configuración de sus identidades alternativas a la delincuencia de forma positiva. Otros informantes indican que tuvieron nulo efecto en las mismas, debido a que no necesitaban dicha orientación, y para otros más significaron un reforzador de esas identidades previamente encaminadas por la familia. Sin embargo, todos reconocen que existe una circulación regular de discursos morales sobre el bien y el mal, y los cuales tratan de incidir en la incorporación de buenas prácticas.

Algunos discursos forman parte del material didáctico que se exponen y plantean a los alumnos, otros corresponden a programas de vinculación con otras instituciones gubernamentales y civiles, otros más emanan de la experiencia de los propios maestros y que se ligan con conocimiento de sentido común y práctico.

*Informante 09: “hubo varias veces que cuando estaba en la escuela nos visitaban unas personas de D.A.R.E. y de otras compañías que daban charlas de las consecuencias de las drogas y cosas así, o dar charlas en otro aspecto que tuviéramos cuidado con quien hablaríamos, o en la clase de ética nos hablaban de lo bueno y lo malo supongo, entre otras cosas, con todo eso más el sentido común es muy fácil deducir lo bueno y lo malo [...] el D.A.R.E. y los profesores también pueden influir mucho porque un buen profesor puede dar un buen alumno, supongo”*

Informante 07: *“a mí no me tocó cívica y ética, me tocó civismo, y pues era más que nada historia de México, que el himno, la constitución, era más derecho, ya ahorita la cívica y ética, ni los maestros tienen ética yo no sé para que la dan, jhahah, pero si, fíjate que por cuestiones de la escuela yo nunca he tenido... es el típico <<cuídense, no anden en drogas, no pierdan sus vidas>>, pero no es algo así que digas, cómo influyes en mi vida, o sea las típicas pláticas del uso de drogas, simplemente presentan gente en mal estado, o el policía, pero fuera de ahí no (influyó)”*

La circulación de discursos morales funciona como vectores de sentido para las trayectorias de los sujetos, y tienen por objetivo estimular la reflexión para la prevención, ya que actúan como un saber para la vida cotidiana (Sims y Stephens, 2005), que muchas veces se gestan de manera informal en la socialización. La escuela es una institución clave en la edificación del proyecto de sociedad pacífico y moderno.

Informante 02: *“pues los maestros siempre nos apoyaban mucho los maestros, <<estudien, o si no quieren estudiar, agarren un buen trabajo, agarren cursos, de cualquier clase menos el de la calle>>, hay morros que si no hicieron caso, pero la mayoría ahorita son profesionistas”*

Informante 01: *“fíjate que siempre traté de agarrar lo mejorcito que decían, pues siempre decían algo bueno, de eso se trata la escuela ¿no?, y aunque a lo mejor sean una mierda muchos maestros porque de seguro tienen su colita que le pisen, pero siempre como que guardan su... juegan la parte de ser el buen ejemplo, es parte del show, eso siempre lo noté, yo sabía que muchos maestros no eran buenos, pero siempre traté de que las cosas buenas que decían, cacharlas, de que <<muchachos tienen que agarrar la onda, ya están más grandes cabrón>>, las típicas frases que dicen los maestros wey, de que <<ya están grandes y la neta ya tienen que agarrar la onda acá, de que en la vida tienes que ser algo>>, y <<órale, simón eso ya me lo habían dicho mis papás, simón, simón, pues a eso vengo>>, iba con esa idea, y yo miraba a otros compañeros que les valía verga machín, y yo <<no mames, ¿por qué?, ¿por qué te vale verga?>>”*

Los discursos mencionados tienen la intención de actualizar las advertencias en el repertorio de los sujetos, y de incidir en la toma de decisiones que articulan las identidades de los “hombres de bien”. En ese sentido, un hombre de bien es alguien que termina la escuela, consigue un buen trabajo, y es alguien en la vida, es decir, los discursos morales se encargan de estimular la *orientación al logro* y la *reputación no criminógena* como parte importante de la construcción de identidades masculinas alternativas a la delincuencia. Las cuales se construyen en un proceso reflexivo y

abierto a la recepción e incorporación de consejos y estrategias para el proyecto de identidad masculina, donde el objetivo principal es el beneficio a futuro del sujeto como objeto de formación, del cual se es consciente y activamente participe. De alguna manera la escuela enseña formas de cuidar de sí.

La formación integral del sujeto es una de las virtudes que expresan las instituciones escolares. Así pues, la escuela tiene por objeto incidir en las percepciones y prácticas, es decir, en la formación de un *hábitus* que cumpla los rasgos de un buen ciudadano, cuyas características básicas son el discernir entre lo bueno y lo malo, lo conveniente y lo perjudicial, animando la orientación al logro y la reputación no criminógena, como se ha mencionado.

Algunos sujetos reconocen la influencia de la escuela en la conformación de sus identidades alternativas a la delincuencia, y otros no, pues creen que la escuela funciona como un reforzador de los significados y prácticas incorporados en el campo familiar, entre los que no reconocen la influencia escolar, se encuentran los que expresan que su identidad alternativa a la delincuencia es el resultado de su agencia y toma de decisiones.

Informante 05: *“la mera verdad no me acuerdo (de discursos escolares), yo creo que no influyeron mucho, no me acuerdo la verdad, yo sé que en algunas personas sí influyó algún maestro o algo, pero en mí no me acuerdo, a lo mejor no fue así que me haya marcado mucho por eso no me acuerdo”*

Informante 04: *“la neta yo era muy cerrado en la escuela, siempre fui cerrado, me gustó guardarme todo pa’ mí, todo, más que nada yo recapacitar sobre mis cosas pues, no me gustó hablarlas, no me ha gustado hablar, me gusta estar sólo y pensar”*

Informante 09: *“¿en mí?, no tanto en ese tema porque yo nunca tuve interés en alguna pandilla y cosas así, mi interés fui desarrollándolo porque me criaron en buena forma supongo, jhehe”*

Informante 06: *“yo pienso que la escuela no influyó, simplemente aportó a reforzar lo que viene siendo una buena educación familiar”*

Como se ha señalado, la escuela tiene la capacidad para vigilar, detectar, sancionar o canalizar las conductas disruptivas de los alumnos. En algunos sujetos de estudio, la influencia de la escuela no

es notable por que los riesgos al delito que presentan son menores o por la poca disposición a recibir la ayuda o atención.

Los discursos morales escolares pueden influir de forma directa o indirecta en la configuración de identidades masculinas alternativas a la delincuencia. Aquellos que reconocen la influencia de la escuela lo hacen por el reconocimiento de la circulación de discursos como los ya mencionados. En ese sentido, la escuela cumple la función de actualizar los repertorios morales de los sujetos en mayor o menor grado.

Por otra parte, se debe considerar que la escuela implica una exposición a contrastes y a una diversidad de personas que ahí interactúan, lo que posibilita el desarrollo crítico sobre el otro, y ante el reconocimiento de disrupciones sociales que se presentan a través de la comparación de la vida propia con las de los demás se manifiesta un proceso de discriminación interaccional.

Informante 01: *“primero vas con la onda de que vas a rifártela algún día, bueno en la casa, eso te dicen cuándo vas a ir a la escuela, porque te dicen lo básico, pero bueno, a partir de allí vas a la escuela, o que te inscriben, está bien, pero también ves otras cosas ¿no?, jhaha, ves otras personas, yo creo que por allí va el rollo, ves a otras personas que no son igual a ti, devolada brota, <<este sí, este no>>, de niño no te das cuenta pero yo lo analizo en retrospectiva, si, y sabes que la vida no está tan peluca, no es equitativa tampoco, miraba alcoholismo en los papás, fumadera, que bueno pónle, no está mal si tú lo quieres hacer ya de grande está bien pero es el ejemplo que le das a los plebes y esa madre si se les pega, te entra esa confusión, entonces los niños como siempre dicen son como esponjitas, y si cierto, todo quieren hacer, y qué pasa si no sé wey, no quiero ni imaginar qué pase, porque de seguro si, de que el papá agarra a putazos a la mamá y la verga, qué hacen los plebes, le quieren andar pegando a todo mundo en la pinche escuela, los pinches bullying es lo que ven o ponle que no los papás, pero como dices tú en el barrio, sus amiguitos del barrio, depende de barrio que vengan también, se refleja en la persona, <<yo quiero ser como estos morros, así son todos en el barrio yo también voy a ser así>>”*

Informante 06: *“es que tú te das cuenta, por pura percepción, los morros que traen la pinchi camisa hasta acá (abajo), que tienen el uniforme desfajado hasta acá, con la cara de malandro, se les mira en la geta wey el maltrato intrafamiliar a esas gentes wey, entonces yo trato de no acercarme a esa gente, o sea, tú los miras y dices <<este vato se ve bien fiero y si lo miro feo me va querer pegar*

*acá>>, y como yo no era de pelear wey, entonces tú te das cuenta que como es de tu salón sabes cómo va el vato, es desmadroso, viene de una familia medio acá”*

Informante 07: *“más que nada eran los compañeros (los que influyeron en el alejamiento de comportamientos antisociales) el ver cómo van, cómo van desapareciendo ahorita, cómo se consumieron en drogas, cómo desaprovecharon tanto talento, o sea, digo yo, hay cosas mejores que se pueden hacer, y por lo menos ahí si no, simplemente son experiencia que uno ve, ya no tanto vivirlas, simplemente las ve”*

El desarrollo de una noción crítica y comparativa entre el yo y los otros, sobre todo a partir de la detección de aquellos compañeros tipificados como problemáticos o antisociales, configuran un vector de sentido para establecer las diferencias entre las identidades propias y aquellas perjudiciales, lo que solidifica la toma de decisiones en la conformación de identidades alternativas a la delincuencia, pues los compañeros con conducta antisocial significan puntos de orientación a excluir.

Ese proceso de construcción de la identidad alternativa conlleva una constante reflexión sobre el entorno, y sobre los índices valorativos que expresan los demás sobre sí mismos, sus familias y barrios. Es en la diferencia donde se desarrolla el marco de apreciación que nutre el proyecto ideológico y de género. Lo cual habla de un proceso socio-cultural intersubjetivo importante para la *resistencia al crimen*.

En suma, la escuela significa una fuente para la experiencia en el área de las interacciones y los discursos. Es una exposición a una diversidad que define las diferencias entre el yo y el otro, como se verá en el siguiente sub-apartado.

### **6.3.3. Significados Sobre Compañeros**

La escuela representa un espacio para socializar con los otros. Ese proceso de interacción es útil para la definición o reafirmación de la identidad, toda vez que ésta se entiende como un atributo intersubjetivo y relacional (Giménez, 2003).

Informante 05: *“me gustaba ir, si me gustaba pero más que nada porque ahí tenía a mis amigos, jhaha, me gustaba, me acuerdo que en la prepa fue mi mejor etapa, como te digo, hasta me levantaba contento, porque voy a ver mis compas, y mis amigas, si me gustaba ir”*

Informante 06: *“yo puedo decir que mi época más sociable fue en la prepa porque no sé, ahí conocí a mi primera novia, ahí tuve mis amigos de la secundaria estuvieron ahí también, conocí más gente que era como yo, con la que me llevaba, y sabes qué, tú te das cuenta, tú tienes una percepción, del tipo amistades con las que te vas envolviendo y sabes con cuales no, tú lo sientes, tú lo percibes, tú sientes que esta persona es buena y tú sientes que esa persona de lejitos”*

Informante 01: *“en la primaria si me la pasé a toda madre, chingo de amiguitos y la chingada, pero es puro juego, ya en la secundaria empiezan otras actitudes con los otros, y muchos morros son muy crueles, son muy mamones, y si, la pasé bien sarra, yo creo que todo el primer año, ya el segundo me empecé acoplar con morros, sobre gustos y ese pedo, y ya me sentí mejor, y fue cuando empecé a hacer esos cambios digamos más fuertes, radicales, que la vestimenta...”*

El ambiente escolar es una realidad objetiva que se le presenta al sujeto (Berger y Luckmann, 2003), es un ambiente que no puede controlar en el cual se inserta. La detección de perfiles y grupos definidos dentro del sistema escolar es significativa, pues a través de estos procesos el sujeto se permite apreciar las diferencias y semejanzas, establecer vínculos o exclusiones. Existen tipificaciones para describir al otro y a los grupos que se conforman en ese espacio.

Informante 04: *“y los morros pues, como todos, como todos los salones que tienen sus grupos divididos, que allá los que se llevan más con el profe, que allá los locochoques, que allá los que juegan futbol, que acá los populares, que acá los que saben más, y así pues”*

Informante 10: *“me podía juntar con los más malandros, con los más peleoneros, con los más fresones, inclusive con los nerds me la llevaba, porque de todos aprendes algo, por ejemplo de los nerds aprendí cómo estudiar, de los malandros, pues ya sabía pelear, pero nada que ver una pelea de karate con una pelea callejera, nada que ver, por más que sepa tirar chingazos de karate, un malandro de barrio me iba a chingar, de los fresones aprendí a criticar y a comportarme a la vez, y de los desmadrosos pues todavía sigo siendo uno, jhahah”*

En relación con lo anterior, los siguientes relatos narran las prácticas relacionales de los sujetos,

las cuales implican habilidades tanto para el acoplamiento como para el alejamiento.

Informante 01: *“siempre he tratado, simplemente se me ha dado llevarme bien con todos, siempre hay bronquitas con alguno que otro, pero yo considero que han sido buenos compañeros en general, ya sería contadas excepciones que son mal pedo”*

Informante 07: *“si era muy sociable, yo procuraba estar bien con todos, pero pues si cuando me hacían desatinar ahí si no respondía, era lo normal”*

Informante 10: *“yo me juntaba con todos, gracias a dios tengo un carisma que le cae bien a todos, me la llevaba con todos, y eso era lo que veían los plebes en mí, que era un vale madrista, podía estar con quien sea y no estaba inconforme, estaba a gusto, incluso a los que veían con respeto que son a los nerdos, yo les mentaba de la madre, a uno que otro lo hice desmadroso”*

Las identidades masculinas alternativas a la delincuencia describen formas en la agencia que se vinculan con la adaptación, apertura y ciertos grados de tolerancia ante la diferencia. Esto plantea elementos que son relevantes para comprender los procesos individuales y relacionales que posibilitan la paz en el ambiente escolar, condensado por ejemplo en “tratar de llevarse bien con todos”.

Como se observa, existe una diversidad poblacional en el ámbito académico, pues al igual que sucede en el barrio, hay designaciones para nombrar las identidades convencionales y también para nombrar los significados y prácticas que caben dentro de la antisocialidad.

De estos últimos, los de connotación antisocial, se refieren a una población que representa las fisuras en el proyecto educativo institucional, toda vez que sus significados y prácticas quebrantan el conjunto de reglas y la sana convivencia entre los pares. Cabe recalcar que es mediante la interacción y exposición al campo escolar que el sujeto desarrolla un discernimiento sobre los indicadores de antisocialidad en los compañeros, inclusive se llegan a plantear explicaciones sobre los mismos desde el ejercicio contrastativo. Lo que habla del proceso reflexivo incorporado por los sujetos en la construcción de su subjetividad e identidad masculina.

Informante 06: *“habían como unos fácil, unos 5-6, un grupito ahí que eran desmadrosos, les gustaba agarrar a sape a la gente, les gustaba ser fieras y la madre, y se divertían siendo groseros con los maestros, haciendo payasadas, tú te ríes también, pero cuando te molestan a ti no es gracioso, incluso te dan un sape y se lo quieres devolver y no puedes, porque si tú le das un sape se va enchilar porque le respondiste y se te va echar la bola, entonces como que te sientes muy vulnerable [...] ya no vi a esos weyes, de hecho al poco tiempo se salieron porque no le entendieron a las materias, esos weyes nomás iban a hacer desmadre, a agarrar morritas, y san se acabó, esa gente no iba a estudiar, iban a su desmadre, porque no sé, ahí es cuando yo no entiendo qué pasa, porque esos chamacos son así wey, cómo fueron criados esa gente, que no tiene oficio ni beneficio, no entendía su manera de actuar entonces, no me caían, de lejitos”*

Informante 01: *“te das cuenta de eso, a otro cabrón no le tocaron tus papás., no le tocó el mismo trato simplemente, te das cuenta de que <<a la verga a este vato lo tratan muy mal en su casa>>, porque haces amistades con esos plebes, vas a la casa de ellos, el morro te puede caer muy bien y te das cuenta de cosas, <<aquí hablan con groserías, en mi casa no, a mí me pegan si digo una grosería, me regañan, me castigan si yo le digo eso a mi papá>>, a la bestia, esa madre está cabrón, y te haces cuestionar, <<¿apoco esto es normal?>>, también conoces otro mundo, hay cabrones, otro rollo, entonces ya ves porque son así de cierto modo en la escuela, porque son problemáticos, porque yo soy calmadón, porque este no, a la verga, y vas a sus casas y dices <<a la verga, órale>>, el pedo si es de lo que traen del hogar, la gente, yo si lo veo así bien clarito, porque yo lo vi, está interesante fíjate, no lo había pensado, es que siempre lo dicen <<viene de los hogares>>, pero si es cierto, yo lo vi mucho cuando estaba en la primaria, en la secundaria, ya en la prepa a lo mejor no tanto, porque no era tan cercano al menos mi trato de ir a la casa de alguien, pero de niño sí, porque querías ir a jugar y la verga”*

Informante 09: *“eran muy, pues no sé, haz de cuenta que pues eran groseros, o sea, supongo que eran normal, entre comillas, pero para mis padres que no hablaban así, ¿qué más?, eran, a veces eran irrespetuosos, una vez fueron a mi casa y empezaron a hacer cosas, no cosas de aventar algo, pero sí de hablar mucho acerca de... ay no me acuerdo, bueno principalmente eran muy mal hablados, y mis padres, <<ey ten cuidado con ese>> y sabe qué [¿eran cholillos acá?] Si, más o menos, si... pero siempre estaba con ellos porque me caían bien, eran chistosos, pero nunca intenté copiarlos o algo así”*

Desde la lectura de Núñez Noriega (2016), la interacción en el campo escolar con pares



problemáticos y antisociales responden a formas en que el sujeto se socializa en términos de la construcción de su identidad masculina para la convencionalidad y conformidad. Pues los significados y prácticas que representan y reproducen los compañeros de connotación disruptiva obedecen a una valoración en la escala desde la masculinidad convencional, y que en este caso dibujan los puntos de orientación a no seguir en el proyecto de identidad, es decir, como ideal de la masculinidad.

Por lo que la construcción de una identidad masculina alternativa a la delincuencia implica demarcaciones respecto del respeto y seguimiento de las reglas en casa y en la escuela, no usar la violencia de forma irracional, prohibiciones para la conducta disruptiva, no humillar al otro, desarrollar empatía, etc. Es decir, involucra un proceso de incorporación en el esquema de percepción y práctica del sujeto que fomenta su *resistencia al crimen*.

De ese modo, en el clima escolar existen manifestaciones de conducta antisocial, sobre todo durante las etapas de la adolescencia. En ese sentido, hay un reconocimiento de este tipo de comportamientos en el campo escolar que se presentan de forma regular.

Informante 03: *“la clásica igual, o sea, el desmadre que siempre ha habido en todas las prepas, no falta uno que otro locochoñon”*

Informante 10: *“(asistí en) primero (de secundaria) en la tarde y segundo ya en la mañana, que prácticamente es otra escuela, en la tarde está el cholerío, la barriada, y en la mañana ya están los de más promedio, los más seleccionaditos”*

En esa misma brecha de análisis, palabras como “Desmadre”, “desmadrosos”, son adjetivos para tipificar significados y prácticas que tienen lugar en la escuela y que van en contra de los valores formativos que proyecta la institución, y que hablan de una disposición hacia el desorden. El *desmadre* es un elemento regular en el clima escolar, aunque residual, pues son los menos los que participan de estos significados y prácticas concretas de forma reiterada, al tiempo que es un elemento siempre presente en este ámbito de acción. El *desmadre* es empleado para referirse generalmente a un conjunto de acciones que protagonizan los alumnos vinculados con la ruptura de las normas convencionales dentro y fuera del aula, así como del ejercicio de la violencia.

Un estudio reciente llevado a cabo en la entidad realizado por Durán-Moreno (2016), señala que en términos demográficos corresponde a menos del 10% la cantidad de adolescentes de secundarias públicas que participan en conductas antisociales y delictivas como robar, consumir drogas, dañar propiedad, participar en peleas, etc. Sobre todo, la prevalencia de estas conductas se presenta en los varones, en relación 8-9 por cada 10 incidencias. Y estos comportamientos pueden reproducirse dentro del campo escolar como fuera del mismo. Lo que demuestra la exposición y reproducción de estas prácticas en el ambiente educativo de la juventud sonoreense.

Como lo han demostrado las curvas de la criminalidad por edad, es en la adolescencia y juventud cuando las personas tienen mayor participación en las conductas antisociales, pues como indica Rivas-Sánchez (2005), la construcción de la identidad masculina en esas etapas conlleva una mayor adquisición de riesgos, mitigándose en etapas posteriores de la vida de los sujetos una vez se perciben como adultos. A este fenómeno se les denomina en criminología como *los comportamientos propios de la edad*. En ese sentido, la participación en fenómenos regulares como “hacer desmadre” es una opción en el repertorio de prácticas de los estudiantes, como se verá en el sub-apartado de adaptación escolar.

Como se ha mencionado en el apartado sobre las formas de conocimiento que el sujeto incorpora a través de las interacciones que tienen lugar en la escuela, se encontró que la exposición a las drogas es un elemento regular en el clima escolar de los sujetos.

*Informante 07: “te dabas cuenta de cosas que pasaban ahí mismo en la escuela, había un salón que siempre pasabas por ahí y apestaba muy feo a marihuana, pero pues fuera de ahí nunca me tocó ver a nadie, o sea yo sabía que pasaba pero nunca me tocó ver a nadie [...] ahí también me tocó invitación a las drogas y dije yo no, no la necesito, nunca la he necesitado y no creo que la vaya a necesitar, y hasta ahí, siempre he tenido voz fuerte, o sea, siempre he tenido mi decisión y es mi decisión y no se va cambiar [¿pero si era algo que a lo que tú estabas expuesto?] Aja, como cualquier otro estudiante”*

El crimen y la desviación son opciones que se presentan en la escuela. No es en vano que familia, escuela y comunidad sean los principales ámbitos para la atención y prevención en la población juvenil en riesgo de delito (Welsh y Farrington, 2007). Ya que como se ha venido mencionando, la

escuela puede representar un factor de protección o de riesgo para los sujetos, toda vez que el contacto con las formas de antisocialidad es una realidad latente.

En ese sentido, parece relevante la detección de formas de antisocialidad y delincuencia que ocurre en el espacio escolar, sin embargo, no debe perderse de vista el papel que tiene la agencia en la construcción de los proyectos identitarios de los informantes, pues la toma de decisiones implica la reflexión sobre el entorno, la observación de consecuencias en los “buenos” y “malos” ejemplos, así como la toma de postura ante esas situaciones, como el rechazo de amigos delincuentes en la escuela, decir no a las drogas o a la participación en el “desmadre”. Aunque algunos informantes hayan incurrido en algunas de estas conductas, lo que sucedió es que no fueron determinantes para etapas posteriores de su biografía y para sus identidades mismas.

En ese orden, lo que se observa es el desarrollo de esa “voz interior fuerte”, esa “desición interior”, que es ejercitada en la escuela. Es decir, en uno de los ámbitos de acción más importantes aparte de la familia, durante la juventud e infancia, con efectos muy profundos en la construcción de la identidad masculina. Ello, como producto del habitus de los informantes, y que se despliega en esa serie de atributos y cualidades mencionadas.

#### **6.3.4. Adaptación Escolar**

Todos los informantes manifiestan un gusto por la escuela, en términos generales. Sin embargo, aquellos que expresaron cierto disgusto lo hacen en referencia a ciertas etapas o años concretos de su trayectoria escolar, y que puede contemplar: a) cambio de escuela, b) problemas o incomodidad hacía determinados maestros o alumnos, c) choque cultural al haber estado en escuelas privadas, d) falta de clases o muchas horas libres. Por lo que el simple gusto por la escuela se refiere a un elemento importante en la construcción del proyecto identitario masculino alternativo a la delincuencia, ya que el hecho de destacar la importancia de la escuela y fomentar el gusto por la misma (en cualquiera de sus ámbitos y dimensiones) es una situación que debe ser considerada por los programas preventivos que tienen lugar en las instituciones educativas.

Por otro lado, cuando los informantes definen la percepción de sí mismos como estudiantes, algunos se refieren como “buen estudiante”, “buen estudiante, pero indisciplinado-rebelde”, “inteligente pero desmadroso”, “estudiante regular-malo”. Ello se refiere a las diversas formas de desempeño escolar, incluyendo la percepción de la propia conducta.

Por un lado, están aquellos que tenían un buen desempeño escolar y mantenían también una buena conducta.

Informante 05: *“pues siempre fui, no el mejor, pero siempre tuve promedio de 9 [¿nunca reprobaste ningún año?] Años completos no, pero nunca había reprobado una materia hasta la universidad”*

Informante 06: *“siempre me gustó la escuela, la escuela se me hizo muy fácil, nunca tuve que pedir ayuda para hacer mis trabajos, bueno, las maquetas y esas madres, clásico ¿no?, pero yo era muy dedicado a la escuela, bueno, no dedicado pero si le entendía a la primera, como quien dice no era mucho de hacer preguntas, era de que me ponía a leer, y a los trabajos, y terminé la primaria, 9.2”*

También se encontraron enunciaciones de sujetos que tenían buena conducta, pero con un desempeño regular.

Informante 09: *“yo siempre fui tímido en la primaria, en la secundaria, siempre he sido tranquilo, evito problemas, evito meter a alguien más en problemas, evito en sí, se me hace muy innecesario, no sé, siempre he sido muy tranquilo, no he causado, o sea, buen alumno en el sentido de la disciplina y todo eso, pero en las calificaciones soy muy flojo pienso yo, si creo que flojo es la palabra correcta para describirme, o sea, me sacaba 7, 6, si acaso un 8, un 9, pero reprobado no, o sea no repruebo, nunca, en la primaria, en la secundaria nunca he reprobado, pero si con notas bajas, no me interesan las buenas calificaciones”*

Informante 01: *“en clase sí (era buen alumno), pero alumno en general no, he batallado mucho para estudiar en sí, para un examen, yo generalmente nunca estudié, me acordaban lo de clase en el examen, sacaba una calificación pasable, y con eso, yo siempre batallé con las tareas, era huevón, me daba flojera estudiar y hacer tareas, si llegué a salir mal era por eso, pero yo ponía atención en los trabajos y al cien [...] nunca me metí en pedos con maestros, así directamente, así de <<lo voy a clavar en la salida puto>>, no, pues me regañaban lo normal, como a todos, pero*

*no, yo nunca me les alebresté a uno a decirle acá, <<vales verga pinchi puto>>, no eso no”*

Por otro lado, están aquellos que expresaban buena conducta en clase y ante los maestros, con un aprovechamiento regular o bueno, pero que ocasionalmente participaban en conductas disruptivas en los grupos con los que interactuaban.

Informante 10: *“siempre (fui buen alumno), inclusive ahora en la universidad yo vendía trabajos, vendía tareas [...] desmadroso si, indisciplinado no, yo era el desmadroso, el cabrón, el quiebra ventanas pero cuando no había un maestro, mientras el maestro estuviera presente yo era un alumno ejemplar, si me sentaba hasta atrás pero yo siempre ponía atención a lo que decía el maestro, yo nunca te estudié para un examen y la única vez que estudie lo reprobé, soy loco natural pero sé dónde y cuándo, saben que yo soy buen alumno, que le echo ganas a los trabajos, inclusive era como el papá de los pollitos también, porque si yo te miraba a ti que andabas valiendo verga en los trabajos, <<ponte las pilas con este trabajo porque si te reprueban te voy a sacar del equipo>>, no que <<no seas mamá>>, <<con la pena, si quieres que te ayude me dices>>, no <<pues ayúdame>>, <<son 100 bolas>>, no <<pero que>>, <<100 bolas>>”*

En ese abanico de percepciones, se encuentran también los que se expresan de sí mismos como “desmadrosos” pero funcionales.

Informante 03: *“yo si era bien desmadroso en la escuela [¿te gustaba la escuela?] Si [¿fui bueno para la escuela?] em... no, no fui bueno, no era aplicado, si era inteligente pero no era aplicado, haz de cuenta de que yo ni entraba, y entraba, los exámenes, antes el examen era el que valía, y lo pasaba, no entraba, me la pinteaba, me la llevaba haciendo desmadre, en la primaria no, porque la primaria es mas así, tranquilo”*

Informante 02: *“pues siempre tuve malas calificaciones, unas por el asunto de que todo el tiempo he sido muy desastroso wey, o sea, soy inteligente pero el desmadre me ganaba, hasta la fecha [¿Cómo que el desmadre?] Las típicas, me la pinteaba, entraba marihuano a clases, en la secundaria si me peleaba bastante, en la prepa me la pinteaba, no llevaba tareas, o simplemente no iba, o no dejaba al maestro dejar la clase por mis cosas, pero ya luego, segundo, tercer semestre ya me calmé, me empecé a sentar en frente, a poner atención y a subir un poquito las calificaciones [¿y por qué te calmaste?] porque yo quise, porque, haz de cuenta <<si quieres estudiar ya estuvo,*

*ya bájale>>, me empecé a sentar enfrente, a echarle ganas, a salir a delante, y sali”*

La obtención de acreditaciones (calificaciones) y la disciplina son indicadores institucionales del desempeño escolar, además de ser una forma del capital cultural institucionalizado. Aunado a que la participación en actividades disruptivas pareciera tener un significado que no define la identidad masculina alternativa a la delincuencia, al menos durante las etapas de formación escolar, en el que intervienen una serie de mecanismos individuales y sociales. De ese modo, en el proceso de construcción de una identidad masculina alternativa a la delincuencia no hay cabida a prácticas de mal desempeño escolar y participación en el desmadre de forma sostenida, más bien lo que presentan los informantes son matices y etapas en las que se incursionaba en esas prácticas sobre las que existe un proceso reflexivo sobre las consecuencias.

Así mismo, el fracaso en el campo educativo representa una forma de fracaso en la vida, debido a que la escuela representa el proyecto personal y social de sí mismo en términos de la convencionalidad, lo cual se vincula con el proceso de construcción de la identidad masculino.

En concordancia con los hallazgos de estudios sobre abandono escolar en Sonora, las actitudes y creencias que tienen los estudiantes acerca de sí mismos en la escuela son determinantes para el éxito escolar. Estos mismo estudios indican que los varones sonorenses suelen desertar durante los primeros semestres, además, en su mayoría lo hacen por reprobación de materias, problemas económicos, falta de interés, y en menor medida por situaciones familiares o la ubicación de la escuela (Abril, Román, Cubillas y Moreno, 2008).

*Informante 01: “cuando estaba en la prepa, me dejé llevar mucho por los morros, fue cuando perdí el año, valí verga de plano, quería entrar acá de mamón, me acoplé más de lo que son los morros en vez de la escuela como ya lo había hecho antes primaria y secundaria, yo iba al cien en la escuela, pero ya en la prepa ya me sentía más grande, quería resaltar, también, jhaha y no pues me tronó, fue cuando dije <<a la verga neta que no se hace>>”*

Como lo ha señalado la literatura sobre resiliencia (Williams, 2015; Romero y Abril, 2015; Athié y Gallegos-Orozco, 2009), la auto-reflexión, la crítica al contexto y la planeación a futuro, representan procesos para la reorientación de la práctica enfocada en el logro, además, son

elementos importantes también para la *resistencia al crimen*.

De forma general, la construcción de un proyecto identitario masculino alternativo a la delincuencia supone la priorización de la escuela como parte importante de la *orientación al logro* en la que se mezclan las influencias de los discursos familiares, escolares institucionales y la agencia o apertura para la reflexión y el cambio (de ser necesario ante los altibajos de la experiencia escolar), sobre todo durante las etapas infantiles y adolescentes. Ello relata formas concretas en las que el sujeto “sale adelante” en el campo académico bajo el discurso de movilidad social que propone la obtención de acreditaciones oficiales.

Por otra parte, como se ha venido mencionando, la participación en conductas propias de la edad, como se les suele llamar a los comportamientos antisociales en la juventud y adolescencia, abarca una variedad de conductas en las que los sujetos pueden incurrir como: no entrar a clase, participar en peleas, interrumpir la clase o faltarle el respeto a los maestros, consumir drogas. Comportamientos en los que algunos informantes han incurrido durante su formación educativa.

Participar en el “desmadre”, se refiere a conductas vinculadas con el desorden en el ambiente escolar, y que aluden sobre todo a prácticas de grupo, muchas veces considerados como rituales.

Informante 01: *“si tuve (problemas de conducta), pero por mi propia cuenta yo solo no, siempre era con otros cabrones, me les juntaba al desmadre, pero yo por mí, que yo hice una estupidez no, en la secundaria fueron pocos, en la primaria todo bien, yo era niño bien todavía”*

Informante 05: *“pelearme, yo me acuerdo que me peleé una vez, y si fueron hablar esa vez mis papás hablar ahí, fue la única vez, de que me pinteaba las clases, una que otra, ya vez que se las pintean los chamacos, pero nunca se dieron cuenta mis papás, pero si llegó a pasar”*

Se ha indicado que la exposición a las drogas ilegales es un elemento regular en las escuelas, sin embargo, el consumo es una práctica de riesgo que tiene lugar en las interacciones escolares. Como lo demuestra el siguiente caso.

Informante 02: *“yo lo hice (fumar marihuana) por un amigo, yo soy asmático, un amigo que tenía*

*lo mismo, fue a Estados Unidos y allá se la recomendaron y me dijo, <<sabes qué fuma esta madre>>, y no que <<no cómo>>, y él, <<cálale>>, y ahorita ya no fumo, puro tabaco, tengo como 10 años que dejé de fumar esa madre, y hasta la fecha no me ha dado un ataque [¿a qué edad agarraste esa madre?] Como a los quince, por un compa de la escuela, el que tu menos pensabas que fumaba, él era, el que tu mirabas fajadito, planchadito y la chingada, él era”*

El caso anterior de consumo, tiene que ver con una etapa de desorientación experimentada por el sujeto (no entrar a clase, fumar marihuana, participar en peleas, interrumpir a los maestros, etc), cuyos resultados negativos o perjudiciales en el desempeño escolar fue materia de auto-reflexión y de reorientación para sus prácticas, que fueron acompañadas de la vigilancia e intervención parental. Esa capacidad describe un mecanismo de resistencia al crimen, donde interviene una transformación en los significados, y por consiguiente en las acciones.

Así también, como se ha venido mencionando, en las interacciones entre pares suceden las presiones de grupo en cuanto a la participación en el “desmadre”, pues estas son prácticas regulares y propias de la edad. En ese sentido, la mayoría de los informantes han participado al menos alguna vez en este tipo de comportamientos, pues tienen que ver con la aceptación en el grupo, la demostración de valentía para la asunción de riesgos, etc. De tal modo que, la participación esporádica o como una etapa del desarrollo no modifica el proyecto identitario masculino alternativo a la delincuencia cuando se acompaña de un proceso reflexivo en el que se inserta el sujeto, además de las relaciones afectivas y de apoyo que encuentra en la familia y en el clima institucional escolar.

En otra brecha de análisis, la violencia entre pares también es un elemento regular en el ambiente escolar, sobre todo durante la educación básica y media (primaria, secundaria y preparatoria), correspondientes a las etapas de la infancia y adolescencia. Como lo indica un estudio regional sobre el clima y convivencia escolar, el 20% de los alumnos y profesores de escuelas secundarias públicas en Sonora perciben que existe violencia entre alumnos (Navarro-Rodríguez, et. al. 2021).

En ese sentido, algunos informantes revelan haber sufrido acoso escolar por parte de los jóvenes catalogados como problemáticos, y que conforman una población regular y residual del clima escolar.



Informante 01: *“nunca faltaba el pendejo que se quería pasar de verga con quien sea no nomás conmigo, pero yo nunca le seguí el rollo a esos morros, mandaba a la verga y me dejaban en paz, a mí nunca me han gustado los problemas nomás porque un pendejo se está pasando de lanza, y nunca le seguí el rollo, y ya al rato yo no los pelaba ni ellos a mí y me dejaban, allí tuve unas bronquillas con un morro, es que ahí iban morros de todos lados, e iba un morro bien castroso, con todos, nadie lo quería, así, de plano, nadie lo quería, así de <<ah! Ahí viene este vergas>>”*

Informante 06: *“como que te sientes muy vulnerable, mucha gente agacha la cabeza con esa gente (los bullyngs), trata de ser invisible para esa gente por más que quieras muchas veces no lo puedes evitar, muchas veces pasas de la raya, me tocó que si me tocara de que me molestaran un poco, pero nomás fue un rato”*

Ello habla de que el campo escolar puede considerarse un ambiente propicio para la hostilidad y la agresión masculina. Sin embargo, la construcción de una identidad masculina alternativa a la delincuencia expresa un proceso de adaptación ante la violencia que contempla no caer en provocaciones, no seguir el juego, o el aceptar que tales situaciones son elementos regulares en el ambiente escolar con el que se debe lidiar.

También se presenta una especie de administración de la violencia ante el acoso constante y directo del otro, referido a una forma de reacción violenta directa o indirecta ante situaciones que resultan desagradables. Lo que habla de que la agencia de las identidades alternativas a la delincuencia no está exentas de la reproducción de la violencia, destacando que ésta por lo general adquiere una connotación racional o instrumental en su aplicación, es decir, persigue un propósito: el cese del hostigamiento y acoso.

Informante 01: *“un pinche morro me la hizo de pedo por quien sabe, le caía gordo, pero era más chico que yo fíjate, un año, no sé, el chiste es que me empezó a decir cosas, yo ni en cuenta acá, y todo bien dije, no le voy a sacar, no sé, me puse en plan acá, <<estoy más grande>>, era como un año más grande, pero si estaba grandecillo el morro, no más que yo pero si, empezó a decir cosas y me tiró un putazo, y qué pedo a la verga, me enojé, no sé de donde saqué acá, y con la misma le pegué un pinchi patadón al morro acá, jhahah, porque me dijo, <<no te tengo miedo>>, me empezó a decir cosas, y le dije, le contesté, me dijo <<¿qué? no te tengo miedo>>, y le dije <<pues yo menos a la verga>>, y tracas el morrito acá, pues me ha de haber dolido y vete a la verga, sacan lo peor de uno ya cuando se meten así, y yo bien tranquilo, nunca me había peleado ni nada, pero*

*la neta al morro no le quedaron ganas, le pegué bien fuerte, ya nunca me volvió a decir nada, es más al rato me saludaba"*

Informante 06: *"en la primaria había un niño que le gustaba molestar a todo mundo en especial a mí no sé por qué, pero llegó a tal punto que llegamos a tercero, cuarto, en todas partes hay de esos cabrones que se miraba que ocupaba un pinche estate quieto ese vato, un día me enchilé, lo agarré a putazos, y él también me dio, pero me estaba hirviendo la sangre wey, Pas! Pas! Pas!, cachetada, jalones de cachetes y la madre, lo que le pude dar, y él a mí también, llegaron los maestros y nos vieron agarrándonos a chingazos, andaba con la sangre hirviendo, me fui para la cooperativa, él se puso a llorar, dejó de dar lata un rato, pasamos de año y siguió chingando, no se le quitó, siguió chingando conmigo, <<bueno qué, ¿no aprendiste o qué?, todavía te pusiste a llorar enfrente de los maestros>>, me sorprende porque no me dijeron nada, después que supe que estaba molestando, lo mandé a fregada, hacia algo, <<ah está bien wey, sigue chingando>>, de repente desapareció ese morro, se salió, lo sacaron por conflictivo porque también era conflictivo con los maestros y con los demás alumnos"*

Informante 07: *"a unos alumnos les ponché el carro, porque hicieron una propaganda que yo daba masajes y la pegaron por toda la escuela, y pues yo agarré un cuchillo y les ponché las llantas, y el que se lleva aguanta, si ustedes hicieron eso pues yo hago esto"*

Como indican Kimmel (1997) y Kauffman (1999), la construcción de la identidad masculina es un proceso ambiguo y doloroso tanto para el individuo como para los demás, pues implica la exaltación de la ira, vergüenza o agresión, y donde la violencia es un elemento presente en la interacción entre los hombres. Bajo esa premisa, defenderse del acoso y agresión usando la violencia física y directa es una forma de autoafirmación masculina, donde se valora el honor y la reputación. Los casos de los informantes expuestos arriba se refieren a perfiles que se caracterizan por considerarse a sí mismos como pacíficos, por lo que la violencia es un recurso extraordinario en el repertorio de la práctica, toda vez que "sacan lo peor de uno". Esta forma de violencia expresada por los informantes revela una re-significación de sus valores en torno al respeto para con los otros y la sana convivencia, y la cual a veces es exigida por medio de la violencia.

Por otra parte, existen otras formas de administrar la violencia, cuando esta es consensuada entre los involucrados expresada con el fin de "medir la fuerza con otros", y que se da a través de juegos con reglas específicas como: no golpear en la cara, usar solo los puños, y dos participantes a la vez.

Estas son formas de medir la masculinidad a través de la resistencia a los golpes, de la demostración de habilidades para la lucha y de la demostración de valentía, y que en el campo escolar se refieren a una poética de la masculinidad (Herzfeld, 1985), toda vez que se vincula a un determinado desempeño de la virilidad.

Informante 10: *“porque ahí se jugaban los bajitos, y entre los bajitos, los primeros bajitos me metían una putiza, y eso que era karateca, pero es que el karateca usa las patadas, y el malandro no, usa los puños, las fintas, así que aprendí a pelear con ellos”*

Informante 06: *“de repente hacíamos peleas de bajitos en la secundaria y me pegué otro con unos compas de ahí, no querían jugar bajitos conmigo porque decían que pegaba muy fuerte, entonces me dijeron no que <<este vato pega bien fuerte>>, y el chilo del salón, porque había uno que era medio cholito pero era como el líder del grupo, era el macho alfa, se agarró a bajitos conmigo y ahí nos dimos los dos, y Pas! Pas! Pas!, entonces ahí quedó, dijo <<ay wey ya me dolió>>, <<todo bien>> le dije, ya me había cansado, y ya ahí quedó”*

Lo anterior ejemplifica formas de violencia que expresa cierta racionalidad. Aunque la construcción de proyectos identitarios masculinos alternativos a la delincuencia no está exenta de la violencia, en su mayoría los procesos subjetivos implícitos en estos proyectos son de rechazo a la violencia entre pares.

Así también, se encontraron otras formas de administrar la violencia carente de racionalidad. Como lo demuestra el siguiente relato.

Informante 10: *“en la secundaria yo era muy pleitista, muy, muy pleitista, yo todos los días me peleaba, si me volteabas a ver feo te agarraba a chingazos, a putazos te agarraba, nada de que con piedras, que al lomo, <<¿porque me miraste feo?>>, de frente, no pues <<me caes mal>>, surcos!, y directo al hocico para que no me volvieran, jhaha, inclusive en tercer grado de secundaria ya no salía de prefectura, ahí me la llevaba, hasta que mi mamá habló conmigo, <<¿qué quieres comprobar?>>, me dijo, <<¿que sabes pelear?, porque el comprobar eso vas pal bote>> me dijo, y ya fue cuando me quedé patinando, <<si cierto, ¿qué me gano tumbando dientes nomás?, al rato que me los quieran cobrar>>, fue cuando me tumbé el rollo, fue lo único que hablaron conmigo [¿y por qué te pegabas los tiros?] Por macizo, pero antes yo tenía el ego muy alto, antes*

*yo pensaba que nadie tenía derecho a verte mal, y si cierto ¿no?, es un derecho, nadie te puede ver nomás porque sí, pero tampoco tú tienes el derecho de partirle su madre nomás por eso”*

En el caso anterior, la adopción de esas prácticas disruptivas tiene un trasfondo más complejo, pues esa etapa en la vida del sujeto se relaciona con la pérdida de la figura paterna representada por uno de sus tíos, a quien llamaba papá, responsable de haber inculcado en él la disciplina del Karate, tiempo después de esa la pérdida, otro de sus tíos reemplazó esa figura paterna, quien le inculcó el gusto por los vehículos, y que sería después su profesión. Este relato también habla de la reflexión provocada en el informante al ser increpado por la madre sobre su conducta, lo que deriva en una reorientación del comportamiento dañino, describiéndose el desarrollo de una inteligencia emocional pacífica, que involucra un trabajo individual y colectivo, y que puede condensarse en aprendizajes para la paz como *“pero tampoco tú tienes el derecho de partirle su madre nomás por eso”*.

En ese sentido, no es casualidad que los informantes que expresan una mayor participación en actividades que fracturan las normas escolares, sean quienes tuvieron mayor contacto con grupos de esquina en los barrios, como los casos de los informantes 02, 03 y 10, y que a su vez se describen como “desmadrosos”. En específico, los informantes 02 y 10 son aquellos que manifestaron haber sido “pleitistas” durante algún periodo de su trayectoria escolar, sobre todo en la secundaria. O como el informante 01 quien reprobó un año de escuela debido a su indisciplina.

El elemento que entreteje sus diversas historias en cuanto a la *resistencia al crimen*, contrario al compromiso con las conductas antisociales y delictivas, es el proceso reflexivo que emplean los sujetos a través del cual incorporan significados y prácticas que fomentan la *orientación al logro* a través de la escuela, además de desarrollar nociones sobre la importancia que tiene la *reputación no criminógena*: “no quiero ser así”.

El hecho de tener un pobre desempeño en el ámbito escolar, incrementa la posibilidad de que los hombres busquen formas de reconocimiento por vías violentas y delictivas (Castro-Saucedo, et. al. 2018). Ya que los criminales adultos y jóvenes se caracterizan por la inadaptación y fracaso escolar (Agnew, 2016; Gaxiola y Frías-Armenta, 2016), incluso estos elementos pueden observarse en los antecedentes de las trayectorias de jóvenes sicarios del crimen organizado en Sonora, lo que contribuye positivamente al reclutamiento (Barragán-Bórquez, 2015, 2019). Indicando la

importancia que tiene la escuela, como un ámbito de análisis explicativo de las trayectorias al margen de la vida convencional.

Ello descansa en la idea de que ser varón en la sociedad patriarcal moderna es ser importante, causando con ello que la escuela se convierta en un campo de acción para la realización de la masculinidad, desde el punto de vista de Márques (1997). Por lo que desarrollar, incorporar y reproducir nociones sobre la importancia que tiene la escuela para vida convencional y conformista es un asunto relevante para comprender mejor los contextos, situaciones y circunstancias de la construcción identitaria.

En resumen, de la relación escuela-sujeto para el caso de la construcción de identidades masculinas alternativas a la delincuencia pueden comprenderse algunos elementos, como: a) la escuela como espacio para la incorporación de conocimiento directo sobre los modelos que fomentan la masculinidad convencional y antisocial, b) una institución con la capacidad de tolerar determinados niveles de comportamiento disruptivo, así como de detectarlo y canalizarlo en casos muy concretos, c) una institución que funciona como un mecanismo permanente para la prevención a través de la emisión de discursos, d) una etapa del sujeto que converge con los comportamientos propios de la edad, donde la participación en actividades disruptivas no determinan el proyecto a futuro, y e) la escuela como una institución y espacio que más bien coadyuva en la construcción de identidades alternativas a la delincuencia.

Los elementos antes mencionados se refieren sobre todo a la dimensión estructural que tiene la escuela, por otra parte, de entre los elementos subjetivos que participan en la construcción de una identidad alternativa a la delincuencia que se encontraron pueden mencionarse: 1. Reflexividad sobre el entorno del comportamiento propio y de la incorporación de consejos, 2. Flexibilidad y apertura al entorno, maestros y compañeros, 3. Discernimiento de buenos y malos ejemplos, 4. Incorporación de la importancia de la escuela para el proyecto identitario y formativo, 5. Capacidad para sobrellevar los elementos y situaciones obstaculizantes para la convencionalidad, 6. Aprendizaje sobre el uso de la violencia para la paficicación.

Los datos indican que lo que sucede es una “toma de consciencia” del sujeto en cuanto a la *orientación al logro* en el significado y trayectoria del campo escolar. Esa toma de consciencia,

implica hacer consciente la existencia de una diversidad de familias y personas, donde el aprendizaje sobre la tolerancia es nodal para el análisis. Esto puede entenderse como un conjunto de relaciones objetivas en términos de Bourdieu (1997), que bien pueden obstaculizar o fomentar la convencionalidad y/o la delincuencia. Y a partir del cual el sujeto establece e incorpora en su esquema de percepción y acción fronteras simbólicas claras que hacen posible discernir entre elementos perjudiciales y beneficiosos para el proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia. Además, esto permite observar una modulación de la conducta dada a través de los cambios en los significados y prácticas sobre la violencia, consumo de drogas, participación en el “desmadre”, etc. y que puede entenderse como una inversión en el cuidado de sí (Foucault, 1988). Lo que se traduce en una reorientación en la orientación al logro como parte de la construcción de una identidad masculina convencional.

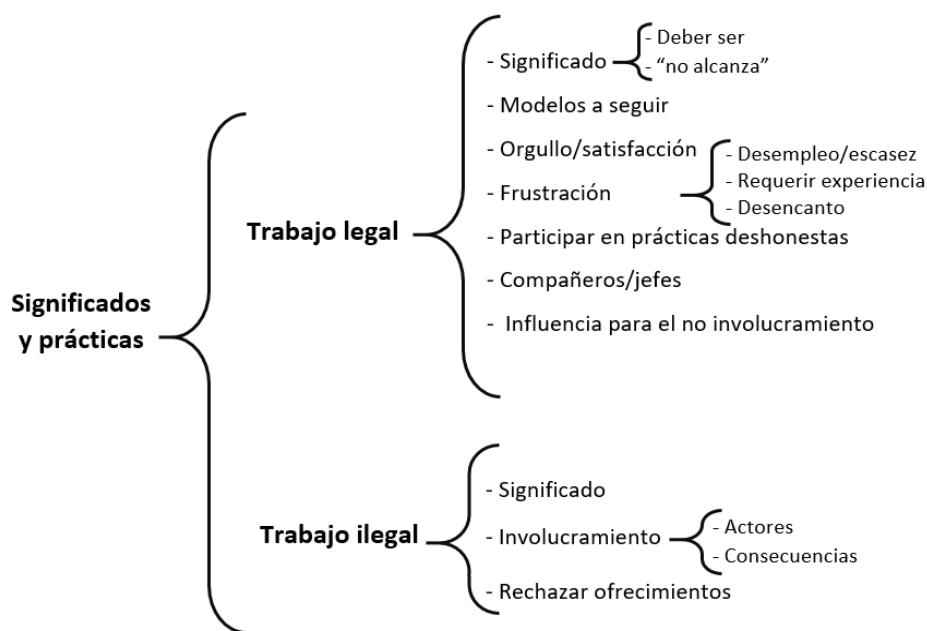
#### 6.4. Experiencia Sobre el Trabajo

En relación con el segundo objetivo y pregunta específica de esta tesis, los cuales estipulan: *Comprender la forma en que los significados y prácticas de reproducción social del sujeto en el campo académico y laboral posibilitan la configuración de una identidad alternativa a la delincuencia, y ¿Cómo los significados y prácticas de reproducción social del sujeto en el campo académico y laboral posibilitan la configuración de una identidad alternativa a la delincuencia?* En este apartado se describen y discuten los hallazgos sobre la experiencia de los informantes en cuanto al campo laboral y el trabajo. Para esto se considera abordar los discursos, situaciones e interacciones que el sujeto narra sobre este campo de acción y la forma en que tales elementos se vinculan con la construcción de su identidad masculina alternativa a la delincuencia.

Los informantes 02, 06 y 10 estudiaron y trabajaron durante su educación superior para poder ayudar a solventar sus gastos en esa etapa de formación. Los informantes 03, 04 y 08 después de finalizar la educación secundaria y/o preparatoria se dedicaron exclusivamente al trabajo. Por su parte, los informantes 01 y 05, se dedicaron al trabajo una vez finalizada su educación superior. El informante 09 actualmente se dedica a sus estudios de nivel medio. Así mismo, el informante 07

está cursando una segunda carrera con el objetivo de ampliar sus opciones para el empleo. La mayoría de los informantes han experimentado de alguna forma el trabajo durante sus vidas en etapas previas a la inserción laboral formal, desarrollando alguna actividad no especializada de tiempo parcial, en vacaciones o fines de semana.

Como lo muestra la Figura 26, se describe el árbol de códigos y categorías encontrados en los datos sobre los significados y prácticas sobre el trabajo y el empleo que sintetizan la “experiencia laboral”. Compuesta por dos grandes categorías detectadas: “trabajo legal” y “trabajo ilegal”, las cuales se describen a continuación.



**Figura 26.** Árbol de códigos y categorías localizadas en Trabajo  
Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo

1.- Trabajo legal: contempla los significados que los informantes le otorgan al trabajo como actividad convencional. Aborda los modelos más significativos para los informantes en cuanto a la inculcación y socialización para el trabajo y su incorporación en los esquemas de percepción y acción. También se abordan las emociones que provoca el hecho de trabajar, como el orgullo, satisfacción y frustración. De igual manera, un hallazgo emergente se refiere a los códigos que

relatan la participación en prácticas deshonestas por parte de los informantes en el campo laboral. Además, se abordan los significados sobre los compañeros y los jefes, por último, se describe la influencia que tiene el trabajo legal para el no involucramiento en actividades delictivas.

2.- Trabajo ilegal: abarcan los significados que el informante tiene sobre el trabajo ilegal, lo que se vincula con conceptos como el “dinero fácil/rápido”. También se aborda la percepción que tienen los sujetos sobre aquellas personas que se involucran en la delincuencia organizada, indagando así: a) los ingresos económicos de los mismos, b) las consecuencias que acarrea el involucramiento, c) las nociones sobre la calidad y esperanza de vida, y d) la forma en que estos elementos ayudan a comprender y construir el proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia de los sujetos.

Enseguida se exponen los hallazgos realizados sobre cada una de las dos categorías antes mencionadas. A diferencia de los otros sub-apartados, en este caso se presentan los resultados en cada uno de los códigos detectados.

#### **6.4.1. Trabajo Legal**

Vinculado con los significados sobre el campo escolar, los informantes señalan que el trabajo también representa otro elemento importante en la construcción del proyecto de identidad masculina convencional y conforme a las normas sociales. Esta categoría, como se mencionó, abarca las vinculaciones con los otros, los significados de trabajo y dinero “honrado”, las emociones de connotación positiva como negativa que provoca la actividad laboral, las prácticas “deshonestas” en las que se incurren, los modelos socializadores, y la influencia que tiene el trabajo legítimo para el no involucramiento en el crimen organizado.

6.4.1.1. Significados sobre el trabajo legal. El hecho de trabajar o de integrarse al mercado laboral legítimo significa cumplir con las expectativas sociales en la trayectoria de vida de los sujetos. Es



una suerte de demostrar la capacidad de hacerse cargo de “sí mismo” en el mundo adulto; es demostrar que se es independiente en términos económicos. Así también, es un aprendizaje y preparación para ese mundo; es demostrar que se está dispuesto para acceder a recursos de manera legal como forma de vida.

Por otra parte, el hecho de desempeñar alguna actividad laboral dentro de la legalidad posibilita experimentar una sensación de “placidez”, situación que se relaciona con la esperanza de vida, que comparada con el desempeño de actividades en el crimen organizado es notablemente mayor. Esa “tranquilidad” actúa a nivel subjetivo toda vez que libera al sujeto de las drásticas consecuencias que acarrea el trabajo ilegal.

*Informante 02: “es el mejor, porque en un trabajo honrado más que nada te da un tiempo de vida súper extenso, luego aparte si es un trabajo honrado, el dinero honrado dura más y te va mejor, para mí el trabajo honrado es el mejor que puedas tener, no hay trabajo malo siempre cuando sea honrado, desde ser albañil, barrendero, hasta ser ejecutivo, todo trabajo honrado es bueno”*

*Informante 01: “el trabajo para mi pues es el sustento, tienes que vivir de algo, algo te tiene que dar a ti para avanzar en la pinche vida, ocupas por lo menos lo básico, comida, dónde vivir, servicios, no sé, es importante, yo creo, yo lo veo como lo más importante, porque sin trabajo, sin el dinero que te genera pues no haces nada, no puedes hacer nada o ponle que puedes, pero te tienen que ayudar pero pues, o sea, si está bien, pero tampoco puedes depender para siempre de eso. [Sobre el trabajo honrado] esa es la manera de que funciona el mundo, de que <<tienes que estudiar, trabajar>, o sea, es la idea utópica del ir bien, la vida correcta del hombre, trabajar honradamente, ganarte tu dinerito, por más o menos que seas, y pues tener esa tranquilidad, de que lo poquito o mucho pues tú te lo ganaste, a tu manera, o como pudiste, como se te dio”*

Desde una perspectiva constructivista, la división del trabajo es una forma de tipificación y habituación de las sociedades modernas complejas, al tiempo que son formas de interacción propias de la socialización secundaria (Berger y Luckmann, 2003). Como indica Salguero (2014, 43), el trabajo impacta en la subjetividad e identidad masculina, pues los niños crecen con la idea de que el trabajo les hará reconocidos como hombres, dedicando su vida al logro profesional y laboral.

Cabe señalar que en ese vaivén entre estructura social y subjetividad se configura un rasgo para la

trayectoria de vida en el orden aspiracional de los sujetos dentro de los parámetros convencionales y conforme a las normas sociales: cumplir la expectativa de trabajar honradamente y tratar de sentirte bien con ello. En términos de Bourdieu (1997; 1998; 2007), la evidencia demuestra que las nociones sobre el trabajo honrado describen una forma de capital simbólico, además de que forma parte de la estructura social del sentido común.

Otro elemento que sobresale en los significados sobre el trabajo es que en el empleo legítimo o legal los beneficios económicos que se perciben sirven para solventar ajustadamente las necesidades básicas de los sujetos y sus familias.

Informante 06: *“(el trabajo legal) es muy bueno... pero muy mal pagado wey, muy mal pagado, ya no alcanza porque cada día las cosas están más caras, hoy fui al mercado a querer comprar verdura y fruta y estaba bien cara wey, 45-50 bolas el kilo de manzana, está caro, de repente o sea dices tú, ¿sabes qué? ¿Cuánto gana un maquilero promedio? ¿217 diarios?, un operador, ¿cuánto es?, 1,500 a lo mucho, menos los impuestos y el IMSS, te quedan unos 1,370 y tantos, ¿tú crees que a una persona le va alcanzar con 1,300 y feria semanal para pagar comida, agua, gas?, puede wey pero se va quedar en tablas, entonces dices tú el pinchi trabajo te alcanza apenas para lo que puedes vivir pero como ahorita ya todo está subiendo quien sabe si en un futuro te vaya a alcanzar, no sabes si el trabajo aquí realmente... el trabajo honrado te sirva de algo, porque la verdad está canijo el trabajo honrado, es pesado, te desgasta y ganas poco”*

Desde la perspectiva de género se infiere que los sujetos del estudio son varones que incorporan los saberes domésticos como los precios de la canasta y los servicios básicos. No son sólo sujetos que proveen el dinero de su trabajo, sino que se hacen cargo de las labores tradicionalmente designadas a las mujeres como hacer las compras, comparar precios o buscar ofertas. Lo cual habla de la existencia de una noción de la economía del hogar y de una crítica permanente a la situación financiera del país, como la inflación. Además de que se consideran prácticas que rompen con los esquemas tradicionales de la masculinidad, por que el trabajo legal al que se puede acceder no es suficiente para solventar un hogar, desde la visión de la proveeduría.

El trabajo legítimo también significa lucha y sobrevivencia. Esto concuerda con algunos estudios sobre la identidad psicológica y cultural del sonoreense (Vera-Noriega, Laborín-Álvarez, Ibáñez y

Peña-Ramos, 2003). En este caso, los sujetos entrevistados son sujetos que en su mecanismo de *resistencia al crimen* incorporan en sus esquemas de percepción y acción cualidades sobre el esfuerzo para la obtención del logro y el éxito, y lo hacen en un contexto que puede ser adverso o poco favorable.

En esa misma dimensión, la globalización trajo consigo, entre muchas cosas, la precarización laboral, como se observa en el relato anterior referido al sector maquilador. Esos cambios socioeconómicos son relevantes para entender la crisis de seguridad que acompaña al crecimiento de la desigualdad e inestabilidad (Escalante, 2011). Por lo que la inserción a mercados laborales como la maquiladora sumada a un no involucramiento en la delincuencia organizada describe una forma concisa, incluso sufrida o difícil, de *resistencia al crimen*.

“No alcanza”, es un código en vivo que describe la percepción que existe sobre el trabajo legal. Sin embargo, a pesar de que es poco lo que se gana ejerciendo trabajo legítimo, los beneficios en su dimensión socio-cultural implican el discernimiento de la “tranquilidad” como un bien o capital simbólico incorporado, a un lado del de “honrado”, el cual toma relevancia para comprender el contexto de la “guerra contra el narcotráfico”. Pues parece relevante entender cómo en un momento histórico propicio para la dificultad, los hombres deciden insertarse en la economía legal y no en aquella que ofrece grandes cantidades de dinero en un tiempo relativamente corto, aunado a la sensación y un ejercicio real de poder, obtención de respeto y estatus. Como se ha descubierto en estudios sobre sicarios y narcotraficantes, la tranquilidad es un bien sumamente escaso durante las trayectorias y carreras criminales en ese campo de acción.

Informante 05: *“pues es la manera de ganar dinero y que te sientas tranquilo, esa es la mejor manera, estar tranquilo, yo sé que muchas veces no alcanza el dinero, y hasta se batalla la verdad, quisieras tener más y más y más, pero yo creo que es la manera en que te sientes tranquilo también”*

“no alcanza” y “tranquilidad” son hallazgos relevantes para comprender la ambigüedad que expresan los informantes en cuanto a la experimentación en el campo laboral. Por una parte, se visibilizan las dificultades materiales con las que se enfrentan y por otro se observan las utilidades simbólicas que la misma actividad económica representa. De ese modo, se describe una dimensión de la *valoración por la vida* como parte importante de ese proyecto identitario masculino

alternativo a la delincuencia.

Contrariamente a lo que propone la narco-cultura en México, los sujetos tienen la posibilidad de plantear la conformidad en el trabajo legítimo o legal como un elemento valorativo en sus vidas, y no como un rasgo de desprestigio o humillación. Frases clásicas como; <<prefiero vivir cinco años como rey que cincuenta como buey>> o <<si para morir nacimos>>, se encuentran en el otro extremo de los hallazgos realizados. Aquí los sujetos prefieren una vida larga y tranquila, en contra del camino del dinero fácil y rápido que propone el involucramiento en la división del trabajo del crimen organizado. Sin embargo, ambas narrativas, las de tipo legal e ilegal, en el trasfondo mantienen una esperanza por un futuro mejor.

Como se verá más adelante, “estar tranquilo”, a través de la reproducción del trabajo legal no es sólo una cuestión individual, sino que abarca al conjunto de relaciones sociales más cercanas de los sujetos. Lo que habla del desarrollo de una consciencia sobre las repercusiones que tienen los actos propios sobre los demás, y por quienes expresan cierto afecto. De algún modo, el trabajo legal, convencional y conforme a las normas sociales, posibilita la experimentación de la “tranquilidad”, lo que significa un capital simbólico accesible y exclusivo para los sujetos con proyectos de identidad masculina alternativa a la delincuencia. Esto es sumamente relevante para explicar porque algunos sujetos deciden no involucrarse en la delincuencia organizada en contextos donde es más probable que lo hagan.

6.4.1.2. Modelos a seguir. Como indica Capella (2007), la integración a estructuras laborales significa alcanzar la hombría, pues tal proceso tiene que ver con las definiciones sociales sobre “hombre exitoso”, equiparable con “hombre trabajador”, vinculadas con expectativas sociales y familiares. Así también, en concordancia con Núñez-Noriega (2013), el trabajo aparece como un departamento importante en los procesos de construcción de la identidad masculina del sonoreño. No es en vano entonces, que los principales modelos a seguir para el trabajo surjan en la familia, sobre todo de las figuras masculinas a las cuales están expuestos. Pues como señala Bourdieu (1998), la inserción a los mercados escolares y laborales está mediada por las inversiones familiares, por lo tanto, es una práctica cultural de clase.

Es en el ámbito familiar donde emergen los discursos respecto de la importancia de: hacerse responsables, desempeñar una actividad o atacar el ocio, cuidar el dinero o no derrochar, tomar consciencia de la situación económica en la familia, tener iniciativa, moderación, etc.

Informante 01: *“Yo podría decir que mi papá, fue una figura de que, <<hay que chambear, hay que hacer algo>>, porque mi papá se pudo haber quedado (con su puesto anterior), pero ¿qué hizo?, a pesar de que a él ya se le había pasado el tiempo y la chingada se aventó una carrerita allí, de lo que le gustaba allí, eso lo motivó, a él le gustaba mucho (tal área), y terminó dando clases de (eso), de su rollo, y le gustó, hizo lo que quería, y yo de cierto modo si me influenció, a pesar de la edad, pero se aplicó y se jubiló en lo que estudió, a la bestia se me quedó bien grabado porque yo lo iba acompañar, allá anduve, en vueltas, fue cuando ya estaba con la onda de hacer grupos de música”*

Es sobre todo en la familia donde los sujetos aprenden las definiciones útiles que son incorporadas para el ámbito laboral como: el sacrificio, la perseverancia, la motivación, la auto-superación, la importancia de hacer las cosas con pasión, etc. Elementos que se condensan en la acción “echarle ganas”, y que puede entenderse como parte constitutiva de la *orientación al logro* que se aprende sobre todo a lado de las figuras masculinas de autoridad. Ello es un elemento indudable del proceso de socialización del sujeto (Lucas-Marín, 1986), pues se trata de aprendizajes y preparaciones que reciben las personas para la vida. En este caso, los sujetos incorporan nociones sobre el dinero y el esfuerzo.

Informante 05: *“Al principio cuando recién así, que <<ea quiero esto>>, yo me daba cuenta que muchas veces no se podía, y mis papás muchas veces, <<no, eso no>>, entonces ya era como de <<para qué le digo si me va decir que no>>, y yo creo que por eso, para no caer en eso de que me dijeran que no, ya era de que bueno pues, me acuerdo una vez que una cosa que si me apoyaron, yo quería una batería, y pues son caras las baterías, y yo me acuerdo que cuando regresé de un viaje, le dije a mi papá que quería una, <<neta que quiero una>>, y hasta él me dijo, <<mira trabaja y despense de la que quieras yo te voy a pagar la mitad>>, <<sobres, ya estás>>, y sí, trabajé, y ya le dije, <<quiero esta y tengo tanto>>, y ya pues sobres, <<vamos por ella>>, y sí, me la compraron, mitad y mitad, [¿tu papa era el que te enseñaba lo del trabajo más que tu mamá?] Sí, porque mi papá era el que proveía a la casa, mi mamá se dedicó más al hogar [¿él siempre te dijo sobre eso?] ajam, sí, siempre”*

Informante 09: *“le decía a mi papá que quiero dinero, me decía que me pusiera a trabajar, le pregunté que dónde, y que ahí le averigüé, pero sí, a veces investigaba, a veces me daba flojera investigar, pero sí, (servicio de refrigeraciones y ayudante de albañil) esos fueron mis trabajos que más oficiales he tenido, bueno es que era verano, estaba de vacaciones y supongo que lo mejor que pude haber hecho era agarrar dinero en lugar de perder el tiempo, no sé, pero no me acuerdo qué quería, pero sí era porque quería dinero, (mis papás) no me exigen que trabaje, no me exigen que gane dinero, me mantienen y todo pero supongo que no puedo pedir todo a ellos, me refiero que no les puedo pedir algo que quiera yo, y me dicen que le eche ganas, [...] es que es raro, se siente bien ganar dinero con tu trabajo, y ganas dinero y todo, pero fue muy voluntario de mi parte hacer eso, porque tampoco es como que me lo nieguen todo, si me apoyan y todo, soy muy paciente para esperar navidad y mi cumpleaños”*

Los padres o tutores funcionan como vectores de sentido para los sujetos, así como de fuentes directas orientadoras de la conducta para el trabajo, así como para la espera y el esfuerzo para conseguir las cosas que se desean, donde pareciera que el fin último de este proceso de socialización para el campo laboral es el de incorporar adecuadamente el “sentirse bien al ganar dinero mediante tu trabajo”. En ese sentido, lo que se observa son formas de crianza en las que los sujetos aprenden a valorar de forma concreta el dinero, los lujos, lo necesario, el apoyo familiar, al tiempo que comprenden el lugar que tienen como personas en el mundo. El desarrollo de una disposición por el trabajo, para la espera y para el esfuerzo personal se consideran componentes importantes para la resiliencia (Acero, 2009). Además de que la socialización para el trabajo es una forma de disciplinamiento. En términos de Foucault (2002a), los tutores de los sujetos en razón de autoridad inculcan un saber específico sobre el esfuerzo y la recompensa a nivel de la identidad, en función de los parámetros de la vida convencional y conformista.

Como se describe en el siguiente relato, ante la falta del padre biológico, los tíos maternos del sujeto fueron los modelos a seguir para el trabajo. Lo cual no limita la reproducción de estos modelos al núcleo familiar próximo, sino que estos también pueden localizarse en la escuela, a través de profesores, o a través de agentes sociales que encuentran en su contexto, como varones que prestan servicios a las casas o en los barrios y colonias donde residen. En este caso, los modelos a seguir para el trabajo se refieren a figuras masculinas que adquieren cierta valoración positiva por parte de los sujetos, ya sea en la demostración de sus habilidades para resolver problemas,

como personas carismáticas, solidarias o empáticas. Lo cual representan marcos simbólicos de construcción de la masculinidad (Núñez-Noriega, 2016), y que describen al varón convencional.

Informante 10: “[y de tu familia ¿con quién te llevabas mejor o eras más apegado?] *Cuando falleció mi apá (tío), otro hermano de mi mamá, de ahí fue mi amor por los carros, jhahaha, [¿cada uno de tus tíos te ha inculcado algo, no?] ajam, de hecho a mí siempre me gustaron los carros, siempre, siempre, siempre, de chiquito yo alucinaba con que yo era un chofer, hacia cajas de cartón y simulaba la cabina, agarraba una llanta de un triciclo y simulaba que era el volante, la primera oportunidad que yo tuve me hice mi carro, lo arreglaba, le ponía polarizado, le ponía, etc., etc., etc., jhaha [...] yo soy el ejemplo de mis tíos, yo seguí el ejemplo de mis tíos [...] entré a maquilas, ejercí como ingeniero, me enfadé, y fue cuando me topé con un compañero de la secundaria que andaba de chofer [...] me hizo la prueba de manejo, <<llévatelo de aquí a la gasolinera >>, <<sobres>>, me lo llevé, <<manejas bien wey>>, pues si le digo <<lo que bien se aprende nunca se olvida>> [¿dónde aprendiste o cómo estuvo?] con mi tío, y si, cuando liquidó, 1,500 pesos le quedaron del turno, <<y esto qué, ¿de tres días?>>, <<nomás de hoy>> me dijo, <<no seas mamón>> le dije, <<nomás de hoy>> me dijo”*

Aunque las dinámicas familiares se abordan en un apartado exclusivo para ello, aquí se puede observar que los vínculos familiares refuerzan el conocimiento informal que los sujetos emplean para la inserción al campo laboral legítimo. Este conocimiento no solo es conceptual sino también práctico para el desenvolvimiento futuro. Toda vez que los sujetos incorporan y reproducen los estilos de vida convencionales y conforme a las normas sociales que encuentran en su contorno inmediato. De tal modo que, la construcción de la identidad masculina es un fenómeno relacional como indica Connell (2003), pues los sujetos articulan significados y prácticas para el campo laboral en relación con los hombres mayores de su núcleo afectivo y familiar, y en otros casos de amistades.

“tienes que ser alguien” es una frase que expresa la presión de la estructura social a la cual pertenecen, referida a un logro o estatus que se obtiene a través de la toma de decisiones, pues implica una disposición por la actividad en cualquier oficio que encontramos dentro del abanico de la vida convencional. Esa frase tiene un componente de naturaleza socio-cultural, y su incorporación en el repertorio subjetivo se vincula a un tipo de “orientación al logro” útil para el proyecto identitario masculino alternativo a la delincuencia. “tienes que ser alguien” es también

una forma de disciplinamiento para el sujeto (Foucault, 2002a), y que marca un “punto de llegada” en la trayectoria de vida.

En suma, la familia se vincula con el campo laboral en cuanto al conocimiento informal que tiene lugar en la vida cotidiana de las personas (Sims y Stephens, 2005), y que se refieren a discursos, frases-enunciados, ejemplos, juegos, fantasías y sueños infantiles-juveniles, formas de mostrar la iniciativa, etc. que posibilitan la construcción del proyecto de identidad masculino.

6.4.1.3. Orgullo / Satisfacción. A pesar de que etimológicamente el trabajo-labor se refiere al sufrimiento corporal. El trabajo desde la percepción de los informantes también produce orgullo y satisfacción, toda vez que la acción de trabajar significa el sostenimiento de la voluntad en el camino convencional, es decir, significa mantenerse en lo “correcto”.

Informante 05: *“orgullo, nomás es satisfacción, te sientes satisfecho cuando tienes ese dinero y puedes gastarlo, cuando te queda para un lujito, qué suave, pero yo sé que se batalla también, se le batalla, pero pues tengo preparación, estudios, buscando la manera de cómo ganar dinero honradamente, si está bien, esa es la mejor manera”*

Informante 01: *“tener esa satisfacción de que te esforzaste un chingo acá y pues te la has rifado a duras penas, lo que quieras, pero sin andar haciendo pendejadas, y pues sí, si encajo con esa idea, la verdad”*

Informante 02: *“te hace sentir bien, te sientes orgulloso, orgullosamente de ser trabajador, algún día seré patrón pero ahorita orgulloso de ser trabajador, si en lo que trabajo, [¿a qué edad empezaste a chambear?] a los 18, iba entrando a la uni, [¿cómo se te hizo?], algo pesado, pero algo con lo que si pude, simplemente, si me tenía que salir de repente porque había semestres muy pesados, pero cuando podía me metía a trabajar otra vez, [¿fue un sacrificio?] no, fue algo que yo quería pues”*

Lo anterior habla de cómo en una cultura de paz los sujetos encuentran valor a lo que hacen. Pues la dedicación a una actividad económica convencional y conforme a las normas sociales también



son fuentes de orgullo y satisfacción. De algún modo, el ámbito del trabajo proporciona sentido, da forma y continuidad a la identidad masculina al guiar los proyectos de vida para lograr el reconocimiento social, familiar e incluso individual (Salguero, 2014, 47). Esto es relevante, ya que los estudios sobre la masculinidad y trabajo-empleo suelen analizar la forma en que el trabajo produce identidad y cómo el desempleo tiene efectos en la misma (Núñez-Noriega, 2017, 194), por lo que abordar los significados de la masculinidad y el trabajo convencional, a la luz de los significados sobre el trabajo ilegal y las profesiones en el crimen organizado, arroja evidencia respecto de cómo los hombres construyen su identidad masculina en torno a la convencionalidad y conformidad.

La recompensa, el uso de herramientas incorporadas (conocimiento, títulos, etc.), la aspiración, la adaptación y el disfrute son elementos que se encuentran en las narrativas sobre el trabajo legal, las cuales tienen que ver con el despliegue de la capacidad que tienen los sujetos para obtener recursos económicos con el objetivo de cubrir determinadas necesidades sin recurrir al crimen. De hecho, no recurrir al crimen para solventarse la vida es un motivo de reconocimiento de sí mismo, pues cabe destacar que al menos tres informantes rechazaron de forma directa ofrecimientos para trabajar en el crimen organizado, ya sea como vendedores de droga o vigilantes, lo cual describe fehacientemente los significados en torno a la elección del trabajo legal frente al de tipo ilegal.

Otras formas de orgullo que los sujetos encuentran en el campo laboral es en el reconocimiento que obtienen de los demás en la demostración de aptitudes como: habilidades para resolver problemas, captar información, manejo de herramientas, constancia, etc. Por lo regular, ese reconocimiento proviene de otros varones como compañeros o jefes. Lo que estimula la valoración del yo como trabajador, crea vínculos más sólidos en el clima laboral, además que incentiva el apego por la actividad y el ambiente de trabajo. Ello concuerda con Capella (2007), al indicar que algunos hombres para acceder a recursos y sobrevivir en contextos desfavorables actúan bajo mandatos de la masculinidad dominante en la que aparentan profesionalismo como parte de esa autodisciplina.

Informante 03: *“cuando trabajé en maquilas ahí duré 13 años, me aventé allí, y pues no cualquiera hace ese trabajo [¿qué hacías?] hacíamos las turbinas de los aviones, en maquinado, con torno CNC, a ese trabajo era, era de qué contrataran muchos por el mismo trabajo, no cualquiera entraba*

*y le agarraba el rollo, no cualquiera entraba, es un trabajo minucioso y no a cualquiera lo contratan ahí, ni puede aplicar a las máquinas, por eso mucha gente entra a esos trabajos y ya se sale, porque piensan que no le van a entender, no la van hacer, y está fácil, a mí se me hace fácil porque duré años ahí”*

Informante 08: *“a veces me considero como si yo quisiera mandar una cosa, que si está una cosa haciéndose mal, <<no, estaba mejor así>>, o <<esto mejor así, y así>>, aunque sea una persona que me está mandando a mí, que es mi jefe o algo, y a veces yo les digo, <<está mal>>, digo yo pues, <<está mal, ni modo, está mal>>, y a veces por eso o caigo en el pecado de que, <<ya quítalo a la chingada>> o algo, y al rato solos caen y <<no, que lo que tú le dijiste así era, y así lo hizo>> pero para que no lo pusieras en mal, muchas veces me ha pasado en los trabajos, que muchas veces, <<no, mira esto está mal, y así>>, pero te digo, a veces es un pinchi don que no sé ni de dónde lo saco, que hay cosas que están batallando, y me urde, <<oye y si haces esto así, o esto así, y así>>, <<oye, no había pensado esta madre>>, y salen las cosas pues, digo yo, <<hubiera estudiado hija>>, no sé qué hubiera estudiado, pero si algo hubiera estudiado y si hubiera hecho algo en la vida, pero no se pudo”*

Informante 10: *“aquí te sientes valorado, te sientes en familia, inclusive por ejemplo, hay algo muy bonito de esta profesión de que no sabes ni quien chingados viene enfrente pero te da un saludo, y es algo, una sensación tan bonita wey, porque no sabes quién te está dando la bendición pero te vas cuidado, te vas seguro que alguien más se preocupa por ti aunque no te conozca”*

Lo anterior indica que a pesar de las desventajas que presentan los sujetos en cuanto a su capital institucional y formación escolar, encuentran formas de satisfacción y orgullo en el desempeño de sus actividades. Incluso dicha desventaja representa un obstáculo a sobrellevar y del cual salir avante, y una vez lograda la superación del mismo, se convierte en una fuente de mayor orgullo y satisfacción.

Así también, el reconocimiento y el sentirse valorado y estimado en el trabajo contribuye a la construcción identitaria, al funcionar como un capital simbólico que construye una fortaleza emocional, aunado a que refuerza la sensación de cumplimiento del ideal masculino convencional, pero con resonancia afectiva.

Estos atributos que producen orgullo y satisfacción pueden entenderse como elementos

constitutivos de las tecnologías del yo (Foucault, 2008), en la que los sujetos, considerando los discursos para el aprendizaje en la socialización para la disposición por el trabajo, logran cierto estado de felicidad a través de prácticas concretas. Así también, desde Foucault (1999), el insertarse y permanecer en el campo laboral legal puede considerarse una forma de cuidado de sí, ya que el sujeto, a través de la construcción de un estilo de vida convencional y de los sentimientos que produce (orgullo y satisfacción) contribuye lograr cierto bienestar o estado de felicidad. De algún modo, para los sicarios, narcotraficantes y los varones convencionales, la búsqueda de reconocimiento y orgullo son componentes de su identidad masculina, pero los caminos y sus significados son muy diferentes.

Otras formas de satisfacción y orgullo, vinculadas con el reconocimiento positivo que logran de los demás, son el desarrollo de una sensibilidad y tacto para con los servicios que prestan cuando se trata de atención al cliente.

Informante 10: *“me gusta interactuar con la gente, me gustan los vehículos arreglados, si ahorita zorreas mi unidad, está a la línea, limpia, me gusta que hablen de mi servicio, me gusta que hablen de mi unidad, me gusta verlo, inclusive, en mis redes sociales hay vehiculos, y no ajenos, sino los míos, los que yo arreglo, pones el antes y el después y te quedas de <<orale!, ¿cómo lo hizo?, una unidad tan fea quedó presentable>>, no digámosle bonita, quedó presentable, y pues me gusta que me lo reconozcan [...] entonces a la gente le gusta que los traten bien, y a mí me gusta que se dejen tratar bien, porque cuando se bajan, <<¿cómo es el servicio del (tal)?>>, <<excelente, muy amable el muchacho>>, a mi amá gente que no conoce le ha llegado <<fíjate que me vine en una ruta, muy atento el muchacho, no me había tocado verlo>>, <<¿qué número?>>, <<(tal)>>, <<es mi hijo>>, y la gente no sabe, o sea, es muy bonito escuchar comentarios así de gente que no conoces”*

Lo relevante de ello, es que los sujetos encuentran espacios en el trabajo para la satisfacción, el orgullo, el reconocimiento y la valoración, y que son elementos que les permite dar continuidad al proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia, a pesar de los salarios que reciben. De algún modo, el campo laboral tiene la capacidad de compensación subjetiva en los sujetos, lo que coadyuva a articular una forma de sentirse valorados en el desempeño de su actividad. Lo que explica en parte la *resistencia al crimen*.

A la luz de los hallazgos, el trabajo honrado describe la posibilidad de experimentar la tranquilidad, orgullo y satisfacción que producen. Estos componentes representan un atractivo para insertarse en estructuras económicas legítimas. Así también, la posibilidad de encontrar estímulos positivos en la disposición al trabajo que influyen en el desarrollo de mejores actitudes, forma parte de un proceso resiliente en los sujetos (Acero, 2009).

6.4.1.4. Frustración. Sin embargo, el campo laboral no solo es una fuente para el sentimiento de bienestar, sino también es un espacio que significa frustración, la cual se presenta ante situaciones estructurales como el desempleo, la escasez de puestos de trabajo o los requisitos para la contratación, como la exigencia de la experiencia. Ello describe ciertas formas de desencanto que encuentran los sujetos en su experiencia laboral, las cuales avivan temores subjetivos de los informantes pues amenazan el acceso al poder, reconocimiento y valoración (Salguero, 2014).

La dificultad para la inserción al campo laboral legítimo es un elemento importante que describe la frustración que han experimentado los informantes. De hecho, la obtención de acreditaciones institucionales formales como los títulos universitarios no asegura un tránsito adecuado para la inclusión al empleo. Por lo que los inicios en la trayectoria laboral muchas veces son en el desempeño de actividades fuera de la preparación universitaria o media. Al respecto, sólo cuatro de los informantes actualmente se encuentran laborando en áreas relacionadas con sus estudios. De algún modo, lidiar con el no cumplimiento de las expectativas personales y sociales una vez concluida la formación formal significa experimentar la frustración laboral.

Informante 07: *“venir de una escuela de fuera sin conocer a nadie, laboral en este caso, fue como una puerta cerrada ahí que hasta ahorita no se ha podido abrir, si he tenido dos empleos formales [...] ya buscando otras opciones pues siempre ha habido ahí los puntitos de, <<no hay experiencia, o la edad te pasas>>, y pues sin experiencia, sin trabajo no se puede tener experiencia, no sé porque el empleo lo solicitas si no la brindas principalmente pues si no te dan oportunidades, [El trabajo honrado] también es una mafia, es una mafia porque simplemente solicité en el seguro y lo primero que me preguntaron es <<¿tienes familiares?>>, es una mafia familiar”*

Información 01: *“yo digo que ahora hay un chingo de jale, pero el pedo es que también ocupas*

*estar súper preparadísimo, ocupas tener experiencia de a madres, y no agarran gente por eso, hay un chingo de desempleo, sí, eso está muy cabrón, yo lo he vivido, al principio cuando sales de la carrera es casi imposible agarrar jale, porque crees que terminé trabajando en una tienda, con eso te digo todo, yo no encontré pura madre jale, no salía nada de lo mío, <<ni modo voy a tener que chambear de algo>>, y es que si había jale, es lo que te quiero decir, pero no me agarraban por la falta de experiencia”*

El desempleo y la búsqueda de un mejor trabajo son componentes que influyen en el sentimiento de frustración de los sujetos, los cuales se alivian con redes de apoyo, como la familia o los amigos. Tal experimentación revela el desajuste estructural entre las aspiraciones y las oportunidades, lo que habla de un proceso de desclasamiento (Bourdieu, 1998, 142), pues se trata de un malestar por el trabajo que es común a toda una generación.

Como lo estipulan algunos estudios regionales (Laborín-Álvarez, 2003), los sonorenses valoran ser competitivos pues constantemente se sienten evaluados y comparados con otros, lo cual repercute negativamente en los conceptos que tienen de sí mismos como tener insuficiente talento, por lo que se interesan en realizar tareas con empeño y dedicación con el fin de ser mejores que los demás. Ello tiene implicaciones en la identidad masculina (Capella, 2007), al cuestionar las habilidades para cumplir con las expectativas sociales de la “masculinidad exitosa”.

Como se ha venido mencionando, la falta de diversificación de las fuentes de empleo es un problema actual en Guaymas, el cual se ha venido articulando desde el desmantelamiento de las industrias pesqueras y ferrocarrileras durante las últimas décadas del siglo XX. En ese sentido, el informante de mayor edad de este estudio es el único que se ha dedicado al sector pesquero durante la mayor parte de su trayectoria laboral, a diferencia de los otros informantes que se desempeñan en tareas del sector secundario y terciario, como las maquiladoras y los servicios. Observándose así que la inserción laboral es un tema generacional. Por otra parte, la muestra de informantes forma parte del sector de la población que por diferentes motivos ha optado por quedarse en el puerto, por lo que pueden considerarse como un preciso ejemplo respecto de la manera en que la resistencia al crimen se configura desde las posibilidades que otorga la realidad local.

Esas profundas transformaciones del campo laboral Guaymense ha propiciado la emergencia de

estructuras de sentir, en términos de Raymond Williams (1977), pues generan limitaciones, bloqueos y obstáculos en la experiencia subjetiva y en la práctica de las personas de toda una generación. Desde la óptica de Zygmunt Bauman (2007), se diría que la época actual es la época de la incertidumbre y de los miedos difusos. Ello genera tensiones que se viven también en el campo laboral y en la identidad masculina, pues el proceso de inserción laboral significa “batallar”, lo que representa afrontar obstáculos para lograr un determinado estatus en las definiciones de sí.

Además, la obtención de recursos económicos a través del trabajo legítimo implica el desarrollo de una disciplina mental y corporal. Muchas veces, la naturaleza de la actividad laboral conlleva someter al cuerpo y a la mente a un rigor específico, lo que resulta en una sensación desagradable para los sujetos: “es una chinga”.

*Informante 06: “levantarme, bañarme a las 5 de la mañana, eso sí, es un gran sacrificio porque pues sientes el cuerpo bien pesado, no quieres levantarte tan temprano, es una chinga, pero pues es la responsabilidad de... es un trabajo, si faltas o llegas tarde vas a quedar mal, te van a descontar, sale peor, así que agarras fuerzas de no sé dónde, párate, báñate, cámbiate, desayuna y vámonos, a soportar todo el jale, las 12 horas de jale, llegas bien derrotado para descansar de lo derrotado, y quien sabe si descansas, descansas un poco para poder seguir el siguiente día, que tampoco terminas de descansar toda la noche y así, nunca es un descanso completo ¿me entiendes?, trabajas 12 horas parado y pa acá y pa allá, a veces nomás mirando a la nada porque pues andas en un trabajo muy monótono, monotonísimo”*

A pesar de que el trabajo representa un sacrificio físico y mental, y que muchas veces no son agradables las tareas por desempeñar, los sujetos desarrollan un sentido de la responsabilidad. Esa noción de responsabilidad se liga con las expectativas sociales más que con el cuidado de sí (Salguero, 2014). Hacer frente a la “chinga” que significa el trabajo, sacar adelante el cuerpo y la mente también se vinculan con nociones sobre el éxito y el reconocimiento. Inclusive cuando los informantes son objeto de rechazo en los procesos de selección, los sujetos tratan de mantener la esperanza de un mejor futuro, pues significa una parte importante de la orientación al logro y de su significado de responsabilidad. Ello se liga con las definiciones de la masculinidad que realizan los propios informantes, como se verá más adelante.

En ese sentido, se observa que esa esperanza de un mejor futuro se nutre con: la búsqueda de

mejores opciones, retomar el estudio, aplicar para diversos trabajos en lo que llega algo mejor, y que pueden ser consideradas como estrategias para la inserción al mercado laboral y componentes de la *resistencia al crimen*, ya que a pesar de esas dificultades, los sujetos condensan frases clave como “y aun así sigo prefiriendo mi tranquilidad mental”, que indican que el involucramiento en la delincuencia organizada no es una opción para el proyecto de identidad a pesar de los impedimentos en los que se encuentran.

Informante 07: *“fui al SAT, y me relacionaron que con la familia que tengo<sup>29</sup>, y yo, mmmm... pues la familia va seguir toda la vida aunque se muera o me muera [¿cómo estuvo esa situación?] porque me preguntaron si yo trabajaba para el narco y yo dije que no pero el detector de mentiras dijo que sí, y yo nomás le dije <<si tú crees que yo trabajara en el narco estaría sentado aquí pidiendo trabajo, hay que usar la lógica, es lógica y en lugar de un aparato de esos necesitas tener a un psicólogo o a una persona encargada de analizar>>, nunca se me va olvidar, nunca, según él yo soy narcotraficante, vendo drogas pero sigo pobre y me voy a morir de hambre, y le menté según él, pero pues si yo fuera narco no estuviera pidiendo trabajo, pues si ya lo tengo, sería más fácil y con más crédito [...] tengo 11 años batallando, y pues ni modo hay que seguirle, vamos a ver que nos da la escuela esta, ya por lo menos maquilas abrió las puertas que no las podía abrir, y vamos a ver, batallé pero lo logré, pero vamos a ver, a ver qué sale [¿es difícil para ti esa área del trabajo?] si mucho, y aun así sigo prefiriendo mi tranquilidad mental, no, si a veces dices, bueno si conocieras toda la existencia, que dijeras de dónde vienes, la familia que tienes, y cómo eres, pues es que si te hizo ser, qué fue lo que te hizo no entrar, pero pues soy raro, por eso digo yo que soy raro, pero pues nunca he sido del que sigue a la gente, ahí andamos pero vamos a seguir adelante, ese rechazo (del SAT) nunca lo voy a olvidar, nunca lo voy a olvidar, ahí si es algo que marca, pero pues ni modo”*

No claudicar y mantener una toma de postura para el no involucramiento es un rasgo subjetivo de los sujetos, y que se sintetiza en frases como “batallé pero lo logré”, lo que habla de una lucha constante por la supervivencia en el camino convencional, además de que indica la disposición por el trabajo, la actitud positiva y la esperanza por un mejor futuro. O como el siguiente relato que describe las adversidades que surgen en la proveeduría, y que considerando la actitud resiliente del sujeto, aunado al apoyo familiar, le posibilitaron salir adelante de ello.

---

<sup>29</sup> Cabe señalar que algunos familiares del informante han tenido antecedentes penales vinculados con el narcotráfico. De tal modo que la reputación familiar ha sido un lastre para la trayectoria laboral legal del sujeto.

Informante 10: *“cuando surgió la pandemia, fijate qué bueno que me tocas ese tema, yo trabajaba en una ruta, y como te dije lo que te quedaba por turno, 1,500, por esa ruta te quedaba el doble, por un solo turno 3000 pesos, 2 mil pesos el más piojo, yo trabajaba dos turnos a la semana y no trabajaba en toda la semana, ya pues, ya traía dinero para solventar la semana, cuando empezó la pandemia, vieras como perrié hambre, yo comía gracias a mi amá, a mi abuela, a mi suegra, y en una ocasión hasta gracias a mi tía, y yo dije <<no me vuelve a pasar, no me vuelve a pasar>>, y me la llevo arriba de la unidad, produzco, produzco, produzco, y así traiga 5 mil pesos en la cartera yo sigo trabajando, porque dije que no me va volver a pasar, es una experiencia tan fea wey (-se le quiebra la voz y llora-), el que tus hijos te digan <<papá tengo hambre>> (se quiebra la voz y llora), que acabas de comer wey y que te digan <<tengo hambre>>, y yo dije no, agarré mis pinchis papeles y me recorrí todo Guaymas buscando trabajo, donde menos pensé fue donde me dieron, fui a renunciar en mi trabajo donde estaba porque no había chamba, me quedé ahí, y a darle, a darle, a darle, a darle, dice mi ex mujer que eso fue lo que falló en la relación [pues es que tuviste esa experiencia con tus hijos que te motivaron e echarle más ganas ¿no?] Así es, y pues hasta la fecha, mi amá me dice <<tienes que descansar>>, <<voy a descansar cuando me muera>>, le dije, mis hijos quieren una nieve, voy por una pinchi cubeta de nieve, cuando antes no tenía”*

Experimentar las carencias económicas y los efectos en la familia es parte de la trayectoria laboral y de la resistencia al crimen, además, se aprecian los altibajos en el proceso de construcción de identidad masculina. El caso anterior es muy útil pues el sujeto de algún modo se “quiebra”, es decir, desborda en lágrimas, al momento de abordar la falta de trabajo y consecuentemente de ingresos, así como el duro proceso de salir de esa situación. Como lo han argumentado algunos estudios, el desempleo o la crisis laboral significa una amenaza para la identidad masculina (Capella, 2007). Aquí el sentimiento de frustración es muy potente, incluso la desesperación por no tener una estabilidad económica regularmente suele usarse como discurso que justifica el ingreso de las personas al crimen organizado. En este caso, se aprecia la forma en que opera la resistencia a las tentaciones del dinero rápido, los vínculos de solidaridad que rodea al sujeto, los efectos en el matrimonio, así como la sensibilidad que se desarrolla en la procuración del bienestar de los hijos, lo cual describe una noción sobre la *responsabilidad familiar* como parte del proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia. Cabe recalcar que esta fue la única ocasión en la que un informante lloró durante las entrevistas. El relato anterior ejemplifica la fractura en el proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia, pues dentro de las expectativas convencionales de la identidad masculina se encuentran la proveeduría, ser el pilar de la familia,



“no llorar”, aguantar y resistir las dificultades, etc. por ello resulta muy profundo e importante para el informante cuando se aborda el tema. Incluso se describe el sacrificio que el sujeto hizo en la relación con su pareja por dar sostenimiento a la proveeduría, lo que se vincula con la noción de éxito y reconocimiento como varón, como buen ejemplo, como buen papá.

En términos generales, lo que se encontró es una adaptación a las dificultades que expresa el campo laboral para los sujetos. No obstante, esas dificultades se traducen en experiencias sobre padecer hambre, desempleo, recursos limitados, falta de preparación formal, la obligación de trabajar en lugar de continuar con los estudios, tener que colaborar con los gastos en casa, empleos mal pagados, no cumplir con los requisitos para la selección, sufrir rechazos y discriminación, etc. Lo que se observa es que esa serie de dificultades fomenta el sentimiento de frustración, pero a pesar de ello el involucramiento delictivo no se produce. Lo que habla de la manera en que se producen y desactivan las tensiones en este campo de acción.

Para esto se debe aclarar que algunos de los informantes han recibido ofrecimientos directos para laborar en la división del trabajo del crimen organizado, ya sea como vigilantes o como vendedores de droga. Por lo que la *resistencia al crimen* es un concepto que parece explicar lo que está sucediendo. De esa manera, la construcción de un proyecto de identidad alternativo a la delincuencia articula modos de salir adelante de esas dificultades, a la vez que involucra a una gama amplia de grupos y actores sociales, situaciones, recursos, historias y emociones.

Como se ha mencionado, la identidad se genera en la diferencia. Los informantes por lo general no suelen incorporar de manera duradera prácticas y significados que obstaculizan el proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia. Como se observa en el siguiente relato, donde la búsqueda de mejores opciones lleva al sujeto a integrarse a estructuras laborales donde las conductas depredadoras están institucionalizadas de alguna manera.

Informante 08: *“yo en el trayecto ese de auxiliar (de policía), andaba yo con oficiales y miraba todo el movimiento de andar quitando dinero, pidiendo [...] duré cuatro meses nomás, me di cuenta de eso, no dije, <<vámonos>>, y dejé buenas amistades, porque una vez hasta se enojó un policía conmigo, de los que eran oficiales que ya tenían rango, tenían grado, y pues a mí me hostigaban en la forma de que me querían como que apendejar, <<vete a rayar>>, porque a ellos, las facultades de ser tránsito, era policía, pero para chingar a la gente se traían su gis y te ponías de*

*acuerdo con un tránsito a rayar el carro, la llanta, <<a tal hora está aquí y se va y ponle más como que ya pasó una hora>>, porque una que te pasabas ya era una multa entonces ya llegaba y andaba el policía paseándose, entonces, <<ea qué pasó, no pues mira ya te pusieron una multa allí arriba, te multaron>> y <<¿cuánto es?>>, <<no pues son como 200 pesos>> y gua-gua, <<no pero que>>, <<si quieres yo te hago un paro para que des unos 100 bolas que no andes pagando tanta cantidad>>, y ya le hablaba al tránsito, pero eran cantidades de carros pues, entonces yo les dije, <<yo no tengo porque andar rayando carros, me mandarás, estaré contigo al cargo tuyo pero yo no voy andar así>>, pero ya había investigado con otro, así me gusta andar de mitotero, así en la forma de preguntar, [¿ya no le gustó el ambiente?] No me gustó, porque como te digo, hay mucha corrupción, dije no, <<por uno la voy a llevar yo también>>”*

Como se verá más adelante, el dinero “fácil” o rápido no aparece en los esquemas de percepción y prácticas incorporados perdurablemente en los sujetos. Aunque no son infranqueables ante tales conductas, lo que se observa es un alejamiento de todo aquello que vaya en detrimento de la construcción de una *reputación no criminógena*. Como lo demuestra el relato de arriba, el sujeto opta por “seguir batallando” en la búsqueda de mejores opciones para el empleo, que continuar con comportamientos de connotación negativa como lo es “chingar a la gente”, toda vez que la narrativa describe un conflicto interno así como de confrontación con los otros y con las reglas informales establecidas. Además de un discernimiento entre lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, el deber ser y el no deber ser.

Los informantes han encontrado formas de lidiar con la frustración, el desempleo, los requerimientos del campo laboral y el desencanto del mismo. Tales factores, que tradicionalmente se vinculan positivamente con el involucramiento en el crimen organizado, parecen no tener un peso importante para los sujetos, lo que posibilita desarticular discursos oficialistas que ven el reclutamiento como efecto de las necesidades económicas que padecen las personas. Con este fin, no se está observando a sujetos que tienen resueltos todos los temas relacionados con el campo laboral, sino que existe una lucha o manejo de las diferentes vicisitudes a las que se enfrentan, donde estas formas de resolución señaladas son atributos importantes para el desarrollo de una cualidad resiliente (Acero, 2009; Romero y Abril, 2015; Athié y Gallegos-Orozco, 2009). Así mismo, el hacer frente a las tensiones mediante el desarrollo de aptitudes en pro de la convencionalidad y el apoyo social difiere de la manera en cómo las tensiones económicas

laborales como malos trabajos y desempleo crónico afectan y motivan el crimen en los delincuentes (Agnew, 2016).

6.4.1.5. Participación en prácticas “deshonestas”. Vinculado con lo anterior, algunos sujetos ya entrados en confianza relataron algunas experiencias en las que recurrieron a prácticas deshonestas en el campo laboral, y que al igual que como sucede con la experiencia escolar, en el campo laboral también se reproducen significados y prácticas que son institucionalizadas y antisociales, es decir, son un conjunto de reglas informales que van en contra de las normas sociales y el deber ser del campo en cuestión (escolar o laboral).

*Informante 03: “igual en donde yo trabajaba no te voy a decir que todos éramos honrados porque todo mundo se llevaba unas cositas, a lo mejor nomas por <<ay! me voy a llevar esto>>, a lo mejor por eso, pero por ejemplo ya se empezó a saber que compraban herramientas y cosas así, y mucha gente empezó a robar, de los viejos no, de los nuevos que no sabían ni que ondas ¿washas?, igual no te voy a decir nunca lo hice, si lo hice, pero a la bestia me daba mucho miedo, y <<ay chingue a su madre me lo voy a aventar>>, y decía, <<¿qué ando haciendo?, qué loco yo>>, [...] te dura más el dinero honrado, te lo digo por experiencia, porque por ejemplo yo una vez que te digo que me robé unos cortadores, <<ah! me los voy a robar, para irme a pistiar>>, qué loco, <<me llevo una caja, luego otra, y con eso, y pues chingue a su madre>>, jhaha, y me las llevé y me dieron 200 pesos, y la neta haz de cuenta que los agarré y se me desaparecieron así, pero cuando sacas tu dinero que ganaste honradamente, te dura más el dinero honrado que el dinero mal habido, eso está comprobado”*

Lo que se observa es a sujetos que expresan una capacidad reflexiva constante sobre la conducta de los demás y sobre su propio comportamiento. En el relato anterior, lo que se aprecia es un conflicto en el orden de los propios significados y prácticas, en el que el sujeto se cuestiona sus intenciones en un proceso de auto-vigilancia y auto-juzgamiento: “¿qué ando haciendo?”, “qué loco yo”. El relato expuesto arriba describe la experiencia del sujeto al incurrir en comportamientos antisociales en el campo laboral y cómo ello le es útil para incorporar saberes sobre el “dinero fácil y rápido” que infiere a través de sus propias conclusiones. Además de que se presenta una resistencia directa en los significados y prácticas ante la regularidad e institucionalización de

prácticas amorales que tienen lugar en el trabajo. En ese sentido, un aspecto importante que describe al dinero “honrado” es la duración del mismo por el valor que tiene para el sujeto, al ser producto del esfuerzo propio.

Así mismo, son regulares los señalamientos sobre el atestiguamiento de actos deshonestos en los cuales incurren jefes y compañeros, y que tienen cierto arraigo en el campo laboral.

Informante 10: *“sinceramente donde quiera hay tranzas, donde quiera, yo por decirlo así, yo soy tranza, yo me apuntaba viajes ficticios, pero no son viajes ficticios, sino que se maneja tablerizadas, eso significa que estás al pendiente que un carro se quede tirado, y en ese momento tú te arrancas por ese carro, terminas el recorrido de esa unidad, eso es lo que yo me apunto, ¿por qué?, porque el tiempo que yo invertí del trabajo a mi casa, sentarme aquí a comerme unas Sabritas ya me dio el tiempo para tenerme que regresar, entonces ¿qué hago?, me quedo una hora allá, me apunto tablero y es un viaje más para mí, esa es mi tranza, pero yo sé que no es (honrado), porque no me está designado a mí, ¿me explico?, ahora, por otro lado, se presta mucho robar también, diésel, y yo me considero deshonorado porque como te lo dije hace un momento, yo no denuncié, yo me hago el que no veo, no escucho, ya es muy su pedo si lo agarran, ¿me entiendes?, entonces, ¿y cómo repercute?, pues no repercute, porque el daño en sí te lo haces tú mismo porque al darle un jalón al diésel, si se te pasa un trago tú mismo te estás haciendo daño, y si te agarran puedes ir hasta el bote, es algo penadísimo, entonces ya es muy tu pedo [...] algo muy sencillo, se te hace muy fácil abrir el tanque, mamilearlo, pero cuando te agarran con la mamila en la mano, aquí en esta empresa no te meten al bote nomás te corren, pero sinceramente se gana muy bien y para perder 3,000 pesos de nómina por 300 pesos de una mamila, para mí, esa acción es la que no vale la pena, pero el dinero sí, porque igual te lo vas a gastar, tanto el limpio como el sucio, en la tienda no te preguntan de dónde viene el dinero, por eso te digo el dinero no es lo que importa, lo que importa es la acción, porque te vas a quedar sin trabajo, y ahorita para encontrar otro trabajo, no sabes si tu actual patrón te va quemar con otro patrón del mismo ámbito, ya no te van a dar trabajo por ratero, eso es a lo que voy”*

Pensar en las consecuencias de la acción, hacerse responsable de sí mismo, reflexionar sobre la reputación y el futuro, son componentes de los mecanismos subjetivos que cimientan los proyectos de identidad masculina alternativos a la delincuencia. En el trasfondo implica una crítica moral y una toma de postura respecto de la forma en que son obtenidos los recursos económicos.

Lo relevante es comprender porque algunas personas aun creyendo en las normas y reglas sociales las violan (Hirschi, 2003). Como se describe en los relatos anteriores, se presenta una institucionalización de las conductas antisociales y desviadas; “todos lo hacen”, por consiguiente, “chingue a su madre”. Ello no significa que los informantes que incurren en prácticas deshonestas o los delincuentes posean estructuras morales diferentes de la sociedad, sino que existe una variación en los significados de la aplicación, respetabilidad y seguimiento de las mismas. De hecho, los relatos narran la incursión esporádica de dichos comportamientos, lo que denota un compromiso mayor con la convencionalidad.

Lo que se ha venido mencionando puede ser importante para la elaboración de políticas que pueden ser aplicadas tanto por la iniciativa pública como privada en la mejoría y eficiencia de sus empresas en muchos ámbitos de acción de las mismas. De igual forma, estos hallazgos son útiles para comprender la vinculación entre reclutamiento-involucramiento en el crimen organizado como causa de las desventajas económicas y laborales.

6.4.1.6. Percepción de compañeros/jefes. En otra brecha de análisis, la descripción de los ambientes laborales respecto de la percepción sobre compañeros y jefes versan en cuanto a: las actitudes de los demás, la toma de postura, las prácticas y significados de los compañeros y jefes que se comparten o se repelen. Con lo que se comprende mejor los ámbitos sociales del campo laboral de los sujetos, y a su vez el proceso de construcción identitario.

Algunos informantes hablan sobre la idealización de la reciprocidad en las relaciones laborales, expresando una dimensión moral del comportamiento: “te trato como me trates”, y que obedece a un estatus que se logra a través de la experiencia.

*Informante 03: “igual, los sueldos tienen mucho que ver, la manera en que te traten los jefes, como te hablen, si llega un jefe y si te hablan acá muy mamones, cómo les vas a responder aunque sea el jefe, yo así soy si me hablan bien muy bien, si me hablan acá igual, y por ejemplo, la experiencia te hace ser bravo también, cuando eres nuevo llegan y te regañan y ¿qué vas a decir?, nada, nomás tienes que aguantarte, todos pasamos por lo mismo, pero ya cuando tienes cierta experiencia puedes alegar, puedes exigir”*

Informante 10: *“hay unos (compañeros) que sí, que se las dan de muy chingones, y te miran, y se voltean para otro lado, pero por ejemplo yo estando en una unidad chica de transporte de personal y que te salude un autobusero que anda recorriendo toda la república, que tiene mucha experiencia al volante, es muy bonito, porque te sientes ¿cómo te puedo decir?, humilde, te sientes humilde, o sea, alguien que nomás sale a Guaymas – Empalme que te valore una persona que ha andado hasta Veracruz, se siente bonito, un simple cambio de luces a un camión cuando se lo hagas vieras que te lo va responder, es un saludo, hay un dicho que dice, <<la competencia es de las empresas, el compañerismo es entre todos>>, depende de uno si lo aplica, y nosotros lo aplicamos, nada que ver Tufesa con una empresa local, y sin embargo, nos saludamos [...] cuando recién entré no era igual que ellos (mis compañeros), saludaba de una manera más correcta, no mencionaba tanto las groserías, era más delicado, conforme pasó el tiempo, me fui adaptando más a ellos, pero no porque me repercutiera o porque yo quisiera, sino porque sentía la carrilla y me sentía menos porque tanto personal como el personal de nosotros en el ámbito de chofer se hablaban igual, yo era el único pendejo hablando correctamente, y me miraban como bicho raro, entonces poco a poco me fui adaptando a ellos, poco a poco, no tiene mucho de eso, pero si, no era igual que ellos, era un poquito más educado”*

Esa noción de reciprocidad en los vínculos aparece como un rasgo importante en los sujetos. Pues en su repertorio se localizan tanto “buenos tratos” como “malos tratos” disponibles para su aplicación en sus relaciones. Así también, se observa una capacidad de adaptación al ambiente laboral, además de un aprendizaje que contribuye a la construcción de su identidad masculina que sintetizan aspectos como defender la opinión, autovaloración, ser solidario, respetuoso y mostrar humildad.

Lo que se ha venido demostrando es la forma en que se encuentran coincidencias en los significados y prácticas que participan en la construcción de la identidad masculina, pues aunque no siempre todos los hombres coinciden en ello (Núñez-Noriega, 2016), lo que se observa son regularidades en las formas de desplegar la hombría (Hertzfeld, 1985), en este caso una masculinidad que es alternativa a la delincuencia, y la manera en que se descubren valores, disposiciones, resistencias, modelos a seguir, idealizaciones que son incorporados en los proyectos identitarios útiles para la paz en contextos de violencia criminal organizada.

A este respecto, se detecta una disposición por “estar bien con todos en la medida de lo posible”,

lo que habla de una búsqueda por el confort o de espacios para expresar una buena actitud e incluso alegría en el trabajo. Situación que puede provocar conflictos con algunos compañeros, sin embargo, ello no merma tal disposición en los sujetos, similar a como se pudo observar en el campo escolar.

Informante 01: *“buena onda, por lo menos, siempre trato de ayudar en lo que pueda, hasta a compañeros que ni al caso acá, pues es que creo que eso es mas de mi personalidad, soy tranquilo, todo bien, soy un pinche vato que todo bien”*

Informante 04: *“o sea, se meten en lo que no le importa (los compañeros), ¿sabes cómo?, yo estoy en mi rollo acá, o sea, yo soy yo en mi trabajo, yo agarro cura, yo ando acá, ayudando, cantando, gritando, ando moviéndome, sin descuidar mi labor, pero hay gente que acá acusa con el gerente, se mete pues, que no que <<aquel anda haciendo esto, que anda acá, descuidando esto>>, <<yo estoy haciendo mi labor señora>> le digo, <<estoy haciendo mi labor, o sea, ando terminado esto, para que usted diga que me faltó aquello cuando no me pusieron hacer esto, está cabrón>> [...] está dividido el asunto porque hay gente ahí que yo agarro cura y ellos agarran cura conmigo, pero me cae gorda la raza que yo agarro cura y se ríen de uno, yo prefiero la raza que yo me ría y me sigan la cura, está a toda madre, porque es un buen ambiente laboral como quien dice, porque no hablan mal de uno, andan bien con uno, y eso está chilo, pero no que anden hablando y así, como que cansa”*

Se observan formas de sobrellevar las malas actitudes de los compañeros o el hostigamiento. Así también aparece la noción de responsabilidad y solidaridad. Además de que los informantes se expresan como vehículos para el fomento de un ambiente agradable. De ese modo, se reconoce que un temperamento tranquilo, una personalidad flexible y adaptable son factores de protección útiles para la resiliencia (Athié y Gallegos-Orozco, 2009).

Otros informantes comparten significados básicos con sus compañeros de trabajo; se habla de compartir aspiraciones, nociones sobre la familia y la dedicación al trabajo, así como de actividades extralaborales, como hacer deporte o tomar alcohol, reflejando un estado de cosas en las interacciones sociales que toman partida en el campo laboral y que se refieren a la integración a los grupos de pares que ahí se producen. Ello forma parte de los circuitos para el folklore (Sims y Stephens, 2005), toda vez que se refiere a formas de aprendizaje informal en los grupos de adscripción, que en este caso, se trata de grupos sociales donde se comparten habilidades laborales,

membresía, jerarquías, riesgos, aspiraciones, rituales, etc. funcionando como puntos de orientación para la identidad.

Informante 02: *“yo los veo igual que a mí, somos una bola de gente que queremos sacar pa’ la papa, queremos superarnos, al menos en el trabajo donde estoy ahorita, todo mundo espera que le den una planta a los 6 meses y aplicar a vacante, hay gente que dice <<¿cómo le hago para llegar a calidad?>>, <<ve con el supervisor y has la solicitud de interinato>>, yo entré directo de técnico de calidad porque ya traía experiencia, mucha gente empieza como operador y ahorita ya es supervisor, todo es cuestión de que le busques”*

Informante 03: *“era una planta chica y fuimos creciendo, fuimos creciendo hasta que llegó a ser a una empresa más grande, una nave, o sea, aquí en Guaymas, igual pues gente, igual como yo, que les gusta a ir a pistiar saliendo del jale y cosas de allí, ya te la sabes, trabajo, familia, ir al estadio, porque tenemos equipo de futbol, béisbol, unas cheves y ya, los mismos así”*

Por otra parte, se definen las diferencias en los significados y prácticas de los sujetos respecto de los otros actores del campo laboral. Sobre ello, se describe el establecimiento de límites, la incursión en prácticas amorales como llevarse pesado o consumir drogas. Lo que narra a su vez una toma de postura del yo y de una noción sobre la responsabilidad.

Informante 08: *“ahí conocí mucha gente también pescadora, que ahí te puedo decir que del 100% de los pescadores, te puedo decir que un 90% es drogadicto, ahí en la pesca, que muchas veces dicen, ahorita ya de unos dos años les están haciendo antidoping, pero no sé cómo le hacen ellos para que salgan bien, no sé si paguen dinero, no sé lo que hacen porque yo me doy cuenta [...] y afuera también, en el mar tú te das cuenta de todas la cosas, los patrones que tú ves que tienen su casa bien bonita, gente bien así porque son patrones buenos, pero ellos allá afuera los primeros viajes se drogan, sabe si lo harán nomás ahí y ya después más tranquilo, pero en los barcos los patrones se drogan, usan mucho la cocaína según para no dormirse, que porque son los primeros días y andan en friega queriendo agarrar camarón, y es lo que hacen los primeros días, muchas veces me decían cuando había mal tiempo, nunca me gustó el cigarro, ni el cigarro normal, me decían, <<¿no te pones nervioso?, agarra algo>>, con las marejadas o algo ahí están, porque de repente te agarraba un mal tiempo o algo, y nervioso, pues ni modo, lo que va pasar que pase, mejor decía, <<prefiero yo estar bueno y sano y saber lo que va pasar>>”*



Informante 05: *“si me agrada (el trabajo), trato de no llevarme mucho con los trabajadores porque ellos tienen una mentalidad más, se puede decir... no piensan como un... como si fuera, ¿cómo te explico?... traen su manera de llevarse entre ellos, son muy llevados, ¿cómo se puede decir?, como muy bajo su manera de llevarse, entonces yo siempre he dicho que si tú te pones al nivel de ellos, a bromear a su manera, te pierden el respeto, si es bueno llevarse bien con ellos, pero hasta aquí el respeto, poner límites, y yo creo que esa es una parte importante, eso no te lo enseñan ni en la escuela, cómo debes de tratar con la gente, porque yo siempre he dicho que he estado en el medio, me toca tratar con gente que es obrera, como a veces me toca tratar con gente que es una gente importante, empresarios, políticos, me toca tratar con ellos también, y tienes que comportarte con ellos también, a veces que... luego la iglesia, que estás en la iglesia, que tienes que comportarte de una manera bien pues, tienes que saber con cada tipo de gente”*

En el terreno de la percepción que existe sobre los otros actores del campo laboral con los cuales se tiene contacto e interacción es el elemento de reciprocidad lo que describe lo que está sucediendo. Lo que se vincula con nociones morales sobre el buen trato, el respeto, la alegría, adaptación y estreches.

La percepción sobre compañeros y jefes en el campo laboral, describe parte de la socialización secundaria, la cual se entiende como la internalización de “sub-mundos” institucionales o basados sobre instituciones, además de que su alcance y su carácter están determinados por la división del trabajo y la distribución social de conocimiento (Berger y Luckmann, 2003, 172). Este proceso es importante para el desarrollo de la identidad individual pues se establecen definiciones sobre el yo en relación con la profesión o actividad económica legítima que se desempeña, se establecen relaciones de reciprocidad o exclusión, se refuerzan valores y actitudes, así como la validación de prácticas. Toda vez que el trabajo significa un espacio para la interacción donde se producen constantes evaluaciones del desempeño masculino.

6.4.1.7. Influencia para el no involucramiento. Aquí se describen los hallazgos realizados en cuanto a la pregunta ¿de qué manera crees que el trabajo influyó para que no te involucraras en la delincuencia?

Como lo señalan los informantes, el hecho de insertarse en una estructura económica legítima es un indicador de la capacidad que se tiene para salir adelante sin recurrir a la delincuencia. Es una forma de auto-demostración de la habilidad de ser independiente y sortear los problemas de la vida adulta convencional. Además, se considera que el involucramiento delictivo implica una adquisición de riesgos importante, como la pérdida de la vida o la libertad. “prefiero morirme de hambre” es una frase que ejemplifica bien esa toma de decisiones, y que dibuja una noción sobre la conciencia y la responsabilidad de la agencia. Por otra parte, la inserción a economías legales refuerza el sentido de la convencionalidad y la conformidad a las normas sociales como una vía óptima para la construcción de la identidad masculina.

Informante 01: *“ya lo que es el elegir la vida laboral para subsistir, pues si, si ha influido porque he agarrado jale y pues he sentido ese confort por así decirlo de que pues si tengo la manera de salir adelante sin hacer cosas pues de ese tipo, y me he sentido bien, capaz, de que me la puedo rifar sin andar haciendo delincuencia, si, y es bueno acá, me ha dado la chance de también conocer gente, gente buena, y pues eso me ha gustado, gente buena, que te ayuda a crecer más en tu desarrollo personal, eso me gusta, ta’ chilo [...] eso me aleja más de ese rollo, totalmente, hay gente que te anima, que <<estás haciendo bien tu jale>>, hay gente,<<síguete por allí, vas pa arriba, y te será recompensado con lo que quieres>>, uno al final de cuentas trabaja para tener su dinerito y pues cubrir las necesidades, ya lo veo así, como que pues es algo necesario, yo sé, estoy enfocado en lo que es esa idea de trabajar y generar un recurso [...] ya ni siquiera uno piensa en eso, al menos yo no, así de que, ni si quiera pienso en la posibilidad de, a la verga, no, me la ando rifando a duras penas, lo que quieras, pero va saliendo [...] si desde un principio no agarré la onda de andar de malandro, en problemas y la verga, lo veo muy difícil que ya de grande diga, <<le voy a entrar a esa madre>>, ni que fuera <<Breaking Bad>>, jhahah, pero digamos que a mí no me ha tocado estar en esa situación, no, yo y aunque fíjate, que a estas alturas la veo difícilísimo que me pasara, a parte por todo lo que sé de qué no terminas bien simplemente, ya son demasiados ejemplos, estamos en el país más pinche, bueno, mejor para saber qué pedo, no, no, si yo hasta la fecha no entiendo cómo hay raza que se sigue metiendo a ese pedo, está cabrón, está cabrón, yo no, preferiría morirme de hambre que andar allí en ese pedo, la neta si”*

Contrariamente a lo que han demostrado la investigación sobre sicarios juveniles en sonora (Barragán-Bórquez, 2015), los varones de este grupo encuentran en el trabajo legal, vínculos sociales efectivos y afectivos para la convencionalidad.

La construcción de un proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia recurrentemente describe una disposición para “salir adelante” (orientación al logro) a pesar de las dificultades que se presentan, en este caso las de tipo económico. Ese proceso conlleva la búsqueda y localización de los componentes que tejen un estado de plenitud o aceptabilidad con lo que se encuentra en el entorno. También se observa que el sujeto deposita un rasgo de esperanza en sí; el sujeto cree en sí mismo, en sus capacidades y habilidades para sortear la vida. Esa esperanza también es alimentada por los demás en forma de reconocimiento a sus capacidades. De algún modo, elegir trabajos legales significa dar continuidad al proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia en términos de la masculinidad tradicional, como la búsqueda de éxito y reconocimiento social (Salguero, 2014).

*Informante 02: “el dinero, porque cuidas más el dinero, porque, sacar simplemente para un pan sabes que te va costar una hora de trabajo wey, y lo aprecias mucho eso, ya si el delincuente gana, si les pagan bien, pero así como lo ganan así lo pierden, porque o te va bien y vives dos años o te va mal y te dura 6 meses el gusto, y en el trabajo no, en un trabajo decente duras el tiempo que tú quieras durar ahí, no se ocupa, ya está en ti, si quieres entrar ahí ya es por cabrón nomás, pero no se ocupa entrar a trabajar en un lugar con la maña para salir adelante, si quieres salir adelante vas a salir, si te quieres quedar estancado ahí te vas a quedar, por ejemplo, ahorita todo mundo dice <<quiero tener un carro del año>>, pues cómpratelo, cuando puedas cómpratelo, yo ahorita quiero mi casa a la verga, y aunque sea un carro viejito, tener mi carrito, o más que nada tener mi casa y mi negocio, tener un negocio, a mí me encanta la cocina, un localito, un desayunador, una cenaduría, algo por el estilo, o sea, uno sale adelante si quiere, si te quieres quedar allí, allí te vas a quedar, si quieres salir adelante, vas a salir”*

Como se ha mencionado, los sujetos expresan una disposición para sobrellevar las adversidades, y que se sintetizan en frases como: “uno sale adelante si quiere”, y que se refieren a una toma de postura, o una actitud positiva para el trayecto de vida. Además, incorporan una valoración por la vida y una orientación al logro, lo que les hace reflexionar sobre la toma de decisiones, de sus consecuencias, plantearse objetivos en la vida y priorizar ámbitos de la misma. Este hallazgo coincide con la literatura sobre resiliencia.

Así también, se describe una estructura de aspiraciones culturalmente establecidas, como por ejemplo, tener un carro nuevo, y por otro, las oportunidades para lograrlas, en las cuales el crimen

o la convencionalidad son formas diferenciales de obtención.

Los sujetos, de forma general, no aprecian al crimen como una vía factible para sobrellevar sus cargas económicas. De algún modo prefieren el camino difícil, en el que “se batalla”, con el que “a duras penas” se “sobrevive” y el cual permite “valorar más el dinero” y la vida, frente a las ventajas que ofrece el crimen organizado. La inserción a un campo laboral legal o legítimo involucra una serie de aprendizajes antes y durante la experiencia del trabajo. No solo se trata de formación formal adquirida en la escuela a modo de preparación para el empleo, sino que son maneras sutiles de aprendizaje en la familia, en el barrio, en la escuela, y en el propio trabajo que van ordenando la secuencia de realidades subjetivas (Berger y Luckmann, 2003) que son internalizadas por los sujetos en el proceso de construcción de su identidad masculina alternativa a la delincuencia.

Otras formas en las que el trabajo legal influye en la construcción de una identidad masculina no criminógena tienen que ver con las exigencias mentales, temporales y físicas que consume el sujeto para el desempeño de sus actividades laborales.

Informante 03: *“es que es un trabajo que tienes estar así pensando para hacer las cosas, para ajustar, arreglar, porque son piezas que son muy caras y ocupan medidas, ¿cómo te puedo decir?, ahí, sales todo estresado, lo que quieres es llegar a tu casa, no piensas en que me voy a ir a pistiar, igual por los horarios pienso yo, porque eran 12 horas, igual por ejemplo la paga era buena, qué necesidad tendría de ir andar robando, andar vendiendo cosas, y así, porque era una paga más o menos bien, no que digas uta qué machín, pero de perdida para sobrevivir bien”*

Informante 08: *“mira, pues en el trabajo te están pagando, tienes un jefe, tienes tus reglas, ¿me entiendes?, un trabajo que no sea tuyo, que alguien te esté agarrando como trabajador, porque ya por lo menos son 8 horas, por lo menos que vas a estar ahí, esas 8 horas dependiendo de cómo sea el trabajo, llegas cansado a tu casa, y ponle otras dos horas que estás ahí, quieres descansar, o si juegas un deporte como lo hacía yo, pues me voy a jugar el deporte, y ya se va todo el día, y ya no, ¿cómo te podría decir?, ya no estás urdiendo como si no estuvieras trabajando, cuando no estás trabajando ya no hayas ni pa donde agarrar, o si no estás trabajando, como algunos que agarran a ver qué roban para su droga, o a ver qué agarro para comer”*

El trabajo legal/convencional es una forma de canalización de las energías masculinas. Vinculado con la percepción sobre los vecinos en el apartado sobre los significados sobre el barrio, lo que se observa es que los sujetos son personas dedicadas al trabajo y a la familia, lo que es considerado como lo “normal” en los modelos familiares de las colonias donde residen, es decir, la convencionalidad son ámbitos de sus vidas que les consumen buena parte de su tiempo y energía, dejando pocos recursos para emplearlos en actividades delictivas.

A pesar de que la dedicación al trabajo les absorba o afecte negativamente en sus relaciones con los demás, como la pareja o los hijos (Salguero, 2014), un aspecto positivo para sus vidas es el sostenimiento que se le otorga al proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia, y que muchas veces pasa por alto para los informantes, pues desconocen que las decisiones que han tomado concuerdan con la vida convencional y conforme a las normas sociales. La dedicación al trabajo les permite alejarse del ocio, la vagancia y la pérdida de tiempo. Por consiguiente es una parte importante en la construcción de una *reputación no criminógena*, de la *responsabilidad personal y familiar*, y de la *valoración por la vida*, que son componentes importantes en el supuesto de investigación planteado.

#### **6.4.2. Trabajo Ilegal**

Existe una distinción importante localizada en los enunciados de los informantes que diferencian entre el trabajo ilegal y el ser malandro. Por una parte, el trabajo ilegal se refiere a la inserción en la cadena productiva del crimen organizado/narcotráfico, ya sea bien como vendedores de droga, vigilantes o sicarios. Pues para la realización de este tipo de actividades existen contratos informales establecidos entre el prestador de servicio y quienes demandan estos servicios, en este caso organizaciones criminales, por lo que el desempeño de dichas actividades se encuentra mediados por una paga establecida (véase Barragán, 2015, 2019).

Por otra parte, ser malandro alude a la tipificación de una persona que puede desempeñarse en las economías del crimen organizado o narcotráfico, en la parte operativa, o bien no hacerlo, y dedicarse al robo, vandalismo, ocio, mal vivencia, pandillerismo, etc. De esa forma, se comprende como una tipología más amplia y que logra abarcar a los operadores del crimen organizado a nivel de calle.

En este caso, cuando se habla el trabajo ilegal este se refiere a la ocupación que una persona tiene dentro de la división del trabajo del crimen organizado (vendedor, vigilante, sicario, etc.). De modo tal, que lo que se describe y analiza en este apartado son los significados que los informantes expresan sobre el trabajo ilegal, y sobre las personas que se insertan en dichas estructuras. Lo cual es útil para contrastar la percepción que existe sobre ambos polos del campo laboral. Así también, es en esta parte del abordaje, en lo relativo al trabajo, donde se indagan estos elementos.

6.4.2.1. Significados sobre el trabajo ilegal. Para los informantes, el trabajo ilegal de forma general “no vale la pena”, principalmente por: la poca esperanza de vida, el poco aprecio del dinero, los riesgos que se asumen, el estrés-miedo y las condiciones del trabajo que se traduce en repercusiones sobre la salud mental.

Informante 02: *“en el desmadre en una paga te compras lo que tú quieres y no aprecias las cosas wey, y ya una vida correcta, un trabajo honrado es como de <<me compré una estufita, lo hice con mi dinero>>, y ahí la estas limpiando, cuidando, porque te costó un chingo de esfuerzo, de dinero, es una satisfacción de salir delante de una manera honesta”*

Informante 04: *“trabajas con esa mentalidad de que trabajas con el miedo, el dinero fácil trabajas con miedo de que un día los contrarios, <<ey ¿qué ondas? andas vendiendo aquí en mi área, vámonos a la verga>>, y pues si es acá honrado, si te partes la madre y todo, pero te alcanza para lo que quieres, y si no te alcanza lo ahorras, o lo inviertes en algo que quieres”*

Lo que se observa es cómo cada una de las formas de trabajo, legal o ilegal, responden a una serie de valores distintos en el modo de conseguir recursos, uno es por la vía del crimen y otro por la convencionalidad. El recurso o dinero, es el bien común a perseguir en ambos casos, pero la diferencia radica en las consecuencias que acarrea cada uno de estos tipos de actividades. Pues la violencia criminal organizada en México describe la degradación de la vida en sus múltiples dimensiones (Valencia-Triana, 2017). De hecho, los jóvenes que son reclutados para el sicariato, en algún punto de su desarrollo criminal expresan sentimientos de arrepentimiento por haberse involucrado en el crimen organizado justamente por el temor a la muerte, la explotación laboral, la fractura de los lazos sociales convencionales con los amigos y la familia, entre otros elementos

(Barragán-Bórquez, 2015, 2019).

Informante 10: *“si vale la pena (el dinero), porque tanto dinero limpio como dinero sucio te compran lo que quieres, si vale la pena, pero lo que no vale la pena es el riesgo que corres, porque como dices tú, es dinero fácil, se te hace muy fácil la vida, pero al momento de pagar las consecuencias, te estas preguntando porqué”*

Informante 07: *“en este caso los trabajos ilícitos, realmente no se guían en el valor del trabajo como tal, simplemente en el manejo de drogas es la venta y ganas, puedes ganar no sé, lo de tres semanas de una persona que trabaja en puesto con horario y todo, tú lo puedes hacer en un solo día, o sea, ese es dinero fácil, porque lo que te vas a matar en un horario haciendo el trabajo bien por tres semanas lo vas hacer acá en un rato nomás entregando, pero ni aun así, yo mi tranquilidad es sagrada”*

Informante 08: *“no vale la pena, porque yo conozco amigos que están ahí, no amigos, pero vecinos, porque, y ese es el problema pues, el dinero, y también cómo los eduque uno, porque también es el dinero, muy importante, pero la educación, porque aunque sea lo poquito, pero dice uno, ahí me voy quedando”*

La construcción de un proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia significa en el orden del campo laboral seguir las reglas del juego convencional; esfuerzo, dedicación, paciencia, perseverancia, sacrificio, preparación (educación formal e informal), disciplina física-mental, plantearse objetivos a mediano-largo plazo, desarrollar la capacidad para pedir ayuda, adaptación, manejo de la frustración, mantenimiento de una actitud positiva, desarrollo de inteligencia financiera, etc. Atributos que se vinculan con la orientación al logro, valoración por la vida y la responsabilidad familiar. Destacando que tales cualidades son pilares importantes para la construcción de paz, toda vez que se trata de elementos socio-culturales que fomentan identidad masculina, algunos lo hacen vinculados con los esquemas tradicionales y otros más rompen con estos últimos.

Como señala Stanko (1995), la criminalidad y criminalización masculina debe comprenderse dentro de los marcos simbólicos de la cultura de la que forma parte, contemplando las relaciones de poder, pues los orígenes de la práctica criminal no es biológica, sino que es el teatro socio-

cultural en las que se manifiesta el que le proporciona el sentido. De ese modo, los motivos de involucramiento delictivo para los actores del crimen organizado y los motivos para el no involucramiento delictivo de los sujetos de este estudio contrastan estrepitosamente.

6.4.2.2. Involucramiento: actores y consecuencias. Son las experiencias observadas con los otros, que puede bien tratarse de conocidos, vecinos, amigos y/o familiares lo que brinda a los sujetos la capacidad para hablar sobre el involucramiento en la delincuencia organizada. No son hipótesis o creencias sin fundamento, sino que, lo que expresan los informantes son las historias de las vidas que han podido atestiguar en su entorno inmediato: en el barrio, la escuela, la familia o la ciudad.

Lo anterior es importante para comprender los motivos de involucramiento en personas que desarrollaron identidades masculinas criminógenas desde la percepción de quienes han venido construyendo un proyecto de identidad opuesto. Lo que permite apreciar las diferencias y semejanzas en tales ámbitos.

Sobre el reclutamiento e involucramiento, desde la perspectiva de los informantes indican que son las influencias del entorno, los significados sobre el dinero fácil-rápido, las desventajas económicas y de socialización, la disposición al riesgo, la falta de cálculo de las consecuencias, el consumo y abuso de drogas como el cristal, los antecedentes antisociales, y la influencia de los medios de comunicación, los principales factores que explican el proceso de inserción a las estructuras criminales organizadas y del narcotráfico, algo que concuerda mayoritariamente con los descubrimientos de estudios recientes sobre sicarios y narcotraficantes de Sonora (Piña-Osuna y Poom-Medina, 2019; Barragán-Bórquez, 2015, 2018, 2019).

Informante 01: *“a la verga, le tienen demasiado amor al dinero, es lo que pienso, la neta, o sea, yo creo que no son conscientes realmente de lo que es estar vivo, o no tienen con quien compartir ese sentimiento, también, no vale la pena, pues no, no está dentro de mis planes, valer verga tan sarra”*

Informante 07: *“se podría decir que por necesidad, y por debilidad en carácter también, hay veces también que muchas son por situaciones que se ven en televisión, que no se si sean reales o no, pero de pues ya las amenazas <<o trabajas o se muere tu familia>> pues ya no te dejan otras opciones,*



*ya es una situación pues depende cada quien, a veces es por gusto, a veces es por obligación, otras por necesidad, ya no sabes ni cual es”*

*Informante 08: “para mi pensamiento, pues... hay muchas cosas malas, hay gente que se le acerca a los chamacos, se les acerca y hay mucho chamaco que no quieren estudiar, o no quieren trabajar, y se les hace dinero fácil, de decir, <<mira te vamos a dar esto nomás por hacer esto>>, pero ya entrando en eso ya no sales, y se les hace muy fácil, por ejemplo yo digo, tú ves esos videos que están mandando de corridos, que a fulano que andan con unas esclavonas, con unas viejas bien... yo me pongo a platicar con los morros, están chamacos, andan con todo el pinchi clima del cuerpo, <<yo voy a traer esas morras, me voy a meter ahí porque yo voy a traer a esas morras>>, sin pensar que los jaladores, los que están ahí, son los mismos que les leen la cabeza, y <<si, tu puedes llegar a ser esto>>, y los chamacos se la creen, y jamás van a llegar a ser eso esos chamacos ahí, ellos son trabajadores para ellos, ellos nomás los agarran y no duran mucho tiempo, o los matan o van a la cárcel, yo digo que es más por eso pues, porque los chamacos, el dinero para ellos quieren comprarse algo y no les alcanza, entonces, como te digo, en las teles, o los mafiosos que anuncian que tienen tantos millones, ellos piensan y en su pensamiento creen que van a ser y van a llegar a eso, y pues se les hace dinero fácil, porque nomás por estar diciendo, están viendo, o vigilando como dicen, pero también como lo agarran también los matan, yo te puedo decir que conozco varia gente que se han muerto ahí”*

Los contrastes son relevantes para entender la construcción de identidades masculinas alternativas a la delincuencia, toda vez que estas proponen: a) un reconocimiento en la importancia del dinero sin priorizarlo por sobre otros ámbitos de la vida, b) un sólido desarrollo en la toma de postura y convicciones personales, c) un discernimiento entre la realidad y las narrativas de la narco-cultura, d) una orientación al logro mediante el trabajo y el estudio. De forma concreta, integrarse al crimen organizado significa “arruinar tu vida”. Así, los motivos del involucramiento y reclutamiento en el otro se convierten de forma inversa en los motivos para el no involucramiento delictivo desde los significados y prácticas relativos al campo laboral. Tales atributos, los que fomentan un no involucramiento delictivo, pueden entenderse como marcos simbólicos de contención para la hombría (Núñez-Noriega, 2016), que actúan efectivamente para la configuración de proyectos identitarios alternativos a la delincuencia, en la que se distingue un ellos (criminales) y un nosotros (convencionalidad).

La percepción de los sujetos respecto de aquellos que ingresan al crimen organizado tiene que ver con la disposición a arriesgar la vida, que puede calificarse como “ser muy valiente” o “muy pendejo”. De tal forma que elegir la vida convencional y conforme a las normas sociales se considera una expresión de inteligencia de los sujetos que han aprendido a valorar a la familia y a sí mismos. De hecho, el desarrollo de una consciencia para la valoración de la vida es importante para comprender la poca atracción que manifiestan hacía el crimen organizado como aspiración o como logro profesional. Lo que se observa es que los sujetos que construyen una identidad alternativa a la delincuencia resisten la narcocultura, en su dimensión como dispositivo de poder sexo-genérico que trata de instituir una masculinidad basada en el machismo (Núñez-Noriega, 2017b; Núñez-González y Núñez-Noriega, 2019; Espinoza-Cid y Núñez-Noriega, 2018).

Informante 10: *“que dios los bendiga, jhaha, porque es algo que yo considero que ocupas bastantes huevos o eres muy pendejo para entrar ahí, así te la pongo, bastantes huevos porque sabes que tu muerte está a la vuelta de la esquina, o muy pendejo, por lo mismo, porque sabes que la muerte de tu mamá, tu hijo, tu hermano, o tú mismo está a la vuelta de la esquina, así la ven”*

Informante 02: *“pues la neta que están pendejos, así, o sea, si estás chambeando, esa chamba no deja de ser trabajo, pero qué, mañana vas a terminar muerto, vas a terminar detenido, al rato puede que un amigo tuyo que está trabajando en la policía te mate, o te detenga, qué caso tiene, o simplemente que tu mamá vaya a reconocer tu cuerpo a la SEMEFO, no ganas nada, te haces sufrir a ti y a tu familia, si, más que nada es eso, no ganas nada, simplemente hacer sufrir a tu familia”*

Cabe aclarar que estas opiniones analizadas se dan en el contexto de la guerra entre organizaciones criminales que tiene algunos años de reproducción en Guaymas, lo que implica una saturación de la nota roja en la prensa a nivel local y regional que describen la realidad de la violencia criminal organizada.

De algún modo, el involucramiento en el crimen organizado es visto por los informantes como una forma de adquisición de capital simbólico negativo, en términos de Pierre Bourdieu, pues el prestigio y reconocimiento que se logra va en contra de los valores que expresa y desea la sociedad como articulación de la vida convencional.

Como han demostrado algunos estudios, la narco-cultura en el norte de México es un dispositivo

de poder sexo-genérico que materializa y posibilita ideologías de género que promueve e instaura formas simbólicas de prestigio, honor, fanfarronería, control del otro, respeto y reconocimiento que sientan sus bases en la estructura machista (Espinoza-Cid y Núñez-Noriega, 2018; Núñez-González, 2017; Núñez-González y Núñez-Noriega, 2019). En el caso de los sujetos de este estudio, y de la construcción de proyectos de identidad masculinos alternativos a la delincuencia, se observa cómo las personas también logran respeto, reconocimiento, prestigio y honor a partir de los parámetros convencionales.

Así también, los informantes describen la “ilusión de la movilidad social del crimen organizado”. Que se refiere a cómo los ideales para prosperar después del reclutamiento-involucramiento en el crimen organizado contrastan con la realidad en las vidas de aquellos que eligen el crimen como profesión. Dicha ilusión de la movilidad, las relaciones de poder y las jerarquías, se confirman en las trayectorias de sicarios y pistoleros juveniles.

Informante 08: *“uno es de colonia brava, y sabes quienes son y quienes no son, y esa gente que se ha ido, y esa gente que ha quedado están en la misma o están peores, que digas trae un cambio, un carro, uta trae una moto, o está bien cambiado, lo ves hasta más jodido que la otra gente porque ya nomás están trabajando o para el vicio, mucha gente no sé si se meten sin vicio, y al rato ya es nomás para el vicio, porque no los ves con un progreso, como la mentalidad que llegan ahí, <<uh es dinero fácil y al rato voy a traer mi carro, voy a traer mis joyas>>, y son mentiras, yo te digo porque toda esa gente de esa colonia que yo te digo que te platico, nadie de los que están ahí, como a 10 muertos que yo conozco ahí, han matado por meterse ahí, y los otros, otros 10-15 están en la cárcel, y los que son los que les llaman las cabecillas, en sus casas a gusto, ¿me entiendes?, y yo pienso que es la falta de empleo, deberían de ver el salario, le suben el salario pero sale peor, pero sube todo peor, si te subieron 5 pesos pero le subieron 5 pesos al frijol, 5 a la azúcar, entonces ya qué”*

Informante 03: *“te digo que tengo camaradas y conozco gente que andan de sicarios, pinchis 2 mil, 3 mil pesos a la semana, ¿qué vas hacer con 2 mil pesos?, si yo que los gano, gano hasta más a mí ni me alcanza a la verga, la neta, no te alcanza, para arriesgar tu vida, o se avientan un trabajo bueno y <<esos dos ya saben mucho>>, los matan, y <<contrátate a otros dos>>, les dan carpetazo porque no van a investigar, yo pienso que eso fue lo que hizo que se hiciera más desmadre, porque sacaron todo a la luz, decían antes el típico narco era el bragado de sombrero, con unas cadenas, que llegaba en su troca, pero no hacia desmadre, no mataba gente así como*

*ahorita, así como El Cochiloco, si has visto la película de El Infierno verdad, así como el cochiloco, haz de cuenta era ese tipo, era el narco de antes, ahorita ya no, es diferente, empiezan a ver todos los lujos y se hizo el desmadre, y pienso que eso fue, los mismos medios de comunicaciones, que la gente pensara que en ese tipo de vida iban a llevar lo mismo, 1 mil pesos, 2 mil pesos que les pagan, no mames, no te alcanza ni para la renta [¿no vale la pena?] no, porque no hay dinero, si eres tirador o sicario, no hay dinero, el dinero, como dicen el patrón es el que gana, ese el que gana pues, o sea, tu arriesgas la vida por alguien y te matan y ya agarran a otro, así, dijeras tú, si yo arriesgo la vida, como dicen pues, vas a entrar desde abajo, si vas, si la haces bien alo mejor puedes ir ascendiendo, pero qué tanto puedes durar, ahí está el caso de mi vecino, también era bueno, y ya lo mataron ahí quedó todo, y tenía dinero, su mamá tenía dinero, tenía un chingo de lana, ese tipo de vida, duró de jefe como un año-dos y ya lo mataron, donde quedó su dinero, todo el poder que tenía, valió madre todo, por eso te digo, que los medios y las redes sociales hicieron que la gente creyera que ser sicario así, era tener dinero, y no, pagan una madre, una miseria”*

La movilidad social en el crimen organizado es una realidad tangible sobre todo para los líderes de las organizaciones. Lo que existe es una división social del trabajo en las organizaciones delictivas; una jerarquización en el desempeño de las actividades y en las rentas de las mismas. Sin embargo, la violencia no hace distinciones, toda vez que impacta por igual a los integrantes de los grupos criminales, tanto jefes, pero sobre todo a operadores a nivel de calle.

Lo que observan los sujetos del estudio es una precarización de la vida en muchos sentidos de la misma (familiar, personal, social, económica, etc.) con consecuencias muy graves, como la muerte o la cárcel. De ese modo, la construcción de una identidad alternativa a la delincuencia conlleva discernir las consecuencias, no tomar riesgos irremediables, valorar los vínculos afectivos, no incurrir en abuso de drogas como el cristal, una aspiración a la mejoría, y una conformidad por un salario que muchas veces es equiparable con el que proporciona el crimen.

La evidencia muestra una toma de consciencia respecto de la precariedad del dinero que se gana en el narco, del poder que se obtiene, del riesgo a morir, etcétera. El hecho de desromantizar o cuestionar el romance de la narcocultura, es una capacidad crítica fundamental en estos hombres.

Para efectos de este estudio, comparar las vidas de aquellos que ingresan al crimen organizado y

aquellos que no lo hacen es un ejercicio útil para poner en perspectiva los diferentes proyectos identitarios para la reafirmación de la postura tomada. Frases destacables como “prefiero sudar, madrearme la espalda, los brazos, las piernas por tener unas moneditas en mi jornada laboral que verme en un cajón”, describen muy bien ese proceso de toma de decisiones.

Informante 04: *“mi hermano como te digo que anduvo en eso (venta de droga), me cayó en la madre esa madre de que lo agarraron, es más, yo digo, esas madreallas (globitos de cristal) por tener una ya te dan años de cárcel, porque estás aquí en México pues, no son legales aquí en México, y menos en Sonora porque está pegado en la frontera, por tener una te dan años, y yo digo a la verga entonces, no tumbate el rollo, yo prefiero tener, sudar, madrearme la espalda, los brazos, las piernas por tener unas moneditas en mi jornada laboral que verme en un cajón”*

Los informantes regularmente hablan de las consecuencias que acarrea la adopción de una identidad criminógena propia del crimen organizado; cárcel, muerte propia, de familiares y gente cercana, en suma, sufrimiento. En concordancia con lo dicho por Bourdieu (2007), los sujetos hacen de la necesidad hecha virtud, que en este caso, implica incorporar al crimen organizado en los esquemas de percepción y acción como lo impensable o lo naturalmente excluido.

Informante 06: *“[¿qué piensas del dinero fácil?] ta chido, pero no se debe, jhaha, tiene muchas consecuencias, o sea, imagínate, puedes ganar miles de pesos en un ratito, miles, y ese dinero lo puedes gastar en gustitos que siempre hayas querido, que una camioneta, una casa bien amueblada con su tele de 80 pulgadas, unos 10 carros, no sé wey, yo pienso así, tienes todo pero a la vez wey corre peligro tu familia, corres peligro tú, pero en lo esencial siempre se meten por donde más te duele, con tu familia, así siempre va a ser, vas a querer matarte, tú solo te vas a querer matar si te tocan a alguien de tu familia, entonces no vale la pena todo el dinero del mundo a que se lleven a ti y a tu familia, no vale la pena, no sirve el dinero sucio, no sirve [¿nunca te ha llamado la atención?] no, nomás bromeo, <<ah me voy a meter de sicario>>, pero no wey, nunca me ha llamado la atención”*

Informante 10: *“[¿Por qué crees que la gente se mete a chambear a la mafia?] Por el dinero fácil, porque no hay esfuerzo, pero no saben el esfuerzo que se la va llevar a mamá cuando te maten, el esfuerzo que se va llevar tu hijo en superar tu muerte, yo ya viví que me mataran a mi papá, todos hemos vivido el fallecimiento del abuelo, del tío, y son cosas que no son directas pero te duelen,*

*porque tienes algún recuerdo con él, ahora imagínate un familiar directo, te va doler al quíntuple, séxtuple”*

Como se ha comentado en algunos estudios sobre sicarios juveniles en Sonora, quienes ingresan no lo hacen por necesidad económica, sino que existe un desarrollo previo de disposiciones al delito, como lo pueden ser débiles controles sociales en la familia y la escuela, el gusto por las armas, incorporación de la narco-cultura, búsqueda de riesgo y adrenalina, etc. (Barragán, 2015, 2019). En realidad la paga no resulta atractiva para el reclutamiento-involucramiento, sino que son los elementos que rodean a la actividad ilegal lo que resulta seductor, y que una vez producido el ingreso se presenta un choque con la realidad pues se agrava el consumo de drogas, el acostumbamiento a la muerte, la asunción de riesgos, la ruptura de lazos convencionales, la desconfianza, el miedo, el sufrimiento. En ese sentido, el proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia integra y desarrolla una subjetividad que no es propicia para el involucramiento al crimen organizado, y que en el caso del campo laboral, el sujeto encuentra sensaciones y atracciones para el mismo desde la convencionalidad. Aunado, a que existe una conciencia sobre el sufrimiento que se genera al involucrarse en el crimen organizado, es una especie de conciencia empática por los seres queridos, la familia, los padres, sobre todo mamá y los hijos.

Observar la vida de aquellos que han elegido emprender carreras delictivas en el crimen organizado significa incorporar vectores de sentido para el sujeto y para la construcción de su proyecto identitario masculino alternativo a la delincuencia. Como ha señalado Messerschmidt y Tomsen (2016), la criminología de buena parte del siglo XX no supo vincular el crimen con el género de los hombres y con formas no criminógenas y generalizadas de identidad masculina. Por lo que este estudio representa un área de oportunidad para comprender el crimen desde la perspectiva de la convencionalidad. Cabe resaltar que los sujetos en el trabajo convencional, encuentran significados y prácticas que otorgan recompensas tangibles y simbólicas que posibilitan la construcción de paz.

6.4.2.3. Rechazar ofrecimientos. Uno de los hallazgos emergentes que denota real importancia es el proceso de recibir y rechazar ofrecimientos para trabajar en el crimen organizado que expresan

algunos de los informantes, ya sea como vendedores de droga o como vigilantes (halcones), lo que devela la resistencia directa al crimen por parte de los sujetos. Estas ofertas de empleabilidad ilegal provienen de amigos o familiares, como se describe en los siguientes relatos.

Informante 07: *“y al que me lo ofreció pues me lo cacheteé por andar ofreciéndome cosas que no debe jahaha [¿qué te ofreció?] Trabajar con él, y le metí unas buenas, tas! [¿Cómo estuvo eso?, si me quisieras contar] no pues nomás me comentó, le dije <<tas pendejo>> [¿un primo tuyo?] si, <<tas pendejo>>, [¿qué te dijo?] <<¿No quieres trabajar?>> me dijo, <<no, no lo necesito, te agarro la cartera y te quito dinero, tú has lo tuyo y yo me encargo de acá>>, y me lo chingué [¿y qué te dijo?] se empezó a reír, <<no>> le digo, <<estás loco, cómo voy andar metido en esas cosas ridículo>>, aparte de que soy muy miedoso, no me considero gente de esas acciones, ni siquiera para solicitar un trabajo de velador, no, digo yo, guardia de seguridad yo digo que yo no podría, corretear a alguien, el perseguirlo, no sé, yo siento que no va con lo mío, pero pues hay gente que sí, hay gente que no, yo prefiero trabajo de oficina, más tranquilo, menos aventuras”*

Informante 10: *“fijate que hablando de las amistades de los narcos, a mí me lo ofrecieron mucho, porque a mí todo Guaymas me conoce, la mayoría, preguntas por mí, <<ah ¿un pendejo que anda arriba de una unidad?>>, la neta, me miran en la calle, por ejemplo salgo con mi novia y <<llevas uno, llevas dos, tres, cuatro, ay no, pareces reina de carnaval, saludas a todo mundo>> me dice, pero porqué, por mi carisma, porque tengo ese don de caerle bien a todos, entonces me ofrecieron caer ahí [¿vender o...?] simplemente supervisar, <<tú te vas a encargar de estar viendo que todo fluya bien>>, <<no>>, <<¿por qué no?, te vamos a pagar bien>>, <<no le hace>>, <<pero vas a seguir en tu jale wey nomás vas a estar viendo>>, <<no quiero>>, <<¿por qué no?>>, <<al momento que yo reciba 20 pesos a ti, yo ya marqué mi sentencia, y no quiero eso pa mis hijos>> le dije, <<porque tú el día que a mí me maten no te vas a hacer cargo de ellos>>, <<¿cómo no wey?, la familia y que dos tres semanas nomas wey, y te vas a ir alejando>>, <<la neta no se hace>>, <<pinchi sueldo miseria que tienes>>, <<que te valga verga pero es un dinero que yo estoy sudando>>, [¿si te daban una buena feria?] me ofrecían 5 mil pesos la primer semana, si me gustaba mi sueldo iba a ser de 10 mil a la semana, [si es tentador ¿no?] para mí no, porque como te digo el dinero vale madre, o sea, sea mucho o sea poco de todos modos te vas a comprar algo, el pedo es la acción, porque como te digo entrando ahí marcaste sentencia para ti y para tu familia”*

El involucramiento en el crimen organizado requiere que los sujetos desarrollen ciertas aptitudes,

que en el caso de los informantes son atributos que no se encuentran en su esquema de percepción y acción, como el arrojo, la atracción por el dinero, bajo cálculo de consecuencias, y demás elementos que se han venido mencionando en este apartado.

Según Agnew (2016), son cuatro factores clave los que determinan la susceptibilidad y resistencia al crimen de las personas. Para él, las personas susceptibles: 1) tienden a reaccionar al medio ambiente de manera negativa, 2) ponen un alto énfasis absoluto y relativo en el placer y la búsqueda de sensaciones, 3) son bajos en eficacia convencional y apoyo social percibido, pero alto en eficacia y apoyo criminal. El efecto de un cuarto factor sobre la resistencia y la susceptibilidad depende de la naturaleza del medio ambiente, ya sea convencional o criminógeno.

De algún modo, los hallazgos indican que la prevención del delito debe contemplar, atender, modificar, cambiar, orientar, encausar los esquemas de percepción y acción de las personas hacia la vida convencional enalteciendo los beneficios y recompensas materiales y subjetivas que se adquieren vía el trabajo legal.

Lo que demuestran los relatos anteriores es la toma de decisiones de los sujetos ante la demanda de recursos humanos para el crimen como parte de la resistencia al crimen, y que contempla: a) el establecimiento de límites para con el otro, b) la reflexión sobre la valoración de la vida propia y de familiares, c) un cálculo sobre el sufrimiento familiar que pueden generar, d) una valoración de la responsabilidad personal, e) el mantenimiento de una postura para con la conformidad, f) la reafirmación de la identidad alternativa a la delincuencia. En ese sentido, los informantes prefieren reconocerse como “miedosos” o con “un salario de miseria”, valores que regularmente no son fomentados por la narco-cultura, y que hablan del auto-establecimiento de límites para la práctica, toda vez que los sujetos optan por ser reconocidos como personas carismáticas, tranquilas o pacíficas. Lo que dibuja una forma de construcción de la masculinidad específica.

## 6.5. Experiencia Familiar

En relación con el tercer objetivo y pregunta específica de esta tesis, los cuales estipulan:



*Comprender la forma en que los significados y prácticas de reproducción social del sujeto en el campo familiar y estético posibilitan la configuración de una identidad masculina alternativa a la delincuencia, y ¿Cómo los significados y prácticas de reproducción social del sujeto en el campo familiar y estético posibilitan la configuración de una identidad masculina alternativa a la delincuencia?* En este apartado se describen y analizan los hallazgos sobre la experiencia familiar de los sujetos. Lo que abarca el abordaje y análisis de las interacciones, percepciones y discursos que se detectan en los enunciados emitidos por los entrevistados respecto de su vivencia en la formación familiar, y la forma en que tales elementos incidieron en la construcción de sus identidades.

El Cuadro 22 caracteriza la situación familiar de cada informante respecto de su proceso de socialización y crianza:

**Cuadro 22. Datos sobre socialización y crianza de los informantes**

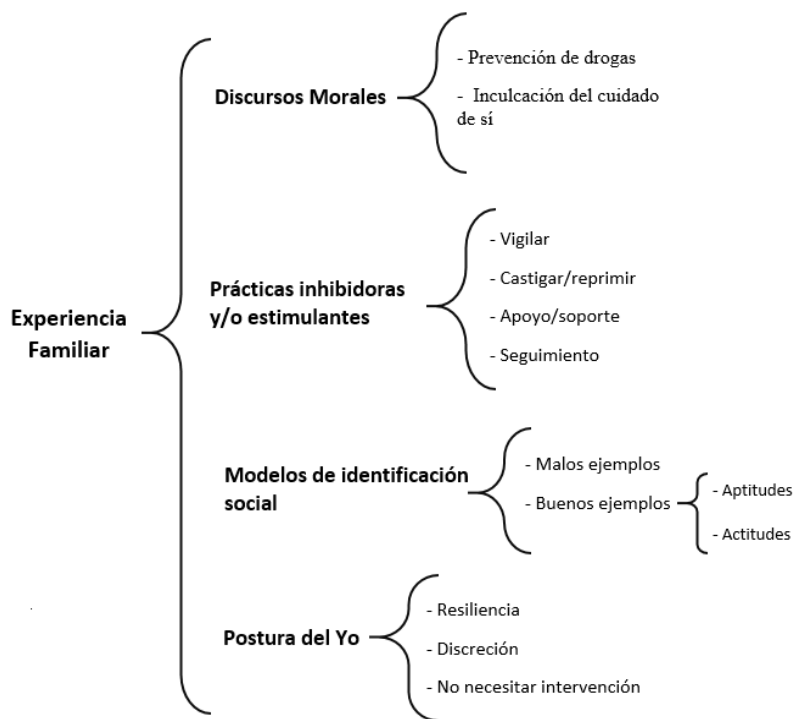
Inf. 01	Creció en una familia nuclear, con ambos padres y dos hermanos mayores, una mujer y un hombre, es el último en el número de hijos de su madre. Sus padres son oriundos de otro estado del país quienes llegaron jóvenes a trabajar a Guaymas, retirados del sector público.
Inf. 02	Es el último de los hijos, tiene solamente una hermana mayor que no vive en casa. Sus padres siempre han estado juntos, son oriundos de otro estado de la república, llegaron a Guaymas por trabajo cuando él era niño. Su papá es retirado del servicio público y su mamá se dedica al hogar.
Inf. 03	Se crio con sus abuelos maternos. Es el hijo mayor en número de tres de la madre, tiene dos hermanas menores. En la adolescencia se fue a vivir con su mamá, la pareja de ésta y sus hermanas. Su mamá se dedica al hogar y su papá retirado servidor público.
Inf. 04	Se crio con ambos padres, cuando tenía 5 años se divorciaron, tenían custodia compartida, los fines de semana veía a su padre hasta que falleció cuando tenía 12 años. Fue el último de 5 hermanos, todos varones. Sus padres son oriundos de pueblos cercanos a Guaymas. Su papá era empleado del sector terciario y su mamá también. Su hermano mayor se involucró en la venta de droga y estuvo en prisión.
Inf. 05	Se crio con sus padres y hermanos. Es el mayor de cuatro hermanos, dos hombres y dos mujeres. Sus padres son oriundos de Guaymas, actualmente se mantienen juntos, su padre se dedica al trabajo y su madre al hogar.
Inf. 06	Se crio mayoritariamente con sus abuelos porque su mamá trabajaba. Su mamá se separó de su papá cuando era pequeño, dice no conocer a su padre biológico. A su padrastro lo conoció cuando tenía 10 años, su mamá tuvo un segundo hijo con esa pareja. Es el mayor de dos varones. Su mamá es oriunda de Guaymas y es trabajadora. Vive con su mamá, padrastro, hermano y abuelos maternos.
Inf. 07	Creció con ambos padres y dos hermanos. Su padre fue empleado del sector primario y su madre dedicada al hogar. Es el segundo de tres hermanos, dos hombres y una mujer. Comenta que sus

- hermanos se hicieron “vagos”, debido al consumo y venta de drogas. En su familia extendida se ha dado el involucramiento con el narcomenudeo local, incluso es un estigma que carga.
- Inf. 08 Se crio con ambos padres y hermanos, es el penúltimo de todos, varones y mujeres. Tiene apego con su hermana mayor. Algunos de los hermanos migraron a Estados Unidos. Ya no viven sus padres.
- Inf. 09 Creció en una familia nuclear, con ambos padres. Actualmente siguen juntos. Es el mayor de tres hermanos, dos varones y una mujer. Sus padres profesan una religión cristiana la cual ha filtrado sus significados y prácticas en la familia. Sus padres son oriundos de Guaymas.
- Inf. 10 Se crio con su mamá, abuela, dos sobrinas y tío, todos vivían en la misma casa cuando era pequeño. Aunque conoce a su padre biológico, nunca tuvo buena relación con él. Es hijo único, su madre no tuvo pareja de nuevo. Su mamá es oriunda de Guaymas. Para él sus tíos suplieron el papel de su papá.
- 

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo

El proceso de construcción de una identidad masculina alternativa a la delincuencia se aborda aquí como resultado de la socialización del sujeto. Se deja de lado las cuestiones vinculadas con el ejercicio de la paternidad de los informantes 02, 03, 08 y 10, lo que se abordará en otro subapartado. Lo que se pretende aquí es rastrear los significados y prácticas para convencionalidad y conformidad de los sujetos cuyo origen es la familia, sus dinámicas y procesos.

La Figura 27, describe los componentes obtenidos del análisis de la experiencia familiar de los sujetos en cuanto a las categorías y códigos encontrados.



**Figura 27.** Árbol de códigos y categorías de la experiencia familiar

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo

De forma general, lo que se infiere de las narraciones de los sujetos, invita a comprender la forma en que la familia influyó en ellos para que decidieran tomar un camino alternativo a la delincuencia. Esa experiencia familiar se compone de cuatro categorías, integradas a su vez por un conjunto de códigos relevantes, como se describen a continuación:

- a) *Discursos morales*: comprende diversos rubros en los que la familia interviene en el sujeto, como la prevención en el consumo de drogas y la inculcación en el cuidado de sí. Lo que puede visibilizarse, por ejemplo, en fomentar la asistencia a la iglesia, las alertas al salir de casa, el fomento de la auto-vigilancia del comportamiento, así como el compartir experiencias de los padres/tutores con sus hijos/personas, como objeto de socialización.
- b) *Prácticas inhibitoras y/o estimulantes*: contempla las diferentes maneras en que la familia conduce el comportamiento de los sujetos durante la vida, detectando e interviniendo en las conductas disruptivas o en los posibles riesgos de incidencia de las mismas.
- c) *Modelos de identificación social*: se refiere a las formas de identificación que tiene el sujeto

en la familia, se habla tanto de buenos como malos ejemplos, así como en lo relativo a las actitudes y aptitudes que valoran los sujetos en los otros.

- d) *Postura del yo*: se describe el posicionamiento que tiene el sujeto en cuanto a las intervenciones y la socialización como influencia en la construcción de identidades alternativas a la delincuencia, además de algunos procesos relevantes en la misma, como adoptar una actitud positiva ante la vida a pesar de las dificultades que se atraviesan.

A continuación se describen y analizan los hallazgos correspondientes con cada una de las categorías descubiertas.

### **6.5.1. Discursos Morales**

Como indica Bourdieu (1997, 33), “las familias son cuerpos (corporate bodies) impulsados por una especie de conatus, en el sentido de Spinoza, es decir, por una tendencia a perpetuar su ser social, con todos sus poderes y privilegios, que origina unas estrategias de reproducción, estrategias de fecundidad, estrategias matrimoniales, estrategias sucesorias, estrategias económicas y por último y principalmente estrategias educativas”. Lo que se observa a lo largo de este sub-apartado son formas específicas en las que la familia expresa y manifiesta una educación para la convencionalidad y la conformidad, la cual pareciera tener como objetivo final el “producir hombres”, y por ende “personas de bien”.

Todos los informantes plantean que su familia de origen influyó en ellos para la toma de “consciencia” respecto del proyecto de identidad alternativo a la delincuencia. Esta influencia varía entre los sujetos de estudio, para algunos fue determinante, para otros no tanto, pero la regularidad en cuanto a lo observado, indica que dicha institución social juega un papel clave en el proceso de construcción de identidad como resistencia al crimen.

Informante 01: *“si influyeron machín, yo pienso que sí, porque me dieron cierta educación, o sea, bueno le llamo educación porque pues siempre me dijeron las cosas de cómo era el rollo, de la vida en general, en todo ese rollo de que las drogas son malas, que no andes fumando, no andes tomando, no andes de vago, no andes rayando las paredes como otros plebes, y yo decía, no pues*

*la neta si, para qué, hasta cierto punto si decía yo, no es algo que quiero tampoco, si me lo dijeron mucho, y si se me quedó la mayoría, jhahah”.*

Esa “educación” para la convencionalidad y la conformidad, se refiere a una forma de adquisición y reproducción del folklore (Sims y Stephens, 2005), toda vez que es un proceso informal vinculado con valores, tradiciones, formas de pensar y de comportarse que el sujeto adquiere en el grupo de adscripción, en este caso en el espacio familiar.

Ese vaivén entre estructura social y procesos de identidad y subjetividad, en el que se educa a los individuos más pequeños de los grupos sociales alude al concepto de *socialización*, el cual es un proceso de larga data, en el que la familia es la institución socializadora por excelencia (Lucas-Marín, 1986). En este caso, lo que se observa es que la socialización para la construcción de una identidad alternativa a la delincuencia se intensifica en edades infantiles y juveniles, que corresponden a las etapas de definición social del sujeto, en la que los padres y/o tutores desempeñan un trabajo sumamente importante.

Es también en esas etapas donde se intensifican la adquisición de riesgos (De Keijzer, 1997; Rivas-Sánchez, 2005; Carlsson, 2013), la demostración de la hombría ante el grupo de pares, las acreditaciones de la masculinidad, que muchas veces por el uso de la violencia, la represión de algunas emociones como la compasión, la ternura o el cuidado de otros, y la exaltación de otras, como la ira, agresión, miedo o vergüenza (Kimmel, 1997; Kauffman, 1999). Las familias intervienen también de forma más intensa durante esos periodos de la vida, de modo tal que mucho de lo analizado aquí es el resultado de ese proceso de inculcación y aprendizaje en esas etapas.

Informante 01: *“desde bien morrito me dijeron de las drogas y ese pedo, jhaha, que yo me acuerde, no pues desde que estaba en la primaria, unos 6-7 años [¿quién te decía más?] mi papá, porque él contaba que tenía conocidos que le ofrecían droga, cuando me decían droga no sabía ni que era eso, pero yo entendía que era algún especie de sustancia, no sabía exactamente qué era droga, ahorita dices droga y hay un chingo, pero yo lo sentía así como que era algo que podías comerte o algo así, porque me decían del ejemplo de, <<primero te van a dar dulces para que>>, o sea, <<te van a dar dulces para caerte bien>>, según como lo pintaban, jhaha, <<luego les vas a caer bien y luego te van a dar otra cosa, y como ya se agarraron la confianza pues lo vas agarrar y primero*

*te lo van a regalar y luego te la van a vender, te vas hacer adicto>>, o sea, todo eso, y yo decía <<a la bestia>>, lo veía como algo súper malo, decía a la verga, hasta cierto punto agarré miedo todo ese pedo de las drogas, no sabía ni que era, exactamente no sabía que era, pero eran cosas que te hacían sentir como que bien pero en realidad te destruyen, de cierto modo, o sea, literal así me lo dijeron, y yo <<a la verga, órale>>, <<siempre que escuches algo de drogas está mal, es lo peor>>, así, y si, así fue”.*

Ese proceso de socialización primaria (Berger y Luckmann, 2003), para la convencionalidad y la conformidad, implica la internalización de nociones sobre el peligro, miedo, desgracia, destrucción del yo, que tienen el objetivo de convertir al sujeto, y convertirse éste, en un miembro de la sociedad con la capacidad de participar en ella. En este caso, la prevención en el consumo de drogas es un componente que se localiza en la socialización del sujeto, pues pareciera tratarse de un saber “orgánico” que las familias transmiten con sus hijos, en este constante “velar por el beneficio del sujeto”.

Sin embargo, como se observa en otros apartados subsecuentes, las nociones sobre el peligro del consumo de droga expresa matices, lo que se refleja en el consumo esporádico de marihuana en el que han incurrido algunos de los informantes derivado de la creencia de que esa sustancia es menos nociva que otras como el cristal, la cocaína y heroína. Así, la socialización, y por ende el proceso de construcción de masculinidad manifiesta algunas “fracturas” o ambigüedades, como el observado uso esporádico de la violencia, consumo de drogas, participación en grupos de esquina o en “el desmadre”, etc. como componentes antisociales, cuya característica es la no incorporación de esos significados y prácticas de forma permanente o duradera.

Lo que parece relevante es que las familias inculcan en los sujetos nociones efectivas sobre el *cuidado de sí* cuando estos son pequeños. Y que se traducen en un conjunto de bienes simbólicos en las expectativas masculinas al dibujar ideales de la hombría (Núñez-Noriega, 2016), vinculadas con nociones sobre la ciudadanía, la decencia, el buen comportamiento, los buenos hábitos, indicando que las buenas personas no desarrollan adicciones a las drogas, estudian, establecen metas, ejercen un control de sí mismos, etc.

Esta incorporación de las nociones para el cuidado se manifiesta a través de interacciones con los

adultos, en las que las figuras paternas tienen una función importante –padre, tíos, hermanos mayores, profesores, abuelos, etc-. Como indica Connell (2003), la masculinidad como proceso de identidad se produce en la vinculación que tiene el sujeto con otros hombres, pues son ellos los agentes principales, pero no los únicos, con la posibilidad de compartir experiencias, establecer expectativas, e inculcar la auto-responsabilidad en los sujetos socializados.

Informante 02: *“mi papá más que nada, me decía <<estudia, si quieres ser policía, de perdida estudia para que seas un policía estudiado>>, y sí, mi papá siempre me apoyó, <<estudia, has esto, has esto>>, ahí sí fue carrerita de mi papá que terminé de estudiar”.*

Informante 06: *“sobre todo mi abuelo, y mi mamá, son los que me decían, <<si ves que hay una pelea y la madre, tú no te vayas acercar, o si oyes que tronó algo acá, tú no vayas de mitotero, sigue tu camino, no veas qué pedo porque te puede tocar a ti>>, en pocas palabras no metas tus narices donde no te importa, y la he sabido hacer, siempre he seguido ese consejo, y a pesar de que muchas veces a mucha gente les dicen, <<¿sabes qué? no hagas esto, no hagas aquello>>, y te lo dicen tantas veces tu familia, que dices, <<ya sé, ya sé, ya hombre, ya me dijiste, ya sé>>, pero te lo dicen para que agarres el rollo, no te lo dicen porque les guste estar chingando, es porque tienen que hacer énfasis para que no lo hagas, y yo la verdad si les llegué a contestar, <<como enfadan>> y la madre, pero siempre cuando pasaban ese tipo de cosas me acordaba de lo que me decían, sí lo tenía en mente, tanto sermón si sirvió de algo [¿quién de tu familia te dice sobre todo?] mi abuelo, porque él ha visto todo fluir, él es (chofer), y él tiene varias experiencias, ahí donde trabaja, él miraba todo el movimiento, a los piratones caminando a ciertas horas, a gente con mal aspecto pues que nomás se la llevaba ahí y le ha tocado ver y pues, mi abuelo nunca le ha gustado que salga, cada rato me dice <<desgraciadamente está muy feo el mundo>> me dice, <<está muy feo, no es que no te dejemos salir, pero está muy feo hijo>>, me dice, <<trata de estar aquí>> me dice, <<trata de estar aquí, tarde o temprano se tiene que calmar esto>>, me dice, no sé si tarde o temprano se vaya a calmar, pero pues también uno se enfada de estar encerrado en su casa, pero pues si te enfadas y sales puede ser perjudicial, ya es responsabilidad de uno cuidarse [...] él iba y me dejaba, me daba consejos antes de salir, que yo tuve muy en cuenta, <<¿sabes qué? yo conozco a esta persona, no le tengas mucha confianza, de preferencia no te le acerques, o ¿sabes qué?, si van a tomar pues písteen de aquel lado>>, y créeme que a veces la aplicaba, <<¿sabes qué? vamos para este lado wey, hay más luz>>, tirando el verbo, <<por si pasa algo salir corriendo para allá>>, entonces yo decía, pues si mi abuelo me llevaba, me daba consejos, me platicaba sus vivencias, como te he dicho antes, me ha platicado sus vivencias, y en lo económico también me ha ayudado”.*

“Dar consejos” y “tomarlos y aplicarlos” es una acción socializadora para la configuración de identidades masculinas alternativas a la delincuencia, cuyo trasfondo describen formas de dar y recibir afecto entre los miembros de la familia. En este caso, son mayoritariamente los hombres los que socializan para la paz en un contexto de violencia, sin restar importancia a la figura materna, la cual juega un papel nodal en ello. De hecho, los informantes en algún punto de su socialización expresaban sentirse incómodos con el énfasis de los padres o tutores en cuanto a los discursos morales, pero que en etapas posteriores de su vida reconocen el valor y la importancia que tuvo el hacer hincapié en las nociones sobre el bien y el mal.

Parte de esas estrategias de educación familiar tienen que ver, cuando se presentan contextos de vulnerabilidad, con la reproducción de nociones sobre la prevención del delito, lo que habla de un fenómeno de larga data, en el sentido de Elías (1990), toda vez que obedece a un proceso intergeneracional donde interviene la transmisión de saberes adaptados al contexto. Pues desde un ángulo colectivo, estas familias han incorporado conocimientos sobre el crimen y la violencia a través de su experiencia en los barrios y en la ciudad misma.

Además, los discursos morales que se descubren, no sólo se encaminan a persuadir la toma de decisiones sobre el delito, crimen y antisocialidad, sino que también abarcan nociones sobre “el buen hombre” convencional. Como ya se mencionó, las familias describen la idealización de género sobre los prototipos de “hombre de bien” en los que se alude a ser responsable de sí, con discernimiento entre bien y mal, con control de sus impulsos, con metas a largo plazo, con convicciones, con “palabra”, coherentes, de actitud positiva, etc.

Informante 04: *“mi papá fue el que me empezó a decir sobre la humildad, desde muy morrito me decía de que pues el dinero pues que va y viene, y que no me de pa abajo sino tengo nada, que luche para tener algo, me decía, y desde muy chiquillo me decía eso y también me decía sobre los amores y eso, que me contó lo que pasó con mi mamá y él y la neta que si me agüitaba pero entraba en razón también de que van haber momentos de que van a soltarse y sino luchas va ser para siempre y que van haber peleas en la relación y todo eso, me quedo con conocimientos de que se lucha por lo que se quiere, y pues la verdad que no hay trabajo sarra, si le echas las ganas, y no hay trabajo malo, el trabajo es para todos, hay que echarle ganas, y la verdad que si me quedo con un chingo de conocimientos”.*



Lo se observa son espacios y momentos que marcan la subjetividad e identidad de los sujetos, pues los relatos indican la demostración del afecto, hablar de temas trasciendes de la vida y la adopción de una actitud positiva y sobria. Es un proceso que describe una invitación a la reflexión que se da en la interacción socializadora. Los relatos, además, reseñan la convivencia, acercamiento y comunicación que se presenta en el ejercicio de la paternidad -sean los papás, los abuelos, los hermanos mayores o los tíos- que dibuja la socialización del sujeto (Salguero, 2014).

Esos discursos morales son componentes importantes del aprendizaje social de los informantes que tuvieron lugar en su familia de origen, y que se condensan en una serie de consejos para vida convencional que deberán ser retomados. En ese sentido, los sujetos reconocen: a) un contacto con sermones, pláticas y charlas, comprendidas como acciones enunciativas de discurso sobre la vida convencional, y b) la influencia de los mismos para con sus vidas. De ese modo, desmantelando la creencia popular de que “ya no hay valores en la familia” como explicación del aumento de la violencia criminal organizada, la evidencia demuestra lo contrario; la transmisión de valores dentro de la familia articulan las identidades masculinas para la convencionalidad, es de ese modo, una proceso relevante en el continuo del proyecto de sociedad pacífica y moderna en el contexto de la guerra contra las drogas. Lo que describe que la resistencia al crimen es un proceso que vincula al sujeto con instituciones y con marcos simbólicos para la convencionalidad y conformidad.

Por otra parte, desde la lectura de Núñez-Noriega (2017), el análisis de la masculinidad y la familia en torno a la construcción de la identidad convencional y conformista representa un terreno fértil para los estudios de género de los hombres y las masculinidades en México, sobre todo desde el abordaje de las cuestiones vinculadas con la seguridad pública y el crimen organizado.

Recuperando el análisis, estos saberes compartidos en la familia, no sólo provienen de la experiencia de los adultos, sino que también pueden participar otras instituciones encargadas de velar la dimensión moral de las personas en las comunidades, como lo son las iglesias. Observando así una vinculación entre instituciones que comparten los mismos objetivos: formar personas de “bien”.

Informante 05: “[¿Platicaban contigo?, ¿te hablaban de drogas, amigos delincuentes, sobre

amistades?] sí, yo creo que pues también por la iglesia, siempre se nos enseñó en la iglesia que una vez a la semana debíamos tener una reunión familiar, tocar un tema de la iglesia y un tema de la familia que estuviéramos pasando, y siempre lo hacíamos, y yo creo que era el momento en que platicábamos de que, <<ey, los permisos a ver, vamos a hablar de los permisos>>, y este, o <<fíjate que no me gustó la actitud que tomaste en este momento>>, o sea, platicábamos todo, siempre, y yo digo que ese modelo se me hace algo bien, que me gustaría en un futuro hacer con mi familia”.

Informante 09: “pues en la iglesia, voy a una iglesia (cristiana), también me ha ayudado, supongo que me ha ayudado normal para que no... me ha enseñado igual que mis padres lo que está bien y está mal, que tenga cuidado y no sé qué tanto, me han enseñado sus principios, y cosas así [¿tus papás o la iglesia?] Los dos, o sea, bueno, supongo que mis papás me lo dijeron por parte de la iglesia”.

En el caso de la iglesia y la familia, se consideran instituciones sociales y como tal sus funciones están impregnadas de ideologías de género (Salguero, 2014). Lo que encuentran los sujetos en su ambiente social primario son instrucciones sociales para el comportamiento. Algunas de esas instrucciones morales responden a analogías, metáforas y alegorías que son relevantes para los sujetos en la socialización, como el relato siguiente.

Informante 06: “pues siempre me dice (mi abuelo), la clásica frase del tío Ben del Hombre Araña, pero él me decía, <<tu rígete derecho no te metas en broncas ajenas, tú sé buena persona, consíguete una buena mujer, ten tu trabajo estable, y vas a vivir bien tranquilo>> me decía, y si cierto pues, o sea, es algo muy sencillito de seguir, algo muy sencillito de escuchar, pero me lo dijo muchas veces eso wey, <<tu consíguete una buena mujer, consíguete un trabajo estable y aquí voy a estar yo para lo que ocupes>>, así”.

Esas instrucciones dibujan expectativas sociales para los proyectos de identidad masculina, al tiempo que expresan alertas sobre la toma de decisiones, las formas de interacción, así como la reproducción de aptitudes y actitudes. Además, esas prescripciones que el sujeto encuentra en su cultura y que le son propuestas, tienen el objetivo del auto-mejoramiento, es decir, el cuidado de sí (Foucault, 1999), pues son operaciones que el sujeto realiza en su cuerpo, su alma, su pensamiento, su conducta y cualquier otra forma de ser, y que pueden comprenderse como determinadas

*tecnologías del yo* (Foucault, 2008), y que adquieren relevante sentido en el contexto de la guerra contra el crimen organizado.

Aunque en términos conceptuales, estos consejos, charlas, pláticas y sermones sobre la prevención del delito, el consumo de drogas, el involucramiento en pandillas, son prácticas que tienen lugar en la interacción social, aquí son tratados como discursos que tienen fines socializadores. Son pocos los informantes que expresaron nunca haber tenido contacto con este tipo de discursos en la familia, ya sea bien porque no eran parte del repertorio temático de las familias, porque no se necesitaran o porque las familias tenían otro tipo de prácticas como el reprimir y castigar.

De ese modo, los sujetos aparecen como entes reflexivos y activos ante la circulación de estos discursos morales, y que pueden observarse en la incorporación/aplicación que hacen respecto de dichas instrucciones, lo cual moldea y da forma a su proyecto identitario. Ello habla de formas concretas de abordar al sujeto, y cómo el sujeto se deja abordar.

### **6.5.2. Prácticas Inhibidoras y/o Estimulantes**

La familia no solo emite discursos, sino también disciplina al sujeto, en sus mentes y cuerpos. Toda vez que la familia, como institución socializadora, en lo cotidiano busca instaurar discursos en los sujetos a socializar, actuando como dispositivos de poder-saber (Foucault, 2002a), a través de la llamada de atención, el regaño, la vigilancia, la represión y el seguimiento. A veces comprendidas, por los propios informantes, como prácticas que pueden incluir la violencia física y simbólica que son en beneficio de ellos mismos.

Informante 02: *“pues mi mamá tenía miedo más que nada de que yo me tirara a la milonga como dice mucha gente, que dejas la escuela, y que no fuese a ser alguien en la vida, más que nada mi mamá tenía ese miedo de que yo fuese a terminar mal o fuese a terminar muerto, [¿tu mamá siempre te trajo bien vigilado?] Si, siempre, y mi papá también, mi papá es retirado, siempre andaban patrullitas de la armada, me veían y le decían a mi papá, o si no me levantan iban y me metían a la casa, así”.*

Informante 05: “*por ejemplo, yo creo que... a ver, cómo te puedo decir, me regañaban cuando me portaba mal, a lo mejor y hasta por decir una mala palabra me regañaban, porque pues se daban cuenta que no... jhaha, que estaba mal, y me ponían un alto, me regañaban, las salidas también, cuando salía siempre estaban al pendiente, iban por mí a la hora, temprano, me enojaba porque iban por mí, después cuando salían mis hermanos yo les reclamaba, porque les dejás hasta tal hora, y a mí no, no que <<ya pasamos por ahí>>, jhahah, a mí me dejaban bien temprano, [¿batallaste para que te dejaran salir?] a veces, cuando estaba chico si batallaba, por ejemplo, en las quinceañeras, siempre me acuerdo de las quinceañeras, a mí me gustaba mucho ir, si fui a varias, pero iban bien temprano por mí, que a las 12 ya, y apenas estaba empezando lo bueno cuando llegaban por mí, me enojaba un montón, pero era de que iban por mí, [¿porque iban por ti temprano para qué o qué?] para cuidarme, para que no me fuera para otro lado, o este... se pueden presentar muchos accidentes después a esa hora”.*

Los adultos del entorno guiados por diversas formas de temor cuidan a los individuos mediante prácticas socializadoras cuyo trasfondo es la demostración de afecto, por ejemplo, de preocupación, de asistencia, de previsión de situaciones.

Los sujetos en etapas infantiles y adolescentes son objeto de cuidado por parte de los adultos, no sólo del núcleo familiar, sino de la sociedad en sí. La orientación de la conducta es un objetivo primordial en este proceso de construcción de identidad alternativo a la delincuencia. Algunos informantes describen castigos como permanecer hincados, regaños violentos sobre el comportamiento disruptivo, por ejemplo, “pinchi chamaco desmadroso”, cuando los jóvenes se involucran en problemas con otros jóvenes o cuando son objetos de llamadas de atención por parte de la policía o de vecinos. Incluso, hay relatos sobre violencia física ante la omisión de instrucciones concretas como llegar temprano o no salir de casa, es decir, ante la desobediencia.

Informante 10: “*fue mi mamá gritando mi nombre, estaba como a tres cuerdas de la casa, <<a la madre, se oye como la voz de mi mamá>>, y en eso que me asomo, y ey, era mi mamá, jhahaha, y pues córrele, ahí te voy para allá, <<ven para acá!>>, <<no!>>, <<ven para acá!>>, <<no!>>, <<te quiero en la casa en 5 minutos!>>, y en lo que le di la vuelta a la cuadra, porque dije <<donde me agarre me va chingar>>, y le di la vuelta a la cuadra, y que me sale por atrás, y córrele, qué tino tienen, de esquina a esquina me tiró un pedradón y me hizo un doble tobillo loco, en los tobillos me dio, preguntame si volví a llegar tarde a la casa, no volví a llegar tarde”.*

Como parte del proceso de socialización se encuentran los mecanismos de aprendizaje y de interiorización del otro y de la realidad (Lucas-Marín, 1986), que en este caso, comprenden procedimientos de adiestramiento para la vida convencional y conforme a las normas sociales. Los adultos, padres y/o tutores representan la autoridad dentro de la jerarquía familiar.

Informante 08: *“es que a la mejor no fueron muy consejeros porque mi papá tomaba pero nunca fue drogadicto y fumaba sus cigarros, pero nunca así que llegara con un consejo, nunca fue un consejo así, nomás lo único era el regaño que te decía, que esto, a lo mejor fue lo que se metió a mí porque a lo mejor hubiera hecho al revés, no pues <<lo voy hacer>> (consumir drogas), y luego fue lo de mi doña que nos juntamos y nos fuimos yendo los dos”.*

Lo que se observa es la implementación de ciertos recursos de socialización de los sujetos, en los que los informantes son componentes activos, pues se presentan como personas receptivas y abiertas a la instrucción una vez implementada la estrategia. Lo que significa que las personas que construyen un proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia mantienen un compromiso con la vida convencional y conforme a las normas, sin embargo, no los exime de incurrir en comportamientos rebeldes en las instrucciones familiares, sino que estas trasgresiones no trascienden al orden de la identidad delincuente o criminal. Lo que habla de la administración de diversos recursos familiares que influyeron en la construcción de la identidad alternativa a la delincuencia.

Todos los informantes expresan haberse sentido apoyados por sus familias en algún punto de sus vidas. En el caso de las prácticas inhibitoras del delito, además del consejo, la charla, la plática o el sermón (discursos morales), se presentan otra serie de acciones que tienen como objeto la incorporación de nociones morales en los sujetos, y que en este caso, fueron efectivamente aprehendidas por los informantes, a través de prohibiciones o coacciones.

Informante 06: *“<<nunca vayas a estar probando la droga mijito, tú diles que no, y te tiendes porque esos no son tus amigos>> y la madre, <<mijo no caigas aca, o si tú ves que... no me gusta que te juntes con ese chamaco, no te juntes con él, no te voy a dejar salir, no te deajo salir, y no vas a salir, aunque llores y patalees>>, ahuevo, me prohibían lo que a mí se me hacía justo, ahora que estoy grande me prohibían bien, me prohibían porque tenía un motivo esa prohibición no nomás*

*porque no querían, porque tienen motivos, no es como que <<no te voy a dejar salir porque no quiero>>, es como que <<no te quiero dejar salir porque me preocupa que te pase algo o que agarres malas amistades>>, eso es una familia que te quiere, que no quiere que andes en malos pasos, es familia que te va aconsejar para que cuando si llegas a ser adulto, seas igual con tus hijos y crezcan de la misma manera”.*

Informante 09: *“tenía un grupito de amigos en la secundaria, que por decir algo, pesados, si eran algo subidos de tono pero me caían muy bien, a veces, si hubo más de una vez que me dijeron (mis papás) que mejor no, que no fuera, y que lo hiciéramos aquí en la casa (la tarea), que yo recuerdo, y pues bueno, pues yo cada vez que me desautorizaban supongo que me sentía decepcionado porque quería convivir a gusto con ellos, pero muy pocas veces pasó eso, es eso nada más”.*

La prevención orgánica de la delincuencia y el crimen que efectúa la familia no es una ocurrencia o disparate producto de un momento creativo de las mismas. Son saberes que se transmiten como discursos que se imponen al sujeto, como acciones y estrategias del cuidado y de la demostración de afecto. Estas prácticas son estrategias familiares para evitar los “malos pasos” en los sujetos, sobre las cuales los informantes parecen estar de acuerdo. Pues como lo indica la criminología contemporánea (Agnew, 2016), la percepción de apoyo social, incluyendo la familia, la escuela, el trabajo, el grupo de pares y la comunidad, influye en el sujeto respecto de la creencia y confianza en su capacidad, motivación y recursos para enfrentar las tensiones de forma legal y alcanzar el éxito convencional.

Informante 02: *“siempre me apoyaron en el aspecto de que si yo quería hacer algo siempre me decían <<pues inténtalo>>, como en mi primer trabajo, <<no pues éntrale>>, no que <<amá quiero estudiar esto>>, pagando la escuela, en cosas buenas me dieron un apoyo moral y emocional muy bien la verdad [...] me acuerdo que mi papá, para que dejara de salir me compró un Sega, una consola wey y como a mí me encantan los videojuegos y a la madre me clavé, ahí me quedé en el cantón y ya no salía, dejé de salir, y ya salía nomás a agarrar la tabla, salía a patinar”.*

Informante 04: *“mi apá con los consejos, y mi amá consintiéndome, cuando yo estaba chico era de yo quiero un Xbox, mi amá sabia de mis amistades y yo le decía <<quiero un Xbox para yo estar encerrado>>, y también me decía <<vas a ir con tu papá>>, y yo me emocionaba, y me consentía para ir con mi apá, mi apá también me hablaba de eso, que está mal y ese pedo, y ya me mentalizaba machín”.*

Lo que se observa son estrategias de educación en el campo familiar (Bourdieu, 1997), orientadas a la inhibición en la exposición de riesgos vinculados con la reproducción de conductas antisociales y delictivas. En los relatos antes citados, el acceso a bienes de entretenimiento como los videojuegos, en el trasfondo implica en el sujeto el desarrollo de una noción sobre la importancia de estar en casa, el apoyo y afecto demostrado, el cuidado de sí y de los otros. Contrariamente a lo que exponen algunos discursos oficiales y académicos sobre los efectos de los videojuegos en la salud psicosocial de los jóvenes y su efecto en la violencia y el reclutamiento criminal, en este caso, los videojuegos son un factor de protección ante la delincuencia, pues el hecho de mantener a los niños y adolescentes en casa puede comprenderse como una forma de facilidad para el ejercicio de la vigilancia parental. Además, de que tales objetos son interpretados por los informantes como formas de apoyo y soporte para el proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia, y por lo tanto se entienden como prácticas inhibitorias del crimen. La cuestión de los videojuegos se aborda también en el sub-apartado sobre los pasatiempos, como parte del cuidado de sí de los sujetos. Sin embargo, lo que se destaca aquí, es el hecho de que la familia actúa como un mecanismo que busca incorporar la buena conducción de los niños y adolescentes, a través de la transmisión de mensajes e intervenciones diversas.

Por otra parte, las formas de vigilancia tienen la función de dar cuenta de los peligros suscitados en las incorporaciones de nociones de trasgresión de normas sociales de convivencia y apariencia. Como lo describen los siguientes relatos, donde la vigilancia se extiende hacia los consumos culturales de los informantes.

Informante 09: *“fue cambiando la forma que me han criado, por ejemplo, en la primaria yo miraba mucho YouTube y mis padres tenían cuidado de qué es lo que miraba, controlaban más o menos lo que miraba, no me dejaban ver personas groseras entre comillas, solo me dejaban ver cosas de acuerdo a lo que ellos pensaban que era bueno para mí, pero no tan exagerado, si me dejaban ver caricaturas o no sé, o sea, solamente no me dejaban ver que escuchara tantas groserías o un contenido más fuerte, no sé, supongo que no querían que las groserías y todo eso como te digo, eso fuerte se me hiciera algo normal, o algo normalizado para mí o sea, me decían que esas personas son groseras o que son...¿qué más?, pues es que no recuerdo en la primaria, mmm... pues sí, sobre todo las groserías tenían cuidado, ah!, y mis amistades también, cuando salía con mis amigos a veces ellos querían saber con quién salía, a donde íbamos, o qué haríamos, no había amigos míos*

*que no conocían mis padres, y pues eso, eso más o menos pasó en la primaria, ya en la secundaria ya era un poco más suelto, lo más restringido que me hacían sería no salir de casa tan noche, tal vez les preocupaba que fuera tan noche afuera, pero aun así, yo no era mucho de salir”.*

Informante 01: *“si me comentaban como que si ¿qué ondas?, que si porque me dio por escuchar esa música si aquí nadie escucha eso, <<¿por qué escuchas eso?, mira lo que dice>>, acá [...] tuve muchos problemas allí con mis jefes no les gustaba que escuchara rock, esa madre me llegó a alegatos aquí [...] no me castigaban pero si me reprendían, pero al contrario de que me calmaran el pedo, hasta la rebeldía, y el rock va de la mano con la rebeldía, es eso, y la neta yo nunca sentí que fuera alguien malo, así de que me vieran como delincuente, así sentía, así me hacían sentir, como que <<ah!., eres satánico>>, no sé, <<toda la ideología que tienes vale verga>>, así, haciéndola menos, haciéndome menos, yo sentía que si hacían menos a lo que escuchaba, lo que hacía, era a mí el ataque, y esa madre me frustraba, y fui muy frustrado mucho tiempo, de que <<no vale verga, a mí me gusta este rollo pero no me dejan ser>>, y cuando no dejas ser a una persona la persona no es feliz [...] si batallé y lo que quieras para aterrizarlo aquí con mi familia, fueron años de eso, pero nunca me rendí, así de que no pues la neta me van a tener que aceptar, así, con lo que me gusta y con lo que hago, y lo logré jhahaha, me aferré a la verga, eso fue la rebeldía”.*

Lo que se observa es que las familias incorporan saberes sobre los ejercicios de la violencia y la trasgresión, por ejemplo, en el caso de las prohibiciones sobre las groserías, inhiben la normalización del ejercicio disruptivo y la identificación o cercanía con ciertos estereotipos sociales irrespetuosos.

La familia es una institución de control social en muchos sentidos de la vida de los sujetos. Incluso la identidad propia es un elemento que se negocia en el ámbito familiar, cuando este no trasgrede las normas sociales en forma de delincuencia y crimen, como en el caso de consumos de la contracultura, como música o videos de internet. Por lo que, la familia es una institución abierta, pero que en mayor medida excluye los componentes identitarios del crimen, es decir, los componentes culturales del crimen no son negociables. Desde una visión de clase, las familias establecen marcos simbólicos de referencia que describen tipos ideales de la masculinidad, en este caso referida a una masculinidad conservadora. En términos teóricos esas formas de prohibición, o llamadas de atención, responden a las concepciones de género dominantes, que dibujan el “deber



ser” de los hombres (Núñez-Noriega, 2016), que tienen lugar en el campo familiar y en los procesos de socialización.

Todos los informantes reconocen a sus familias de origen como entes sociales del que recibieron apoyo económico, emocional y afectivo. Ya que como se ha descubierto en estudios sobre trayectorias criminales en el sicariato, los jóvenes que se involucran en el crimen organizado suelen provenir de familias donde existían pocos controles familiares, e incluso, son las propias familias las que fomentan el crimen (Barragán-Bórquez, 2015). En este caso, se observa lo contrario, familias que están inmersas en el proceso de socialización efectivo para la vida convencional. De igual forma, se observa una disposición por parte de los sujetos para la reproducción de la vida conforme a las normas sociales.

Informante 10: *“yo siempre tuve atención, porque aunque sea un ratito, mi amá siempre llegaba, me preguntaba << ¿cómo te fue, cómo estás, qué estás haciendo, qué hay de tarea?>>, siempre estuvo sobre mí, inclusive en una ocasión que yo me descarrié por cuestiones académicas, me metió una chinga, una chinga que casi me mata, tuvo que interceder otro tío a tumbar la puerta del cuarto, reprobé una materia, en la secundaria, inglés, no se me va olvidar, jhahaha [¿y te pegó una chinga machín?] Macizo, tuvo que interceder un tío, tumbó la puerta del cuarto, me la quitaron de encima, fue cuando se enteró de todo eso, que andaba descarriado, que me andaba portando mal, que reprobé la materia [¿después de lo tu tío? –el fallecimiento de quien consideraba papá-] si, [¿tuvo que ver?] tal vez y sí, pero no le echo la culpa a ello, porque a fin de cuentas uno es el que decide, eso siempre lo he dicho, el que va decidir siempre es uno mismo, nada de que la influencia de zutano, perengano”.*

Son pocas las ocasiones en las que el disciplinamiento de los informantes se tornó en violencia física, como lo muestra el relato anterior. Además de que no se presentan como expresiones injustificadas del ejercicio violento, más bien se trata de un efecto sobre el sujeto ante determinado desempeño de su conducta, y como repertorio de las estrategias educativas de estas familias.

Realmente lo que sucede es que las distintas formas de disciplinamiento responden a maneras de socialización para la convencionalidad y la conformidad. Los informantes reiterativamente se refieren al campo familiar, y sobre todo a los padres, como soportes y apoyo para ellos mismos. Ello indica, en concordancia con Salguero (2014), que la responsabilidad familiar en el ejercicio

de la paternidad de los tutores es un componente importante de la construcción masculinidad alternativa a la delincuencia. Este reconocimiento al apoyo se da en diversos sentidos, como se muestra a continuación.

Informante 04: *“no echándome pa’ abajo, me echo pa’ abajo y ahí andan alivianándose machín, haz de cuenta me han pasado cosas en temas de amor, y amá ha estado ahí y me platica que acá, y yo le platico, y pues algunos hermanos también, y ya se sientan ellos, <<la neta no te agüites>> acá y que acá, <<yo pasé por eso a tu edad>> y que no sé qué, yo me quedo acá, no pues todo bien en el tema ese, en el tema de que pues la escuela que acá, <<sobres, pa adelante>> que acá, y problemas del trabajo, <<ey ponte a trabajar, ocupamos ayudar a mi mamá, washa todo lo que ya pasó, lo que ha pasado, y ella sola con todos nosotros>> y que acá, y que <<hay que ayudarla>>, más que nada mi hermano mayor es el que dice eso, <<washa, hay que ayudar a mi amá, yo estoy con mis cosas, estoy alivianando mi casa, a mi familia, y washa ella está trabajando sola>>, y <<todo bien>> digo yo, estamos metiendo yo y mi amá a la casa y el otro morro [...] ya en lo económico pues casi no, ya cuando quise entrar a la universidad, dije yo pues voy a entrar a esta, <<trabaja un rato primero>> me dijo mi amá, <<saca dinero, ocúpate de algunas cosas, ya veré como le hago yo para la universidad>>, dice mi amá que me meta pero no hay la forma pues económica para eso”.*

Así mismo, los adultos reiteradamente hacen un llamado a la toma de consciencia de la realidad, a la empatía y a la solidaridad familiar. Elementos que los sujetos incorporan y reproducen efectivamente. Pues tales demandas provienen de figuras trascendentes para los sujetos.

Las familias se vinculan efectivamente durante los procesos de socialización, con los campos escolares, del trabajo, y del grupo de pares en el barrio.

Informante 05: *“pues en ese aspecto (me han apoyado en mi bienestar) regañándose en lo que hacía mal, regañándose, me enseñaron mucho también el trabajar, yo creo que eso también es un punto importante, el trabajar y el ganar tu propio dinero, y no ganarte el dinero a lo fácil, lo que muchos hacen ahorita y se pierden, yo me acuerdo que mi primer trabajo se puede decir fue de paquetero, tenía como 9 años, y andaba de paquetero, y desde entonces, o sea, siempre se me enseñó a que <<tú tienes que ganarte tu dinero, ¿quieres comprarte eso?, gánatelo, trabaja y gánatelo>>, y siempre, siempre se me dijo, yo digo que eso ayudó mucho también, y sigue ayudando, a que no*

*me pierda, que no me vaya por otro camino [...] se podría decir que si (fueron estrictos), en ese aspecto si, y hasta la fecha yo soy del que nunca les pide dinero a ellos para nada, yo creo que nunca les he pedido dinero, o sea, si, ellos me mantenían que la comida, que los servicios de la casa obvio, la escuela, las colegiaturas, pero así, si yo quería un pantalón o una camisa, a lo mejor rara vez me llegaron a apoyar, pero yo decía, a mí me gustó, yo me lo voy a comprar, voy a ahorrar para comprármelo, siempre”.*

Informante 09: *“al principio mis padres les molestaba o inquietaba que tuviera notas bajas [¿qué te decían, te regañaban?] pues no regaño de que me peguen y eso, pero si me llamaban la atención, me decían que me esforzara más, si me castigaban con cosas, me quitaban algún juguete o consola, o no me dejaban ver la tele, que en la primaria eso era lo que más hacía, pero cosas así, ya después en la secundaria, en tercero de secundaria y prepa con que aprobara todo bien, si, y pues ya me sentí... pues eso, pero si siempre me ayudan cuando les pido alguna ayuda para alguna tarea, pero... pues si, en eso sí, me ayudan pero allá yo jhehe”.*

La socialización para la vida convencional y conforme a las normas sociales, no sólo implica la actualización en las nociones sobre peligros y advertencias sobre el crimen, delito y conductas antisociales, sino que se trata de un esfuerzo integral que abarca ámbitos de la vida como la escuela, el trabajo, la pareja, los consumos culturales, pues se trata de una vigilancia parental que tiene el propósito de incorporar, no sólo de lograr “buenas personas”, sino también de fomentar la práctica de auto-vigilancia en los sujetos (Foucault, 2002a). Ello se puede observar en el papel que desempeña la práctica de los regaños en las etapas infantiles y juveniles de los sujetos, pues no sólo actualiza las nociones sobre lo adecuado o inadecuado, sino que reorientan los puntos de identificación de la hombría ideal en términos de la convencionalidad, y con ello, de la construcción de paz. Pues interfieren en las nociones sobre la responsabilidad de sí mismos y de los demás.

Informante 06: *“yo pues la neta me sentía apoyado por mi familia, en si, por todos, por todo mi núcleo, son mis dos abuelos, mi mamá, y mi padrastro, y pues ellos eran los que me daban todo [...] es el apoyo que siempre me ha brindado (mi abuelo), es como un segundo padre, de hecho te puedo decir que el primer padre wey, es como mi padre wey, es como un padre, es más, ni siquiera un padre te apoya tanto como mi abuelo wey, yo pienso que el abuelo es más atento todavía que tu padre, pienso yo, tengo ese pensamiento, yo porque no tuve padre biológico desde niño [...] siempre lo ha demostrado (el amor), bueno, hasta incluso de grande, de 15-16 años me agarraba a besos,*

*me abrazaba, me chipileaba, ahí de repente me dice así como comentarios chipilones, me chipilea ahorita, a veces de repente se le sale, jhahah [...] Por ejemplo en la escuela cuando mi amá no tenía (dinero) él me hacía el paro, y era de que él se aseguraba que con lo poco que él ganaba no me faltara nada a mí, siempre era atento wey, nunca me dejó de dar consejos, nunca me dejó de hablar, de decirme, que haga esto, que haga aquello, qué es lo que más me conviene, y que él siempre va estar para mí, si algo me llega a pasar él va estar ahí siempre”.*

El apoyo-soporte familiar se refiere a la construcción de vínculos basados en la confianza, el respeto, el afecto (amor) y la protección. Cuidar al otro, dedicarle tiempo, entablar una comunicación afectiva y profunda (“abrirse” con el otro), proveer económicamente, hacerle saber que cuenta con él, comprenden prácticas positivas para los proyectos de identidad masculinos alternativos a la delincuencia, que son incorporados y reproducidos por los informantes, quienes como forma de agradecimiento y reconocimiento, dan seguimiento a tal proyecto. En ese sentido, lo que se observa es que los adultos que llevan a cabo estas prácticas afectivas rompen, de algún modo, con los modelos de socialización masculina tradicional (Salguero, 2014), toda vez que proponen formas de vinculación mayormente naturalizadas y esperadas en las mujeres.

Informante 10: *“y precisamente por un ejemplo que tuve, un tío que lo quería como papá, esa medalla nacional se la dediqué a él, porque se la debía, y ahí está en su capillita por que el falleció, me lo mataron en un accidente automovilístico, digamos que era mi motivación [¿De qué manera te apoyó, qué te decía, qué consejos te daba?] pues, en sí, en sí, no era consejos, sino que él fue el apoyo de mi mamá cuando... mi mamá siempre fue soltera, entonces él era como mi papá porque él siempre fue el apoyo, yo siempre me la llevaba con él, [¿su hermano?], ajam su hermano, cuando nacieron sus hijos a mí en ningún momento me hizo a un lado, yo siempre estuve ahí, entonces cuando me lo quitaron, me lo quitaron cuando yo tenía 12 años, fue cuando me entró la ansiedad del cigarro, pero dije no, yo lo malo lo voy a tomar como positivo como una motivación y desde entonces a lo malo siempre le trato de ver el lado bueno, una perspectiva buena, a ver esto me salió mal, vamos a modificarlo, de qué manera puede salir bien, y darle pa’ delante”.*

Como se ha comentado, las figuras masculinas de autoridad están presentes en los procesos de socialización de los informantes, incluso ante la ausencia del padre biológico. Son estas figuras masculinas quienes funcionan de apoyo ante la pérdida o la ausencia del papá.

En concordancia con la literatura sobre resiliencia (Acero, 2009; Romero y Abril, 2015; Athié y Gallegos-Orozco; 2009), la comunicación, el apoyo, la apertura a roles de género no típicos, la cohesión, el tiempo compartido y la valoración de relaciones sociales significativas, son componentes importantes para sortear las diversas contingencias de la vida, lo cual tiene una repercusión en el desarrollo de la identidad de las personas para la convencionalidad.

Informante 01: *“si me lo han dicho acá de que pues, se sienten orgullosos, de que no sé, llegó un punto en el que me miraban muy mal, andaba batallando por lo mismo, de que no me hallaba con los trabajos, llegué a tener trabajos en los que duraba dos semanas, una semana, acá jhahah, de que no me hallaba, me veían que no me motivaba tal vez para seguir adelante, para rifármela en pocas palabras, y pues si me lo han dicho, <<estoy muy orgulloso de ti, has salido adelante>>”.*

Lo que se observa en el campo familiar, en términos de Bourdieu (1997, 2007), es la implementación de una serie de estrategias, que incluyen capitales culturales, simbólicos y económicos, que tienen como objetivo que el sujeto desarrolle efectivamente su proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia, siendo este a su vez, una extensión del proyecto de sociedad pacífico del que participan las familias de origen. En ese sentido, los informantes, como seres humanos producto de una socialización primaria, además, reconocen la importante influencia que tuvo en sus vidas la implementación de esas estrategias.

La mayoría de los informantes indican que la familia juega un papel sumamente relevante en la configuración de identidades alternativas a la delincuencia, como se muestra en el siguiente relato.

Informante 06: *“yo pienso que de ahí viene, si tu descuidas a tu hijo y lo dejas hacer lo que quiere y a la vez tú lo maltratas o le dices las cosas negativas que no debe de hacer como pegarle a gente nomás porque sí, o hacerte ver el más chingón o hay gente que te dice <<si ese vato te cae mal máatalo>>, hay gente que no se tienta el corazón, que son sanguinarios por naturaleza y a sus hijos los enseñan a ser sanguinarios porque ellos son sanguinarios, o sea, no puedes cortar de allí, no queda escapatoria, entonces ese es el problema, la delincuencia se rige en el núcleo familiar, no educan al niño como debe de ser, o muchas veces incluso también ya de grande puede que tu tengas vigilado a tu hijo y que lo quieras y la madre pero muchas veces alguien externo que viene de otro núcleo familiar lo jala y le copia las costumbres esas de que no a este vato no le dicen nada, su papá bien chingón y la madre, entonces el morro se despegas de su familia porque no le ponen la suficiente atención o no se dan cuenta simplemente y ya están con el lado de los malandros,*

*entonces tú dices de ahí parte, para mi tienes que cuidar a tus hijos 24/7 hasta que ya se sepan valer por sí mismos”-*

De ese modo, la socialización efectiva para el proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia se vincula con la construcción de una *reputación no criminógena*, la *orientación al logro*, y las *nociones sobre responsabilidad familiar* y de sí mismo, que se observa en este vaivén entre estructura social e individuo. Puesto que la familia genera dinámicas que propician la afectividad, cuidados, consejos, regaños, moralización, etcétera. En ese sentido, el sujeto, a través de las distintas intervenciones familiares, desarrolla tales atributos, pues se mantienen abiertos, flexibles y cooperantes. No en vano, la familia aparece como una de las principales motivaciones para el no involucramiento delictivo de los sujetos, como se verá en dicho apartado, algunas veces referido a los ejemplos, las prácticas de socialización, o la incorporación de nociones para la vida.

### **6.5.3. Modelos de Identificación Social**

La familia es una de las pertenencias sociales de significado más importantes para los sujetos y para su identidad (Giménez, 2003). Respondiendo a un efecto de un proceso subjetivo, la identidad, se refiere a un conjunto de decisiones en la apropiación del mundo y de sus significados. De ese modo, la familia es una fuente de modelos a seguir o no seguir en cuanto a los patrones que expresan para la vida convencional y conforme a las normas sociales, y por ende para la masculinidad.

Informante 03: *“el ejemplo también tiene mucho que ver, yo no veía en mi casa, eso sí son borrachos, pero así que viera que son drogadictos mis tíos, mis primos, algo así, yo creo que por eso, no veía el ejemplo ese en mi casa, nomás lo único la borrachera y la fumadera, pero que yo sepa que tuviera un primo que andaba de ratón o un tío que andaba de sicario, antes no se oía mucho, pero igual eso nunca lo vi en mi casa, menos aquí en el barrio que eran todos bien religiosos, menos”.*

Los ejemplos, tanto buenos como malos, son vectores de sentido para los sujetos en formación. No

es raro que los informantes expresen que crecieron en un ambiente donde las personas más grandes tomaban o fumaban, que son conductas vinculadas con el consumo de drogas legales, y que corresponden a prácticas inofensivas bajo cierta moderación. Incluso, más de la mitad de la muestra bebe o fuma con cierta regularidad, lo cual no representa un obstáculo para el proyecto de identidad alternativo a la delincuencia.

En ese respecto, papás o hermanos, son puntos de orientación para el reforzamiento de actitudes y aptitudes favorables al proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia.

Informante 01: *“yo trato de forjarme mi propio criterio en todo, pero si tomo referencia de ellos, de lo que han hecho y vivido pero si, ya son otros tiempos a la bestia y muchas cosas que ellos habla, dicen, que sí, son comentarios a considerar pero no los adopto al cien por ciento, entonces yo no trato de ah! Igualito, no, eso si no, [¿con cuál de tus jefes te sientes más identificado?] con mi papá, porque es un poquito más abierto a temas que no son de lo propio, de lo suyo, entonces, mi mamá si es un poquito más cerrada, más conservadora por así decirlo, y mi papá no, si ve algún conocimiento nuevo no se cierra tanto a de que las cosas pueden ser diferentes, o ya cambiaron con el tiempo, entonces si aprende todavía fíjate, entonces si me identifico más, mi mamá si es más cerrada”*.

Informante 02: *“[¿con quién te sentías más identificado?] Con mi mamá, porque ella y yo tenemos la misma actitud, muy alegres, nos está llevando la fregada y lo que sea pero muy alegres, tratamos de ayudar a la gente, me identifico porque tenemos el mismo carácter se podría decir”*.

Ello habla de formas de identificación social que expresan los informantes en relación con los atributos que son valorados y apropiados en la propia identidad (Giménez, 2003), y que tienen que ver con los estilos de vida que encuentran interesantes y benéficos para el proyecto convencional y conforme a las normas sociales. Para ello, debe reconocerse al ejercicio de agencia que manifiestan las personas para la toma de decisiones –y para las exclusiones también-, pues es a través de la selección que se presenta la formación de la identidad.

Informante 04: *“pues mis gustos en lo musical, en mi vestimenta, en mi manera de ser, mi manera de actuar son gracias a él (mi papá), porque desde chiquito yo fui mentalizándome con las ideas de mi papá, con los gustos de mi papá, con todo, porque mi papá era de que, le gustaban las rancheras, la banda, las norteñas, así pues, de antes, por la razón de ser mía yo me identifico con mi papá”*

*porque soy muy impulsivo, soy muy de querer hacer las cosas que si no me salen ahuevo que salen, y de que si lo retas arre, y pues mi amá , discutieron, y mi apá se fue, así nomás, retó a mi apá, <<no voy andar con payasadas>> le dijo, y sobres, y pues... pero últimamente creo que me estoy guiando por un hermano mío, uno de los más grandes que se juntó y todo el pedo, pero él está luchando por lo que quiere pues, está ayudando para la casa, ese vato hace lo que sea por ayudar, bien comprensivo, bien sincero el vato, yo quiero ser como él, y soy como él básicamente, la neta él ha sabido avanzar, seguir adelante, el hizo su propia casa, con material que él supo conseguir, a pesar de que pues es bajo de dinero, hizo su casa, su cuarto, tiene su familia, los está sabiendo salir a delante, les está dando estudio a sus niños chiquitos, no es su hijo, pero es el hijo de con la que está, y pues haz de cuenta de que yo me visualizo así, siguiendo sus pasos”.*

Informante 01: *“(de mis hermanos) me identifico con mi hermana mayor, me ha inspirado porque ella siempre ha salido adelante bien macizo, con todo a la bestia, pienso que es la más independiente de toda la familia, se la ha rifado bien machón, y con ella yo creo que es con me identifico más, o quisiera ser más como ella”.*

Informante 10: *“él era karateca (mi tío), era campeón nacional [¿y ahí te traía con él?] Nunca me llevó, curiosamente, pero en sus entrenamientos el me llevaba y era donde me llamaba la atención, su sensei vio algo en mí, mi papá (tío) tenía una muy buena patada, y como quien dice yo lo traía en la sangre, también tenía buena patada [¿y de tu familia con quien te llevabas mejor o eras más apegado?] cuando falleció mi apá (tío), con mi otro de mis tíos, otro hermano de mi mamá, de ahí fue mi amor por los carros, jhahaha, como te mencioné a mi tío a ese si le contaba todo, le conté hasta mi primera masturbación, entonces, con él había, jhahah, de hecho, como me lamenté eso, porque a jijoelachingada como me agarraron a carilla, yo se lo conté en confesión a él por confianza, ah que tío me agarró carrilla enfrente de todos, y ahí me empezaron a agarrar carreta, <<eso es todo mijo sígale chingando a la manuela>> me decía, jhahah... inclusive una vez mi tío me cacheteó también por una misma confesión que le hice, digamos que fue mi primera vez en las relaciones sexuales, pues fue con una persona mayor, una mentada sugar mamy actualmente, antes no existía, me cacheteó, que por que eso no se hacía por dinero, pero pues el morrito ya traía su cadena colgando, lo gozado quien me la quitó, la experiencia quien me la quitó, nadie, por una cachetada, fue promoción 2 x1”.*

Identificarse con el otro, es inspirarse a ser mejor persona, significa también aspirar a lograr un determinado atributo, como ser responsable, solidario, abierto, comprensivo, alegre, mostrar



capacidad para salir adelante, ser serio en temas sensibles, etc. Pues como señala Bourdieu (1998), las personas se expresan en su distinción y en su clasificación. En este caso, tales atributos son objeto de valoración, emulación e incorporación por parte de los sujetos, y son útiles para el proyecto de identidad masculino, pues como se observa, y siguiendo a Connell (2003), la masculinidad se forma en relación otras masculinidades y con otras feminidades.

Lo que se observa en los hallazgos del campo familiar, es que los informantes estuvieron expuestos durante su proceso de socialización a modelos que configuraban identidades alternativas a la delincuencia, que sirvieron como referentes para el desarrollo del propio habitus convencional y conformista.

*Informante 06: “mi abuelo era... me ha platicado muchas vivencias que tiene, las cosas que hay que hacer, y las cosas que no hay que hacer, mi abuelo siempre ha sido muy cariñoso conmigo, desde que me tuvo mi mamá dice que mi abuelo cambió, dice que el antes era un poco agresivo y así, que a como fue teniendo nietos, no hijos, bueno, su primera hija, y su primera hija fue mi mamá, y de ahí empezó a cambiar, dice que antes era un poco machista, un poco violento, pero siempre respetando... ese nicho familiar pues, era violento pero a gritos, no a pegarles, entonces llegó un punto en que pues tuvo a mi mamá, se serenó también porque era su primera hija, pero pues eso le pasó a mi abuelo, se hizo bien pasivo, bien atento, y no deja caer a nadie, ni a mis primos, tengo un primo que estuvo a punto de caer en malos pasos por pandillas, él conocía al hijo del que era la pandilla contraria de mi primo, y dijo <<sabes qué, yo calmo al mío y tu calmas al tuyo, no quiero broncas, ni que haya broncas>>, se acabó el pedo, mi abuelo wey, conoce mucha gente wey, tuvo muchos amigos, y sabe resolver problemas, y sabe cómo hacerte sentir tranquilo, tiene muchas cosas buenas mi abuelo”.*

*Informante 08: “nosotros ahorita somos 5, pero éramos 9, hay una más chica que yo, soy el penúltimo, y la que está en el otro lado, esa, nos llevamos mucho porque fíjate, yo tenía cosas así, y a lo que te hablo lo saqué de ella, ella tiene una mentalidad de cuando ella estuvo chica, si a mí me pegaban, a ella le pegaban peor, ¿me entiendes?, y ella también salió bien trabajadora, toda su vida ha sido trabajadora, ella también pues, bien, bien chambeadora, y la misma mentalidad, ella también de chica, pero ella sí, yo no tuve los suficientes pantalones para decir <<me voy a largar para el otro lado>>, pero yo lo que mire allá mucha gente va a su casa, hasta tiene un cuartillo ahí para que van a que les den consejos, a platicar con ella”.*

Lo anterior describe las cualidades que debe tener un hombre que se aleja del delito y el crimen; sereno, con objetivos en la vida, saber resolver problemas, plantar una buena cara a las dificultades de la vida, saber ayudar a los demás, proteger, dar cariño, ser trabajador, saber escuchar y dar consejos, por mencionar algunos.

Por otra parte, el sujeto no sólo es resultado de la exposición a “buenos modelos” de conducta y de “carácter”, sino que la convicción en el sostenimiento del proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia también puede entenderse como una responsabilidad para con los demás, por lo regular, para con los más pequeños, como describe el siguiente relato, advirtiendo que los significados y prácticas de este tipo se abordan también brevemente en el apartado sobre paternidad. Pues los sujetos además de ser objeto de influencias de convencionalidad en la familia, ellos mismos son punto de referencia para la convencionalidad en otros.

*Informante 02: “otro se podría decir, otro detonante para que yo eligiera las cosas así fue mi sobrino, ahorita ya tiene 19 años, siempre ha querido ser como yo, y yo lo que hice, sabes qué, me alejé más que nada por él, por el morrillo, y ahorita el morro está estudiando la carrera, está trabajando, y siempre quiso ser como yo el morro y hasta la fecha, anda bien la verdad, el morro si toma, no te voy a decir que no, he tomado con él, nos hemos puesto hasta las manitas pero hasta ahí, el morro es un morro calmado, estudiante y trabajador, hasta allí”.*

Los “buenos ejemplos” recibidos e incorporados no sólo tienen efecto en el sujeto, sino que también se ve reflejado en los otros, toda vez que los informantes con su actuar y pensar también ejercen influencia en otros que, al igual que ellos en su momento pudieron requerir la guía directa o indirecta del buen ejemplo. Ello habla de que los informantes como seres sociales se hallan en una red de interdependencias complejas e históricas (Elias, 1990), pues las vinculaciones que dan pauta a la configuración de identidades alternativas a la delincuencia responden a fenómenos de larga data al tratarse de fenómenos generacionales.

Así también, ese proceso de construcción de una identidad alternativa a la delincuencia, implica la recepción e incorporación de los atributos contrarios que sintetizan los “malos ejemplos” (Núñez-Noriega, 2017b). Ya que como se ha mencionado, la familia tiene la responsabilidad de actualizar las advertencias y los peligros que acarrea determinada toma de decisiones en el ámbito de la antisocialidad.

Informante 01: “*me ponían ejemplos de gente, me decían, <<mira, anda de drogadicto>>, pinchi vato en la calle acá bien sarra a la verga, <<o sea, que si te drogas puedes terminar así>> decía yo, a la verga, no pues no, no se hace dije, y pues uno de morrito se asusta más, y más con ejemplos así, pinchi vato todo miado, todo vale verga, no pues no quiero*”.

Informante 02: “*pues mi mamá más que nada me decía, <<mira ahí está tu primo, mira cómo está, ve cómo quedó, ponte trucha>>, [¿qué le pasó al vato?] mi primo desde muy morro empezó en las drogas, lo último que supe de él que es estaba en Tijuana, de ahí en fuera no sabemos nada de él, no sabemos si calaqueó, si está bien, ni queremos saber, y sí, yo entraba en razón, y no pues <<si es cierto>>, y me empecé alejar, me alejé de las malas amistades, ya tenía uno dos amiguitos pero ya eran gente que llegan a sus casas, ahí me quedaba un rato y ya me iba a la casa, y dejé de andar de vago, [¿qué edad tenías allí?] 13-14 años*”.

La incorporación del sentido del “otro antisocial” funge como un marco de referencia para los esquemas de apreciación y acción del sujeto. La distancia o cercanía con estos puntos de orientación pueden encontrarse incluso en el núcleo de la familia, como lo muestran los siguientes relatos.

Informante 04: “*pues es que mira, la neta mi carnal que sigue después de mí, más grandecillo, pues también pues íbamos yo y mi carnal con mi apá, me lleva como 7 años creo, y pues mi carnal ese si se escapaba, él más que nada vivía allá con mi apá, él si se escapaba, él sí de noche, yo estaba morrito, como 9-10 años, en la noche abría la puerta y se iba con sus compas, yo estaba chiquillo, no sabía ni qué pedo, y lo traían de las orejas, pero si se juntaba con vándalos él, con cholillos, y se juntaba con los cholillos, y mi apá me decía <<no seas como tu hermano>>, pero yo estaba bien chiquito, como 10 años, pero ya tenía esa mentalidad, y me decía (mi papá) <<ey qué ondas con tu carnal, tu carnal está muy mal, anda en malos pasos>>, y pues te voy a contar una anécdota de mi carnal, sobre... antes que lo agarraran hace dos años, casi tres, él estaba juntado con una tiradora, y pues mi carnal no tuvo una novia en todo ese tiempo, ya pues, conoció a ella, anduvieron y mi hermano se enuló de esa tiradora, y pues la neta pues ya vivía con ella y todo el pedo, y pues un día mi hermano se puso mal, consumía él también y lo mandaron, [¿qué consumía?] de todo, qué vendían, sabrá la verga qué vendía, yo digo que cristal, coca, marihuana, de todo, y pues se quedó bien arriba, lo mandaron allá al anexo, y luego fueron para allá, y ahí lo dejaron un año, y lo sacaron, medio se alivianó aca, y ya pues volvió con la doña, con la ruca esa, mi amá le dijo, <<no voy a meter las manos al fuego por él, él sabe lo que hace>>, y ya después de un rato, lo*

*agarraron a mi carnal, con una mochila, con una cangurera acá con bolsitas, lo agarraron, y no pues <<le vamos a dar dos años>>, ya pues lo agarraron, y pues <<ni pedo>> dijo mi amá, <<él se lo buscó>>, y está bien, y después de un rato, ya antes del año, a la morra la agarraron, y amaneció su cuerpo en una hielera desmembrada, los brazos, las piernas y la cabeza, y le dieron la noticia a mi carnal, y pues le pegó machín, y a la bestia, y pues ya pues le pegó el ataque, mi carnal allá supo, yo digo que empezó a tomar consciencia de eso, y ya pues salió bien, se graduó de esos de las policías que van a leer y escribir y hablar frente al público, hacia trabajos de madera y todo ese pedo, pulseras y todo eso, y ya salió bien como quien dice, y ahí anda, anda trabajando, y pues ta cabrón, jhaha, [¿pero, siempre tu hermano fue como un mal ejemplo para ti, qué te decían no termines como este loco?] así, mi apá me decía <<túmbate el rollo no andes como este wey>>, de hecho me cae gordo todavía, lo washo y digo <<este wey>> [¿por qué?] porque mal ejemplo desde muy chiquito, y ya lo miro y se sienta a un lado de mí, o sea, no le hago el feo ni nada, pero ni al caso digo yo, me saluda, es más ni me saluda, [¿no se llevan?] no, ya si nos llevamos ya pistiado, <<qué onda>>, pero bueno y sano no, porque a la bestia, <<este wey qué>>, siento raro estar a un lado de él, <<este wey qué>>, el que si el más grande, se llama igual que mi apá, [¿con él si te llevas más?] a veces, se va escuchar rarón, pero, a veces siento que mi hermano, haz de cuenta que mi apá está en mi hermano, a veces siento eso, no sé porque, llega mi hermano y siento como que, siento chilo que esté mi hermano en la casa, que esté conmigo, no sé, a lo mejor es eso, no sé, pero a veces siento que estoy viendo a mi apá, me siento tranquilo machín”.*

El relato anterior describe el atestiguamiento de la trayectoria antisocial del hermano mayor con consecuencias bastantes graves. Ese “mal ejemplo” del que habla el informante funcionó como un vector de sentido que reforzaba el sentido antisocial y delictivo como un modelo a no seguir dentro del espacio familiar, aunque durante la infancia haya tenido disposiciones pro delito, por el grupo de pares en el barrio. Además, lo narrado devela las consecuencias en la salud, la economía y en los vínculos familiares afectivos. Así como un proceso de resiliencia que lo involucró a él y a su familia, aparte de la transformación de los significados y prácticas que se vieron reforzados por el caso del hermano, lo que concuerda con las teorías del control social del crimen, que indican que son las creencias y el apego a vínculos convencionales, los principales mecanismos para el alejamiento delictivo (Hirschi, 2003).

Algunos informantes encuentran los modelos de buen y mal comportamiento en su propio núcleo familiar, lo que habla de la cercanía al crimen a la que se exponen, siendo ellos mismos un referente

de identidad masculina alternativa a la delincuencia. Lo que habla de cierta afinidad o distanciamiento de los marcos simbólicos que proponen algunas masculinidades del entorno. Lo cual se sintetiza en nociones sobre el trabajo honrado, el no consumo de drogas, la no incorporación a grupos de esquina y pandillas juveniles, la no asociación con parejas criminógenas, la obediencia en casa, ello como parte de la responsabilidad familiar. Así, como el vínculo afectivo con el padre que sirve como modelo de comportamiento, y que si bien, ante la ausencia del padre, su figura y papel puede encontrarse en el tío, el abuelo o el hermano mayor, y que son pues, los modelos masculinos alternativos a la delincuencia que valoran los sujetos dentro de la familia.

El siguiente relato también describe los “malos ejemplos” en el núcleo familiar, en donde los hermanos se involucran en temas vinculados con drogas, tanto para consumo como venta.

Informante 07: “[¿de qué forma te apoya tu familia o sientes que te han venido apoyando en tu vida?] *Pues ahorita en pagar las cuentas, pues simplemente ahorita sin trabajo y sin oportunidades simplemente con brindar hogar, [y antes cuando fuiste creciendo ¿cómo te iban apoyando, sentiste apoyo?] literalmente no, más que nada andaban sobre los otros dos (mis hermanos) que ellos si eran los vagos... dije no pues si ellos ya vivieron ahí, yo siempre dije si crecí en el basurero no veo por qué el seguir toda mi vida dentro de él, hay que aspirar a más, de perdida salirse de ahí [¿de alguna forma tú has roto algún patrón por así decirlo?] es que realmente yo no sé qué pasó con la tercera, con la más chica, que también se hizo a la vagancia, pero pues yo no, no me gustó tan sencillamente [¿y qué crees que hubo de diferente entre tú y ellos?] ver la difícil situación en la que de repente se encontraban [¿porque cómo era?] pues no tenían dinero, según ellos iban a tener, no tenían dinero, el estrés por si no conseguían cosas, drogas, vicio, y yo no voy andar batallando por eso, mi único vicio es la coca cola y a veces me duele la cabeza por no tomarla jhaha [órale, y ellos ¿porque crees que si se optaron por un camino de vicios, no sé, pandillas, crimen?] pues la verdad no sé, nunca he tenido ese tipo de comunicación con ellos [¿eres muy apartado de ellos?] yo sí, si a mí no me gusta el estilo de vida yo me hago a un lado [¿y tus papás qué opinan de eso?] pues ahí si es algo que no se habla, yo no les pregunto [¿a ti no te comentan así de... <<Qué bueno mijo que tu si estás bien, o que no andas como tu hermana, tu hermano>>?] no, [¿nunca se da ese tema?] no”.*

Como se puede apreciar, para algunos informantes hablar sobre la delincuencia de los hermanos no es grato, a diferencia del penúltimo relato, donde el informante en medio del *rapport* establecido

se abrió con el entrevistador otorgando información valiosa para la comprensión de los modelos de identificación social que se encuentran en la experiencia familiar. Sin embargo, en ambos relatos se observa un alejamiento, una infravaloración, incluso desprecio y exclusión de los actores familiares que encarnan la antisocialidad. Como indica Núñez-Noriega (2017b, 53), el proyecto económico del narcotráfico es también un proyecto de género que reivindica el consumo como sinónimo de éxito en la vida, cuyas aspiraciones entran en conflicto con las concepciones morales o religiosas acerca de la familia.

Referirse a “malos ejemplos” no sólo es hacer alusión a los actores que reproducen delincuencia, sino que, como se describe en el siguiente relato, significa caracterizar lo que es ser “mala persona”, o “mal padre” como en este caso.

Informante 10: “[¿ver los malos ejemplos te ayudó para elegir un camino diferente?] *exactamente, así es como yo lo veo, y así es como yo quiero que lo vean mis hijos, porque de una manera tanto directa como indirecta se los hago ver... porque yo por ejemplo yo a mi papá biológico lo miro con coraje, porque nunca se hizo cargo, en su momento sí, pero de los 15 años para acá marcamos línea, y yo frente a él, marcamos línea, [¿todavía vive?] sí, todavía vive, y va seguir viviendo porque las debe, debe muchas ese cabrón, y es un cabrón por eso, perdóname la expresión, lo he sacado de la cama del hospital, muriéndose, nomás me mira y se alivia, pero no me nace verlo, y esta vez yo se lo dije a mi mamá, <<vuelve a caer en cama y ahora sí que se lo lleve la verga, pero no se lo va llevar porque las debe>>, y dicho y hecho, se anduvo muriendo, duró dos meses internado, no fui a verlo, y ahí anda, <<yerba mala nunca muere>>, <<yo no te inculqué que le tuvieras tanto coraje>>, <<él se lo ganó>>, le digo, <<tú no me inculcaste, tu siempre me dijiste ve a verlo, si cierto>>, le dije, <<pero esto él se lo ganó>> [¿tú tratas de ser diferente a tu papá?] sí, quiero ser totalmente lo opuesto a mi papá, porque yo sé que siendo totalmente lo opuesto voy a lograr ser un buen papá, y se está reflejando”.*

De forma importante, los informantes encuentran soporte, apoyo y puntos de orientación para la identidad convencional en su entorno inmediato como los tíos o los hermanos mayores ante la ausencia o malos desempeños del padre biológico. Muchas de las representaciones de la masculinidad giran en torno a la familia y la paternidad (Salguero, 2014), por lo que los sujetos están imbricados en un proceso en el que aprenden no sólo a ser hombres, sino padres y autoridad

en la familia.

Por último, se observa a la identidad criminógena y la identidad alternativa al delito como posibilidad de elección. En ese respecto, los informantes expresan valores y significados para con los modelos de identificación, en la que de forma consciente o inconsciente decidieron encarnar “buenos ejemplos”.

Por otra parte, comprender cómo las familias gestionan recursos y estrategias para la convencionalidad y conformidad puede resultar beneficioso para el diseño, planeación, ejecución y evaluación de políticas públicas enfocadas en la prevención y tratamiento del delito a nivel local.

#### **6.5.4. Postura del Yo**

Las diferentes estrategias que la familia de origen despliega y que pueden ser entendidas como formas de intervención social en los sujetos, son también objeto de interpretación y reflexión por parte de los informantes. A veces son necesarias y otras resultan innecesarias, pero nunca “están demás”, pues se entienden como procesos socializadores regulares y normales de la dinámica familiar, y que pueden ser comprendidas como recursos de clase (Bourdieu, 2007). Bajo la creencia de que el crimen, el delito y la antisocialidad no son conductas que fomente y espere la sociedad.

*Informante 01: “(mis papás me decían) pues lo normal, <<no vayas andar así cabrón>>, pues yo ni quería acá, o sea, nunca me identifiqué con eso la neta, ni de más morrito, o sea, nunca le vi... porque si miraba que aquí había muchos cholitos, ya te la sabes, y nunca me llamó la atención, sí, yo sabía que ahí se agarraban a chingazos o lo que sea aca, y que agarraban broncas de oquis y peleándose con el barrio de allá, <<yo no voy andarme peleando a la verga>>, y yo nunca le vi, o sea, <<¿por qué se pelean?>>, yo desde morro así decía, <<no mames, es una pendejada eso>>, así, <<no está chilo, ¿qué chingados están haciendo allí?>>, que te anden pegando y la verga por qué, por un terreno, porque andan en tu barrio, o sea si, de cierto modo, quería verme como alguien que era alguien más trucha que eso”.*

Retomando el concepto de sujeto de Bourdieu (1997, 40), el cual se comprende como agentes

actuantes y conscientes dotados de un sentido práctico, que es un sistema adquirido de preferencias, de principios de visión y de división, un gusto, un hábitus. En este caso, se observa que el sujeto toma un posicionamiento ante las intervenciones familiares sobre la convencionalidad, y un posicionamiento sobre el crimen como identidad.

Como ha comentado la criminología reciente, las diferentes respuestas que tienen ciertos individuos ante las presiones y atracciones para el crimen se debe a las diferencias en la interpretación de las creencias y los valores que las personas tienen para el crimen, lo que se vincula con las negociaciones de significado y con el ejercicio de la agencia humana y la toma de decisiones (Agnew, 2016). Desde esa óptica, el crimen, delito y antisocialidad, son fenómenos simbólicos, respecto de los cuales las personas se posicionan en cuanto a los significados que les atribuyen (Geertz, 1973).

Informante 03: *“pues como todos ¿no?, alguna familia pensaba que iba a ser bien malandrin, bien locochón, pero no, nunca, nomás me dijeron que tuviera cuidado, si me decían, <<ey ponte trucha>> y hasta ahí, igual nunca les di razón para que anduvieran así pensando, <<ah este wey anda>>, de volada te das cuenta cuando un hijo anda mal, pero igual yo siempre fui bien sordón como dicen, bien tranquilón, ahí en mi casa, porque afuera ya era otro pedo, yo digo que siempre tienen ese concepto de mí, <<ah! este vato es bien tranquilito>>, <<si supieran>> dije yo, jhahah”.*

Informante 07: *“yo siempre he tenido decisión propia, [¿pero tus papás nunca te hablaron de drogas, de pandillas, por ejemplo?] pues no es necesario, yo creo que cuando creces se ve y se ve en las decisiones que tomas y no es necesario estar dando ese punto... pues nomás te dicen el típico <<mírate en el ejemplo de tus primos>> jhehe, pero pues realmente ni para que voltear al espejo, dios guarde, [¿nunca te llevaste con tus primos? ¿Nunca conviviste tanto?] si, si les hablo, si me llevo con ellos pero no es algo que me gustaría para mí, no tuvieron influencia en mí que fue diferente... si, o sea, normal, trato de familia, y si se dio la opción de que me dijeran <<¿quieres entrar?>>, y yo <<no!>>, y explicarme de que si me iba a ir bien, y yo <<no, no necesito, no quiero>>, tal vez no tenga el coraje para hacerlo, y no lo voy averiguar”.*

El crimen como fenómeno socio-cultural es una cuestión de identidad que involucra el desarrollo de una atracción hacia sus significados. Como indica Giménez (2003, 9), la identidad es un proceso



subjetivo y auto-reflexivo mediante el cual las personas se distinguen y contrastan del resto a partir de la auto-designación de atributos. En ese sentido, el crimen y la antisocialidad son componentes que en el individuo es materia de observación y apreciación por parte de la familia. Lo que los hallazgos indican, es que los informantes no incorporan efectivamente los signos del crimen y antisocialidad, aunque en algunas etapas de sus vidas desplieguen ciertas conductas como emborracharse, salir con los amigos, “hacer desmadre” en la escuela, participar en grupos de esquina, incurrir en prácticas deshonestas en el trabajo, consumir drogas esporádicamente, mantener lazos y vínculos con pares delincuentes y antisociales, etc.

La posibilidad de un “riesgo delictivo” depende de los significados y prácticas que el sujeto le otorgue a las fuentes de antisocialidad, a las que ha estado expuesto durante su vida, así como a la forma de incorporación de los significados y prácticas antisociales en las que ha incurrido durante su trayectoria.

Informante 10: “[¿nunca te hablaron de drogas, de amistades?] *Nunca, nunca, tal vez porque nunca me vieron con una mala amistad, o tal vez porque yo me cuidaba de que no me vieran con malas amistades porque al fin de cuentas yo siempre andaba con ellos, incluso en la secundaria yo era muy pleitista, muy, muy pleitista, yo todos los días me peleaba, si me volteabas a ver feo te agarraba a chingazos, a putazos te agarraba [...] en tercer grado de secundaria ya no salía de prefectura, ahí me la llevaba, hasta que mi mamá habló conmigo, <<¿qué quieres comprobar?>>, me dijo, <<¿que sabes pelear?, porque el comprobar eso vas pal bote>> me dijo, y ya fue cuando me quedé patinando, <<si cierto, qué me gano, tumbando dientes nomas, al rato que me los quieran cobrar>>, fue cuando me tumbé el rollo, fue lo único que hablaron conmigo”.*

Las trayectorias antisociales, ya sea bien en el crimen o las pandillas, son componentes recurrentes e incluso cercanos en el contexto de los informantes. Así también, reproducir la vida convencional y conforme a las normas sociales es una opción ahí. En ese sentido, los papás, tíos, hermanos, primos sirven de orientación antisocial o convencional.

Como se ha descrito en estudios sobre trayectorias en el sicariato juvenil y crimen organizado (Barragán-Bórquez, 2015, 2018, 2019), quienes se integran a estas corporaciones criminales lo hacen, además de encontrarse en un contexto que propone y facilita estas formas de delincuencia,

porque van incorporando efectivamente la narco-cultura o la cultura pro delito. Como se observa en los relatos descritos, los significados que expresan los informantes hablan de un proceso de construcción de una *reputación no criminógena*, a pesar de las expectativas sociales debido al contexto.

Además, el hecho de haber elegido un camino diferente al de la delincuencia visibiliza la noción sobre la *responsabilidad familiar*, y la responsabilidad de sí mismo, que manifiesta, en términos bourdeanos, que el habitus de una identidad alternativa a la delincuencia requiere esquemas de apreciación y acción que excluya mayoritariamente los significados y prácticas que van en contra del modelo de sociedad pacífico.

Lo que dicen los datos, y vinculado con la teoría de la masculinidades y el crimen, es que los sujetos desarrollan estilos de vida convencionales y conformistas bastante influenciados por la familia, cuyas dimensiones de género describen un modelo de masculinidad que de alguna manera resiste el crimen en el contexto de la guerra contra las drogas y de los conflictos entre organizaciones criminales, constituyendo a esa población que “no se atreve” a incurrir en actividades delictivas, comparado con los que “sí lo hacen”.

#### 6.6. Reproducción Estética y Amigos

En relación con el tercer objetivo y pregunta específica de esta tesis, los cuales plantean: *Comprender la forma en que los significados y prácticas de reproducción social del sujeto en el campo familiar y estético posibilitan la configuración de una identidad masculina alternativa a la delincuencia*, y *¿Cómo los significados y prácticas de reproducción social del sujeto en el campo familiar y estético posibilitan la configuración de una identidad masculina alternativa a la delincuencia?* En este apartado se describen y analizan los hallazgos sobre la experiencia de los sujetos en cuanto a su reproducción estética, sobre la que se establecen algunas delimitaciones.

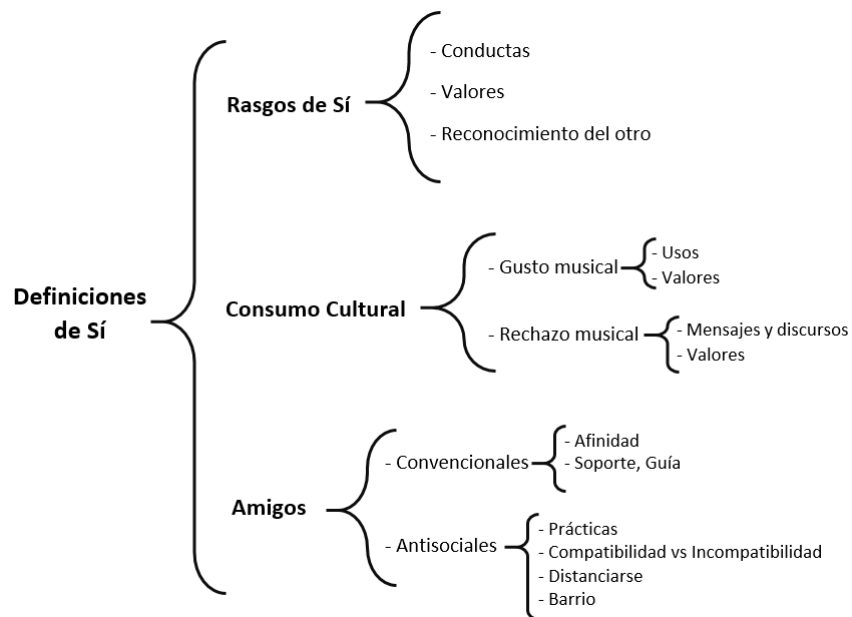
Este apartado, a diferencia de los anteriores, no se aborda una sola área de interés como la familia, escuela, barrio o trabajo, sino que la *dimensión estética* contemplada en los objetivos de la tesis se

refiere, en parte, al análisis de las *definiciones de sí*, lo cual implica abordar y analizar las interacciones, percepciones, prácticas y discursos que se detectan en los enunciados brindados por los entrevistados respecto del desarrollo de su proyecto de identidad masculino en cuanto a los *rasgos de sí*, *consumo cultural* y los *amigos*, con el propósito de comprender la manera en que tales elementos inciden en la construcción de su identidad alternativa a la delincuencia, es decir, la forma en que estos hallazgos se vinculan con el supuesto de investigación.

*Definiciones de sí*, es el tema descubierto durante el proceso de codificación y de categorización. Dicho tema se divide en tres categorías, las cuales se describen a continuación:

- a) *Rasgos de sí*: son las formas que adquiere la autopercepción del sujeto en cuanto a su conducta, carácter y valores, y cómo ello incide en el proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia.
- b) *Consumo cultural*: se refiere a la incorporación y reproducción de un gusto musical específico, así como en el caso contrario el desagrado o rechazo musical, para lo cual se requiere la identificación de la preferencia/rechazo en términos de subgéneros musicales, además de los usos, valores, mensajes y discursos que proponen, desde la visión del sujeto.
- c) *Amigos*: son los vínculos afectivos más relevantes que se establecen con los pares. Aquí se identifican dos tipos: los amigos convencionales y los amigos antisociales. Tales interacciones se abordan en términos de significados, así como de afinidad y transformación del vínculo, esto último sucede en el caso de las amistades establecidas con pares de connotación antisocial durante la infancia y/o adolescencia, cuyo trasfondo contempla el proceso de *alejamiento*.

La Figura 28 describe el árbol de códigos y categorías descubiertos en el tema central *Definiciones de sí*.



**Figura 28.** Árbol de códigos y categorías descubiertos en el tema Definiciones de Sí  
Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo

A continuación se describen los principales descubrimientos realizados en este sub-apartado.

### 6.6.1. Rasgos de Sí

Si bien a lo largo del capítulo de resultados y hallazgos se han podido observar las diversas formas de la *presentación de sí* que realizan los sujetos respecto del trabajo, la familia, la escuela y del barrio, donde dibujan un posicionamiento concreto de entre el abanico de opciones. Por ejemplo, considerarse a sí mismo como buen o mal estudiante, peleonero, indisciplinado o disciplinado, como seguidor de consejos y buenos ejemplos en la familia, el preferir no salir de casa en la colonia, etc. Son rasgos de sí, lo que habla de su dimensión identitaria.

Para este apartado se les solicitó a los informantes se describieran a sí mismos en términos de su “carácter” o “personalidad”, con el objeto de indagar el auto-concepto. En términos del análisis enunciativo de Foucault (2002b), en este nivel de abstracción el sujeto se entiende como un objeto del discurso de sí.

En esa dinámica se puede apreciar que los sujetos a veces pueden transformar los significados de sí en el tiempo, o en su caso, dar sostenimiento a significados y prácticas que datan desde la niñez. Los enunciados de su auto descripción se vinculan con valores, prácticas, actitudes y habilidades, las cuales emplean los sujetos para hacer frente a las contingencias de la vida. Además, dichos elementos tienen sentido al ser vinculados con el resto de campos de acción de los sujetos –familia, escuela, amigos, etcétera-.

Los siguientes enunciados ejemplifican formas de reproducción de la masculinidad que quebrantan los esquemas tradicionales de ser hombre, por ejemplo, de demostración de valentía, arrojo y disposición al uso de la violencia. Por el contrario, los sujetos se ven a sí mismos como personas que prefieren mantenerse alejados de situaciones y personas problemáticas cuando la potencialidad del riesgo es elevada. Pero ello no significa que en algunas ocasiones, cuando la situación lo amerite, posean la capacidad para hacer frente a tales circunstancias, incluyendo la reacción violenta.

Informante 09: *“es que no me gusta el relajo, no me gusta estar con tantas personas por eso evito problemas, o reacciones mayores, o si por ejemplo, si me invitan a una fiesta y siento que podría estar viendo a las personas que participan en las fiestas o que me invitan podría decir si es bueno o malo, pero digo, es que casi nunca, no es que conviva mucho, pero aun así intento alejarme [y de tu carácter, ¿cómo eres?] No sé, tranquilo, supongo que soy algo tranquilo, flojo, no sé, mmm... qué más, no sé, jehe, y ya, serio, soy serio, creo”*.

Informante 01: *“siempre fui así de morrito, de que <<no quiero broncas con nadie>>, no me gusta acá las broncas, yo creo que podría definirme así, desde niño, le saco a las broncas pues, no es que les saque, ya si te metes en la bronca pues ni modo, pero de andar en problemas acá no, por eso mismo no me late la onda de ser conflictivo con nadie”*.

Informante 04: *“tranquilo, no soy de que acá de andar en la loquera y así, piratearme, no, me gusta estar tranquilo, yo prefiero mucho la soledad, estar tranquilo, sin que nadie me moleste y pensar en mí, pensar en mi futuro, mi pasado, todo eso”*.

“no buscar problemas”, “alejarse de problemas”, “soy tranquilo”, indica que los sujetos prefieren

no incitar el quebrantamiento del orden social. Se refiere a un atributo que es incorporado en su identidad. Lo cual se vincula positivamente con la disposición para la construcción de una *reputación no criminógena*. Pues como lo ha mencionado la literatura criminológica, el dominio, la flexibilidad y el optimismo, son rasgos de la personalidad que juegan un papel importante para hacer frente a las presiones y atracciones para el crimen (Agnew, 2016). Además, de que son actitudes que describen determinadas formas de ser hombre.

Informante 02: *“(me defino) como alguien positivo, como alguien optimista, por ejemplo, ahorita puedo estar abajo, pero mañana voy a estar en el medio y pasado arriba, todo el tiempo de ver al frente, trato de ser demasiado positivo en la vida”*.

Informante 03: *“soy serio, según yo, perfil bajo, depende pues también, jhahah, depende pues o sea, ¿cómo dice el dicho?, no me acuerdo, <<te ves bien pendejo, pero eres bien desmadroso>>, jhaha, así me dicen, <<te miras bien tranquilón, pero si supieran como eres>>, jhahah ay plebes, no pues, tranquilo, normal, no sé, así soy yo, igual me saludan los saludo, ocupan de mi los ayudo, hasta ahí”*.

Mucho de lo que se aprecia en los enunciados fue posible detectarlo en los procesos de la familia, el barrio o la escuela, por ejemplo, cuando se hace referencia al aprendizaje, a los modelos de identificación y a las prácticas de los sujetos que giran en torno a la solidaridad, la discreción y a la reflexividad. Lo que demuestra que son sujetos que mantienen una esperanza en el futuro y en su porvenir, respetan las formas dentro de casa, y tratan de mantener una actitud beneficiosa.

Informante 03: *“pues, bien, normal, o sea, si me piden un favor si lo hago, trato de ayudar a la gente, aunque no me digan, ni las gracias me den, pero ni modo, tranquilo, normal, como cualquier persona, pienso yo, no sé [...] si, bien llevado, aunque no conozca, <<ea qué pedo, todo bien, no hay pedo vente para acá>>, me dice mi morra que no sea así, bien llevado, mi morra se enoja porque soy bien confianzado”*.

De forma regular, los informantes se definen a sí mismos como “normales”, lo cual habla de su posicionamiento en la estructura social de la convencionalidad y la conformidad, ya que lo “normal” es que las personas no se inclinen al crimen. En ese sentido, referirse a sí mismo como “lo normal” denota una descripción de lo esperado socialmente: ser solidario, respetuoso, no

involucrarse en problemas o protagonizarlos, “salir adelante”, etc. En suma, el ideal de hombre que se construye es el de ser pacífico y responsable, y que en el contexto de esta investigación describe los marcos simbólicos de la masculinidad para la convencionalidad y conformidad durante la guerra contra las drogas en México, pues definen posturas y valores morales útiles para la construcción de paz.

Informante 05: *“¿cómo me definiría?, yo me definiría, una persona social, soy extrovertido, cuando estoy en un grupo de personas me gusta platicar con todos, me defino también una persona, soy honesto, lo que es, si me dan feria de más, <<ey me diste feria de más>>, siempre he sido así, porque no me gustaría que a mí me hicieran lo mismo, me gustaría que me trataran bien a mí también, emm... soy una persona con el carácter medio enojón, jhaha, si me hacen enojar, cuidado, casi no me enojo, pero cuando me hacen enojar cuidado... soy una persona muy amorosa, soy muy amoroso con mis hermanos, siempre los ando abrazando, a mis hermanas, las abrazo, las beso, soy muy cariñoso, soy una persona que le gusta hacer deporte también, ejercicio, siempre me ha gustado, no soy el mejor que digamos, por ejemplo el futbol, me gusta portear, el basquetbol me gusta también casi ya no lo he practicado, pero me gusta, y lo que es el gimnasio, soy una persona que le gusta la música, la música es mi vida”.*

Informante 10: *“carismático, bondadoso, pero también cabrón, para cabrón, cabrón y medio, la neta, te portas culero conmigo me porto al doble contigo, yo soy un espejo, a como me trates te voy a tratar o mejor o peor [...] yo soy vale madrista, yo me puedo llevar con el grupo de malandros que está fumando mota ahí, me puedo arrimar con ellos a platicar a gusto, <<oye y ¿cómo ven la unidad?>>, les saco una plática que me puedan responder, ¿me entiendes?, como te digo, hay gente que llega y <<ey wey ¿te barro aquí la banqueta?>>, <<simón>>, y ya saben que tienen sus 50 pesos asegurados, ¿me entiendes?, yo no busco clases, no busco distinciones, no busco rangos, yo nomas con que yo le pueda ser útil y ella serme útil, hasta ahí”.*

La capacidad para demostrar afecto, respeto, confianza, adaptabilidad y reciprocidad habla de una serie de disposiciones para la interacción social. En términos conceptuales tales componentes podrían catalogarse como un conjunto de operaciones que el sujeto realiza para alcanzar cierto grado de felicidad, es decir, como partes de las tecnologías del yo (Foucault, 2008), cuya lectura debe realizarse desde la cultura en la que se ejecutan dichas operaciones vinculantes con actitudes, pensamientos y formas de ser.

Lo que concuerda, en parte, con los estudios regionales sobre el carácter de supervivencia que tiene el sonoreño (Laborín-Álvarez, 2003), pues no sólo las nociones sobre el trabajo y la profesión articulan la búsqueda y alcance de las metas y el reconocimiento, como un proceso que puede vivirse con sufrimiento y ansiedad. Sino que además, el autoconcepto del sonoreño se identifica con lo social y colectivo, toda vez que el hombre en sonora, sin dejar de ser franco, honesto y de tener un carácter fuerte y recio para enfrentar los problemas, está en una tendencia hacia una visión menos objetiva de su papel dentro de las relaciones sociales (Vera-Noriega, Laborín-Álvarez, Domínguez y Peña, 2003, 37). Lo que parece mostrar la evidencia, es que los hombres hacen consciente su papel en las relaciones sociales, y la forma en que ello puede incidir en el camino alternativo a la delincuencia, mostrando rasgos individuales y sociales valiosos para el proceso de construcción identitario.

Por otra parte, los relatos sobre las definiciones de sí describen formas de hombría que hablan sobre nociones del control de sí y la justicia, es decir, no dañar a los demás injustificadamente, el mantener una actitud “abierta” para con los demás, tratar de siempre dar un buen trato. Como indica Salguero (2014, 12), el proceso de socialización no termina en la infancia, sigue durante toda la vida, cada vez que los sujetos se insertan o incorporan a nuevos escenarios sociales, se generan, construyen y reconstruyen procesos identitarios, donde se aprenden y elaboran nuevos significados que les posibilita comprenderse a sí mismos y a los demás en las nuevas experiencias vividas. En ese sentido, las cualidades y atributos de los que hablan los informantes en las definiciones de sí, son el resultado de ese aprendizaje de vida, en el que incorporaron formas de actuar y ser que estimulan la convencionalidad y conformidad como estilo de vida, es decir, es un proceso que se va construyendo.

Así mismo, en concordancia con la literatura sobre resiliencia, los informantes manifiestan que algunos componentes de los *rasgos de sí* tienden hacia la cooperación, alta motivación al logro, mejor actitud y comprensión para la vida, así como reflexividad, auto-aceptación y elaboración de planes a futuro (Romero y Abril, 2015; Acero, 2009), lo cual habla del desarrollo de fortalezas personales (Díaz-Barriga y Reséndiz-Morán, 2017), lo que influye en la demostración de confianza en cuanto a quienes son los propios sujetos (Williams, 2015). Lo que demuestra que, este grupo de varones, a través de su agencia, van construyendo una estética subjetiva de sí mismos que fomenta significados y prácticas alternativas a la delincuencia.



Informante 04: *“yo la neta me definiría, ahorita lo que soy ahorita, la neta, bastante sincero, sin tanto pelos en la lengua, sin así, sin tanto pedo, pero o sea, es que estoy en como en un modo zen, como quien dice, porque soy como rollo bipolar, porque a pesar de como exploto, soy bien tímido y sensible, me dicen algo y me agüito, en greña, me dicen algo y puff!!, macizo, pero si a mí me caga algo de alguien se lo digo en greña, si le digo algo a alguien se lo digo, si me dicen algo soy acá, pero más que nada soy sincero en lo que digo, y en lo sensible en lo que escucho, porque a mí me pega y se me queda grabado para siempre, soy de que me sucede algo se me queda grabado siempre”*.

Informante 08: *“mi personalidad me siento yo como así fuerte, recto, pero a la vez caigo, o sea, bien sentimental, bien así, porque me gusta ser fuerte y recto, pero ya me doy la vuelta y ya me pongo a pensar, si con alguien le dije una cosa luego me estoy arrepintiendo, que una cosa que sé yo que está mal para la otra persona que está haciendo mal, ya me doy la vuelta y solo estoy como pendejo, <<¿por qué hice esto?>>, porque a veces que miro una cosa mal, un camión, o una falta de respeto feo de un camionero que le dicen a una mujer, o así, y a veces me quedó yo, <<cómo soy de pendejo, porque me metí en lo que no me importa>>, no sé porque soy así, ¿me entiendes?, me doy la vuelta y ya estoy recapitulando las cosas pues, pero si me siento como te diré, fuerte, a veces digo yo, voy a hacer una cosa, de un trabajo o voy hacer algo que me están diciendo, vamos a trabajar esto, uy todo camina bien, pero si miro algo en el transcurso por una tontería que hizo el otro que está mal, corto, no sé porque, y aunque al paso del tiempo al otro le fue bien, pero no sé, no me gustó, y aunque no me arrepienta la verdad, no me arrepiento por haber tomado la decisión sino a veces digo, <<qué pendejo fui>>, o algo, pero hasta ahí, pero todo el tiempo estoy recto y preocupándome así por la familia, que todo en el entorno de mi familia esté bien, y por mis hermanos preguntando también, aunque viva en tal parte, <<ey cómo estás>>, o si estamos peleados o algo entre familia, pero yo trato de estar en contacto con ellos, pero si me considero así recto”*.

Los sujetos describen el desarrollo de una sensibilidad muy concreta que se sintetiza en aprender a escuchar, a reflexionar, una tendencia a la honestidad y la demostración de afecto. Por otra parte, los relatos indican que ellos desarrollan o aprenden a ser receptivos a las opiniones que otros significantes tengan de ellos, es decir, desarrollan una atención hacia la crítica de sí mismos. Así también, emplean una constante auto-vigilancia de su conducta, pues existe una comprensión de sí como objeto de discurso.

A su vez se observan algunos destellos de impulsividad, como el hecho de ser “hiperactivo” en términos de los informantes, lo que describe la tendencia a la reacción, a veces abrupta, ante las circunstancias en las que se encuentran, o al hecho de ser “muy directo”, referido a la falta de tacto para abordar algunos temas con los demás. Lo que denota que la identidad es un proceso creativo lleno de contradicciones y ambigüedades (Sarup, 1996, 14).

En sintonía con los estudios regionales sobre la identidad psicológica y cultural del sonorenses (Vera-Noriega, Laborín-Álvarez, Dominguez, y Peña, 2003), quienes indican que los sonorenses se definen en mayor medida como alegres, animados y amigables, y en menor medida feliz, relajado y pacífico, los sujetos de este estudio comparten ambos rasgos, tanto de relación con el grupo como en el orden intra-individual.

En el orden de aparición de las cualidades y atributos a los que hacen referencia los informantes, primero se mencionan aspectos positivos y después algunos de connotación más negativa. Es decir, ellos se observan a sí mismos como “buenas personas” con “ciertos defectos”: lo “normal”. En este conjunto de enunciados emitidos por los informantes se describen sus atributos caracteriológicos (Giménez, 2003), algunos referidos a un significado individual y otros a lo relacional. Tales atributos pueden ser comprendidos como un capital simbólico en términos de Bourdieu (1997, 151), pues responden a un logro alcanzado e incorporado por los sujetos en el sistema de clasificación para la convencionalidad y conformidad.

Evidenciándose así, desde la visión de Elías (1990), las cadenas de interdependencias en las cuales están imbricados los sujetos (contextos familiares, escolares, barriales, de la ciudad, del estado-nación), como procesos de larga data y como construcciones sociales históricas en las que el sujeto se relaciona consigo mismo y con los demás.

Así, los sujetos se construyen a sí mismos en términos de atributos que son valorados y apreciados socialmente, los cuales retoman, aprenden e incorporan en los contextos donde interactúan con maestros, alumnos, padres, vecinos, amigos, medios de comunicación, los cuales adquieren particular sentido en el proyecto de sociedad moderna y pacífica. De ese modo, no se debe olvidar que la construcción de una identidad alternativa a la delincuencia no es una cuestión individual,

sino que también es histórica y social, toda vez que las definiciones de sí cobran sentido en la cultura de la que forman parte.

Estos *rasgos de sí* de los que hablan los informantes son un conjunto de elementos medulares para un habitus de resistencia al crimen y al delito. Pues las prácticas de los agentes no están determinadas sino que obedecen a esquemas de pensamiento y apreciación libres pero inherentes a los límites que propone el contexto (Guglielmi, 2015).

En este caso, el esquema de apreciación de *sí* describe una serie de elementos relevantes para la construcción de una *reputación no criminógena*. Pues el propio sujeto como objeto simbólico en términos de Geertz (1973), implica una apreciación positiva de sí, cuyos efectos también son externos, es decir, la lectura de los rasgos de sí (solidario, honesto, afectivo, reflexivo, con un agudo sentido de la justicia, alejado de problemas, etc.) es una tarea también colectiva, como lo demuestra el siguiente fragmento. Pues los rasgos caracteriológicos de la identidad suscriben en su dimensión individual y relacional (Giménez, 2003).

Informante 05: *“a mí, por ejemplo, me ha pasado, desde que estaba joven, que los papás de mis amigos, de <<ah! va ir él, todo bien, ¿va ir contigo?, porque va ir él, yo sé que se porta bien, no hay problema con él, adelante>>, y eso se siente bien, <<ah! qué padre que lo dejen ir porque voy a estar ahí>>, aunque también es una responsabilidad, los papás están confiando en mí, pero, o sea, que tengan esa confianza la gente te hace sentir bien, y por los valores que uno tiene, que aplica [...] si, si, si me gusta todavía que la gente reconozca eso, jhehe [eso no es fácil, ¿no?] no es fácil, [¿cómo se logra ese reconocimiento?] aplicando los valores, y como te digo, no hacerle daño a otras personas, y al no hacerle daño a otras personas pues la gente se da cuenta, y te toman de una buena manera, no <<este muchacho a todo dar, no se aprovecha, no es abusón>>, jhaha, todo bien”.*

En suma, los rasgos de sí: a) guían muchas de las prácticas de los sujetos, b) obedecen a dinámicas históricas micro y macro, c) tienen efectos en los demás, d) constituyen un pilar importante para la edificación de una reputación no criminógena y la orientación al logro.

El uso de determinadas designaciones sobre sí mismo, no es una cuestión banal, pues como señala

Scherzer (2000), el uso de la lengua en el discurso explica las condiciones en determinado tiempo y espacio. En este caso, esa serie de atributos describen en parte la dimensión socio-cultural de las identidades alternativas a la delincuencia, a través de las manifestaciones léxicas que describen expectativas para el desempeño masculino en el contexto de la guerra contra las drogas.

Por otra parte, este ejercicio de auto-definición, desde la perspectiva teórica del post-estructuralismo y posmodernismo, comprende al sujeto como un individuo objetivado (Lutz, 2007).

### **6.6.2. Consumo Cultural**

Aunque los bienes de consumo cultural son muy variados, aquí se hace referencia a aquellos de tipo musical. Primero son necesarias algunas delimitaciones conceptuales.

El consumo cultural se refiere a la incorporación de un bien simbólico como propiedad convertible en una parte integrante del sujeto vuelta hábito (Bourdieu, 1987), pues requiere tiempo para su asimilación, lo que se vincula con las formas del llamado capital cultural incorporado. Es a lo que Bourdieu (1998, 171-172) llama gusto, como la propensión y aptitud para la apropiación (material o simbólica) de una clase de objetos o prácticas enclasadadas y enclasantes que cimientan el estilo de vida, y que responden a un conjunto de preferencias distintivas.

Como se trató en el apartado sobre la percepción de los gustos musicales regulares en el barrio y con los cuales los informantes pueden coincidir o no. En este caso, se abordan las preferencias en cuanto a los sub-géneros musicales de los sujetos, así como por el contrario, aquellos sub-géneros que no son de su agrado.

En términos generales, lo que se observa es que la preferencia musical tiene una función relacional para con los otros y para consigo mismo. Además, se observa la adaptabilidad y flexibilidad que expresan los informantes en las situaciones en las que se involucran.

Los siguientes fragmentos describen los posicionamientos de los sujetos en cuanto al gusto musical.

Informante 03: *“no tengo favorita, por ejemplo, puedo llegar a la casa y te puedo poner banda, al otro día te puedo poner Cártel de Santa, al otro día puedo poner música del recuerdo, depende de donde andes, depende del círculo donde estés o qué andes haciendo, por ejemplo, si vas andar pistiando no vas a poner música así del recuerdo, vas a poner a lo que me dicte, unos corriditos, saca música de banda para pistiar, si vas andar tirando el rol ponte una de Cártel de Santa, depende pues del ambiente, o sea, una que otra morrilla ahí ponle reggaetón para que empiecen a mover el bote, jhahah”.*

Informante 10: *“de todo, me gustan mucho las cumbias [¿es tu favorita?] Digamos que sí, pero tengo música favorita de todo, me gusta el reggaetón romántico, me gustan las bachatas, me gusta la banda, la banda me fascina, las cumbias me gusta mucho por el doble sentido, lo chusco, te alegra el día, yo soy de los que dice aquí en el turno <<empieza con una cumbia, intermedia con una de banda, y remátale con reggaetón, para que termines exitosamente el día>>, [te alegra el día pues ¿no?] si porque las sonrisas se transmiten wey, a mí me gusta mucho que valoren mi trabajo porque podemos llegar tres unidades juntos a una parada y todos los trabajadores se vienen conmigo, porque los recibo <<buenos días>>, cuando se bajan <<que te vaya bien, hasta luego>>, cosa que no cualquier operador hace, y los recibo con una sonrisa no los recibo de margarito, muchos vienen todos dormidos, margaritos”.*

Informante 04: *“es lo que más me gusta a mí, si te pudiera decir nombres, grupos como Los Cadetes, Laberinto, Los Invasores, Los Huracanes, y pues solistas como Sergio Vega, Valentín, Joan Sebastián y así, y pues mi manera de vestir para salir es mas de vaquera, y pues, formal para ir, para salir así nomás”.*

La música y sus funciones se vinculan con las dinámicas emocionales experimentadas por los sujetos. Lo que se observa es que su uso regularmente se emplea para “sentirse bien o mejor”, como se verá más adelante. Estas preferencias son adquiridas en el trabajo, en los grupos de pares, en la familia por parte del papá, tíos, primos, y se desarrollan principalmente en la adolescencia. Ello forma parte de lo que Kimmel (1997) comprende como la interacción homosocial para la masculinidad, pues es a través de las interacciones con los otros donde se adquieren y desarrollan los gustos y con ello su innegable dimensión de género.

Las coincidencias entre las preferencias propias y aquellas que circulan en el barrio se presentan sobre todo en los sujetos que tuvieron una mayor integración a la dinámica barrial durante su socialización primaria, entre los que se ubican los grupos de esquina.

En cambio, cuando existen preferencias propias de la contracultura existe un desacoplamiento entre las expectativas sociales y el desarrollo de la identidad personal, inclusive es una cuestión que se negocia dentro de la propia familia, como se observó en ese apartado.

Informante 01: *“la que más escucho, así cuando tengo chanza porque tampoco escucho música todo el día, el rock pesado y derivados, y últimamente, ya eso es últimamente he escuchado rock más suavesón mexicano nacional, Caifanes, Héroes del Silencio, rock de ese estilo [...] a mí me empezó a gustar desde que escuché a Linkin Park, ya había escuchado rock en la primaria pero no lo ubicaba [...] te empiezas a identificar con algo que es lo que uno hace de morro acá, quererse identificar con algo, ser, definirse, y pues por allí empecé, pinchi videíto de MTV, empezaba a ver más la tele por eso, los medios, es lo que había, es lo que tenía a la mano, ya luego empecé a conocer compas en la secundaria, y decían <<ey ¿ya escuchaste esta rola?>>, ya había platicas más de gusto, cosas que no era tanto así de niño [...] yo no soy así decía yo, pero quiero ser así, yo me consideraba bien serio, era muy serión antes, pero contrastaba bien machín lo que era el rock, era expresarse de cierta manera bien fuerte [...] de hecho eso era de la expresión de por ejemplo del sentimiento, de lo que pensabas, hablando de rock en general, y cuando escuché géneros de esos, se me hacía más gritón, más <<escúchame!, tengo que decir algo>>, ¿no?, <<quiero decir esto>>”.*

Informante 09: *“tampoco es que sea mucho de escuchar música pero cada vez que escucho música es para no sé, cuando limpio la casa, o estudiar, escucho... ah! mi papá escucha mucho rock en español, Caifanes, Maná, Mago de Oz, cosas así pues, yo me baso un poco de eso y agarro, también me gusta mucho la música de alguna serie o algo, un videojuego, o una película, no sé, de lo que sea en sí, no es que puro rock, o puro pop, de lo que sea”.*

Aparte de que no existen coincidencias claras y definidas en cuanto al gusto musical de los informantes, puesto que estos son muy variados e inclusive opuestos. En el trasfondo del desarrollo de una preferencia concreta se ubica la canalización de energías, como por ejemplo, el tocar un instrumento, formar un grupo musical, escuchar música durante el ejercicio físico, para trabajar o

hacer las actividades cotidianas con un mejor humor, para bailar o convivir. La música aparece así como un vehículo para el cuidado de sí, pues, de alguna manera, la preferencia musical es la banda sonora de la vida de los sujetos, llegando a convertirse en un elemento terapéutico para las personas. Incluso algunos informantes llegan a afirmar que “la música es mi vida”. Esta cuestión se aborda en el apartado sobre el cuidado de sí, donde la música aparece como un elemento considerable dentro de las formas de cuidado que emplean los informantes, y a través de la cual reproducen prácticas regulares en sus vidas como el desarrollo de algunos pasatiempos.

Informante 06: *“me gusta mucha el rock en inglés, me gusta el pop en inglés, jhehe, de hecho sabes que casi no tengo fascinación por la música en mi idioma, no me gusta la música en español, si me gusta pero es contada la música en español, entonces yo escucho, Skiller, Linkin Park, Evanescence, Paramore, Guns and Roses, System of a Down, etc. etc. etc. siento que es música, sabes que yo no me prendo más por la letra, me prendo más por lo que te hace sentir la canción, el poder, sientes que la canción te da ánimos, te da energía, no sé cómo explicarlo, sientes que la combinación de esos instrumentos como que sientes que estás en una película de acción y tú eres el protagonista, así te sientes con esa música, por eso me encanta tanto, te sientes poderoso, te sientes más fuerte”.*

Informante 05: *“yo escucho de todo porque como te digo toco en un grupo y tengo que tocar de todo, pero así la música que yo escucho más, el pop o las baladas, soy más de ese tipo, porque me gusta tocarlas en el piano y me gusta cantarlas, como de ese tipo [...] antes me gustaba más el rock en español, el rock también alternativo me gustaba, pero ya después me hice más de baladas y pop”.*

Informante 07: *“yo escucho mucho el pop el inglés, o música instrumental, es lo que más me gusta a mí, algo para relajarme, no, no hay como mi música instrumental [¿y por qué te gusta esa música?] Porque te relaja, más en la escuela que tienes que hacer trabajos, te ayuda a concentrarte, por lo menos a mí, jhahah, para mí sí”.*

El gusto musical incorporado y aprehendido como parte del estilo de vida es un indicio de identidad, resultado de la elección dada entre la variedad y multiplicidad de productos promovidos por la publicidad y el marketing (Giménez, 2003). En ese sentido, los subgéneros musicales proponen una estética que es sometida a valoración social. Siguiendo a Hormigos (2012), la

relación entre individuo y sociedad que acompaña a la música, visibiliza maneras de actuar, pensar y sentir, permitiendo generar experiencias y valores en el individuo.

La preferencia musical pareciera tener un trasfondo más complejo en los sujetos, por ejemplo, quienes son más introvertidos, menos sociables o más serios, prefieren sonidos fuertes como el rock, quienes mantienen una actitud positiva gustan de la cumbia o la banda, quien perdió a su padre honra su memoria escuchando la música que escuchaba con él cuando era pequeño, quien se dice a sí mismo como sociable y platicador gusta del pop y las baladas, por mencionar algunos ejemplos. En términos generales, el desarrollo de la preferencia musical tiene que ver con la forma en que el sujeto conecta consigo mismo y con los demás, con su biografía personal y social. Por otra parte, ninguno de los informantes comentó escuchar con regularidad un solo subgénero musical, lo que habla de un esquema de percepción más o menos abierto y flexible.

En el caso del rechazo musical, los siguientes fragmentos dan testimonio de ello.

Informante 02: *“la que menos tolero los corridos y la banda [¿por qué?] no sé, nunca me ha gustado la banda más que nada porque la mayoría de las letras son letras misóginas, el vato se la da de muy mujeriego, y toman a la mujer como un objeto cuando no es así, y el corrido porque le cantan a la violencia y como que eso no trae buen aspecto a un lugar”*.

Informante 01: *“así de plano que no escucho para nada, que yo diga me voy a poner a escuchar esa rola, es el reggaetón, se escuchara muy trillado porque soy rockero, pero es la neta, creo que es lo único, lo demás de repente sí, un pinchi corridito acá, la banda tampoco me gusta pero la tolero más que el reggaetón [¿por qué no te gusta?] La actitud de los vatos que cantan y la verga, bien fachosón mal pedo acá, no me pasa”*.

En los relatos anteriores se expresa un rechazo hacia los mensajes, discursos y estética que proponen determinados subgéneros. Lo que habla de formas de ser hombre que describen el anti-machismo, a los cuales se adscriben algunos de los sujetos. En ese sentido, no sólo la narco-cultura promueve estereotipos machistas, sino que estos se localizan en otros ámbitos de la música en México como el reggaetón, la banda y el género regional mexicano. Inclusive hay una noción de clase en la incorporación determinados estilos musicales, como se aprecia en el siguiente relato.



Informante 05: “¿la que menos me gusta?, los corridos, ¿cómo se llama?... los sierreños, ah!, no me gustan, no me gustan, pa empezar su voz, las voces que usan bien... como, tampoco me gusta la voz del Bad Bunny, y no sé, se me hacen canciones, por ejemplo, los sierreños, se me hacen que te incitan a no sé, que la escucha la gente, se va escuchar feo a lo mejor, pero la gente sin estudio, ese tipo de gente la escucha, gente que le gusta que digan que ah! que vamos a pistiar y que vamos a drogarnos, y que vamos acá, no, no, nomás escucho que están ahí, y digo <<bah, pues bueno, cada quien tiene sus gustos>>”.

Además de ser una cuestión de clase, la preferencia musical, como lo han demostrado algunos estudios regionales en ese rubro, es también una cuestión de género. Toda vez que, el hecho de ser hombre acarrea ciertas expectativas hacía la música, incluyendo la posibilidad de preferir ciertos temas y estilos, además, las preferencias se vinculan con el momento socio-histórico que se experimenta (Garza-Aguirre, Núñez-Noriega y Abril-Valdés, 2021).

Lo que se observa es que, algunos subgéneros musicales como la banda, la cumbia y el regional mexicano adoptan posturas machistas, objetivan a la mujer como referente sexual, se usan metáforas y bromas sobre la sexualidad, y se ataca a otros hombres que representan lo opuesto a los estereotipos masculinos tradicionales del mexicano. Sin embargo, en la evidencia de este estudio existen oposiciones notables.

Informante 04: “la que menos, que la ponen y que digo <<esa madre qué>>, son el pop, o sea que, el pop y el Kpop de los chinos esos, y, nomás, el pop, que la chingada esa, sepa la chingada, el Tylor Sweet, túmbate el rollo, es más música acá pues, de niñas así pues, que tú digas empiezan a bailar y danzar, la bachata, la salsa, así pues”.

De igual forma, resulta muy interesante ver cómo algunas preferencias musicales de los informantes se oponen entre sí. Mientras que quienes rechazan la banda y regional mexicano por su machismo, aquellos que los prefieren, rechazan el pop por fomentar mayoritariamente los rasgos femeninos, como las coreografías y los bailes grupales. Mientras que quienes dicen que el rock pesado es “mucho desmadre”, para quienes lo colocan dentro de sus gustos principales, lo señalan como un subgénero “fuerte” o “potente” por que usan distorsiones o voces con gritos.

Informante 03: “el rock, si me gusta el rock pero es la que menos me gusta, si me gusta el rock, el

*metal no me gusta, para nada, mucho desmadre, pero el rock en inglés, en español si me gusta, por ejemplo, me gustan las baladas en rock, tranquilonas acá, una que otra movidita de rock, pero en si el rock no me gusta, el metal no me gusta”.*

Informante 09: “[y la que menos te gusta ¿cuál es?] *Pues no es que odie un tipo de género, es que todos los tipos de géneros son especiales a su modo, pero el que menos escucho sería el rap, el reggaetón, o el rock muy, muy pesado, el heavy metal”.*

Mientras que para algunos la banda te alegra el día, o es la música adecuada para beber y convivir con el grupo de pares, para otros tiene poco valor y aprecio. Como ya se mencionó, en el trasfondo de la preferencia musical se encuentra el nivel de integración que el informante desarrolló para con el barrio. Sin embargo, la flexibilidad, adaptabilidad e incluso la tolerancia es un elemento común -con sus debidas excepciones-, y que se condensan en enunciados como “el gusto se rompe en géneros”, “pues cada quien”, “lo tolero”, “todo género tiene su encanto”, etc.

Informante 06: *“narcocorridos, corridos, banda, reggaetón, [¿por qué?] no sé wey, no me llama, el reggaetón viejito sí, pero el de ahorita no sé, no escucho mucho reggaetón, y a lo que he sabido que ya no le meten tanto empeño como antes, pero si, el viejo si me encantaba, [¿y los corridos porque nel?] los corridos, pues es que en sino atrae la voz masculina, bueno, ni la femenina, podría ser que nunca me ha tocado ver una morra que cante corridos, pero siento que la voz norteña de los vatos que cantan los corridos no es melódica, no la siento melódica wey, siento que ando hablando por acá, o sea, no sé, por más que tenga un significado esa esa canción, la voz no me pega, la voz para mi melódica como la mayoría de cantantes que son de narcocorridos o te diré corridos normales, o de banda yo que sé, pero pues escucho Ricky Martin y a la madre me prendo, está bien perro, escucho Chayanne y está bien perro, incluso la pinchi Thalía, Shakira, simón, todo bien, es música alegre ¿me entiendes?, gente que tiene como el rock que me prende, más bien no es mi estilo estar depresivo wey, y si estoy depresivo escucho la misma música me vale madre wey, entonces, no me gusta mucho el tono melódico, no me gusta el sonido de las trompetas cuando las usan las bandas, no me pega, no me genera un sentimiento, no me genera ninguna reacción, y no es que diga <<ay me da asco la pinchi música>>, si a ti te gusta no hay pedo, yo pienso que si a ti te gusta tú sientes algo cuando la escuchas, entonces el gusto se rompe en géneros, si a ti te gusta esta música es porque te provoca algo, a mí no me gusta porque no me provoca nada”.*

Así también, el atributo que describe en los informantes cierta “apertura” se observa en mezclas interesantes, inclusive antagónicas que van desde “Cártel de Santa” hasta “una del recuerdo”, desde “System of a Down” hasta “Ricky Martín”, desde “una de Punk o Metal” hasta “un pinchi corridito” o “reggaetón del viejito”, desde “música instrumental para estudiar” hasta “bailar una cumbia”. Más allá de los estereotipos masculinos que propone cada subgénero, lo importante es el carácter flexible con el que se presentan los informantes, lo cual es un elemento importante para los proyectos de construcción de la identidad alternativa a la delincuencia.

Informante 07: *“el reggaetón lo tolero pero no es de mi agrado [¿la que menos te gusta es el reggaetón?] los corridos, esa ni me la pongas, jhahah [¿por qué?] no me gusta, ni el estilo de música, ni la letra, ni el ritmo, ni nada [¿pero por qué, por lo que dicen?] de hecho el estilo regional, o sea, lo ranchero, las cumbias no me gustan, nunca me ha gustado desde chiquito, he bailado porque pues ni modo que uno se quede sentado en las fiestas pero nunca me ha gustado que digas yo lo voy a traer, yo lo voy a usar para relajarme, no”*.

Informante 10: *“los narcocorridos, [¿por qué?] No sé, tal vez por las experiencias vividas, de que yo digo <<pendejo, no sabes lo que estas cantando, o no sabes lo que estás diciendo, necesitan vivirlo para saber qué es lo que están cantando>>”*.

De una manera ya esperada, el narcocorrido es uno de los subgéneros musicales de menor agrado para los informantes. De hecho, fue el subgénero más “excluído” por los sujetos debido a la violencia que contiene en sus mensajes. Como lo han demostrado algunos estudios, el narcotráfico es un dispositivo de poder sexo-genérico que propone ideologías de género particulares (Cid-Espinoza y Núñez- Noriega, 2018), y que en su forma de consumo cultural, la narco-cultura, que incluye al narcocorrido, retoma sus bases ideológicas de la estructura machista fomentando así la fanfarronería, el control del otro, superioridad moral, búsqueda de respeto y reconocimiento (Núñez-González, 2017; Núñez-González y Núñez-Noriega, 2019).

No es casualidad que sea el narcocorrido, el reggaetón y la cumbia, en ese orden jerárquico, las principales preferencias de los jóvenes que se involucran en el sicariato antes de iniciar sus carreras delictivas (Barragán-Bórquez, 2015), ya que de alguna manera la incorporación de esos elementos simbólicos juegan un papel secundario pero importante en el proceso de aprendizaje delictivo. En

este caso, el hecho de que ningún informante mencionara al narcocorrido como uno de los subgéneros regulares para su escucha, es un hallazgo relevante para comprender su no involucramiento delictivo. Inclusive, en el caso del reggaetón, los informantes realizan algunos matices como “escucho reggaetón romántico”, “reggaetón del viejito”, ello como demarcación de las nuevas tendencias del subgénero que lo describen más vulgar, a diferencia de su forma tradicional, como sucede con el corrido y el narcocorrido –sobre todo de las vertientes que emergieron durante la guerra contra las drogas-.

Ello indica que la construcción de un proyecto identitario masculino alternativo a la delincuencia, desde la sociología de la música (Hormigos, 2012), significa excluir del repertorio del gusto formas de violencia y delincuencia vinculantes con el crimen organizado y narcotráfico.

Lo que se observa es que la función que tiene la música para los informantes se vincula con formas de cuidado de sí y con la canalización de energías, cuyas prácticas giran en torno a: estar con los amigos, convivir con familiares, limpiar la casa o cocinar, para subir el estado de ánimo o sentirse alegre, para bailar, estudiar, trabajar, tocar un instrumento sólo o con colegas, para echar andar proyectos de mediano o largo plazo en torno a la actividad musical, etc.

### **6.6.3. Amigos**

Los amigos, o los vínculos afectivos con los pares, se entienden como grupos primarios de socialización (Lucas-Marín, 1986). Lo cual significa que las interacciones que el sujeto establece con sus pares para conformar lazos de amistad hace parte del proceso de la socialización tanto primaria como secundaria, pues es una dinámica que abarca desde la infancia hasta etapas adultas (Berger y Luckmann, 2003).

Aquí se describen y analizan los significados y prácticas compartidas por los informantes en torno a los vínculos de amistad tanto convencional como antisocial. Primero se realiza un análisis de los vínculos convencionales y después de los de tipo antisocial.

En los relatos de los informantes cuando describen sus lazos de amistad convencional destacan algunas cuestiones: a) son pocas las personas a las que consideran dentro de su círculo de amigos cercanos, b) los amigos ejercen efectos en dos sentidos, de forma directa a través de apoyo y consejos, así como a través del ejemplo, c) existe afinidad en los significados y prácticas compartidas, como las metas establecidas para la vida, vinculadas con la orientación al logro: “salir adelante”, d) se refuerza o se fomenta el proyecto de identidad alternativo a la delincuencia.

Los vínculos de amistad muchas veces se establecen desde la infancia, adolescencia o juventud, lo que concuerda con las etapas más importantes para la construcción de la identidad de las personas. En ningún caso, los informantes manifestaron que dentro de su actual círculo de amistad más cercano incluyeran personas de connotación antisocial o delictiva, lo cual habla de la forma en que el proyecto de identidad alternativo a la delincuencia se construye excluyendo a los agentes delincuentes de los ámbitos de acción más cotidianos.

Informante 02: *“tengo una amiga como desde la prepa que siempre quiere estar ahí, <<ea esto, y aquello>>, siempre me trajo a raya, tengo un amigo que lo conocí en la primaria cuando llegué aquí, y que también todo el tiempo me trajo a raya, tengo un amigo que vive en Mazatlán, lo conocí en el trabajo donde estuvimos los dos, y <<ea, has esto, y lo otro>>, y yo igual, él está estudiando el doctorado también, <<ea me voy a salir del doctorado>>, <<no, ¿por qué?, échale ganas no importa lo que pase, échale ganas>>, es un apoyo mutuo, somos iguales se podría decir, diferentes actitudes, diferente carácter, pero el pensamiento casi igual, [¿en las metas] si, metas, [¿en el estilo de vida?] Si”.*

Informante 06: *“mis mejores amigos si están muy parecidos a mí, de hecho todos nos regimos del mismo corazón, tenemos esa bondad que dices tú <<a este vato lo conozco de años wey, siempre lo invitamos, siempre nos invita, siempre comemos, siempre reímos, siempre jugamos>>, y nos hemos mantenido ahí, hemos sido constantes con la amistad, hemos puesto nuestro grano de arena cada vez que nos vemos y la madre, y sientes apoyo, una bronca se te presenta <<yo te puedo ayudar>> y la madre, llevan una vida sencilla y plena, bien tranquila, así me gusta, así me gusta mucho”.*

Los “mejores amigos” son el resultado de la toma de decisiones activa del sujeto, cuyo trasfondo es el de compartir experiencias e intereses comunes para la conformación de grupos sociales (Sims

y Stephens, 2005), en este caso particular lo que se observa son los procesos relativos a compartir significados, prácticas y estrategias que coadyuvan en el sostenimiento de un proyecto basado en la convencionalidad y la conformidad, y que involucra dinámicas específicas, como: brindar soporte cuando sea necesario, procurar el bienestar del otro, dar consejos, escuchar los problemas e inquietudes, demostrar la disposición por un mejor futuro, establecerse metas, ser hombres de familia, dedicados al trabajo, compartir gustos y preferencias, convivir, generar confianza, etc.

Informante 10: *“yo sinceramente si tengo un amigo, uno, que es con el que puedo contar en las buenas y en las malas porque me lo ha demostrado y yo a él, tres años tenemos que en las buenas y en las malas, se me fue a otra ciudad, regresó, le di su bienvenida, se quiso volver a ir, lo apoyé para que se fuera, y otra vez no la volvió hacer, se volvió a regresar y lo apoyé cuando regresó, fue cuando él se dio cuenta que tenía una verdadera amistad conmigo, y yo con él. En ocasiones yo no tenía carro, en ocasiones que mis hijos se ponían malos, ya ves que se lucen, se ponen malos de noche, al no tener dinero yo, al no tener transporte, él se puso de pechito, y el que él haya hecho eso, cuando lo hizo por primera vez con eso tuvo, pero no fue una, ni dos, ni tres veces, fueron muchas veces en las que yo conté con su apoyo, y le estoy muy agradecido, muy muy agradecido, y él mismo dice, que espera que nosotros seamos buenos amigos por mucho tiempo, porque en tan poco tiempo nos hemos apoyado tanto como nadie nos lo ha hecho”.*

Como lo han demostrado los estudios sobre delincuencia juvenil en Sonora, convivir con pares violentos es un indicador importante de propensión al riesgo delictivo (Gaxiola y Frías-Armenta, 2016). En ese sentido, los esquemas de percepción y acción de los sujetos vinculados con las actuales relaciones de amistad indican, en sintonía con la criminología del control social, la manera en que funciona el mecanismo de apego y compromiso con la convencionalidad (Hirschi, 2003).

Informante 07: *“tengo pocos amigos, pocos, porque ya los demás me quedé en un ambiente familiar, convivencia con primos y tíos, ya pues mis pocos amigos pues, mi comadre desde la secundaria, tengo otra amiga desde la secundaria, y otros desde la prepa, pero todo es tranquilo, a veces ellos toman que su tequila, que su bebida, y yo soy el único raro de la coca cola, jhahah, yo soy fiel con la coca, yo no tomo, nunca me gustó nada de eso, no fumo, nada, nada, mi único vicio es la coca cola, soy el único raro que carga con los tres litros ahí, o la del litro, ellos se empinan el alcohol, yo me empino la coca, no hay pedo, pero si, pocas veces voy así a convivios, yo soy más, me gusta más estar relajado [¿y tú crees que tus amigos, los más cercanos, crees que son personas similares*

a ti, metas, objetivos?] *pues por lo menos sé que tenemos de meta el salir adelante y no detenerse, ya lo demás no te sabría decir, si somos iguales o no, pero por lo menos estar ahí cuando se ocupe y salir adelante es la meta principal*".

Informante 10: “[¿y tus mejores amigos son tranquilos como tú?] *si, como yo, responsables, padres de familia, (mi mejor amigo) él me admira a mí, nos decimos <<pendeja>>, él es mi pendeja y yo soy su pendeja, porque la vida nos ha jugado chueco y ahí vamos de pendejos otra vez, <<pendeja>> me dice, la neta, los dos sufrimos una infidelidad por eso no estamos con nuestras familias de origen, los dos rehicimos nuestra vida, él me dice que me admira porque como pude ver tan natural que me hayan hecho chivo si él tuvo que correr a su pareja, y yo le digo, <<mira wey>> le digo, <<mírale el lado bueno, te diste cuenta a tiempo que esa persona no era para ti, te diste cuenta a tiempo que no ibas a vivir amargado para toda la vida, te diste cuenta a tiempo que puedes ser feliz wey, y no necesitas cambiarte de ciudad>>, <<es que wey pero tú cómo lo miras con esa madurez>> me dice, <<es madurez nomás, no es que lo mires así, simplemente tener el grado de madurez, ¿cuántas veces no te la aventaste tu wey?, pues sí, lo mismo yo, yo se la bajé a un vato wey>> le digo, <<yo sabía que en una ocasión a mí me la iban a bajar igual>>, <<no pues que sí, no pues te admiro pendeja, eres mi ejemplo cabrón>>, así me lo dijo*”.

Lo que sucede es que existe una afinidad en término del habitus entre el sujeto y sus amigos más cercanos. Es una afinidad a nivel de los procesos subjetivos y de la identidad convencional lo que articula la amistad: salir adelante, ser buenas personas, demostrar afecto y solidaridad, ser un buen ejemplo, por mencionar algunos. Ello como resultado de los diferentes ámbitos y escenarios de socialización del sujeto, donde se aprende a ser hombre, incorporando valores morales y cualidades concretas (Salguero, 2014).

Informante 01: “*ahí con los compas yo lo veo más indirecto, no es tanto que me digan pero normalmente uno cuando tiene compas que están a tu nivel, todos mis compas normalmente son pues, yo lo veo así de mi nivel, de que estudiaron y la madre, y pues están haciendo sus vidas igual, o sea, yo mucho los veo como de cierto modo como ejemplos también, porque no decirlo, de que pues están haciendo algo, y se me hace chilo, están haciendo algo por sus vidas, están trabajando, están haciendo las cosas bien, yo lo veo así, de que <<ah! esos vatos están buscando mejorar también siempre>>, y yo no quisiera ser menos que mis compas por lo mismo, o sea, estamos jugando en la misma línea y no me quiero quedar atrás ¿no?, de que <<él se la está rifando, porque*

*yo no, yo también quiero ir pa' allá>>, es motivación indirecta, yo lo veo así, no es como que me digan, <<oye wey, rífatela>>, no me dicen nada, pero yo veo lo que hacen y se me hace chilo pues, cierto que no todos los compas son así, hay compas que andan valiendo verga”.*

En esa brecha de análisis, los vínculos de amistad convencionales desde la visión de Bourdieu (1997, 151), pueden considerarse como un capital social y simbólico importante para la construcción de un proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia, pues a través de esa dinámica relacional los sujetos aprenden a dar sostenimiento a vínculos con otras personas dentro de los parámetros del proyecto de sociedad moderno y pacífico, al mismo tiempo se genera la posibilidad de crear nociones sobre la masculinidad que van en contra de los estereotipos tradicionales, como escuchar, cuidar, dar apoyo y soporte, hablar con sinceridad, demostrar afecto, valorar y sentirse valorado por el otro, etc.

Informante 04: *“la neta, mis mejores amigos pues son contados, no a todos les digo <<ah! eres mi mejor amigo>> y todo eso, pues no, pero los que lo fueron, ahorita como te digo, dos ya les dieron cran, uno está juntado trabajando honrado en un empeño, a unos les dejé de hablar, a varios, y los morros que mencionamos (los que fueron asesinados), como que ya no hablábamos, no había acá, pero pues, por lo que he visto en redes, yo digo que están bien, están chilos, unos están juntados, otros están allá, otros están trabajando, otros estudiando, y está chilo, y pues yo ando en lo mío, y yo creo que también están viendo lo que uno es y lo que uno está haciendo [¿en la escuela los conociste a tus compas?] a todos, bueno a los del barrio los dos que murieron, y uno que está juntado, pero los demás en la escuela, es que la escuela ta chilo porque ahí mismo te ayuda pues, ahí mismo te aconsejan, te brincan paro, y con ellos juegas todas las horas de escuela, y conoces de ellos, y ellos conocen de ti, y está perrón compartir gustos”.*

Informante 05: *“mi mejor amigo es igual, trabaja en lo mismo que yo, tiene unas ideas muy parecidas, no es de la iglesia, no tenemos eso en común, pero si, no es malandro ni tiene esas mañas, ni eso de andar de cholo, jhaha, esas cosas [...] lo conocí en la prepa, pero se hizo mi mejor amigo hace como unos 3 años, desde la prepa hemos sido compas, amigos, y también tengo una mejor amiga, también ella es tranquila, no es viciosa ni nada de esas cosas”.*

Los sujetos a través de su agencia se insertan en espacios sociales donde encuentran afinidad con otras personas que comparten el mismo proyecto de identidad: “ser buenas personas”. Lo cual influye en el ámbito de la orientación al logro y en el de la reputación no criminógena.



Informante 08: *“ponle que no tengan las metas mías, porque hay unos que sí lograron, tienen cosas que yo no he logrado, que por tonto lo que tú quieras pero también son buenas personas en el aspecto de que ellos vivieron, hicieron su vida diferente pero si les llegaba una oportunidad la tomaban, pero la mayoría de gente de mi edad, fueron gente, son gente que tiene su familia, hay otro que por esto o lo otro fracasaron pero no por drogas, por vicio, el vicio que te puedo decir yo que los conozco, puede ser de que todos mis amigos, de mi edad, de 100%, unos 80% hayan salido un vicio que hayan tenido, pero los otros, el vicio que la cerveza, o el cigarro, hay unos que son hermanos, que conozco que son ambos, que son hermanos de religión también que se quedaron ahí, que fueron borrachos y lo que sea, pero ya son hermanos de religión”.*

Informante 09: *“Uno, dos, tres, cuatro, tengo unos cuatro amigos con los que podría considerar mis mejores amigos, los más favoritos, jhehe, los más cercanos favoritos, dos, uno lo conocí en la primaria, a otro lo conocí antes de la primaria ahí del grupito de amigos con los que estaba en la calle (salir a pasear en bicicleta en el barrio), dos los conocí en la secundaria, y pues esos son los que más apego les tengo, últimamente no hablo con la gente, no es que chatee con ellos o que les haga así, pero siguen siendo ellos [¿son como tú, son tranquilos?, o ¿son diferentes?] pues sí, creo que sí son como yo, o sea, entre comillas porque tienen su cosa especial pero parecidos podría ser, no iguales ni parecidos así muy parecidos, pero como para llevarnos bien si”.*

Los amigos convencionales son un vector de sentido para el sujeto en la orientación de sus significados y prácticas fuera del ámbito del delito y el crimen. En ese contexto, la criminología contemporánea ha abordado la influencia que ejerce el grupo de amigos en la delincuencia de los sujetos, la cual a veces se subestima o se sobreestima (Agnew, 2016), indicando que las personas varían en su susceptibilidad al delito por parte de los amigos.

Lo que es un hecho, es que durante la adolescencia y juventud, el grupo de amistades juega un papel importante en la configuración de las identidades de las personas, por lo que las prácticas regulares grupales en las que se inserta el individuo puede explicar su delincuencia (Durán-Moreno, 2016). De hecho, después de los vínculos familiares (papá, tíos y primos), son los amigos, en segundo orden de importancia, las asociaciones que posibilitan el reclutamiento de jóvenes al crimen organizado en Sonora (Barragán-Bórquez, 2015, 2019).

Lo relevante aquí, es que todos los informantes manifestaron haber entablado algún vínculo de tipo

amistoso con agentes antisociales durante su desarrollo, sobre todo en el barrio. Algunos informantes inclusive participaron activamente en los llamados grupos de esquina. Lo cual representa un factor de riesgo para el inicio de trayectorias en el crimen. Por lo que indagar cuales fueron los motivos que se localizan en el alejamiento delictivo es un aspecto importante de esta investigación. Como lo confirma el siguiente fragmento.

Informante 03: *“o sea, si me iba con los morros para andar ahí de malandro, pero nunca andar robando, nomás andar ahí en la esquina, de <<ea vamos para allá a tirar piedras>>, <<pues vamos>>, pero hasta ahí, nomás, [¿no dar problemas? ¿Que la policía, que esta madre?] Una que otra vez pero hasta ahí nada grave, nomás eso”*.

Los informantes 03, 02, 04 y 08, son los que comentaron haber participado en estos grupos juveniles barriales durante alguna etapa de su desarrollo, sobre todo en la infancia o adolescencia. Allí participaban en peleas, riñas y vandalismo, principalmente. Prácticas y grupos de amistades de las cuales iniciaron un proceso de alejamiento, desistimiento o distanciamiento.

Informante 04: *“[¿has tenido compitas delincuentes?] un chingo, jhahaha, un chingo [¿por qué te alejaste de esos vatos, qué dijiste <<no a la verga?>>] me hicieron alejarme wey, otros compas que nomás estuvieron un tiempcito como que fueron ¿cómo te diría?, se miraría muy cuento de hadas pero fueron como unos ángeles como quien dice, acá, fueron de que <<ey vamos pa mi cantón a jugar Xbox, jugar Nintendo>>, en ese tiempo era el Nintendo 64 y la madrecita con la pistola, fueron como tres morros del barrio también que eran de <<ey hay que juntarnos para ir a mi casa y compramos Sabritas y jugamos al Nintendo, al Mario, al Mario Kart>> esas madres, y simón, <<o al San Andreas en el Xbox>>, <<arre>>, y ya íbamos todos acá y ya los otros morros me hablaban y yo les decía <<no pues voy con aquellos morros a jugar Xbox>>, <<no pues que deja abajo>>, <<no pues sigan en lo suyo todo bien, después nos vemos>>, y así les decía, <<después nos vemos, después nos vemos, después nos washamos>>, ya después los morros me dejaron de buscar, y todo bien, pero ya después me buscaron pero para la fiesta esa porque vivíamos ahí, no era muy lejos, me buscaron por ese día pero valió madres, jhaha [¿tú crees que tus compas te ayudaron para que te alejes del desmadre?] machín wey, machín, machín, machín, machín, porque la neta me hacían sentir bien, no es que los otros morros me hacían sentir menos ni nada, pero me hacían sentir bien porque ahí me sentía como yo era, ahí me podía expresar a mi gusto, ahí me podía carcajear a gusto, y con los otros morros era sentirme inseguro, de <<ey vamos pa allá, y*

*vamos pa acá, y acá>>, y yo de que <<y si mi amá me ve, si se entera, si mi apá, y acá>>, <<no, todo bien wey, llégale vamos agarrar cura, vamos pa allá, vamos pa allá pal cerro>>, y yo, o sea, no te voy a mentir que como unos días acá también, pero no era de consumir ni nada de eso, pero era de vandalear así, de quebrar vidrios y rayar paredes y eso, pero ya después eso me aburrío, era lo mismo y lo mismo, yo no consumía droga, los morros se iban, yo agarraba para mi casa como te digo, pero era lo mismo, de vandalear, de vandalear, y vandalear, y los cuetes pa dentro de las casas, puras babosadas, quebrar vidrios, tirar botes de basura, cortar las colas de los gatos [¿y cómo andan esos morros?] esos morros como te digo, mataron a dos, y unos andan todavía, andan en ese pedo, yo los miro me saludan y yo los saludo, como tiene que ser, como gente decente, fuimos compas y aquí no hay pedo, todo bien, me saludan, <<esele>> acá, y todo bien”.*

Como lo ha explicado la teoría de la masculinidad, es en edades tempranas de la vida de los sujetos cuando inician las dinámicas de la violencia masculina (Kauffman, 1989; 1999). En ese sentido, los grupos de esquina fomentan actitudes pro-violencia masculina para con los demás y para consigo mismos, como el vandalismo o el consumo de drogas, o la violencia contra los animales, además, de que las dinámicas internas de estos grupos sociales, que traducidos en su dimensión homosocial (Kimmel, 1997), representan formas en el ejercicio de presión para la coacción violenta, que se sintetizan en metáforas y expresiones como “deja abajo”, “qué culón!”, referidas a formas en que los sujetos además de hacer antisocialidad y crimen, hacen género (Messerschmidt, 2007), pues en estos grupos se admira y fomenta el arrojo, la valentía, la falta de escrúpulos, el consumo de drogas, el uso de armas, etc.

Al respecto, un hallazgo relevante es que los sujetos a través de su agencia, así como del cuidado y vigilancia parental, parecen elegir activa y conscientemente insertarse en grupos de amigos que promueven la convencionalidad. Lo que se observa es el éxito de la conformidad frente a la antisocialidad, y la manera en que opera el distanciamiento delictivo que sucede sobre todo en el barrio.

Informante 02: “[¿has tenido compas malandrines?] *Si, como todos, [¿dónde los agarraste, como te alejaste de ellos?] en el barrio, me aleje de ellos, simplemente dejé de salir con ellos, en el barrio, dejé de salir y ya ellos no me buscaban, sabían que si no salía, [¿y tus jefes qué te decían sobre esas amistades?] mi jefa más que nada que me alejara de ellos porque no me iban a llevar por buen*

*camino, y si, le hice caso, dejé de salir me acuerdo [¿y esos morros como terminaron? ¿Dónde andan o qué pedo?] Pues ahorita gracias a dios algunos morros se enderezaron, uno está en Nogales, es técnico, otro es policía estatal, se acomodó. [¿Y de qué forma influyeron para que tomes distancia de ese estilo de vida en la malandrinidad?] más que nada los malandrillos que ya los empezaba a ver muy perdidos en el vicio, que ya los empecé a ver muy metidos en otras cosas que no son, más que nada fue eso, el verlos así, decir, <<yo puedo terminar mal y yo no quiero>>, así, <<yo no quiero ser igual>>”.*

Informante 03: “[¿has tenido compas malandrines o delincuentes?] Si he tenido, de ahí del barrio, compas malandrines, ahí en el barrio los conozco y <<qué ondas, todo bien>>, que se dedicaban a robar, a tirar, y todo bien, [¿cómo te alejaste de esas amistades?] Pues ellos se fueron alejando solos, se fueron metiendo más en el desmadre, por más que les decían <<ey>>, les decías, acá disque consejos pero pues sino le hacen caso a su mamá que le van hacer caso a uno, [¿y nunca fueron tus mejores amigos esos, los morros malandrines?] no, nunca fueron, fue nomás así que crecimos en el barrio, camaradas y todo bien, salíamos a dar la vuelta pero agarraron otro tipo de vida y pues ahí se la echan”.

Es en la adolescencia y juventud cuando los hombres se involucran en prácticas intrépidas y de riesgo, situación que disminuye cuando los controles sociales aumentan, como por ejemplo, la conformación de la familia propia, la inserción al trabajo o el estudio superior, lo que describe una transición de la antisocialidad a la convencionalidad, proceso que no siempre sucede, lo que da pauta al sostenimiento de las carreras delictivas y antisociales (Rivas-Sánchez, 2005; Carlsson, 2013).

Desde la lectura de Marcial y Vizcarra (2017), los sujetos de este estudio renuncian a la lucha por demostrar ser “el mero machín” del barrio, renuncian al uso de la violencia para la construcción de sus masculinidades en muchos ámbitos de sus vidas, renuncian además a su sentido de pertenencia y apego al barrio como un territorio a defender. Se trata pues, de sujetos resilientes del contexto barrial, de las condiciones del tercer mundo y de las violencias estructurales y criminales que afectan a las ciudades modernas.

Lo que se observa es que los informantes toman una distancia subjetiva de los grupos de pares que fomentan la antisocialidad y que obstaculizan el proyecto de identidad alternativo a la delincuencia

en todos los ámbitos de su vida, lo que denota una transformación en sus significados y prácticas en etapas juveniles, que puede traducirse en una “toma de consciencia” para la convencionalidad y conformidad. En palabras de los informantes se refieren a “ellos se alejaron solos”, es decir, la pérdida de afinidad en los intereses, habilidades, expectativas y experiencias de grupo. De algún modo, los sujetos, junto con sus familias, amigos y demás soporte convencional, cambian e intervienen en su destino.

Informante 01: *“actualmente creo que no tengo ningún compa delincente, he sabido separar ese pedo muy bien wey, si, ya llega un punto en la vida en que dije <<no>>, fíjate que ahí va la evolución ¿no?, ahí va la evolución ahora que lo veo, y no, no wey, vas aprendiendo, vas aprendiendo a conocer a la gente, y te vas dando cuenta que es lo que no quieres, problemas, yo siempre le saco la vuelta a los problemas, y yo pienso que eso es lo que me ha salvado de andar valiendo verga ahorita, saber diferenciar pues, <<este compa todo bien, este vato más o menos, todo bien lo acepto, pero no me pasa tanto como hace las cosas>>, y hay otros que dices, <<a la verga, este vato no va hacer mi compa y voy hacerlo a un lado>>, lo vas haciendo a un lado, yo ahorita te puedo decir que no tengo un compa que ande en malos pasos, ninguno, ni uno, o sea, en malos pasos de que ande, ya decir malos pasos es muy subjetivo en realidad, pero de que sea un delincente así simplemente”*.

Informante 03: *“pues mis compas del barrio estamos distanciados, si nos hablamos y todo aquí del barrio, mis compas del jale, ya no trabajamos juntos, nos hablamos poco, y todo, y pues mis mejores compas son con los que bailaba, todavía nos frecuentamos, somos compadres, y la clásica, son mis amigos de vida, desde los 14 años lo conozco, con ellos son con los que cuento, son mis amistades, mis amigos de toda la vida ellos son, igual por ejemplo, cuento con ellos y ellos cuentan conmigo [¿son vatos?] si, y mujeres también, pero crecimos juntos, todos, son gente bien, profesionistas, gente bien, igual todo, trabajadores, tienen familia [¿de qué forma crees que han influido tu círculo de amigos para que tu tomes distancia de ese estilo de vida en la malandrinidad?] pues porque hacen lo mismo que yo, hacen el mismo círculo, igual por ejemplo si ellos veían que yo iba hacer algo malo, de volada <<ey cabrón, la estas cagando>> algo, <<trucha>>, equis, pienso que a lo mejor eso, porque igual como te digo, no crecí en ese ambiente de que andar robando, y todo eso, por eso nunca tuvieron la necesidad de decirme cosas, a eso si, de peleonero eso sí, pero andar robando, eso no”*.

Informante 05: “[y aquí en el barrio tienes amigos?] *no, aquí no, no me llevo con nadie [¿por qué nunca te dio por tener amistad aquí?] es que, como te digo, antes aquí si estaba peligrosón, entonces mi familia era de <<ey no te vayas para a la calle, no hables con desconocidos>>, y éramos muy de casa, nunca conviví con nadie, que salí con alguien, me acuerdo que aquí en la esquina vivía un muchacho y su hermano, con ellos si nos llevábamos, pero después ellos se cambiaron de casa y perdimos la amistad [...] es que como que te quedas con ese chip <<no te juntes con los muchachos de aquí porque son cholos, malandros>>, entonces no, nunca me llamó así la atención”.*

Los otros significantes, que en este caso representan los amigos antisociales, son vectores de sentido para la no incorporación de significados y prácticas como modelos a seguir o replicar. No es extraño que los informantes compartan las historias de aquellos amigos cercanos que “terminaron mal” por las decisiones que tomaron en su vida antisocial, por ejemplo, en el consumo y abuso de drogas que se manifiesta en severos daños a la salud física y mental, y como ello transforma los significados incorporados para la convencionalidad y conformidad de los propios informantes, pues se experimentan como “pérdidas” cercanas.

Informante 06: “*un amigo que era igual que yo, de hecho creo que era hasta más inteligente y capaz que yo, yo no entendía de donde sacaba tanta inteligencia o capacidad para hacer las cosas, es mi amigo desde la secundaria ese vato era a toda madre wey, y yo miraba que le echaba ganas, pero oía comentarios que muchas veces llegaba tarde, o no llegaba, era huevonsito el vato, pero pues nunca pensé que esa manera de ver la vida, de ser un poco flojo o ser tan descuidado pues le ganara el vivir solo para vivir la vida loca wey, quería estar pistee y pistee, se juntó con malas amistades wey, probó drogas, primero la marihuana, la clásica, que dicen que es el camino a la perdición, primero la marihuana, y yo pues, todavía dije, <<pues marihuana, no hay pedo, este vato se comporta igual, nomás fuma su marihuana al sordón>>, de repente ya no era al sordón, era ah aquí voy a sacarlo, o me voy para allá [...] se separó de nuestro círculo de amigos para estar con otro círculo de amigos, que no eran sus amigos realmente, eran compañeros de fiesta, entonces esa gente no sé si le inculcó o le metió cizaña, o no sé qué, pero terminó mal, en las drogas se hundió, valió [...] de repente, pas!, me manda mi amiga una foto de el en la calle con barba en otra ciudad, un barbón acá, una foto tapándose la cara porque no quiere que le tomen fotos wey, como mísero vagabundo, y dices <<a la bestia>>, te quedas aca wey, <<¿este vato que no se estaba rehabilitando wey?>>, te quedas aca en shock, ver a tu compa así como un vagabundo con las neuronas todas echas caca literal, todas destrozadas”.*

Informante 08: “*si tengo amigos que no terminaron vendiendo, pero si andan así como trampitas, y yo no soy malo, porque yo si los miro de repente, <<ey wey ven>>, 20 pesos, lo que sea, pero una pinchi ayuda, <<tomate una soda wey>>, pero cuando los miro que andan buenos y sanos, si los miro que para un costeño, <<no, ni madre, nada>>, pero si tengo amigos que te digo que si quedaron en ese aspecto, pocos, la minoría de aquel tiempo, ahorita tengo amigos que están así, pero no fueron de mi edad, son 20 años, 23 años, que te digo que yo los traía ahí en la cancha y ya de repente se desubicaron, se fueron para otro lado, y los ves, a hijo de la chingada <<ve cómo anda>>, yo cuando quiero saber que un pinchi cabrón es fokemón les ves los pinchis dientes acabados, amarillos, aquí metidos, de volada los ves, primero yo los catalogaba, todos flacos, ahora ya no los ves flacos, sino que la mente van hablando solos, van chingue y chingue, crees que te están hablando a ti, pero van hablando solos, sabe los químicos que les echaran, y me dan mucha lastima”.*

Informante 07: “[¿has tenido amigos delincuentes?] *Familiares nada más, amistades nunca”.*

El seguimiento de las amistades antisociales significa atestiguar la forma en que una persona “echa a perder” su vida a través de prácticas dañinas y destructivas como lo es la adicción a drogas como el cristal y los alucinógenos. O como en los siguientes fragmentos, donde los amigos perdieron la vida de forma violenta, debido a su vinculación con la criminalidad organizada.

Informante 04: “*al poco se murieron de morritos, de 21, 22, porque en una fiesta, te voy a contar lo que pasó, haz de cuenta a mí me invitaron los morros esos porque son del barrio, porque crecieron conmigo, y los morros me invitaron a una fiesta, hace unos años, me invitaron, no que <<una morra de aquí abajo y vamos a festejar>> y bla bla bla, y dije, <<le voy a decir a mi amá>>, y mi amá no me dejó porque mi amá los conocía a los morros pues, <<no, no vas con ellos>> me dijo, <<amá pues si los tengo conociendo toda la vida>>, <<no pero, no sabes el ambiente en que se llevan ellos>>, no pues ni modo, ya les dije a los morros, <<la neta no me dejaron>> les dije, no pues <<ni pedo, todo bien, de lo que te perdiste>>, todo bien, ya pues, ya en la noche empezaron a sonar las ambulancias, y dije yo <<a la verga, qué pasó>>, me llegaron mensajes, tilín, tilín, tilín, <<qué pedo>>, <<ey wey, la cagué>> me puso un compa de ahí, <<la cagué bien sarra>>, y otro morro, <<ey wey la neta, la neta no hubiéramos ido>>, y no sé qué, y yo, <<qué pasó a la verga>>, bien sacado de onda, porque empezaron las ambulancias, la policía también llegó, se escuchaban machín, las sirenas y todas esas madres, <<qué pasó>> dije yo, no pues <<la cagamos la neta wey>>, y ya de repente no pues <<¿qué pasó?>>, no pues, <<maté a uno>>, dijo el vato, <<matamos a un chilo de la policía pues, matamos a un chilo>>, no me*

*acuerdo qué dijo, pero ya como escuché sirena tras sirena, como 5 patrullas, no pues andamos en mi casa, acá, la neta, bien caga palo, <<vamos pa tu casa y escóndenos>>, <<no, túmbate el rollo>> dije yo, al día siguiente, o sea, ese vato, ese pesado era dueño de un cártel, ya ves que los policías andan unidos acá, y pues era pesado de un cártel y de repente ahí salió en las noticias acá, que los morros murieron, los mataron en su casa, que unas camionetas llegaron a su casa y los balearon a los dos morros, y dije <<a la verga>>, ahí estaban los cuerpos tirados en la foto, obviamente censurados y todo el pedo, pero yo sabía que eran ellos por la ropa y todo, y dije <<a la verga, qué feo acabaron estos weyes>>, de ahí del barrio, si me hubiera unido con ellos, a la verga, quizá no andaría aquí, si les hubiera seguido la cura ese día, o antes también, quien sabe en qué anduvieran antes porque no nos hablábamos desde hace rato, quien sabe en qué andarían, o qué pude hacer yo porque me conozco soy muy hiperactivo pues, de hacer las cosas, y pues si me retan lo hago, soy muy acá, me conozco, pero gracias dios no me metí a eso”.*

*Informante 05: “de hecho yo tengo un amigo, fue de mis mejores amigos, hubo un tiempo que se desapareció y no sabíamos nada de él, y después supimos que andaba mal, nunca supimos el porqué, hasta que lo mataron un día, nos avisaron que lo mataron un día, entonces, me dolió mucho porque era uno de mis mejores amigos en la preparatoria, pero ahí te das cuenta, me acuerdo que de repente traía unos carrazos, y se te hacia raro, teníamos como 22-23 años, se te hacia raro, pero ya hasta que nos dimos cuenta que de andaba mal, es cuando quieres vivir la vida muy rápido, quieres tener todo en un momento, pero te la quitan rápido, [¿y qué pensaste de su vida o de su final? ¿Qué te movió o qué te hizo reflexionar eso?] no pues, lo único fue de que no caer en lo mismo, no llegar a caer en eso también, me dio también lástima porque era buena gente, no era malo él, nunca supe por qué llegó a eso, nunca supe por qué, y si sentí impotencia porque nunca supe el por qué, y cómo le pude haber ayudado a lo mejor en su momento, nunca lo manifesté, nunca dijo nada, y ya pues te das cuenta de que no quieres caer en eso tampoco, [¿le ganó la ambición o qué?] yo creo que si le ganó la ambición [¿le gustaban los corridos y todo el show acá?] yo digo que sí, puede ser por ahí, jhaha”.*

Los ejemplos de los últimos cuatro fragmentos presentados describen formas de deterioro de la salud o la pérdida de la vida por los estilos de vida asumidos. De hecho, los informantes indican que tales ejemplos les hicieron saber cuál hubiera sido su destino de haber seguido el mismo camino de quienes en algún momento fueron sus amigos, lo que habla de un proceso reflexivo para la resistencia al crimen.



Por otra parte, en ese vaivén relacional en la que se forma la masculinidad (Connell, 2003), los propios informantes son vectores para el sentido y la práctica convencional y conformista para los amigos antisociales con los que compartieron ciertas etapas de su vida, como lo demuestra el siguiente relato.

Informante 10: “[¿has tenido amigos malandrines, amigos delincuentes?] *ajam, también, [¿de qué manera te alejas de ellos, de qué manera pones límites?] marco mis limites, por ejemplo el camarada que te digo que es mafiosillo, siempre trae un arma cerca de él, no te digo que la porta, pero siempre la trae cerca de él, y a veces que me invita a dar la vuelta, <<pero no te vas a ir fajado wey>>, no que <<no seas mamón, no la puedo soltar>>, <<entonces no voy>>, <<qué culón eres>>, <<me vale verga, tú lo tuyo y yo lo mío, cuando quieras convivir conmigo a chingar a su madre esa madre>>, <<¿y el día que nos quieran a agarrar a putazos?>>, <<pues nos agarramos a putazos, pero a putazos no a cuetazos>>, <<arre pues>>, y si, una vez salimos, y este wey todo mundo lo trae entrado y nos tocó agarrarnos a putazos, jhahaha, nos agarramos a putazos, pedradas, machetazos, estuvo bien culero esa vez, y esa vez me dijo, <<neta yo creí que ibas a correr>>, <<yo te dije que si nos tocaban putazos nos íbamos a garrar a putazos>>, <<la neta si eres compa>> me dijo, <<y de aquí pal real tú me dices que no salga con esa madre y no salgo>>, <<fierro flais>> le dije, y si, de hecho hemos salido varias veces y ya no sale con esa madre”.*

La construcción de una identidad masculina alternativa a la delincuencia es también un proyecto estético vinculado con el encausamiento y sostenimiento de la vida convencional y conformista. De esa forma, los sujetos desarrollan una sensibilidad para consigo mismos y para con los demás en la que aprenden a apreciar, valorar e incorporar una serie de elementos que benefician y nutren su proyecto de identidad.

El desarrollo de un estatus estético que abarca, en este caso, las definiciones de sí mismo, de los amigos y de la música que escuchan los informantes, describe un proceso en donde los sujetos deciden no probar su masculinidad mediante el crimen y la violencia como estilo de vida. Dicha estética habla de personas “normales”, con virtudes y defectos, siendo que los atributos para la construcción de paz dominan a nivel identitario. Ello explica las vinculaciones y afinidades con determinados gustos y relaciones.

Esa estética, es producto de un trabajo subjetivo minucioso resultante de la interacción con el contexto, como el barrio, la familia y la escuela.

## 6.7. Cuidado de Sí

En relación con el objetivo y pregunta específica número cuatro de esta tesis, los cuales señalan: *Comprender la manera en que los significados y prácticas del cuidado de sí del sujeto posibilitan la configuración de una identidad masculina alternativa a la delincuencia, y ¿Cómo los significados y prácticas de cuidado de sí del sujeto configuran una identidad masculina alternativa a la delincuencia?*

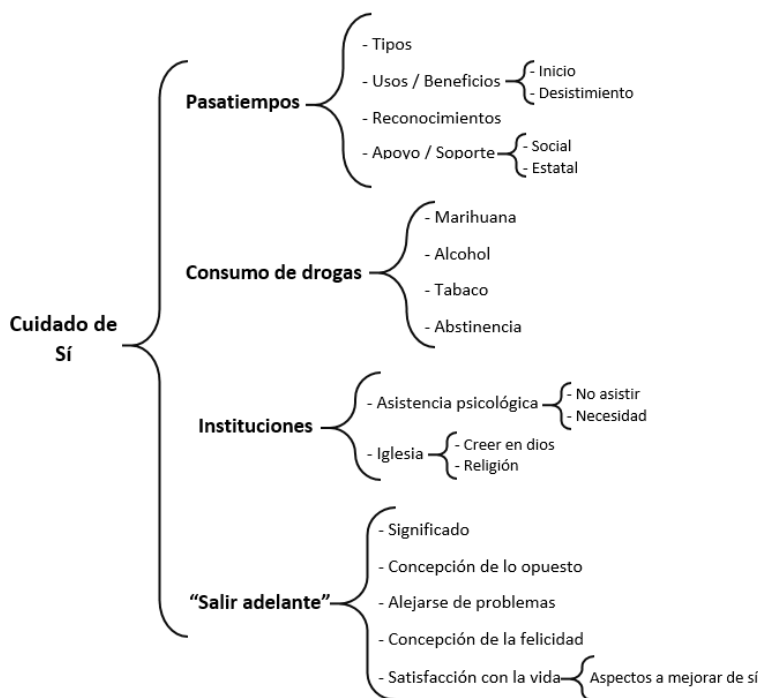
En esta sección se describen y analizan los discursos, situaciones e interacciones vinculados con las formas de cuidado de sí que expresan los sujetos. Más allá de lo que ha podido advertirse en apartados anteriores, en este segmento se abordan los significados y prácticas que articulan las diversas formas en las que el sujeto elabora una identidad y biografía alterativa a la delincuencia desde el concepto del cuidado de sí.

Para ello, se apela a las reflexiones de Michael Foucault que giran en torno a la comprensión del sujeto y de su proceso de construcción subjetivo, en el cual incluye las relaciones de poder. Es durante los últimos años del trabajo académico de este autor, cuando afirma que el sujeto se encuentra imbricando en la tarea de constituirse a sí mismo tal cual fuera una “obra de arte”. Tal empresa es una faena en la que el sujeto se adapta, se transforma e incide en sí mismo para hacer frente a las condiciones de existencia en las que se encuentra. Foucault (1999; 2008), denomina como tecnologías del yo al conjunto de operaciones que el sujeto realiza, con ayuda de los demás y consigo mismo, sobre su mente, cuerpo y forma de ser. Dichas operaciones deben ser ubicadas, pues adquieren sentido en la cultura en la que se producen las prácticas.

Como se ha apreciado en apartados anteriores sobre la familia, el trabajo, la escuela, el barrio, la ciudad, los amigos y la reproducción estética, los informantes regularmente hacen alusión a prácticas que pueden comprenderse como parte del cuidado de sí, como por ejemplo, preferir estar

en casa, mantener la comunicación familiar, la socialización para el trabajo, la incorporación de discursos morales en los diferentes ámbitos de acción, alejarse de amigos delincuentes, etc. Son formas concretas en las que el sujetos construye un proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia, ya que se refieren a diversos mecanismos mediante los cuales las personas se moldean en torno a la convencionalidad y a la conformidad de las normas sociales, con sus debidos matices.

Como se describe en la Figura 29, el esquema de análisis del tema *Cuidado de Sí*, contiene cuatro categorías y su respectivo conjunto de códigos, lo que posibilita comprender lo que sucede en ese ámbito.



**Figura 29.** Árbol de códigos y categorías en el Cuidado de Sí  
Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo

La temática analizada sobre el cuidado de sí se compone de la siguiente manera:

- a) *Pasatiempos*: son los hobbies más recurrentes de los informantes, los cuales se refieren a

formas de esparcimiento en las que se emplean saberes e interacciones concretas. Se detectan los motivos de su reproducción, su desarrollo (inicio-desistimiento), los beneficios y las interacciones sociales en las que se cimientan.

- b) *Consumo de drogas*: son los significados y prácticas vinculadas con el uso de sustancias ilegales.
- c) *Instituciones*: el cuidado de sí es una tarea que vincula al individuo con la sociedad, por lo que es necesario abordar la dimensión organizada y regular de tal empresa, se consideran a la iglesia y a la asistencia psicológica como elementos de tal proceso.
- d) *“Salir adelante”*: a pesar de que esta cuestión ya ha sido someramente abordada en apartados anteriores, aquí se rescatan las definiciones elaboradas por los propios informantes en cuanto a dicho término, así como la definición respecto de su antónimo, además de algunas nociones sobre felicidad y satisfacción con la vida.

A continuación se describen los hallazgos más relevantes detectados en el análisis del cuidado de sí. Para tales efectos y por cuestiones de espacio, se utilizan narraciones, enunciados y fragmentos de lo dicho por los informantes que no han sido utilizados con anterioridad en este capítulo. En cuanto al material que ya ha sido exhibido, solamente se hace mención al mismo, al tiempo que se vincula con el apartado en el que emerge –familia, escuela, amigos, estética, barrio, trabajo–.

### **6.7.1. Pasatiempos**

Tres cuestiones fundamentales emergen durante el análisis de los pasatiempos o hobbies de los informantes: aprendizaje, canalización de energías y “no desperdiciar el talento”. Lo que se observa con ello es que el desarrollo de significados y prácticas más o menos constructivas como el arte, el baile, la música, la contemplación, el deporte y los videojuegos, incide en la construcción de un proyecto de identidad alternativo a la delincuencia.

Como lo relata la teoría, el cuidado de sí es el seguimiento de instrucciones que el sujeto encuentra en su entorno. Se puede observar en el relato siguiente que las instrucciones provienen de la familia. De ese modo, pareciera existir la noción de un combate activo contra el ocio, a manera de un saber incorporado por la familia para la socialización. Bourdieu (1997), llama estrategias de reproducción a esas formas de educación para el cuidado de sí.

Informante 09: *“pues mis padres siempre querían que tuviera algún hobby o una disciplina además de la escuela para no quedarme vacío en la actividad, la primera actividad que hice, desde que entre a la primaria, sino que después de que supe correr, no sé, jhahah, desde que supe correr me dijeron que intentara practicar algo, oye si, mas antes, si, Karate si fui mucho tiempo al Karate, y ya le dije a mi papá, <<no, no me gustó>>, supongo que me llevaron ahí para que no estuviera sin hacer nada, tenía unos 8 años, y nunca terminó de gustarme lo que intentaron decirme, y ya, no funcionó el futbol, ni el karate, ni el box, y eso pues en realidad la gimnasia me gustó más, pues el horario donde yo iba habían puros adultos, pero si, llegué a socializar con ellos como compañeros, duré como dos años [...] a veces mi papá me dice de que para hacer algo primero hay que, ya ves el dicho que dice <<preparen, apunten y fuego>>, a veces mi papá dice que primero preparemos, disparemos y luego ya apuntemos, se podría decir que significa que primero has las cosas así como salgan y ya después ver si te gustó, qué pasó, o qué, supongo que aplicó cuando no sabía qué hacer, porque primero, se podría decir que primero disparé, cuando intenté practicar futbol, y no me gustó, luego disparé a otro, supongo que aplicó ahí, digo”.*

El seguimiento y soporte parental crea las condiciones adecuadas para la incorporación de alguna práctica que es concordante con la construcción de paz, como el formar una disciplina deportiva. Al sujeto se le enseña a estar ocupado mental y físicamente, a adquirir conocimientos fuera del sistema escolar, también se le educa para interactuar con su cuerpo. “El ocio es la madre de todos los vicios” recita un dicho popular, al cual parecen adscribirse muchas de las prácticas de reproducción social familiar, y que a su vez son incorporadas por los sujetos.

En otros casos, cuando las condiciones de apoyo y soporte familiar no se cumplen cabalmente, el sujeto no deja de enfatizar sus preferencias en estas actividades recreativas a través de sus convicciones, como se observa en el fragmento de abajo. Lo que habla del desarrollo de compromiso y participación hacia una línea de actividad convencional, es por ello que muchos

programas de intervención con delincuentes señalan la importancia que tiene mantenerlos alejados de oportunidades para el delito, involucrándolos en actividades recreativas de diversa índole (Hirschi, 2003).

Informante 07: *“pues era maestro de baile como te dije, era a lo que me dedicaba, era lo que me dio de comer, o sea, batallando pero ahí me mantenía con eso, como te digo fue algo que no es estable pero por lo menos me ayudó a salir adelante en su tiempo, desde chico (me nació el gusto), pero yo aprendí solo, jhaha, desde la secundaria, bueno, desde el kínder, porque en todo salía, era por decisión propia también, jhehe, viendo MTV, jhaha, yo desarrollé el gusto por la música ahí veía los videos en Mtv, veía las coreografías y me las aprendía, yo aprendí solo, a mí me enseñó la tele, el Mtv, el Telehit en aquel entonces que eran buenos canales, ahorita ya es un fiasco los dos canales, ya no tiene chiste, pero si siempre me gustó, y más popero, aunque ahorita es mas jazzero, pero lo que se ponga menos banda, esa si no, jhaha, esa si no, ni pagada, jhah, no, [...] (el baile) te ayuda a quemar energías, a des estresarte, a liberarte, liberas toda la energía acumulada que traes. Ahorita no (lo practico), por las practicas que tengo del horario laboral es de las 6 a 5 de la tarde, llego y no quiero saber nada del mundo, llego y me meto a mi cuarto y no salgo, pero de ahí ya no hay más [...] pues si me ha aportado cosas buenas, las experiencias primero que anda, y siempre para todo, tuve secundaria y terminé con niñas, y trabajar los niños es muy interesante, trabajas un ambiente muy sano por así decirlo, pues son muy inocentes, es un ambiente muy sano, muy limpio, y simplemente tú las estas creando, las estas educando, no es lo mismo que agarraras grande y ya vienen con un modo, un estilo, tienen carácter, no es lo mismo, batallas más con las grandes que con las pequeñas, las educas y tú les creas una personalidad por así decirlo, y eso si yo siempre les decía que nadie las y los obligara hacer algo que no quieran, excepto yo, porque yo era el maestro, pero fuera de ahí que nadie, como te digo es lo que te ayuda a sacar las cosas, realmente con la música, el estar creando, visualizando, inventando, conocer lo que puedes hacer, lo que no puedes hacer, por ejemplo, ahorita a mí me ves y dices <<este ya no baila>>, y es cierto ya no bailo, pero como yo les digo <<ya no es que yo baile es que yo enseño, no es lo mismo>>, [...] a mí me ayudó mucho el baile para mantenerme yo, para mantener mi salud y mi integridad mental”.*

Como comenta Castro-Saucedo, et. al. (2018, 83-84), los jóvenes que construyen identidades masculinas alternativas a la tradicional, es decir, más igualitarias, buscan espacios para el ejercicio de actividades como la música o el deporte, al ser percibidas como de agrado, relajación, uso adecuado del tiempo y salud mental.

Las inversiones que los sujetos realizan en la construcción de sí mismos a través de prácticas del cuidado de sí, como el hecho de realizar una actividad constructiva como el arte, se percibe como un componente valorativo de los pasatiempos a nivel de la identidad. Pues a través de esas actividades los sujetos de forma creativa interactúan con otros, son reconocidos por el resto en cuanto su trayectoria y habilidades demostrativas, e incluso esa formación, la cual muchas veces tiene orígenes en la informalidad, les conceden algunos beneficios económicos, como una paga por la prestación de servicios.

Además, los pasatiempos son prácticas resultado de la libre elección del sujeto y de sus inquietudes. Como señala Gilberto Giménez (2003, 9), la identidad es un proceso subjetivo auto-reflexivo en el que se definen diferencias a partir de la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales valorizados y relativamente estables en el tiempo.

*Informante 05: “mis hobbies, y también lo agarro de trabajo a veces, el piano lo empecé a tocar así bien - bien como desde los 17 y la batería como a los 15, el saxofón tengo como un año que empecé a darle, (me nació) pues yo creo que escuchando música, viendo videos, de <<ea qué padre>>, por ejemplo, me acuerdo de la batería, veía al baterista del grupo Simple Plan, Green Day, veía a los bateristas, el de Blink 182, eso me gustaba, la música de Maná, el Alex, y <<yo quiero aprender a tocar batería como ellos>, y si como que te agarras esa idea, y ahí empiezas a aprender, y pues ahorita que la música balada, el piano como escuchas los tonos, tonos medio raros, <<ah! yo quiero aprenderlos>>, el saxofón me encanta, si yo pongo música relajante, pongo música de saxofón, otro nivel, y desde ahí fue que <<quiero aprender a tocar saxofón>>, [...] yo creo que te hace sentir realizado, te hace sentir como que <<ah! estoy aprendiendo a tocar saxofón>>, como algo que quería de mi vida y como que lo palomeas como una Checklist, aprender a tocar batería, ya aprendiste un nuevo ritmo, te sientes como una parte que estas creciendo, [...] como te digo, cuando a veces que practico, es un momento de ti, que te hace soltar el estrés tal vez, estás triste <<ah voy agarrar la batería voy a tocar algo>>, te levanta el ánimo, pues ahora que lo uso hasta para trabajar, de que pues por aprender, por saber, puedo ir a tocar con alguien y hacemos un grupo y vamos a tocar a un lado y ganas dinero, pues de esa manera ayuda también”.*

Como se ha visto con anterioridad, la televisión y el internet son fuentes de socialización de los sujetos, tanto para antisocialidad como para la convencionalidad, pues representan formas de acceso a modelos de identidad a los que pueden aspirar los informantes, en este caso, la

socialización de los medios de comunicación se refiere a la incorporación de formas artísticas o deportivas. Este ámbito de estudio lo ha comenzado a trabajar la criminología cultural de forma considerable.

En ese sentido, el desarrollo de un pasatiempo implica la circulación de discursos sobre: a) los beneficios de la práctica, b) la detección de algún talento explotable, c) el gusto - preferencia por una actividad en la dinámica cotidiana, d) la forma en la que la actividad vincula con grupos sociales y con los otros. Lo que se observa es que la reproducción de algún pasatiempo es un trabajo sobre sí mismo.

Informante 01: *“me gusta mucho ver películas y ese rollo, me gusta apreciar el arte en general, la música, todo ese pedo, para mí es un hobby, un pasatiempo [...] cuando hice un grupo, cuando los ensayos, estuvo bien chingón eso, a la verga, <<estoy formando parte de algo>>, que no sé, que jamás me había imaginado, dijeras tu << pinchi grupo y música culera>>, <<¿qué tiene?>>, se me hacía bien cabrón, <<estoy en un grupo también>> decía, algo así, cosas chingonas, bien chingona”.*

Informante 02: *“la pesca y de repente el Airsoft (paintball), pero más que nada la pesca [...] la pesca tengo como 3 años con el hobby, el Airsoft tengo 5 años que juego, lo agarré porque alguien me invitó a jugar, fui y me gustó, y fui comprando mis cositas, ahorita las tuve que vender por ciertas cositas pero ya entrando el año me vuelvo a hacer de ellas, la pesca igual, un amigo me invitó, <<ea vamos a pescar>>, simón le dije, <<qué ¿compro anzuelos?>>, <<no, con hilo y caña>>, y él me prestó su caña, me fue enseñando, ya tengo mi caña, mis señuelos y de repente voy y tiro”.*

Los sujetos encuentran en su entorno recursos para construirse a sí mismos en su dimensión convencional y conforme a las normas sociales. Para ello se gestan vínculos con otros, casi siempre pares, para la elaboración de programas de actividades informales en las que se insertan los grupos sociales que los reproducen: un grupo musical, un grupo de pesca, un grupo de baile, un grupo deportivo, un grupo de juego, un grupo en internet. Lo que implica: foros de consulta, buscar información, solicitar apoyos, gestionar recursos, equiparse, aprender, mejorar la técnica, etc. Muchas veces estos grupos sociales creativos adquieren una denominación distintiva como un



nombre, un slogan, un uniforme y un logo, reforzando así el sentido de pertenencia.

Estos procesos sociales y subjetivos son importantes, pues como se ha comentado, la socialización en los grupos sociales es un fenómeno de larga data que nunca termina, pues, los sujetos aprenden o desaprenden determinadas formas de ser hombre en los diversos escenarios y entornos en los que interactúan (Salguero, 2014). En este caso, los intereses por determinadas actividades y grupos configuran marcos simbólicos para la masculinidad y para el proyecto de identidad alternativo a la delincuencia.

Para algunos informantes el realizar alguna actividad deportiva ha representado una etapa importante de sus vidas. En este caso los deportes de contacto como el Karate significa la oportunidad para desarrollar una disciplina basada en el respeto al prójimo, en la auto-superación, y en aprender a canalizar energías y emociones de forma institucional. El desarrollo de este tipo de actividad se da por vía familiar o amigos. Casualmente es en edades juveniles y adolescentes cuando inicia su reproducción, donde el sujeto puede lograr cierto reconocimiento y prestigio.

*Informante 10: “yo creo que me ayudó mucho el ser karateca, yo practicaba karate y por ejemplo, una depresión, un coraje o algo tenía con quien desquitarme pues, yo pedía combate, me ponían combate y con ese me desquitaba, canalizaba mi ira por otro lado, lo que yo he escuchado de los camaradas estos que tengo en ese ámbito es de que lo hacen por depresión, lo hacen por coraje, o inclusive lo hacen por atención [¿desde cuándo te gustó el deporte?] desde morrito, futbol oficialmente nunca entré, pero siempre lo jugué, y no es por ser acá pero jugaba bien, dos tres no me querían de reta porque jugaba bien, si la armaba, el que si empecé oficialmente fue el karate, inclusive gracias a dios tengo tres medallas, nunca gané oro pero bronce y plata si, un gran orgullo nacional en Guaymas, nacional en Monterrey, nos trajimos tercer lugar, y pues es una satisfacción muy grande, después, de ese tercer lugar, seguí haciendo el intento pero ya no, digamos que las saliditas le pondremos así, ya la calentura ya no me dejaron, ya andaba en otro rollo, entonces ya no lo practiqué, de 8 años a 15 años sí, la condición nunca la perdí porque seguí jugando futbol, ya hasta cuando me casé fue cuando ya ahora si de plano, la otra vez me pegué un sprint de 2 cuadras y ah!!, jhahaha, estaba tirando el bofe ya”.*

*Informante 02: “entrené Kempo Karate por 5 años, entrene Jiujitsu por 3, el Kempo lo agarré a los 18, y el Jujitsu a los 20, el Kempo era actividad extracurricular en la universidad, y me quedé en*

*la academia, me quedé hasta cinta negra, el jiu-jitsu también me invitaron, me salí por cuestión laboral y escolar, ya no tenía tiempo de ir a entrenar”.*

Lo relevante de estas cuestiones vinculadas con la reproducción de algún pasatiempo es que los informantes en algún punto de su trayectoria de vida entran en contacto y se insertan en grupos sociales cuyas actividades inciden en la construcción de paz. Ese contacto e inserción a grupos sociales creativos se comprenden como vectores de sentidos identitarios para la convencionalidad y la conformidad. Pues la participación en este tipo de actividades impacta de forma general en la disminución de oportunidades para el delito, pues se fomenta un ambiente recreativo y creativo que involucra el desarrollo de cierta disciplina, formación, metas y discursos, cuyo trasfondo es el cuidado de sí y de los demás.

En ese sentido, al igual que el crimen y el delito producen sensaciones y emociones concretas (Agnew, 2016), así también lo hacen las prácticas convencionales del pasatiempo o hobby. Además, la identidad del grupo no depende de las dinámicas internas, como jerarquías, prácticas o lenguajes, sino también de la interacción con otros grupos, lo que ayuda a definir y reforzar el sentido de agrupamiento (Sims y Stephens, 2005).

Comprender los mecanismos que activan los pasatiempos es relevante, pues desde Vera-Noriega, Laborín-Álvarez, Ibáñez, y Peña-Ramos (2003), la construcción de un esquema de apreciación y acción para el pasatiempo tiene que ver con el carácter colectivista del sonoreense. De forma similar a las dinámicas de los grupos de esquina barriales, los pasatiempos activan la necesidad de adscripción a un grupo social de referencia de carácter alternativo a la antisocialidad.

La inquietud por la actividad emerge desde diferentes ámbitos. Aquel maestro de la preparatoria que dijo “no desperdicies tu talento”, es un referente para la incorporación efectiva de preferencias vinculantes con actividades “sanas”. Como el caso sobre el baile para el informante 03, cuyo contexto le permitió encontrar y crear vínculos sólidos como la pareja o los mejores amigos. Sin embargo, no debe olvidarse el valor de la agencia humana en la construcción de identidades alternativas a la delincuencia, pues el hecho de incorporarse y reproducir prácticas deportivas y artística no exime al sujeto de incursiones en la delincuencia o criminalidad, aunque dichos casos son los menos. Lo regular y esperado es que quien se inserte en este tipo de grupos creativos se

mantenga alejado de situaciones pro-delito.

Informante 03: *“ya cuando entré a la prepa dijeron, y porque supuestamente iban a bailar a muchas partes y ahí me anoté para ir para el desmadre [...] el futbol, y el baile, y ver el futbol en la tele (son mis pasatiempos) nomás, me gusta, si anduviera en esas cosas no iba andar haciendo nada, [...] pues de repente me nació, de repente me empezó a gustar, y fui, y fui, el baile, y el futbol, desde antes de empezar a jugar lo veía, y luego empecé a jugar, porque empecé a jugar grande, ya grande, como a los 16-17, y ya me gustó, y todavía sigo jugando, cada fin de semana, (el baile) pues ahorita no estoy yendo a ensayar por la pandemia, pero antes por el trabajo no podía, pero cuando había un evento o que ocupaban hacia un espacio en el trabajo, por ejemplo, yo entraba a las 6:40 a trabajar, y por ejemplo, la maestra me decía, no que <<vamos a ensayar de 4 a 6 ya para que a las 6 te vayas a trabajar>>, ensayaba un rato y ya me iba, [¿desde cuándo agarraste eso del baile?] desde los 14 años, [¿Crees que te ha servido?] si, me aleja de las malas amistades también, jhaha, igual como te digo, ahí yo conozco gente que también bailaba y son más malandrines y están en el bote, y se me metieron en la perdición, como te digo, ahí puedes estar en cualquier circulo, puedes tener dinero, puedes estar en los colegios y cuando menos piensas ya estás en las drogas, ya andas... teniendo dinero puedes andar robando, si me entiendes, eso ya es de cada quien, el que quiere ser malandro va ser malandro, así tengas dinero, así no tengas dinero, tengas papá, no tengas papá, tengas lujos, no tengas lujos, el que quiera ser malandro va ser malandro y ya, no necesitas amistades”.*

“el que quiera ser malandro va ser malandro”, es una de las explicaciones del no involucramiento delictivo. Sin embargo, lo que se observa en los datos es que la incorporación de un saber creativo disminuye la probabilidad de delito.

Por otra parte, los pasatiempos son el resultado de la toma de decisiones del sujeto; es encontrar un espacio adecuado para la auto-realización. La autonomía es un valor esencial en la construcción de la subjetividad desde la resistencia al poder – saber al que está ligada la subjetividad en la época moderna (Gil-Fernández, 2018, 20-21). De esa forma, los pasatiempos representan un conjunto de prácticas regulares que dotan de sentido las identidades alternativas de los sujetos. Como en el siguiente fragmento, donde el sujeto programa actividades para la contemplación de sí, a modo de breve retiro para la introspección. Lo importante en realidad es que los informantes gestionan, consciente o inconscientemente, sistemas para el cuidado de sí a través de prácticas muy concretas.

Informante 04: *“mis ratos libres es de ir a la playa, en mi descanso, yo solo, a veces me entra la loquera me llevo la bocinita, compro unos 4 botes y ahí me pongo en la playa con las rolitas, (mis pasatiempos son) escuchar música, ir a la playa, [¿los videojuegos ya no?] desde que ya no tengo un videojuego, o sea, si me vuelven a comprar un videojuego, pero ya no tengo videojuegos desde hace mucho, como que ya le estoy perdiendo el gusto, pero si me regalan un Xbox y me vuelven a regalar el San Andrés, ahí me engrano con las claves y todo el desmadre, ya no vuelvo a salir de mi casa como antes, pero ahorita creo que... haz de cuenta que si me invitan al estadio también vuelvo a lo mismo de jugar futbol y eso, ahorita nomás es escuchar música, ver la tele y la playa”.*

Un hallazgo notable es que todos los pasatiempos descritos por los informantes en el trasfondo dan soporte a discursos de una masculinidad que acepta quedarse en casa, se contempla a sí misma y al contexto, que enseña a los demás, que se abre a nuevas posibilidades y prácticas, que trata de nutrirse con conocimientos y habilidades nuevas, que lidia con los prejuicios sociales como en el caso del baile, que se preocupa por su comunidad y por el futuro, como en el siguiente ejemplo.

El caso del informante 08 es muy interesante, pues el deporte se ha convertido en un pilar importante para su vida. La historia de su pasatiempo principal es resultado de una mezcla de las condiciones de existencia (marginalidad y vulnerabilidad), necesidades comunitarias en la continuidad del proyecto social informal en el barrio, y del gusto por la actividad física. Producto de ello, el informante cumple una función sumamente trascendente para la comunidad a la que pertenece, pues se convierte en un agente activo a modo de los líderes barriales pro-deporte y anti-delito, donde incluso se lucha por la dignificación de espacios y de acceso a ejercicios de derechos humanos básicos, como la sana recreación y esparcimiento, aunque esto último se realice de forma inconsciente. Observándose así que el pasatiempo, aunado al amor al arte y a la comunidad, tiene efectos más allá de sí mismo.

Informante 08: *“ya tengo veintitantos años que yo estoy ahí, pero de chamaco me gustó, porque fue mi juventud, de los 10-11 años me nació, y la cancha esa la pusieron como en los ochentas... tengo premio de la CONADE, de coordinador y por como trato a los plebes y todo eso [...] me nació a como fui creciendo y viendo las cosas, y ¿cómo te podría decir?, no me gustaba ver un plebe, porque ahí en la cancha esa no podía subir la policía, es una parte que hasta a pedradas la agarraban, entonces vas creando un vínculo, yo los orientaba, que yo no estudié para andarles diciendo cosas a los plebes porque tienen que tener una carrera o para tener de deportes también tienen que tener*

*un estudio, y no, gracias a dios, no sé, pero la gente si algo <<ea a este escójalo>>, <<no, yo no quiero problemas>> que sí presidente de la colonia o algo por cómo era yo, entonces como te digo, me nació de los plebes porque yo nomás miraba que no hacían eventos, porque una persona ya mayor miraba que él tenía su carrito y ahí miraba, de ahí me nació, miraba que éramos pobres y haz de cuenta que tú tienes tu carro, eres mayor y <<vámonos, súbanse>>, nos metía a un evento, y ahí vamos a las colonias, entonces me nació, el señor todavía anda ahí, pero fue un tiempo nomás, entonces ya no sé porque ya no pudo él, fue un tiempcito unos 5 años, pero se me quedó eso grabado, ¿qué pasó al tiempo? la cancha ya sola, de ahí me nació con los plebes, y como yo no soy de recursos, pero me gusta ir a tal parte a pedir un apoyo a ver si me daban, pero eso me nació porque cuando empezaron los partidos (políticos), ¿qué hacen?, <<busca a fulano ese maneja tanto chamaco>>, vienen hacen eventos deportivos, agarra 10-15 equipos cada equipo viene siendo de 15 personas, van y te buscan, unos si te ayudan en el momento que si están ahí, pero ya cuando llegan ya no, nomás para que votes, entonces qué hacía, yo no lo hacía, como les digo que me enojo con las autoridades, se los digo de frente, he corrido presidentes que van, porque voy, yo no tengo el dinero para estar dando vueltas, y vueltas, y vueltas para que te apoyen, el gobierno como no hace un trabajo bueno, y te digo, que yo me agüitaba en ese tiempo, que decía <<quiero algo para los plebes, algo que sé que los está ayudando, no les pido nada>>, a veces llegó así con el encargado del Instituto del Deporte, si es la presidenta o algo yo les digo, <<yo nomás les vengo a pedir este apoyo>>, los apoyos que les pido son sencillitos, <<arréglame una lámpara>>, yo no lo hago con el fin de que voy a vender churritos, de que les estoy cobrando a los chamacos, porque estos 3 años que dejé de hacer eventos, todos estaban enojados, un chamaco les hizo unos eventos pero les estaba cobrando, les cobraba hasta por si les sacaba una tarjeta amarilla [...] yo me enfoco en eso del deporte porque te prometen también las autoridades muchas cosas cuando andan en campaña, que todo el tiempo de todas las cosas el deporte dicen hay que apoyar el deporte, es lo primero que te dicen, ellos te prometen pero nunca hacen nada por el deporte, aquí por ejemplo aquí en Guaymas, se maneja el deporte popular, así le llamamos en las colonias populares [...] y gracias dios, no fui malo, entonces ya de ahí empezaron, de que <<vente a este deporte>> ya en equipos buenos, y como le digo a mi doña <<si me hubiera involucrado en el béisbol, hubiera sido buen pitcher>>, hubiera jugado con la selección de Guaymas en basquetbol, no me involucré, el voleibol también fui bueno, no me involucré, en el futbol también, para todo”.*

El caso del informante 08 es muy atinado para comprender la forma en la que en los barrios y colonias donde se reproduce la violencia criminal organizada se gestan proyectos informales de prevención del crimen, con agentes sociales internos que participan activamente en las gestiones,

y lo hacen sin apoyo permanente del gobierno local en turno, lo que sin duda estimula la resistencia al crimen comunitaria.

Como se ha advertido respecto de los programas culturales para la construcción de paz, estos fracasan porque no existe un compromiso verdadero entre quienes implementan, respecto de los problemas y la población atendida (Aguilar-Ojeda, 2019). De esa forma, detectar y brindar apoyo a actores clave como el informante 08, que casos como él existen en cada colonia, pues las mismas colonias tienen sus formas de regulación interna con líderes y personas activas dentro de la comunidad en pro de la misma, puede resultar en grandes beneficios para las comunidades afectadas por la violencia, pues es una cuestión de sumo interés para el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas en la materia.

Por otra parte, una práctica importante para la construcción de una identidad alternativa a la delincuencia son los videojuegos. Como se ha mencionado en otros apartados, los videojuegos se vinculan con las prácticas familiares, con los amigos y con el barrio, toda vez que participar en ello se relaciona con el hecho de permanecer en casa, fomentar la vigilancia parental y la canalización del sujeto fuera de los ámbitos de la calle, éste último efecto puede ser considerado como una estrategia para la disminución del riesgo delictivo (Gaxiola y Frías-Armenta, 2016). Además, los videojuegos son referente de una práctica generacional, pues su auge y comercialización masiva se da a partir de los noventas en México, aparte de ser una práctica de clase, pues su acceso depende de los recursos familiares. En el contexto de esta investigación, el practicar videojuegos es un factor de protección para el delito.

Informante 01: *“a mí me gustan mucho los videojuegos, me pongo a jugar, me gusta mucho, ahorita estoy armando una PC porque no sé es como mi hobby, ese tipo de cosas, tengo consolas que me he ido comprando poco a poquito, el Nintendo, ahí depende de cómo me sienta es a lo que elijo, traigo la onda retro, de repente ando así, <<ah! Voy a jugar el Nintendo el viejito>>, o sabes qué <<ando con la onda aca medio aventurera voy a jugar algo nuevo>>, pero casi siempre juego a lo que ya conozco, yo soy más de que <<ah! Voy a jugar pinchi Mario Bros>>, a lo seguro, a lo que ya sé, ya conozco, lo que quiero, pero hay veces que si algo nuevo, necesito nutrirme acá en la cabeza de algo nuevo que no conozca, está chilo también, normalmente duro horas en ese pedo cuando me clavo”.*

Informante 09: *“es lo que más hago, por ahora es lo más, lo que siempre me ha gustado desde niño, ya ves que, ¿cómo se dice?, es mi actividad más fiel, porque ya ves que voy a Bellas Artes y luego no, voy a gimnasia y luego no, es mi actividad más fiel, es divertido nomás, es muy divertido, no haces mucho esfuerzo, a veces (juego) si mis hermanos están, o si acaso, generalmente yo solo o con mis hermanos, y en algunas ocasiones si están disponibles algunos de mis amigos juego con ellos en línea, pero si, es muy divertido, me gusta mucho porque no sé, depende de cada juego te genera una emoción, alegría, o relaxo, no sé, no me gusta decir que hace cada cosa pero pues es que principalmente es porque es divertido, me gusta mucho, me divierte, pero... y ya”*.

Informante 06: *“sabes que yo juego muchos videojuegos, es simplemente entretenimiento, estás enfadado, estás aburrido, sabes qué <<me voy a a ventar un jueguito de lucha, un Fortnite, me voy aventar un Call of Duty, me voy aventar una carrera en el Forza, a ver qué rollo>>, lo entretenido ahora es que el internet, puedes jugar con más gente y platicas con ellos, de su vida, y vas viendo qué pedo, te entretienes platicando con gente en internet mientras estás jugando, está chido wey, estás jugando y estas platicando con compañeros, y la convivencia, porque hay mucha gente que le gusta sacar platica de cómo es tu vida, o muchas veces platicas con gente de otras partes del mundo, o sea, hace poco platicué con uno de Republica Dominicana, y a la vez estás jugando con él, y estás sacando platica chévere de las diferencias culturales que hay, y pues es un aprendizaje, es un entretenimiento, está curado, y pues para pasar el día no está mal, estás descansando de tu trabajo, y pues haces más llevaderos los días, entonces es parte, los videojuegos por eso me gustan mucho por eso, por que sirven para entretener cuando estás enfadado”*.

La mitad de la muestra de informantes relató que los videojuegos han sido pieza importante en alguna etapa de sus vidas, para algunos casos como los de los informantes 02 y 04 significó un elemento clave para la construcción de identidades alternativas a la delincuencia, pues en ambos casos sus familias canalizaron la posibilidad de riesgo delictivo de los informantes en el barrio al estimular dicha práctica, lo que habla de la apertura de las nociones familiares respecto de las prácticas creativas y recreativas.

Más allá de los peligros que representan los videojuegos desde el discurso oficial, como el reclutamiento para el crimen organizado, las estafas y extorsiones debido al fácil acceso que tienen las consolas hacia el internet, o el hecho de que “dañan” a los jóvenes (Zerega, 20 de octubre de 2021). Los videojuegos aquí significan una ventana de oportunidad para la identidad alternativa a la delincuencia, pues significa un modo de canalizar energías y emociones, lo que se comprende

como una herramienta para mejorar el estado de ánimo, trabajar el estrés, lidiar con el enfado, entretenerse e interactuar con otros, y sobre todo, hacerlo dentro de casa.

Al igual que como ocurre con los narcocorridos o el gangsta rap, los videojuegos también poseen un estigma implícito. Sin embargo, lo importante es comprender su práctica dentro de una complejidad y contexto dado, y que en este caso tiene que ver con cuestiones respecto de las definiciones de sí, la familia, la escuela, el trabajo, etc. pues por sí solos, ni el narcocorrido ni los videojuegos producen delincuencia, sino que son los sujetos, las personas, los individuos quienes reproducen el delito, por lo tanto es el sentido que adquiere tal consumo cultural para los sujetos, y con ello los usos que se le otorga a nivel de la identidad.

En suma, lo que describe el análisis de los pasatiempos es un prototipo de hombre que: no es ocioso, sabe aprovechar sus habilidades o que desarrolla nuevas, y que en la aparente “pérdida de tiempo” para los otros el sujeto se encuentra consigo mismo, aprende a lidiar con sus emociones y situaciones cotidianas, tiene intereses bien definidos a los que les dedica tiempo, y sobre todo, acumula anécdotas en esa especie de ejercicio honesto de la relación consigo mismo. Por otro lado, el análisis de los pasatiempos implica aprehenderlos como procesos creativos de los sujetos y los contextos, en el marco de las diversas maneras de hacer frente a las contingencias de la vida y la delincuencia.

Desde la visión de Bourdieu (2007), las prácticas se explican a condición de vincularlas con el habitus que las ha engendrado y las condiciones sociales en la que este opera. Así, los estilos de vida son productos sistemáticos de los hábitos, percibidos en sus mutuas relaciones que devienen en sistemas de signos socialmente calificados (Bourdieu, 1998).

### **6.7.2. Consumo de Drogas**

El consumo y experimentación con drogas como el tabaco, alcohol y marihuana, no eran temáticas a abordar durante las entrevistas, sin embargo, el tema de las drogas ilegales han aparecido en las



los hallazgos sobre la escuela, el barrio y los amigos. Indicándose que la exposición a las drogas es un componente regular de los contextos de los sujetos, por lo que es necesario comprender el papel que desempeñan en la configuración de identidades alternativas a la delincuencia.

Por ejemplo, como se observó en los apartados sobre el campo escolar y la familia. el informante 02, durante la secundaria y por recomendación de un amigo para tratar el asma, fumó marihuana regularmente, lo cual coincidió con un periodo de rebeldía, vagancia y antisocialidad, después dejó dicho hábito debido a los problemas que causaba su comportamiento en la escuela, con efectos en la familia.

En el caso de los informantes 05, 07, 09 y 10, comentaron no fumar ni beber, algunos por obediencia a sus padres, otros por cuestión de gusto. Aunque algunos de ellos llegaron a experimentar con alcohol o tabaco en algún punto de sus vidas, no son prácticas que fueron incorporadas.

*Informante 10: “cuando probé el cigarro tenía como 12 años, estaba en la secundaria me acuerdo, es la edad en la que uno empieza a experimentar y probar de todo ¿no?, lo que nunca me llamó la atención fue probar el cigarro de marihuana, que era muy común entre mis compañeros, yo prefería apartarme e irme a jugar futbol, yo siempre jugué deporte [...] el primer vicio creo que es el más común que te toca ver, es el alcohol y el cigarro, cuando estás morrillo, entonces, yo los miraba como que se ponían todos estúpidos, <<qué caso tiene>> decía yo, pudiendo ser loco natural, <<no ocupo alcohol para divertirme>> decía yo, bueno, el cigarro no te lo voy a negar ese si lo probé, pero como no supe fumar sentí el daño que te hacía, se me espantó el antojo, pero es de esas veces como de que, cuando llegas a la gasolinera, no sé si te ha pasado, que te gusta el olor a gasolina, o sea, no sabes porque pero sientes un agradable sensación cuando lo hueles, igual me pasó con el cigarro, por eso lo probé, obviamente la gasolina no la voy a probar porque esa si es totalmente dañina ¿no?, entonces, pero es a lo que voy por eso me llamó la atención cuando lo probé, y dije <<no, porque voy a gastar el poco dinero que tengo en un vicio que a fin de cuentas me va hacer gastar más en un pinchi funeral>>, eso es lo que yo siempre he dicho”.*

Es en la adolescencia e infancia cuando comienza la “experimentación” con sustancias en los grupos de pares. Como han señalado los teóricos de la masculinidad, los grupos masculinos

juveniles promueven prácticas y significados que incluyen la asunción de riesgos para la validación de las credenciales masculinas; es en compañía de otros hombres donde se demuestra la hombría a través de las sustancias (De Keijzer, 1997; Kauffman, 1989, 1999; Kimmel, 1997). En ese sentido, el experimentar en el consumo de drogas es una práctica grupal masculina regular.

Informante 08: *“a eso voy, no me involucré en la droga porque mi juego no era ese, y yo sabía, y que no tenía otro tiempo para eso, era eso, y en los ratos libre agarrarnos a fregazos por el barrio, y cada quien si tenía su rollo ya de que la droga pues ahí su droga, eran ellos los drogadictos, porque hay varias personas de mi edad que están bien, no están bien económicamente, pero están bien que tampoco son locos, unos nomás fuman el cigarro que es normal, no de marihuana, de Malboro, son los vicios que tienen nomás, a mí no me gustó, porque si, cuando tenía 18 años quise fumar cigarro normal, me dio un pinchi asco que no, me dio un asco y anduve con mujeres que fumaban ese cigarro, no sé, de darnos un pinchi beso, no sé, me dio asco, nunca lo quise agarrar, pero así en la trayectoria que te digo me involucré en la cancha, no fui ratero, no fui nada, porque de chamaco pues me fui metiendo así, que a trabajar, que si me gustaba ir a la disco, pero no me gustaba andar agarrando cosas, porque antes se veía mucho de robar, porque ahí con nosotros andaban muchos ratas, que no trabajan pero andaban robando chingaderas”.*

Los informantes relatan experiencias negativas al experimentar con drogas legales. De hecho, en muchos ámbitos de interacción de los sujetos las drogas son un elemento regular, como el consumo de alcohol y tabaco en las propias familias, incluso los sujetos hablan de cierta tolerancia hacia los otros que desarrollan el hábito de consumo llegando a la adicción, sobre todo hacia los pares. Por ello, no es raro encontrar relatos sobre amigos y conocidos que por el abuso de sustancias experimentaron severos daños a la salud mental y física (como se integra en el apartado sobre los motivos de no involucramiento delictivo) , lo que refuerza en los informantes la noción sobre el peligro que representa el consumo excesivo de determinadas sustancias como el cristal o los alucinógenos, lo que les hace incorporar nociones sobre el rechazo a la drogadicción como un componente para el proyecto de identidad masculino, además de que refuerza la socialización en casa respecto de los discursos morales para la resistencia al crimen.

El alcohol es la sustancia más aceptada de todas. Los informantes 01, 02, 03, 04, y 08, son los que comentan consumirlo de forma más o menos regular sin que les cause algún tipo de problema. O

como el siguiente relato, que describe el uso social del alcohol referido al ejercicio de la presión grupal para la convivencia e inclusión. De modo tal que, los sujetos construyen significados sobre las sustancias y sobre la hombría.

Informante 08: *“convives, de repente se acaba el juego, que una cerveza y ahí te quedas con ellos conviviendo, yo soy una persona que estoy con mi señora y mis hijos, y como soy parte del equipo y porque muchas veces te dicen, te echan porque te vas, yo me he quedado ahí, si agarro un bote y ahí estoy tomándolo, cuando ellos llevan 5-6 botes, yo llevé mi botesito apenas, no tomo, a veces no me apetece, no me apetece estar con el bote, y ahí me doy cuenta de los pescadores que ya se acaba todo, dejo a mi doña, <<vente vamos a convivir>>, pero no a tomar, no tomo, llegan a tales horas que ya no les cabe, y ahí los ves, cuando los ves que están con las drogas”.*

Lo que los informantes describen es un control de sí mismo, de su consumo de sustancias y de su regulación para la interacción social. Como ha señalado la criminología, los valores y metas que comprenden la búsqueda del placer y sensaciones están relacionados con el crimen, el uso de drogas y variables relacionadas (Agnew, 2016). De esa forma, el consumo de drogas no es una determinante de delincuencia, sino todas las personas que consumen alguna droga participarían en la comisión de delitos, como sucede con los pares y demás vínculos descritos por los informantes. Más bien, el consumo está mediado por los significados que el sujeto le atribuye a la sustancia y su situación.

Sin embargo, no es en vano que la mitad de los menores infractores en Sonora manifiesten de entre el conjunto de factores de riesgo delictivo el consumo de sustancias y fácil acceso a las mismas, además de la búsqueda de aceptación y reconocimiento (Gaxiola y Frías-Armenta, 2016). Así también, como lo han comentado los estudios sobre sicarios y narcotraficantes en Sonora, el hecho de que en el contexto barrial existan mercados de drogas ilegales aunado al consumo de drogas previo, se relaciona positivamente con el inicio de las trayectorias criminales (Barragán-Bórquez, 2015, 2019; Piña-Osuna y Poom-Medina, 2019).

La experimentación y consumo de drogas durante la adolescencia se presenta por que existe un ambiente facilitador (compañeros de escuela, amigos en el barrio, etc.), y un contexto difícil para los sujetos, como el hecho de perder a la figura paterna, andar en la vagancia en las calles del barrio,

insertarse en un grupo de pares antisociales, etc. En concordancia con estudios sobre masculinidad y consumo de drogas, el consumo es un medio para hacer frente a la vulnerabilidad y para buscar reconocimiento con los pares (Toquero y Salguero, 2013).

En ese sentido, y vinculado con las nociones sobre adaptabilidad y flexibilidad, los informantes hablan de cierta tolerancia hacía ciertas drogas, como el alcohol, el tabaco y la marihuana, caso contrario ocurre con la metanfetamina (cristal), sobre el que expresan ciertos prejuicios.

En el caso de las ambigüedades en la identidad masculina alternativa a la delincuencia, los siguientes relatos hablan de la experimentación con la marihuana. La cual ocurre durante sus etapas de la vida adulta.

Informante 01: *“yo no tengo ningún problema con la mota, incluso ayer fumé, últimamente he estado fumando, yo no tengo ningún problema, pero sí que esa onda te afecte ya fuera de tu pedo personal ya se me hace sarra, o sea, que ya te genere problemas ya por andar en la loquera, si lo veo así, incluso con la bebida, si andas pedo cagando el palo, eso si se me hace sarra”.*

Informante 03: *“el que quiera ser malandro va ser malandro y ya, no necesitas amistades, o como te digo, todos mis camaradas pueden estar fumando marihuana, periqueando y todo, y yo puedo estar con ellos allí sentado y no acá, no ocupo estarla probando, como te digo, si lo hice acá, pero hasta ahí, pero hasta ahí nomás, <<ah! está buena>>, y fumé marihuana a ver si cierto que hablabas cuando te pegas unos baisesotes que hablabas acá grgrgr!, puro pedo, y era colombiana, puro pedo <<pinchis malandrines locos>> decía, y ya, fue la única vez que la fumé, estaba muy buena pero ah!, tenía como unos veinte años, más o menos, ya grande, no creas que de morro, no me gusta porque es muy apestosa, mucha placa, y como te digo, antes ser marihuano no vale verga, y ya quise probarla para ver si cierto que hablabas acá, me pegué unos tanquesotes, si me sacó mucho humo, pero puro pedo, lo que no me gustaba es que me secó mucho la garganta, <<ahí estuvo>> dije, un chingo de sed, un chingo de hambre, y eso de que miras acá, puro pedo, puras mentiras, que miras acá, no es cierto, qué loco, de que miras que se mueven los cerros, puro pedo, puro alucín, que me habla el perro jhahaha, qué locos los marihuanos, no es cierto esa madre, si te da sed, un chingo de hambre, y a mí el efecto que tuve es como cuando andas borracho, te vale madre el mundo, eso, porque yo me acuerdo que estaba con un camarada y le dije <<se me antoja un gallo>>, y yo no sabía que era marihuano, bailaba conmigo, <<¿neta?>>, me dijo, <<ahí tengo>> acá, y simón <<tráetelo>>, y pinchi cigarrote, pedí un taxi, <<me voy a ir a tal parte>>, llegué bien marihuano, llegué sabrosón, llegué y me tomé unas medias, porque traía la garganta*

*reseca y andaba bailando con un tinacón acá, eso fue lo único, que te vale madres, como cuando andas pedo, que llegas al antro, a la disco, donde sea, y que ves esa morra, no que <<sácala a bailar>>, y <<no aguanta para agarrar valor>>, y no, llegué directo al matadero, no <<véngase>>, una gordita, eso fue lo único, está buena la mota, pero no me gusta, me gusta más la cheve y el cigarro, y hace más daño el cigarro yo digo, y es más caro, está comprobado, 70 bolas vale una caja, no mames, está bien cara, [pinchi gallo vale 20 jhaha], o si quieres de grapas vas a la esquina con los morros”.*

Lo que se observa es una experimentación con drogas, incluso como una práctica esporádica, las cuales son mediadas por la auto-vigilancia, así como por indicadores que miden el comportamiento: “mientras no te cause problemas está bien”. Ello habla de ciertas formas en las que el sujeto se relaciona con las sustancias, entre las que se encuentran las tolerables y las que son excluidas. Estas últimas son catalogadas así por un proceso de observación en el deterioro del otro. En ese sentido, el proyecto de identidad alternativo a la delincuencia convive con ciertas sustancias, las cuales no incorpora como adicción.

Aunque tradicionalmente se encasilla al consumo de drogas como la “puerta a la delincuencia”, en este caso se observa que son otros factores los que intervienen en la relación sujeto-droga. Según lo referido por los sujetos, la forma en que se relacionan con las sustancias se vincula con las nociones sobre la *orientación al logro*, es decir, el consumo no debe interferir el proyecto de identidad masculino, ya sea por los daños físicos y mentales, así como por el riesgo delictivo. Tal forma de asociación es una forma de cuidado de sí y del cuidado de la *reputación no criminógena*.

El planteamiento que el consumo de sustancias realiza es la de un tipo ideal donde el hombre no es drogadicto, es responsable consigo mismo y con los demás. El hecho de cuidar la salud y la conducta implica una noción sobre el cuidado familiar y comunitario; no causar problemas por su consumo y cuidar la estética -la apariencia-. En ese sentido, el sujeto se asume como un consumidor consciente y responsable.

### **6.7.3. Instituciones**

La mayoría de los informantes nunca ha recibido atención psicológica. Exceptuando los casos de

los informantes 03 y 06, el primero fue por una única vez en la secundaria (abordado en la parte del ambiente institucional del apartado sobre la escuela) por recomendación de una de sus maestras, pues al observar una actitud rebelde en el joven infirieron que se trataba de problemas familiares. No se le dio seguimiento al caso debido a que la psicóloga conocía a los papás del informante y sabía de sus buenas referencias, descartando los problemas familiares. El caso del informante 06 se expone a continuación.

Informante 06: *“terapia psicológica... cuando tuve pedos con mi ex, tuve pedos en la escuela por culpa de sus amigas, porque disque que yo le quería hacer algo, cuando se hizo más grande la inundación por una gotita de agua, llegó un punto donde me dijeron, una maestra que dé <<hay psicólogos en la escuela>> y que me podían ayudar con el rompimiento y la madre, pero nunca me metí en ese pedo, simplemente me aguanté, pero en si con psicólogos creo que no, nunca he tenido ayuda psicológica, o sea, yo sé que mucha gente lo cataloga así de que, <<¿un psicólogo? si no estoy loco>>, pero no, eso no se trata el psicólogo, los psicólogos te ayudan a afrontar un problema, te ayudan a que tu mente wey aprenda a aceptar ese problema que traes en el momento [...] tengo todo borroso, pero si me acuerdo que alguien me hizo sentir mejor, no sé si era psicóloga o simplemente era una adulta, era mujer, era una adulta que tenía el tacto para hablar con la gente, no sé si era psicóloga realmente, pero pues tenía el tacto para hacerte sentir mejor, y que afrontes las cosas, que todo va estar bien, es un paso, que es pasajero, no me acuerdo qué me dijo, pero me hizo sentir a toda madre”*.

Existe un tabú sobre la asistencia psicológica, como refiere el siguiente informante al cuestionarle respecto de si alguna vez ha asistido al psicólogo.

Informante 04: *“jamás y espero nunca ir”*.

Existe la creencia de que quien asiste al psicólogo lo hace por problemas mentales severos. A excepción de un caso, el resto de informantes, aunque nunca ha asistido al psicólogo, mantiene una postura abierta ante tal necesidad. La resistencia a la búsqueda de ayuda puede verse como un signo de debilidad para tratar los asuntos y resolver problemas, por lo que el hecho de mantenerse abierto a la posibilidad describe una masculinidad que rompe de alguna manera con los esquemas tradicionales de género.

Informante 02: *“pues no sé, siento que no he llegado el punto en el que ocupe eso, pero yo sé que va llegar un punto en la vida en que voy a ocupar ir como todo mundo, no sé, llegas a un punto en el que de plano ya no puedes contigo y ocupas que alguien más te estudie, y <<sabes qué, tienes esto>>, que tu no sepas que tienes, ir con un especialista”*.

Informante 01: *“no (he asistido al psicólogo), pero si porque uno también necesita ser guiado a veces, cuando te estas yendo en mal camino, yo nomás me he apoyado en la familia”*.

De hecho, existe la noción de que en algún punto de sus vidas creen necesario asistir para “dar mantenimiento” a la mente, pues creen que los procesos mentales son un tema que debe ser objeto del cuidado de sí, es decir, es una responsabilidad de sí. Lo que se observa en el plano institucional, es que los sujetos emplean otro tipo de estrategias para el cuidado de sí.

Informante 07: *“no, y creo que la necesito, así que algún día voy a ir, para sacar, bueno para qué no te sé decir, pues por eso quiero ir,... En si liberar cosas que por mí mismo no puedo, en sí, si puedes no es tan fácil, pero fuera de ahí no te sé explicar más, solo sé que tengo que ir, algún día voy a ir, ya cuando me lo pueda pagar, si porque no confié en un psicólogo gratuito, sé que hay gente buena, nunca lo voy a decir que no, hay gente buena y hay otra muy concha que porque no les pagan no van hacer buen trabajo, y hay gente que... no es la misma hacer las cosas porque te las imponen que por vocación, el caso está en el seguro muy poca gente tiene vocación para hacer las cosas y otros así que...por eso te digo ya que me lo puede apagar voy a ir”*.

En referencia a ello, las instituciones y grupos sociales que aparecen como soporte para el cuidado de sí es la familia, la escuela y los amigos. No se observa una regularidad en cuanto a la asistencia psicológica como una forma de hacer frente a las contingencias de la vida por parte de los informantes.

En cuanto a la institución social de la Iglesia, todos profesan la religión católica a excepción de los informantes 05 y 09, quienes pertenecen a otras iglesias cristianas. En estos últimos casos existe un determinado apego y arraigo por las prácticas religiosas, pues al pertenecer a familias de segunda y tercera generación de practicantes, los padres de los informantes se han encargado de orientarlos dentro de la praxis cristiana, incluso, como se observó en el tema sobre la familia, algunos de los patrones de socialización familiar y parental están influenciados por la fe y la iglesia

a la que pertenecen. Por lo que, al menos en ambos casos, la iglesia ha tenido un papel importante en la configuración de sus identidades alternativas a la delincuencia.

Informante 09: *“en la iglesia convivía mucho ahí, había familia ahí, las actividades, si convivía mucho, creo, fue parte de mi vida, de ver a mi familia ahí en la iglesia, un poco de bellas artes, un poco el gimnasio me ha formado en lo que soy, la escuela, es mi casa, la iglesia y la escuela supongo que es lo principal, supongo que es lo principal que me ha pasado, [...] la iglesia siento que está bien estar ahí, me siento bien, me siento cómodo, es agradable, la gente, el ambiente, la gente, hablan mucho de Jesús, dan sus testimonios, dan mensajes útiles de cómo podemos ser mejores y poder acercarnos a nuestro padre y cosas así, [...] antes de la pandemia se hacían muchas actividades, cuando digo actividades me refiero a convivios ahí en la iglesia, algunos miembros de los otros lados iban, por ejemplo actividades del Día de Muertos, o actividades de Navidad, ¿qué más?, o el bautismo de alguien, cosas así de festejos, festejitos, y había ocasiones en las que se organizaban actividades para jugar voleibol, futbol o lo que sea, hacían carne asada, hot dogs, hamburguesas, percherones, tortas, [...] conocí a personas agradables, uno que otro amigo, pero con los que más me junto de ahí es familia de parte de mis papás, son unos primos de parte de mi padre, me caen muy bien ellos”.*

Los discursos institucionales influyen directa o indirecta en la vivencia y significado otorgado a ser hombre (Salguero, 2014). De modo que también algunas creencias y prácticas religiosas describen formas de apego y compromiso para con la vida convencional, lo que repercute en las probabilidades de delincuencia (Hirschi, 2003).

Como se comentó en el apartado contextual de la tesis, las iglesias locales tienen una función social constante muy importante, pues sirven de guía y soporte para las familias que desean integrarse y asistir a las mismas. Incluso hay programas generales y generacionales especializados para cada grupo social que las integran. En ellas involucran a los miembros, se canalizan y se prestan diversos servicios comunitarios e individuales. En ese sentido, la iglesia es un grupo social de adscripción, que implica rituales, afinidades, creencias, es decir, es un grupo de folklore, pues produce conocimiento para la vida cotidiana (Sims y Stephens, 2005).

Informante 05: *“en la iglesia hay un programa que se llama... siempre voy y ayudo, vas y ayudas a otros jóvenes a que aprendan de la iglesia, talento, cosas así, ayudas a jóvenes más chicos”.*



La iglesia tiene la función de orientar y ordenar los esquemas morales de las personas creyentes. A diferencia de las iglesias cristianas, las de orden católico promueven formas de involucramiento menos laxas, como sólo asistir a misa para cumplir, como lo demuestra el siguiente fragmento.

Informante 03: *“soy católico, pero hasta ahí nomás, creo en dios y todo, creo pues en la virgen y todo, pero no soy fanático pues de que <<ah! voy a ir a la iglesia cada fin de semana, cada domingo>>, cuando quiero ir a la iglesia le digo a mi morra, <<vamos a la iglesia>>, y aprovechamos para tirar el zorro ahí en la plaza, una nievecita acá viendo, porque la neta no sé si exista dios, pero cuando vas a la iglesia, no nomás a la católica a la que sea, como que sales diferente, como con otra vibra, sales bien a gusto, así como cuando vas al cine, <<ah que suave estuvo la película>>, pienso yo, pero no soy de ir cada fin de semana ni nada, años he durado sin ir, pero cuando vas te sientes como así bien contigo mismo, <<ah! qué suave, escuché la palabra de dios>>, aunque exista o no exista dios, te pones a pensar y <<qué bueno que me la pasé bien aquí en la iglesia>>, igual por ejemplo que mucha gente que se la lleva en la iglesia, sale de la iglesia y dios guarde, hay mucha gente, nombre, yo salgo de la iglesia y ya pues igual con la familia, me siento bien conmigo mismo me siento a gusto, así como que cargas pilas como dicen, lleno de energía y a gusto, y ya, de hecho fui la semana pasada”.*

Asistir a la iglesia representa un momento para la interacción familiar, además, pareciera un momento de purificación. Lo que en realidad sucede es una renovación de los votos morales dentro de la fe cristiana. Es un momento de contemplación para “sentirse a gusto y bien”. De hecho el informante 03 comenta haber sido monaguillo durante algún tiempo durante la infancia; describe haberse integrado a dicha práctica porque la iglesia proporcionaba un ambiente agradable. En términos de la criminología contemporánea, los mecanismos subjetivos que se activan en los sujetos representan factores que fomentan la resistencia al crimen en cuanto a eficacia y apoyo convencional (Agnew, 2016), como también lo son los pasatiempos grupales, la familia y algunos grupos de pares.

De esa manera, entrar en contacto con instituciones como la iglesia significa ubicar en el esquema de apreciación y valoración del sujeto esfuerzos colectivos permanentes abiertos al público para la asistencia moral de las personas. Sin embargo, la iglesia no aparece como una institución que permea los procesos de construcción de identidad masculino alternativo a la delincuencia, a

diferencia de otros ámbitos de la vida de los sujetos, pero no por ello se le resta el papel que desempeña en tal dinámica, pues su potencial es notable.

En ese sentido, algunos informantes, dentro del abanico de opciones institucionales religiosas, prefieren las menos laxas por una noción sobre la coherencia de sí mismo.

Informante 08: *“te voy a decir porque no la practico, por eso te digo que lo mismo recto y demás así, tengo muchas amistades y así me les barro, que sí, que sí, y no voy, entonces, yo conozco, porque en la religión mira, hay gente mala que se va hacer pendeja, te lo digo, y hay amistades y te las conozco, yo nomas les digo, <<ea, porque no vas>>, me dicen, <<no, es que a lo mejor me dan ganas de irme a tomar una cerveza y para que voy a ir hacerme tonto a la religión, para que me voy a meter a la religión si al otro día me voy a tomar una cerveza>>, [¿usted cree en dios?] Si creo, si creo en dios, y te digo que sí creo, pero no me convencen las cosas que se dicen, hay cosas buenas, pero como que se dan golpes de pecho y yo noto acá en las iglesias católicos los noto más abiertos en la forma de que van, cumplen, y todo, y hay gente que se toma sus cervezas bien tranquilo, pero van con dios, ¿si me explicó?, o lo que sea, y acá no”*.

Instituciones como la Iglesia regulan el comportamiento de los hombres, y de las mujeres, además, que fomentan y promulgan determinadas percepciones y prácticas de género (Salguero, 2014). En esa brecha de análisis, la creencia en dios es diferente a la práctica religiosa. A excepción del informante 02 y 06, el resto de informantes se posicionaron como creyentes de Dios.

Informante 01: *“yo he pasado por muchas etapas, yo he llegado a decir que no, ahorita yo te digo que sí, sí, pero no lo relaciono con la religión, eso sí, te digo bien clarito, no relaciono con ninguna, la religión yo pienso que ni hasta deberían de existir, pero yo si pienso que hay un dios o algo sobrenatural, no sobrenatural en sí, de hecho debería ser natural, debe ser natural, es algo que está, pero no lo veo como una persona, no lo visualizo como una persona, es como una pinchi fuerza que nos tiene a todos aquí al chingazo en este equilibrio que da vida”*.

Informante 02: *“no, se podría decir que creo en lo bueno y en lo malo, pero en si no creo en un dios en un diablo wey, es que lo bueno y lo malo siempre está, siempre ha estado, pero en un dios no, nunca me inculcaron la religión en la casa, en la casa siempre fue en lo que tú quieras creer, por ejemplo, mi papá y yo no creemos en un dios, en nada, mi sobrino es católico, mi hermana y mi mamá también, y cree en la santa muerte, pero todo se respeta, [...] mi mamá cuando estaba*

*chiquito quería que hiciera la primera comunión, fui dos tres veces y le dije amá ya no quiero, y me sacó y ya no me obligó a ir, no se le obliga a nadie pues, y ahí cada quien quiera creer en lo que quiera creer y todo tranquilo”.*

Informante 07: *“pues te puedo decir que soy creyente, porque como creo no puedo dejar de creer pero igual mis pensamientos son muy raros así que dejémosle en que sí, jhehe”.*

Siguiendo a Hirschi (2003), la iglesia y las creencias sobre la divinidad representan un conjunto de saberes y valores para la convencionalidad y la conformidad de las normas sociales. En este caso, la influencia que tiene sobre los sujetos es variada, y depende de las formas de involucramiento que tiene el sujeto tanto en significados como prácticas. Lo que parece relevante en materia de políticas públicas sobre seguridad pública, prevención y atención del delito, es que la disposición a la creencia, la necesidad de guía moral, la tendencia a buscar “sentirse bien en un ambiente agradable”, son materia que deben ser vinculadas efectivamente con programas sociales que contribuyan a la construcción de paz.

Por último, lo que se observa es que los sujetos se encuentran en contacto con diversas formas que proponen el cuidado de sí y de los demás, así mismo se mantienen receptivos y críticos a dichas formas.

#### **6.7.4. “Salir Adelante”**

La cuestión “salir adelante” ha sido un elemento recurrente durante los relatos y enunciados de los informantes, toda vez que es empleada para referirse a la *orientación al logro* incorporado al esquema de apreciación y valoración del sujeto a través de la escuela, la familia, el trabajo y los amigos. En esta ocasión, se hace referencia a las definiciones del término elaboradas por los propios sujetos y sus implicaciones.

Para algunos sujetos “salir adelante” significa avanzar en un continuo, como si fuera parte medular del proyecto de identidad alternativo a la delincuencia. Es una disposición que es incorporada

efectivamente por el sujeto, a modo de adaptación a las dinámicas de la vida cotidiana. “Salir adelante” significa prepararse, sobretodo mentalmente, para las contingencias futuras. Es demostrar la habilidad de “rifártela” dentro de los parámetros de la convencionalidad y conforme a las normas sociales.

Informante 01: *“pues es que la vida es eso, es avanzar simplemente, la vida avanza, y tienes que avanzar con ella, no puedes quedarte atrás, una cosa es lo que haces físicamente diario, o lo que sea, y otra es lo que haces acá arriba (cabeza), sí, porque está canijo, primeramente yo creo que te tienes convencer de acá arriba para poder hacer y realmente salir adelante, entonces, yo lo veo así que pues la neta a mí nadie me va ayudar en un futuro, ahorita a lo mejor sí, si tengo apoyo, pero a lo mejor no va estar por siempre, y estoy consciente de que, y me la voy a tener que rifar porque pues a fin de cuentas uno es un ser individual ¿no?, y tienes que hacer lo que puedas con lo que tienes, y pues así como que prepararse para el peor de los casos, y sí, yo pienso que es esa idea de pues, prepararte para estar solo a la verga, de ser posible, acá, rifártela independiente, yo ahorita no me siento así ffjate, o sea, contrastando con lo que digo no me siento así, todavía, pero si quiero llegar a eso, o sea, decir a la verga, me la rifo yo solo a la verga, bueno yo lo veo así de que tienes que rifártela a la verga”*.

Informante 02: *“echarle ganas, no dejarme, que nada me desanime, que nadie me desanime, por ejemplo, el trabajo, que mucho trabajo, no, no me voy a desanimar, tengo que salir adelante y así, me han liquidado de varios trabajos pero no dejo de pensar positivo”*.

“Salir adelante” es tomar consciencia de la situación que experimenta el sujeto. En sintonía con la literatura sobre resiliencia, los sujetos con alto nivel de esperanza y con un propósito positivo en las expectativas de vida, se caracterizan por salir avante a situaciones difíciles (Moreno-López, et. al. 2019; Athié y Gallegos-Orozco, 2009). En ese dicho, “salir adelante” es una consigna que se refiere a un trabajo que se realiza sobre sí mismo, es una transformación e incorporación en los esquemas de apreciación y acción para la auto-superación; salir adelante es un trabajo sobre la subjetividad, sobre las interacciones propias, y la disposición a la mejoría. Salir adelante es cuidar de sí.

Laborín-Álvarez (2003), explica que, el rasgo del sonoreense que lo identifica por su dirección a la búsqueda y alcance de sus metas es resultado de la exposición a la cultura de los Estados Unidos

de las últimas décadas, lo que acarrea una serie de transformaciones estatales, de organización individual, familiar, grupal y laboral. En ese sentido, los sujetos incorporan saberes sobre la importancia de la competencia, de la superación a otros, y también de sí mismo.

Para algunos informantes la cuestión de “salir adelante” se vincula con las condiciones en el trabajo para la autosuficiencia y con capacidad para obtener recursos. También significa cuidar el estado de ánimo, mantener el equilibrio entre trabajo recreativo y trabajo productivo, y mantener un sentido sobre las aspiraciones en la *orientación al logro*.

Informante 03: *“trabajar, trabajar, echarle ganas, invertirle tiempo, trabajar, porque si no te da pa abajo y quien sabe, pienso que te da pa abajo y te tiras a la milonga”*.

Informante 06: *“estar en el trabajo, pues la verdad es que yo para salir adelante, yo soy una persona muy optimista sabes, me gusta ver memes, divertirme, estar bien todo el tiempo, el mantenerme feliz con diversión, con alegría, me ayuda a soportar lo que es la otra mitad de mi vida que es muy esclavizado que es el trabajo, pero hay que trabajar, hay que chingarle hasta que halles algo chido, o si va ser lo que tengas, que tengas algo seguro con lo que tengas que vivir porque va llegar un punto en que no vas a tener a tu familia y vas a tener que rascarte con tus propias garras, pero en lo que pasa eso si tengo aspiración de, pues ver si hay algo para crecer, algún sueño como el de la lucha libre o no sé, estar en una empresa grande como Google, Facebook, programando, me llama la atención eso de la programación, es la principal cosa que quería estudiar”*.

Informante 07: *“superarte a ti mismo, mira, yo he batallado mucho con los trabajos, puertas cerradas literalmente a todo lo que da, y pues siempre he buscado, yo lo digo, como sobrevivir porque he dado clases de modo particular, he trabajado en colegios temporalmente, he montado coreografías en eventos, no es un trabajo estable, puede variar, puedes ganar, no puedes ganar, y pues a veces tengo, a veces no, y ni aún así, ni decir con carencias, no me han convencido de hacer algo que no quiero, por lo menos tener un empleo bien y mantener una estabilidad económica, por lo menos eso es lo que yo busco”*.

“Salir adelante” significa luchar contra las adversidades que se presentan en la vida como el desempleo, el desánimo, la fatiga, el malhumor. También significa plantearse metas y tener expectativas de sí.

Informante 04: *“no cayendo en eso, en las drogas, no cayendo en ser lo que fueron mis hermanos, mi hermano, en intentar dar lo mejor de mí, en enfocarme en lo que me gusta, en ser como soy, en no expresar lo que no soy, en no disfrazarme de lo que no soy, ser yo real”*.

Informante 05: *“pues trabajar nada más, ir a la iglesia, es todo lo que hago, hacer ejercicio, a veces no siempre, pues, nada mas eso”*.

“Salir adelante” es dar continuidad y consistencia al proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia. Es dar seguimiento, observar las progresiones personales, realizar cambios y transformaciones en las interacciones sociales y a nivel intra-individual. “Salir adelante” es situar al sujeto como objeto de sí, es decir, como un elemento para la auto-intervención. Se trata de una disposición para el cuidado de sí en la trayectoria de vida.

Informante 04: *“simón, me gusta pensar en el pasado, digo, en ese tiempo estaba bien pendejo, y pues ahorita estoy igual pero ya con... ya o sea, antes pensaba que era un pendejo, jhaha, pero ahora soy uno pero cómo te puedo decir, pero ya me he mentalizado sobre que lo fui, ¿sabes cómo?, lo fui, ya lo acepto pero pensando en más arriba, en que ya no quiero serlo, en mejorar, en mejorar lo que fui y lo que quiero ser, jhahah, se escuchó bien curado pero es la neta, o sea, no hay persona perfecta, ni persona que no tiene sus errores, pero a veces toca aceptar lo que uno es, y lo que uno cometió, y toca seguir pa’ adelante pues, haz de cuenta que si tropezaste, levantarte, seguir, y la escuela si influyo más que nada por hecho de entrar, el no estar en la calle, el no estar en el barrio, estar en un lugar donde te enseñan, como si fuera una iglesia donde te enseñan la palabra de dios, <<no sigas por ese camino, ahí vas, vas pa’ allá>>, vas siguiendo un sendero que jhaha, que, que, te va enseñando, como dicen acá, vas por el camino del diablo o por el camino de dios, y pues voy pa’ allá”*.

Como indica Williams (2015) los jóvenes que viven en contextos de violencia y delincuencia, cuanto más cuestionan su cosmovisión del mundo, sus valores y creencias, y sus relaciones, más probabilidad tienen de alejarse del crimen. Lo que se observa aquí, es un constante trabajo sobre sí mismo; es el mantener una postura crítica hacia sí y hacia los demás. En el vaivén entre estructura social – agente, *salir adelante* es incorporar, acatar y seguir las expectativas sociales puestas sobre sí, que también son negociadas, pues no se trata de seres autómatas e inertes.

Para comprender los significados de “salir adelante” los informantes describen el sentido opuesto del término, que en palabras de los mismos se refieren a “valer verga”. Lo que configura una dicotomía interesante entre “rifártela” o “valer verga”. Ello también se vincula con nociones sobre la felicidad.

Informante 01: *“si estas solo valiendo verga, creo que entendería más el rollo ese, <<no tengo a nadie, le valgo verga al mundo, pues a la verga, mejor me disfruto la vida lo más pronto que pueda y si me matan pues ah!, no pasa nada, disfruto la vida en corto a la verga>>, pero no, yo soy más de... aparte de que pues no sé, también ya veo la vida de otro modo, tengo un niño, yo a veces me cuestiono el rollo de qué tal si me muero un día de estos, simplemente, no por andar en eso, simplemente, a la verga, que si va pasar, yo lo sé, en algún momento, nunca se sabe, pero no voy acelerar eso o agrandar mis posibilidades de que pase, no quisiera eso, menos de esa manera, de que me maten a la verga por andar allí, o sea, qué pinchi ejemplo, a la verga, <<a mi jefe lo mataron por andar de vale verga>>, chale wey, o sea, pienso que puedo hacer más en la vida que ser eso, que quedar así, terminar así”*.

La construcción de una identidad alternativa a la delincuencia requiere nociones sobre la responsabilidad familiar, una valoración por la vida, la responsabilidad social, la reputación no criminógena, lo cual implica la incorporación efectiva sobre “el qué dirán los demás”. Además, la vida de los sujetos se observa como un continuo que es compartido con otros, con las personas más cercanas. De ese modo, la construcción de la identidad alternativa a la delincuencia es una forma de cuidado de sí y de los demás.

Lo anterior se liga con las nociones sobre la felicidad, que es en términos sociológicos un fenómeno relacional. La felicidad es la capacidad de compartir y experimentar con los seres queridos. Es la capacidad para dar y recibir soporte de los otros.

Informante 03: *“ser feliz es lo mejor, ser feliz porque puedes tener un chingo de lana y puedes estar solo a la verga, puedes tener muchos amigos y te pasa algo y ya valiste verga, ser feliz es lo único que vale yo digo. (Para mí la felicidad es) pues tener a tu familia, ayudar a las personas, a mí me gusta mucho ayudar a la gente, si veo a alguien <<ah! cómprale algo, elo verga>>, <<¿cuánto vale?>>, <<¿10?>>, <<dale 20>>, que no me gustan los jamoncillos, así, o si veo alguien tirado en el carro, <<ea qué pedo ¿te puedo ayudar?>>, me gusta mucho ayudar a la gente, aunque a mí*

*no me ayuden, dice mi amá <<a ti no te ayudan>>, <<ni pedo>> le digo, es pedo de ellos, sé que algún día voy a ocupar y va haber alguien que me va hacer el paro, porque ha pasado”.*

“Salir adelante” significa de esa manera, encontrar los modos de hacer frente a las vicisitudes de la vida, lidiar con la frustración, mantener una actitud optimista, flexible, y alegre. Como se ha mencionado, el humor es un recurso importante para la convivencia diaria para afrontar contextos de violencia criminal (Cruz-Tolentino, 2020).

Informante 04: *“porque ya voy con el conocimiento de mucha gente que se quedaron en el camino, o de muchos que van por un buen camino, o sea, digo yo, la vida está chila, no tiene todo lo que quiero, o tengo todo lo que quiero pero prefiero estar viviendo una vida culera a no vivirla, prefiero vivir una vida que tú digas, que me queje todos los días por esa vida a no quejarme, a no vivirla, a no sentirme como me siento o a estar en un cajón pues, prefiero haz de cuenta eso, haz de cuenta, me pongo a pensar, cuando me agüito, me pongo a pensar, <<mañana voy a estar riéndome, mañana voy a estar con mis compas agarrando cura, jugando futbol, al rato voy a estar trabajando, y riéndome en el trabajo, o acá, al rato voy andar con dinero>>, ahorita dices <<no traigo dinero, a la bestia wey>>, o así, no pues <<mañana o pasado, o me va llegar algo, una señal, mi amá me va dar dinero, un compa que no conozco y tiene dinero>>, así pues, las oportunidades llegan pues, y pues uno no sabe, prefiero eso, a no saber lo que venga después, a que no haya un después”.*

El desarrollo de un habitus alternativo a la delincuencia se plantea en términos de la *necesidad hecha virtud* (Bourdieu, 2007, 88), pues califica y clasica al crimen y la delincuencia como lo impensable, a rechazar lo rechazado. Tal estilo de vida descifra los mecanismos del apego, la creencia y el compromiso para la convencionalidad y conformidad de los que no se atreven a delinquir (Hirschi, 2003).

Por otra parte, lo que se observa es: a) una actitud crítica hacía sí mismo, y b) un reconocimiento a los avances de sí.

De ese modo, las nociones sobre la insatisfacción con la vida se vinculan con la esperanza en la mejoría de la situación laboral, la falta del vínculo afectivo amoroso de la pareja, la presencia de problemas cotidianos que afectan el estado de ánimo, la inquietud por estudiar una carrera



universitaria, la mejoría de aspectos del carácter como la intransigencia en la toma de decisiones, la sensibilidad ante los problemas y críticas hechas por otros, el temperamento, o mejorar el manejo de la frustración.

Informante 07: *“pues se puede decir que si, dentro de lo que va, hasta donde vamos, esperemos mejoremos, [¿Qué cambiarías?] mi salud mental jhaha, por eso quiero ir al psicólogo, soy muy fuerte en mis decisiones y a veces yo mismo digo <<está mal>>, pero pues son experiencias que a la mejor así te han vuelto, así te han hecho, a veces siento que soy un poquito intransigente en decisiones que yo digo, <<así va ser, y así va ser>>, y no es así, o sea, si soy un poquito intransigente y pues buscar ese punto para ver, como yo siempre he tomado mis decisiones no me gusta que se metan por ahí”*.

Informante 06: *“solo me siento un poco vacío porque siento que me falta una pareja, pero solamente eso, o sea, todo lo demás está muy bien, todo al vergazo, quisiera tener un trabajo mejor, ganar más, trabajar de lo que me gusta, te digo, no descarto la posibilidad de hacerme luchador profesional, y pues sí, la parte del amor es lo primordial ahorita, un mejor trabajo, y pues el amor, simón”*.

Informante 02: *“si, a veces si me agüito, de que, <<oye tengo veintitantos y pasa esto, hay gente que tiene 40 y no tiene nada>>, que no han hecho vida, no se han casado, ni siquiera tienen su casa propia, y yo si dios quiere ya este mes me entregan mi casa, o sea, ya, si estoy satisfecho con mi vida la verdad [¿Qué cambiarías?] pues más que nada es en mi manera de pensar, de repente me ganan las cosas negativas, de oye qué estoy haciendo que me agüita cuando no me sale algo, que no me sale algo que yo pensé que iba a salir, ahí sí, ocupo cambiar ese aspecto más que nada, todo lo que ha pasado en mi vida sea bueno o sea malo todo suma, todo es una anécdota”*.

Informante 04: *“la neta que todo lo que tengo es por algo, y si me falta es por algo, yo creo que todo es por algo wey, siento que todo es por algo, si tengo o si me falta es porque, si me falta es porque no estoy haciendo bien, y si tengo y no me siento a gusto es porque algo estoy haciendo mal, yo la neta lo que tengo es por algo, la neta [¿Qué aspecto cambiarías o mejorarías?] lo que me hace falta a mi es ser más fuerte, en asimilar más las cosas, porque como te digo que a mí me dicen algo y me pega en greña, machín, yo digo que me hace falta eso, me falta más que nada madurar, en aceptar las cosas como son, y eso”*.

Informante 05: *“si, me siento bien, obviamente uno quiere más todavía, faltan muchas cosas por hacer uno piensa, pero si me preguntaras si estoy satisfecho, yo creo que sí, [¿Qué cambiarías?] yo lo que quisiera ser, jhaha, lo que quisiera hacer mucho, poder viajar, jhahah, eso es algo que digo que me hace falta, viajar, conocer más partes, es lo que haría, pues cambiar mi forma, la actitud, ser un poquito más cómo te puedo decir, no tan enojón, jhahah, si pues, puedes cambiar”*.

Las áreas de oportunidad en la dimensión de la conducta y carácter al mismo tiempo son los elementos que les ha permitido mantener un proyecto de identidad alternativo a la delincuencia, pues el control de sí mismo, las convicciones, la sensibilidad para escuchar y reflexionar, y la actitud positiva, son aspectos importantes para la configuración de sus identidades convencionales. Además, el reconocimiento de esas áreas de oportunidad habla de la noción auto-crítica, la tendencia hacia la mejoría y del aspecto realista de su auto-observación.

Por otra parte, el hecho de tener éxito en la construcción de una identidad alternativa a la delincuencia es un signo de satisfacción con la vida, pues es el resultado de la cadena de decisiones realizadas. De ese modo, algunos discursos sobre emociones y sentimientos intervienen en los procesos de construcción de identidad masculina (Salguero, 2014).

Informante 01: *“si, a lo mejor no lo pondría en la palabra satisfecho pero si, o sea, si, pues más bien tranquilo me siento, de estar aquí, si lo veo así, es más tranquilidad que otra cosa, saber que pues atrás no hice otras cosas que me pudieron llevar a eso, totalmente tranquilidad es la palabra, y saber que pues más adelante así va ser, la neta, ya está, no digo que todo está escrito, pero difícilmente me veo cambiando mi rumbo ya, a lo mejor porque ya estoy más grande, a lo mejor cuando estaba más morro, quien sabe, pero no, ahorita lo veo complicadísimo que agarre pa’ otro rumbo mi vida, estoy muy tranquilo así, estoy a gusto”*.

Informante 03: *“si me siento satisfecho gracias a dios como dicen, porque como tú dices no fui malandrin, tengo mi casa, tengo mi familia, tengo amigos, qué más puedo pedir, he tenido dinero, no he tenido dinero, he viajado, y muchas cosas, por eso [¿Qué aspecto cambiarías?] me hubiera... yo digo que mejorar terminar una carrera, eso, eso mejoraría mucho, haz de cuenta que por la experiencia que tengo soy un ingeniero sin título, eso mejoraría”*.

Lo que se observa es que la *orientación al logro* implica un modo de vinculación entre la sociedad

e individuo y entre el individuo mismo. Como señala Foucault (1999, 27), definir y desarrollar un estilo de vida es más que un conjunto de prácticas, pues estas se acompañan de convenciones, reglas de comportamiento y modos de hacer.

En ese bagaje de significados y prácticas se localiza el repertorio sobre la disposición para “alejarse de los problemas”, como una forma de cuidado de sí que emplea el sujeto. Esta cuestión de alejarse de situaciones y personas que pueden ocasionar problemas al sujeto se ha mencionado en apartados como la escuela, el trabajo, la estética, los amigos y el barrio. Es un elemento sumamente regular en los sujetos. Algunas de las definiciones elaboradas por los sujetos en torno al término “alejarse de los problemas” son las siguientes.

Informante 02: *“los ignoro, simplemente, si veo que va haber un pleito, sabes que no vale la pena para que te enojas y me alejo, los pleitos o los problemas ni ganados ni perdidos”.*

Informante 03: *“depende de la forma en que seas, si te ven que eres tranquilo, servicial, y <<qué onda>>, yo pienso que así, no falta uno que otro que se quiera pasar contigo, pero saben que eres tranquilón y pues no hay pedo, pienso que así”.*

Informante 01: *“¿cómo te puedo decir sin escucharme mamá?, jhaha, verga, alejándome de la raza, jhahaha no sé, yo pienso que sí, eso es, básicamente, si wey, normalmente cuando siento que la gente está invadiendo mi tranquilidad hasta cierto punto y como arma me abro, me abro, pues sí, físicamente, de que no pues, físicamente, y también de mi cabeza, de no, <<este compa no, o esta morra no>>, o lo que sea, es muy fácil para mi darme cuenta de ese rollo, la incomodidad, cuando estoy con alguien, de volada, estoy hablando lo que sea, y veo, noto intenciones de la otra persona de que no sé, normalmente que insisten a un conflicto por así decirlo, ah la bestia digo, no mames, de volada digo, <<no, todo bien, no pasa nada>>, pero (silbido) vámonos a la verga, por así decirlo en general, no es un ejemplo así específico, trato de manejarme así, no me gusta llevarlo más allá”.*

Algunas de esas prácticas incorporadas por los sujetos tienen su origen en los discursos morales en la familia y en la escuela. “Alejarse de los problemas” habla de una disposición incorporada efectivamente en la socialización, pues se refiere a una forma de vinculación con los otros y con el entorno inmediato. Es una habilidad para discernir lo beneficioso de lo perjudicial, lo “bueno” de

lo “malo”.

Así también, como ya se ha expuesto, “alejarse de los problemas” no significa huir de ellos, sino hacerles frente de la manera más racionalmente posible. Lo que habla de una noción sobre la responsabilidad individual.

Informante 04: *“yo no pienso en los problemas, soy de las personas de que acciona y no piensa, que no piensa en lo que vaya a pasar, en las circunstancias, haz de cuenta, vivo las circunstancias más no el problema que conlleva, haz de cuenta, cómo te puedo decir, soy de las personas que tienen un problema y la verdad no pienso en ello, dejo que pase el problema que <<ni modo, me lo busqué>>, como quien dice y yo tranquilo, yo en mi rollo, en mi música, o sea, escuchando música, yo saliendo, yo evitando los problemas, evitando pensar en eso, más que nada”.*

Informante 05: *“pues mira, problemas, yo siempre he dicho que las cosas tienen solución, muchas veces algunas nos cuestan o nos va doler muchas veces, pero todo tiene solución y por ejemplo en mi trabajo siempre trato de pensar qué es lo peor que pudiera pasar, cuando estamos trabajando, y qué es lo peor que podría pasar ahorita, que la maquina esa se quiebre, supongamos, entonces, y uno pensar y decir, si llegara a pasar eso, cómo lo voy a solucionar, o sea, uno siempre pensando un paso adelante, y ya es como que si llega a pasar esto voy a hacer esto, y esto, y muchas veces me ha pasado, lo pienso y ah! pasó, y ya tenía solución, eso es en cuestión del trabajo, en cuestión de la vida yo creo que muchas veces no estamos preparados para un problema, pero como te digo, tratar uno de pensar positivo, y decir bueno yo sé que las cosas tienen solución y vamos a buscar la manera, entonces, hace poco me lastimé el tobillo, no podía caminar, duré como 1 mes sin caminar, ahí fue bien estresante, muy estresante, pero uno busca la manera de que te atiendan en el seguro en particular, que te atiendan acá, que en el seguro no te pudieron atender, pero tienes que buscar la manera de cómo sobrellevar eso”.*

Cuidar de sí mismo requiere un conocimiento de sí, pues a través de ello, el sujeto se convierte en el objeto de la búsqueda del cuidado de sí (Foucault, 2008, 59). En ese mismo sentido, indica Bourdieu (1997, 40), los sujetos son agentes actuantes y conscientes dotados de un sentido práctico que orientan la percepción de la situación y la respuesta adaptada. Observándose así un proceso de aprendizaje y de amoldamiento para la vida convencional, lo que implica el desarrollo y valoración de una actitud positiva, preevisora y resiliente, que se condensa en saberes como “pensar positivo”, “pensando en un paso adelante” o “buscar la manera de sobrellevar eso”; elementos que influyen

en la construcción de la identidad masculina.

Como indica Salguero-Velázquez (2014, 14), los varones regularmente asumen diversos modos de actuación de acuerdo con la situación y práctica que se encuentren, asumiendo así diferentes formas de la masculinidad.

Cabe recalcar que las formas de cuidado de sí expuestas, obedecen a formas de vinculación sociedad-individuo, pues es un trabajo tanto colectivo como individual. Así, el conjunto de estrategias moldean en mayor o menor medida el proyecto de identidad masculino alternativo al crimen.

## 6.8. Significados Sobre Masculinidad

En este apartado se describen y analizan los resultados correspondientes a los significados y prácticas relacionados con la masculinidad. Aunque, a lo largo del capítulo de hallazgos, los sujetos de estudio recurrentemente hacen referencia a su proceso de construcción de identidad masculina, aquí se exploran los conceptos y términos de la hombría y masculinidad según los propios informantes, y concretamente las creencias vinculadas con el deber ser del hombre, así como algunos aspectos emergentes sobre la paternidad y la pareja.

Al momento de indagar la cuestión ¿qué es ser hombre?, se presentan varias complicaciones para los informantes, pues de forma regular se tuvieron que hacer algunas precisiones sobre ello. Por ejemplo, uno de los informantes al abordar la cuestión comentó: “un hombre debe ser masculino”, para después bromear con: “un hombre yo pienso que un hombre debe ser medio jotón, jhahah”. Otros informantes solicitaban más información: “¿Un hombre cómo o qué?”.

Son necesarias las precisiones debido a que el asunto de la hombría resulta poco claro y esquivo, toda vez que las cuestiones de la masculinidad pasan por alto para los propios hombres (Núñez-Noriega, 2016, 25). En algunos casos la dificultad para dar respuesta a la pregunta resultaba notoria: “pues no sé, la neta”.

En ese sentido, les resultó más cómodo responder ¿Cómo debe ser un hombre? Ese “deber ser”, en términos conceptuales se refiere al proceso de construcción social de la masculinidad como aspiración, exigencia e ideal para los individuos nacidos y catalogados como machos en la sociedad occidental moderna (Núñez-Noriega, 2016).

Observando las narraciones, resulta interesante cómo los sujetos han incorporado efectivamente que la cuestión de la hombría y masculinidad debe precisarse, pues en la realidad existen muchas formas de ser hombre, a modo de lo planteado por Connell (2003), desde el constructivismo-estructuralista.

Informante 01: *“pues hombres habemos un chingo, y todos somos más diferentes que la verga”*.

Informante 02: *“buena pregunta, pues en si un hombre debe ser como él quiera, como él se quiera forjar, no es como que un hombre debe ser así o asa, un hombre o una mujer, dos piernas, dos brazos, como sea y se acabó”*.

Informante 04: *“el hombre debería, o sea, enfocarse en lo que le gusta sin importar el qué dirán, si a ti te gusta esto, haz esto, si a ti te gusta ir para allá, ve para allá, sin importar lo que sea”*.

Informante 07: *“no existe ni va existir el estereotipo perfecto, uno podría decir <<pienso que debería ser>>, pero porque no es como deberías de ser tú, jhe!”*,

Informante 09: *“¿un hombre? Mmm... pues como quiera ser, siempre he pensado que una persona no debería depender, no depender de otros, sino, ¿cómo se dice?, debería ser lo que él le guste a pesar de... ay... alguna vez dije algo, pero no me acuerdo que... debería ser libre en sus decisiones en las que uno no pueda influir en sus decisiones, ni que sus decisiones puedan ser influidas por otros, si uno quiere hacer esto, pues que lo haga, o sea, siempre y cuando no lastime o sea malo para otros”*.

Como lo señala la evidencia, ser hombre es ser independiente, autónomo, seguro de sí mismo, no depender de otros y tener desición propia. En concordancia con los estudios sobre resiliencia, componentes como la autonomía e independencia, permiten a los sujetos salir adelante en contextos y situaciones adversas (Moreno-López, et. al. 2019; Athié y Gallegos-Orozco, 2009). Así mismo,

tales atributos, pueden referirse a las exigencias masculinas del mundo adulto (Salguero, 2014; Rivas-Sánchez, 2015), y que conforman un punto de orientación para las trayectorias de los sujetos, toda vez que a los hombres en el universo simbólico de la adultez se les exige una conducción responsable de sus vidas. Tal ideal se vincula con las formas creativas que posibilitan la configuración de una identidad alternativa a la delincuencia. Dichas cualidades, aunadas a otras como: reflexividad, adaptabilidad, sentido crítico, empatía y flexibilidad, son fundamentales en estos hombres.

Además, esas nociones sobre el ejercicio de la masculinidad como “independencia responsable” se vincula con los *rasgos de sí*, analizados en apartados anteriores, y que hacen énfasis en valoraciones sobre el respeto, la solidaridad, confianza, demostración de afecto, la actitud beneficiosa ante la vida, reciprocidad, honestidad, etc. Y que son producto del proceso de socialización para la convencionalidad en la que participan diversos actores en variados ámbitos de acción. Por lo que, algunos aspectos de los ideales de esa *masculinidad responsable* intervienen efectivamente en la construcción de paz y en la resistencia al crimen.

Como veremos en los fragmentos de entrevista más adelante, la perspectiva realista de los informantes describe la existencia de una multiplicidad de expresiones de la hombría operantes en la sociedad. Sin embargo, el deber ser del hombre se vincula con nociones sobre “ser buena persona”, “ser respetuoso” y “ser responsable”. Lo que describe una forma de vinculación con los otros en el ámbito de la cordialidad.

En segundo orden, se revelan los atributos tradicionales de la masculinidad, como “debe ser el proveedor”, “debe ser trabajador”, “un hombre siempre va ser cabrón” (mujeriego) o “debe ser fuerte física y mentalmente”.

*Informante 05: “el hombre siempre debe ser el proveedor de la familia, ahorita se usa mucho que las mujeres también., pero principalmente el hombre es el proveedor, debe ser una persona fuerte, tanto emocional como físicamente, ser fuerte, que ayude, ¿qué más?, que tenga valores como toda persona, que tenga valores como la humildad, como el ser integro, honesto, que sea trabajador, pero yo creo que no nomás el hombre, o sea, todos deben de tener eso”.*

Informante 09: *“ser fuerte, no sé, responsable, cualquier persona debería ser responsable por las cosas que haga, debería ser amable supongo, debería... sobre todo responsabilidad, ya sea que uno tenga un trabajo, o sea padre, madre, tenga un deber que hacer, tenga que hacer responsabilidades, disciplina no sé, un hombre puede mantener una familia y hacer las responsabilidades, mantener a la familia si su decisión fue tener la familia supongo, al igual, lo mismo pasa con una mujer, si va tener una familia que se haga responsable si ella decidió hacerlo, y eso”*.

A pesar de las diferencias entre los atributos tradicionales y modernos de la masculinidad, los informantes hablan de una serie de cualidades que deben tener las personas en calidad de seres humanos y no sólo por el hecho de haber sido catalogados y socializados como varones. Estas nociones se vinculan con valores como la responsabilidad e integridad.

En suma, toda esa serie de atributos mencionados develan ideales de la masculinidad en cuanto al cuidado de sí, de los otros y de la toma de decisiones. Por un lado, se observan los discursos dominantes de la hombría (Núñez-Noriega, 2004), vinculados con nociones y valoraciones sobre la responsabilidad hacia los demás y de sí mismos, lo que incluye la toma de consciencia sobre la proveeduría, el ejercicio de la paternidad y los deberes familiares, pues pareciera que la masculinidad se trata de un papel clave, en términos de la importancia tradicional que tiene lo masculino para con el mundo social y la vida pública (Marqués, 1997), es decir, se observan ciertas exigencias que existen sobre la masculinidad, con sus debidos matices.

También los informantes describen una realidad que es cambiante en cuanto a las disposiciones y exigencias vinculadas con el género. Ello habla de que sus esquemas de apreciación, valoración y acción relativos a los roles de género también son objeto de cambio, aunque con algunas resistencias. En ese sentido, los relatos descubren, por ejemplo, una apertura hacia el matrimonio como obligación de los hombres, o la creciente importancia que tiene la mujer en el desempeño de actividades que tradicionalmente se vinculaban con los hombres, especialmente las referidas al trabajo y la proveeduría. Desde la visión de Marqués (1997), en el contexto actual, las acciones de hombres y mujeres son importantes. Así, y desde la visión de los sujetos, tanto hombres como mujeres deben ser responsables, trabajadores, amables, honestos e íntegros, pues no son atributos exclusivos de determinado sexo. Aunque para los hombres se mantengan ciertas exigencias como ser fuerte física y mentalmente, ser el pilar, o la proveeduría en el hogar.



Informante 06: *“pues para mí un hombre debe ser bueno, debe ser como quien dice trabajador, porque tiene que chingarle para mantenerse, tiene que ser bueno con los demás, de tratar bien a la gente, tiene que ayudar al que puede, si ves que tú tienes como hombre más fuerza física que una mujer o que otro hombre pues ayudar, hacerle bien al prójimo, un hombre tiene que ser un caballero con una mujer, tiene que respetarlas, tiene que quererlas, sobre todo solo a una”*.

De acuerdo con Núñez-Noriega (2013), los marcos simbólicos y de la práctica de la masculinidad se transforman con el tiempo, por lo que no es raro encontrar mayor apertura en las generaciones más recientes de varones. En este caso, el “buen comportamiento”, que se sintetiza en nociones sobre la compasión, empatía, amabilidad, benevolencia y gentileza, hace parte del proceso de construcción identitario masculino, y responden a valoraciones tradicionalmente vinculadas con los procesos de socialización de las mujeres (Kimmel, 1997; Kauffman, 1989), lo que representa un hallazgo importante.

Una brecha de análisis interesante para futuras indagaciones, es el rastrear esas nociones sobre *el buen comportamiento* que se localiza dentro de las concepciones sobre el deber masculino y que inciden en la construcción de paz. Ya que las nociones sobre el respeto, solidaridad, “alejarse de problemas”, “ser tranquilo”, honestidad, reflexividad, “salir adelante” o la reciprocidad, son características que se abordaron en los *rasgos de sí* de los sujetos, cuyas raíces se localizan en las interacciones más importantes que establecen estos hombres en la familia, con los amigos, en la escuela, en el barrio, en el trabajo o en las prácticas de cuidado de sí. Lo que robustece la comprensión de esa sensibilidad, o poética masculina (Herzfeld, 1985), que interviene en la resistencia al crimen, en esta dimensión sociocultural. Pueden ser estas las formas no criminógenas y generalizadas de identidad masculina que no han sido consideradas por la criminología de buena parte del siglo XX, a las que se refieren Messerschmidt y Tomsen (2016), toda vez que, en cuanto a las expectativas sociales masculinas, se espera de los varones una conducta que fomente el orden social y la paz, la convencionalidad y conformidad de las normas sociales, cuyas resonancias hacen eco en los procesos de construcción identitario de los sujetos, y que debaten, o más bien matizan, las reflexiones sobre la violencia masculina y la socialización que fomenta determinados riesgos a la salud –accidentes, crímenes, violencia, suicidios, etc- (De Keijzer, 1997; Kauffman, 1989, 1999; Kimmel, 1997).

Desde una visión situada de la construcción de la masculinidad alternativa a la delincuencia, al hombre, como construcción social de género, se le vincula con atributos, valores, emociones, y roles específicos, que visibilizan las exigencias sociales y las formas creativas de lo masculino.

Informante 01: *“yo considero que lo correcto o lo que se me hace bien es que sea respetable, educado, cero misógino. [Emociones] el orgullo, uno es orgulloso, la alegría, los vatos siempre buscamos estar alegres, no nos gusta estar mal, cuando vas con un puño de vatos acá, es lo que quieres, estar a toda madre. [Roles] ya poniéndonos en el rol ese, y llevar el sustento, todo ese rollo, no, si está cabrón, normalmente está bien adjudicado al hombre ese pedo, a lo mejor ahorita ya no es tanto así, pero no deja de serlo, ni lo va dejar de ser, hasta, bueno, no sé el futuro, pero ahorita sigue siendo así, la neta”.*

Se infiere que el hombre debe construir una reputación virtuosa ante los demás, en la que “cumplir con sus deberes” es una designación que debe incorporarse efectivamente. El hombre debe ser responsable de sí mismo y de los demás. La noción sobre la responsabilidad es un elemento que articula los significados sobre la masculinidad. De allí la noción de “pilar” de la familia y de la sociedad, y la exigencia de la fortaleza mental y física. Como lo señala la evidencia, el hombre debe ser respetable, orgulloso, alegre, llevar el sustento, es decir, el hombre debe trabajar sobre sí mismo en referencia de las expectativas sociales y las preferencias individuales. Desde la lectura de Salguero (2014), el hombre debe cuidar de los demás sin descuidar de sí mismo, lo cual se refiere a un trabajo arduo, en el que pueden estar interviniendo cualidades como: paciencia, perseverancia, flexibilidad, adaptabilidad y sentido de la justicia, por mencionar algunas de las características de la masculinidad alternativa a la delincuencia que han emergido en apartados como la escuela, la familia, y el trabajo, y que hacen sentido en las nociones sobre el deber del hombre.

En concordancia con Núñez-Noriega (2013), las nuevas generaciones dan importancia a la autodecisión, a la fortaleza de voluntad, a la conciencia, a la capacidad de resiliencia, a la madurez para asimilar las situaciones y el respeto a la vida. Lo que habla de una disposición para la acción que involucra una determinada sensibilidad que construye identidad masculina. Al mismo tiempo, cualidades como madurez y autoaceptación son componentes efectivos de la resiliencia de las personas (Acero, 2009; Romero y Abril, 2015), por lo que, *ser resiliente* parece ser un rasgo de la

exigencia masculina y de la propia masculinidad alternativa a la delincuencia, lo cual conecta con las nociones sobre “rifársela” y “salir adelante”, y que son esas disposiciones para afrontar las contingencias de la vida, y que se pueden aprender y reforzar en la escuela, en el barrio, el trabajo, con los amigos o la familia.

Informante 04: *“(el hombre debe ser) consciente de sus errores, consciente de su pasado, consciente de todo, tiene que ser lo suficientemente maduro para asimilar las cosas, tiene que ser fuerte más que nada, guiarse por lo que siente sin importarle nada”.*

Informante 02: *“más que nada un hombre debe ser respetuoso ante todo en la vida, ante los demás debe tener mucho respeto, porque ante la sociedad el hombre es un pilar, debe tener respeto ante la vida, ante cualquier ser vivo, así sea una mariposita hasta un adulto, así debe de ser un hombre”.*

De algún modo, dentro de los marcos simbólicos de la hombría y masculinidad como exigencia, se encuentra el buen comportamiento, la buena conducción de su conducta y ser *el buen ejemplo*, y que representa a su vez, una tarea de la cual se debe ser consicente de ello. Y que para el análisis sociocultural puede ser útil para comprender la “otra cara de la moneda” de los mecanismos de la narcocultura. Desde la lectura de Núñez-Noriega (2017b, 52) y de la mano con la evidencia, se entiende que, el desarrollo de un proyecto de identidad masculino alternativo a la delincuencia significa cumplimentar con la consigna social de que *ser un buen hombre es ser un buen ejemplo*.

Por otra parte, aunque muchas circunstancias y situaciones del proceso de socialización de los hombres tienen que ver con la reproducción de la violencia, sobre todo en etapas infantiles y juveniles (Kimmel, 1997; Kauffman, 1999). Los hombres deben aprender a comportarse en sociedad, a seguir las normas y reglas socialmente establecidas en todos los ámbitos de acción. Lo que discute la forma en que la violencia masculina se experimenta, se reproduce, se desiste o se resignifica.

Aunque, como se ha podido observar, la masculinidad como buen comportamiento, se trata más bien de un ideal de hombría, pues no todos los hombres cumplen cabalmente con todos esos mandatos, como: no drogarse, no pelar, no insultar, no beber en exceso, no incurrir en comportamientos antisociales, no dañar a los demás –cometer delitos y crímenes-, etc. Incluso los

propios sujetos de este estudio han incurrido en dichas prácticas, aunque no lo hacen de forma permanente o reiterada, es decir, como parte de su identidad masculina. Lo que dibujan estos hallazgos, son los signos que operan en la construcción de masculinidades diferentes al crimen y a la violencia.

De esa manera, atributos tales como ser responsable, generar una buena impresión, respetar, mantenerse abierto a la crítica y la auto-reflexión, etc. y que describen formas de ser hombre, han tenido un impacto positivo en los informantes para su proyecto de identidad alternativo a la delincuencia. Toda vez que son las cualidades que mayormente permean en su hábitus, en la forma en que piensan y actúan.

El hombre ideal es aquel capaz de desarrollar una noción sobre la justicia, equidad, servicio, bondad. Lo que devela que el hombre debe construir la paz a través de su utilidad para la sociedad. Tal hallazgo, desde la perspectiva del control social del crimen (Hirschi, 2003), y de la resistencia y susceptibilidad criminógena (Agnew, 2016), indica que los mecanismos que hacen a las personas mantener un estilo de vida convencional responden a un trabajo profundo a nivel de significados y prácticas de los sujetos, es decir, y debe recararse, de la identidad de género que se ha construido.

Por un lado, la discusión, desde Connell (2003) y Núñez-Noriega (2016), implica discernir si tales atributos pueden constituir una contención simbólica de la masculinidad ubicados en los procesos de socialización de los sujetos catalogados como machos, toda vez que describen un discurso dominante de lo masculino, pues lo esperado es que los varones no cometan crímenes y actos violentos, es decir, que se comporten bien y sean buenos ejemplos. Por el otro, se observa que ese conjunto de atributos participan efectivamente en los procesos de construcción masculino alternativo a la delincuencia, así también lo hacen al dar continuidad al proyecto de sociedad pacífico y moderno, como lo representa la vida cotidiana de Guaymas, y de muchas otras localidades "golpeadas" por la violencia criminal organizada. Estos sujetos, pertenecen al grupo de varones, que manifiestan un buen comportamiento y que son buenos ejemplos.

La cuestión de la masculinidad y su vinculación con el crimen o con la convencionalidad se trata de un fenómeno complejo. Aquí parece que la discusión no se limita a determinar la forma en que

las características de la masculinidad de los sujetos de estudio concuerdan con la masculinidad hegemónica, subordinada, marginada o cómplice, según la tipología de Connell (2003), pues resulta interesante cómo los hombres en sus biografías y sus formaciones psíquicas particulares se relacionan con esas diversas masculinidades (Jefferson, 2002). Aunque es un ejercicio pertinente, pues permite comprender como la violencia es esperada o fomentada en la población masculina (Connell, 2002).

En ese sentido, McFarlane (2013), invita a pensar la masculinidad y el crimen como una masculinidad marginada, toda vez que su conducta se expresa al margen de las conductas esperadas socialmente. Siendo la masculinidad inconformista, una aproximación más precisa para comprender la desviación en términos de ofensa de los hombres.

Lo que se observa es que la masculinidad, como exigencia social, implica un apartado sobre la conformidad a las normas sociales y la convivencia entre las personas. Como indican Rosas y Salguero (2020), sobre las experiencias de la violencia y la masculinidad, lo que implica formas de significar la violencia y vulnerabilidad adaptándose a las condiciones del contexto mediante una serie de estrategias de resistencia identitaria. En este caso, la resistencia identitaria para el crimen se vincula con nociones sobre el riesgo delictivo y con formas de aprendizaje de género muy específicas, que muchas veces discuten las formas tradicionales y machistas empleadas para comprender el universo masculino y la hombría.

Aunque la identidad es un proceso ambiguo y a veces contradictorio. Lo que se observa es que los sujetos realizan un trabajo subjetivo respecto de su masculinidad en el que intervienen las condiciones del barrio, la familia, y demás ámbitos de acción y percepción, además, de considerar el momento histórico y geográfico en el que se encuentran. La masculinidad, en este caso convencional y conforme a las normas sociales, es una masculinidad situada (Salguero, 2014), porque los conflictos morales, actores clave y circunstancias particulares son fundamentales para comprender lo que está sucediendo.

En ese sentido, algunos informantes reconocen el aporte que ha tenido el movimiento feminista para visibilizar la situación de la mujer, y al mismo tiempo de los comportamientos que se

normalizan en la estructura machista arraigada en la sociedad mexicana, y por ende en ellos mismos.

Informante 01: *“hay un chingo de misoginia, mucho machismo a la verga, esa madre no se me hace bien, ese pinchi comportamiento del macho acá está bien cabrón, simplemente viendo cómo está el movimiento feminista ahorita te hace despertar cierta comprensión, y muchas veces no la había notado porque uno se ha aventado sus pinchis comportamientos sarras, y está muy arraigado ¿no? Esos comportamientos del machismo sobre todo aquí en México pienso que sí, es que un hombre tiene que ser así, no debe llorar! Siempre como que llevar la batuta y la madre, y la familia, acá, la familia también entra todo ese pedo, y yo pienso que no es necesariamente así la cosa, bueno no debería”.*

Informante 07: *“mientras el hombre no se quite el estereotipo del machismo quien sabe si vaya avanzar o no, el machismo no permite la evolución del hombre”.*

Como se mencionó, los sujetos de este estudio también han experimentado las transformaciones en los últimos años de los roles de género tradicionales. El machismo aparece en su discurso como especie de forma de deconstrucción, o de des normalización, pues algo que antes pasaba desapercibido ahora se vuelve visible y objeto de crítica; la desigualdad entre hombres y mujeres, el reconocimiento de privilegios, luchas históricas e injusticias, etc. Puede ser que el atributo de la flexibilidad de sus trayectorias biográficas tenga un papel importante para la incorporación de estos saberes que permanecían ocultos. Pues como se sabe, el proceso de construcción de la identidad masculina es un camino donde se encuentran contradicciones y ambigüedades y en el que no todos los hombres encajan y cumplen con las expectativas sociales de la misma manera (Salguero, 2014; Núñez-Noriega, 2016).

Lo que muestra la evidencia es que el machismo es definido en términos de exigencias, mandatos, estereotipos y roles, que perjudican la relación entre hombres y mujeres, y entre los propios hombres, pues son procesos que se sufren y padecen, de cierto modo y en diversos ámbitos de acción, como los mismos sujetos lo han podido experimentar en la escuela, la familia o el trabajo.

De esa manera, este grupo de hombres en el proceso de construcción identitario masculino

alternativo a la delincuencia hace consciencia de algunas de las diversas brechas de género, lo cual se considera un hallazgo relevante, pues debate los mecanismos implícitos en la narcocultura en México (Núñez-Noriega, 2017b; Espinoza y Núñez-Noriega, 2018; Núñez-González y Núñez-Noriega, 2019), al indicar que para construir identidades alternativas a la delincuencia hay que visibilizar, reconocer e incluso trabajar sobre los significados y prácticas machistas. De hecho, el discurso sobre la igualdad de género es recurrente en la mayoría de los informantes, en mayor o menor grado.

En ese sentido, se observan tanto resistencias como el abandono de ciertas prácticas masculinas, sobre todo de aquellas vinculadas con la pareja y la mujer, es decir, con el campo sexual y reproductivo. Por una parte, existe un micro machismo incorporado en algunos sujetos, y por otra, existen nociones que hablan de nuevas formas de construcción de la masculinidad que van en contra de los ideales tradicionales, lo cual concuerda con las transformaciones en los significados sexo-genéricos que se presentan conforme las distintas épocas socio-históricas experimentadas por los hombres (Núñez-Noriega, 2013), como se muestra en los siguientes fragmentos de entrevista.

Informante 08: *“hay cosas que somos los hombres, no somos fieles, pero yo si les digo, hay veces que si andamos de canijos, pero también hay que saber con qué personas, no llevarle una enfermedad a mi señora o algo, porque los hombres así somos, a veces que das un mal paso, y dice uno <<pa’ agarrar cura>>, pues es que, el hombre todo el tiempo va ser canijo, pero el deber, ya sabe que en su casa tiene que cumplir con sus cosas, lo que es el trabajo, si le puedes ayudar a la mujer en las cosas del hogar hazlo, porque muchas veces los hombres nomás quieren llevar su dinero y chingate, porque muchas personas, yo te lo digo, que muchas mujeres platican conmigo por lo mismo, porque <<quédate un día>>, yo así le hice, <<me voy a quedar un día ayudarle a mi doña en la casa>>, es más chinga la que se ponen las mujeres que el hombre, de ahí yo le dije, <<en lo que te pueda ayudar>>, no vas a ser menos hombre ni más hombre por ayudarle, pero te pones a platicar con una mujer cosas así y agarras más amistad o no sé, no te humillan como decir <<pinchi mandilón>>, al contrario, <<mira a ese>>, como que te alagan más, porque yo si les digo a las mujeres <<yo no me voy a hacer más hombre ni menos hombre porque voy hacer esto>>, yo sí puedo hacer la comida la hago, si es lavar, los trastes, no se me van a caer los huevos si yo lavo la ropa, no me voy hacer nada con llevarla a la lavadora y echarle el jabón, prenderle el botón, y sacarla y ya, nada, al contrario te ganas a tu mujer, digo eso es un punto para los hombres que andan de cabrones [...] cuando dice uno <<no ayudo en nada>> ahí te hostigan, pero cuando*

*les ayudas, <<no le hace, me ayuda>>, dicen <<tengo un buen hombre>>, así te catalogan como un buen hombre”.*

Informante 06: *“ahí en el trabajo me dijo un vato, << yo tengo mi morra y todo el pedo wey pero a veces que sale un jale, acá de una morra, y tú tienes que dejar claro que nomás va ser por un ratito, y si ya se ponen de acuerdo que nomás por un ratito todo bien no tienes por qué dejar de querer a tu morra>>, y yo acá <<pinchi pensamiento mierda wey, vete a la chingada>>, yo nomás le sigo el rollo, <<ah sí>> y que la madre, le doy por su lado, pero pues le digo, en mi situación yo no le haría eso, porque si yo llego a encontrar una morra que me quiera como yo la quiero, no voy andar de cabrón sabes, porque batallé mucho en encontrarla, batallé bastante, hice mi luchita wey, si tú no batallaste para conseguir a tu morra y ahí andas con ella y te vale verga ponerle los cuernos allá tú, pero para mí es otro pedo, es otro mundo, no te voy a hacer eso, es algo que vale la pena, tu mírala, sabroseate, te haces una puñeta en su nombre, hasta ahí, pero no te pases de verga, es tu morra porque te gusta y dale chingazos a ella, dale jhahah, dale pa llevar, entonces, así para mí un hombre tiene que ser solo de una mujer, y si ya no quiere nada con esa mujer terminarla, ponerte con otra, si no quiere nada pues ya termínala, entonces tú tienes que ser derecho, la neta, tienes que hacer las cosas bien”.*

Los contrastes en las concepciones sobre la hombría y la flexibilidad moral en el campo sexual tiene que ver con los traslapes generacionales de los informantes, este hallazgo concuerda con Núñez-Noriega (2013), pues es en las generaciones de hombres más jóvenes donde aparece la fidelidad como un ideal de la hombría y que responden a ese conjunto de transformaciones subjetivas. Esto puede deberse, hipotéticamente, a varios factores como: la globalización y la socialización de distintas formas de ser hombre a las que están expuestas las nuevas generaciones, o el contexto del incremento del divorcio en México en los últimos veinte años y sus consecuencias en la vida doméstica de los jóvenes<sup>30</sup>. De alguna forma, lo que se observa es que existen notables contrastes en los discursos sobre los ideales de la hombría referidos al campo sexual. Sin embargo, siguen siendo, la responsabilidad, la flexibilidad, el sentido de empatía –aunque sea desde el privilegio de la hombría-, los rasgos que caracterizan a este grupo de hombres que se mantienen alejados del crimen y la antisocialidad.

---

<sup>30</sup> En México en el año 2000, por cada 100 matrimonios habían 9 divorcios, para 2021 se presentaron 33 divorcios por cada 100 matrimonios. Véase [https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/matydivo/grafica\\_divorcios.pdf](https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/matydivo/grafica_divorcios.pdf)



Aunque no fue un tema por abordar, en algunas ocasiones de forma sutil, y otras veces no tanto, cuatro informantes comentaron haber incurrido en infidelidades con sus parejas, en mayor o menor medida. Como se ha observado, no se trata de trayectorias infalibles dentro de la convencionalidad y la conformidad a las normas sociales, sino que también presenta fisuras y algunas resistencias, en este caso referidas a la sexualidad y reproducción, como el ejemplo citado arriba vinculado con el machismo incorporado.

En el caso de la conducta infiel, las justificaciones sobre el comportamiento “natural” del hombre son las más regulares: “así son los hombres”, “así somos”, “el hombre es cabrón”. A pesar de ello, se observa cierto grado de “consciencia” como el hecho de cuidar a la pareja y a sí mismo frente a las enfermedades sexuales o el “ayudar” en casa para mejorar la imagen como hombre, lo que habla de ciertas nociones sobre los límites y “lo permitido”, además del sentido de cooperación con el trabajo doméstico, lo que denota transformaciones respecto del ideal tradicional masculino, como lo ha expuesto Núñez-Noriega (2013). En esa misma brecha de análisis, indica Romero y Abril (2015), la reflexividad, la empatía y la apertura a roles de género no tradicionales son componentes para los sujetos se desarrollen plenamente a pesar de las adversidades, es decir, como personas resilientes.

En ese sentido, la discusión parece abordar los traslapes, acoplamientos, superposiciones o diferenciaciones entre los componentes de la masculinidad alternativa a la delincuencia, la masculinidad tradicional, el machismo y las llamadas nuevas masculinidades, cuestiones que pueden ser profundizadas con mayor detenimiento en análisis posteriores. Aunque es una discusión interesante, la evidencia muestra determinada complejidad, toda vez que también están presentes los hombres que desnaturalizan tales cualidades, en el caso de la poligamia y promiscuidad sexual. Toda vez que para algunos de los hombres más jóvenes la fidelidad es un deber ser masculino.

A pesar del contraste, un hilo conductor que aparece en ambos discursos aparentemente antagónicos, como lo son la naturalización de la conducta sexual y de los límites establecidos para con la pareja, y vinculado con los hallazgos realizados en los demás apartados respecto de los atributos y cualidades que intervienen en la construcción de las identidades alternativas a la delincuencia, se observa que, el respeto hacia los demás, respetabilidad, sentido crítico, solidaridad,

responsabilidad, sentido de justicia y empatía, son rasgos que discuten los preceptos tradicionales de la masculinidad, pues se han vinculado con nociones sobre el cuidado de sí y del otro, y que desde los significados sobre el deber ser, incluyendo las fisuras identitarias, describen un desempeño masculino que contribuyen a la construcción de paz.

En concordancia con Salguero (2014) y Núñez-Noriega (2016), los hallazgos indican que la construcción de la identidad masculina es un proceso situado. Ello vinculado con la interseccionalidad de género, en la que intervienen factores como la clase, generación, raza, etnia, etc. Comprendiendo que el grupo de hombres de este estudio, ha aprendido y desaprendido ciertas formas de valorar la hombría y la masculinidad. En ese sentido, lo importante aquí es que lo dicho por los informantes describe las intersecciones entre los tipos conceptuales de masculinidad, así también, se observan resistencias e incorporaciones sobre la hombría, lo que influye en las identidades masculinas alternativas a la delincuencia, en la que los hombres cuestionan algunos de los privilegios –no todos- experimentados en su calidad de hombres, y respecto de las mujeres. Podría decirse que hay una toma de consciencia sobre la condición masculina. De alguna forma, ser hombre, además de ser trabajador, es ser responsable y ser buen hombre –persona-.

### **6.8.1. Pareja**

Al menos la mitad de la muestra tiene pareja estable al momento de la entrevista. Sobre dicha relación se les cuestionó la forma en que sus parejas les han ayudado para el alejamiento delictivo. En ese respecto el principal hallazgo es el apoyo o soporte.

Como indica (Salguero, 2014), el hombre vincula sus atributos con el espacio laboral mayoritariamente, invirtiendo menos tiempo en la pareja y los hijos. Como sucedió con el Informante 10, quien comenta que por involucrarse más en el trabajo y en la proveeduría familiar, la madre de sus hijos dijo sentirse “descuidada”, motivo por el cual finalizó la relación.

En el proceso de construcción de identidad la pareja demanda tiempo para convivir, lo que en el

sentido de esta investigación, significa una ventana de oportunidad en los sujetos para alejarse de prácticas que pudieran vincularlos con el desarrollo de trayectorias en el delito, pues el tiempo con la pareja es una inversión para la convencionalidad, como lo describen los siguientes fragmentos de discurso de las entrevistas.

Informante 03: *“pues yo creo que me decía, <<no te vayas, quédate>>, porque igual, por ejemplo, cuando no andaba con ella, me la llevaba de vago, de borracho, ya cuando me puse con ella, y ya me la llevaba en su casa, y cuando me quería ir a pistiar y <<no te vayas quédate un rato>>, y cuando menos pensaba, ya las 3 de la mañana <<ya me voy>>, ya a las 3 qué vas andar haciendo, yo creo que por eso, [¿te cuidaba las amistades?] no, porque éramos del mismo círculos social, mis amigos y los de ella eran los mismos, es que ella bailaba también, nos conocíamos todos, pero igual no influyó de que digas, que... porque no andaba de malandro, siempre he sido bien borracho, me gusta pistiar machín, por eso te digo, no yo soy de un bote dos, si yo voy a pistiar me compro un 24, un 36, no quiero andar como a las 3 yendo al aguaje, si, si voy a pistiar me pisteo machín no creas que de un 12 así, platicador, no, no me gusta eso”.*

Informante 04: *“la neta yo le conté también todo esto de mi pasado, lo de mi hermano, y me habla un chingo de que me aleje de esa madre, y pues yo antes no tenía mentalidad de entrar a esa madre, <<pero aún así>> me dice, pues la verdad, está chilo que tu pareja te apoye en eso, ta perrón, y también me dice de que pues los ratos libres si estuviera en eso no tuviera tiempo para ella, y acá me pongo en razón de que si cierto, no tuviera tiempo para ella si estuviera en esas mamadas, porque la verdad, son cosas que no valen la pena estar en eso”.*

Como lo han revelado los estudios sobre sicariato juvenil en Sonora (Barragán-Bórquez, 2015, 2019), los sujetos que se involucran en el crimen organizado tienen que romper con los lazos convencionales que habían establecido antes del ingreso, sustituyendo dichos vínculos por relaciones antisociales o criminales, además, el trabajo les demanda tiempo completo, por lo que entablar relaciones de pareja convencional no es regular, por eso se vinculan con prostitutas o relaciones efímeras. Por el contrario, la figura de la pareja convencional en este estudio tiene un impacto positivo en las vidas de los sujetos.

En concordancia con las explicaciones sobre el riesgo masculino y la criminología del desarrollo, los hombres durante la juventud transforman las nociones sobre la responsabilidad, el ocio, el

juego, el sentido intrépido, la importancia del grupo de pares, insertándose en dinámicas como la pareja formal y los hijos. Esa maduración, propia de las etapas y exigencias de la vida adulta, se vincula con un reforzamiento en el sentido de la convencionalidad y la conformidad. Aquí la pareja tiene un papel importante, al orientar los intereses de los sujetos fuera de los riesgos y peligros que representa la calle –pandillas, crimen organizado, crimen común-, al tiempo que estimulan y fomentan la convencionalidad y conformidad –pasar tiempo en casa, pasar tiempo con la pareja y con la familia-. Ello es un relato de cómo funcionan los mecanismos de compromiso y apego convencional y conformista (Hirschi, 2003; Rivas-Sánchez, 2005; Carlsson, 2013).

Otros informantes indican que son ellos los que influyen en la pareja, y no al revés. Como en los siguientes casos.

Informante 10: *“como te digo yo siempre he sido el líder, como yo no tengo vicios, mis parejas han seguido mis consejos, ahorita es muy común que todo mundo pistee, y la mayoría de parejas que he tenido las he hecho que dejen de pistiar, les hago ver la realidad <<¿qué te ganas gastando en cheve?, le pierdes dinero y te ganas una enfermedad>>, así nomás, ahorita tengo una actual parejilla por allí, tiene dos semanas que dejó de pistiar por mí, y sus amigas pues son bien teporochas, que hoy se van a juntar por cierto, y le pegaron de gritos porque ya no va pistiar, <<te dijimos que cuando empezaras a salir con este hombre te iba a cambiar>> y que quien sabe qué, <<ustedes también deberían de cambiar>>, les digo, <<¿qué te ganas pistiando, yo se lo hice ver a ella, pero yo te lo digo a ti, ¿qué te ganas pistiando?, pierdes 500 pesos en cheve, 500 pesos que puedes invertir en ropa, ropa que te dura meses, la cheve te la piteas y la vas y la meas al ratito, y al rato te andas quejando de una pinchi cirrosis, nomás te la dejo así al costo>>, me di media vuelta y vámonos, y mi morra me dice, <<la hiciste llorar porque su papá falleció de cirrosis>>, <<fíjate tiene el ejemplo en su jefe>> le dije, <<y lo mira como algo malo que tú no pitees>>, le dije, <<ya es muy criterio de ellas lo que tengan en la cabeza>> le dije, o sea, por no decirle que tienen mierda en la cabeza, así nomás”*.

Informante 08: *“pues nunca hemos hablado de eso porque sabe que no ando en una mala maña, es más los consejos que le doy yo a ella que ella a mí, a veces nos ponemos a platicar así cosas, es más seriecita, más así ella, no es de que sea como yo <<ay que esto>>, o <<ay esto>>, o que se involucre más, no, me entiendes, entonces le digo <<el dinero se trabaja así>> de que yo a veces la regaño, <<no mija, tienes que traer tu dinero>>, <<es que tú lo rindes más>>, entonces me*

*dice mi doña, <<no, es que yo no sé gastar el dinero>>, no es que ella quiera comprarse una blusa y que la regañe, o que un pantalón, le digo <<el dinero uno no tiene que gastarlo así por gastarlo>>, y por eso me dice ella, <<tu tráelo>>, y no, <<tú tienes que traer tu dinero”.*

Discutiendo las reflexiones que giran en torno a las posiciones de la mujer y el hombre, es decir, como relaciones de género, en la narcocultura en México (Núñez-Noriega, 2017b; Espinoza-Cid y Núñez-Noriega, 2018; Núñez-González y Núñez-Noriega, 2019; Núñez-González, 2017), donde muchas veces la mujer es cosificada, objeto de atracción para los hombres, o con capacidad de delinquir en estructuras criminales. Lo que muestra la evidencia es que los varones que construyen identidades alternativas a la delincuencia producen relaciones convencionales en el ámbito de la pareja. Incluso fomentan significados y prácticas que propician la toma de consciencia en beneficio de la relación o de la propia pareja.

Lo que se observa es que las formas de control e influencia son recíprocas, del hombre hacia la mujer, como de la mujer hacia el hombre. En algunos casos, la influencia que tiene la pareja en su proyecto de identidad alternativo a la delincuencia es poco, debido a que no existe necesidad de intervención por parte de las parejas por el poco riesgo que representan los significados y prácticas de los informantes. En algunos casos, el hombre es el “dominante” en la relación, en otras ocasiones lo es la mujer. Sin embargo, lo relevante aquí es que existe una compatibilidad entre los significados y prácticas identitarios alternativos a la delincuencia con la pareja. En ningún caso, los informantes reconocieron haber formado pareja con alguna persona que fomentara la antisocialidad.

Así, la pareja es una forma de acompañamiento, confianza, soporte y apoyo para la vida convencional. Podría decirse que esas son las principales funciones que tiene la pareja para con los sujetos del estudio. En concordancia con la literatura sobre resiliencia, contar con el soporte de una pareja para la convencionalidad significa visibilizar: las redes de apoyo para la vulnerabilidad (Moreno-López, et. al. 2019), la valoración de relaciones significativas (Acero, 2009), estimular los procesos de comunicación, pedir ayuda y orientación al logro (Athié y Gallegos-Orozco, 2009). Por lo que, la elección de la pareja es una decisión de lo “esperado” en el esquema de apreciación – acción de resistencia al crimen.

Informante 02: *“siempre está ahí conmigo, siempre me ha apoyado, desde que estoy con ella,*

*siempre me ha apoyado, de que, <<oye esto>>, no tumbate el rollo, por ejemplo... una vez me ofrecieron trabajo en la maña, y le dije a ella, <<pasó esto y esto>>, <<¿y qué les dijiste?>>, <<que no>> le dije, <<¿por qué?>> me dice, <<porque no quiero>>, y siempre me ha apoyado en las buenas decisiones, cuando es una mala decisión que quiero tomar, casi casi me quiere regañar como mi mamá, o me quiere dar mis nalgadas, pero siempre me ha apoyado en que vaya recto, en vigilar que vayamos bien, para mí significa mucho, porque ahí te das cuenta de que esa pareja siempre te va apoyar, pase lo que pase ahí va estar para ti”.*

La pareja encamina, regaña, aconseja, cuestiona y brinda afecto. Con la pareja se comparten los malos y buenos momentos, se comparten experiencias y situaciones del pasado; a la pareja se le confiesa la biografía personal. Con la pareja se crea el compromiso de compartir la vida. Desde la lectura de Connell (2003) y Salguero (2014), la pareja significa un departamento más en el proceso de socialización y por ende, en la construcción de la identidad masculina. Lo que brinda la posibilidad de que, el camino alternativo a la delincuencia se realiza no en solitario, sino que se acompaña de un conjunto de relaciones significativas para los sujetos, que les fomentan significados y prácticas propicias para su trayectoria, entonces, la pareja es un refuerzo positivo identitario.

*Informante 01: “es que ella también tiene una ideología muy similar, o sea, en cuanto a de que pues hay que chambear wey, la morra es más chambeadora que yo se me hace a la verga, o sea, sabe que hay que echarle ganas a la verga, tienes tus responsabilidades y las tienes que cubrir, a como están tus posibilidades también obviamente, es como que un aliento así de pues buscar siempre mejorar, mejorar en cuanto a estatus, pues si es estatus a fin de cuentas, estatus económico, porque pues a fin de cuentas uno quiere vivir mejor, mejor en el sentido de estilo de vida, estar tranquilo, pero pues si es un apoyo así, un apoyo psicológico si hay, si hay, si está ahí ese apoyo para ser mejor, si podría decir que si no estuviera ese apoyo a lo mejor no le echara tantas ganas, no demasiado pero sí, a lo mejor no es necesario que me apoye, pero agradezco el apoyo, ta chilo”.*

Los informantes regularmente seleccionan parejas con las que compartir metas a mediano y largo plazo, expectativas de vida, así como significados y prácticas que impliquen la *orientación al logro*. Ello es trascendente, ya que describen los ideales de la hombría que giran en torno al trabajo, pues desde esa visión un hombre debe ser “trabajador” (Núñez-Noriega, 2013), centrado en la mejoría de sí desde la ocupación en alguna actividad productiva. Desde esa lectura, la pareja aparece como

un complemento para los proyectos de identidad alternativos a la delincuencia. Sin embargo, la relación masculinidad-pareja-convencionalidad debe seguirse explorando con mayor profundidad.

La evidencia muestra que los vínculos afectivos de pareja describen ideales masculinos sobre la buena conducción moral de los sujetos, lo que implica nociones sobre la responsabilidad, las aspiraciones y disposiciones a la mejoría, lo que concuerda con los énfasis sobre el trabajo en los hombres sonorenses (Núñez-Noriega, 2013). En este caso los hombres, no sólo son trabajadores, sino también, buenos hombres, desde la visión de los informantes.

Para finalizar, desde el construccionismo social de Berger y Luckmann (2003), la pareja convencional representa un componente importante para la socialización no deficiente de los individuos.

### **6.8.2. Paternidad**

La mitad de la muestra de informantes clave comenta ejercer la paternidad, la mayoría tiene hijos propios, a excepción de uno, quien comparte la vida con la hija de su actual pareja. Aunque la cuestión de la paternidad y la pareja no estaban planeados abordarse, durante las entrevistas resultaron temas emergentes. Complementando así el presente análisis. En ese sentido, lo que sobresale en cuanto a la paternidad de los informantes es: *dar el buen ejemplo, guiar y socializar en el marco de la convencionalidad*, así como cuestiones vinculadas con la transformación en *el sentido de la responsabilidad* durante la trayectoria de vida. Son estos dos temas, los objetos del discurso sobre la paternidad.

Informante 03: *“si te cambian la vida los niños, ya ves la vida diferente, te preocupas por alguien que depende de ti, cuando estás solo te vale madre, <<ah! no hay pedo>>, si vas a tu casa o no vas a tu casa, como cuando estaba con mi esposa que éramos solos, a toda madre, ya de repente ya no poder salir, disfrutar, porque duró poco desde que nos casamos duró poco estar solteros”*.

Existe una transformación en la noción de la responsabilidad familiar con la llegada de los hijos,

nuevas dinámicas y compromisos surgen, se desplaza el grupo de amigos por el trabajo, la proveeduría, el tiempo con los hijos y la pareja, pues son las dinámicas propias de las exigencias de la masculinidad adulta (Rivas-Sánchez, 2005; Salguero, 2014), lo que representa una ventana de oportunidad para el desistimiento de conductas antisociales (Carlsson, 2013), pues la llegada de los hijos, conlleva una serie de transformaciones en las vidas de los hombres que fomentan el apego, las creencias y prácticas convencionales (Hirschi, 2003). En ese sentido, es un cambio positivo, pues genera las condiciones para que el sujeto se vuelque hacía la vida convencional familiar. Como indica Salguero (2014), la pareja y los hijos implica transformaciones en la masculinidad, ya que el sujeto pasa a ser también un agente socializador, un modelo a seguir, lo que implica también nociones sobre el cuidado del otro.

Informante 01: *“es como que siempre hay alguien observando, que a lo mejor eres tú mismo que te estás viendo a ti, si, tú mismo, que dices <<a la verga tal vez no debería hacer esto>>, un ejemplo sencillo, estar pistiando enfrente del plebe, porque si lo he hecho, y me ha visto varias veces, normalmente no, no porque él no está, a lo mejor de cierto modo he tenido esa libertad de que él vive con su mamá y todo el rollo, pero pues cuando estoy con él la verdad si trato de ser diferente en el aspecto de lo que yo considero bueno, porque si, hay que ser honestos yo sé que no está bien estar pistiando, ya es una pinchi escapada que se da uno de repente, es que no quiero sonar hipócrita, de que, porque tomar es malo, yo no lo veo así tampoco, para mí no es malo pistiar, te puedes echar tus cheves y lo que sea, pero mientras no andes cagando el palo y la verga, yo pienso que no hay bronca, pero si, andar cayéndote a la verga, diciendo mamadas, o sea, que ya te vea diferente pues, de que, <<a mi papá no lo conocía así>>, o sea, <<se está portando raro>>, o sea, y que me vea en un estado que no quisiera, <<a la bestia mi papá ya no me gustó>>, ¿no?, eso sí, se me hace sarra, que me vea diferente, aca, <<mi papá borracho>>”.*

La paternidad para la identidad alternativa a la delincuencia es cuidar lo que se dice y lo que se hace en función de los hijos y de los demás. Lo que devela que los sujetos reflexionan sobre su propio desempeño como hombres y como padres. Desde Foucault (2002a), la socialización como disciplina familiar y social ha sido incorporada efectivamente por los sujetos. Como se observa en el fragmento de entrevista anterior, los sujetos desarrollan nociones que les permiten observar y criticar su propio comportamiento, en función de lo adecuado o inadecuado, de su respetabilidad y reputación para con los demás, lo que se vincula con los ideales de la masculinidad, como ser



bueno, educado y responsable, analizados en las concepciones de la masculinidad y el deber ser.

Acompañado con la paternidad se adhiere el asumirse a sí mismo como un buen ejemplo para los hijos. Significa tomar consciencia de sí mismo como agente significativo y socializador, además, se presenta una auto-vigilancia de la conducta en términos de prácticas que pueden resultar nocivas, y que en suma se refiere a una vigilancia sobre los atributos de la identidad. De ese modo, la paternidad acompaña significados y prácticas sobre la responsabilidad familiar constituyendo los afectos, autoridad, protección, amor y respeto (Salguero, 2014, 18), así mismo, las prácticas de la paternidad, pueden vivirse con ansiedad, pues son exigencias para los hombres: el control de sí mismos, de sus emociones, de su compostura.

El ejercicio de la paternidad significa crear un lazo de confianza con los hijos. Es una inversión para la reproducción social convencional. Lo que se describe es una cadena de interdependencias intergeneracionales (Elias, 1990); los sujetos como producto de la socialización y los hijos de estos como producto de la socialización que involucra a los propios sujetos. Incluso, ante la separación de los padres, como en los casos de los informantes 01 y 10, el sujeto procura resarcir efectivamente la ausencia de su persona, dando una buena imagen, brindando protección y apoyo, manteniendo la comunicación.

Informante 10: *“por arte del destino yo no logré tener éxito con mi familia, yo estoy separado, más sin embargo la comunicación nunca ha cesado, sigue siendo la misma, inclusive mis responsabilidades en esa casa haz de cuenta que yo estoy ahí, yo pago todo, sigo comprando mandado, pues lo único que cambió allí fue mi ausencia, y debido a esa comunicación pienso yo que no hay un pretexto para que mis hijos se descarrilen, yo pienso que si yo no lo hice, ellos no tienen derecho a hacerlo, ¿porque?, porque no les falta nada, ¿porque?, porque tienen la confianza de contarme todo, y en dado caso de que algo falle, vamos a estar a tiempo para que ese engrane que falló, reemplazarlo y que todo vuelva fluir [...] mis hijos me tienen una confianza a mí que en realidad debería ser para la mamá, porque uno normalmente siempre se inclina con la mamá, y no, ellos se inclinan conmigo [...] son mi motivación, son mi impulso”.*

Lo que se observa en el fragmento anterior, es que los marcos simbólicos y de acción de los sujetos, hacen consciente la importancia que tienen las inversiones económicas y afectivas en el proceso de

socialización de los hijos, además de advertir sobre la importancia que tiene la construcción de una reputación no criminológica, que se traduce en ser un buen ejemplo para los hijos, lo que habla de un capital simbólico que le permite al sujeto exigir y demandar marcos simbólicos y de prácticas vinculados con la convencionalidad y conforme a las normas sociales. En ese sentido, para los hombres de este estudio, la paternidad se vive como una masculinidad que exige ser buen hombre.

Los sujetos toman parte activa en el proceso de socialización de sus hijos, al menos son conscientes de la importancia que ello tiene. Evidenciando comparativas entre las formas de familia y del ejercicio de la paternidad, por un lado están aquellas familias en las que existe vigilancia, seguimiento, dar consejos, regaños, etcétera, y por el otro, aquellas familias en donde no se presentan esas dinámicas, y que el trasfondo de ello es el ejercicio de una paternidad basada en la responsabilidad, cuidado, previsión de futuro y moralización, como elementos fundamentales para la pedagogía de la convencionalidad y de la masculinidad como responsabilidad moral.

*Informante 08: “yo a mis hijos a los 18 años yo los saqué bien, dije <<ya tienen sus 18 años>> y ahí ya no me puedo meter, ya que ellos vivan su vida, mi única regla era <<si sigues aquí tienes que tener las reglas de la casa>>, así de sencillo, las reglas, si es un deporte váyanse a jugar, vayan a lo que ustedes quieran hacer, pero si van a una fiesta, yo todo el tiempo lo que les dije, <<dime a donde va a ir, a qué fiesta nomás para saber, no por ir a mitotear, ni para ir a ver, para saber si en dado caso no vienes, o que te pase algo que no me entere, o que te vayas del trabajo a una parte, díganme que va a ir a una parte, o díganle a tu mamá, para saber, es mejor estar enterado de que vas a ir a una parte o así, es mucho mejor>>, y habiendo mucha gente nomás viene a tener los hijos y no les dan consejos, y olvídate en la escuela, todo eso se dejó”.*

Como indica Salguero (2014, 18), la paternidad es parte de los significados de la vida adulta, que teje el sentido de la responsabilidad familiar y la dimensión doméstica de la masculinidad. Ligado con las definiciones sobre el deber ser del hombre, las nociones sobre la responsabilidad tienen un peso considerable. Por lo que ver a la masculinidad alternativa a la delincuencia, como un proceso de identidad que describe una masculinidad como responsabilidad moral, implica aprehenderlo en su acepción relacional, situada y socializada, cuyo origen no es biológico, sino que adquiere su sentido en las construcciones y relaciones sociales.

Así, el ejercicio de la paternidad es una extensión de los aprendizajes para la convencionalidad, para la buena conducción de la conducta, y de las expectativas sociales masculinas, pues conllevan la transmisión de valores, la toma de consciencia de que se debe ser un buen hombre y un buen ejemplo, además de la amplificación de los sentidos de responsabilidad familiar y de sí mismo.

### 6.9. Motivos Para el No Involucramiento Delictivo

Una de las cuestiones obligadas a explorar con los informantes son las motivaciones que expresan en cuanto al *no involucramiento delictivo*. Se les preguntó durante dos momentos diferentes de la entrevista la cuestión: *¿Por qué no te hiciste malandro?*, para lo cual fueron necesarias algunas precisiones referentes al involucramiento en la delincuencia organizada, toda vez que el abanico de conductas delictivas y antisociales que contempla la pregunta es bastante amplio. De ese modo, se reformuló la pregunta a: *¿Por qué no te hiciste vendedor de droga, pistolero, o mafioso?*

Abordar esa cuestión es sumamente importante para comprender los proyectos identitarios masculinos alternativos a la delincuencia en contextos de violencia criminal organizada. Esa forma de indagación permite explorar de “viva voz” los factores y motivaciones que explican la configuración de su identidad en términos convencionales y conforme a las normas sociales.

Como se ha descrito a lo largo de este capítulo, la delincuencia y el crimen deben entenderse como posibilidades para la acción en estos contextos. Durante los diversos apartados sobre la familia, el barrio, la escuela, el trabajo, y demás, se mostró cómo el crimen, el delito y la antisocialidad son conductas regulares en todos los ámbitos de interacción de los sujetos, aunque de forma residual pues no se presenta de manera generalizada.

El hecho de que los sujetos de estudio hayan retomado un camino distinto al del crimen habla de un trabajo complejo detrás de la construcción de esas trayectorias. Así también, las identidades alternativas a la delincuencia representan el modo en que se construye la paz en lugares donde se produce la delincuencia, además, describen la manera en que crimen y conformidad se intersectan,

se influncian o se repelen. Como se observa en las diversas motivaciones expresadas por los informantes, ese trabajo complejo es de orden colectivo e individual, pues no podrían explicarse las identidades de los sujetos sin considerar ambas dimensiones.

El Cuadro 23 contiene los tres principales motivos mencionados por cada informante. Para esto se retomaron en orden de aparición los factores motivantes en las respuestas de los sujetos. Ello permite observar las diferentes explicaciones, sus discrepancias y sus similitudes. Además, su descripción y análisis permite terminar de cerrar el abordaje para la comprensión del proceso de construcción identitario masculino alternativo a la delincuencia, pues como se observa, las motivaciones hacen alusión a las circunstancias, recursos, actores y situaciones que explican su trayectoria convencional y conforme a las normas sociales, desde la visión del propio informante.

**Cuadro 23.** Motivaciones para el No involucramiento delictivo

Inf.	¿Por qué no te hiciste malandro? -vendedor, vigilante, pistolero, mafioso-		
	Motivo 1°	Motivo 2°	Motivo 3°
01	<i>“no es lo mío”, “nunca me visualicé”</i>	<i>“por darle el lado a los jefes”</i>	<i>“evitar conflictos”</i>
02	<i>“mi mamá siempre anduvo detrás de mí”</i>	<i>“empecé a entrenar artes marciales, me alejé del barrio”</i>	<i>“no quise, no me dejé influenciar por nadie”</i>
03	<i>“es el pensamiento de cada quien”</i>	<i>“me gustaba mucho el deporte, iba a La Casa de la Cultura”</i>	<i>“vi a mis camaradas que andaban así de mañosones [...] yo sabía que iban acabar mal”</i>
04	<i>“empecé a recapacitar”</i>	<i>“no me metí a eso para no dejar a mi jefa sola”</i>	<i>“es una mala vida”</i>
05	<i>“tiene que ver mucho la familia”</i>	<i>“vas creciendo y te das cuenta de cómo termina esa gente”</i>	<i>“afortunadamente tuve amistades buenas”</i>
06	<i>“no nomás en tu familia te dicen las cosas que están mal”</i>	<i>“recibes educación (formal), te dan herramientas, te dicen lo que no debes hacer”</i>	<i>“donde crecí tenía amor, buenos valores, me dieron un respaldo”</i>
07	<i>“no fue algo que me llamara la atención”</i>	<i>“lo he vivido en mi familia, lo he visto, he tenido amigos, me lo han invitado, no es algo que necesito en mi vida”</i>	<i>“lo dicen allí, es dinero fácil, pero será muy fácil pero el costo es demasiado alto”</i>
08	<i>“mis padres eran bien estrictos, eran unos pinchis cintarazos”</i>	<i>“&lt;&lt;hijo de la chingada, nomás te sales a irte a marihuanear&gt;&gt; [...] y yo en mi mente &lt;&lt;no lo voy hacer&gt;&gt;, &lt;&lt;no le voy a dar el gusto a mi mamá&gt;&gt;”</i>	<i>“yo me iba a jugar a la cancha”</i>
09	<i>“supongo que me criaron bien”</i>	<i>“es normal decir que no nos gusta ser malos, no me gusta”</i>	<i>“no creo que deba ser parte de mi vida”</i>

		<i>involucrarme en problemas”</i>	
10	<i>“por los ejemplos, yo decía &lt;&lt;yo no quiero convertirme en eso, yo no quiero ser así&gt;&gt;, decía”</i>	<i>“primeramente está una chancla y un cinto de por medio”</i>	<i>“el que tú seas el héroe de tus hijos cambia mucho de ti”</i>

Fuente: elaboración propia a partir de trabajo de campo.

Dentro de las tres principales motivaciones se observan: a) instrucciones sociales, referidas al trabajo que realiza la estructura social para con el individuo, tanto para la convencionalidad como para la criminalidad, b) agencia humana, referida a la toma de decisiones que se hace de forma reflexiva y crítica, c) un aprendizaje que es social e individual, referido a la forma en que grupos sociales incorporan saberes sobre la conducción moral, por ejemplo, en la familia, la iglesia, la escuela, así también sucede con los propios sujetos. En ese sentido, se visibiliza el vaivén entre estructura social y agencia humana en la producción de identidades alternativas a la delincuencia.

El agrupamiento de los tres principales motivos señala que en orden de importancia y aparición se encuentra:

1.- El nulo desarrollo de la atracción hacía el crimen. Lo que denota, que la convencionalidad y la conformidad hacía las normas es, al igual que las carreras delictivas en el sicariato y en el narcotráfico (Barragán-Bórquez, 2015, 2018, 2019; Piña-Osuna y Poom-Medina, 2019), una cuestión sociocultural de identidad.

2.- La familia, sus dinámicas, los ejemplos recibidos y los procesos de socialización. Como parte fundamental del proceso de construcción identitario.

3.- El efecto disuasorio por proximidad, es decir, atestiguar las trayectorias criminales de otros – amigos, familiares, vecinos- refuerza la identidad masculina alternativa a la delincuencia.

4.- En menor medida aparece la importancia de las actividades creativas y recreativas, la educación formal, la disposición por evitar problemas y ser un buen ejemplo, como contextos y disposiciones que permiten el no involucramiento delictivo.

Una situación habitual e importante durante el abordaje de la cuestión *¿Por qué no te hiciste malandro?*, es que algunos informantes pocas veces se han cuestionado eso, mientras que otros sí. Como si construir un proyecto de identidad alternativo a la delincuencia fuera una tarea inconsciente. Sin embargo, aunque al principio se les dificulta articular una buena respuesta, parecieran tener identificados esos factores, situaciones, motivaciones y circunstancias que les ayudaron a construir su proyecto de identidad masculino, solamente se les dificulta expresarlo de forma sistemática.

Como se ha apreciado en este capítulo, las motivaciones contenidas en la tabla no son las únicas, pero son las que los informantes emplean para explicar su trayectoria convencional y conforme a las normas sociales. En ella se puede observar la relevancia que tiene: a) el proceso de socialización, b) la agencia humana, c) las formas de recreación y canalización de energías, d) el grupo adscripción de pares, e) la dimensión identitaria, f) el gusto y afinidad, g) la paternidad, h) las nociones sobre adultez, i) la incorporación del sentido crítico sobre el contexto, j) el estigma. Estas cuestiones se ligan de alguna forma con algunos elementos del supuesto de investigación: orientación al logro, reputación no criminógena, responsabilidad familiar y valoración por la vida, como se profundizará más adelante. Además, de alguna forma, las temáticas implícitas en las motivaciones, corresponden a los procesos descritos en el marco teórico de esta tesis, cuyo trasfondo trata de abordar y analizar la cuestión relativa al individuo y su entorno social.

En ese sentido, una explicación de la configuración de un proyecto de identidad alternativo a la delincuencia entremezcla aspectos individuales y sociales, por ello es pertinente hablar de: la influencia que tienen las estrategias sociales de reproducción social e individual, inversiones familiares y escolares, la circulación de discursos entorno al cuidado, los grupos sociales que fomentan prácticas convencionales y una serie de trabajos subjetivos que transforman, modifican y orientan el yo. En suma, este conjunto de elementos describen los procesos de *resistencia al crimen*, el cual se trata de un proceso socio-histórico que involucra a los sujetos en el contexto de la guerra contra las drogas en México, el cual implica una serie de recursos –económicos, sociales, culturales y subjetivos- que intervienen en la atracción hacía el crimen, impidiendo el involucramiento en las actividades del narcotráfico y del crimen organizado.

De algún modo, lo que muestra la evidencia es la forma en que la convencionalidad y conformidad a las normas sociales, es decir, en este caso las identidades alternativas a la delincuencia: a) son posibles en las colonias y barrios con alto índice delictivo, b) se abren paso entre el abanico de masculinidades, c) son producto de las relaciones sociales y de la creatividad humana, d) permiten construir la paz.

Con el objetivo de robustecer la evidencia presentada, los fragmentos retomados para este apartado no han sido expuestos con anterioridad y tienen el fin de ejemplificar el contenido de la tabla citando enunciados emitidos por los informantes, además, amplían el sentido de las motivaciones contenidas en el Cuadro 23, y permiten terminar de redondear los hallazgos del presente capítulo, donde fragmentos con el mismo sentido ya han sido empleados en diversos apartados de los hallazgos con el fin de avalar y sustentar lo que se argumenta en cada campo de acción.

Como se ha comentado, la identidad es una cuestión de estilo de vida (Giménez, 2003; 2005). Para los sujetos, la identidad alternativa a la delincuencia es producto de las decisiones retomadas a lo largo de la trayectoria, sobre todo durante la infancia, adolescencia y juventud, decisiones que son socializadas, pues cobran sentido en las redes de apoyo que emplean los sujetos –maestros, papás, amigos, vecinos, primos, hermanos, compañeros de trabajo-. Siendo en las etapas juveniles donde surgen los mayores conflictos y contingencias para el riesgo delictivo (Gaxiola y Frías-Armenta, 2016; Durán-Moreno, 2016; Agnew, 2016; Hirschi, 2003), puesto que, desde una perspectiva de género, los sujetos durante la socialización primaria (Berger y Luckmann, 2003; Lucas-Marín, 1986), intensifican las pruebas de la masculinidad, a través de las cuales aprenden a reprimir ciertas emociones o a exaltar otras (Kimmel, 1997; Kauffman, 1989), por ello los varones realizan actos riesgosos, violentos o transgresores (De Keijzer, 1997), lo que puede llevar al involucramiento con pandillas, grupos de esquina (Marcial y Vizcarra, 2017), consumo de drogas, acceso a armas, amigos delincuentes, y demás factores que propician el enrolamiento al crimen organizado y narcotráfico (Barragán-Bórquez, 2015, 2019; Piña-Osuna y Poom-Medina, 2019), fenómeno presente en los contextos inmediatos de los sujetos.

Los sujetos describen la existencia de un mecanismo interno que les hizo elegir otro camino diferente a la delincuencia. Se refieren al habitus en términos de Bourdieu (1997; 1998; 2007),

propiamente a su esquema de valoración y acción, lo que les permite distinguir e incorporar significados y prácticas particulares. Regularmente, estos hombres definen sus identidades alternativas como producto de su posicionamiento y elección, sin embargo, se trata de un trabajo social-individual más complejo, como ya se ha mencionado.

Informante 03: *“yo creo que es el pensamiento de cada quien, las amistades no porque puedes tener amistades y el que quiere ser malandro va ser, el que quiera ser malandro, el que quiera matar va matar, no necesita de que las amistades, igual pues de la familia, tu familia te puede dar muchos valores pero tú saliendo de la puerta de tu casa te vale verga lo que te diga tu mamá, o sea, ya es de cada quien de la vida que quiera llevar, yo por ejemplo no me incliné por esa vida, no sé por qué, porque no me gustó pues, y no es que yo haya sido malandrín pero si me juntaba con ellos, iba y me pelaba con otros vatos, pero igual y me gustaba mucho el deporte, igual por ejemplo iba a la casa de la cultura, iba y me juntaba con los del barrio, igual una fiesta un carnaval y no hay pedo, y me decían <<ey! Que vamos hacer esto>>, depende también pues el circulo donde te rodeas [...] pues porque vi a mis camaradas que andaban así de mañosones, la vida que iban a llevar, yo sabía que iban a acabar mal, y uno que otro si acabó mal, uno que otro está en el panteón ya, o en el bote, y no, para qué quiero esa vida, igual por ejemplo, como dicen, tú se tú mismo y ya... si te quieres juntar, júntate con quien quieras pero tú sabes si vas andar de malandrín, o sea, te pueden poner la droga aquí enfrente porque me ha pasado, no te voy a decir que no, y <<no, no me gusta esa madre>> y ya [...] todos los que son de mi edad o están locos o están en el panteón, o están muertos o están en el CERESO, aparte que le tenía miedo a mi amá, decía, <<no, me va pegar una chinga>>, jhahaha”.*

El mecanismo interno, a modo de habitus de resistencia al crimen, se vincula, en primera instancia, con los rasgos de sí y los ideales de la masculinidad como ser respetable, ser autónomo e independiente, no dejarse influenciar. También con las nociones sobre el trabajo ilegal, referidas a la reflexividad y el esfuerzo personal, de igual forma se enlaza con las características de los ideales masculinos de los amigos y en los pasatiempos, como la noción sobre ser un buen ejemplo y referente, o el desarrollo de una capacidad para discernir y seleccionar relaciones y prácticas.

Esa aparente “forma de pensar” (*hábitus* de resistencia masculina al crimen) que explica la trayectoria en la convencionalidad y conformidad de las normas sociales, no se refiere a un fenómeno biológico, sino que el vaivén entre estructura social y agencia es lo que explica dicha



“forma de pensar”. En la perspectiva relacional de Connell (2003), en la que el hombre en relación con otros hombres y mujeres, y a través del proceso situado de socialización masculino (Salguero, 2014), se puede afirmar que los varones entran en contacto con diversos marcos simbólicos que proponen la hombría y masculinidad en su contexto, de los cuales algunos pueden ser referentes dominantes (Núñez-Noriega, 2004), como en algunos contextos muy particulares lo es la narcocultura, la cual se basa en un orden de género machista y androcéntrico (Núñez-Noriega, 2017b; Espinoza-Cid y Núñez-Noriega, 2018; Núñez-González, 2017). En ese sentido, los sujetos resisten, repelen, acomodan o incorporan tales o cuales marcos simbólicos de la masculinidad (Núñez-Noriega, 2016), observándose así, que la masculinidad alternativa a la delincuencia, es esa forma de pensar y actuar que discute algunos de los preceptos de la masculinidad dominante, pues se vincula efectivamente con valoraciones sobre las muestras de afecto, reconocimiento y solicitud de apoyo, expresión de emociones, cuidar de sí y de los demás, valoración por el ámbito doméstico, reconocimiento de la vulnerabilidad y áreas de oportunidad personales, etcétera. Lo que describe ese *hábitus masculino de resistencia al crimen* que es aprendido, producto de la socialización y de la agencia humana. Toda vez que esa “forma de pensar de cada quien”, no se trata de un fenómeno de generación espontánea, sino que es producto de la cultura, y de la historia.

Los sujetos hablan del desarrollo de ciertos atributos que integran la *resistencia al crimen*, como la poca atracción para con el delito, reflexionar sobre las consecuencias, pensar en la familia, apreciar al crimen como algo innecesario, no desarrollar adicciones a drogas, no integrarse a grupos de esquina y pandillas, etc. En ese sentido, el crimen es un fenómeno con significados sociales que puede resultar atractivo o no, y para el cual existen diversos caminos. Los sujetos se refieren al hecho de no haber desarrollado ciertas disposiciones para el delito en el ámbito de la identidad y por ende en su dimensión masculina y de género.

Informante 01: “*pertenecer no, a una pandilla no, a un grupo de personas si, que es diferente, esto del rock and roll, eso sí me gustaba porque era un rollo muy diferente, nada de andar allí pues haciendo desmadre de oquis, sino era por diversión no, no creo que se divirtieran mucho agarrándose a vergazos, palos, sillazos, y por puras mamadas, eso es lo que yo miraba que iban los cholos a las quinceañeras a hacer puro desmadre, a cagar el palo, así nomás por no sé, ahorita todavía lo veo así, se me hace una mamada”.*

Como se ha mencionado, es en la adolescencia cuando existen mayores riesgos de integración a pandillas y grupos de esquina, que en el contexto de un conflicto entre organizaciones criminales, representa un factor de riesgo para el involucramiento en la cadena productiva del narcotráfico y crimen organizado (Guerrero, 2010; Marcial y Vizcarra, 2017; Barragán-Bórquez, 2015). La evidencia muestra y sitúa el contexto que resulta clave para la atracción hacia el crimen y la antisocialidad en la trayectoria de vida, como se describe en el relato anterior. En el que, desde el proceso de construcción identitario masculino alternativo a la delincuencia, se observan determinadas formas de valorar y administrar la “energía” o la violencia (McBride, 1995), el honor y la vergüenza (Pitt-Rivers, 1968; Bourdieu, 1968), de demostrar habilidades y destrezas (De la Cruz-López, 2010), que son mediados por los ideales masculinos sobre el *buen comportamiento* - el *modelo del buen hombre*-, la reputación no criminógena, el sentido de responsabilidad de sí y de los demás, y la valoración por la vida. Estos hombres aprenden a darle un sentido determinado a la violencia, al crimen, al grupo de adscripción y al orden social, encontrando otras formas para experimentar emociones, establecer relaciones positivas o ejercitar la práctica creativa, en el marco de las inversiones que se hacen en sí y como proceso subjetivo (Foucault, 2002a; 1999; 2008).

Desde una abstracción general, atendiendo al Cuadro 23, se observa una tensión entre los significados sobre lo “malo” y lo “bueno”, entre los factores que conducen al delito y aquellos a la convencionalidad. En términos etimológicos “malandro” es una persona de “mal vivir”. Ello es relevante, puesto que los informantes se refieren a sus identidades alternativas a la delincuencia como resultado de construir sus propias vidas, como si tratara de un trabajo que realizan sobre sí mismos, pero sin tratarse de una labor en solitario. En el trasfondo pareciera que la identidad alternativa a la delincuencia se trata de la responsabilidad de sí como proyecto social en el contexto de la sociedad occidental de la modernidad tardía, pues es allí donde cobra sentido la masculinidad como resistencia para la atracción al crimen organizado y narcotráfico –narco cultura-.

La delincuencia como experiencia social, significa la acumulación e incorporación de saberes para el aprendizaje colectivo e individual en torno a la convencionalidad. En este caso, las experiencias de vida en el crimen organizado conllevan incorporar nociones sobre el valor de la vida y la reputación no criminógena, como se observa en los siguientes fragmentos de entrevista.

Informante 04: *“es una mala vida, porque a pesar de que andas con el miedo, a pesar de que no terminas bien, a pesar de todo eso, te está perjudicando a ti mismo, en la salud, te está perjudicando en que te etiqueten, en que hablen mal de ti en la sociedad pues, la misma sociedad, de que no pues <<ese wey qué, anda mal, va terminar mal>>, y es cierto, va terminar mal, el que empieza mal termina mal, siempre ha sido así, y la verdad es que no, son cosas que no ha valido la pena, y no va valer la pena jamás”*.

Informante 07: *“al ver crecer a la familia, al ver crecer a los primos, al ver cómo a la gente simplemente los desaparecen ahorita, es algo que influye en tomar la decisión, no es algo que necesitaba yo en mi vida, o sea, ya más claro no te lo puedo hacer, o sea, no sé cómo explicarlo, pero simplemente es algo que yo no necesitaba en mi vida, y si no lo necesito pues no, no lo tomo, simplemente me alejo, más vale de lejitos y uno vive tranquilo y feliz [...] fue más vivir tranquilo, siempre pongo una balanza, y si te dicen ese tipo de vidas, hay que poner la balanza todo lo que conlleva, no va ser una simple vida de que <<ay! vas a tener dinero, vas a tener dinero fácil en gran cantidad>> pero qué lleva ese dinero fácil en gran cantidad, acechos, asaltos, robos, peligros, amenazas de muerte, sino es que la muerte, y pesa más todo lo demás, prefiero vivir pobre pero feliz”*.

El proceso de construcción alternativo a la delincuencia que se presenta en los barrios y colonias donde es más probable que ocurran los hechos y eventos de violencia criminal organizada, es una narrativa muy útil, pues de alguna forma llena los vacíos de la narco-cultura, pues cuestiona la importancia de la reputación virtuosa, la tranquilidad, la paz, los beneficios de vivir con limitaciones económicas, así respecto de la impunidad y el estigma que impera a quienes se involucran en el crimen organizado. Por otra parte, el crimen organizado, la cartelización (Mendoza-Rockwell, 2012), de la mano con las viejas violencias (Azaola, 2012), que tienen lugar en los sitios estudiados, responden a fenómenos que trascienden profundamente las comunidades que las padecen, pues se trata de transformaciones que afectan las formas de criminalidad y violencia común y organizada, que su vez funcionan como vectores de sentido para las trayectorias en la convencionalidad, pues sirven de contra ejemplos identitarios para estos varones, es decir, como discursos reflexivos de la narco-cultura (Núñez-Noriega, 2017b).

Los factores criminógenos familiares, como el hecho de que algún miembro de la propia familia se inserte en economías ilegales, no determina las trayectorias a la delincuencia de los sujetos,

resultado que contrasta con los estudios criminológicos tradicionales y sobre el sicariato juvenil (Agnew, 2016; Hirschi, 2003; Barragán-Bórquez, 2015), sino que dichas influencias, están mediadas por los procesos reflexivos en cuanto a los significados del crimen de los sujetos, en los cuales intervienen nociones sobre la reputación no criminógena y la valoración por la vida, y que parecen articular el ideal de que *ser hombre es ser una buena persona*.

La delincuencia familiar no solo socializa para el delito, como tradicionalmente se ha tratado en la criminología (sobre todo en la escuela de factores de riesgo), sino que también lo hace –socializa– para la resistencia al mismo, pues la delincuencia de alguno de sus miembros tiene efectos diferenciados dentro del grupo social. En este caso, los parientes con prácticas criminales en el narcotráfico generan un punto de discusión y reflexión en torno a los significados de su masculinidad en los varones de este estudio, lo que amplifica su resistencia al crimen.

De forma general, los datos de este capítulo permiten inferir que los sujetos son testigos críticos de la realidad que les toca experimentar. En ese amplio abanico de consecuencias, se observan las afectaciones por el consumo y abuso de drogas en personas cercanas a los informantes. Esa cercanía con los problemas asociados al campo local del tráfico de drogas impacta de forma profunda los procesos subjetivos, los transforma, y se incorporan saberes efectivos para la resistencia al crimen.

Los siguientes fragmentos de discurso de los informantes, señalan los procesos de degradación observadas en el otro a partir del abuso de drogas. Como se ha analizado en apartados como el barrio, la escuela, los amigos y la familia; las vinculaciones con agentes, actores y/o varones antisociales y/o criminales, aunque presentes, sufren transformaciones que permiten el alejamiento y la pérdida de afinidad por parte de los sujetos de estudio.

Informante 10: *“por ejemplo, el que te digo que se murió por droga, yo lo miré como se fue secando, era llenito, primero, perdió la condición, segundo a cada rato se enfermaba, tercero se fue secando, secando, secando hasta que mirabas sus huesos, como los perritos que se están muriendo que los miras así todos culecos, la piel embarrada en el hueso, así se miraba él, qué feo porque inclusive ya andaba con pañal, su mamá lo batallaba, era de mi misma edad, de 20 años volvió a sufrir un bebé la señora, [¿de qué se murió?], pues en un jalón, te digo porque las autoridades lo agarraron con el foco y el encendedor y estaba quemado, entonces fue un jalón, no sé en qué te*

*derive, cómo te afecte, desconozco, nunca he investigado, no quiero investigarlo porque sinceramente me recordaría a todo eso y es algo que ya superé, porque en su momento si fue traumático [¿era tu amigo?] Si, más que amigo cataloguémoslo como un buen vecino, porque yo también soy de los que dice que amigos te sobran cinco dedos de la mano”.*

Informante 06: *“tuve un amigo que era igual que yo, de hecho creo que era hasta más inteligente y capaz que yo, yo no entendía de donde sacaba tanta inteligencia o capacidad para hacer las cosas, es mi amigo desde la secundaria ese vato, y yo miraba que le echaba ganas, pero oía comentarios que muchas veces llegaba tarde, o no llegaba, era huevoso el vato, pero pues nunca pensé que esa manera de ver la vida, de ser un poco flojo o ser tan descuidado pues le ganara el vivir la vida loca wey, quería estar pistee y pistee, se juntó con malas amistades wey, probó drogas, primero la marihuana, la clásica, que dicen que es el camino a la perdición, primero la marihuana, y yo pues, todavía dije <<pues marihuana no hay pedo, este vato se comporta igual, nomás fuma su marihuana al sordón>>, de repente ya no era al sordón [...] se separó de nuestro círculo de amigos para estar con otro círculo de amigos, que no eran sus amigos realmente, eran compañeros de fiesta, entonces esa gente no sé si se inculcó o le metió cizaña, o no sé qué, pero terminó mal, en las drogas se hundió, valió [...] pasó el tiempo y sin hablarme, o sea, miraba si estaba conectado en Facebook y no estaba, de repente, pas!, me manda mi amiga una foto de él en la calle con barba en otra ciudad, un barbón acá, una foto tapándose la cara porque no quiere que le tomen fotos wey, como mísero vagabundo, y dices <<a la bestia>>, te quedas acá wey, <<¿este vato que no se estaba rehabilitando wey?>>, te quedas aca en shock, ver a tu compa así como un vagabundo con las neuronas todas echas caca literal, todas destrozadas”.*

Lo que describen los entrevistados son un conjunto de atributos y cualidades de carácter negativo, como indicadores sociales que denotan transformaciones subjetivas en los otros: verse desaliñado o descuidado, dejar de cumplir con las obligaciones, iniciar en otros grupos de amigos y en prácticas de “riesgo”, las afectaciones familiares, el deterioro de la apariencia. Desde una perspectiva de género, plantea un performance masculino que es sometido a una constante evaluación social (Herzfeld, 1985). Pues partiendo del hecho de que los hombres se construyen a sí mismos conforme los marcos simbólicos de su cultura (Godelier, 2011; Herdt, 1981), y atendiendo los puntuales hallazgos realizados en otros apartados que describen los procesos de involucramiento en prácticas antisociales y delictivas de vecinos, amigos, conocidos y familiares, se infiere que en la realidad se producen notables contrastes entre un ellos y un nosotros, que

distingue a los varones antisociales de aquellos que no participan en ello como estilo de vida, y que se trata de dos tipos de proyectos de identidad que conviven, se influyen, contienen, interactúan o repelen; la masculinidad convencional y la masculinidad inconformista – antisocial, delictiva-.

La narrativa sobre el atestiguamiento de los otros indica que las decisiones que se toman tienen consecuencias que son visibles, y a veces, pueden ser irreversibles. Ello forma en los sujetos un aprendizaje para la convencionalidad en función de la antisocialidad en los diversos ámbitos de acción de estos hombres. Y que dentro de los marcos simbólicos de la masculinidad, ubican dentro de lo excluible las prácticas que “arruinan la vida” –incluyendo al crimen organizado-, lo que estimula las nociones sobre la responsabilidad de sí y de los demás.

Los informantes constantemente hablan de los ejemplos, tanto buenos como malos. Lo que delata una socialización efectiva en la resistencia al crimen en la construcción de identidad masculina. Toda vez que el proceso de sostenimiento del proyecto de identidad alternativo a la delincuencia se nutre mediante la incorporación de las experiencias de los otros con desarrollo antisocial, lo que funciona como vectores de sentido para la convencionalidad. En ese sentido, el contacto con otros agentes significantes, como amigos, familiares o vecinos cercanos, y el observar las consecuencias negativas de sus estilos de vida en el crimen y la antisocialidad, posibilita la generación de significados de lo que ha de ser excluido de la identidad propia, lo que devela cierta forma de aprendizaje informal para la conformidad de las normas sociales y de la convencionalidad.

Por otro lado, crecer y desarrollarse en una colonia o barrio peligroso desde la distancia criminógena significa ser reconocido como tal. Como se ha señalado, los informantes son catalogados por las comunidades según los atributos del historial de su conducta y desempeño, y por ende, de sus credenciales masculinas. El caso del Informante 08, es interesante, pues describe el desarrollo de un sentido de arraigo y pertenencia a su comunidad, en la que intervienen su dedicación al deporte, el tiempo de residencia, el conocer a todos y ser reconocido por todos en el barrio – como sucede con la mayoría de informantes-. Lo que le brinda el capital simbólico adecuado para increpar a los jóvenes que incursionan en el crimen organizado o que están en riesgo –sicariato, venta de droga o vigilancia-, pues ese capital funciona como una acreditación social, con la que incluso increpa a los capos para referir temas sobre los jóvenes, el dinero y la toma de

consciencia. Lo que habla de una producción de vinculaciones sociales que develan la estructura social que existe en la realidad en estos barrios y colonias, y que explican la coexistencia de la sociedad civil y las organizaciones criminales en el contexto urbano. Además, de develar algunos procesos de moralización que suceden allí.

Es sobre todo a nivel de barrio donde se observa ese contraste interaccional entre la convencionalidad y la criminalidad, pues a parte de compartir un espacio o geografía específica, también se comparte una historia, una clase y vínculos sociales –vecinales, parentesco-, lo que posibilita la coexistencia. Las identidades alternativas a la delincuencia se “abren” paso en estos contextos, llegando a cumplir funciones directas de prevención social de la delincuencia muy importantes. Por lo que el estigma (Goffman, 2006), tiene una dimensión en términos fenomenológicos con variados matices, pues se vive de forma muy diferente por los distintos actores que comparten estos espacios. Sin embargo, la construcción social del estigma es un hecho innegable sobre estos lugares.

De igual forma, como se ha indicado, vivir en un barrio o colonia peligrosa significa experimentar determinados riesgos, donde el reclutamiento y la delincuencia configura uno de ellos (Gaxiola y Frías-Armenta, 2016; Barragán-Bórquez, 2015). Pero como se ha comentado, los riesgos como experiencia vivida por los sujetos varones de estos barrios es una cuestión desigual. No todos experimentan los riesgos de la misma forma, y no todos se vinculan efectivamente con actores antisociales en algún punto de su trayectoria, aunque el riesgo sea latente por el sólo hecho de residir en una colonia con cierto grado de inseguridad y violencia.

De ese modo, el riesgo de involucramiento delictivo existe, en parte debido a que en estos barrios se producen dinámicas vinculadas al control de las organizaciones criminales, y aunque en el barrio se experimenten los mayores riesgos, estos también suceden en la escuela, en el trabajo o en la propia familia. En ese sentido, un descubrimiento importante de esta tesis, es que una parte de los hombres de este estudio han recibido ofrecimientos directos para insertarse en las economías ilegales del crimen organizado, ya sea en la venta de drogas o vigilancia. Siendo así que la resistencia al crimen tiene efectos sobre las ofertas para el enrolamiento, es decir, actúa en la realidad y en las interacciones, como se profundizó en el apartado sobre trabajo ilegal. En suma, la

posibilidad de involucramiento es visible a lo largo de sus trayectorias, ya que se observan algunos riesgos delictivos y antisociales en cada uno de los ámbitos de acción de los sujetos –en mayor o menor grado-, lo que hace al trabajo subjetivo y social que produce el alejamiento, un proceso de interés empírico.

Informante 02: *“me ofrecieron trabajo muchas veces, me decían sabes qué, tirar, y no, y no, y no, fue porque no quise, porque no termine así, [...] (dije) nel, esa onda no va, es como <<oye, yo no consumo nada, y cómo voy a vender algo para envenenar gente, o cómo voy a matar gente inocente por dinero>>, si me van a pagar bien, pero lo que fácil viene fácil se va, prefiero tener un rango de vida amplio a tener un periodo de vida de 2-3 años, ahorita tengo veintitantos y que me maten mañana como que no”*.

Informante 08: *“la verdad nunca me gustó eso, nunca, nunca me gustó, y como te digo la mentalidad esa de que muchos se meten por eso por el dinero y todo, yo como te digo, prefiero ser pobre a meterme a esas pinchis chingaderas, no sé, y más, no por hacerme ganar dinero, sino por hacer sufrir a otras personas, que sabiendo que yo me metí ahí y de que andaba con los chamacos y meterme con otra juventud a hacerle daño, porque yo voy a vender esa madre o voy andar ahí involucrado, porque yo los miraba a los... mira, hay chamacos, yo dejé ahí, y les dije a sus mamás <<estos plebes andan así>>, me tomaron a loco”*.

Lo que muestra la evidencia es que efectivamente, el narcotráfico como dispositivo de poder sexogenérico (Espinoza-Cid y Núñez-Noriega, 2018; Núñez-Noriega, 2017b) configura un marco simbólico que establece aspiraciones de hombría y masculinidad, y por el cual, no todos los hombres se sienten atraídos o seducidos a tales signos de poder, riqueza y éxito, que se obtienen a través del crimen. Y aunque existan facilidades para la aculturación del crimen organizado, por exposición y vinculación en el entorno de los sujetos (Barragán-Bórquez, 2015, 2019), también hay hombres que resisten a dicha aculturación, toda vez que lo esperado y fomentado socialmente no es el crimen, sino la convencionalidad (Hirschi, 2003). El rechazo a ofrecimientos para el involucramiento es el resultado de la construcción identitaria masculina alternativa a la delincuencia, y como tal, es el fruto de un trabajo minucioso de larga data.

Para el proceso de identificación masculina, asumirse como malandro es asumirse como una mala



persona, y por ende, un mal hombre. Significa alguien que “hace daño a los demás” como parte de su estilo de vida, así sea por cuestiones laborales en el crimen, es decir, habla de una falta de consciencia. En esa sintonía, la identidad alternativa a la delincuencia es una forma de posicionamiento ante la vida y ante el contexto.

La valoración por la vida se mezcla con la orientación al logro para el desarrollo de los estilos de vida. Apareciendo que los sujetos activamente participan e intervienen en sí mismos con ayuda de los demás para hacer de su vida un referente constructivo, es decir, dentro del marco simbólico de lo representa *ser un buen hombre*. Como lo demuestra el siguiente fragmento de entrevista, elegir un camino diferente al del crimen organizado y el delito es una cuestión de estilo de vida.

Informante 03: *“(no me hice malandro) por el tipo de vida que llevaba, desde los 14 andaba bailando, luego, pues jugando futbol, y viajando y así, yo digo que por eso, igual cuando no hacía nada, también me iba de malandrín como dicen, de borracho, y por ejemplo ensayar todos los días, todos los días ensayaba en La Casa de la Cultura, y ya llegaba todo verguiado y me quedaba en el barrio jugando futbol acá, y yo digo que eso fue lo que influyó, también nunca me incliné porque no eran muchas amistades así, y yo digo que eso fue”*.

Desde la visión de Foucault y Bourdieu, es decir, desde el constructivismo estructuralista y post estructuralista, construir identidades alternativas a la delincuencia significa hacer de la vida con lo que se tiene y dispone -recursos y saberes- algo en beneficio de sí mismo y de los demás. De ese modo, no existe un factor único que influya por sobre los demás, sino que es un conjunto de elementos que posibilitan la configuración de la identidad convencional, y como ya se ha expuesto, la participación en actividades convencionales inhiben el involucramiento delictivo, pues significan inversiones para el sujeto en tiempo y esfuerzo, para la canalización de sus intereses y creencias para el compromiso y apego convencional. En ese sentido, cada apartado analizado arroja luz para la comprensión de la resistencia al crimen.

Por ejemplo, “el que quiera ser malandro va ser malandro”, “yo no fui malandro por que no era lo mío”, “no me llamó la atención”, “no era algo que quisiera en mi vida”, “andaba en otro rollo”, son frases que hablan de los complejos proceso de construcción identitaria de los sujetos, de la resistencia al crimen y de la atracción al mismo. En términos identitarios de género, alejarse del

crimen implica aprender a establecer límites y prohibiciones, seleccionar relaciones, acatar consejos en casa, aprender a seguir reglas de mamá, papá, del abuelo, del primo o del hermano, desarrollar un sentido por la vida doméstica, aunado a valoraciones por el esfuerzo propio, la perseverancia y la constancia, es decir, es toda una sensibilidad masculina la que hace a los sujetos no sentirse atraídos por la cultura del crimen común y organizado.

En esas motivaciones para el no involucramiento también están muy marcados los procesos de socialización, sobre todo de la familia. Referido a estrategias de reproducción social para la convencionalidad y la conformidad, en la que los sujetos reconocen los esfuerzos parentales para la vigilancia y conducción de sus acciones. Aunque debe destacarse, que las estrategias de reproducción (Bourdieu, 1997), en términos de la educación moral, responden a un conjunto de prácticas y saberes puestos en marcha en distintos campos de acción del sujeto, además, de la familia, se presentan también en la escuela, en el trabajo, con los amigos, en la dimensión estética y en el barrio. Desde la perspectiva de género y de la masculinidad (Salguero, 2014; Núñez-Noriega, 2016), esa educación moral, se refiere a la inculcación, en cuanto significados que se negocian en los distintos ámbitos de acción que involucran al sujeto y que tienen el fin de incorporar efectivamente los significados relativos a que *un hombre debe ser un buen hombre*, pues parece ser una temática central en las diversas estrategias observadas.

Informante 04: “[¿Qué pasó para que no terminaras en eso?-crimen, delincuencia-] *jhahah, ¿qué pasó?, esa pregunta yo me hago, esa yo me hago porque la neta pues como te digo yo de morrillo quería estar en eso, yo quería, yo quería, o sea, uno morrito no piensa las cosas, ya las personas mayores tampoco piensan las cosas pero ya cuando están en eso, y yo la neta no me metí en eso para no dejar a mi jefa sola, porque yo sabía que mi hermano estaba en eso, mis hermanos estaban mayores, pero no sabían qué pedo pues, estaban mayores, o sea, estaban en su rollo, estaban de desmadrosos, y pues yo era el que estaba bien con mi amá y con mi apá, porque tenía a los dos, a mis dos apoyos, mi hermano que sigue después de mí, nomás tenía a mi amá, mi apá no se llevaba con él porque salía de vago, y los dos grandes tuvieron a mi amá y apá, pero después se alejaron de eso, y estuvieron en ese desmadre, y yo me mentalicé de que yo tuve la escuela de mi amá y mi apá, o sea, y como que alejarme de eso y meterme en esas madres como que le haría un mal a los dos, en todo lo que me aconsejaron, en todo lo que me consintieron, dejaría un mal para ellos, y la verdad pensé en ellos más que nada”.*

Informante 05: “[¿Por qué no te hiciste malandro?] *nunca me había preguntado eso, jhahaha, pues yo creo que, y por eso nunca me lo había preguntado, tiene que ver mucho la familia, siempre he dicho que la familia, donde te desenvuelves, es el seno principal de valores, no es ni la escuela, no es ni la iglesia, es la familia, y siento que desde chicos a nosotros se nos inculcó que eso estaba mal, que eso no se debía hacer y estaba mal y después cuando vas creciendo te vas dando cuenta cómo termina esa gente, en la cárcel o los matan, o les hacen daño o a sus familias, y entonces uno dice <<no, para qué voy andar así>>, y tus amistades, afortunadamente tuve amistades buenas con los cuales pues nos apoyábamos en ese aspecto de no andar en esas cosas, la iglesia yo creo que también ayuda bastante, te ayuda a que no caigas en eso, y sí, yo creo que por eso nunca me incliné por ese lado, ni estuve cerca yo creo, ni me llamó la atención”.*

Según la evidencia, de la mano con los marcos teóricos y referenciales, las identidades alternativas a la delincuencia son producto de la agencia y la estructura social. Como se ha observado a lo largo de éste capítulo, después de la agencia –como proceso reflexivo, crítico, adaptable-, el grupo social más importante es la familia, por lo que las explicaciones que se han planteado sobre la criminalidad juvenil y organizada se vinculan con el sujeto y a sus familias, caracterizadas éstas como poco efectivas en la socialización convencional –madres descuidadas, hijos sin consejos y cuidados, exposición a riesgos como violencia, consumo de drogas, narco-cultura, violencia doméstica y contra las mujeres, bajo rendimiento escolar o fracaso escolar, abuso de sustancias-. Lo cual concuerda con las explicaciones sobre la violencia criminal organizada como efectos de las desigualdades socio-económicas que padecen muchas regiones del país (Valencia, 2017; Cruz-Sierra, 2011; Zepeda-Gil, 2018), toda vez que los estilos de vida en las sociedades industrializadas modernas se han visto transformadas por las crisis económicas, el desempleo, los valores del consumo, la precarización de la vida. Pero ello, implica no considerar los matices descubiertos en esta tesis. Pues la generalidad en esos espacios donde se reproducen las múltiples violencias actuales parece cristalizarse en la frase “en el veneno, está el antídoto”, es decir, donde están los problemas, parece estar también la solución. Por un lado, no se puede negar la ruptura de los paradigmas cualitativos y cuantitativos de la violencia en la región y en el país, como efecto de un proceso histórico complejo y multidimensional, vinculado con determinadas vulnerabilidades sociales e individuales. Toda vez que, estas formas emergentes de violencia mantienen un comportamiento concreto en términos geográficos y sociodemográficos.

Sin embargo, a manera de aporte al conocimiento, esta tesis propone que lo que sucede, es que existen matices notables en la realidad de estos lugares. Como lo confirma la evidencia, y en contraste con los sistemas valorativos de la narco cultura (Núñez-Noriega, 2017b; Espinoza-Cid y Núñez-Noriega, 2018; Núñez-González y Núñez-Noriega, 2019), y de los perfiles de los actores en el crimen organizado y narcotráfico en Sonora (Barragán-Bórquez, 2015, 2019; Piña-Osuna y Poom-Medina, 2019), los hombres de este estudio desarrollan un habitus que permite la resistencia al crimen desde un orden de género, en la que encontramos marcos simbólicos y de acción, muchas veces opuestos a los valores que facilitan el delito. Dichos marcos de significado establecen *ser un buen hombre* como ideal masculino.

Regularmente los motivos para el no involucramiento delictivo que los sujetos expresan, se encuentran posicionados en el tiempo pasado, sobre todo en la infancia, adolescencia y juventud. No es en vano que lo hagan de esa forma, puesto que las teorías de la identidad, de la masculinidad y del crimen, también ubican a esas etapas del desarrollo como las más importantes. Lo que denota que, los informantes se están refiriendo al arduo trabajo que implica construir la identidad masculina alternativa a la delincuencia. Los sujetos se definen en cuanto a la disposición al delito en esos periodos de sus vidas, donde la familia juega un papel nodal, como si en esos momentos se incorporaran los saberes convencionales y criminales, aunque no sea el único grupo social que interviene en ello.

Los sujetos se presentan no sólo como objeto de los procesos de socialización, sino como agentes activos en la socialización de futuras generaciones, como los hijos o los sobrinos. No solo los malos ejemplos y buenos funcionan como referentes para la conducta e identidad, sino que los sujetos están conscientes de que ellos mismos, con su actuar, pueden funcionar y servir como referentes de convencionalidad para los otros.

Informante 10: “[¿por qué no te hiciste malandro?] *por las buenas experiencias y las malas, el saber cuáles son las consecuencias, el saber qué te ganas yéndote por el buen camino, el que tú seas el héroe de tus hijos cambia mucho de ti, hay una canción también, un narcocorrido de Calibre 50 que el papá le daba todo al niño, la canción dice que, trata del cumpleaños del niño, <<ya tienes de todo, ¿qué vas a pedir?>>, <<papá ya escuché tus gustos, quiero un chaleco antibalas, un lanzagranadas>>, y el vato se queda <<sabes qué jefe me retiro, porque mi hijo ya va por malos*

*pasos>>, entonces, dices tú, si lo miras por el lado de la reflexión ¿no?, porque si lo miras por el lado del dinero, te vas como cochi a la mierda, si lo miras por el lado de la reflexión dices ¿qué estoy haciendo?, ¿estoy haciendo bien o estoy haciendo mal con mis hijos?, qué es lo que quiero formar de mis hijos, ¿me entiendes?, por eso te digo, el dinero vale madre, lo que importa es la convivencia, la experiencia, la acción que vas hacer, porque ya estando adentro sabes que la debes y la vas a temer, y temiéndola es cuando jalas los conflictos, eso es sincho, porque tu cara es otra, tu actitud es otra, entonces la mala vibra la jalas, y, <<este puto trae algo, ¿qué traes compa?, no nada>>, y si es la mafia contraria valiste madre, así nomás”.*

Desde la visión de estos hombres, la vida convencional y conforme a las normas sociales se describe y se valora como algo trascendente, algo que importa, pero no en términos de la desigualdad contra la mujer (Véase Marqués, 1997), sino en contra posición a la masculinidad de otros hombres –los narcos, los malandros-. Del mismo modo en que se socializan los marcos simbólicos de la masculinidad en la narco-cultura, lo que se encontró, retomando a Núñez-Noriega (2017b; 2016), es la existencia y operación de discursos reflexivos sobre la narco cultura con efectos en las subjetividades y cuerpos de los hombres. Sin embargo, estos contra-discursos efectivos para la resistencia al crimen en su dimensión identitaria, pareciera que han permanecido invisibles para los propios sujetos y para la sociedad misma, a pesar de que “siempre han estado allí”, coadyuvando en la construcción de paz, pues a los hombres no sólo se les socializa, entrena, fomenta e inculca para el trabajo, la proveeduría y la fortaleza multidimensional, sino también se les educa para la reproducción del orden social y del buen comportamiento, para que sean buenos hombres, hombres de bien.

De ese modo, en ese vaivén bidireccional entre estructura social y agencia, los informantes se aprecian como: observadores, reflexivos, con nociones morales socializadas, instrucciones sociales incorporadas, disposiciones a disciplinas que propician el alejamiento delictivo. Aunque son variados los motivos expresados por los informantes, la idea central que los congrega y abarca es que hacen sentido como parte del proceso de construcción de identidad, que es individual y social, y que estima el concepto de resistencia al crimen como parte del repertorio de los significados y prácticas masculinas y de género, que describen el ideal de hombría y masculinidad respecto de que un hombre, debe ser un buen hombre.

## 7. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El proceso de construcción identitaria masculina alternativa a la delincuencia tiene lugar en medio de grandes y profundos contrastes que se producen en la vida cotidiana. Además, es un fenómeno sociocultural, intergeneracional e histórico, con vastas implicaciones sociales e individuales.

Desde los estudios de la masculinidad, se establece que la construcción identitaria para la convencionalidad de los sujetos se articula en las relaciones entabladas con otros hombres, con las mujeres y consigo mismo, tal como señala Connell (2003; 2002). En este proceso intervienen saberes y aprendizajes sobre el delito, el crimen, la antisocialidad y la conformidad que son incorporados en los esquemas de apreciación y acción de los sujetos y que coadyuvan en la *resistencia al crimen*. Ese *habitus convencional masculino*, requiere de un trabajo minucioso de discernimiento entre lo “bueno” y lo “malo”, intensificado sobre todo en edades infantiles y durante la adolescencia, pues es en dichas etapas del desarrollo cuando se presentan los mayores conflictos y contingencias relativas al riesgo delictivo en los hombres, aunque no se limita sólo a dichos periodos. Dicho esfuerzo, se refiere a la moralización del sujeto durante su trayectoria de vida.

A partir de los enlaces de la dicotomía agencia humana - estructura social, se comprende que la elaboración subjetiva de la identidad masculina alternativa a la delincuencia - convencional/conforme a las normas sociales- se entreteje con las transformaciones socio-históricas acaecidas en los diferentes ámbitos de acción desde la que se articula la identidad: familia, escuela, barrio, trabajo, etc. Y que en última instancia, estos espacios de acción, configuran espacios de protección del sujeto. Toda vez que los procesos de socialización para la masculinidad no finalizan en la infancia, sino que manifiesta su continuo durante toda la vida, y se presentan en los diferentes ambientes donde interactúan los varones (Salguero, 2014).

Ello es importante para comprender los recursos que se gestionan en las estrategias colectivas e individuales para la *resistencia al crimen*. Lo que hace de la masculinidad alternativa una experiencia situada, pues las dimensiones geográficas, históricas, de clase y generación, es decir,

la interseccionalidad de género, juega un papel nodal en su configuración.

Así mismo, como se pudo constatar, el *proceso de construcción de la identidad masculina alternativa a la delincuencia* es también un proceso contradictorio y ambiguo, pues la experimentación y reproducción de prácticas antisociales –por muy variadas- están implícitas en el aprendizaje moral de los sujetos durante la trayectoria de vida. Dichas identidades no son infalibles ante la comisión de pequeñas estafas, engaños, conflictos, agresiones y transgresiones. Sin embargo, el rasgo común, es la no incorporación efectiva y duradera de los significados que acompañan a dichas prácticas.

Como se estableció en los últimos apartados del capítulo de hallazgos, el proceso de construcción identitario masculino alternativo a la delincuencia, requiere un arduo trabajo individual, pero no en solitario, sino que es fruto de la socialización y de las interacciones que establece el sujeto en su entorno inmediato.

Dicho trabajo, se condensa en un marco simbólico que establece ideales de hombría y masculinidad que indican que ser un hombre, es ser buena persona, es decir, *ser hombre es ser un buen hombre*. Ello como una temática central que se presenta tanto en las diversas estrategias de reproducción social educativas formales e informales, como en los diferentes pliegues subjetivos de estos hombres, y que aparecen en los diversos ámbitos de acción analizados –familia, escuela, amigos, trabajo, etcétera-. Para lo cual es necesario el despliegue de una serie de recursos.

Aunque la discusión sobre las similitudes y diferenciaciones con los diversos modelos de la masculinidad propuesto por Connell (2003), hegemónica, subordinada, marginada y cómplice, y su relación con la masculinidad alternativa a la delincuencia o convencional, puede ser beneficiosa, a modo de conocer cómo los hombres reales se relacionan con esas diversas masculinidades (Jefferson, 2002). El debate radica en ir más allá, y conocer sus traslapes y sobre posiciones, toda vez que la cuestiones vinculadas al ejercicio de poder significa un terreno fértil en futuras indagaciones. Además, las identidades masculinas alternativas a la delincuencia, invitan a la reflexión acerca del papel discursivo que tiene la masculinidad convencional, dentro de las discusiones sobre la masculinidad tradicional, el machismo y las nuevas masculinidades. Toda vez

que, la masculinidad convencional a modo de masculinidad alternativa a la delincuencia, es decir, como una masculinidad pacífica que reproduce el orden social, es una masculinidad esperada y fomentada en muchos espacios la sociedad.

Por otra parte, este trabajo permite matizar las reflexiones sobre el varón como factor de riesgo (De Keijzer, 1997), ya que, como muestra la evidencia, no todos los componentes de la socialización masculina establecen una propensión al crimen y la antisocialidad, como riesgo. Siendo el proceso moralizador un departamento importante en la educación de los hombres.

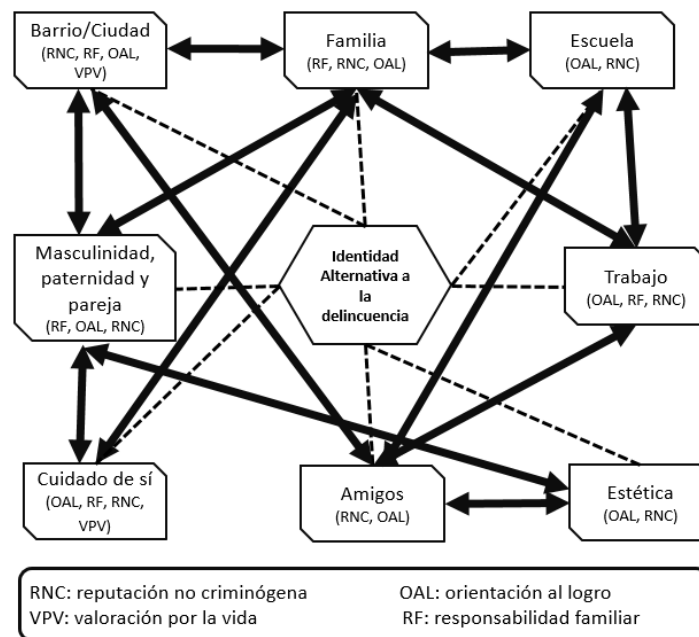
En esa misma brecha de interpretación, la construcción de la identidad masculina alternativa a la delincuencia, posibilita matizar algunas reflexiones que abordan el papel de la violencia en los procesos de interacción varonil durante la infancia, adolescencia y juventud (Kimmel, 1997; Kauffman, 1989, 1999), ya que, basándonos en la evidencia presentada, los procesos violentos de socialización de los hombres, en los que se reprimen emociones y se exaltan otras, se vive de forma diferenciada por los varones. En este caso, los varones aprenden a resignificar la violencia y la agresión, pues a lo largo de su trayectoria, el proceso de construcción identitario y de género, revela una constante toma de consciencia de sí mismo y del entorno, que se sintetizan en el ideal masculino de ser un buen hombre, comprendido como alguien que respeta, que cumple con sus deberes, que tiene un sentido de la justicia, con disposición a la empatía, etc.

En ese sentido, de entre los rasgos más destacables de la masculinidad alternativa a la delincuencia o convencional, que se distinguieron en los diferentes ámbitos de acción analizados, se pueden mencionar: *valoración por la vida doméstica y familiar, sentido de previsión, establecimiento de límites interaccionales, sentido sobre el cuidado de sí y de los demás como responsabilidad personal, desarrollar un proyecto de sí mismo, establecimiento de metas, sentido crítico, reflexividad, adaptabilidad, autocrítica, valoración por la escuela, apertura e incorporación de consejos recibidos, sentido de resiliencia, disposición al alejamiento de situaciones problemáticas, sentido del esfuerzo propio, dedicación, paciencia, sacrificio y preparación, desarrollo de una actitud positiva y esperanzadora, apertura al disciplinamiento, disposición hacía el trabajo legal, sentido de la responsabilidad familiar, sentido del respeto, solidaridad, tolerancia y amabilidad, reconocimiento de redes de apoyo, disposición a la mejoría, aprendizaje para la canalización de*



energías, disposición a la apertura y a recibir ayuda, manejo de la frustración, reconocimiento de la importancia de sí como un ejemplo para los demás, disposición a la escucha y al diálogo. Lo que dibuja formas concretas de “ser hombre” que permiten la *resistencia al crimen*.

En esa brecha de análisis, y de la mano del supuesto de investigación planteado, el cual establece que en un contexto de violencia criminal organizada los sujetos configuran significados y prácticas que comprenden la responsabilidad familiar, la noción de una reputación no criminógena, la orientación al logro y una valoración por la vida como formas de identidad masculina alternativas a la delincuencia, se confirma de manera satisfactoria a razón de la evidencia presentada. Sin embargo, como lo demuestra la Figura 30, la forma en que actúa cada uno de los elementos del supuesto de investigación en los ámbitos de acción de los sujetos, varía y tiene un comportamiento específico, aunque en realidad todas se interconectan entre sí de alguna forma.



**Figura 30.** Esquema de relación de temas y supuesto de investigación  
Fuente: elaboración propia a partir del análisis de los datos

Algunas temáticas tienen mayor vínculo que otras, por ejemplo, las dinámicas familiares de los sujetos se ligan con las nociones y prácticas sobre el cuidado de sí, regula el círculo de amistades,

genera nociones sobre el trabajo y la escuela. El esquema muestra la distribución de los diferentes componentes del supuesto de investigación en relación con los ámbitos de acción propuestos por los objetivos de esta investigación.

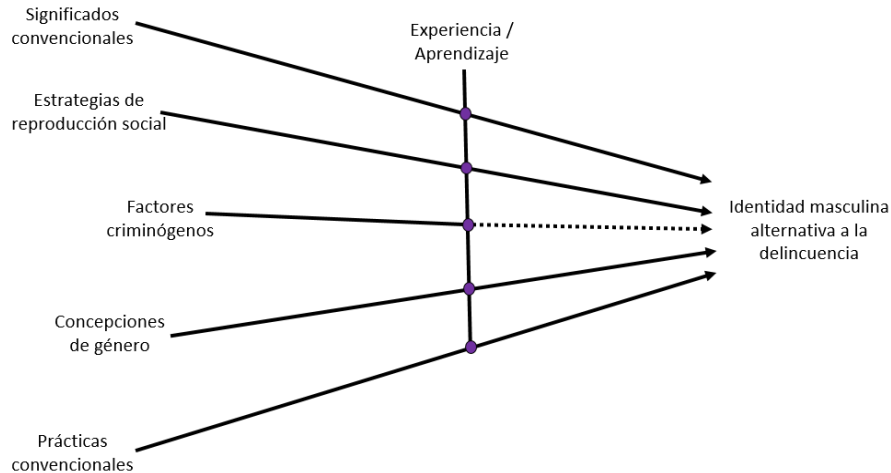
De ese modo, la *reputación no criminógena* y la *orientación al logro* aparecen en cada una de los campos de acción abordados, a diferencia de la *valoración por la vida* mayormente ligada al cuidado de sí y el barrio, o la *responsabilidad familiar* ligada con nociones sobre la masculinidad y cuidado de sí.

Cada uno de los ámbitos de acción implica dinámicas fundamentales para el proceso de construcción de identidad masculino alternativo a la delincuencia. Sin embargo, la temática que abarca a los componentes del supuesto de investigación, se vincula con la *masculinidad como resistencia al crimen*, es decir, como ese conjunto de significados que instituyen lo masculino, con efectos en las subjetividades, cosas y cuerpos, que repelen las atracciones y seducciones de los marcos simbólicos de la masculinidad exitosa en el crimen organizado y la narco-cultura (Núñez-Noriega 2016; 2017b; Espinoza-Cid y Núñez-Noriega, 2018; Núñez-González y Núñez-Noriega, 2019; Núñez-González, 2017).

La masculinidad alternativa a la delincuencia, es una masculinidad que resiste el crimen organizado, y también al común. Son masculinidades pacíficas que reproducen el orden social. Esa masculinidad convencional y conforme a las normas sociales -alternativa a la delincuencia-, forma parte de la estructura social y de la cultura que posibilita la continuidad y sostenimiento del proyecto de sociedad moderna y pacífica –contrato social-.

De ese modo, este trabajo abona a los vacíos empíricos sobre el papel de los hombres, la seguridad pública y el crimen organizado en México (Núñez-Noriega, 2017), así como al interés y necesidad de abordar la masculinidad no criminógena desde una perspectiva de género (Messerschmidt y Tomsen, 2016; Doude, 2014; Walklate, 2007). Por lo que una integración sistemática de los preceptos más pertinentes desde los campos de estudio de la criminología y de las masculinidades, puede ser benéfica para el abordaje de los múltiples fenómenos de la seguridad pública, desde una perspectiva de género, lo cual significa un terreno fértil para la indagación en las ciencias sociales.

Para comprender gráficamente el proceso de construcción de identidad, la Figura 31 ilustra de forma muy simplificada la manera en que interactúan los diferentes factores detectados en los datos analizados. Puede entenderse como un ejercicio explicativo de la *resistencia al crimen* a nivel de la *identidad masculina* en el contexto de la guerra contra las drogas.



**Figura 31.** Esquema del proceso de identidad masculina alternativa a la delincuencia  
Fuente: elaboración propia, basado en Agnew (2016), Núñez-Noriega (2016) y Salguero (2014).

En el proceso de construcción de la identidad se observan varias dimensiones las cuales comprenden:

- a) Significados y prácticas convencionales: es la incorporación de reglas de conducta, la adscripción a grupos sociales para la convencionalidad, la canalización de energías, es decir, es un conjunto de prácticas y significados que estimulan la conformidad con las normas sociales.
- b) Estrategias de reproducción social: abarca los procesos de socialización del sujeto que tienen lugar en los diversos ámbitos de acción durante sus trayectorias.
- c) Concepciones de género: es el conjunto de significados que participan como ejes rectores en los diversos ámbitos de acción del sujeto, que describen los ideales masculinos relativos a ser un buen hombre.
- d) Factores criminógenos: son las experiencias en torno a los significados y prácticas

- antisociales y delictivas que tienen lugar en los diferentes ámbitos de acción del sujeto.
- e) Experiencia / aprendizaje: es la identidad como proceso, es decir, como secuencia. Lo que se vincula con la trayectoria de vida del sujeto, en la que es posible apreciar un antes y un después relativo a las transformaciones en los significados y prácticas de los hombres.

En este caso el foco de atención fue comprender el porqué de su no involucramiento delictivo. El proceso que se describe es complejo, pues implica rastrear los significados y prácticas en las experiencias de los sujetos que posibilitaron sus definiciones identitarias masculinas dentro de los parámetros de la vida convencional y conforme a las normas sociales. De forma análoga, al igual que sucede con las trayectorias criminales, en el caso de las trayectorias en la convencionalidad, de forma simplificada se podría decir que en su configuración interviene un entorno facilitador y un posicionamiento de la agencia ante los significados que representa determinada práctica, en este caso, la práctica convencional. Sin embargo, la complejidad descubierta en el proceso de construcción identitario de estas masculinidades es tal que, el análisis de los diversos campos de acción se desglosa y sintetiza de la siguiente manera:

- a) Barrio: significa desarrollarse en un ambiente de profundos contrastes. Los riesgos de delincuencia y antisocialidad están presentes –crimen común, robos, vandalismo, consumo y venta de drogas, pandillas y crimen organizado-. El crimen y el estigma son experiencias que se viven de forma diferenciada, pues los contrastes también son identitarios (trabajadores de maquiladoras, pescadores, estudiantes, obreros, doctores, ingenieros, maestros, comerciantes, y actores de la delincuencia común y organizada).

Se presentan fronteras y divisiones simbólicas que actúan en el espacio y en los sujetos, en las que los asuntos del crimen expresan sus cualidades. Lo que habla de una coexistencia, en la que el sujeto aprende a: tomar distancia de situaciones de riesgo, seleccionar sus relaciones, desarrollar un sentido doméstico y familiar, desplegar estrategias sobre el cuidado de sí y de los demás, lo que involucra nociones sobre la responsabilidad como ideal masculino. También aprende a reflexionar sobre su entorno y a emitir juicios valorativos sobre las condiciones del barrio y la ciudad, lo que incluye la antisocialidad y delincuencia. Dicho aprendizaje es mediado por la familia, toda vez que las familias de los barrios

manifiestan un contraste en las prácticas de socialización y recreación.

En el barrio, los que delinquen son los menos, la “normalidad” son los hombres trabajadores dedicados a su familia. La identidad masculina alternativa a la delincuencia implica: alejarse del peligro, cuidar a la familia, no exponerse a riesgos importantes, evitar consumo de drogas fuertes y el uso de armas, desistir en la participación permanente en grupos de esquina o pandillas, así como evitar establecer vinculaciones importantes con actores de la criminalidad. Así mismo, a través de la construcción de una reputación no criminógena se obtienen capitales simbólicos que activan el sentido de tranquilidad con el que se experimenta vivir en estos lugares.

- b) Escuela: coadyuva al proceso de construcción identitario masculino alternativo a la delincuencia, al ser una institución que funciona como un permanente mecanismo de prevención a través de la emisión de discursos con el fin de que sean incorporados, a manera de conocimientos sobre los modelos que fomentan la masculinidad convencional y el buen comportamiento. Además, es una institución con la capacidad de tolerar cierto umbral de comportamientos disruptivos, de detectarlos y canalizarlos, pues converge con las etapas en la que se presentan los llamados “comportamientos propios de la edad”, referidos a la regular práctica de trasgresiones (desmadre), las cuales no determinan las trayectorias a futuro.

En la escuela, los hombres desarrollan la reflexividad y flexibilidad con el entorno, a través de las relaciones con los compañeros y maestros, los cuales representan diversos modelos de conducta, tanto buena como mala. Lo que establece un discernimiento constante. Además, se desarrolla una incorporación de buenos consejos, así como una valoración de la importancia que tiene la escuela para el proyecto de vida y de la adultez. Por otro lado, existe una capacidad para sobrellevar las situaciones que obstaculizan el desarrollo de un proyecto identitario masculino convencional, por ejemplo, hay aprendizajes puntuales sobre la inteligencia emocional, la canalización de energías y la violencia, la asociación con grupos “desmadrosos”, la participación “en el desmadre” o discursos reflexivos sobre el fracaso escolar. Los ideales de la hombría y masculinidad señalan que un hombre es alguien que termina la escuela, consigue un buen trabajo y es alguien en la vida.

- c) Trabajo: el trabajo convencional –legal, no criminógeno-, posibilita el acceso a capitales simbólicos como la tranquilidad, orgullo y reputación, a pesar de los obstáculos que se

experimentan como el desempleo, las exigencias curriculares, la falta de puestos de trabajo o el desencanto. La construcción de la identidad masculina alternativa a la delincuencia significa seguir las reglas de juego convencional –esfuerzo, sacrificio, dedicación, paciencia y perseverancia, preparación-, también es aprender a manejar la frustración y desarrollar la capacidad de pedir ayuda a otros, mantener una actitud positiva, y una inteligencia financiera. Algunos de las valoraciones sobre el trabajo son producto del proceso de socialización del sujeto.

Ese proceso de construcción identitario conlleva un aprendizaje respecto del trabajo ilegal, lo que implica el discernimiento de las consecuencias del involucramiento delictivo, no tomar riesgos irremediables, valorar los vínculos afectivos, sobre todo de la familia, no incurrir en abusos de drogas como el cristal, en suma, significa incorporar al crimen organizado en los esquemas de acción y acción como lo impensable y excluible. Por otra parte, los sujetos desarrollan una aspiración a la mejoría y una conformidad con los salarios, muchas veces equiparables con los que proporciona el crimen organizado.

- d) Familia: juega un papel clave en el proceso de construcción identitaria, al transmitir saberes “orgánicos” sobre la convencionalidad y la moral, en su dimensión intergeneracional. Las diversas estrategias de reproducción educativas tienen el fin de establecer parámetros sobre la hombría que plantean que un hombre debe tener objetivos en la vida, debe saber resolver problemas, plantar una buena cara ante las dificultades, saber ayudar a los demás, proteger, dar cariño, ser trabajador, saber escuchar y dar consejos.

La delincuencia familiar no determina la atracción al crimen. Son los papás, abuelos, tíos, hermanos, primos, los referentes para la antisocialidad o la convencionalidad. Es a través de ciertas inversiones familiares, aunado a una apertura y cooperación del sujeto, lo que produce nociones vinculadas con la responsabilidad familiar, el trabajo honrado, el no consumo de drogas, la no incorporación a grupos de esquina y pandillas, la no asociación con parejas criminógenas, la obediencia en casa. La violencia puede estar implícita o no en estas estrategias educativas, sobre todo de parte de la madre, y a través de regaños, cintarazos, chanclos, reprimendas y castigos, consejos, pláticas, sermones, discusiones, llamadas de atención, que hacen parte de la educación basada en los ideales sobre ser un buen hombre.

- e) Estética: los sujetos se auto conciben con una sensibilidad que sintetiza formas de aprender

a escuchar, reflexionar, con tendencia a la honestidad y a la demostración de afecto. Así como ser solidarios, pacíficos y responsables. Dichos rasgos suelen tener eco en las relaciones que establecen con maestros, compañeros, padres, vecinos, amigos, y en los medios de comunicación, además, de que tienen efectos en los demás.

- f) Amigos: los sujetos toman una distancia subjetiva de los grupos de pares que fomentan la antisocialidad y obstaculizan el proyecto de identidad masculino alterno al delito, en la que las nociones sobre el cuidado de sí y la vigilancia parental permiten una transformación en la trayectoria de vida hacía la convencionalidad.

Los significados que articulan los vínculos de amistad tienen que ver con las nociones sobre “salir adelante” –aspiración a la mejoría–, ser buenas personas, demostrar afecto y solidaridad, ser un buen ejemplo. El campo de la amistad, permite a los sujetos experimentar nociones sobre la masculinidad que van en contra de los estereotipos tradicionales, como: escuchar, cuidar, dar apoyo y soporte, hablar con sinceridad, demostrar afecto, valorar al otro y sentirse valorado.

- g) Cuidado de sí: los hombres gestionan, consciente o inconscientemente, sistemas para el cuidado de sí a través de prácticas muy concretas. En el caso de los pasatiempos, emerge el aprendizaje, la canalización de energías y “no desperdiciar el talento”, como componentes clave. Traducidas en actividades como el arte, el baile, la danza, la música, la contemplación, tocar un instrumento musical, realizar un deporte o los videojuegos.

Como parte importante de los sistemas de cuidado de sí, las nociones sobre “salir adelante” significa hacer frente a las adversidades que se presentan en la vida como el desempleo, el desánimo, la fatiga, el malhumor, significa también plantearse metas y generar expectativas de sí. “Salir adelante” es dar seguimiento, observar las progresiones personales, realizar cambios y transformaciones en las interacciones sociales y a nivel intra-individual, en suma, se trata de un trabajo sobre sí mismo, en función de los demás.

- h) Concepciones sobre el deber ser masculino: vinculado con nociones y valoraciones sobre la responsabilidad con los demás y consigo mismo, los significados sobre la hombría y masculinidad se relacionan con ser independiente, autónomo, seguro de sí mismo, con decisión propia, además de otras definiciones que tienen que ver con la proveeduría, el ejercicio de la paternidad y la responsabilidad familiar,

La masculinidad es un marco simbólico que indica que el hombre debe cuidar a los demás,

sin descuidar de sí. En ese sentido, algunas de las nociones sobre la compasión, empatía, amabilidad, benevolencia y gentileza, que son parte del proceso de construcción identitario masculino, responden a valoraciones tradicionalmente vinculadas con los procesos de socialización de las mujeres. De modo tal que, ser hombre se vincula con “ser buena persona”, “ser respetuoso” y “ser responsable”, toda vez que, *ser hombre es ser un buen hombre*.

- i) Pareja e hijos: en el caso de la pareja, éstas, suelen reforzar los sentidos sobre la orientación al logro y la auto-superación. Coadyuvan en los procesos de construcción identitario al reforzar las valoraciones sobre la convencionalidad, pues se comparten significados y prácticas convencionales y metas, lo que se considera un capital social positivo para los sujetos.

En el caso de los hijos, estos estimulan la transformación de los sentidos de la responsabilidad. Los sujetos se convierten en agentes socializadores, por lo que “ser un buen ejemplo” se vuelve una temática permanente, lo que acompaña una constante auto evaluación y crítica de la conducta, en su dimensión moral; para estos hombres la paternidad se vive como una masculinidad que exige ser buen hombre.

Debe destacarse que las identidades masculinas alternativas a la delincuencia no son infranqueables ante la antisocialidad. Como todo proceso de construcción de la identidad, tiene fisuras, presenta ambigüedades y contradicciones, en las que los varones en determinadas ocasiones de su trayectoria han incurrido al uso de la violencia, han protagonizado riñas, han consumido drogas, han cometido actos de engaños a la pareja, han participado en actividades de vandalismo y demás repertorio de los grupos de esquina, han cometido algunas estafas o pequeños hurtos en el trabajo, por mencionar algunas conductas de tipo antisocial en las que se puede participar. La cualidad que trasciende, es que los significados y prácticas antisociales y delictivas no se incorporan de forma permanente en los repertorios identitarios de los hombres, debido a que existe un cuestionamiento moral en torno a ellos.

Como se ha mencionado, el proceso de construcción identitario masculino alternativo a la delincuencia se construye en relación con los demás. Son los otros –padres, madres, hermanos, primos, amigos, vecinos, conocidos, maestros, compañeros de escuela y de trabajo-, los que



evalúan el desempeño masculino en términos de la convencionalidad en los distintos espacios de acción del sujeto. De forma que, la identidad se construye en relación a esas expectativas, y a esas relaciones sociales.

En ese sentido, algunas estrategias educativas que intervienen en el sujeto y que moldean su subjetividad, como las que se encontraron en la familia con la aplicación de castigos, llamadas de atención, regaños e incluso violencia, desde una relectura de Foucault (1988; 2002a; 2007), no es la noción represiva lo que explica la configuración de las identidades, sino es la resistencia al crimen, y que se significan vías alternativas a la delincuencia que se vinculan con la vida, con el sostenimiento de la vida, y que se manifiestan mediante saberes populares en la familia, en la escuela, en el barrio, etc. Toda vez que, su objeto de discurso (Foucault, 2002b), es la moralización del sujeto en términos de lo que significa ser un buen hombre.

Tales reflexiones permiten plantear algunas nuevas preguntas, como: ¿cuál es el origen o cómo se configuran esos saberes populares que estimulan a la masculinidad convencional y a la prevención de la delincuencia?, ¿cómo se transforma el marco simbólico de la masculinidad convencional con el tiempo?, ¿en las diferentes épocas históricas y en las diferentes etapas del desarrollo de los sujetos – por ejemplo, en la vejez-?, ¿de qué manera se vincula o se demarca la masculinidad alternativa a la delincuencia de la masculinidad tradicional, machista o las llamadas nuevas masculinidades?, ¿cuál es el beneficio en términos económicos y sociales de la convencionalidad masculina?, ¿de qué manera la masculinidad alternativa a la delincuencia permite explicar la delincuencia de los hombres?, ¿cuál es el papel que juega la masculinidad convencional en las trayectorias delictivas de los varones delincuentes durante su proceso de socialización?, ¿la masculinidad alternativa a la delincuencia es una masculinidad hegemónica, marginada, subordinada o cómplice?, ¿cuáles son sus similitudes, diferencias o traslapes?, por señalar las primeras.

Esta tesis destaca la importancia que tiene el estudio de los sujetos que “no se atreven” a delinquir en contextos donde es regular el crimen y sus efectos. De esa manera, comprender la “crisis de seguridad pública” que padece México y la región implica analizar también la dimensión sociocultural de los fenómenos que intervienen en la violencia y en la paz, y que pocas veces son

explorados a la luz de tales perspectivas y herramientas: constructivismo, estructuralismo, posestructuralismo, etnografía, perspectiva de género.

En cumplimiento del objetivo y pregunta general planteado en esta tesis, los cuales señalan: *Comprender los significados y prácticas que inciden en la configuración de identidades masculinas alternativas a la delincuencia en barrios y colonias con violencia criminal organizada,* y *¿Cómo los significados y prácticas inciden en la configuración de identidades masculinas alternativas a la delincuencia en los sujetos que viven en una colonia o barrio con violencia criminal organizada?*, para estos efectos se comprende que el proceso de construcción identitario masculino alternativo a la delincuencia significa aprender y experimentar otra forma de vivir la masculinidad, desde la reflexión, la apertura, la comprensión y el afecto, es decir, la masculinidad desde otra posibilidad. La posibilidad que conlleva construir la paz en contextos de violencia. Toda vez que a los hombres también se les educa para ello.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

- Abril, E., Román, R., Cubillas, M. J. y Moreno, I. (2008). ¿Deserción o autoexclusión? un análisis de las causas del abandono escolar en estudiantes de educación media superior en Sonora, México. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 10(1), 1-16.
- Acero, P. D. (2009). Resiliencia y tendencia criminal: factores protectores de comportamiento antisocial. *Revista Criminalidad*, 51(1), 131-145.
- Agnew, R. (2016). A Theory Of Crime Resistance And Susceptibility. *Criminology*, 54(2), 181-211.
- Aguayo, S. y Peña-González, R. (2021). Construyendo la Paz. Análisis comparativo de la contención del crimen organizado en Chicago, Sicilia y La Laguna. *Foro Internacional*, 61(3), 609-648.
- Aguilar-Ojeda, M. D. (2019). Cultura de paz en el infierno. Política pública cultural en zonas de conflicto en México 2012-2018. (Tesis Maestría en Periodismo sobre Políticas Públicas). CIDE, Ciudad de México.
- Aigeneren, M. (2009). Análisis de contenido: una introducción. *Centro de Estudios de Opinión*. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/ceo/article/download/1550/1207/0>
- Almanza-Avendaño, A.M., Gómez-San Luis, A.H., y Gurrola-Peña, G.M. (2018). Victimización, resiliencia y salud mental de estudiantes de universidad en Tamaulipas, México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 345-360. <http://doi:10.11600/1692715x.16121>
- Alonso, A. (1995). *Thread of blood: colonialism, revolution and gender on Mexico's Northern frontier*. The University of Arizona Press.
- Álvarez, A. (1996). El constructivismo estructuralista: la teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu. *Reis: revista española de investigaciones sociológicas*, 75, 145-172.
- Andréu-Abela, J. (2000). Las técnicas de análisis de contenido. Una revisión actualizada. *Fundación Centro Estudios Andaluces*, 10(2), 1-34.
- Arellano, E. (2013). Epistemología de la investigación cuantitativa y cualitativa: paradigmas y objetivos. *Revista Claseshistoria*, 12, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5174556>
- Athié, D. y Gallegos-Orozco, P. (2009). Relación entre la resiliencia y el funcionamiento familiar. *Psicología Iberoamericana*, 17 (1), 5-14.
- Atuesta, L., y Ponce, A. (2016). Cómo las intervenciones de las fuerzas públicas de seguridad alteran la violencia. Evidencia del caso mexicano. *Cuadernos de Trabajo del Monitor del Programa de Política de Drogas*, (19). [https://politicadedrogas.org/documentos/20160602\\_115145\\_19\\_Intervenci%C3%B3nFINA L1.pdf](https://politicadedrogas.org/documentos/20160602_115145_19_Intervenci%C3%B3nFINA L1.pdf)
- Ayuntamiento de Guaymas. (2018). *Plan Municipal de Desarrollo 2019-2021*. Gobierno de

Guaymas.

<http://guaymas.gob.mx/assets/PLAN%20MUNICIPAL%20DE%20DESARROLLO%202019-2021.pdf>

- Azaola, E. (2012). La violencia de hoy, las violencias de siempre. *Desacatos*, (40), 13-32.
- Azaola, E. (2014). *Diagnóstico de las y los adolescentes que cometen delitos graves en México*. UNICEF.
- Azaola, E. (2015). La responsabilidad de la CNDH ante la crisis de Derechos Humanos en México. *Revista Este País*, (292), 12-14.
- Banco Mundial. (2012). *La violencia juvenil en México: reporte de la situación, el marco legal y los programas gubernamentales*. El Banco Mundial.
- Barra, D. (2012). Subcontratación de la producción en la industria maquiladora en la región Guaymas-Empalme (Tesis Maestría en Ciencias Sociales). El Colegio de Sonora, Hermosillo, Sonora.
- Barragán-Bórquez, A. J. (2015). Por el recorrido de la vida y la muerte: identidad y aprendizaje social de jóvenes sicarios en Sonora (Tesis Maestría en Ciencias Sociales). El Colegio de Sonora, Hermosillo, Sonora.
- Barragán-Bórquez, A. J. (2018). La carrera delictiva de un adolescente traficante de drogas de Sonora, México: reflexiones desde la elección racional del crimen. *Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística*, 5 (10), 74-88.
- Barragán-Bórquez, A. J. (2019). Adolescentes sicarios en Internamiento: reflexiones para su detección y tratamiento. *Revista Mexicana de Ciencias Penales*, 3(9), 211-241.
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos*. TusQuets Editores.
- Beltrán, G. (24 de abril de 2021). Desapariciones de mujeres en la región, un fenómeno sin tipificación en Empalme y Guaymas. *Tribuna*. <https://www.tribuna.com.mx/sonora/2021/4/24/desapariciones-de-mujeres-en-la-region-un-fenomeno-sin-tipificacion-en-empalme-guaymas-242792.html>
- Berger, P., y Luckmann, T. (2003). *La Construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Berumen, L., y Kuerten, P. (2016). La investigación cualitativa desde la perspectiva epistemológica. *Revista Tecnociencia Chihuahua*, 3(10), 118-124
- Borsotti, C. (2008). *Temas de metodología de la investigación en ciencias sociales empíricas*. Miño y Dávila Editorial.
- Bourdieu, P. (1968). El sentimiento del honor en la sociedad de Cabilia. En J. Peristiany. *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*. Editorial Labor.
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, 2(5). <https://sociologiac.net/biblio/Bourdieu-LosTresEstadosdelCapitalCultural.pdf>
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Santillana.
- Bourdieu, P. (2000). *Sobre el poder simbólico*, 65-73. [https://sociologiac.net/biblio/Bourdieu\\_SobrePoderSimbolico.pdf](https://sociologiac.net/biblio/Bourdieu_SobrePoderSimbolico.pdf)

- Bourdieu, P. (2000a). *La dominación masculina*. Anagrama. <http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/wp-content/uploads/2015/09/Bondu-Pierre-la-dominacion-masculina.pdf>
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Bunge, M. (2001) *La ciencia, su método y su filosofía*. Sudamericana Editorial.
- Butler, J. (2000). Imitación e insubordinación de género. *Revista de Occidente*, 235, 85-109.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 2, 53-82.
- Calderón, C. (2009). Definición de los tipos de estudio. En P. Salinas., y M. Cárdenas-Castro. *Métodos de investigación social*. Universidad Católica del Norte – Quipus - CIESPAL.
- Calderón, G., Robles, G., Díaz-Cayeros, A., y Magaloni, B. (2015). The Beheading of Criminal Organizations and the Dynamics of Violence in Mexico. *Journal of Conflict Resolution*, 5 (8), 1455-1485.
- Calderone, M. (2004). Sobre violencia simbólica en Pierre Bourdieu. *La trama de la comunicación*, (9), 59-65. <https://doi.org/10.35305/lt.v9i0.172>.
- Canclíni, N. (1990). Introducción: la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. En P. Bourdieu. *Sociología y Cultura*. Grijalbo.
- Carlsson, C. (2013). Masculinities, persistence and desistance. *Criminology*, 51(3), 661-693
- Caro-Baroja, J. (1968). Honor y vergüenza. Examen histórico de varios conflictos. En J. Peristiany. *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*. Editorial Labor.
- Capella, S. (2007). ¿Sólo trabajadores/proveedores? En J. Guzmán., M. Lucero. y O. Tena-Guerrero. (Coords.) *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. CRIM.
- Castro-Saucedo, L., García-Cadena, C., Acevedo-Alemán, J. y Garza-Sánchez, R. (2018). Masculinidad juvenil, elementos socioculturales y disposición a la delincuencia en jóvenes mexicanos. *Acta de Investigación Psicológica*, 8(3), 76-86.
- COESPO. (2015). *Indicadores Demográficos y Socioeconómicos 2015*. Consejo Estatal de Población. Gobierno del Estado de Sonora. <http://www.coespo.sonora.gob.mx/documentos/municipio/2015Guaymas.pdf>
- Collier, R., y Walgrave, L. (1998). Masculinities and crime. *Criminal Justice Matters*, 34(1), 21–24.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2018). *Informe Anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos*. Organización de Estados Americanos.
- Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH). (2015). *México y Colombia, países de América Latina con mayor y prolongada crisis en Derechos Humanos*. Comunicado de Prensa CGCP/2014/15. [https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Comunicados/2015/Com\\_2015\\_214.pdf](https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Comunicados/2015/Com_2015_214.pdf)
- Comisión Nacional de Derechos Humanos. (2018). *Informe de actividades del 1 de enero al 31 de diciembre 2018*. Comisión Nacional de Derechos Humanos.
- Connell, R.W. (2002) On hegemonic masculinity and violence. *Theoretical Criminology*, 6(1), 89-

- Connell, R.W. (2003). *Masculinidades*. UNAM-PUEG.
- Coneval. (s/f). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social*. [http://www.dof.gob.mx/SEDESOL/Sonora\\_029.pdf](http://www.dof.gob.mx/SEDESOL/Sonora_029.pdf)
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2020). *Informe de pobreza y evaluación 2020, Sonora*. [https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes\\_de\\_pobreza\\_y\\_evaluacion\\_2020\\_Documentos/Informe\\_Sonora\\_2020.pdf](https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes_de_pobreza_y_evaluacion_2020_Documentos/Informe_Sonora_2020.pdf)
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2012). *Índice de marginación urbana, 2010. Anexo A. Mapas de marginación urbana*. Consejo Nacional de Población.
- Conway, J., Bourque, S., y Scott, J. (2013). El concepto de género. En M. Lamas. (Comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Porrúa-UNAM.
- Cortés, M., e Iglesias, M. (2004). *Generalidades sobre metodología de la investigación*. Universidad Autónoma del Carmen.
- Cruz-Sierra, S. (2011). Homicidio masculino en Ciudad Juárez. Costos de las masculinidades subordinadas. *Frontera Norte*, 25(46), 239-262.
- Cruz-Tolentino, R.M. (2020). Jóvenes morelenses: construcción de resiliencia en contextos de vulnerabilidad y violencia (Tesis Doctorado en Ciencias Sociales). Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México.
- Cullen, F., Daigle, L. y Chapple, C. (2006). El desarrollo de la criminología del curso vital en Estados Unidos: tres teorías centrales. En M. Guzmán y M. Serrano. (Coords.) *Derecho Penal y Criminología como fundamentos de la política criminal Estudios en homenaje al profesor Alfonso Serrano Gómez*. Dickinson.
- De Keijzer, B. (1997). El varón como factor de riesgo: masculinidad, salud mental y salud reproductiva. En E. Tuñón. (Coord.) *Género y salud en el sureste de México*. ECOSUR-UJAD.
- De la Cruz-López, M. (2010). *Hacerse hombres cabales. Masculinidad entre tojolabales*. CIESAS-UNICACH.
- Denman, C.A. y Haro, J.A. (2000). Introducción: trayectoria y desvaríos de los métodos cualitativos en la investigación social. En C.A. Denman., y Haro, J.A. (Coomp.) *Por los rincones: antología de métodos cualitativos en la investigación social*. El Colegio de Sonora.
- Díaz-Barriga, A.F. y Reséndiz-Morán, A.M. (2017). Factores de resiliencia y vulnerabilidad en jóvenes afectados por la violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua. *Argumentos*, 30(84), 147-168.
- Díaz-González, E. (2009). Mercado de trabajo e industria maquiladora en Sonora y la frontera norte. *Región y Sociedad*, 21(44), 43-70.
- Doode, O. (1999). *Los claroscuros de la pesquería de la sardina en Sonora: contradicciones y alternativas para un desarrollo equilibrado*. El Colegio de Michoacán - CIAD A.C. - CIESAS.
- Doude, S.B. (2014). *Masculinity and crime*. The encyclopedia of Theoretical Criminology.

Blackwell Publishing Ltd. <http://doi:10.1002/9781118517390.wbetc082>

- Duran-Martinez, A. (2015). To Kill and Tell State Power, Criminal Competition, and Drug Violence. *Journal of Conflict Resolution*, 59(8), 1377-1402.
- Durán-Moreno, L. (2009). Apuntes sobre criminología feminista. *Revista Criminología y Sociedad*, 2(1), 81-89.
- Durán-Moreno, L. (2016). La conducta antisocial a partir del autocontrol y la influencia de los amigos (Tesis Doctorado en Criminología). Universidad de Castilla-La Mancha, España.
- Elías, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona, España: Península.
- Emmerich, N. (2014). Indicadores de crimen organizado a nivel municipal. Estudio conceptual y marcadores prácticos. *Cuarto Congreso de la Red Latinoamericana de Cooperación Universitaria (RLCU)*, Universidad de Occidente, Cali, Colombia.
- Enciso, F. y Berenzon, I. (2017). Recomendaciones de política pública. En. F. Enciso, (Ed.) *Violencia y Paz: diagnósticos y propuestas para México*. (pp. 505-523). El Colegio de México – CNDH México – Instituto Belisario Domínguez.
- Escalante, F. (2009). ¿Puede México ser Colombia? Violencia, narcotráfico y Estado. *Nueva Sociedad*, (220), 84-96.
- Escalante, F. (2011). Territorio, cambio social y delincuencia. En S. García Ramírez., y O. Islas de González. (Coords.) *La situación actual del Sistema Penal en México. XI jornadas sobre justicia penal*. UNAM-INACIPE.
- Espinoza-Cid, C. y Núñez-Noriega, G. (2018). Crimen organizado, narcoguerra y narcocultura: reflexiones desde la teoría queer. En Ayala-Real, L.G. y Rodríguez-Lanuza, L.F. (Coords.) *Masculinidad, crimen organizado y violencia*. (pp. 19-42). Universidad Autónoma de Querétaro – Colofón.
- Farrington, D.P. (2000). Explaining and preventing crime: the globalization of knowledge: the American Society of Criminology 1999 Presidential Address. *Criminology*, 38, 1-24.
- Fernández-Chaves, F. (2002). El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 2(96), 35-53.
- Fernández-Valenzuela, J.L. (2011). Muelle Cultural en Guaymas Sonora (Tesis Licenciatura en Arquitectura). Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora.
- Flores, I., y Atuesta, L. (2018). La “guerra contra las drogas” y la salud mental: los efectos sobre la población general. *Cuadernos de Trabajo del Monitor del Programa de Política de Drogas* (25).  
[https://politicadedrogas.org/documentos/20180308\\_093836\\_salud\\_mental\\_final\\_7\\_marzo.pdf](https://politicadedrogas.org/documentos/20180308_093836_salud_mental_final_7_marzo.pdf)
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Paídos.
- Foucault, M. (2002a). *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002b). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). *La historia de la sexualidad. Volumen 1, la voluntad de saber*. Siglo XXI.

- Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós.
- Fowler, W., y Zavaleta, E. (2013). El pensamiento de Pierre Bourdieu: apuntes para una mirada arqueológica. *Revista de Museología Kóot*, 3(4), 175-135.
- Fuerte, M. (2016). Geografía de la violencia en México. Un acercamiento a la reconfiguración territorial de la violencia generada por el crimen organizado. *Cuadernos de Trabajo del Monitor del Programa de Política de Drogas*, (15). [https://politicadedrogas.org/documentos/20161106\\_164436\\_15\\_geografi%CC%81aviolenciafinal\\_281016.pdf](https://politicadedrogas.org/documentos/20161106_164436_15_geografi%CC%81aviolenciafinal_281016.pdf)
- Galaviz-Armenta, T. (2016). Enfoque territorial de construcción de paz en Morelos, México. *Revista de Paz y Conflictos*, 9(2), 199-220.
- Galindo, C., Frissard, P. y Osorio, D. (2019). *Atlas de Homicidios México 2018*. México Unido contra la Delincuencia, A.C.
- Galtung, J. (2011). *Peace, Positive and Negative*. The Encyclopedia of Peace Psychology. <http://doi:10.1002/9780470672532.wbpepp189>
- Garza-Aguirre, F., Núñez-Noriega, G. y Abril-Valdés, E. (2021). Preferencias musicales en mujeres y hombres jóvenes estudiantes de nivel medio superior de la ciudad de Hermosillo, Sonora, México. *Géneros*, 28(30), 333-366.
- Gastélum-Félix, S. (2017). *Resiliencia en Sinaloa: respuestas comunitarias a la Delincuencia Organizada*. The Global Initiative against Transnational Organized Crime.
- Gaxiola, E. y Frías-Armenta, M. (2016). Propensión al riesgo y violencia en el barrio: sus efectos en la conducta antisocial en menores infractores. En. M. Frías-Armenta. (Coord.) *Legislación, justicia y humanismo*. Pearson - Universidad de Sonora.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Gil-Fernández, R. (2018). Hacia una construcción del sujeto en Michel Foucault. *Revista de Estudios de la Escuela de Psicología*, 13(1), 9-26.
- Giménez, G. (2003). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Instituto de Investigaciones Sociales - UNAM.
- Giménez, G. (2005). *Teoría y Análisis de la Cultura*. CONACULTA.
- Godelier, M. (2011). *La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*. Ediciones Akal.
- Goffman, I. (2006). *Estigma. La Identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Gómez-Lima, C. (22 de enero de 2018). Familiares de desaparecidos en Sonora crean grupo de búsqueda. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2018/01/22/estados/028n1est>
- González-Rodríguez, J.J. (2018). *El transporte ferroviario en México*. Carpeta Informativa, CESOP. Cámara de Diputados LXIII Legislatura.
- González-Sánchez, F. A. (2010). Central de emergencias urbanas en San Carlos Nuevo Guaymas (Tesis Licenciatura). Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora.
- Gracida-Romo, J.J. (2010). Historia económica de Sonora (1900-1940). En E. Valenzuela. *100 años de población y desarrollo*. (pp. 50-90). COESPO.



- Guerrero, E. (2010). *Pandillas y cárteles: la gran alianza*. [https://repositorio.colmex.mx/concern/archival\\_documents/ws859h03g?locale=es](https://repositorio.colmex.mx/concern/archival_documents/ws859h03g?locale=es)
- Guglielmi, F. (2015). Sobre el poder y sus regularidades. Michel Foucault y Pierre Bourdieu. Nuevo Itinerario *Revista Digital de Filosofía*, 10(10). <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/nit/article/view/1710>
- Gutiérrez-Pérez, P.O. (2020). Masculinidad, emociones y delitos de alto impacto. Un estudio sociológico sobre hombres jóvenes privados de la libertad en Jalisco. En Ramírez-Rodríguez, J. C. (Coord.) *Hombres, masculinidades, emociones*. (pp. 47-72). Universidad de Guadalajara.
- Herdt, G. (1981). *Guardians of the flutes*. McGraw-Hill.
- Hernández-Hernández, O. M. y Pérez-Caballero, J. (2022). *Informe del contexto de desapariciones en Empalme, Guaymas y Cajeme, Sonora, México*. Comisión Nacional de Búsqueda – El Colegio de la Frontera Norte.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Baptista, M. (2006). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Hernández-Uresti, S. (2013). El carnaval guaymense y sus intermediarios: cultura e historia de larga maduración 1843-1972 (Tesis Doctorado en Ciencias Sociales). El Colegio de Sonora, Hermosillo, Sonora, México.
- Herzfeld, M. (1985). *The poetics of manhood. Contest and identity in a cretan mountain village*. Princeton University Press.
- Hirschi, T. (2003). Una teoría del control de la delincuencia. *Capítulo Criminológico*, 31(4), 5-31.
- Hormigos, J. (2012). La sociología de la música: teorías clásicas y puntos de partida en la definición de la disciplina. *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, (14), 75-84.
- Institute for Economics & Peace. (2020). *Índice de Paz México 2020: identificar y medir los factores que impulsan la paz*. Institute for Economics & Peace.
- INEGI. (2015). *Panorama sociodemográfico de Sonora 2015*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2016a). *Principales resultados de la encuesta intercensal 2015. Estados Unidos Mexicanos*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2016b). *Principales resultados de la encuesta intercensal 2015. Sonora*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- International Crisis Group. (2018). *Construcción de paz en México: los dilemas de seguridad que enfrenta el gobierno de López Obrador. Informe sobre América Latina*. (69).
- Islas-Pacheco, J.L. (2015). Elaboración del catálogo del Registro del Acervo del Museo Ferrocarrilero en Empalme, Sonora (Tesis Licenciatura en Gestión Cultural). Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.
- Jefferson, T. (2002). Subordinating hegemonic masculinity. *Theoretical Criminology*, 6(1), 63–88.
- Kalyvas, S. (2015). How Civil Wars Help Explain Organized Crime - and How They Do Not. *Journal of conflict resolution*, 59(8), 1517-1540.

- Kauffman, M. (1989). *Hombres, placer, poder y cambio*. CIPAF - Ediciones Populares Feministas.
- Kauffman, M. (1999). Las siete P's de la violencia de los hombres. *Asociación Internacional para Estudios sobre hombres*, 6(2).
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En T. Valdés y J. Olivarría. (Eds.) *Masculinidad-des, poder y crisis*. ISIS - FLACSO, Ediciones de las mujeres, (24), 49-62.
- Laborín-Álvarez, F. (2003). Orientación al logro: diseño y validación de una escala para población sonorenses. (Tesis Maestría en Psicología Social). Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, México.
- Lamas, M. (2013). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría “género”. En M. Lamas (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. (pp. 327-366). Porrúa - UNAM.
- León-Sarabia, C. (2016). Turismo de segunda residencia y comunidades cerradas. Efectos sociales y urbanos: estudio de caso de San Carlos Nuevo Guaymas (Tesis Maestría en Ciencias Sociales). Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora.
- Lessing, B. (2015). Logics of Violence in Criminal War. *Journal of Conflict Resolution*, 59(8), 1486-1516,
- Lizárraga-Saucedo, S. y Tissot, L. (2012). Visión de la Cámara Nacional de la Industria Pesquera (CANAINPES) Delegación Sonora. En J. López-Martínez. y E. Morales-Bojórquez. (Eds.). *Efectos de la pesca de arrastre en el Golfo de California*, (pp. 449-457). Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste, S.C. - Fundación Produce Sonora.
- López, R. (12 de junio de 2019). Preocupa el número de homicidios y feminicidios en Sonora: mesa de análisis. *Expreso*. <https://www.expreso.com.mx/seccion/sonora/61827-preocupa-el-numero-de-homicidios-y-feminicidios-en-sonora-mesa-de-analisis.html>
- López-Salazar, R. y Torre-Valdez, H.C. (2019). Impactos de la desaparición del ferrocarril en dos municipios del noroeste de México. *Estudios Sociales*, 29(54), 1-37.
- Lucas-Marín, A. (1986). El proceso de socialización: un enfoque sociológico. *Revista Española de Pedagogía*, 44(173), 357-370.
- Lutz, M. (2007). Estructura y sujeto: perspectivas teóricas desde las ciencias sociales. *Cinta Moebio*, 29, 155-166.
- Magadán, L., Aguilar, A., y Escalona, M. (2016). El impacto del neoliberalismo en el sector pesquero mexicano. *Revisa Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 7(8), 2037-2046.
- Mape, F., y Avendaño, J. (2017). Topofobias e imaginarios del miedo sobre el espacio urbano de la localidad de Fontibón, Bogotá, Colombia. *Perspectiva Geográfica*, 22(1), 49-68.
- Marcial, R. y Vizcarra, M. (2017). *Puro Loko de Guanatos: masculinidades, violencias y cambio generacional en grupos de esquina de Guadalajara*. Universidad de Guadalajara – El Colegio de Jalisco.
- Marqués, J. V. (1997). Varón y patriarcado. En T. Valdés. y J. Olivarría. (Eds.) *Masculinidad/es. Poder y crisis*. (pp. 17-30). ISIS – FLACSO.
- Márquez, T. (2005). Los archivos de Ferrocarriles Nacionales de México. *América Latina en la*

*Historia Económica*, (23), 119-130.

- Martín-Crespo, M.C. y Salamanca, A.B. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure Investigación*, (27), 1-4.
- Martínez, M. (20 de enero de 2018). La fosa clandestina de Sonora, una “narco-hoguera”. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2018/1/20/la-fosa-clandestina-de-sonora-una-narco-hoguera-198565.html>
- Martínez-García, J. (1998). *Las clases sociales y el capital en Pierre Bourdieu. Un intento de aclaración*. Materiales de Trabajo. Universidad de Salamanca. <https://josamaga.webs.ull.es/Papers/clase-bd-usal.pdf>
- McBride, J. (1995). *War, battering and other sports*. Humanities Press.
- McFarlane, H. (2013). Masculinity and Criminology The Social Construction of Criminal Man. *The Howard Journal of Criminal Justice*, 52(3), 321–335.
- Medina-Bustos, J.M. (2010). La población de Sonora (1500-1900): una visión panorámica. En E. Valenzuela. *100 años de población y desarrollo*. (pp. 21-49). COESPO.
- Mendoza-Rockwell, N. (2012). Microhistoria de la violencia en Altar, Sonora. En A. Aguilar. (Coord.). *Las bases sociales del Crimen Organizado y la Violencia en México*. México: Secretaría de Seguridad Pública Federal - CIES.
- Merlinsky, G. (2006). La entrevista como forma de conocimiento y como texto negociado. *Cinta de Moebio*, (27), 27-33.
- Mescholaum, M., Hacker, A.J., Carbajal, F., De Benito, C., Blumenkron, C. y Raich, T. (2016). Valores, percepciones, concepciones, educación y construcción de la paz. Un estudio cualitativo en México. *Didac*, 67, 25-32.
- Messerschmidt, J. (2007). Masculinities, crime and. En G. Ritzer. (Ed.) *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*. John Wiley & Sons, Ltd. <http://doi:10.1002/9781405165518.wbeosm039>
- Messerschmidt, J. (2019). The salience of "hegemonic masculinity". *Men and Masculinities*, 22(1), 85-91.
- Messerschmidt, J. and Tomsen, S. (2016). Masculinities, Crime, and Criminal justice. En M. Torny. (Ed.) *Oxford Handbooks Online*. Oxford University Press.
- México Evalúa. (2012). *Indicadores de víctimas visibles e invisibles de homicidio*. México Evalúa.
- Meza, O. (2016). La retracción del Estado: cómo la violencia afecta la capacidad de gobernar los municipios en México. *Cuadernos de Trabajo del Monitor del Programa de Política de Drogas* (17). [https://politicadedrogas.org/documentos/20160629\\_113048\\_17\\_Retramiento\\_del\\_EstadoF](https://politicadedrogas.org/documentos/20160629_113048_17_Retramiento_del_EstadoFINAL.pdf)INAL.pdf
- Moreno-López, N.M., Fajardo, A.P., González-Robles, A.C., Coronado-Bohórquez, A. y Ricarurte, J.A. (2019). Una mirada desde la resiliencia en adolescentes en contextos de conflicto armado. *Revista de Psicología*, (21), 57-72.
- Navarro-Rodríguez, D., Fregoso, D., Vera, A. y Bustamante-Castro, I. (2021). Panorama de violencia entre adolescentes, clima y convivencia escolar en escuelas secundarias

- vulnerables en el Noroeste de México. En A. Grubits, E. Oliveira, y A. Vera. (Ed.) *Violência, Género e Populações Vulneráveis*. (pp. 441-470). UCDB - Universidade Católica Dom Bosco, Brasil.
- Núñez-González, M. A. (2017). Masculinidades en la narcocultura: el machismo, los buchones y los mangueras. *Revista Conjeturas Sociológicas*, 5(14), 109-126.
- Núñez-González, M.A. y Núñez-Noriega, G. (2019). Masculinidades en la narcocultura en México: "los viejones" y el honor. *Región y Sociedad*, 31, 1-23. <http://doi: 10.22198/rys2019/31/1107>
- Núñez-Noriega, G. (2004). Reflexiones epistemológicas para el estudio de "los hombres" como sujetos genéricos. *Desacatos*, 15, 13-32.
- Núñez-Noriega, G. (2011). *¿Qué es la diversidad sexual?: reflexiones desde la academia y el movimiento ciudadano*. AbyaYala-Universidad Politecnica Salesiana - CIAD. A.C.
- Núñez-Noriega, G. (2013). *Hombres Sonorenses: un estudio de género de tres generaciones*. Universidad de Sonora – Pearson.
- Núñez-Noriega, G (2016) Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Revista Culturales*, 1(4), 9-31.
- Núñez-Noriega, G. (2017). *Abriendo brecha. 25 años de estudios de género de los hombres y masculinidades (1990-2014)*. AMEGH - CIAD, A.C.
- Núñez-Noriega, G. (2017b). El mal ejemplo: masculinidad, homofobia y narcocultura en México. *El Cotidiano*, (202), 45-58.
- Núñez-Noriega, G. y Espinoza Cid. (2017). El narcotráfico como dispositivo sexogénico. Crimen organizado, masculinidad y teoría queer. *Revista interdisciplinaria de estudios de género*, 3(5), 90-128,
- Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe mundial sobre violencia y salud*. [http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/67411/1/a77102\\_spa.pdf](http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/67411/1/a77102_spa.pdf)
- ONU-México. (2017). *Sistema de las Naciones Unidas en México: avances del marco de cooperación para el desarrollo 2014-2019. Informe 2014-2016*. Ciudad de México.
- Osorio, J. (2015). The Contagion of Drug Violence. *Journal of Conflict Resolution*, 59(8), 1403-1432.
- Ospina, A. (2018). Cooptación de varones pobres con uso problemático de drogas por parte del crimen organizado. El caso de Hermosillo, Sonora. En F. Medina. y J. L. Velasco. (Coords.) *Criminalidades, violencias, opresiones y seguridad pública*. (pp. 359-382). COMECSO.
- Ovalle, L. (2010). Narcotráfico y poder. Campo de lucha por la legitimidad. *Athenea Digital*, (17), 77-94.
- Pereyra, G. (2012). México violencia criminal y guerra contra el narcotráfico. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(3), 429-460.
- Piña-Osuna, F.M. y Poom-Medina, J. (2019). Deterioro social y participación en el tráfico de drogas en el estado de Sonora. *Frontera Norte*, 31, 1-22.
- Piñuel, J.L. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido, *Estudios de Sociolingüística*, 3(1), 1-42.

- Pitt-Rivers, J. (1968) Honor y categoría social. En Peristiany, John. *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*. Editorial Labor.
- Pradeu, F. (1990). Fundación del puerto de Guaymas, 1769. En J. Murillo. *Apuntes para la Historia de Guaymas*. Instituto Sonorense de Cultura.
- Quecedo, R., y Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodinámica*, 14, 5-39.
- El Imparcial. (18 de agosto de 2018). Se duplica cifra de desaparecidos en Guaymas y Empalme. *El Imparcial*. <http://www.elimparcial.com/sonora/sonora/Se-duplica-cifra-de-desaparecidos-en-Guaymas-y-Empalme-20180818-0081.html>
- Red 93.3. (10 de abril de 2020). Nueva “guerra del narco” en Guaymas y Empalme; comenzó en el valle y ya llega a todas las colonias. *Red 93.3*, <https://red933.mx/nueva-guerra-del-narco-en-guaymas-y-empalme-comenzo-en-el-valle-y-ya-llega-a-todas-las-colonias/>
- Reguillo, R. (2012). De las violencias: caligrafía y gramática del horror. *Desacatos*, (40), 33-46.
- Rich, A. (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *Revista d’Estudis Feministes*, 10, 13-37.
- Rivas-Sánchez, H. (2005). ¿El varón como factor de riesgo? Masculinidad y mortalidad por accidentes y otras causas violentas en la sierra de Sonora. *Revista Estudios Sociales*, 13(26), 27-65.
- Romero, A. y Abril, P. (2015). Factores de resiliencia en jóvenes de familias violentas: el papel de la escuela en el fomento de las trayectorias resilientes. *Revista Currículum*, 28, 109-128.
- Rosas, H. S. y Salguero, A. (2020). Hombres jóvenes de la zona poniente de Ciudad Juárez. Construyendo identidades en contextos de violencia. *Frontera Norte*, (32), 1-22.
- Rosen, J., y Zepeda, R. (2015). La guerra contra el narcotráfico en México una guerra perdida. *Revista Reflexiones*, 1(94), 153-168.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres. Notas sobre la economía política del sexo. *Nueva Antropología*, 30(8), 95-145.
- Ruíz-Varea, A. (2016). Término Crimipedia: Hot Spots. *Crimina: centro para el estudio y prevención de la delincuencia*. Universitat. [https://crimipedia.umh.es/files/2016/07/Crimipedia\\_Hot-Spot\\_-Antonio-Ruiz-Varea.pdf](https://crimipedia.umh.es/files/2016/07/Crimipedia_Hot-Spot_-Antonio-Ruiz-Varea.pdf)
- Rutter, M. (1999). Resilience concepts and findings: implications for family therapy. *Journal of Family Therapy*, 21(2), 119–144.
- Saldaña, J. (2013). *The coding manual for qualitative researchers*. SAGE Publications Ltd.
- Salguero, A. (2014). *Identidad Masculina: elementos de análisis en el proceso de construcción*. UNAM-FES.
- Sandoval, C. (1996). *Investigación Cualitativa*. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior. ICFES.
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis del discurso. *Cinta Moebio*, 40, 207-224.
- Santillán, V., y Ortiz, A. (2013). Reflexiones en torno a Foucault: su perspectiva de sentido común, discurso y su relación con el poder. *Revista Astrolabio*, 10.

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/4663/4499>

- Sarup, M. (1996). *Identity, culture and the posmodern world*. University of Georgia Press.
- Schedler, A. (2014). *Ciudadanía y Violencia Organizada. Informe Final "Balas y votos: violencia, política y ciudadanía en México"*. CIDE.
- Schmidt, S., Cervera, L., y Botello, A. (2017). México: territorialización de los homicidios. Las razones de la violencia en el norte del país. *Revista Estado y Geografía*, 8(2), 72-85.
- Secretaría de Infraestructura Urbana y Ecología. (1993). Programa Municipal de Desarrollo Urbano del Centro de Población de Guaymas de Zaragoza. Gobierno del Estado de Sonora. [http://archivos.guaymas.gob.mx/2013/fracciones/fraccion1/PROGRAMA\\_MUNICIPAL\\_DE\\_DU\\_GUAYMAS.pdf](http://archivos.guaymas.gob.mx/2013/fracciones/fraccion1/PROGRAMA_MUNICIPAL_DE_DU_GUAYMAS.pdf)
- Secretaría de Seguridad Pública. (2017). *Análisis Estadístico del municipio de Guaymas, 2016*. Gobierno del Estado de Sonora.
- Secretaría de Seguridad Pública. (2018). *Análisis Estadístico del municipio de Guaymas, 2017*. Gobierno del Estado de Sonora.
- Secretaría de Seguridad Pública. (2019). *Análisis Estadístico del municipio de Guaymas, 2018*. Gobierno del Estado de Sonora.
- Secretaría de Seguridad Pública. (2020). *Análisis Estadístico del municipio de Guaymas, 2019*. Gobierno del Estado de Sonora.
- Sherzer, J. (2000). Una aproximación a la lengua y a la cultura centrada en el discurso. *Forma y Función*, 13, 31-54
- Shirk, D., y Wallman, J. (2015). Understanding Mexico's Drug Violence. *Journal of Conflict Resolution*, 59(8), 1348-1376.
- Sierra-Bravo, R. (2001). *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios*. Paraninfo.
- Sims, M., y Stephens, M. (2005). *Living Folklore. An introduction to the study of people an their traditions*. Utah State University Press.
- Solís-Domínguez, D. y Martínez-Lozano, C. (2018). La masculinidad en escuelas secundarias públicas de San Luis Potosí, México. *Masculinities and Social Change*, 7(2), 124-152.
- Solís, J. L. (2013). Neoliberalismo y crimen organizado en México. *Revista Frontera Norte*, (25), 7-34.
- Stanko, E. (1995). Challenging the problem of men's individual violence. En T. Newburn. y E. Stanko. *Just boys doing business: men, masculinity and crime*. Routledge.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Tapia, V. (2013). El concepto de barrio y el problema de su delimitación, aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica. *Bifurcaciones*, (12). [http://www.bifurcaciones.cl/bifurcaciones/wpcontent/uploads/2013/03/bifurcaciones\\_012\\_Tapia.pdf](http://www.bifurcaciones.cl/bifurcaciones/wpcontent/uploads/2013/03/bifurcaciones_012_Tapia.pdf)
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos. La búsqueda de significados*. Barcelona, Paidós

- Tong, R. (2009). *Feminist thought. A more comprehensive introduction*. Westview Press - University of North Carolina.
- Toquero, M. y Salguero, A. (2013). Los significados de ser hombre asociados al consumo de sustancias psicoactivas. *La Ventana*, 4(38), 372-404.
- Torres-Guillen, J. (2011). Individuo, estructura y práctica social: tres debates en ciencias sociales. *Espiral, estudios sobre estado y sociedad*, 18(50), 35-63.
- Valencia-Triana, S. (2017). Capitalismo gore: narcomáquina y performance de género. En A. Santiago-Guzmán. (Cooomp.) *Mujeres intelectuales: feminismos y liberación en América Latina y el Caribe*. (pp. 371-388). CLACSO.
- Vázquez, M. y Hernández-Moreno, M. (2001). Región y grupos económicos en Sonora: breve itinerario de su integración (1910-1950). *Frontera Norte*, 13(26), <https://www.redalyc.org/pdf/136/13602604.pdf>
- Vela-Peón, F. (2001). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En M. L. Tarrés. *Observar, Escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. (pp. 63-95). El Colegio de México.
- Vera, A., Martínez-Ferrer, B., Ávila, M.E. y Musitu, G. (2017). Miedo al delito, victimización y satisfacción con la vida en México. *Summa Psicológica UST*, 14(2), 14-23.
- Vera-Noriega, J.A., Laborín-Álvarez, F., Ibáñez, S. E. y Peña-Ramos, M. O. (2003). Identidad psicológica y cultural de los sonorenses. *Región y Sociedad*, 15(28), 3-45.
- Vilalta, C. (2013). Anomia institucional, espacialidad y temporalidad en las muertes asociadas a la lucha contra la delincuencia organizada en México. *Estudios Mexicanos*, 29(1), 280-319.
- Vilalta, C. (2016). Does the Mexican War on Organized Crime Mediate the Impact of Fear of Crime on Daily Routines. *Crime & Delinquency*, 62(11), 1448-1464
- Villalón, J. J. (2019). *Lugares vulnerables, violencias y delincuencia*. UNED.
- Vite, M. (2016). Los territorios ilegales mexicanos y la violencia regional en Michoacán. *Revista Política y Cultura*, (46), 101-117.
- Walklate, S. (2007). *Understanding Criminology. Current theoretical debates*. McGraw-Hill.
- Welsh, B. y Farrington, D. (2007) Saving Children from a Life Crime. *Criminology and Public Policy*, 6(4), 871-880.
- Whorf, B.L. (1971). *Ciencia y Lingüística*. En: Lenguaje, pensamiento y realidad. Barral.
- Whorf, B. L. (1984). La relación entre lenguaje y pensamiento y conductas habituales. En P. Garvi., y Y. Lastra. *Antología de estudios de Etnolingüística y sociolingüística*. UNAM.
- Williams, R. (1977). *Marxismo y literatura*. Ediciones Península.
- Williams, T. (2015). Good kids, Bad City: the examination of crime resistance in low income, high crime, communities of color (Tesis Master of Arts in Leadership Studies). University of San Diego, California, USA.
- Winlow, S. (2004). Masculinities and Crime. *Criminal Justice Matters*, 55(1), 18–19. <http://doi:10.1080/09627250408553590>

- Yurkievich, G. y Sánchez-Crispín, A. (2016). Estructura territorial de la actividad pesquera en Guaymas, Sonora. *Investigaciones Geográficas*, (91), 152-167.
- Zepeda, R. (2018). Siete tesis explicativas sobre el aumento de la violencia en México. *Revista Política y Gobierno*, 1(25), 185-211
- Zerega, G. (20 de octubre de 2021). Decálogo para jugar videojuegos: como el Gobierno de México quiere enseñar a usar el Nintendo. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2021-10-20/decalogo-para-jugar-videojuegos-como-el-gobierno-de-mexico-quiere-ensenar-a-usar-el-nintendo.html>



## 9. ANEXOS

### 9.1. Referencias de Nota Roja por Colonias e Incidencia de Hechos Violentos

Este apartado condensa las referencias utilizadas para la elaboración de la Figura 17, sobre la distribución de la violencia criminal organizada en la zona urbana de Guaymas. Para ello, sólo se consideraron las colonias donde se ha presentado una mayor visibilización de los procesos de violencia relacionada con el crimen organizado en el casco urbano a través de la labor periodística, descartándose los hechos ocurridos en la zona rural de los valles de Guaymas, San Carlos, ejidos y poblados circunvecinos. Es un ejercicio exploratorio no-exhaustivo, donde se tomaron en cuenta colonias con cinco o más eventos violentos en los últimos cinco años, de modo tal que quedaron excluidas aquellas colonias con menos de cinco eventos, como por ejemplo las colonias: Petrolera, Centinela, El Mirador, Las Playitas, Cerro Guanareño, Loma Linda, Las Villas, La Popular, Burócrata, por mencionar algunas. Por el contrario, colonias como las Golondrinas y Ocotillo han presentado una concentración mayor de eventos violentos en los últimos años, llegando a sobrepasar las diez incidencias, sin embargo, esta es sólo una actividad de aproximación.

Para realizar esta labor se llevó a cabo a través de una búsqueda en internet por colonia y hecho violento, por ejemplo: Golondrinas + “levantan”, “ejecutan”, “cuerpo sin vida”, “balean”, “comando armado”, “agresión armada”, “sicarios”, etc. considerando las notas de prensa donde se sospechara producto de la actividad de la delincuencia organizada. De ese modo se integra la siguiente lista.

#### **Colonia “Adolfo de la Huerta” (Fátima):**

Alejandri, C. (29 de agosto del 2020). Agresores “cazan” y balean a niño y hombre en Guaymas. Expreso. <https://www.expreso.com.mx/seccion/sonora/225491-agresores-cazan-y-balean-a-nino-y-a-hombre-en-guaymas.html>

Repiten ataque en la Colonia Adolfo de la Huerta: matan a dos. (1 de septiembre del 2020). Red 93.3, <https://red933.mx/repiten-ataque-en-la-colonia-adolfo-de-la-huerta-matan-a-dos/>

Balaceras simultáneas en Guaymas aterrorizan a ciudadanos. (9 de septiembre del 2020). El Imparcial, <https://www.elimparcial.com/sonora/sonora/Balaceras-simultaneas-en-Guaymas-aterrozan-a-ciudadanos--20200909-0021.html>

Desaparece joven en Fátima. (18 de noviembre de 2020). FM 105, <https://fm105.com.mx/2020/11/18/desaparece-joven-en-fatima/>

Levantam a mujer en sector Fátima de Guaymas. (29 de marzo de 2018). Uniradio Noticias, <https://www.uniradioinforma.com/noticias/Policiaca/518651/levantan-a-mujer-en-sector-fatima-de-guaymas.html>

Balean a dos en Guaymas, uno murió. (4 de agosto de 2016). Uniradio Noticias, <https://www.uniradioinforma.com/noticias/policiaca/428769/balean-a-dos-en-guaymas-uno-murio.html>

Marinos “levantan” a joven en el sector Fátima y desde ese momento desapareció. (22 de julio de 2020). Opinión Sonora, <https://opinionsonora.com/2020/07/22/marinos-levantan-a-joven-en-el-sector-fatima-y-desde-ese-momento-desaparecio/>

### **Colonia “Golondrinas”:**

Haro, C. (15 de abril de 2020). Balean a mujer en Golondrinas, la rematan en hospital. Mega Noticias, <https://www.meganoticias.mx/guaymas/noticia/balean-a-mujer-en-golondrinas-la-rematan-en-hospital/140891>

León, D. (2 de septiembre de 2020). Balean a una persona en Guaymas en la colonia Golondrinas. Entorno Informativo, <https://www.entornoinformativo.com.mx/2020/09/balean-a-una-persona-en-guaymas-en-la-colonia-golondrinas/>

Sigala, L. (12 de noviembre de 2018). Ejecutan a uno en Guaymas; hallan otro descuartizado. Expreso, <https://www.expreso.com.mx/seccion/seguridad/50285-domingo-rojo-en-guaymas-reportan-un-ejecutado-y-un-descuartizado.html>

Ejecutan a un hombre en la colonia Las Golondrinas en Guaymas, es el onceavo del mes. (10 de diciembre de 2019). Expreso, <https://www.expreso.com.mx/seccion/seguridad/135872-ejecutan-a-un-hombre-en-la-colonia-las-golondrinas-en-guaymas-es-el-onceavo-del-mes.html>

Ejecutado en Golondrinas ya había sufrido un atentado. (16 de noviembre de 2016). El Portal de la Noticia, <http://elportaldelanoticia.mx/noticias/14-local/1259-ejecutado-en-golondrinas-ya-habia-sufrido-un-atentado>

Terror en Guaymas por hombre encontrado sin cabeza en Golondrinas. (11 de noviembre de 2018). Opinión Sonora, <https://opinionsonora.com/2018/11/11/terror-en-guaymas-por-hombre-encontrado-sin-cabeza-en-golondrinas/>

“Levantam” a hombre, le quiebran las piernas y dice que fue arrollado por el tren. (1 de abril de 2020). Opinión Sonora, <https://opinionsonora.com/2020/04/01/levantan-a-hombre-le-quiebran-las-piernas-y-dice-que-fue-arrollado-por-el-tren/>

Muere hombre baleado en sector Golondrinas. (1 de octubre de 2020). Red 93.3,

<https://red933.mx/muere-hombre-baleado-en-sector-golondrinas/>

Ataque armado en El Banquetón; un lesionado. (1 de septiembre de 2018). Red 93.3, <https://red933.mx/ataque-armado-en-el-banqueton-un-lesionado/>

Identifican cuerpo desmembrado. (27 de diciembre de 2017). Entorno Informativo, <http://www.entornoinformativo.com.mx/2017/12/identifican-cuerpo-desmembrado/>

### **Colonia “Punta Arena”:**

Luna, O. (28 de junio de 2019). Balean comandancia en Guaymas. Reforma, <https://www.reforma.com/balean-comandancia-de-guaymas/ar1711240>

Asesinan a hombre en el oriente de Guaymas. (19 de mayo de 2020). El Imparcial, <https://www.elimparcial.com/sonora/policiaca/Asesinan-a-hombre-en-el-Oriente-de-Guaymas-20200519-0020.html>

Haro, C. (14 de julio de 2019). Balean a hombre en Punta Arena. Mega Noticias, <https://www.meganoticias.mx/guaymas/noticia/balean-a-hombre-en-punta-arena/85563>

Balean en Guaymas al “güero jets” en la colonia Punta Arena. (7 de marzo de 2019). Entorno Informativo, <http://www.entornoinformativo.com.mx/2019/03/07/balean-en-guaymas-a-el-guero-jets-en-la-colonia-punta-arena/>

Alejandri, C. (29 de noviembre de 2019). Asesinan a un hombre a balazos en la colonia Punta Arena de Guaymas. Expreso, <https://www.expreso.com.mx/seccion/seguridad/133109-asesinan-a-un-hombre-a-balazos-en-la-colonia-punta-arena-de-guaymas.html>

Le disparan a joven guaymense desde un vehículo en movimiento. (5 de diciembre de 2019). Expreso, <https://www.expreso.com.mx/seccion/seguridad/134741-le-disparan-a-joven-guaymense-desde-un-vehiculo-en-movimiento.html>

Ejecutan a “el rambo” de Punta Arena. (17 de abril de 2019). Amor 101, <http://www.amor101.com.mx/Fuente:php?n=7949-ejecutan-a-el-rambo-de-punta-arena>

Ejecutan a vecino del sector Punta Arena. (19 de mayo de 2020). Radar Sonora, <https://www.radaronora.com/ejecutan-a-vecino-del-sector-punta-arena/>

### **Colonia “Monte Lolita”:**

Balean a hombre en Monte Lolita. (9 de marzo de 2017). FM 105, <http://www.fm105.com.mx/2017/03/09/balean-a-hombre-en-monte-lolita/>

Sigala, L. (12 de noviembre de 2018). Ejecutan a uno en Guaymas; hallan otro descuartizado. Expreso, <https://www.expreso.com.mx/seccion/seguridad/50285-domingo-rojo-en-guaymas-reportan-un-ejecutado-y-un-descuartizado.html>

Asesinan en Guaymas a un joven. (5 de enero de 2017). Entorno Informativo, <http://www.entornoinformativo.com.mx/2017/01/05/asesinan-en-guaymas-a-un-joven/>

Rivas, D. (23 de diciembre de 2019). Ejecutan al “Temo”, homicidio 16 de diciembre. Mega Noticias, <https://www.meganoticias.mx/guaymas/noticia/ejecutan-al-temo-homicidio-16-de-diciembre/117800>

Martínez, M. (26 de marzo de 2021). Ejecutan a un hombre en Monte Lolita. Mega Noticias, <https://www.meganoticias.mx/guaymas/noticia/ejecutan-a-un-hombre-en-monte-lolita/230917>

### **Colonia “Centro”:**

Leyva, M. (21 de enero de 2019). “Levantán” y torturan a vecino del sector centro de Guaymas. Periódico Digital Monitor, <http://www.monitorguaymas.com.mx/nota21196.html>

Balean a tres en el centro de Guaymas; muere uno. (19 de julio de 2019). El Imparcial, <https://www.elimparcial.com/sonora/policiaca/Balean-a-tres-en-el-Centro-de-Guaymas-muere-uno-20190719-0058.html>

Rodríguez, R. (20 de abril de 2020). Balean a hombre en intento de “levantón” en Guaymas. Entorno Informativo, <http://www.entornoinformativo.com.mx/2020/04/balean-a-hombre-en-intento-de-levanton-en-guaymas/>

Asesinan a guaymense al salir de su casa en la colonia centro. (10 de octubre de 2019). Expreso, <https://www.expreso.com.mx/seccion/seguridad/123777-asesinan-a-guaymense-al-salir-de-su-casa-en-la-colonia-centro.html>

Asesinan a hombre en Centro de Guaymas. (24 de abril de 2020). El Imparcial, <https://www.elimparcial.com/sonora/policiaca/Asesinan-a-hombre-en-Centro-de-Guaymas-20200424-0035.html>

Matan a “el rayito”, niño de 14 años, en el centro de Guaymas. (12 de noviembre de 2019). El Imparcial, <https://www.elimparcial.com/sonora/sonora/Matan-a-El-Rayito-nino-de-14-anos-en-el-Centro-de-Guaymas-20191112-0051.html>

Sonora: Ejecutan a El Caballo, presunto sicario del CJNG que incendió casa con menores en su interior. (6 de octubre de 2019). Aristegui Noticias, <https://aristeguinioticias.com/0610/mexico/sonora-ejecutan-a-el-caballo-presunto-sicario-del-cjng-que-incendio-casa-con-menores-en-su-interior>

### **Colonia “San Vicente”:**

Alejandri, C. (11 de diciembre de 2019). Balean a dos personas en la colonia San Vicente en Guaymas. Expreso, <https://www.expreso.com.mx/seccion/seguridad/136231-balean-a-dos-personas-en-colonia-san-vicente-en-guaymas.html>

Alejandri, C. (23 de julio de 2020). Balean a un joven en Guaymas. Expreso, <https://www.expreso.com.mx/seccion/sonora/210950-balean-a-un-joven-en-guaymas.html>

Asesinan a joven en la colonia San Vicente de Guaymas. (25 de febrero de 2021). Expreso,

<https://www.expreso.com.mx/seccion/seguridad/293023-asesinan-a-joven-en-la-colonia-san-vicente-de-guaymas.html>

Aguilar, A. (30 de septiembre de 2020). Con seis disparos ejecutan a un hombre en Guaymas. *El Sol de Hermosillo*, <https://www.elsoldehermosillo.com.mx/policiaca/guaymas-sonora-homicido-seis-disparos-colonia-san-vicente-911-servicios-periciales-ejecucion-5828741.html>

Realizan más de 50 disparos contra la población en Sonora. (29 de julio de 2018). *ADN 40*, <https://www.adn40.mx/noticia/seguridad/notas/2018-07-29-18-01/realizan-mas-de-50-disparos-contra-la-poblacion-en-sonora>

Arrojan cuerpo sin vida en San Vicente. (11 de junio de 2020). *El Imparcial*, <https://www.elimparcial.com/sonora/policiaca/Arrojan-cuerpo-sin-vida-en-San-Vicente-20200611-0041.html>

### **Colonia “La Cantera”:**

Haro, C. (29 de diciembre de 2019). Ejecutan a hombre en la Cantera. *Mega Noticias*, <https://www.meganoticias.mx/guaymas/noticia/ejecutan-a-hombre-en-la-cantera/118634>

Carrizales, J. (3 de febrero de 2018). Matan a joven en un callejón de la colonia Cantera en Guaymas. *Expreso*, <https://www.expreso.com.mx/seccion/seguridad/31221-matan-a-joven-en-un-callejon-de-la-colonia-cantera-en-guaymas.html>

Matan a balazos a vecino del sector “La Cantera”. (31 de agosto de 2020). *Radar Sonora*, <https://www.radarsonora.com/matan-a-balazos-a-vecino-del-sector-la-cantera/>

Matan a dos, hieren a mujer y “levantan” a dos en La Cantera. (5 de mayo de 2018). *FM 105*, <https://www.fm105.com.mx/2018/05/05/matan-a-dos-hieren-a-mujer-y-levantan-a-dos-en-la-cantera/>

“Levantán” a un hombre en “La Cantera; iban a cenar. (7 de noviembre de 2018). *Opinión Sonora*, <https://opinionsonora.com/2018/11/07/levantan-a-un-hombre-en-la-cantera-iban-a-cenar/>

Ejecutan a El Sicario en la Cantera. (21 de octubre de 2020). *FM 105*, <http://fm105.com.mx/2020/10/21/ejecutan-a-el-sicario-en-la-cantera/>

### **Colonia “Yucatán”:**

Asesinan a hombre en Guaymas. (28 de julio de 2020). *El Imparcial*, <https://www.elimparcial.com/sonora/policiaca/Asesinan-a-hombre-en-Guaymas-20200728-0020.html>

Aguilar, A. (23 de agosto de 2020). Abandonan cuerpo descuartizado en Guaymas. *El Sol de Hermosillo*, <https://www.elsoldehermosillo.com.mx/policiaca/cuerpo-descuartizado-guaymas-colonia-yucatan-guardia-nacional-policias-municipales-5662218.html>

A balazos matan a pareja en el sector Yucatán, de Guaymas. (6 de julio de 2020). *Radar Sonora*, <https://www.radarsonora.com/a-balazos-matan-a-pareja-en-el-sector-yucatan-de-guaymas/>

Asesinan a otro en Guaymas. (21 de diciembre de 2019). *Diario del Yaqui*, <https://diariodelyaqui.mx/index.php/2019/12/21/asesinan-a-otro-en-guaymas-3/>

Termina la tregua: matan a “El Cano” en el sur de la colonia Yucatán. (28 de julio de 2020). *Red 93.3*, <https://red933.mx/termina-la-tregua-matan-a-el-cano-en-el-sur-de-la-colonia-yucatan/>

### **Colonia “El Rastro”:**

Asesinan a “El Mapache” en el Rastro Playa de Guaymas. (15 de enero de 2020). *Expreso*, <https://www.expreso.com.mx/seccion/seguridad/145752-asesinan-a-el-mapache-en-el-rastro-playa-de-guaymas.html>

Otra vez en Rastro Cerro, asesinan a hombre. (20 de febrero de 2020). *FM 105*, <https://www.fm105.com.mx/2020/02/20/otra-vez-en-rastro-cerro-asesinan-a-hombre/>

Balean a El Mayoyo en El Rastro. (8 de enero de 2020). *FM 105*, <http://www.fm105.com.mx/2020/01/08/balean-a-el-mayoyo-en-el-rastro/>

Balean a El Chiquito en la colonia Rastro. (23 de marzo de 2017). *FM 105*, <http://www.fm105.com.mx/2017/03/23/balean-a-el-chiquito-en-la-colonia-rastro/>

“Levantán” a dos en El Rastro. (27 de mayo de 2017). *FM 105*, <https://fm105.com.mx/2017/05/27/levantan-a-dos-en-el-rastro/>

### **Colonia “Ocotillo”:**

Alejandri, C. (14 de julio de 2019). Le disparan a “el Charly” en el fraccionamiento de Ocotillo en Guaymas. *Expreso*, <https://www.expreso.com.mx/seccion/seguridad/63516-le-disparan-a-el-charly-en-el-fraccionamiento-de-ocotillo-en-guaymas.html>

Ejecutan a joven en Ocotillo 1 en Guaymas. (30 de agosto de 2016). *Uniradio Noticias*, <https://www.uniradioinforma.com/noticias/policiaca/433797/ejecutan-a-joven-en-ocotillo-1-en-guaymas.html>

Asesinan en Guaymas a dos jóvenes en 8 horas; se activó Código Rojo. (9 de abril de 2020). *El Imparcial*, <https://www.elimparcial.com/sonora/sonora/Asesinan-en-Guaymas-a-dos-jovenes-en-8-horas-se-activo-Codigo-Rojo-20200409-0020.html>

Ejectuan a “el mele” en Guaymas y matan a 14 policías en Michoacán: Expreso 24/7. (14 de octubre de 2019). *Expreso*, <https://www.expreso.com.mx/seccion/sonora/68745-ejecutan-a-el-mele-en-guaymas-y-matan-a-14-policias-en-michoacan-expreso-24-7.html>

Acosta, G. (8 de abril de 2020). Ejecutan a joven de 8 balazos en el sector Ocotillo uno. *Opinión Sonora*, <https://opinionsonora.com/2020/04/08/ejecutan-a-joven-de-8-balazos-en-el-sector->

ocotillo-uno/

Alejandri, C. (15 de septiembre de 2020). Noche violencia en Guaymas: matan a tres, hieren a uno y “levantan” a mujer. *Expreso*, <https://www.expreso.com.mx/seccion/sonora/231920-noche-violenta-en-guaymas-matan-a-tres-hieren-a-uno-y-levantan-a-mujer.html>

“Levantán” a hombre en Guaymas Norte. (11 de marzo de 2018). *FM 105*, <http://fm105.com.mx/2018/03/11/levantan-a-hombre-en-guaymas-norte/>

### **Colonia “Gil Samaniego”:**

“Levantán” a un hombre en Guaymas. (12 de octubre de 2019). *Entorno Informativo*, <http://www.entornoinformativo.com.mx/2019/10/levantan-a-un-hombre-en-guaymas/>

Trasladan al Cereso a los sicarios que “levantaron” a ex Comisario de Policía. (30 de abril de 2020). *Radar Sonora*, <https://www.radarsonora.com/trasladan-al-cereso-a-los-sicarios-que-levantaron-a-ex-comisario-de-policia/>

Aguilar, A. (1 de julio de 2020). Abandonan en Guaymas cadáver de un hombre envuelto en una sábana. *El Sol de Hermosillo*, <https://www.elsoldehermosillo.com.mx/policiaca/abandonan-en-guaymas-cadaver-de-un-hombre-envuelto-en-una-sabana-5438442.html>

Aguilar, A. (4 de noviembre de 2020). Enfrentamiento armado dejó a tres personas sin vida en Guaymas. *El Sol de Hermosillo*, <https://www.elsoldehermosillo.com.mx/policiaca/policiaca-enfrentamiento-armado-violencia-muertos-guaymas-sonora-hechos-violentos-reporte-armas-de-fuego-pistola-balacera-5976580.html>

Investiga Fiscalía agresión que dejó tres muertos y cinco heridos. (13 de julio de 2020). *Crítica*, <https://www.critica.com.mx/vernoticias.php?artid=88942>

Rodríguez-Angulo, R. (5 de enero de 2020). Balean a policía municipal en Guaymas. *Entorno Informativo*, <https://www.entornoinformativo.com.mx/2020/01/balean-a-policia-municipal-en-guaymas/>

Valero, M. (1 de julio de 2020). Matan a hijo de regidora en Guaymas; abandonan su cuerpo en la calle. *La Silla Rota*, <https://lasillarota.com/estados/matan-a-hijo-de-regidora-en-guaymas-abandonan-su-cuerpo-en-la-calle-sonora-guaymas-regidora-morena/408514>

### **Colonia “Zona del Tular”:**

Balean a dos hombres en Guaymas. (27 de mayo de 2019). *El Imparcial*, <https://www.elimparcial.com/sonora/policiaca/Balean-a-dos-hombres-en-Guaymas-20190527-0058.html>

Alejandri, C. (24 de marzo de 2020). Identifican a víctima de homicidio en fraccionamiento de Guaymas. *Expreso*, <https://www.expreso.com.mx/seccion/sonora/165657-identifican-a-victima-de-homicidio-en-fraccionamiento-de-guaymas.html>

Matan a agente de tránsito y hermano de policía en Guaymas. (21 de abril de 2020). *El Debate*, <https://www.debate.com.mx/policiacas/Matan-a-agente-de-transito-y-hermano-de-policia-en-Guaymas-20200421-0131.html>

Investiga Fiscalía desaparición de jovencito de “Villas del Tular”. *Radar Sonora*, <https://www.radarsonora.com/investiga-fiscalia-desaparicion-de-jovencito-de-villas-del-tular/>

Identifican a motociclista asesinado al norte de Guaymas. (21 de octubre de 2019). *FM 105*, <https://fm105.com.mx/2019/10/21/identifican-a-motociclista-asesinado-al-norte-de-guaymas/>

Dos ejecuciones más. (6 de agosto de 2017). *Mural Sonorense*, <http://www.muralsonorense.com/sonora/seguridad/18075-dos-ejecuciones-mas>

### **Colonia “Las Palmas”:**

“Levantán” a conocido abogado en Las Palmas. (1 de mayo de 2020). *Opinión Sonora*, <https://opinionsonora.com/2020/05/01/levantan-a-conocido-abogado-en-las-palmas/>

León, D. (16 de enero de 2020). Matan a otro en Guaymas. *Entorno Informativo*, <https://www.entornoinformativo.com.mx/2020/01/matan-a-otro-en-guaymas/>

Sicarios irrumpen casa y matan a padre frente a sus hijos en Sonora. (6 de diciembre de 2019). *El Debate*, <https://www.debate.com.mx/policiacas/Sicarios-irrupen-casa-y-matan-a-padre-frente-a-sus-hijos-en-Sonora-20191206-0125.html>

Desaparece joven vecino de la colonia Las Palmas en Guaymas. (21 de mayo de 2019). *Entorno Informativo*, <http://www.entornoinformativo.com.mx/2019/05/21/desaparece-joven-vecino-de-la-colonia-las-palmas-en-guaymas/>

Alejandri, C. (9 de febrero de 2020). Balean a un hombre en la colonia Las Palmas de Guaymas. *Expreso*, <https://www.expreso.com.mx/seccion/seguridad/152360-balean-a-un-hombre-en-la-colonia-las-palmas-de-guaymas.html>

### **Colonia “Miguel Hidalgo” (La Antena):**

Sicarios dan muerte a balazos a “El Churrís”, en La Antena. (19 de marzo de 2021). *Radar Sonora*, <https://www.radarsonora.com/sicarios-dan-muerte-a-balazos-a-el-churris-en-la-antena/>

Alejandri, C. (25 de noviembre de 2020). Lo que se sabe del ataque armado en “La Antena” de Guaymas. *Expreso*, <https://www.expreso.com.mx/seccion/sonora/260311-lo-que-se-sabe-del-ataque-armado-en-la-antena-de-guaymas.html>

Haro, C. (11 de abril de 2021). Ejecutan a hombre en el cañón de la Antena. *Mega Noticias*, <https://www.meganoticias.mx/guaymas/noticia/ejecutan-a-hombre-en-el-canon-de-la-antena/234403>



Otro “levantón” en la Antena. (28 de julio de 2018). *Red 93.3*, <https://red933.mx/otro-levantonen-la-antena/>

Vallejo, M. (10 de agosto de 2018). Ejecutan a joven en la Miguel Hidalgo. *Mega Noticias*, <https://www.meganoticias.mx/hermosillo/noticia/ejecutan-a-joven-en-la-miguel-hidalgo/20422>

### **Colonia “Loma Dorada”:**

López, R. (18 de enero de 2020). Fallece hombre que fue agredido a balazos en Loma Dorada en Guaymas. *Expreso*, <https://www.expreso.com.mx/seccion/sonora/146469-agreden-a-balazos-a-un-hombre-en-loma-dorada-en-guaymas.html>

Motocicarios actúan en Loma Dorada: matan a “El Kelchy”. (4 de marzo de 2020). *Red 93.3*, <https://red933.mx/motocicarios-actuan-en-loma-dorada-matan-a-el-kelchy/>

Abatieron al jefe de sicarios de “Los Salazar”, la familia ligada al Cártel de Sinaloa. (25 de agosto de 2020). *Infobae*, <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/08/25/abatieron-al-jefe-de-sicarios-de-los-salazar-la-familia-ligada-al-cartel-de-sinaloa/>

Comando armado ejecuta a “El Parrita” en Guaymas Sonora. (19 de enero de 2020). *México Código Rojo*, <https://mexicocodigorojo.com.mx/2020/01/comando-armado-ejecuta-a-el-parrita-en-guaymas-sonora/>

Ejecutan a hombre en Loma Dorada y hieren a vecino. (28 de noviembre de 2018). *FM 105*, <http://fm105.com.mx/2018/11/28/ejecutan-a-hombre-en-loma-dorada/>

### **Colonia “Misión del sol”:**

Un baleado más, ahora en “Misión del Sol”. (9 de abril de 2020). *Red 93.3*, <https://red933.mx/un-baleado-mas-ahora-en-mision-del-sol/>

“Levantán” a hombre en la colonia Misión del Sol en Guaymas. (26 de abril de 2019). *Entorno Informativo*, <http://www.entornoinformativo.com.mx/2019/04/26/levantan-a-hombre-en-la-colonia-mision-del-sol-en-guaymas/>

Ejecutan a hombre apodado “El Tripas” en Guaymas. (20 de agosto de 2019). *No Pasa Nada*, <https://nopasanada.mx/2019/08/ejecutan-a-hombre-apodado-el-tripas-en-guaymas/>

Ejecutan a joven en Misión del Sur, al sur de Guaymas. (8 de agosto de 2020). *Radar Sonora*, <https://www.radarsonora.com/ejecutan-a-joven-en-mision-del-sur-al-sur-de-guaymas/>

Joven “levantado” en el sector Misión del Sol al parecer es hijo de un alto mando de la marina. (26 de abril de 2019). *Opinión Sonora*, <https://opinionsonora.com/2019/04/26/joven-levantado-en-el-sector-mision-del-sol-al-parecer-es-hijo-de-un-alto-mando-de-la-marina/>

Sicarios “levantan” al ex comisionario de la Policía de Guaymas, Silvestre Armenta. (28 de abril de 2020). *Opinión Sonora*, <https://opinionsonora.com/2020/04/28/sicarios-levantan-al-ex->

### **Colonia “Independencia”:**

Aguilar, A. (28 de abril de 2020). Asesinan a un hombre al interior de su casa en Guaymas. *El Sol de Hermosillo*, <https://www.elsoldehermosillo.com.mx/local/asesinan-a-un-hombre-al-interior-de-su-casa-en-guaymas-5162217.html>

Desaparecen 2 jóvenes hermanos de la “Independencia”, en Guaymas. (24 de abril de 2021). *Radar Sonora*, <https://www.radarsonora.com/desaparecen-2-jovenes-hermanos-de-la-independencia-en-guaymas/>

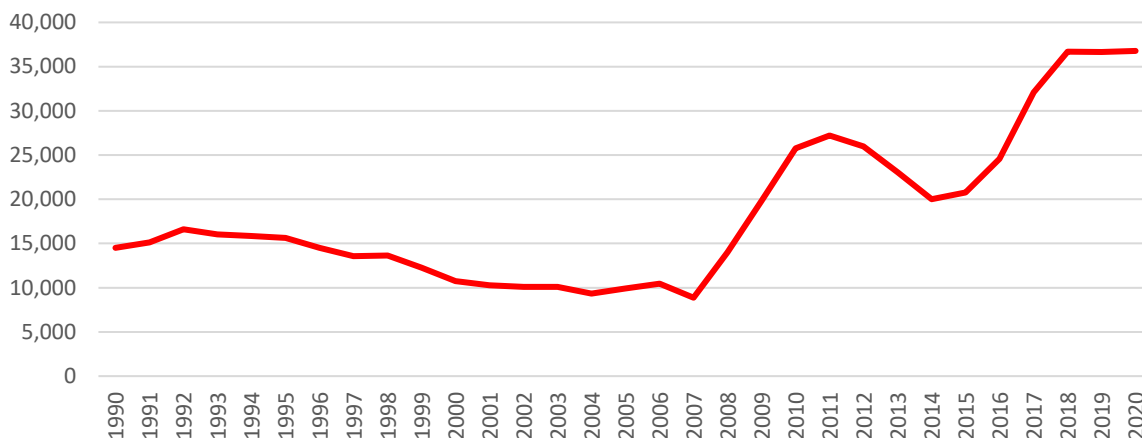
Sicarios persiguen a hombre, lo someten y lo “levantan” en la colonia Independencia. (25 de abril de 2020). *Opinión Sonora*. <https://opinionsonora.com/2020/04/25/sicarios-persiguen-a-hombre-lo-someten-y-levantan-en-la-colonia-independencia/>

Alejandri, C. (16 de octubre de 2020). Registra balacera en “El Chorizo” de Guaymas. *Expreso*, <https://www.expreso.com.mx/seccion/sonora/243857-registran-balacera-en-el-chorizo-de-guaymas.html>

“Levantán” a elemento de la Marina Armada de México en Guaymas. (2 de febrero de 2021). *FM 105*, <https://fm105.com.mx/2021/02/02/levantan-a-elementos-de-la-marina-armada-de-mexico-en-guaymas/>

## 9.2. Análisis de la Violencia Criminal Organizada Nacional y Estatal

En este apartado se describen las cifras de homicidios y desaparecidos a nivel nacional y estatal recuperadas de bases de datos oficiales, con el objetivo de contrastar y comparar el comportamiento de estas con las de nivel municipal analizadas en el capítulo uno de esta tesis.



**Figura 32.** Histórico de Homicidios en México

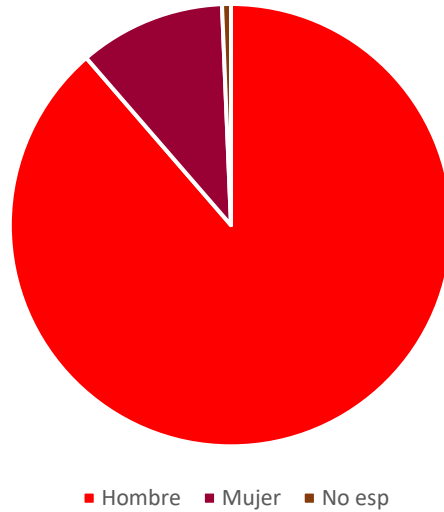
Fuente: elaboración propia con datos de INEGI, 2020.

Los homicidios dolosos en México habían tenido una tendencia a la baja desde 1990 como se puede apreciar en la Figura 32. Fue hasta la llamada “guerra contra el narcotráfico” durante el gobierno de Felipe Calderón, que la cantidad de estos delitos presentó un incremento considerable, manifestando una baja importante al inicio del sexenio de Enrique Peña Nieto, recuperándose en la segunda mitad de su mandato, similar a lo que ha venido ocurriendo durante los primeros tres años del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, quien ha señalado que la actual crisis de seguridad pública provocada por violencia criminal organizada es una herencia de sexenios anteriores<sup>31</sup>.

Durante el periodo 2016 - 2020 se cometieron el 29.21% (166,757) del total de asesinatos de los últimos 30 años (570,772). En el caso de la incidencia por sexo de las víctimas, como indica la Figura 33, este campo de delitos de alto impacto es dominado por los varones, toda vez que durante ese periodo esta población acapara el 89% (147,826) de los registros, contra un 11% (17,845) que

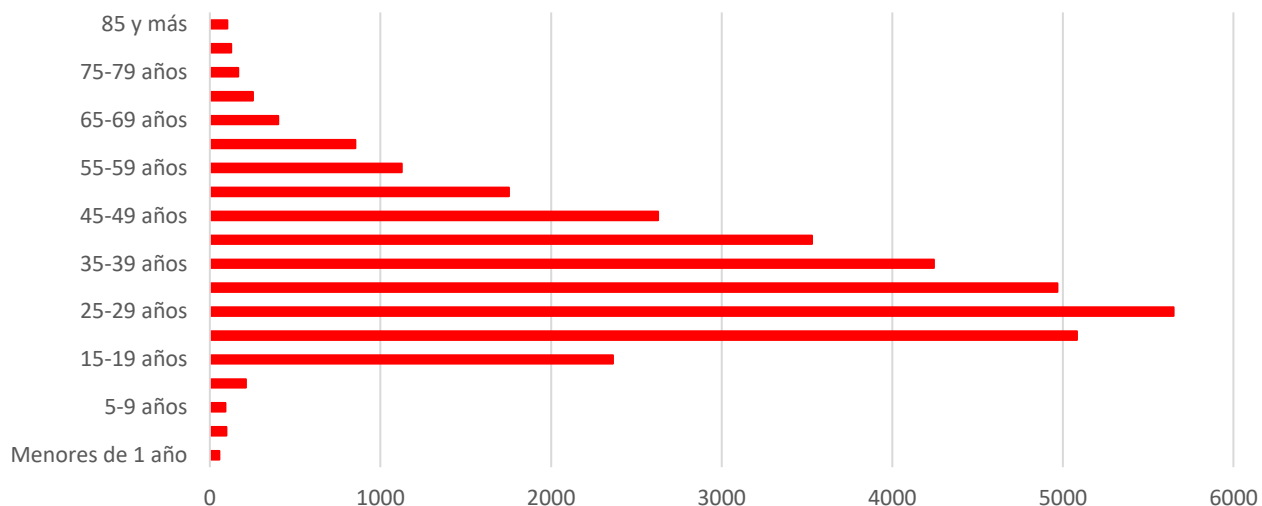
<sup>31</sup> Animal Político. (23 de octubre de 2019). *Alza de homicidios se ha frenado, fue una herencia de Calderón, asegura AMLO*. Recuperado de: <https://www.animalpolitico.com/2019/10/amlo-gente-confia-estratega-seguridad-culiacan/> Debemos recordar que las estrategias de cada uno de los últimos tres gobiernos federales han tenido puntos en común así como discrepancias. Con Felipe Calderón, la estrategia fue de combate directo; desarticulación de grupos criminales, así como la neutralización de sus cabecillas. Con Peña Nieto, se focalizó sobretodo en la prevención del delito, pues como nunca se crearon y destinaron recursos para la ejecución de programas nacionales y estatales en la materia. En el actual sexenio, se ha señalado reiteradamente la atención de las causas estructurales de la violencia a partir de programas de asistencia social. Por otra parte, los últimos gobiernos han optado por la militarización de la seguridad pública, no sólo en el combate directo de las células criminales sino también en la vigilancia y prevención, lo cual ha sido objeto de diversas críticas.

representan las mujeres.



**Figura 33.** Distribución de Homicidios en México por Sexo (2016-2020)  
Fuente: elaboración propia con datos de INEGI, 2020.

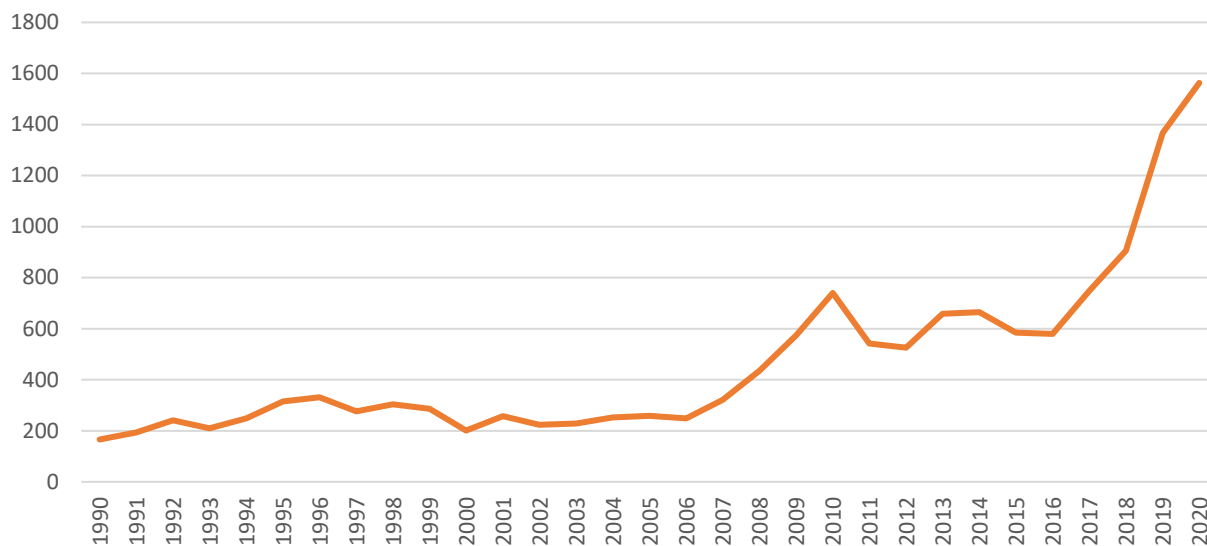
En la Figura 34 se puede observar, como sucede a nivel municipal, que el homicidio tiene una sobre carga en edades adultas juveniles y adolescentes. En ese sentido, el 41.38% (69,014) de los asesinatos cometidos durante el periodo 2016-2020 se localizan en edades entre los 25 y 39 años. El 20.98% (34,991) entre los 15 y 24 años, que corresponden a adolescentes y jóvenes. Con un 5.9% (9,995) de datos sin especificar por rango de edad. Apreciando que el perfil de victimización a nivel nacional es de hombres adultos jóvenes.



**Figura 34.** Distribución de Homicidios en México por rango de Edad (2016-2020)

Fuente: elaboración propia con datos de INEGI, 2020.

En ese mismo rubro, los homicidios a nivel estatal presentan un declive paulatino después de 1990, con un incremento leve durante la segunda mitad de los noventas, sin embargo, esta tendencia se vio truncada entre 2006-2010, pues en ese periodo comenzó una escalada en materia de asesinatos, como se muestra en la Figura 35. Ello como efecto de las dinámicas que se presentaron a nivel nacional, y que responden a la separación de los Beltrán-Leyva del Cártel de Sinaloa, lo que produjo una serie de asesinatos en todo el estado, sobre todo en Nogales, posicionándola como la ciudad más violenta del estado en ese tiempo (2008-2010).



**Figura 35.** Histórico de Homicidios en Sonora (1990-2020)

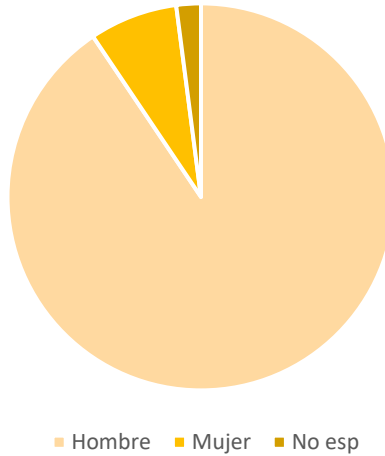
Fuente: elaboración propia con datos de INEGI, 2020.

Durante el periodo 2011-2016 los homicidios se contuvieron, lo que reforzó el discurso oficial de que Sonora era la frontera más segura<sup>32</sup>. En ese tiempo la explicación de la violencia criminal se articulaba entorno al modelo de casos aislados y a la culpabilización del otro (el foráneo ajeno de la entidad que venía a delinquir).

Después de 2017 la violencia homicida batió todos los antecedentes en la entidad, ayudando a la idea de que se estaban experimentando cantidades de letalidad nunca antes vista en la historia moderna de Sonora. Cabe destacar que durante el periodo 2016-2020 se cometieron 5,164 asesinatos en el Estado, cifra que representa el 35.73% del total de homicidios ocurridos en los últimos 30 años (14,451).

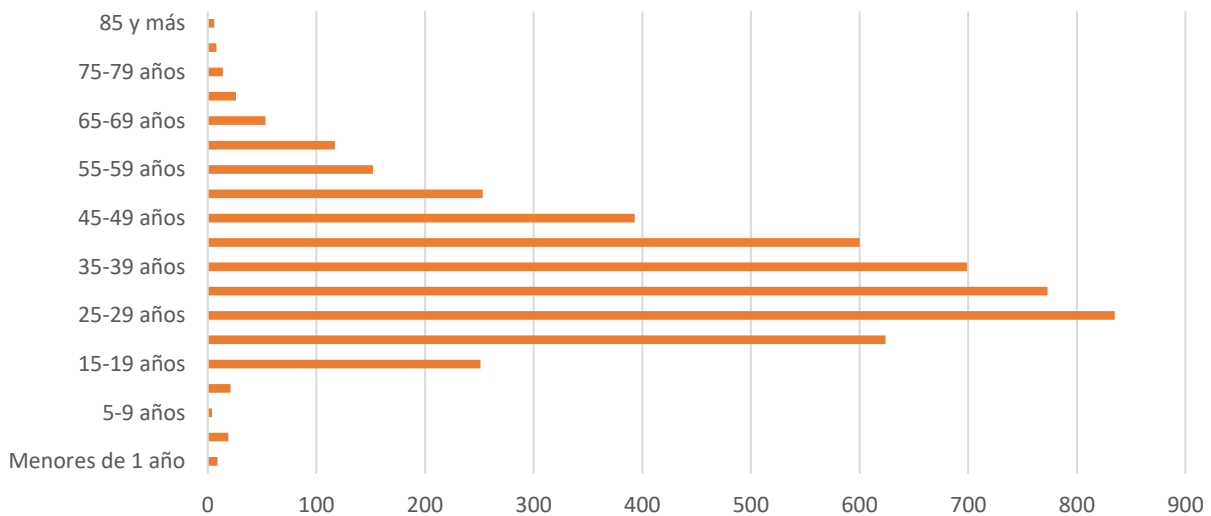
Así también, en cuanto al sexo de las víctimas, la tendencia se inclina de sobremanera hacía los varones, pues estos representan el 91% (4,677) de las incidencias en Sonora, mientras que las mujeres acaparan el 7% (381) de las mismas. Con un 2% (106) de datos sin especificar por sexo.

<sup>32</sup> La Silla Rota. (5 de mayo de 2015). *Sonora es el Estado más seguro de la frontera: Padrés*. <https://lasillarota.com/estados/sonora-es-el-estado-mas-seguro-de-la-frontera-padres/79283>



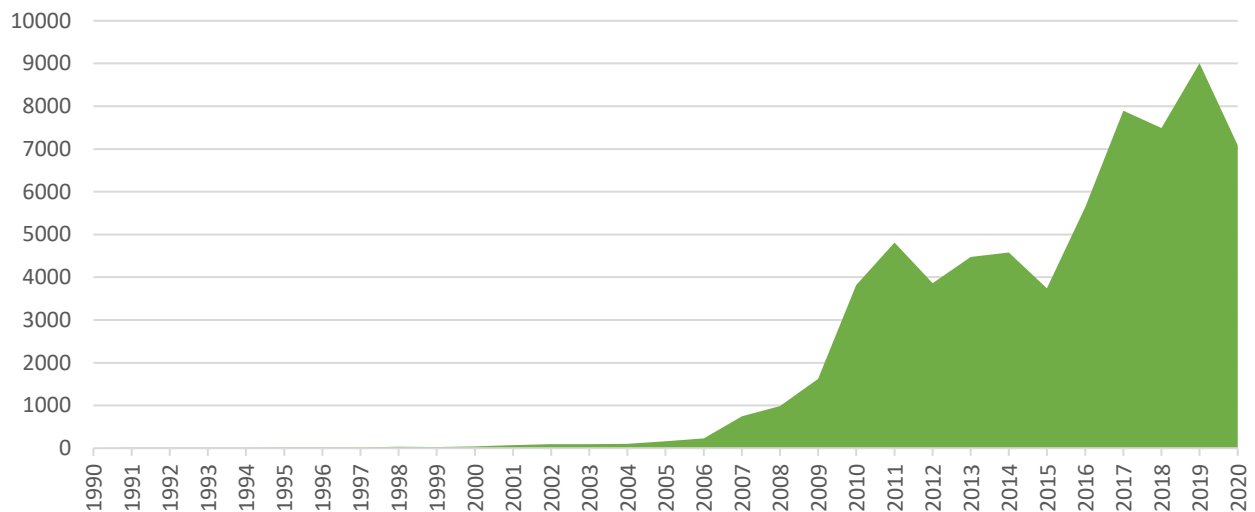
**Figura 36.** Distribución de Homicidios en Sonora por Sexo (2016-2020)  
 Fuente: elaboración propia con datos de INEGI, 2020.

En cuanto a la distribución de homicidios por rango de edad en Sonora en los últimos años, el 44.67% (2,307) se concentra entre los 25 y 39 años, mientras que el 16.94% (875) se localiza entre los 15 y 24 años. Con 307 (5.94%) de datos sin dato específico por edad. Ello demuestra, que también a nivel regional el perfil de victimización por homicidio es de hombres adultos-jóvenes.



**Figura 37.** Distribución de Homicidios en Sonora por rango de Edad (2016-2020)  
 Fuente: elaboración propia con datos de INEGI, 2020.

Por otra parte, en cuanto al campo de las cifras de desaparecidos a nivel nacional, la Figura 38, describe la cantidad de reportes por año de los últimos 30 años. Y que al igual que con los homicidios, la figura 38 dibuja un incremento notable después de 2007, en concordancia con la llamada “guerra contra el narcotráfico”, así como con los rasgos obtenidos por sexenio de contención-disminución-aumento.

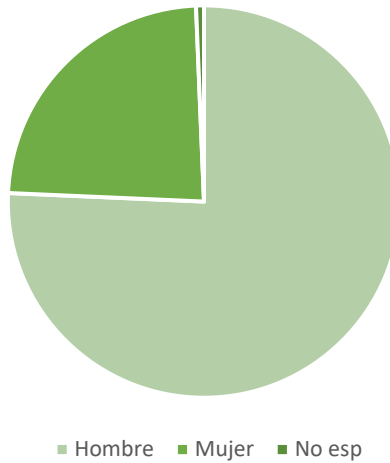


**Figura 38.** Histórico de Desaparecidos en México (1990-2020)

Fuente: elaboración propia a partir del Registro Nacional de datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas, 2020.

En el periodo 2016-2020, se contabilizaron 37,117 registros de personas desaparecidas en México, lo que equivale al 55.62 % en los últimos 30 años. Como se observa en la Figura 39, en estos últimos cinco años el 75% (28,096) de los reportes son sobre varones, mientras que el 24% (8,779) se trata de mujeres, y 1% (241) son dato específico por sexo. Lo que significa que la población femenina sufre poco más de 10% de victimización por desaparición comparado con el homicidio.

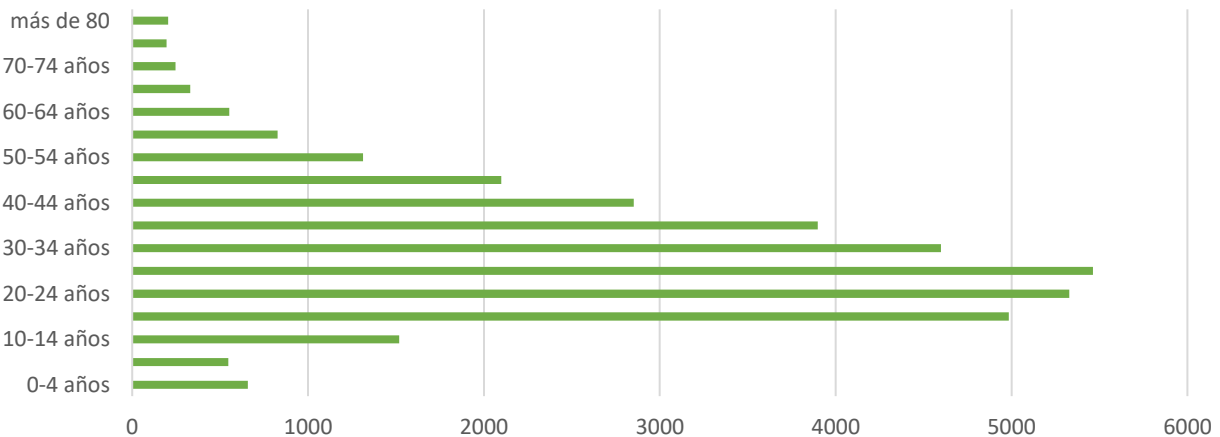




**Figura 39.** Distribución de Desaparecidos por Sexo en México (2016-2020)

Fuente: elaboración propia a partir del Registro Nacional de datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas, 2020.

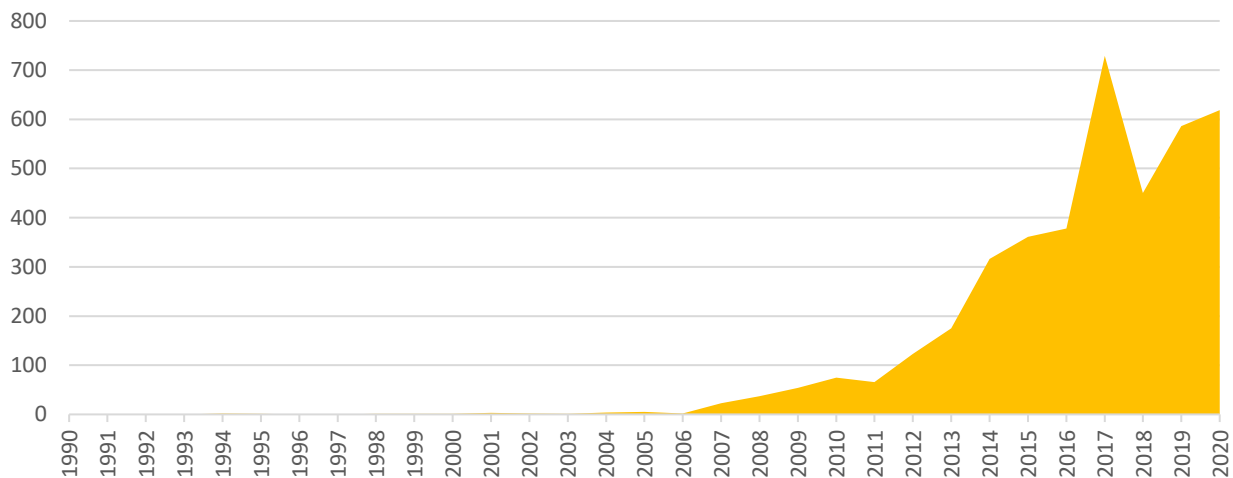
A nivel nacional, la concentración de desapariciones se manifiesta en edades adultas-jóvenes y adolescentes, pues el 37.60% (13,959) se localiza entre los 25 y 39 años, y el 27.78% (10,312) entre los 15 y 24 años. El pico más álgido para las mujeres es entre los 15 y 19 años, y para los hombres entre los 25 y 29 años.



**Figura 40.** Distribución de Desaparecidos por Edad en México (2016-2020)

Fuente: elaboración propia a partir del Registro Nacional de datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas, 2020.

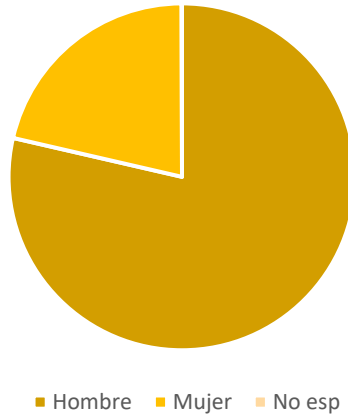
Para Sonora, la estadística de los últimos 30 años en materia de desaparecidos se describe en la Figura 41. Apreciándose un incremento paulatino después de 2007, y logrando cifras abruptas a partir de 2013. Cabe resaltar que estos datos obedecen a las cifras oficiales, ya que los registros que manejan los colectivos civiles de búsqueda muchas veces distan de estas estimaciones pues interviene la cultura de la denuncia y la desconfianza que generan las autoridades en los familiares de las víctimas.



**Figura 41. Histórico de Desaparecidos en Sonora (1990-2020)**

Fuente: elaboración propia a partir del Registro Nacional de datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas, 2020.

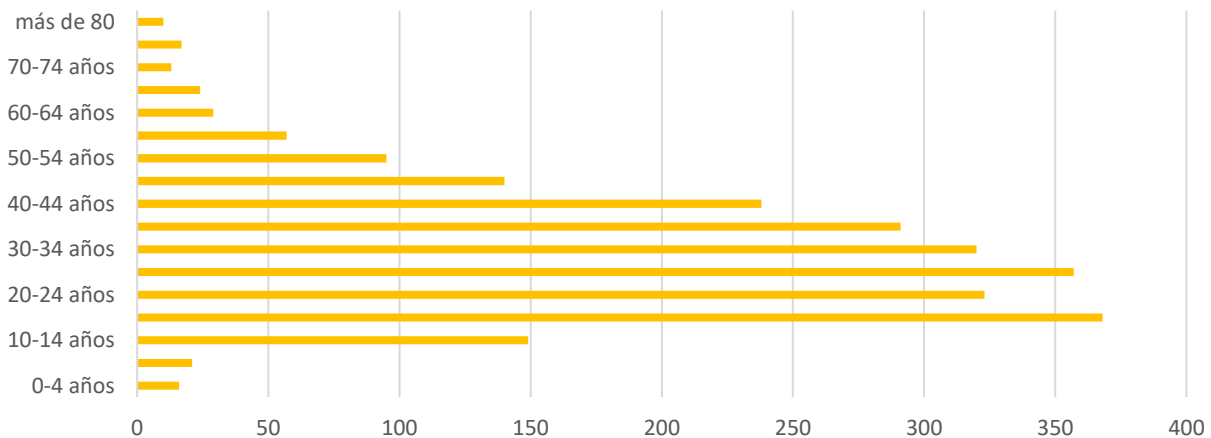
Durante el periodo 2016-2020 se acumularon 2,762 reportes, lo que equivale al 68.79% del total (4,015). En ese mismo periodo, el 79% (2,171) de los desaparecidos son hombres, mientras que el 21% (590) son mujeres, con un dato sin especificar. Lo que indica una similitud de la distribución por sexos tanto a nivel nacional, estatal y local.



**Figura 42.** Distribución de Desaparecidos por Sexo en Sonora (2016-2020)

Fuente: elaboración propia a partir del Registro Nacional de datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas, 2020.

La distribución por rango de edad de desaparecidos en Sonora también muestra una concentración en edades adultas jóvenes y adolescentes en los últimos cinco años. El 35% (968) de las incidencias ocurren entre los 25 y 39 años, y el 25% (691) se localizan entre los 15 y 24 años. Siendo que el pico más álgido para las mujeres está entre los 15 y 19 años, mientras que para los hombres se encuentra entre los 25 y 29 años respectivamente.



**Figura 43.** Distribución de Desaparecidos por rango de Edad en Sonora (2016-2020)

Fuente: elaboración propia a partir del Registro Nacional de datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas, 2020.

Los homicidios y desaparecidos vinculados a la dinámica criminal organizada son fenómenos relativamente nuevos en la realidad mexicana en los diversos ordenes de análisis (nacional, regional y local). Ello es indicador de los cambios cuantitativos en las formas de expresión que ha adquirido la violencia desde la “guerra contra las drogas” en nuestro país. Además, de que las características del perfil de victimización es el mismo en esos tres órdenes; hombres adultos-jóvenes, lo que sugiere que la violencia mantiene un comportamiento que es desigual en la sociedad, pues el sólo hecho de ser hombre joven adquiere valor predictivo para la violencia.

Mientras que algunos estados de la república entraron en una fase de recuperación como Chihuahua, Coahuila y Nuevo León, otras entidades comenzaron un ciclo de violencia criminal organizada importante como Zacatecas, Guanajuato y Sonora. Ello indica la importancia que tiene la entidad y la localidad de estudio en cuanto a su valor empírico para la comprensión tanto la violencia como la construcción de paz.